Mao Zedong

OBRAS ESCOGIDAS

Tomo II

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Obras escogidas de Mao Zedong. Tomo II

De las

Obras Escogidas de

Mao Tse-tung

Tomo II

págs. 7-489

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PEKIN 1976

Primera edición

1968

Digitalizado y preparado para el internet por:
Movimiento Popular Perú de Alemania, 1993.

Esta edición: Marxists Internet Archive, mayo de 2001.

**Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.**

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Págs. CONTENIDO DEL TOMO II

1937

7 ... LINEA POLITICA, MEDIDAS Y PERSPECTIVAS EN LA LUCHA CONTRA LA OFENSIVA JAPONESA (*23 de julio de 1937*)
17 ... POR LA MOVILIZACION DE TODAS LAS FUERZAS PARA LA VICTORIA DE LA GUERRA DE RESISTENCIA (*25 de agosto de 1937*)
25 ... CONTRA EL LIBERALISMO (*7 de septiembre de 1937)*
29 ... TAREAS URGENTES DESPUES DE ESTABLECIDA LA COOPERACION ENTRE EL KUOMINTANG Y EL PARTIDO COMUNISTA(*29 de septiembre de 1937*)
41 ... ENTREVISTA CON EL PERIODISTA INGLES JAMES BERTRAM (*25 de octubre de 1937)*
55 ... LA SITUACION Y LAS TAREAS EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON DESPUES DE LA CAIDA DE SHANGHAI Y TAIYUAN (*12 de noviembre de 1937*)

1938
71 ... PROCLAMA DEL GOBIERNO DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA Y DEL CUARTEL GENERAL DE RETAGUARDIA DEL VIII EJERCITO (*15 de mayo de 1938*)
75 ... PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPON (*Mayo de 1938*)
113 ... SOBRE LA GUERRA PROLONGADA (*Mayo de 1938*)
201 ... EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL (*Octubre de 1938*)
219 ... EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISION DENTRO DEL FRENTE UNICO (*5 de noviembre de 1938*)
225 ... PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA (*6 de noviembre de 1938*)
1939
243 ... EL MOVIMIENTO DEL 4 DE MAYO (*Mayo de 1939*)
247 ... LA ORIENTACION DEL MOVIMIENTO JUVENIL (*4 de mayo de 1939*)
257 ... CONTRA LAS ACTIVIDADES CAPITULADORAS (*30 de junio de 1939*)
262 ... LOS REACCIONARIOS DEBEN SER CASTIGADOS (*1 de agosto de 1939*)
269 ... ENTREVISTA SOBRE LA NUEVA SITUACION INTERNACIONAL CON UN CORRESPONSAL DEL DIARIO *NUEVA CHINA* (*1 de septiembre de 1939*)
277 ... ENTREVISTA CON TRES CORRESPONSALES DE LA AGENCIA CENTRAL DE NOTICIAS, EL *SAOTANG PAO* Y EL *SINMIN PA0* (*16 de septiembre de 1939*)
283 ... LA IDENTIDAD DE INTERESES ENTRE LA UNION SOVIETICA Y LA HUMANIDAD (*28 de septiembre de 1939*)
293 ... CON MOTIVO DE LA APARICION DE *EL COMUNISTA* (*4 de octubre de 1939*)
307 ... LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO (*10 de octubre de 1939*)
311 ... RECLUTAR GRAN NUMERO DE INTELECTUALES (*1 de diciembre de 1939*)
314 ... LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (*Diciembre de 1939*)
347 ... STALIN, AMIGO DEL PUEBLO CHINO (*20 de diciembre de 1939*)
349 ... EN MEMORIA DE NORMAN BETHUNE (*21 de diciembre 1939*)
1940
353 ... SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA (*Enero de 1940*)
401 ... VENCER EL PELIGRO DE CAPITULACION Y ESFORZARSE POR UN CAMBIO EN LA SITUACION (*28 de enero de 1940*)
405 ... UNIR A TODAS LAS FUERZAS ANTIJAPONESAS Y COMBATIR A LOS RECALCITRANTES ANTICOMUNISTAS (*1 de febrero de 1940*)
411 ... DIEZ DEMANDAS AL KUOMINTANG (*1 de febrero de 1940*)
421 ... CON MOTIVO DE LA APARICION DE *EL OBRERO CHINO* (*7 de febrero de 1940*)
423 ... PONER EL ACENTO EN LA UNIDAD Y EL PROGRESO (*10 de febrero de 1940*)
425 ... EL REGIMEN CONSTITUCIONAL DE NUEVA DEMOCRACIA (*20 de febrero de 1940*)
435 ... EL PROBLEMA DEL PODER EN LAS BASES DE APOYO ANTIJAPONESAS (*6 de marzo de 1940*)
439 ... PROBLEMAS TACTICOS ACTUALES EN EL FRENTE UNICO ANTIJAPONES (*11 de marzo de 1940*)
449 ... EXPANDIR AUDAZMENTE LAS FUERZAS ANTIJAPONESAS Y RESPONDER A LOS ATAQUES DE LOS RECALCITRANTES ANTICOMUNISTAS (*4 de mayo de 1940*)
457 ... UNIDAD HASTA EL FIN (*Julio de 1940*)
461 ... A PROPOSITO DE NUESTRA POLITICA (*25 de diciembre de 1940*)
1941
471 ... UNA ORDEN Y UNA DECLARACION SOBRE EL INCIDENTE DEL SUR DE ANJUI (*Enero de 1941*)
479 ... LA SITUACION DESPUES DE LA VICTORIA SOBRE LA SEGUNDA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA (*18 de marzo de 1941*)
483 ... BALANCE DE LA VICTORIA SOBRE LA SEGUNDA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA (*8 de mayo de 1941*)

LINEA POLITICA, MEDIDAS Y PERSPECTIVAS EN LA LUCHA CONTRA LA OFENSIVA JAPONESA

* El 7 de julio de 1937, los imperialistas japoneses provocaron el Incidente de Lukouchiao en su intento de anexarse toda China por la fuerza de las armas. El pueblo chino exigió unánimemente la resistencia armada al Japón. Pero transcurrieron diez días antes de que Chiang Kai-shek hiciera una declaración en Lushan anunciando dicha resistencia. Esto lo hizo bajo la presión de todo el pueblo, y también como resultado del serio golpe que la invasión japonesa asestaba tanto a los intereses de los imperialistas ingleses y norteamericanos en China, como a los de los grandes terratenientes y la gran burguesía, que Chiang Kai-shek representaba directamente. Pero, al mismo tiempo, el gobierno de Chiang Kai-shek siguió manteniendo negociaciones con los invasores japoneses; e incluso aceptó un supuesto arreglo pacífico [*cont. en* pág. 8. — *Ed.*] que éstos habían concluido con algunas autoridades locales. No fue sino el 13 de agosto de 1937, al lanzar los invasores japoneses una gran ofensiva contra Shanghai, haciendo imposible para Chiang Kai-shek mantener su dominio en el Sudeste de China, cuando éste se vio obligado a emprender la resistencia armada; peco, aun entonces, y hasta 1944, Chiang Kai-shek nunca cesó de mendigar subrepticiamente la paz al Japón. A todo lo largo de la Guerra de Resistencia, Chiang Kai-shek, traicionando totalmente su propia declaración de Lushan en la que dijo: "Una vez comenzada la guerra, cada uno, sea del Norte o del Sur, sea joven o viejo, tendrá el deber de resistir al Japón y defender la patria", se opuso a una guerra popular general en la que todo el pueblo fuese movilizado, y adoptó la política reaccionaria de resistencia pasiva al Japón y lucha activa contra el Partido Comunista y el pueblo. las dos líneas políticas, dos series de medidas y dos perspectivas expuestas por el camarada Mao Tse-tung en este artículo, reflejan precisamente la lucha entre la línea del Partido Comunista y la de Chiang Kai-shek en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

23 de julio de 1937

Tomo II, págs. 7-16

Págs.

7 LINEA POLITICA, MEDIDAS Y PERSPECTIVAS EN LA LUCHA CONTRA LA OFENSIVA JAPONESA (*23 de julio de 1937*)
7 Dos líneas políticas
10 Dos series de medidas
14 Dos perspectivas
15 Conclusiones

I. DOS LINEAS POLITICAS

El 8 de julio, al otro día del Incidente de Lukouchiao,[1] el Comité Central del Partido Comunista de China publicó un manifiesto en que llama a toda la nación a la resistencia armada. En este manifiesto se dice:

> "¡Compatriotas! ¡Peiping y Tientsín están en peligro! ¡El Norte de China está en peligro! ¡La nación china está en peligro! Nuestra única salida es emprender una guerra de resistencia de toda la nación. Exigimos pronta y decidida resistencia a las tropas invasoras japonesas y preparativos inmediatos para enfrentar toda eventualidad. La nación entera, de arriba abajo, tiene que desechar en el acto toda idea de vivir en una paz humillante con los agresores japoneses. ¡Compatriotas! Aclamemos y apoyemos la heroica resistencia de las tropas de Feng Chi-an. Aclamemos y apoyemos la declaración de las autoridades del Norte de China, que expresa su determinación de defender la patria hasta lamuerte. Exigimos que el general Sung Che-yuan ponga inmediatamente

[1] Puente situado a poco más de diez kilómetros al Suroeste de Pekín. El 7 de julio de 1937, las fuerzas invasoras japonesas atacaron allí a la guarnición china. Bajo la influencia de la marea antijaponesa que agitaba al pueblo de todo el país, la guarnición opuso resistencia. Así comenzó la heroica Guerra de Resistencia del pueblo chino, que duró ocho años.

en pie de guerra a todo el 29º Cuerpo de Ejército[2] y lo envíe al frente para resistir a la agresión.

8

Exigimos que el Gobierno Central de Nankín proporcione una ayuda efectiva al 29º Cuerpo de Ejército, levante en seguida la interdicción impuesta a los movimientos patrióticos de las masas populares de todo el país y deje al pueblo desplegar plenamente su espíritu de resistencia, movilice sin demora para la guerra a todas las fuerzas de tierra, mar y aire del país y que, a fin de consolidar la retaguardia, liquide sin dilación a todos los colaboracionistas, vendepatrias y espías de los agresores japoneses ocultos en China. Llamamos al pueblo entero a apoyar con todas sus fuerzas la sagrada guerra de autodefensa contra el Japón. Nuestras consignas son: ¡Defendamos con las armas Peiping, Tientsín y el Norte de China! ¡defendamos la patria hasta la última gota de sangre! ¡Que todo el pueblo, el gobierno y las fuerzas armadas se unan y erijan la inquebrantable Gran Muralla del frente único nacional para resistir a la agresión japonesa! ¡Que el Kuomintang y el Partido Comunista cooperen estrechamente para rechazar los nuevos ataques de los agresores japoneses! ¡Expulsemos de China a los invasores japoneses!"

Esta es una declaración sobre la línea política.

El pasado 17 de julio, el señor Chiang Kai-shek hizo una declaración en Lushan, estableciendo una línea política de preparación para la Guerra de Resistencia, que constituye la primera declaración correcta del Kuomintang sobre asuntos exteriores en el curso de muchos años.

9

Por consiguiente, ha sido bien acogida por nosotros y por todos nuestros compatriotas. La declaración señala cuatro condiciones para la solución del Incidente de Lukouchiao:

"1) Ninguna solución debe violar la soberanía e integridad territorial de China;
2) No se admitirá ningún cambio ilegal en la estructura administrativa de las provincias de Jopei y Chajar;
3) No se puede destituir ni reemplazar por exigencia de nadie a ningún funcionario local nombrado por el Gobierno Central;
4) Ninguna limitación debe ser impuesta al 29º Cuerpo de Ejército respecto a sus actuales lugares de acantonamiento."

Las observaciones finales de la declaración dicen:

"En cuanto al Incidente de Lukouchiao, el gobierno ha determinado una línea política y una posición consecuentes. Comprendemos que cuando toda la nación esté en guerra, la situación nos obligará a hacer hasta el último sacrificio, y no debemos abrigar la más leve esperanza de una salida fácil. Una vez comenzada la guerra, cada uno, sea del Norte o del Sur, sea joven o viejo, tendrá el deber de resistir al Japón y defender la patria."

Esta es otra declaración sobre la línea política.

He aquí dos declaraciones políticas de significación histórica acerca del Incidente de Lukouchiao, hechas por el Partido Comunista y el Kuomintang respectivamente. El punto común de las dos declaraciones es el pronunciamiento por una decidida resistencia armada y la oposición al compromiso y a las concesiones.

Esta es una línea política para enfrentar la invasión japonesa, es la línea correcta.

Pero existe la posibilidad de que se adopte otra línea política. Desde hace cerca de un mes, los colaboracionistas y elementos pro-japoneses en la región de Peiping-Tientsín se muestran muy activos, intentando presionar a las autoridades de esas dos ciudades para que se plieguen a las exigencias del Japón, socavando la línea política de decidida resistencia armada y

[2] Este Cuerpo de Ejército, que en un Principio formó parte del Ejército del Noroeste del Kuomintang mandado por Feng Yu-siang, se encontraba entonces acantonado en las provincias de Jopei y Chajar. Sung Che-yuan era su comandante, y Feng Chi-an, jefe de una de sus divisiones.

pronunciándose por el compromiso y las concesiones. Estas son manifestaciones que encierran un grave peligro.

Esta línea política de compromiso y concesiones es diametralmente opuesta a la línea política de decidida resistencia armada. Si no se la rechaza en seguida, Peiping, Tientsín y todo el Norte de China caerán en manos del enemigo, y la nación entera se verá seriamente amenazada. Todos deben estar alerta.

10

¡Oficiales y soldados patriotas del 29º Cuerpo de Ejército, uníos! ¡Combatid el compromiso y las concesiones y llevad a cabo resueltamente la Guerra de Resistencia!

¡Conciudadanos patriotas de Peiping, Tientsín y el Norte de China, uníos! ¡Combatid el compromiso y las concesiones y apoyad la decidida resistencia armada!

¡Conciudadanos patriotas de todo el país, uníos! ¡Combatid el compromiso y las concesiones y apoyad la decidida resistencia armada! Señor Chiang Kai-shek y miembros patriotas del Kuomintang, esperamos que perseveren en su enunciada línea política, cumplan sus promesas, combatan el compromiso y las concesiones, se muestren resueltos en la resistencia armada y respondan así con hechos a los ultrajes del enemigo.

¡Que todas las fuerzas armadas del país, incluido el Ejército Rojo, apoyen la declaración del señor Chiang Kai-shek, combatan el compromiso y las concesiones y lleven a cabo con resolución la resistencia armada!

Los comunistas, un solo corazón y una sola voluntad, aplicamos fielmente nuestro propio manifiesto y al mismo tiempo apoyamos decididamente la declaración del señor Chiang Kai-shek. Estamos dispuestos a defender el suelo patrio, junto con los miembros del Kuomintang y todos los compatriotas, hasta la última gota de nuestra sangre; combatiremos toda indecisión, vacilación, compromiso o concesión, y realizaremos con firmeza la Guerra de Resistencia.

II. DOS SERIES DE MEDIDAS

Para lograr su propósito, la línea política de decidida resistencia armada exige toda una serie de medidas.

¿Cuáles son esas medidas? He aquí las principales:

1. *Movilización general de las fuerzas armadas de todo el país.* Movilizar nuestras fuerzas armadas permanentes, más de dos millones de hombres entre las fuerzas de tierra, mar y aire, y que comprenden el Ejército Central, las tropas locales y el Ejército Rojo; enviar inmediatamente el grueso de esas fuerzas al frente de defensa nacional, conservando una parte de ellas en la retaguardia para mantener el orden. Confiar el mando de los diversos frentes a generales leales a los intereses de la nación. Convocar un consejo de defensa nacional para decidir la estrategia y lograr una voluntad unánime de combate. Transformar el trabajo político en el ejército a fin de llegar a la unidad entre oficiales y soldados y entre ejército y pueblo. Determinar la parte que a la guerra de guerrillas corresponde en las tareas estratégicas, de modo que pueda coordinarse con la guerra regular. Limpiar de traidores el ejército. Movilizar un número conveniente de reservas y adiestrarlas a fin de que estén en condiciones de marchar al frente. Aumentar razonablemente el equipo y avituallamiento de las fuerzas armadas. De acuerdo con la línea política general de decidida resistencia armada, hay que trazar planes militares para cumplir todas las tareas arriba expuestas. Las tropas de China no son pocas pero, a menos que se realicen estos planes, no podrán derrotar al enemigo. Si se combinan los factores políticos y materiales, nuestras fuerzas armadas serán invencibles en el Asia oriental.

11

2. *Movilización general de todo el pueblo.* Levantar la interdicción que pesa sobre los movimientos patrióticos; poner en libertad a los presos políticos; derogar el "Decreto de

emergencia en represión de las actividades contra la República"[3] y los "Reglamentos para la censura de prensa";[4] reconocer la legalidad de las organizaciones patrióticas existentes; extender estas organizaciones entre los obreros, campesinos, hombres de negocios e intelectuales; armar a las masas populares para la autodefensa y para apoyar al ejército en sus operaciones. En una palabra, dar al pueblo la libertad de manifestar su patriotismo. La fuerza del pueblo y la del ejército, unidas, propinarán un golpe mortal al imperialismo japonés. Sin duda alguna, una guerra nacional que no se apoye en las grandes masas populares no podrá triunfar. La caída de Abisinia[5] debe servirnos de lección. Nadie que quiera sinceramente sostener una decidida resistencia armada debe pasar por alto este punto.

3. *Transformación del aparato gubernamental.* Admitir en el gobierno a representantes de los diversos partidos y grupos políticos y a personalidades públicas para que administren conjuntamente los asuntos del Estado, y depurar de pro-japoneses y traidores encubiertos el gobierno, para que así éste y el pueblo se unan. La Guerra de Resistencia contra el Japón es una gran tarea que nunca podrá ser cumplida por unos cuantos individuos. Obstinarse en monopolizar esta tarea no hará más que malograrla. Para ser un verdadero gobierno de defensa nacional, el gobierno ha de apoyarse en las masas populares y practicar el centralismo democrático; ha de ser a la vez democrático y centralizado; un gobierno de este tipo es el más poderoso. La Asamblea Nacional debe representar realmente al pueblo; ha de ser el órgano supremo del Poder, determinar la política fundamental del Estado y decidir sobre las medidas políticas y los planes para la resistencia al Japón y la salvación nacional.

12

4. *Política exterior antijaponesa.* No conceder a los imperialistas japoneses ninguna ventaja o facilidad, sino por el contrario, confiscar sus bienes, desconocer las deudas contraídas con ellos, barrer sus lacayos y expulsar a sus espías. Concluir sin demora una alianza militar y política con la Unión Soviética y unirnos estrechamente con este país, el más seguro y poderoso, el más capaz de ayudar a China en su resistencia al Japón. Ganar la simpatía de Inglaterra, los Estados Unidos y Francia para nuestra resistencia al Japón, y procurar su ayuda sin menoscabo de la integridad territorial y la soberanía nacional. Para derrotar a los agresores japoneses debemos apoyarnos principalmente en nuestras propias fuerzas; pero no se puede prescindir de la ayuda extranjera, y una política aislacionista sólo beneficiaría al enemigo.

5. *Proclamación y puesta en práctica inmediata de un programa para el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.* Empezar por los siguientes puntos mínimos: supresión de los impuestos y contribuciones exorbitantes; reducción del arriendo de la tierra; restricción de la usura; mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, de los soldados y suboficiales y de los empleados, y asistencia a las víctimas de las calamidades naturales. Estas nuevas medidas aumentarán el poder adquisitivo del pueblo, harán prosperar el comercio y animarán la actividad financiera, y de ningún modo desquiciarán las finanzas del país, como alegan algunos. Esas medidas acrecentarán ilimitadamente nuestra fuerza para resistir al Japón y consolidarán los cimientos del gobierno.

6. *Educación para la defensa nacional.* Reformar radicalmente la política y el sistema educacionales. Renunciar a cuanto no sea urgente y a todas las medidas irrazonables. Los periódicos y publicaciones, el cine y el teatro, la literatura y el arte deben todos responder a los intereses de la defensa nacional. Prohibir la propaganda de los colaboracionistas.

7. *Política financiera y económica de resistencia al Japón.* La política financiera debe fundarse en el principio de "quien tenga dinero, que contribuya con dinero", y de confiscar los

---

[3] El 31 de enero de 1931, el gobierno del Kuomintang promulgó el llamado "Decreto de emergencia en represión de las actividades contra la República", utilizando el arbitrario cargo de "actividades contra la República" como pretexto para perseguir y asesinar a patriotas y revolucionarios. Este Decreto dispuso brutales medidas represivas.

[4] Se refiere a las "Disposiciones generales para la censura de prensa", adoptadas por el gobierno del Kuomintang en agosto de 1934 para amordazar la voz del pueblo. Estas Disposiciones estipulaban que "todo artículo de prensa debe ser sometido a censura". En las regiones dominadas por el Kuomintang, todo escrito para la prensa debía someterse a la aprobación del censor del Kuomintang, quien podía mutilarlo o retenerlo.

[5] Véase "", 8, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

bienes de los imperialistas japoneses y de los colaboracionistas; la política económica debe basarse en el principio de boicotear las mercancías japonesas y estimular el consumo de los productos nacionales. Todo para la resistencia al Japón. La carencia de recursos proviene de medidas erróneas, y ciertamente puede superarse con la adopción de nuevas medidas políticas que correspondan a los intereses del pueblo. Es completamente absurdo afirmar que es irremediable la situación financiera y económica de un país como China con un territorio tan vasto y una población tan numerosa.

13 8. *Unión de todo el pueblo, el gobierno y las fuerzas armadas de China para erigir la inquebrantable Gran Muralla del frente único nacional.* La aplicación de la línea política de resistencia armada y de las medidas arriba enumeradas depende de este frente único. Aquí la clave es la estrecha cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Que el gobierno, las fuerzas armadas, todos los partidos y grupos políticos y el pueblo entero se unan sobre la base de esta cooperación. La consigna de "Unirse con toda sinceridad y hacer frente a la crisis nacional" no debe limitarse a bellas palabras, sino que ha de traducirse en hermosas acciones. La unidad debe ser verdadera; es inadmisible proceder con engaños y estratagemas. Debe haber mayor generosidad y una visión más amplia en el manejo de los asuntos del Estado. De nada sirven en efecto los cálculos mezquinos, las triquiñuelas, el burocratismo y el "A-Q-ismo".[6] Ineficaces en la lucha contra el enemigo, son sencillamente ridículos cuando se emplean contra los propios compatriotas. En toda cosa hay unos principios fundamentales y otros secundarios, y los últimos deben subordinarse a los primeros. Nuestros compatriotas deben considerar seriamente las cosas a la luz de los principios fundamentales, pues solamente así podrán orientar correctamente sus ideas y acciones. Hoy, todo aquel que no tenga un mínimo de sinceridad con respecto a la unidad, aunque nadie se lo reproche, ha de sentirse un poco avergonzado al examinar su conciencia en el silencio de la noche.

Esta serie de medidas para la realización de una decidida resistencia armada puede llamarse Programa de Ocho Puntos.

La línea política de decidida resistencia armada debe ir acompañada de esta serie de medidas; de lo contrario, la resistencia no podrá triunfar, el Japón seguirá agrediendo indefinidamente a China, y ésta, impotente ante él, difícilmente escapará a la suerte de Abisinia.

Todo aquel que sostenga sinceramente la línea política de decidida resistencia armada debe llevar a la práctica esta serie de medidas. Y la prueba de si uno está sinceramente por esta resistencia, es si adopta y aplica esta serie de medidas.

14 Hay otra serie de medidas, contraria en cada uno de sus puntos a la que hemos expuesto:

No la movilización general de las fuerzas armadas, sino el rechazo a la movilización o la retirada.

No la libertad para el pueblo, sino la opresión.

No un gobierno de defensa nacional basado en el centralismo democrático, sino un gobierno autocrático de burócratas, burgueses compradores, déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes.

No una política exterior de resistencia al Japón, sino de sumisión a él.

No mejorar las condiciones de vida del pueblo, sino continuar exprimiéndolo, y dejarlo así sumido en sus sufrimientos e impotente para resistir al Japón.

No una educación para la defensa nacional, sino para la subyugación del país.

No una política financiera y económica de resistencia al Japón, sino la misma de hoy, u otra que beneficiaría aún más al enemigo y no a nuestro propio país.

---

[6] *Ibíd.*, nota .

No erigir la Gran Muralla del frente único nacional antijaponés, sino derribarla, o pronunciar discursos falaces sobre la "unidad", pero no hacer nada para lograrla.

Las medidas provienen de la línea política. Si la línea política es de no resistencia, todas las medidas reflejarán la no resistencia; hemos aprendido esta lección en los últimos seis años. Si la línea política es de decidida resistencia, se impone entonces aplicar una serie de medidas que corresponden a esta línea política: el Programa de Ocho Puntos.

III. DOS PERSPECTIVAS

¿Cuáles son las perspectivas? Esta cuestión nos preocupa a todos. Si se sigue la primera línea política y se adopta la primera serie de medidas, la perspectiva es incuestionablemente la expulsión del imperialismo japonés y la conquista de la libertad y emancipación de China. ¿Existe aún alguna duda al respecto? Pienso que no.

Si se aplica la segunda línea política y se toma la segunda serie de medidas, la perspectiva es ciertamente la ocupación de China por los imperialistas japoneses y el sometimiento del pueblo chino a la condición de esclavos y bestias de carga. ¿Existe aún alguna duda al respecto? Pienso que tampoco.

15

IV. CONCLUSIONES

Es imperativo llevar a cabo la primera línea política, adoptar la primera serie de medidas y luchar por hacer realidad la primera perspectiva.

Es imperativo combatir la segunda línea política, oponerse a la segunda serie de medidas y esforzarse por evitar la segunda perspectiva.

Que todos los miembros patriotas del Kuomintang y todos los militantes del Partido Comunista se unan y lleven a cabo resueltamente la primera línea política, adopten la primera serie de medidas y luchen por hacer realidad la primera perspectiva; que combatan firmemente la segunda línea política, se opongan a la segunda serie de medidas y se esfuercen por evitar la segunda perspectiva.

Que todos los conciudadanos patriotas, fuerzas armadas, partidos y grupos políticos patrióticos del país se unan como un solo hombre y lleven resueltamente a cabo la primera línea política, adopten la primera serie de medidas y luchen por hacer realidad la primera perspectiva; que combatan resueltamente la segunda línea política, se opongan a la segunda serie de medidas y se esfuercen por evitar la segunda perspectiva.

¡Viva la guerra revolucionaria nacional!

¡Viva la liberación de la nación china!

17

POR LA MOVILIZACION DE TODAS LAS FUERZAS PARA LA VICTORIA DE LA GUERRA DE RESISTENCIA

* Orientación para la propaganda y agitación, elaborada por el camarada Mao Tse-tung en agosto de 1937 y destinada a los órganos de propaganda del Comité Central del Partido Comunista de China. Fue aprobada en la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China celebrada en Luochuan, Norte de Shensí.

25 de agosto de 1937

Tomo II, págs. 17-23.

A. El Incidente de Lukouchiao ocurrido el 7 de julio, marcó el comienzo de la amplia ofensiva del imperialismo japonés contra el territorio chino al Sur de la Gran Muralla. Y la resistencia de las tropas chinas en Lukouchiao señaló el comienzo de la Guerra de Resistencia de China en escala nacional. Los incesantes ataques de los invasores japoneses, la resuelta lucha de todo el pueblo, la tendencia de la burguesía nacional a la resistencia al Japón, el vigoroso planteamiento y firme aplicación por parte del Partido Comunista de China de la política de frente único nacional antijaponés y el apoyo que ésta se ha ganado en todo el país todo esto ha obligado a las autoridades chinas a que, después del Incidente de Lukouchiao, comenzaran a cambiar su política de no resistencia al Japón, practicada desde el Incidente del 18 de Septiembre de 1931, por la de resistencia, y ha dado lugar a que la revolución china avance de la etapa de cese de la guerra civil y preparación para la resistencia, etapa que comenzó con el Movimiento del 9 de Diciembre de 1935, a la de resistencia efectiva. Los cambios que han comenzado a perfilarse en la política del Kuomintang con el Incidente de Sían y la III Sesión Plenaria de su Comité Ejecutivo Central como punto de partida la declaración hecha el 17 de julio por el señor Chiang Kai-shek en Lushan sobre la resistencia al Japón y muchas de las medidas por él adoptadas para la defensa nacional, todo esto es digno de aprobación. Las tropas en el Frente, trátese de tropas terrestres, aéreas o de unidades armadas locales, han resistido valerosamente y dado prueba del heroísmo propio de la nación china. A nombre de la revolución nacional, el Partido Comunista de China hace llegar el más caluroso saludo a todas las tropas y ciudadanos patriotas del país.

18

B. Pero, por otro lado, las autoridades del Kuomintang continúan, aún después del Incidente de Lukouchiao, ocurrido el 7 de julio con la errónea política que han venido aplicando desde el Incidente del 18 de Septiembre: contraen compromisos y hacen concesiones,[1] reprimen el entusiasmo de los ejércitos patriotas y el movimiento patriótico del pueblo por la salvación nacional. Sin duda alguna, después de apoderarse de Peiping y Tientsín, el imperialismo japonés, apoyándose en su brutal fuerza militar, contando con la ayuda del imperialismo alemán e italiano y explotando las vacilaciones del imperialismo inglés y el aislamiento del Kuomintang respecto de las amplias masas trabajadoras, proseguirá con su política de ofensivas en gran escala, dará el segundo y el tercer paso en su preestablecido plan de operaciones y lanzará violentos ataques sobre todo el Norte de China y otras regiones. Las llamas de la guerra están ardiendo ya en Chajar y Shanghai. Para salvar la patria, resistir a los ataques del poderoso invasor, defender el Norte de China y las zonas litorales y recuperar Peiping, Tientsín y el Nordeste de China, todo el pueblo chino y las autoridades del Kuomintang deben aprender a fondo la lección de la pérdida del Nordeste de China, de Peiping y Tientsín, escarmentar con la caída de Abisinia, conocer la historia de la victoriosa lucha de la Unión Soviética contra sus enemigos extranjeros,[2] aprender de la actual

---

[1] Véase la nota a "", en el presente tomo.

[2] Véase *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, cap. VIII.*

experiencia de España en su triunfante defensa de Madrid,[3] y unirse firmemente para combatir hasta el fin en defensa de la patria. De aquí en adelante la tarea es: "Movilizar a todas las fuerzas para la victoria de la Guerra de Resistencia", y la clave para su realización es un cambio completo y radical de la política del Kuomintang. El paso dado por el Kuomintang en el problema de la resistencia es digno de elogio; es lo que el Partido Comunista de China y todo el pueblo han estado esperando durante años, y todos saludamos ese progreso. Pero el Kuomintang no ha hecho todavía ningún cambio en su política respecto a problemas tales como la movilización de las masas populares y la realización de reformas políticas. En lo fundamental aún se niega a levantar la interdicción del movimiento popular antijaponés, todavía rehúsa efectuar una transformación básica en el aparato gubernamental, continúa sin una política para mejorar las condiciones de vida del pueblo y, en sus relaciones con el Partido Comunista, todavía no da pruebas de una cooperación sincera.

19 En momentos tan críticos como éste, en que el peligro de subyugación y exterminio se cierne sobre nuestro país y nuestro pueblo, si el Kuomintang continúa con la vieja política mencionada y se niega a cambiarla rápidamente, causará graves perjuicios a la Guerra de Resistencia. Algunos miembros del Kuomintang dicen: "Las reformas políticas se harán después de la victoria de la Guerra de Resistencia." Piensan que los invasores japoneses pueden ser derrotados sólo con los esfuerzos del gobierno, pero están equivocados. En una guerra de resistencia sostenida únicamente por el gobierno, sólo es posible ganar alguna que otra batalla, e imposible la victoria definitiva sobre los agresores japoneses. Esta última no puede lograrse sino en una guerra de resistencia general de toda la nación. Pero, una guerra así requiere un cambio completo y radical de la política del Kuomintang y que todo el país, de arriba abajo, una sus esfuerzos para llevar a efecto un programa de resistencia cabal al Japón, esto es, un programa de salvación nacional formulado dentro del espíritu de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios y las Tres Grandes Políticas, elaborados personalmente por el Dr. Sun Yat-sen en el período de la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

C. El Partido Comunista de China propone con toda sinceridad al Kuomintang, al pueblo entero, a todos los partidos, grupos políticos, sectores sociales y fuerzas armadas, un Programa de Diez Puntos para la Salvación Nacional con el fin de derrotar definitivamente a los invasores japoneses. Está firmemente convencido de que, sólo aplicando este Programa en forma completa, sincera y resuelta, será posible defender a la patria y vencer a los invasores japoneses. De otra manera, la responsabilidad recaerá sobre aquellos que se amodorran en la rutina y permiten que la situación se deteriore; si la subyugación del país se convierte en realidad, será demasiado tarde para remordimientos y lamentaciones. He aquí los diez puntos de que consta el Programa para la Salvación Nacional:

1. *Aplastamiento del imperialismo japonés.*

Romper las relaciones diplomáticas con el Japón, expulsar a sus funcionarios, arrestar a sus espías, confiscar las propiedades japonesas en China, desconocer las deudas contraídas con el Japón, denunciar los tratados firmados con éste y recobrar todas las concesiones japonesas.

20 Combatir hasta la última gota de sangre en defensa del Norte y de las zonas litorales.

Combatir hasta la última gota de sangre para recuperar Peiping, Tientsín y el Nordeste.

Expulsar de China a los imperialistas japoneses.

---

[3] En 1936, valiéndose de Franco, militar fascista de España, los fascistas alemanes e italianos desencadenaron una guerra de agresión contra ese país. El pueblo español, dirigido por el Gobierno del Frente Popular, sostuvo una heroica guerra en defensa de la democracia y contra la agresión. La defensa de Madrid, capital de España, fue la acción más encarnizada de toda la guerra. Iniciada en octubre de 1936, se mantuvo durante dos años y cinco meses. Debido a la ayuda que Inglaterra, Francia y otros países imperialistas prestaron a los agresores con su hipócrita política de "no intervención", y a la desintegración del Frente Popular, Madrid pasó a manos de los fascistas en marzo de 1939.

Oponerse a toda vacilación y compromiso.

2. *Movilización militar general del país.*

Movilizar a todas las fuerzas de tierra, mar y aire del país para una guerra de resistencia en escala nacional.

Oponerse a la línea pasiva de operaciones puramente defensivas, y adoptar una línea activa de operaciones realizadas con independencia e iniciativa.

Crear un consejo permanente de defensa nacional que discuta y determine el plan de defensa del país y la línea para las operaciones. Armar al pueblo y desarrollar la guerra de guerrillas antijaponesa para coordinarla con las operaciones de las tropas regulares. Reformar el trabajo político en las fuerzas armadas a fin de lograr la unidad entre mandos y combatientes.

Conseguir la unidad entre el pueblo y el ejército y poner en juego la iniciativa de éste.

Apoyar al Ejército Unido Antijaponés del Nordeste y desorganizar la retaguardia enemiga.

Dar igual trato a cuantas tropas combaten en la Guerra de Resistencia.

Establecer zonas militares en todo el país y movilizar a la nación entera para la guerra, con el objeto de cambiar gradualmente el sistema mercenario por el de servicio militar obligatorio.

3. *Movilización general del pueblo.*

Garantizar a todo el pueblo, con excepción de los colaboracionistas, las libertades de palabra, de prensa, de reunión y de asociación para la resistencia al Japón y la salvación nacional, y la libertad de empuñar las armas contra el enemigo.

Derogar todas las viejas leyes y decretos que limitan los movimientos patrióticos populares, y promulgar nuevos decretos y leyes revolucionarios.

Poner en libertad a todos los presos políticos patriotas y revolucionarios, y levantar la proscripción de los partidos políticos.

21

Que todo el pueblo se movilice, empuñe las armas y participe en la Guerra de Resistencia. Que cada uno contribuya con lo que pueda: sean energías, dinero, fusiles o conocimientos.

Movilizar a los mongoles, juis y demás minorías nacionales para que, sobre la base del principio de autodeterminación y autonomía nacionales, participen en la lucha común contra el Japón.

4. *Transformación del aparato gubernamental.*

Instituir una asamblea nacional integrada por verdaderos representantes del pueblo para que adopte una constitución auténticamente democrática, determine la línea política para la resistencia al Japón y la salvación nacional y elija un gobierno de defensa nacional.

El gobierno de defensa nacional debe admitir en su seno a revolucionarios de todos los partidos y grupos políticos y de todas las organizaciones populares y excluir a los elementos projaponeses.

El gobierno de defensa nacional practicará el centralismo democrático; será a la vez democrático y centralizado.

El gobierno de defensa nacional aplicará la política revolucionaria para la resistencia al Japón y la salvación nacional.

Instituir la autonomía local, destituir a los funcionarios corruptos y establecer un gobierno íntegro y honrado.

5. *Política exterior antijaponesa.*

Concluir alianzas contra la agresión y pactos de ayuda militar mutua para la resistencia al Japón con todos los países que se oponen a la política agresiva del Japón, siempre y cuando estos pactos y alianzas no vayan contra la integridad territorial y la soberanía de China.

Apoyar el frente internacional de la paz y oponerse al frente de agresión de Alemania, el Japón e Italia.

Unirse con las masas obreras y campesinas de Corea y el Japón contra el imperialismo japonés.

6. *Política financiera y económica de guerra.*

La política financiera debe basarse en el principio de que quien tenga dinero contribuya con dinero y que los bienes de los colaboracionistas sean confiscados, a fin de cubrir los gastos de guerra. La política económica ha de ser la de reajustar y ampliar la producción para la defensa nacional, desarrollar la economía rural y asegurar el autoabastecimiento de productos necesarios en tiempos de guerra; estimular el consumo de las mercancías nacionales y mejorar la calidad de los productos locales; prohibir completamente la venta de mercancías japonesas, acabar con el comercio ilícito y luchar contra la especulación y la manipulación del mercado.

22

7. *Mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.*

Mejorar las condiciones de los obreros, empleados y profesores, y de los soldados y oficiales que combaten contra los invasores japoneses.

Dar trato preferencial a las familias de los soldados y oficiales que combaten contra los invasores japoneses.

Abolir los impuestos y contribuciones exorbitantes.

Reducir los arriendos de la tierra y los intereses sobre los préstamos.

Auxiliar a los desempleados.

Regular el abastecimiento de víveres.

Ayudar a las víctimas de las calamidades naturales.

8. *Política educacional antijaponesa.*

Cambiar el viejo sistema educacional y los viejos programas de enseñanza y poner en práctica un nuevo sistema y nuevos programas orientados hacia la resistencia al Japón y la salvación nacional.

9. *Eliminación de los colaboracionistas vendepatrias y elementos projaponeses, y consolidación de la retaguardia.*

10. *Unidad nacional contra el Japón.*

Establecer, sobre la base de la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, un frente único nacional antijaponés de todos los partidos, grupos políticos, sectores sociales y fuerzas armadas del país para dirigir la Guerra de Resistencia, unirse con toda sinceridad y hacer frente a la crisis nacional.

D. Es imperativo descartar la política de resistencia exclusiva del gobierno y llevar a efecto la de resistencia general de toda la nación. El gobierno debe unirse con el pueblo, hacer revivir en toda su integridad el espíritu revolucionario del Dr. Sun Yat-sen, poner en práctica el Programa de Diez Puntos arriba expuesto, y luchar por la victoria completa de la Guerra de Resistencia. El Partido Comunista de China, así como las masas populares y las fuerzas armadas bajo su dirección, actuarán firmemente de acuerdo con este Programa y se mantendrán en la primera línea de la Guerra de Resistencia para defender a la patria hasta la última gota de sangre. De conformidad con su consecuente política, el Partido Comunista de China está dispuesto a combatir en el mismo frente junto con el Kuomintang y los otros

partidos y grupos políticos del país y a formar con ellos, hombro con hombro, la sólida Gran Muralla del frente único nacional para derrotar a los malvados invasores japoneses y luchar por una nueva China independiente, libre y feliz.

23 Para alcanzar este objetivo, debemos combatir resueltamente las teorías de compromiso y capitulación de los colaboracionistas, así como el derrotismo nacional que considera imposible vencer al invasor japonés. El Partido Comunista de China está firmemente convencido de que la realización del Programa de Diez Puntos asegurará la victoria sobre los invasores japoneses. ¡Siempre que los 450 millones de compatriotas unan sus esfuerzos, la victoria final pertenecerá a la nación china!

¡Abajo el imperialismo japonés!

¡Viva la guerra revolucionaria nacional!

¡Viva la nueva China independiente, libre y feliz!

25

CONTRA EL LIBERALISMO

7 de septiembre de 1937

Tomo II, págs. 25-27.

Estamos por la lucha ideológica activa, pues ella es el arma con que se logra la unidad interna del Partido y demás colectividades revolucionarias en beneficio del combate. Todos los comunistas y revolucionarios deben empuñar esta arma.

Pero el liberalismo rechaza la lucha ideológica y propugna una paz sin principios, dando origen a un estilo decadente y vulgar, que conduce a la degeneración política a algunas organizaciones y miembros del Partido y demás colectividades revolucionarias.

El liberalismo se manifiesta en diferentes formas:

A sabiendas de que una persona está en un error, no sostener una discusión de principio con ella y dejar pasar las cosas para preservar la paz y la amistad, porque se trata de un conocido, paisano, condiscípulo, amigo íntimo, ser querido, viejo colega o viejo subordinado. O bien buscando mantenerse en buenos términos con esa persona, rozar apenas! el asunto en lugar de ir hasta el fondo. Así, tanto la colectividad como el individuo resultan perjudicados. Este es el primer tipo de liberalismo.

Hacer críticas irresponsables en privado en vez de plantear activamente sugerencias a la organización. No decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes a sus espaldas; o callarse en las reuniones, pero murmurar después. No considerar para nada los principios de la vida colectiva, sino dejarse llevar por las inclinaciones personales. Este es el segundo tipo.

Dejar pasar cuanto no le afecte a uno personalmente; decir lo menos posible aunque se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto; ser hábil en mantenerse a cubierto y preocuparse únicamente de evitar reproches. Este es el tercer tipo.

Desobedecer las órdenes y colocar las opiniones personales en primer lugar; exigir consideraciones especiales de la organización, pero rechazar su disciplina. Este es el cuarto tipo.

26

Entregarse a ataques personales, armar líos, desahogar rencores personales o buscar venganza, en vez de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la unidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo. Este es el quinto tipo. Escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas, e incluso escuchar expresiones contrarrevolucionarias y no informar sobre ellas, tomándolas tranquilamente como si nada hubiera pasado. Este es el sexto tipo.

Al hallarse entre las masas, no hacer propaganda ni agitación, no hablar en sus reuniones, no investigar ni hacerles preguntas, sino permanecer indiferente a ellas, sin mostrar la menor preocupación por su bienestar, olvidando que se es comunista y comportándose como una persona cualquiera. Este es el séptimo tipo.

No indignarse al ver que alguien perjudica los intereses de las masas, ni disuadirlo, ni impedir su acción, ni razonar con él, sino dejarle hacer. Este es el octavo tipo.

Trabajar descuidadamente, sin plan ni orientación definidos; cumplir sólo con las formalidades y pasar los días vegetando: "mientras sea monje, tocaré la campana". Este es el noveno tipo.

Considerar que se ha rendido grandes servicios a la revolución y darse aires de veterano; desdeñar las tareas pequeñas pero no estar a la altura de las grandes; ser negligente en el trabajo y flojo en el estudio. Este es el décimo tipo.

Tener conciencia de los propios errores pero no intentar corregirlos, tomando una actitud liberal para consigo mismo. Este es el undécimo tipo.

Podrían citarse otros tipos más, pero los once descritos son los principales.

Todas éstas son manifestaciones de liberalismo.

En una colectividad revolucionaria, el liberalismo es extremadamente perjudicial. Es una especie de corrosivo, que deshace la unidad, debilita la cohesión, causa apatía y crea disensiones. Priva a las filas revolucionarias de su organización compacta y de su estricta disciplina, impide la aplicación cabal de su política y aleja a las organizaciones del Partido de las masas que éste dirige. Se trata de una tendencia sumamente perniciosa.

El liberalismo proviene del egoísmo de la pequeña burguesía; éste coloca los intereses personales en primer plano y relega los intereses de la revolución al segundo, engendrando así el liberalismo en los terrenos ideológico, político y organizativo.

27

Los adictos al liberalismo consideran los principios del marxismo como dogmas abstractos. Aprueban el marxismo, pero no están dispuestos a practicarlo o a practicarlo cabalmente; no están dispuestos a sustituir su liberalismo por el marxismo Tienen su marxismo y también su liberalismo hablan del marxismo pero practican el liberalismo el marxismo es para los demás y el liberalismo para ellos, mismos. Llevan ambos en su bagaje y encuentran aplicación para uno y otro. Así es como funciona el cerebro de cierta gente.

El liberalismo constituye una manifestación de oportunismo y es radicalmente opuesto al marxismo. Es negativo y, objetivamente, hace el juego al enemigo. De ahí que éste se alegre si en nuestras filas persiste el liberalismo. Por ser tal su naturaleza, no debe haber lugar para el liberalismo en las filas revolucionarias.

Debemos emplear el espíritu marxista, que es positivo, para superar el liberalismo, que es negativo. El comunista debe ser sincero y franco leal y activo, poner los intereses de la revolución por encima de su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de 1a revolución; en todo momento y lugar ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones incorrectas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y la ligazón de éste con las masas ha de preocuparse más por el Partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista.

Todos los comunistas leales, francos, activos y honrados deben unirse para combatir las tendencias liberales, que cierta gente tiene, y encauzar a ésta por el camino correcto. He aquí una de nuestras tareas en el frente ideológico.

29

TAREAS URGENTES DESPUES DE ESTABLECIDA LA COOPERACION ENTRE EL KUOMINTANG Y EL PARTIDO COMUNISTA

29 de septiembre de 1937

Tomo II, págs. 29-40.

Ya en 1933, el Partido Comunista de China emitió una declaración en la cual manifestaba que estaba dispuesto a concluir con cualquier unidad del ejército del Kuomintang un acuerdo para resistir al Japón, bajo las siguientes tres condiciones: cesar los ataques al Ejército Rojo, conceder libertades democráticas a las masas populares y armar al pueblo. La razón para que se hiciera esta declaración es que, después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, la tarea primordial del pueblo chino pasó a ser la lucha contra la invasión de China por el imperialismo japonés. Sin embargo, nuestro propósito no fue logrado.

En agosto de 1935, el Partido Comunista y el Ejército Rojo de China llamaron a todos los partidos y grupos políticos y a todos los compatriotas a organizar un ejército unido antijaponés y un gobierno de defensa nacional para la lucha común contra el imperialismo japonés.[1] En diciembre del mismo año, el Partido Comunista de China adoptó una resolución[2] sobre la formación de un Frente único nacional antijaponés con la burguesía nacional. En mayo de 1936, el Ejército Rojo dio a conocer un telegrama abierto[3] en que demandaba del gobierno de Nankín poner fin a la guerra civil y unirse para resistir al Japón. En agosto de ese año, el Comité Central del Partido Comunista de China envió una carta[4] al Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, pidiéndole terminar con la guerra civil y formar un frente único con el Partido Comunista para luchar juntos contra el imperialismo japonés. En septiembre del mismo año, el Partido Comunista aprobó una resolución[5] sobre el establecimiento de una república democrática unificada en China. Además de la declaración, el telegrama abierto, la carta y las resoluciones, enviamos representantes para sostener repetidas negociaciones con el Kuomintang, pero esto también resultó inútil. Fue sólo a fines de 1936, durante el Incidente de Sían, cuando un representante plenipotenciario del Partido Comunista de China pudo llegar a un acuerdo con el principal responsable del Kuomintang sobre un problema político de vital importancia en aquel momento — el cese de la guerra civil entre los dos partidos —, lo que permitió al mismo tiempo el arreglo pacífico del Incidente de Sían. Esto fue un gran acontecimiento en la historia de China, y sentó la premisa necesaria para la reanudación de la cooperación entre los dos partidos.

30

El 10 de febrero del presente año, en vísperas de la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, el Comité Central del Partido Comunista de China dirigió a dicha Sesión un telegrama[6] en el que formulaba una serie de proposiciones para llegar al

---

[1] Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.
[2] *Ibíd.*, nota .
[3] *Ibíd.*, nota .
[4] Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.
[5] Véase "Las tareas del Partido Comunista de China en el período de la resistencia al Japón", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.
[6] *Ibíd.*, nota .

establecimiento concreto de la cooperación entre los dos partidos. En dicho telegrama exigía al Kuomintang que le garantizara el cumplimento de los siguientes cinco puntos: terminar con la guerra civil; poner en vigor las libertades democráticas; instituir una asamblea nacional; hacer los preparativos inmediatos para la resistencia al Japón, y mejorar las condiciones de vida del pueblo. Por su parte, el Partido Comunista se comprometía con el Kuomintang a cumplir los siguientes cuatro puntos: dejar de enfrentar el Poder rojo al del Kuomintang; cambiar la denominación del Ejército Rojo; instaurar un nuevo sistema democrático en las bases de apoyo revolucionarias, y suspender la confiscación de las tierras de los terratenientes. Esto constituyó asimismo un importante paso político, ya que sin él se habría retardado, inevitablemente, el establecimiento de la cooperación entre los dos partidos, lo cual habría perjudicado totalmente la realización de preparativos inmediatos para la resistencia al Japón.

Desde entonces, los dos partidos se han acercado un poco más en sus negociaciones. El Partido Comunista ha hecho proposiciones aún más concretas en cuestiones tales como la promulgación de un programa político común para los dos partidos, el levantamiento de la interdicción de los movimientos de masas, la libertad de los presos políticos y el cambio de denominación del Ejército Rojo. Hasta el momento, todavía no se ha promulgado el programa común, levantado la interdicción de los movimientos de masas, ni reconocido el nuevo sistema de las bases de apoyo revolucionarias; sin embargo, aproximadamente un mes después de la caída de Peiping y Tientsín se emitió la orden de cambiar la denominación del Ejército Rojo por la de VIII Ejército del Ejército Revolucionario Nacional (llamado también XVIII Grupo de Ejércitos, de acuerdo con la nomenclatura del frente de batalla antijaponés).

31

El manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de China anunciando el establecimiento de la cooperación entre los dos partidos, entregado al Kuomintang ya el 15 de julio, y la declaración de Chiang Kai-shek reconociendo la existencia legal del Partido Comunista de China, que se había acordado publicar inmediatamente después del primero, fueron por fin dados a la publicidad, aunque lamentablemente con gran retraso, mediante la Agencia Central de Noticias del Kuomintang, el 22 y 23 de septiembre respectivamente, cuando la situación en el frente se había tornado crítica. El manifiesto del Partido Comunista y la declaración de Chiang Kai-shek anunciaron el establecimiento de la cooperación entre los dos partidos y sentaron las bases necesarias para la gran causa de la salvación nacional por medio de la alianza entre ambos partidos. El manifiesto del Partido Comunista no sólo establece el principio para la unidad entre los dos partidos, sino también el principio básico para la gran unidad de todo el pueblo. Es bueno que Chiang Kai-shek haya reconocido en su declaración la legalidad del Partido Comunista en todo el país y señalado la necesidad de la unidad para la salvación nacional; pero todavía no ha abandonado esa arrogancia propia del Kuomintang ni se ha hecho la necesaria autocrítica, por lo cual no podemos sentirnos satisfechos. No obstante, como quiera que sea, ya se ha proclamado la Formación del frente único de los dos partidos. Esto ha inaugurado una nueva era en la historia de la revolución china, ejercerá sobre esta revolución una amplia y profunda influencia, y representará un papel decisivo en la derrota del imperialismo japonés.

Desde 1924, la relación entre el Kuomintang y el Partido Comunista ha desempeñado un papel decisivo en la revolución china. La revolución de 1924-1927 tuvo lugar gracias a la cooperación de los dos partidos sobre la base de un programa definido. En dos o tres años apenas, se lograron enormes éxitos en la revolución nacional, a la cual el Dr. Sun Yat-sen había dedicado cuarenta años sin que pudiera concluirla; tales éxitos fueron la creación de la base de apoyo revolucionaria de Kuangtung y la victoria de la Expedición al Norte. Este fue el resultado de la formación del frente único de los dos partidos. Pero en el preciso momento en que la revolución estaba a punto de triunfar, algunas personas, incapaces de mantener los principios revolucionarios, rompieron el frente único de los dos partidos, lo que condujo la revolución al fracaso y dejó abiertas las puertas a la agresión extranjera. Este fue el resultado de la ruptura del frente único de los dos partidos.

32

Ahora, con el restablecimiento del frente único de los dos partidos se ha iniciado un nuevo período de la revolución china. A pesar de que aún hay gente que no comprende la tarea

histórica y el gran porvenir de este frente único y considera su establecimiento como una simple medida temporal y formal adoptada bajo la presión de las circunstancias, la rueda de la historia llevará la revolución china a una etapa completamente nueva por medio de este frente único. El que China pueda salir de la grave crisis nacional y social por la que atraviesa depende de cómo se desarrolle este frente único. Ya hay pruebas recientes de que las perspectivas son favorables. La primera prueba es que tan pronto como el Partido Comunista de China planteó esta política de frente único, obtuvo la aprobación de todo el pueblo. En esto se puede ver hacia dónde se inclina el corazón del pueblo. La segunda es que, inmediatamente después del arreglo pacífico del Incidente de Sían y el cese de la guerra civil entre los dos partidos, se logró una unidad sin precedentes de todos los partidos y grupos políticos, de todos los sectores sociales y fuerzas armadas del país. Claro que esta unidad está aún muy lejos de satisfacer las necesidades de la resistencia al Japón, y especialmente, el problema de la unidad entre el gobierno y el pueblo sigue, en lo fundamental, sin resolverse. La tercera prueba, la más destacada, es la iniciación de la Guerra dé Resistencia en escala nacional. No podemos estar satisfechos con la actual situación de la Guerra de Resistencia, pues, si bien reviste carácter nacional, es todavía una guerra restringida al gobierno y al ejército. Ya hace tiempo señalamos que no se puede derrotar al imperialismo japonés por medio de una guerra de resistencia como ésta. No obstante, por primera vez en cien años, se ha emprendido verdaderamente una resistencia a escala nacional contra la invasión extranjera. Y esto habría sido imposible sin paz interna y cooperación entre los dos partidos. Si los invasores japoneses pudieron tomar las cuatro provincias del Nordeste de China sin disparar un solo tico en un tiempo en que el frente único de los dos partidos estaba roto, hoy, cuando éste ha sido restablecido, no podrán ocupar ya territorio chino más que al precio de sangrientas batallas. La cuarta prueba es la repercusión en la esfera internacional. Las masas obreras y campesinas y los Partidos Comunistas del mundo entero apoyan la política de frente único antijaponés preconizada por el Partido Comunista de China. Con el establecimiento de la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, los pueblos de todo el mundo, y particularmente la Unión Soviética, ayudarán a China en forma aún más activa. China y la Unión Soviética han incluido un tratado de no agresión,[7] y es de esperar que en adelante las relaciones entre los dos países serán aún mejores. Por las pruebas arriba mencionadas, podemos afirmar que el desarrolló del frente único inducirá a China a un futuro brillante y grandioso: la derrota del imperialismo japonés y el establecimiento de una república democrática unificada.

33 Sin embargo, el frente único no podrá cumplir esta gran tarea si permanece en su estado actual. El frente único de los dos partidos debe desarrollarse aún más, pues en el presente no tiene todavía una amplia base ni está consolidado.

¿Debe el frente único nacional antijaponés limitarse al Kuomintang y al Partido Comunista? No. Debe ser un frente único de toda la nación, en el cual los dos partidos constituyan sólo una pacte. Debe ser un frente único de todos los partidos y grupos políticos, de todos los sectores sociales y de todas las fuerzas armadas, un frente único de todos los patriotas: obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios. Hasta el momento, el frente único ha estado, en realidad, limitado a los dos partidos, mientras que las masas de obreros, campesinos, soldados y de la pequeña burguesía urbana, así como un gran número de otros patriotas aún no han sido despertados ni puestos en acción, aún no han sido organizados ni armados. Este eso el problema más grave del momento actual. Es grave porque imposibilita las victorias en el frente. Ahora no es posible ni hace falta ocultar la critica situación en los frentes del Norte de China y de las provincias de Chiangsú y Chechiang; la cuestión reside en cómo superar esa situación, y el único medio es poner en práctica el Testamento del Dr. Sun Yat-sen, es decir, "despenar a las masas populares". En este Testamento, redactado en su lecho de muerte, el Dr. Sun declaró que su experiencia de cuarenta años lo había llevado a la profunda convicción de que sólo así era posible alcanzar los objetivos de la revolución. ¿Qué razón hay entonces para negarse obstinadamente a poner en práctica dicho Testamento? ¿Qué razón hay para no tomar la decisión de realizarlo en un momento tan crítico como éste, de vida

[7] El Tratado de No Agresión entre la República de China y la URSS fue concluido el 11 de agosto de 1937.

o muerte para la nación? Todo el mundo sabe que la autocracia y la represión van en contra del principio de "despertar a las masas populares". Nunca se podrá derrotar al imperialismo japonés con una resistencia sostenida únicamente por el gobierno y el ejército. A este respecto, ya en mayo del presente año dimos la voz de alarma al Kuomintang, partido gobernante, advirtiéndole que sin la movilización de las masas populares y la participación de éstas en la resistencia, China correría la misma suerte de Abisinia. Esto ha sido señalado no sólo por los comunistas, sino también por gran número de compatriotas progresistas de diversos lugares del país y por muchos miembros sensatos del Kuomintang. Sin embargo, la política autocrática permanece inalterada. Como resultado de ello, el gobierno sigue separado del pueblo; el ejército, de las masas, y dentro del ejército, los mandos, de los combatientes. A menos que el frente único sea reforzado con la participación de las masas populares, la crítica situación en los frentes de guerra, en lugar de atenuarse, se agravará inevitablemente.

34 El actual frente único antijaponés carece todavía de un programa político, aceptado por los dos partidos y formalmente promulgado, que reemplace la política autocrática del Kuomintang. Los procedimientos del Kuomintang con relación a las masas populares continúan siendo los mismos que en los últimos diez años; desde el aparato gubernamental, el sistema que rige en el ejército y la política con respecto a la población civil, hasta la política financiera, económica y educacional, en general todo sigue igual que en el último decenio, sin experimentar ningún cambio. Claro que ha habido cambios, y muy grandes: el cese de la guerra civil y la unidad para la resistencia al Japón. Ha terminado la guerra civil entre los dos partidos y comenzado la Guerra de Resistencia contra el Japón en escala nacional, lo cual significa un formidable cambio en la situación política de China desde el Incidente de Sían. Pero hasta ahora no se ha registrado cambio alguno en los procedimientos mencionados; se presenta así una falta de concordancia entre las cosas que permanecen inalteradas y las que han cambiado. los viejos procedimientos sólo se avienen con una política exterior de compromiso y una política interior de represión de la revolución. Resultan por completo fuera de lugar y revelan todos sus puntos débiles cuando se emplean, como hoy, para hacer frente a los ataques del imperialismo japonés. Por supuesto, no habría para qué hablar del asunto si no se quisiera resistir al Japón, pero, como se desea hacerlo y la resistencia ha comenzado realmente, y como además se ha presentado una situación crítica, se correrán los peores peligros si se rehúsa cambiar los viejos procedimientos por otros nuevos. La resistencia al Japón requiere un frente único de amplia base, y de ahí la necesidad de movilizar a todo el pueblo para que se incorpore a él. La resistencia al Japón requiere un sólido frente único, y de ahí la necesidad de un programa común. Dicho programa será la guía para la acción del frente único y al mismo tiempo servirá de atadura para unir estrechamente, como un cordel, a todas las organizaciones e individuos que integren el frente único, valga decir, los diversos partidos y grupos políticos, sectores sociales y fuerzas armadas. Sólo de esta manera será posible hablar de una unidad sólida. Nos oponemos a todas las antiguas formas de atadura, pues son inadecuadas para la guerra revolucionaria nacional. Esperamos la implantación de nuevas formas de atadura para reemplazar a las antiguas, es decir, la promulgación de un programa común y el establecimiento de un orden revolucionario. Sólo esto corresponde a la Guerra de Resistencia contra el Japón.

35 ¿Cuál es el programa común? Los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen y el Programa de Diez Puntospara la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional[8] propuesto por el Partido Comunista el 25 de agosto de este año.

En su manifiesto anunciando la cooperación entre los dos partidos, el Partido Comunista de China declaró: "Siendo los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización." Algunas personas encuentran extraño que d Partido Comunista esté dispuesto a poner en práctica los

[8] Véase "", en el presente tomo.

Tres Principios del Pueblo del Kuomintang; por ejemplo Chu Ching-lai[9] ha expresado sus dudas al respecto en una publicación de Shanghai. Piensan que el comunismo es incompatible con los Tres Principios del Pueblo. Este es un enfoque formalista. El comunismo se hará realidad en una etapa futura del desarrollo de la revolución; en la etapa actual, los comunistas no sueñan con realizarlo, sino que están dispuestos a llevar a cabo la revolución nacional y democrática, como lo exige la historia. Esta es la razón fundamental por la cual el Partido Comunista ha propuesto un frente único nacional antijaponés y una república democrática unificada. En cuanto a los Tres Principios del Pueblo, hace ya diez años, durante el primer frente único de los dos partidos, el Partido Comunista y el Kuomintang decidieron conjuntamente, en el I Congreso Nacional del Kuomintang, ponerlos en práctica y, gracias a los esfuerzos de todos los comunistas leales y de todos los miembros leales del Kuomintang, los aplicaron de 1924 a 1927 en vastas zonas del país. Desgraciadamente, dicho frente único se rompió en 1927, y durante los diez años siguientes el Kuomintang se opuso a la aplicación de los Tres Principios del Pueblo. Pero en lo que concierne al Partido Comunista, toda la política que ha seguido en estos diez años corresponde fundamentalmente al espíritu revolucionario de los Tres Principios del Pueblo y las Tres Grandes Políticas del Dr. Sun Yat-sen.

36

El Partido Comunista no ha dejado de combatir ni un solo día al imperialismo, lo cual significa la aplicación radical del Principio del Nacionalismo; la dictadura democrática obrero-campesina no es otra cosa que la aplicación radical del Principio de la Democracia, y la revolución agraria es la aplicación radical del Principio de la Vida del Pueblo. ¿Por qué, entonces, el Partido Comunista anuncia ahora la abolición de la dictadura democrática obrero-campesina y la suspensión de la confiscación de las tierras a los terratenientes? Esto, como lo explicamos hace tiempo, no se debe en modo alguno a que ese régimen y esa medida sean reprobables, sino a que la agresión armada del imperialismo japonés ha cambiado las relaciones entre las clases del país, lo que ha hecho necesaria y posible la unidad de todas las capas de la nación para la lucha contra el imperialismo japonés. A fin de luchar en común contra el fascismo, se ha hecho necesaria y posible la formación de un frente único antifascista no sólo en China sino también en el mundo entero. Por eso, propugnamos el establecimiento en China de un frente único nacional y democrático. Sobre este fundamento hemos propuesto una república democrática basada en la alianza de todas las capas sociales en lugar de la dictadura democrática obrero-campesina. Realizar una revolución agraria basada en el principio de "la tierra para el que la trabaja", es precisamente la política formulada por el Dr. Sun Yat-sen. Y si hoy la suspendemos, es con el propósito de unir a un número aún mayor de gente para la lucha contra el imperialismo japonés, peso ello no significa que China no necesite resolver el problema de la tierra. Hemos expuesto de modo inequívoco nuestros puntos de vista sobre las causas objetivas y el carácter temporal de estos cambios en nueva política. El Partido Comunista de China, de acuerdo con los principios marxistas, ha sostenido y desarrollado invariablemente el programa común del primer frente único entre el Kuomintang y el Partido Comunista, es decir, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios; precisamente por ello, en este momento crítico en que el país es invadido por un agresor poderoso, ha podido formular oportunamente y aplicar sin desmayo la política de frente único nacional y democrático, la única política capaz de salvar a la nación. La cuestión ahora no es si el Partido Comunista cree en los Tres Principios del Pueblo revolucionarios y los lleva a la práctica, sino si el Kuomintang cree en ellos y los aplica.

37

La tarea actual es hacer revivir en todo el país el espíritu revolucionario de los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen, elaborar en ese espíritu un programa y una política definidos y ponerlos en práctica sinceramente y no con deslealtad, concienzuda y no superficialmente, rápida y no tardíamente; el Partido Comunista de China viene haciendo votos día y noche porque esto suceda. Por eso, después del incidente de Lukouchiao, presentó el Programa de

[9] Uno de los cabecillas del Partido Socialista Nacional (pequeña pandilla) organizada por reaccionarios terratenientes, burócratas y elementos de la gran burguesía). Fue más tarde miembro del gobierno colaboracionista de Wang Ching-wei.

Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional, programa que concuerda tanto con el marxismo como con los Tres Principios del Pueblo auténticamente revolucionarios. Este es un programa inicial para la revolución china en la presente etapa, la de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón; China sólo podrá salvarse mediante la realización de este Programa. Todo el que persista en acciones que estén en conflicto con él será condenado por la historia.

Es imposible poner en práctica este Programa en todo el país sin la conformidad del Kuomintang, ya que éste sigue siendo el partido más grande de China y el que está en el Poder. Creemos que ha de llegar el día en que los miembros sensatos del Kuomintang estarán de acuerdo con este Programa; pues si lo rechazan, los Tres Principios del Pueblo quedarán para siempre como una frase vacía, será imposible hacer revivir el espíritu revolucionario del Dr. Sun Yat-sen, el imperialismo japonés no podrá ser derrotado y el pueblo chino no escapará a la subyugación. A ningún miembro verdaderamente sensato del Kuomintang le agradaría esta perspectiva, y nuestro pueblo jamás se quedará mirando cómo lo convierten en un pueblo de esclavos coloniales. Por otra parte, en su declaración del 23 de septiembre, el señor Chiang Kai-shek manifestó:

> "Sostengo que quienes estamos por la revolución debemos hacer aun lado todos los rencores y prejuicios personales y dedicarnos a la realización de los Tres Principios del Pueblo. Con mayor razón, en este momento crítico de vida o muerte, no debemos resucitar el pasado, sino partir, junto con toda la nación, de un punto completamente nuevo y trabajar vigorosamente por la unidad, con el Fin de preservar la vida y la existencia mismas de nuestro país. "

Esto es correcto. La tarea urgente del momento es esforzarse por la realización de los Tres Principios del Pueblo, desechar los prejuicios personales y de grupo, cambiar los viejos procedimientos, poner en práctica sin demora un programa revolucionario acorde con los Tres Principios del Pueblo y partir de un punto completamente nuevo junto con todo el pueblo. Hoy, éste es el único camino. Si hay más dilaciones, será tarde para arrepentirse.

38

Con todo, para llevar a cabo los Tres Principios del Pueblo y el Programa de Diez Puntos se necesitan herramientas, y de ahí surge el problema de transformar el gobierno y el ejército. El actual gobierno sigue siendo la dictadura unipartidista del Kuomintang y no un gobierno de frente único nacional y democrático. Sin un gobierno de este tipo, es imposible realizar los Tres Principios del Pueblo y el Programa de Diez Puntos. El sistema que rige actualmente en el ejército del Kuomintang sigue siendo el antiguo, y es imposible derrotar al imperialismo japonés con tropas organizadas bajo tal sistema. Ahora, las tropas están cumpliendo las tareas de la Guerra de Resistencia, y sentimos gran admiración y respeto por todas ellas, especialmente por las que combaten en el frente. Pero las lecciones de la Guerra de Resistencia en los últimos tres meses han demostrado que el sistema que rige en el ejército del Kuomintang es inadecuado para cumplir la tarea de derrotar definitivamente a los invasores japoneses y para aplicar con éxito los Tres Principios del Pueblo y el Programa revolucionario y, por consiguiente, tiene que ser cambiado. El cambio debe basarse en los principios de unidad entre oficiales y soldados, y de unidad entre ejército y pueblo. El sistema que rige actualmente en el ejército del Kuomintang es radicalmente opuesto a estos dos principios. Las amplias filas de oficiales y soldados, no obstante ser leales y valerosos, se ven trabados por el antiguo sistema, que no les permite desplegar su entusiasmo, y de ahí que se deba comenzar inmediatamente a transfomarlo. Esto no significa que sea necesario detener el combate basta que el sistema haya sido transformado; este cambio puede hacerse mientras continúa la guerra. Aquí la tarea central es transformar el espíritu político del ejército y su trabajo político. El Ejército Revolucionario Nacional de los tiempos de la Expedición al Norte sentó un precedente ejemplar; hubo en él, en general, unidad entre oficiales y soldados, y unidad entre ejército y pueblo; es absolutamente indispensable hacer revivir el espíritu de aquellos días. China debe aprender las enseñanzas de la guerra de España, donde el ejército de la República se ha creado en circunstancias extremadamente adversas. China tiene mejores condiciones que España, pero le falta un sólido frente único de amplia base, un gobierno de frente único capaz de llevar

a cabo todo un programa revolucionario, y un gran número de tropas organizadas de acuerdo con un nuevo sistema. China debe llenar estas lagunas.

39 Respecto a la Guerra de Resistencia en su conjunto, el Ejército Rojo, dirigido por el Partido Comunista de China, sólo puede ahora desempeñar un papel de vanguardia, y no aún un papel decisivo en escala nacional. Sin embargo, sus cualidades políticas, militares y organizativas son dignas de ser imitadas por los ejércitos amigos de todo el país. Al comienzo, el Ejército Rojo no era lo que es hoy; también en él se han introducido muchas reformas, principalmente la abolición de las prácticas feudales y la aplicación de los principios de unidad entre oficiales y soldados, y de unidad entre ejército y pueblo. Esta experiencia puede servir de enseñanza a los ejércitos amigos de todo el país.

¡Camaradas antijaponeses del Kuomintang, partido en el Poder! Hoy compartimos con ustedes la responsabilidad de salvar a la nación de la subyugación y asegurar su supervivencia. Ustedes ya han formado con nosotros un frente único antijaponés. Eso es muy bueno. Han comenzado a resistir al Japón. Eso también es muy bueno. Pero no aprobamos que continúen con su antigua política en los demás aspectos. Debemos desarrollar y ampliar el frente único incorporando a él a las masas populares. Hemos de consolidarlo y poner en práctica un programa común. Debemos tomar la decisión de cambiar el sistema político y el que rige en el ejército. Es absolutamente necesario formar un gobierno nuevo. Sólo cuando exista tal gobierno, será posible llevar a cabo un programa revolucionario y comenzar en escala nacional la transformación de los ejércitos. Nuestra proposición es una exigencia de la época. Mucha gente de su partido también siente que ha llegado la hora de hacerla realidad. El Dr. Sun Yat-sen se decidió a transformar los sistemas político y militar, con lo cual sentó los cimientos para la revolución de 1924-1927. Ahora, sobre ustedes recae la responsabilidad de llevar a cabo una transformación como aquélla. Ningún miembro honesto y patriota del Kuomintang considerará inoportuna nuestra proposición. Estamos firmemente convencidos de que ella corresponde a las necesidades objetivas.

Nuestra nación atraviesa un momento crucial, de vida o muerte. ¡Que el Kuomintang y el Partido Comunista se unan estrechamente! ¡Que todos los compatriotas que no quieren ser esclavos se unan estrechamente sobre la base de la unidad entre el Kuomintang y el Partido Comunista! Realizar todas las reformas necesarias para vencer las dificultades es hoy la tarea urgente de la revolución china. Cuando se cumpla esta tarea, podremos, con seguridad, derrotar al imperialismo japonés. Si trabajamos con ahínco, nuestro futuro será luminoso.

ENTREVISTA CON EL PERIODISTA INGLES JAMES BERTRAM

(*25 de octubre de 1937*)

Tomo II, págs. 41-54.

Págs.

41 ENTREVISTA CON EL PERIODISTA INGLES JAMES BERTRAM
41 EL Partido Comunista de China y la Guerra de Resistencia contra el Japón
42 Situación y lecciones de la Guerra de Resistencia
46 EL VIII Ejército en la Guerra de Resistencia
50 Capitulacionismo en la Guerra de Resistencia
51 La democracia y la Guerra de Resistencia

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON

***Bertram* : ¿En qué forma concreta se ha manifestado el Partido Comunista de China antes y después del estallido de la guerra chino-japonesa?**

Mao : Antes de estallar la guerra, el Partido Comunista de China advirtió una y otra vez a toda la nación que la guerra con el Japón era inevitable, y que todo el parloteo de los imperialistas japoneses sobre un "arreglo pacífico" y todas las bellas frases de sus diplomáticos no eran más que una cortina de humo para ocultar sus preparativos bélicos. En repetidas ocasiones, hicimos ver que es imposible sostener victoriosamente una guerra de liberación nacional sin fortalecer el frente único y adoptar una política revolucionaria, y que el punto más importante de esta política revolucionaria es que el Gobierno chino lleve a efecto reformas democráticas con el objeto de movilizar a las masas populares del país para que se incorporen al frente antijaponés. Señalamos reiteradamente el error de aquellos que creían en las "garantías de paz" del Japón y consideraban posible evitar la guerra, y de quienes creían en la posibilidad de resistir a los agresores japoneses sin movilizar a las masas populares. Tanto el estallido de la guerra como su curso han probado la justeza de nuestros puntos de vista. Al día siguiente del Incidente de Lukouchiao, el Partido Comunista lanzó un manifiesto al país, llamando a todos los partidos, grupos políticos y capas sociales a hacer causa común para resistir a la agresión japonesa, y a fortalecer el frente único nacional. Poco después, dimos a conocer el Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional, donde formulamos la política que el Gobierno chino debería adoptar en la Guerra de Resistencia. Al establecerse la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, publicamos otra importante declaración. Todo esto demuestra nuestro firme empaño en el principio de fortalecer el frente único y aplicar una política revolucionaria para llevar a cabo la Guerra de Resistencia. En este período, nuestra consigna fundamental es "Resistencia general de toda la nación".

SITUACION Y LECCIONES DE LA GUERRA DE RESISTENCIA

***Bertram* : En su criterio, ¿cuáles son los resultados de la guerra hasta el presente?**

Mao : Hay dos aspectos principales. Por un lado, con la toma de nuestras ciudades y la ocupación de territorio, con sus violaciones, saqueos, incendios y matanzas, los imperialistas japoneses han abocado irremediablemente a los chinos al peligro de la subyugación nacional. Por el otro, la mayoría de los chinos han alcanzado, en consecuencia, una profunda comprensión de que la crisis no puede superarse sin una unidad más estrecha y una resistencia de toda la nación. Al mismo tiempo, la guerra va despertando en los países amantes de la paz la conciencia de la necesidad de hacer frente a la amenaza japonesa. Estos son hasta ahora los resultados de la guerra.

***Bertram* : A su parecer, ¿cuáles son los objetivos del Japón, y en qué medida los ha realizado?**

Mao : El plan del Japón consiste en ocupar el Norte de China y Shanghai como primer paso, y luego, las otras regiones del país. En cuanto al grado en que los agresores japoneses han realizado su plan, ellos han ocupado en un corto espacio de tiempo las provincias de Jopei, Chajar y Suiyuán, y ahora amenazan seriamente la provincia de Shansí; la razón es que la Guerra de Resistencia de China no ha sido, hasta ahora, más que una guerra sostenida únicamente por el gobierno y el ejército. Esta crítica situación se salvará sólo cuando la Resistencia sea llevada a cabo conjuntamente por el pueblo y el gobierno.

***Bertram* : En su opinión, ¿ha logrado China éxitos en su Guerra de Resistencia? Si hay lecciones que extraer, ¿cuáles son?**

43

Mao : Sobre esta cuestión, quisiera hablar más extensamente. Ante todo, hemos obtenido éxitos, grandes éxitos, que se manifiestan en lo siguiente: 1) Desde que los imperialistas empezaron a agredir a China, nunca ha habido nada comparable a la presente Guerra de Resistencia contra el Japón. Geográficamente, es en verdad una guerra nacional. Y por su carácter, es revolucionaria. 2) Esta guerra ha hecho pasar al país de un estado de desunión a otro de relativa unidad. La base de esta unidad es la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. 3) Nuestra guerra se ha ganado la simpatía de la opinión pública mundial. Aquellos que un día despreciaron a China por no resistir, hoy la respetan porque resiste. 4) La guerra ha infligido fuertes pérdidas a los invasores japoneses. Según informes, la sangría de sus recursos asciende a veinte millones de yenes diarios, y sus bajas, aunque no disponemos todavía de cifras, sin duda son igualmente considerables. Si en el pasado los agresores japoneses pudieron tomar las cuatro provincias del Nordeste con facilidad, casi sin ningún esfuerzo, ahora no podrán ocupar más territorio chino sin dar sangrientas batallas. Los agresores japoneses esperaban saciar su voracidad en China, pero nuestra resistencia prolongada conducirá al imperialismo japonés a su derrumbamiento. En este sentido, China resiste no sólo para salvarse, sino que al mismo tiempo cumple con su gran deber en el frente antifascista mundial. En eso también se manifiesta el carácter revolucionario de la Guerra de Resistencia. 5) Hemos sacado lecciones de la guerra, que nos han costado territorio y sangre.

Las lecciones son igualmente grandes. Varios meses de resistencia han revelado muchas debilidades de China, que se manifiestan sobre todo en el terreno político. Aunque geográficamente esta guerra es nacional, no lo es por la composición de las fuerzas que participan en ella. Como en el pasado, el gobierno restringe e impide la participación de las amplias masas en la guerra, y por lo tanto, ésta no tiene todavía un carácter de masas. A menos que adquiera este carácter, la guerra contra la agresión del imperialismo japonés no tendrá ninguna posibilidad de triunfar. Algunos dicen: "La guerra tiene ya un carácter general. " Pero esto sólo es verdad en el sentido de que extensas zonas del país están envueltas en la guerra. En lo que atañe a las fuerzas que participan en ella, es aún una guerra

unilateral, pues sólo intervienen el gobierno y el ejército, y no el pueblo. En esto reside la causa principal de la pérdida de extensos territorios y de los numerosos reveses militares sufridos durante los últimos meses.

44

Así, aunque la actual Guerra de Resistencia es revolucionaria, su carácter revolucionario es incompleto porque no es todavía una guerra de masas. Este es igualmente un problema de unidad. Si bien los partidos y grupos políticos del país están más unidos que en el pasado, todavía falta mucho para llegar al grado de unidad que se requiere. La mayor parte de los presos políticos aún no han sido puestos en libertad, y la interdicción de los partidos políticos no ha sido completamente levantada. Las relaciones entre gobierno y pueblo, ejército y pueblo, oficiales y soldados son aún muy malas, y aquí se advierte distanciamiento en vez de unidad. Este es un problema fundamental. Mientras no se resuelva, no hay ni que hablar de la victoria en la guerra. Además, los errores militares son otra causa importante de nuestras pérdidas de efectivos y territorio. Las batallas, en su mayoría, han sido pasivas o, para decirlo en términos militares, de "defensa pura". Nunca podremos ganar combatiendo de esta manera. Para vencer, se hace necesaria una línea política y militar radicalmente distinta de la actual. Estas son las lecciones que hemos sacado.

***Bertram* : Entonces, ¿cuáles son las condiciones políticas y militares indispensables?**

Mao : En el aspecto político : primero, transformar el gobierno actual en un gobierno de frente único en el que participen los representantes del pueblo. Este gobierno será a la vez democrático y centralizado, y llevará a cabo la política revolucionaria que se requiere. Segundo, garantizar al pueblo las libertades de palabra, de prensa, de reunión y de asociación, y la libertad de empuñar las armas contra el enemigo, de modo que la guerra adquiera un carácter de masas. Tercero, elevar el nivel de vida del pueblo con medidas tales como la supresión de impuestos y contribuciones exorbitantes, la reducción de los arriendos y los intereses, el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, de los suboficiales y soldados, el trato preferencial a las familias de los miembros del ejército que combaten contra los invasores japoneses y la asistencia a las víctimas de las calamidades naturales y a los refugiados de guerra. Las finanzas del gobierno deberán basarse en el principio de distribución racional de las cargas, que en otras palabras significa: quien tenga dinero, que contribuya con dinero. Cuarto, adoptar una política exterior activa. Quinto, reformar la política cultural y educacional. Sexto, reprimir implacablemente a los colaboracionistas. En la actualidad, este último problema se ha agravado en extremo. Los colaboracionistas están haciendo de las suyas sin ningún temor. En el frente, ayudan al enemigo; en la retaguardia, crean disturbios, e incluso hay quienes, fingiéndose partidarios de la resistencia, denuncian a los patriotas como colaboracionistas y los hacen arrestar.

45

Pero la efectiva represión de los colaboracionistas solamente será posible cuando el pueblo goce de una libertad que le permita cooperar con el gobierno. En el aspecto militar, también hay que realizar una reforma completa, siendo lo más importante reemplazar el principio de defensa pura en la estrategia y la táctica por el de ataque activo; transformar los ejércitos de viejo tipo en ejércitos de nuevo tipo; sustituir el reclutamiento forzoso por el método de estimular al pueblo a marchar al frente; convertir el mando no unificado en mando único; trocar la indisciplina que aleja al ejército del pueblo en una disciplina consciente que prohiba la menor lesión de los intereses de éste; cambiar la actual situación en que el ejército regular combate solo, por una en que se desarrolle una extensa guerra popular de guerrillas en coordinación con las operaciones del ejército regular; etc., etc. Todos estos requisitos políticos y militares están enumerados en el Programa de Diez Puntos que hemos publicado, y se encuentran en conformidad con el espíritu de los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen, de sus Tres Grandes Políticas y de su Testamento. La guerra sólo podrá ganarse cuando todos ellos sean cumplidos.

***Bertram* : ¿Qué hace el Partido Comunista para que este Programa sea llevado a cabo?**

Mao : Nuestra tarea consiste en explicar incansablemente la situación actual y unirnos con el Kuomintang y los demás partidos y grupos patrióticos en la lucha por ampliar y consolidar el frente único nacional antijaponés, y movilizar a todas las fuerzas para la victoria de la Guerra de Resistencia. En la actualidad, el frente único nacional antijaponés es aún muy limitado en su alcance, y es indispensable ampliarlo, esto es, movilizar a las masas populares de capas sociales inferiores para que se incorporen al frente único, cumpliendo así el Testamento del Dr. Sun Yat-sen que exige "despertar a las masas populares". Para consolidar el frente único, es necesario aplicar un programa común que sirva de atadura para todos los partidos y grupos políticos en sus acciones. Nosotros aceptamos los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen, sus Tres Grandes Políticas y su Testamento como programa común del frente único de todos los partidos y todas las capas sociales. Pero hasta ahora este programa todavía no ha sido reconocido por todos los partidos, y en particular el Kuomintang no ha reconocido ni accedido a proclamar un programa tan completo.

46

El Principio del Nacionalismo del Dr. Sun Yat-sen ha sido parcialmente puesto en práctica por el Kuomintang, como lo ha demostrado con su resistencia al Japón. Pero ni el Principio de la Democracia ni el Principio de la Vida del Pueblo han sido aplicados, lo cual ha conducido a la grave crisis actual en la Guerra de Resistencia. Ahora que la situación de la guerra se ha tornado tan crítica, ha llegado el momento de que el Kuomintang aplique íntegramente los Tres Principios del Pueblo, pues si no, será demasiado tarde para arrepentirse. Es deber del Partido Comunista alzar su voz para hacer un trabajo incansable de explicación y persuasión ante el Kuomintang y entre todo el pueblo, de modo que los Tres Principios del Pueblo genuinamente revolucionarios, las Tres Grandes Políticas y el Testamento del Dr. Sun Yat-sen sean plena y radicalmente aplicados en todo el país con el fin de ampliar y consolidar el frente único nacional antijaponés.

EL VIII EJERCITO EN LA GUERRA DE RESISTENCIA

***Bertram* : Hábleme, por favor, del VIII Ejército, por el cual se interesa tanta gente. Por ejemplo, acerca de su estrategia y su táctica, de su trabajo político, etc.**

Mao : En efecto, desde que el Ejército Rojo cambió su denominación por la de VIII Ejército y marchó al frente, son muchos los que se interesan por sus actividades. Ahora le daré una idea general.

Primero, acerca de sus operaciones militares. Estratégicamente, el VIII Ejército tiene a Shansí como centro de sus operaciones. Como usted sabe, ha alcanzado muchas victorias. Son ejemplos la batalla de Pingsingkuan, la reconquista de Chingping, Pinglu y Ningwu, la recuperación de Laiyuan y Kuangling, la ocupación de Tsichingkuan, el corte de las tres principales líneas de transporte de las tropas japonesas entre Tatung y Yenmenkuan, entre Yusien y Pingsingkuan y entre Shuosien y Ningwu, el ataque a la retaguardia de las fuerzas japonesas al Sur de Yenmenkuan, la reconquista, por dos veces, de Pingsingkuan y Yenmenkuan, y la reciente recuperación de Ch¸yang y Tangsien. Las tropas japonesas que han penetrado en Shansí están ahora estratégicamente cercadas por el VIII Ejército y otras tropas chinas. Podemos afirmar con certeza que las tropas japonesas encontrarán en adelante la más firme resistencia en el Norte de China.

47

Si intentan hacer de las suyas en Shansí, tropezarán infaliblemente con mayores dificultades que nunca.

Segundo, acerca de la estrategia y la táctica. Estamos haciendo lo que las otras tropas chinas no han hecho: operar, principalmente, sobre los flancos y la retaguardia del enemigo. Esta

manera de combatir es muy diferente de la defensa puramente frontal. No nos oponemos al empleo de una parte de las fuerzas en operaciones frontales, ya que esto es necesario. Pero hay que utilizar las fuerzas principales contra los flancos del adversario, adoptar las tácticas de cerco y movimientos envolventes y atacar al enemigo con independencia e iniciativa, pues sólo así es posible conservar las fuerzas propias y destruir las enemigas. Además, es particularmente eficaz el empleo de una parte de nuestras fuerzas armadas contra la retaguardia del enemigo, porque allí pueden desbaratar sus líneas de transporte y sus bases. Incluso las fuerzas que realizan operaciones frontales deben recurrir principalmente al contraasalto y no a tácticas puramente defensivas. Una de las razones importantes de los reveses militares de los últimos meses ha sido el uso de métodos de combate inadecuados. Los métodos de combate que actualmente emplea el VIII Ejército son lo que llamamos guerra de guerrillas y guerra de movimientos sostenidas con independencia e iniciativa. En sus principios fundamentales, estos métodos son los mismos que aplicábamos durante la guerra civil, pero con ciertas diferencias. Por ejemplo, en la presente etapa, con el objeto de facilitar nuestros ataques por sorpresa sobre los flancos y la retaguardia del enemigo en una área extensa, recurrimos más a la dispersión que a la concentración de las fuerzas. Considerando que las fuerzas armadas del país son numéricamente fuertes en su conjunto, algunas unidades deben emplearse para la defensa frontal, y otras, dispersarse para realizar operaciones guerrilleras, pero las fuerzas principales también deben concentrarse a menudo para atacar los flancos del enemigo. El primer principio en lo militar es conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo, y para alcanzar este objetivo es necesario sostener con independencia e iniciativa la guerra de guerrillas y la guerra de movimientos y evitar toda táctica pasiva o rígida. Si las tropas más numerosas hacen la guerra de movimientos, y el VIII Ejército les ayuda con la guerra de guerrillas, de seguro tendremos en nuestras manos la clave de la victoria.

48

Y ahora, acerca del trabajo político. Otro rasgo sumamente importante y distintivo del VIII Ejército es su trabajo político, que se rige por tres principios fundamentales. Primero, el principio de unidad entre oficiales y soldados, que implica erradicar las prácticas feudales en el ejército, prohibir los castigos corporales e insultos, implantar una disciplina consciente y crear un modo de vida en que oficiales y soldados compartan penas y alegrías. Gracias a esto, todo el ejército se encuentra estrechamente unido. Segundo, el principio de unidad entre ejército y pueblo, que supone: observar una disciplina que proscribe el más leve perjuicio a los intereses del pueblo; hacer propaganda entre las masas, organizarlas y armarlas; aliviar sus cargas económicas, y reprimir a los colaboracionistas y vendepatrias, que lesionan al ejército y al pueblo. Así, el ejército se halla estrechamente unido con el pueblo y es bien acogido en todas partes. Tercero, el principio de desintegrar a las tropas enemigas y tratar con indulgencia a los prisioneros de guerra. Nuestra victoria no depende únicamente de las operaciones militares de nuestras tropas, sino también de la desintegración de las enemigas. Aunque las medidas aplicadas de acuerdo con este último principio no han producido hasta ahora resultados palpables, surtirán sin duda efectos en el futuro. Además ciñéndose al segundo principio, el VIII Ejército no utiliza la fuerza para completar sus filas, sino el método, mucho más eficaz, de alentar al pueblo a marchar al frente.

Si bien se han perdido Jopei, Chajar, Suiyuán y parte de Shansí, no nos sentimos en absoluto desalentados; llamamos con determinación a nuestro Ejército a actuar en coordinación con todos los ejércitos amigos y a combatir hasta la última gota de sangre para defender Shansí y recuperar el territorio perdido. El VIII Ejército coordinará sus acciones con las de otras tropas nacionales a fin de mantener la resistencia en Shansí ; esto será de gran importancia para la guarra en su conjunto, y especialmente para la guerra en el Norte de China.

***Bertram* : En su opinión, ¿pueden estas cualidades del VIII Ejército ser adquiridas por los otros ejércitos chinos?**

Mao : Por cierto que sí. El ejército del Kuomintang tenía en el período 1924-1927 un espíritu más o menos semejante al del VIII Ejército de hoy. El Partido Comunista y el Kuomintang cooperaron entonces en la creación de un ejército de nuevo tipo que, comenzando solamente con dos regimientos, consiguió reunir en torno suyo a muchas otras tropas y así ganó la primera victoria sobre Chen Chiung-ming. Más tarde, estas fuerzas crecieron convirtiéndose en un cuerpo de ejército y extendieron su influencia a un número de tropas aún mayor; sólo entonces pudo realizarse la Expedición al Norte.

49

En aquel período, prevalecía una nueva atmósfera en dicho ejército; en general, había unidad entre oficiales y soldados, entre ejército y pueblo, y el ejército estaba impregnado de un espíritu revolucionario que lo impulsaba siempre adelante. Se instituyó en el ejército el sistema de representantes del Partido y de departamentos políticos, sistema desconocido en la historia de China, que dio al ejército una fisonomía completamente nueva. Desde su Fundación en 1927, el Ejército Rojo, hoy VIII Ejército, ha heredado y desarrollado este sistema. En el período revolucionario 1924-1927, el ejército, penetrado de este nuevo espíritu político, empleaba, naturalmente, métodos de combate acordes con ese espíritu, esto es, no operaba de manera pasiva y rígida, sino con iniciativa y vigor y lleno de espíritu ofensivo; por eso, salió victorioso de la Expedición al Norte. Es un ejército así el que se necesita hoy en los campos de batalla contra la agresión japonesa. No es forzoso que cuente con millones de hombres; basta con que tenga unos cientos de miles como núcleo para derrotar al imperialismo japonés. Tenernos en gran estima a todos los ejércitos del país por sus heroicos sacrificios desde el comienzo de la Guerra de Resistencia, pero debemos extraer lecciones de las sangrientas batallas que se han dado.

***Bertram* : Dada la disciplina del ejército japonés, ¿no resultará ineficaz la política de indulgencia hacia los prisioneros de guerra? Por ejemplo, el mando japonés podría ejecutar, a su regreso, a los prisioneros que ustedes pongan en libertad, y así el ejército japonés en su conjunto no conocería el significado de esa política.**

Mao : Eso es imposible. Cuantos más ejecutara, mayor sería la simpatía de los soldados japoneses hacia el ejército chino. Tales hechos no pueden ocultarse a las masas de soldados japoneses. Nosotros perseveraremos en esta política. No la cambiaremos ni aun en el caso de que el ejército japonés utilice, como ya lo ha declarado abiertamente, gases venenosos contra el VIII Ejército. Continuaremos tratando con indulgencia a los soldados japoneses que hagamos prisioneros y a aquellos suboficiales capturados que hayan combatido contra nosotros bajo coacción; no los humillaremos ni insultaremos sino que los pondremos en libertad después de explicarles la identidad de intereses entre los pueblos de ambos países. Aquellos que no deseen regresar, pueden servir en el VIII Ejército. Y si en el frente de batalla antijaponés se forma una Brigada Internacional, podrán ingresar en ella y empuñar las armas contra el imperialismo japonés.

50

CAPITULACIONISMO EN LA GUERRA DE RESISTENCIA

***Bertram* : Tengo entendido que el Japón, al tiempo que prosigue la guarra, difunde rumores de paz en Shanghai. ¿Cuáles son sus objetivos reales?**

Mao : Cumplida cierta etapa en la ejecución de sus planes, el imperialismo japonés va a tender nuevamente la cortina de humo de la paz persiguiendo tres objetivos: 1) consolidar las posiciones ya conquistadas a fin de emplearlas como punto de partida estratégico para ulteriores ofensivas; 2) desintegrar el frente antijapones de China, y 3) desarticular el frente internacional de apoyo a China. Los actuales rumores de paz no son más que las primeras bombas de humo del imperialismo japonés. El peligro reside en que hay en China ciertos elementos vacilantes que están listos a morder el anzuelo del enemigo, y en que,

aprovechándose de ello, los colaboracionistas y vendepatrias maniobran entre esos elementos y difunden toda suerte de rumores en el intento de hacer que China capitule ante los agresores japoneses.

***Bertram* : Según su apreciación, ¿a qué podría conducir este peligro?**

Mao : Sólo hay dos perspectivas posibles : o el pueblo chino supera el capitulacionismo, o éste prevalece, caso en el cual se rompería el frente antijaponés y China se hundiría en el caos.

***Bertram* : ¿Cuál de las dos es más probable?**

Mao : El pueblo chino entero exige que la Guerra de Resistencia sea llevada hasta el fin. Si un sector del grupo gobernante de China toma en la práctica el camino de la capitulación, el resto que permanezca firme se le opondrá y proseguirá la resistencia junto con el pueblo. Por supuesto, esto sería una desgracia para el frente antijaponés de China. Sin embargo, estoy seguro de que los capitulacionistas no podrán ganarse a las masas, de que éstas vencerán el capitulacionismo, perseverarán en la guerra y alcanzarán la victoria.

***Bertram* : ¿Me permite preguntarle cómo puede superarse el capitulacionismo?**

Mao : Tanto por la palabra, señalando su peligro, como por la acción organizando a las masas populares para impedir las actividades capituladoras. El capitulacionismo tiene sus raíces en el derrotismo nacional, o pesimismo nacional, según el cual, China, habiendo perdido varias batallas, ya no tiene fuerzas para resistir al Japón. Estos pesimistas no comprenden que el fracaso es madre del éxito, que las lecciones sacadas de los fracasos son la base de los futuros triunfos. Ven sólo los reveses y no los éxitos en la Guerra de Resistencia, y más aún, están lejos de percibir que nuestras derrotas contienen ya los elementos de la victoria, mientras las victorias del enemigo entrañan los factores de su derrota. Debemos señalar a las masas las perspectivas de la victoria en la guerra y ayudarles a comprender que nuestros reveses y dificultades son transitorios y que, a condición de luchar sin ceder ni aun ante cien reveses, la victoria final será nuestra. Privados de una base de masas, los capitulacionistas no tendrán terreno para maniobrar, y el frente antijaponés se consolidará.

LA DEMOCRACIA Y LA GUERRA DE RESISTENCIA

***Bertram* : ¿Cuál es el significado de "democracia" en el Programa propuesto por el Partido Comunista? ¿No está en pugna con un "gobierno de tiempos de guerra"?**

Mao : En modo alguno. Ya en agosto de 1936, el Partido Comunista lanzó la consigna de "República democrática". Desde el punto de vista político y organizativo, esta consigna significar) El Estado y el gobierno no deben pertenecer a una sola clase, sino que, excluyendo a los colaboracionistas y vendepatrias, han de basarse en la alianza de todas las clases que están por la resistencia, alianza que debe incluir a los obreros, campesinos y otros sectores de la pequeña burguesía. 2) Este gobierno será organizado según el centralismo democrático; siendo a la vez democrático y centralizado, unirá bajo una forma definida dos principios aparentemente contrarios: democracia y centralismo. 3) El gobierno garantizará al pueblo todas las libertades políticas necesarias, especialmente la libertad de organizarse, adiestrarse y armarse para la autodefensa. Considerada en estos tres aspectos, una república democrática de ninguna manera está en pugna con un "gobierno de tiempos de guerra", sino que es precisamente el régimen estatal y el sistema de gobierno favorables a la Guerra de Resistencia.

***Bertram* : ¿"Centralismo democrático" no es en sí un término contradictorio?**

Mao : No sólo debemos fijarnos en el término, sino también ver la realidad. No hay un abismo infranqueable entre democracia y centralismo; los dos son necesarios para China. Por un lado, el gobierno que queremos debe representar verdaderamente la voluntad del pueblo, debe contar con la aprobación y el apoyo de las amplias masas de todo el país, y el pueblo debe gozar de una libertad que le permita apoyarlo y tener todas las oportunidades para influir en su política. Este es el significado de la democracia. Por otro lado, se necesita la centralización del poder administrativo ; una vez que las medidas políticas exigidas por el pueblo sean transmitidas, con la aprobación de su cuerpo representativo, al gobierno por él elegido, éste las llevará a cabo, y sin duda podrá hacerlo con toda facilidad siempre que no vaya contra la política adoptada de acuerdo con la voluntad del pueblo. Esto es lo que significa el centralismo. Sólo estableciendo el centralismo democrático puede un gobierno ser realmente fuerte; éste es el sistema que debe adoptar el gobierno de defensa nacional en la Guerra de Resistencia.

***Bertram* : Pero esto no corresponde al régimen de gabinete de guerra, ¿verdad?**

Mao : No corresponde a cierto tipo de gabinete de guerra conocido por la historia.

***Bertram* : ¿Ha habido alguna vez gabinetes de guerra a los que corresponda?**

Mao : Sí. Los sistemas de gobierno de tiempos de guerra pueden dividirse generalmente en dos tipos: uno es el centralismo democrático, el otro, el centralismo absoluto, según lo determine la naturaleza de la guerra. Todas las guerras en la historia pueden dividirse, de acuerdo con su naturaleza, en dos categorías: guerras justas y guerras injustas. Por ejemplo, la Guerra Europea que estalló hace más de veinte años fue una guerra injusta, imperialista. Los gobiernos de los países imperialistas de entonces forzaron a los pueblos a combatir por los intereses del imperialismo, yendo así contra los intereses del pueblo; estas circunstancias requerían gobiernos como el de Lloyd George en Inglaterra. Lloyd George reprimió al pueblo inglés, prohibiéndole hablar contra la guerra imperialista y proscribiendo toda organización o reunión que expresara la opinión popular contra la guerra; aunque subsistía el Parlamento, éste era simplemente órgano de un grupo de imperialistas y no servía sino para votar dócilmente el presupuesto de guerra. La ausencia de unidad entre gobierno y pueblo en la guerra da origen a un gobierno de centralismo absoluto, que necesita sólo centralismo y no democracia. Pero, en la historia, también ha habido guerras revolucionarias, como la de Francia, la de Rusia y, actualmente, la de España. En tales guerras, el gobierno no teme la desaprobación del pueblo, porque es éste el que más desea sostener esa clase de guerra; basándose en el apoyo voluntario del pueblo, el gobierno, lejos de temer a éste, se esfuerza por despertarlo y lo orienta a expresar sus puntos de vista, de modo que participe activamente en la guerra.

53

La guerra liberación nacional de China goza de la plena aprobación del pueblo y no puede triunfar sin su participación; por eso, el centralismo democrático se ha convertido en una necesidad. En China, la victoria de la Expedición al Norte de 1926 a 1927 se logró igualmente gracias al centralismo democrático. Se ve así que, cuando los objetivos de una guerra reflejan directamente los intereses del pueblo, cuanto más democrático es el gobierno, más eficazmente puede llevar adelante la guerra. Tal gobierno no tiene razón alguna para temer que el pueblo se oponga a la guerra y, en cambio, lo que debe inquietarlo es que el pueblo vaya a permanecer inactivo o indiferente ante ella. La naturaleza de la guerra determina las relaciones entre el gobierno y el pueblo. Esta es una ley de la historia.

***Bertram* : Entonces, ¿qué pasos se preparan ustedes a dar para poner en práctica este nuevo sistema de gobierno?**

Mao : La clave es la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

***Bertram* : ¿Por qué?**

Mao : Desde hace quince años, la relación entre el Kuomintang y el Partido Comunista ha sido el factor determinante en la situación política de China. La cooperación de los dos partidos de 1924 a 1927 dio como resultado la victoria de la primera revolución. Su ruptura en 1927 engendró la funesta situación de la década pasada. Pero, la responsabilidad de la ruptura no fue nuestra; nosotros estábamos obligados a emprender la resistencia a la opresión del Kuomintang, y persistimos en enarbolar la gloriosa bandera de la liberación de China. Ahora ha llegado una tercera etapa, y con el objeto de resistir al Japón y salvar a la nación, los dos partidos deben cooperar plenamente sobre la base de un programa definido. Gracias a nuestros incesantes esfuerzos, se puede considerar establecido esta cooperación; mas, la cuestión radica en que ambas partes reconozcan un programa común y actúen de acuerdo con el. La institución de un nuevo sistema de gobierno es parte esencial de ese programa.

***Bertram* : ¿Cómo puede implantarse el nuevo sistema por medio de la cooperación de los dos partidos?**

54

Mao : En estos momentos, proponemos la transformación del aparato gubernamental y del sistema que rige en el ejército. Proponemos que se instaure una asamblea nacional provisional para hacer frente a la crítica situación presente. Los representantes a esta asamblea deberán ser designados, en debida proporción, por los partidos y grupos políticos, los ejércitos, las organizaciones populares y los sectores de la industria y el comercio que están por la resistencia, más o menos como lo planteó el Dr. Sun Yat-sen en 1924. Esta asamblea deberá funcionar como órgano supremo del Poder estatal, determinará la política de salvación nacional, adoptará un programa constitucional y elegirá el gobierno. Estimamos que la Guerra de Resistencia ha llegado a un crítico punto de viraje y que sólo la instauración inmediata de dicha asamblea nacional, investida de autoridad y representativa de la voluntad popular, puede dar una nueva fisonomía política a China y superar la presente crisis. Estamos intercambiando puntos de vista con el Kuomintang acerca de esta proposición, y esperamos obtener su conformidad.

***Bertram* : ¿No ha declarado el Gobierno Nacional que suspendería la instauración de la asamblea nacional?**

Mao : Era correcto suspenderla. Lo que ha sido suspendido es la asamblea nacional que el Kuomintang se preparaba a instaurar; a juzgar por las estipulaciones del Kuomintang, esa asamblea no habría tenido el mínimo poder, y el procedimiento para su elección en nada concordaba con la voluntad popular. Al igual que los demás sectores sociales, nosotros desaprobamos esa clase de asamblea nacional. La asamblea nacional provisional que ahora proponemos es radicalmente diferente de la que ha sido suspendida. La instauración de esta asamblea nacional provisional sin duda dará al país un aspecto nuevo y proporcionará el requisito indispensable para la transformación del aparato gubernamental y del ejército y para la movilización del pueblo. De todo esto depende que la Guerra de Resistencia dé o no un viraje favorable.

55

LA SITUACION Y LAS TAREAS EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON DESPUES DE LA CAIDA DE SHANGHAI Y TAIYUAN

* Plan general de un informe hecho en noviembre de 1927 por el camarada Mao Tse-tung en una reunión de activistas del Partido en Yenán. Los oportunistas de derecha en el Partido se opusieron inmediatamente a los puntos de vista contenidos en este plan. Esta desviación derechista no fue superada en lo fundamental sino hasta octubre de 1938, en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido.

12 de noviembre de 1937

Tomo II, págs. 55-69.

Págs.

55 LA SITUACION Y LAS TAREAS EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON DESPUES DE LA CAIDA DE SHANGHAI Y TAIYUAN (*12 de noviembre de 1937*)
55 I. La situación actual es de transición de una resistencia unilateral a una resistencia general
59 II. Combatir el capitulacionismo tanto dentro del Partido como en todo el país
59 Combatir dentro del Partido el capitulacionismo de clase
63 Combatir en todo el país el capitulacionismo de nación
65 Relación entre el capitulacionismo de clase y el capitulacionismo de nación

I. LA SITUACION ACTUAL ES DE TRANSICION DE UNA RESISTENCIA UNILATERAL A UNA RESISTENCIA GENERAL

1. Nosotros apoyamos toda resistencia, aunque sea unilateral, contra la invasión del imperialismo japonés, porque la resistencia unilateral significa un paso adelante respecto a la no resistencia, reviste cierto carácter revolucionario y es una guerra en defensa de la patria.

2. Sin embargo, como señalamos ya hace tiempo (en la reunión de activistas del Partido celebrada en Yenán en abril de este año, en la Conferencia Nacional del Partido realizada en mayo y en la Resolución[1] adoptada por el Buró Político del Comité Central en agosto), una

[1] Se refiere a la "Resolución sobre la situación actual y las tareas del Partido", adoptada el 25 de agosto de 1937 por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China en su Reunión de Luochuan, Norte de Shensí. He aquí el texto completo:

«1) La provocación de los invasores japoneses en Lukouchiao y su ocupación de Peiping y Tientsín no son más que el comienzo de su ofensiva en gran escala contra el territorio chino al Sur de la Gran Muralla. Los invasores japoneses han iniciado en su país la movilización general para la guerra. Su propaganda en el sentido de que no tienen 'ningún deseo de agravar la situación' es sólo una cortina de humo para encubrir su ofensiva.

2) Presionado por los ataques de los agresores japoneses y por la indignación del pueblo chino, el gobierno de Nankín ha comenzado a manifestar su decisión de resistir. También se han empezado a tomar disposiciones generales para la defensa nacional y en diversos lugares se ha iniciado una resistencia efectiva. Es inevitable una guerra de gran magnitud entre China y el Japón. La resistencia ofrecida el 7 de julio en Lukouchiao señaló el punto de partida para la Guerra de Resistencia de China en escala nacional.

3) La situación política de China ha entrado así en una nueva etapa: la resistencia efectiva. Ya pertenece al pasado la etapa de preparación para la resistencia. La tarea central de la actual etapa consiste en movilizar a todas las fuerzas para obtener la victoria de la Guerra de Resistencia. La tarea de conquistar la democracia, que no se cumplid en la etapa anterior debido a la renuencia del Kuomintang y a la insuficiente movilización de las masas populares, debe cumplirse, en el futuro, en el curso de la lucha por el triunfo de la Guerra de Resistencia.

resistencia unilateral, sostenida sólo por el gobierno y con exclusión de las masas populares, fracasará sin duda alguna. Pues una resistencia de este tipo no es una guerra revolucionaria nacional en su pleno sentido, no es una guerra de masas.

3. Estamos por una guerra revolucionaria nacional en su pleno sentido para la cual se movilice a todo el pueblo, es decir, una resistencia general. Pues sólo ella constituye una guerra de masas y puede alcanzar el objetivo de defender la patria.

56

4. Si bien la resistencia unilateral que propugna el Kuomintang es también una guerra nacional y en cierta medida es revolucionaria, su carácter revolucionario es muy limitado. Ella conduce inevitablemente a la derrota en la guerra, y de ningún modo puede defender 1a patria.

5. En esto reside la divergencia de principio entre la posición del Partido Comunista y la actual posición del Kuomintang respecto a la Resistencia. Si los comunistas olvidan esta divergencia, no podrán dirigir correctamente la Guerra de Resistencia, serán impotentes para superar el carácter unilateral que da a esta guerra el Kuomintang, y descenderán hasta una posición sin principios, rebajando al Partido Comunista al nivel del Kuomintang. Eso sería un crimen contra la sagrada causa de la guerra revolucionaria nacional y de la defensa de la patria.

6. En una guerra revolucionaria nacional en su pleno sentido, en una resistencia general, es indispensable poner en práctica el Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional propuesto por el Partido Comunista, es esencial contar con un gobierno y un ejército que apliquen este Programa en su totalidad.

7. La situación después de la caída de Shanghai y Taiyuán es como sigue:

1) En el Norte de China, ha terminado la guerra regular en que el Kuomintang jugó el papel principal, y la guerra de guerrillas con la cual el Partido Comunista desempeña ese mismo papel ha pasado a ocupar el primer lugar. En las provincias de Chiangsú y Chechiang, las líneas del frente del Kuomintang han sido rotas, y los invasores

---

4) En esta nueva etapa, nuestra diferencia y discusión con el Kuomintang y otros grupos políticos antijaponeses ya no consisten en si debemos o no emprender la Guerra de Resistencia, sino en cómo lograr la victoria en esta Guerra.

5) La clave para la victoria reside hoy en desarrollar la Guerra de Resistencia ya iniciada, convirtiéndola en una guerra de resistencia general de toda la nación. Sólo mediante una guerra así, se podrá lograr la victoria final. El Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional propuesto hoy por nuestro Partido, indica concretamente el camino de la victoria final de la Guerra de Resistencia.

6) En la presente etapa de la Resistencia anida un gran peligro. Esto se debe principalmente a que el Kuomintang se muestra aún reacio a movilizar a todo el pueblo para que participe en la guerra; por el contrario, considera la Guerra de Resistencia como asunto exclusivo del gobierno, a cada paso teme y restringe el movimiento del pueblo por su participación en la guerra, estorba la unión del gobierno y el ejército con el pueblo, niega a éste el derecho democrático de resistir al Japón y salvar a la nación, y no quiere una transformación radical del aparato gubernamental que convierta a éste en un gobierno de defensa nacional de todo el pueblo. Una guerra de resistencia como ésta puede alcanzar victorias parciales, pero jamás la victoria final. Y en cambio, entraña la posibilidad de una grave derrota.

7) Como en la actualidad todavía existen serias deficiencias en la Guerra de Resistencia, podrán presentarse en su curso futuro muchos descalabros, retrocesos, divisiones internas, traiciones, compromisos temporales y parciales y otras situaciones adversas. Por consiguiente, debemos tener en cuenta que esta será una guerra dura y prolongada. Pero estamos convencidos de que, gracias a los esfuerzos de nuestro Partido y del pueblo entero, la Guerra de Resistencia ya iniciada barrerá todos los obstáculos para continuar su avance y desarrollo. Debemos superar todas las dificultades y luchar firmemente por la realización del Programa de Diez Puntos, propuesto por nuestro Partido, para ganar esta guerra. Debemos oponernos resueltamente a toda política errónea que vaya en contra de este Programa y combatir al mismo tiempo el derrotismo nacional que se expresa en pesimismo y desesperación.

8) Junto con las masas populares y fuerzas armadas dirigidas por el Partido, los miembros del Partido Comunista deben combatir activamente en la primera línea de la lucha, convertirse en el núcleo de la resistencia nacional y hacer los máximos esfuerzos por desarrollar el movimiento de masas antijaponés. No deben relajarse un instante ni desperdiciar una sola oportunidad de hacer propaganda entre las masas, organizarlas y armarlas. La victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón será segura siempre que podamos incorporar realmente a millones de integrantes de las masas al frente único nacional."

japoneses están lanzando una ofensiva sobre Nankín y el valle del Yangtsé. Se ha demostrado que la resistencia unilateral del Kuomintang no puede durar mucho.

2) Teniendo en cuenta sus propios intereses imperialistas, los Gobiernos de Inglaterra, los Estados Unidos y Francia han manifestado que ayudarán a China, pero hasta el momento se han limitado a una simpatía de palabra y no han dado ninguna ayuda efectiva.

3) Los fascistas alemanes e italianos están ayudando con todas sus fuerzas al imperialismo japonés.

4) El Kuomintang se muestra aún renuente a hacer ningún cambio de principio en su dictadura unipartidista y en su política autocrítica para con el pueblo, mediante las cuales está llevando acabo la resistencia unilateral.

57

Este es uno de los aspectos de la situación.

El otro aspecto se presenta así:

1) La influencia política del Partido Comunista y del VIII Ejército se extiende con amplitud y rapidez extraordinarias; uno y otro son aclamados ahora en todo el país como "los salvadores de la nación". El Partido Comunista y el VIII Ejército están resueltos a mantener la guerra de guerrillas en el Norte de China, a fin de defender todo el país y contener la ofensiva de los invasores japoneses hacia las Planicies Centrales y el Noroeste.

2) El movimiento de masas ha dado un paso adelante.

3) La burguesía nacional se está inclinando hacia la izquierda.

4) Dentro del Kuomintang crecen las fuerzas que abogan por el cambio del actual estado de cosas.

5) Se extiende entre los pueblos del mundo el movimiento contra el Japón y de ayuda a China.

6) La Unión Soviética se prepara para dar efectiva ayuda a China.

Este es el otro aspecto de la situación.

8. Así se ve que nos encontramos actualmente en el período de transición de una resistencia unilateral a una resistencia general. Mientras la primera no puede mantenerse más, la segunda no se ha iniciado aún. Esta transición de una a otra, este tiempo muerto, constituye un período muy crítico.

9. En este período, la resistencia unilateral puede desarrollarse en una de estas tres direcciones:

La primera es la terminación de la resistencia unilateral y su reemplazo por la resistencia general. Esto es lo que exige la gran mayoría de la nación, pero el Kuomintang aún no se ha decidido.

La segunda es la terminación de la Guerra de Resistencia y su reemplazo por la capitulación. Esto es lo que exigen los agresores japoneses, los colaboracionistas y los elementos projaponeses, pero los chinos en su gran mayoría se oponen a ello.

La tercera es la coexistencia de la resistencia armada con la capitulación. Este caso puede producirse cuando los agresores japoneses, los colaboracionistas y los elementos projaponeses, incapaces de orientar las cosas en la segunda dirección, lleven a cabo sus intrigas para romper el frente antijaponés de China. Ahora están maniobrando en este sentido. El peligro es realmente muy grave.

58

10. A juzgar por la situación actual, están prevaleciendo aquellos factores internos e internacionales que impiden que el capitulacionismo se imponga. Estos factores son, entre otros, la persistencia del Japón en su política de subyugar a China, que no deja a ésta otra

alternativa que combatir; la existencia del Partido Comunista y del VIII Ejército; los deseos del pueblo chino; los deseos de la mayoría de los miembros del Kuomintang; el temor de Inglaterra, los Estados Unidos y Francia a que la capitulación del Kuomintang perjudique sus intereses; la existencia de la Unión Soviética y su política de ayuda a China; las grandes esperanzas (que no son infundadas) del pueblo chino en la Unión Soviética. Si coordinamos y utilizamos adecuadamente estos factores, no sólo podremos evitar la capitulación y la ruptura, sino también superar los obstáculos que mantienen al país estancado en la resistencia unilateral.

11. Por consiguiente, existe la perspectiva de pasar de la resistencia unilateral a la general. Luchar por esa perspectiva es la tarea común y urgente de todos los miembros del Partido Comunista de China, de todos los elementos progresistas del Kuomintang y de todo el pueblo chino.

12. La guerra revolucionaria nacional antijaponesa de China atraviesa ahora por una grave crisis. Esta crisis puede prolongarse o puede ser superada con relativa rapidez. Los factores decisivos son: en lo interno, la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y un cambio en la política del Kuomintang sobre la base de esta cooperación, y la fuerza de las masas obreras y campesinas; en lo externo, la ayuda de la Unión Soviética.

13. La transformación política y organizativa del Kuomintang es necesaria y también posible.[2] Esto se debe principalmente a la presión del Japón, a la política de frente único del Partido Comunista de China, a las exigencias del pueblo chino y al crecimiento de las nuevas fuerzas dentro del Kuomintang. Nuestra tarea consiste en esforzarnos porque el Kuomintang realice esta transformación, que servirá de base para la del gobierno y el ejército. Dicha transformación requiere indudablemente la conformidad del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, y nosotros sólo estamos en situación de presentar esta sugerencia.

14. El gobierno debe ser transformado. Hemos propuesto la institución de una asamblea nacional provisional, que es igualmente necesaria y posible. No cabe duda de que esta transformación requiere también la conformidad del Kuomintang.

59

15. La tarea de transformación del ejército consiste en construir un nuevo ejército y transformar el viejo. Si en un plazo de seis a doce meses se logra construir un ejército de 250.000 a 300.000 hombres, impregnado de un nuevo espíritu político, la situación en el campo de batalla contra los agresores japoneses comenzará a mejorar. Este nuevo ejército influirá sobre todos los ejércitos de viejo tipo y los unirá en torno suyo. Esto constituirá, en el plano militar, una base para el paso a la contraofensiva estratégica en la Guerra de Resistencia. Tal transformación requiere asimismo la conformidad del Kuomintang. El VIII Ejército debe desempeñar un papel ejemplar en el proceso de esta transformación. Y el mismo VIII Ejército debe ser engrosado.

II. COMBATIR EL CAPITULACIONISMO TANTO DENTRO DEL PARTIDO COMO EN TODO EL PAIS

---

[2] En el período inicial de la Guerra de Resistencia, el Kuomintang y Chiang Kai-shek, bajo la presión del pueblo, hicieron una serie de promesas de introducir diversas reformas, pero muy pronto las quebrantaron una tras otra. La "posibilidad" de que el Kuomintang introdujera las reformas deseadas entonces por el pueblo entero no se hizo realidad. Así lo expuso posteriormente el camarada Mao Tse-tung en su obra "":

"En aquel tiempo, todo el pueblo, nosotros los comunistas, y otros partidos y grupos democráticos, depositábamos grandes esperanzas en el gobierno del Kuomintang, es decir, esperábamos que el gobierno aprovechara la oportunidad del ascenso del fervor popular en un momento de crisis nacional para implantar reformas democráticas y poner en práctica los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen. Pero esas esperanzas se vieron frustradas."

COMBATIR DENTRO DEL PARTIDO EL CAPITULACIONISMO DE CLASE

16. En 1927, el capitulacionismo de Chen Tu-siu condujo la revolución al fracaso. Ningún miembro de nuestro Partido debe olvidar jamás esta lección del pasado, pagada con sangre.

17. Con respecto a la línea del Partido para un frente único nacional antijaponés, el principal peligro dentro del Partido, antes del Incidente de Lukouchiao, fue el oportunismo de "izquierda", es decir, la actitud de "puertas cerradas". Esto se debió principalmente a que el Kuomintang aún no había comenzado a resistir al Japón.

18. Desde el Incidente de Lukouchiao, el principal peligro dentro del Partido ya no es la actitud "izquierdista" de "puertas cerradas", sino el oportunismo de derecha, es decir, el capitulacionismo. La razón principal es que el Kuomintang ha comenzado a resistir al Japón.

19. Ya en abril, en la reunión de activistas del Partido celebrada en Yenán, luego, en mayo, en la Conferencia Nacional del Partido, y especialmente en agosto, en la reunión del Buró Político del Comité Central (Reunión de Luochuan), planteamos la siguiente cuestión: En el frente único, ¿dirigirá el proletariado a la burguesía o la burguesía al proletariado? ¿Atraerá hacia sí el Kuomintang al Partido Comunista, o el Partido Comunista al Kuomintang? En relación con la actual tarea política específica, esta cuestión quiere decir: ¿Elevar al Kuomintang al nivel del Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional y al nivel de la resistencia general, preconizados por e! Partido Comunista, o rebajar al Partido Comunista al nivel de la dictadura terrateniente-burguesa del Kuomintang y al nivel de la resistencia unilateral?

60

20. ¿Por qué planteamos tan tajantemente la cuestión? Las razones son las siguientes:

Por un lado, la propensión de la burguesía china al compromiso; la superioridad material del Kuomintang; la declaración y decisiones de la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang que calumnian e injurian al Partido Comunista y vociferan por un "cese de la lucha de clases"; los anhelos del Kuomintang por una "capitulación del Partido Comunista" y su extensa propaganda en tal sentido; los intentos de Chiang Kai-shek de colocar al Partido Comunista bajo su control; la política del Kuomintang de restringir y debilitar al Ejército Rojo y a las bases de apoyo democráticas antijaponesas; el siniestro plan para "reducir en dos quintas partes las Fuerzas del Partido Comunista en la Guerra de Resistencia", plan fraguado en julio durante el Curso de Instrucción del Kuomintang en Lushan;[3] las tentativas del Kuomintang de seducir a cuadros del Partido Comunista ofreciéndoles posición y fortuna, y una vida de placeres; la capitulación política de ciertos pequeñoburgueses radicales (a quienes representa Chang Nai-chi)[4]; etc.

Por otro lado, el desigual nivel teórico entre los miembros del Partido Comunista; el hecho de que a muchos comunistas les falta la experiencia de la cooperación sostenida entre los dos partidos durante la Expedición al Norte; la existencia, en el seno del Partido, de un gran número de miembros de origen pequeñoburgués; la renuencia de una parte de los militantes a continuar una vida de lucha ardua; la existencia, dentro del frente único, de la tendencia a

---

[3] Curso de instrucción de cuadros dirigentes superiores y medios del partido y gobierno del Kuomintang, establecido por Chiang Kai-shek en Lushan, provincia de Chiangsí, con el objeto de formar el núcleo de su régimen reaccionario.

[4] Chang Nai-chi abogaba entonces por "menos llamamientos y más sugerencias". Pero, bajo las condiciones de opresión en que el Kuomintang mantenía al pueblo, hubiera sido inútil limitarse a presentar "sugerencias" a ese partido. Era preciso llamar directamente a las masas populares a luchar contra el Kuomintang. De otro modo habría sido imposible sostener firmemente la Guerra de Resistencia contra el Japón y hacer frente a la reacción del Kuomintang. Por consiguiente, el planteamiento de Chang Nai-chi era erróneo. Más tarde, él logró poco a poco darse cuenta de su error.

la contemporización sin principios con el Kuomintang; la aparición de la tendencia a un nuevo caudillismo militar en el VIII Ejército; el planteamiento del problema de la participación del Partido Comunista en el gobierno del Kuomintang; el surgimiento de la tendencia a la contemporización en las bases de apoyo democráticas antijaponesas; etc.

En vista de la grave situación expuesta más arriba en sus dos aspectos, tenemos que plantear tajantemente la cuestión de quién dirige a quién, y combatir con firmeza el capitulacionismo.

61

21. Durante estos últimos meses, y principalmente desde el comienzo de la Guerra de Resistencia, el Comité Central y las organizaciones del Partido en todos los niveles han emprendido una lucha inequívoca y firme contra las tendencias capitulacionistas ya surgidas, han tomado las precauciones necesarias contra aquellas que puedan aparecer, y han logrado éxitos.

El Comité Central ha emitido un proyecto de resolución[5] sobre el problema de la participación de los comunistas en el gobierno.

---

[5] Se refiere al "Proyecto de resolución del Comité Central del Partido Comunista de China concerniente a la participación del Partido Comunista en el gobierno", redactado el 25 de septiembre de 1937. El texto íntegro es el siguiente:

"1) La situación actual en la Guerra de Resistencia requiere urgentemente un gobierno de frente único nacional antijaponés que represente a toda la nación, pues sólo tal gobierno puede dirigir efectivamente la guerra revolucionaria nacional contra el Japón y derrotar al imperialismo japonés. El Partido Comunista está dispuesto a participar en ese gobierno, es decir, a asumir directa y oficialmente responsabilidades administrativas en el gobierno y a desempañar en él un papel activo. Pero tal gobierno no existe aún. Lo que existe hoy sigue siendo el gobierno de dictadura unipartidista del Kuomintang.

2) El Partido Comunista de China sólo podrá participar en el gobierno cuando este deje de ser la dictadura unipartidista del Kuomintang para convertirse en un gobierno de frente único de toda la nación, esto es, cuando el actual gobierno del Kuomintang: a) acepte el contenido fundamental del Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional propuesto por nuestro Partido y promulgue, de acuerdo con ese contenido, un programa administrativo; b) comience a mostrar en los hechos que hace sinceros esfuerzos por realizar este Programa y consiga determinados resultados al respecto, y c) permita la existencia legal de las organizaciones del Partido Comunista y garantice a éste la libertad de movilizar, organizar y educar a las masas.

3) Antes de que el Comité Central del Partido decida participar en el Gobierno Central, los miembros del Partido Comunista no deben tomar parte, en general, en ningún gobierno local ni en ningún consejo o comité administrativo dependiente de los órganos ejecutivos del Gobierno Central o de los gobiernos locales. Pues tal participación no haría más que nublar los rasgos propios de los comunistas, prolongaría la dictadura del Kuomintang y, en vez de ayudar, perjudicaría el empeño de establecer un gobierno democrático unificado.

4) Sin embargo, miembros del Partido Comunista pueden participar en los gobiernos locales de ciertas zonas especiales, de zonas de guerra por ejemplo, donde las viejas autoridades ya no pueden gobernar como antes y están, fundamentalmente, dispuestas a llevar a efecto los planteamientos del Partido Comunista, donde éste ha obtenido la libertad de actuar abiertamente, y donde la crítica situación actual hace de la participación de los comunistas una necesidad, tanto en opinión del pueblo como del gobierno. Y aún más, en las zonas ocupadas por los invasores japoneses, el Partido Comunista debe actuar abiertamente como organizador del Poder de frente único antijapones.

5) Antes de que el Partido Comunista entre oficialmente en el gobierno, es permisible en principio que miembros del Partido Comunista participen en organismos representativos, como por ejemplo, una asamblea nacional de toda China que elabore una constitución democrática y medidas políticas para salvar a la nación. Por eso. el Partido Comunista debe esforzarse porque miembros de sus filas sean elegidos para dicha asamblea y la utilicen como tribuna para difundir los puntos de vista del Partido Comunista, a Fin de movilizar al pueblo y unirlo en torno al Partido y promover el establecimiento de un gobierno democrático unificado.

6) Basados en un programa común determinado y ateniéndose al principio de completa igualdad, el Comité Central del Partido Comunista o sus comités locales pueden formar con el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang o sus direcciones locales, organizaciones de frente único, tales como comités conjuntos de diferentes clases (por ejemplo, ligas revolucionarias nacionales, comités para el movimiento de masas y comités para la movilización en las zonas de guerra); el Partido Comunista debe lograr, a través de esas actividades conjuntas con el Kuomintang, la cooperación entre los dos partidos.

7) Después de que el Ejército Rojo cambió su denominación, entrando a formar parte del Ejército Revolucionario Nacional, y de que los órganos del Poder rojo cambiaron la suya por la de Gobierno de la Región Especial, sus representantes, aprovechando el estado legal que han adquirido, pueden participar en todas las organizaciones militaras y de masas que trabajan por la resistencia al Japón y la salvación nacional.

En el VIII Ejército, ha comenzado una lucha contra la tendencia aun nuevo caudillismo militar. Esta tendencia se manifiesta en que, después del cambio de denominación del Ejército Rojo, ciertos individuos se han vuelto reacios a seguir estrictamente a la dirección del Partido Comunista, han desarrollado el heroísmo individualista, consideran como un honor el recibir nombramientos del Kuomintang (es decir, convertirse en funcionarios), etc. Esta tendencia a un nuevo caudillismo militar tiene la misma raíz (rebajamiento del Partido Comunista al nivel del Kuomintang) y las mismas consecuencias (aislamiento respecto de las masas) que la tendencia al viejo caudillismo militar, que se manifestaba en golpes e injurias, violación de la disciplina, etc.; sin embargo, es particularmente peligrosa porque surge en el período del frente único del Kuomintang y el Partido Comunista y, por lo tanto, es menester prestarle una atención especial y combatirla resueltamente. Hemos restablecido el sistema de comisarios políticos, que había sido abolido por intervención del Kuomintang, y la denominación de departamentos políticos que, por la misma razón, había sido sustituida por la de oficinas de instrucción política. Hemos formulado el nuevo principio estratégico de "sostener con independencia e iniciativa la guerra de guerrillas en las regiones montañosas" y lo hemos llevado a cabo con resolución, asegurando así básicamente los éxitos del VIII Ejército en las operaciones militares y en sus otras tareas. Hemos rechazado la demanda del Kuomintang de enviar a miembros suyos como cuadros a las unidades del VIII Ejército y sostenido el principio de dirección absoluta del Partido Comunista sobre el VIII Ejército. Asimismo, hemos formulado el principio de "independencia y autodecisión dentro del frente único" en las bases de apoyo revolucionarias antijaponesas. Hemos corregido la tendencia al "parlamentarismo"[6] (no se trata, por supuesto, del parlamentarismo de la II Internacional, que no existe en el Partido Comunista de China), y hemos persistido en la lucha contra los bandidos, espías y saboteadores.

62

En Sían hemos corregido la tendencia a la contemporización sin principios en nuestras relaciones con el Kuomintang y desplegado de nuevo la lucha de masas.

En el Este de la provincia de Kansú, hemos hecho en general lo mismo que en Sían.

En Shanghai hemos criticado la línea de Chang Nai-chi de "menos llamamientos y más sugerencias" y comenzado a rectificar la tendencia a la contemporización en el trabajo del movimiento por la salvación nacional.

En las zonas guerrilleras del Sur — que son parte de los logros de nuestros diez años de cruenta guerra con el Kuomintang, puntos de apoyo estratégicos para la guerra revolucionaria nacional antijaponesa en las provincias del Sur, y fuerzas nuestras que el Kuomintang, aun después del Incidente de Sían, ha tratado de destruir mediante campañas de "cerco y aniquilamiento" y que, después del Incidente de Lukouchiao, ha intentado debilitar recurriendo a la nueva táctica de "atraer al tigre fuera de las montañas" — hemos tenido especial cuidado en lo siguiente: 1) guardarnos de la concentración incondicional de nuestras fuerzas (cosa que respondería a los deseos del Kuomintang de destruir estos puntos de apoyo); 2) rechazar el envío de gente por el Kuomintang, y 3) permanecer alerta contra el peligro de que se repita el caso de Je Ming[7] (es decir, el peligro de ser cercados y desarmados por el Kuomintang).

---

8) Es del todo necesario mantener absolutamente independiente la dirección del Partido Comunista sobre aquellas unidades que en su origen pertenecieron al Ejército Rojo y sobre todas las unidades guerrilleras, cuestión respecto a la cual no se permite a los comunistas ninguna vacilación de principio."

[6] Se refiere a la opinión sostenida entonces por algunos camaradas del Partido en favor de la sustitución del sistema de conferencias de representantes del pueblo, sistema de Poder existente en las bases de apoyo revolucionarias, por el sistema parlamentario propio de los Estados burgueses.

[7] El caso de Je Ming tuvo lugar poco después de iniciada la Guerra de Resistencia contra el Japón. Luego de que el Ejército Rojo Central se desplazó al Norte en octubre del 1934, las unidades guerrilleras del Ejército Rojo que permanecían en catorce zonas de ocho provincias del Sur: Chiangsí, Tuchién, Kuangtung, Junán, Jupei, Jonán,

En el *Semanario de la Liberación*,[8] hemos mantenido una actitud de crítica seria.

22. Con el objeto de perseverar en la Guerra de Resistencia y conquistar la victoria final, con el objeto de convertir la resistencia unilateral en resistencia general, es necesario sostener firmemente la línea de frente único nacional antijaponés y ampliar y fortalecer dicho frente. No se tolerará ningún planteamiento tendiente a romper este Frente del Kuomintang y el Partido Comunista. Aún debemos cuidarnos de la actitud "izquierdista" de "puertas cerradas". Pero, al mismo tiempo, debemos atenernos estrictamente al principio de independencia y autodecisión en todo nuestro trabajo de frente único. Nuestro frente único con el Kuomintang y otros grupos políticos se basa en la ejecución de un programa determinado. Sin esta base no puede haber frente único, y una cooperación así se tornaría en una acción sin principios y sería manifestación de capitulacionismo. Por eso, la clave para conducir la guerra revolucionaria nacional antijaponesa a la victoria consiste en explicar, aplicar y mantener el principio de "independencia y autodecisión dentro del frente único".

63

23. ¿Qué objetivos perseguimos al actuar así? De un lado, conservar las posiciones ya ganadas, pues éstas representan nuestros puntos de partida estratégicos, y si se perdieran, no habría nada de que hablar. Pero nuestro principal objetivo reside en otro aspecto: ampliar nuestras posiciones y alcanzar el positivo fin de "incorporar a millones de integrantes de las masas al frente único nacional antijaponés y derrotar al imperialismo japonés". Mantener nuestras posiciones y ampliarlas son dos cosas inseparables. En los últimos meses, un número aún mayor de elementos del ala izquierda de la pequeña burguesía se han unido bajo nuestra influencia, las nuevas fuerzas en el campo del Kuomintang están creciendo, la lucha de masas en la provincia de Shansí se ha desarrollado y las organizaciones de nuestro Partido se han ampliado en muchos lugares.

24. Pero debemos comprender claramente que, en términos generales, la fuerza de las organizaciones del Partido es aún bastante débil en el conjunto del país. La fuerza de las masas en todo el país es también muy débil, pues las masas básicas, los obreros y campesinos del país, aún no están organizadas. Todo esto se debe, por un lado, a la política de dominación y opresión del Kuomintang y, por el otro, a que ha sido ninguno o escaso nuestro propio trabajo. Esta es la debilidad esencial de nuestro Partido en la actual guerra revolucionaria nacional contra el Japón. A menos que la superemos, el imperialismo japonés no podrá ser derrotado. Para lograr este fin es indispensable aplicar el principio de "independencia y autodecisión dentro del frente único" y vencer toda tendencia al capitulacionismo o actitud acomodaticia.

COMBATIR EN TODO EL PAIS EL CAPITULACIONISMO DE NACION

Chechiang y Anjui, mantuvieron con firmeza una guerra de guerrillas en circunstancias extremadamente difíciles. Cuando estalló la Guerra de Resistencia, siguiendo las instrucciones del Comité Central del Partido Comunista de China, estas unidades entraron en negociaciones con el Kuomintang para poner fin a la guerra civil, se organizaron en un solo cuerpo de ejército (el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que más tarde combatió tesoneramente contra los invasores japoneses en las regiones al Sur y Norte del Yangtsé) y se dirigieron al frente para resistir al Japón. Pero Chiang Kai-shek, aprovechándose de las negociaciones, intrigó para destruir esas unidades guerrilleras. La Región Fronteriza de Fuchién-Kuangtung era entonces una de las catorce zonas guerrilleras, y Je Ming, uno de los dirigentes de las unidades guerrilleras que operaban en esta Región. Este no se precavió de la conspiración de Chiang Kai-shek, y como resultado, una vez concentrados los guerrilleros bajo su mando, que sumaban más de mil, fueron cercados y desarmados por el Kuomintang.

[8] Organo del Comité Central del Partido Comunista de China, fundado en Yenán en 1937. Dejó de publicarse en 1941, con la aparición del *Diario de la Liberación.*

25. Lo arriba expuesto se refiere al capitulacionismo de clase. Este conduce al proletariado a acomodarse al reformismo burgués y a la inconsecuencia de la burguesía. De no superar esta tendencia, no podremos sostener con éxito la guerra revolucionaria nacional antijaponesa, ni convertir la resistencia unilateral en resistencia general, ni salvaguardar la patria.

Pero hay también otro tipo de capitulacionismo, el de nación, que conduce a China a acomodarse a los intereses del imperialismo japonés, que haría del país una colonia de ese imperialismo y convertiría a los chinos en esclavos de una nación extranjera. Esta tendencia se manifiesta ahora en el ala derecha del frente único nacional antijaponés.

64

26. El ala izquierda del frente único nacional antijaponés son las masas dirigidas por el Partido Comunista, que comprenden el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana. Nuestra tarea es hacer el máximo por ampliar y consolidar esta ala. El cumplimiento de esta tarea constituye la condición fundamental para transformar el Kuomintang, el gobierno y el ejército, para establecer una república democrática unificada, para convertir la resistencia unilateral en resistencia general y para derrotar al imperialismo japonés.

27. El sector intermedio del frente único nacional antijaponés está compuesto por la burguesía nacional y la capa superior de la pequeña burguesía. De dicho sector, aquellos a quienes representan los grandes periódicos de Shanghai tienden ahora hacia la izquierda,[9] mientras una parte de los afiliados a la Sociedad Fusing han comenzado a vacilar y, a su vez, un sector del grupo C.C. está vacilando.[10] Los ejércitos que resisten al Japón han aprendido serias lecciones, y algunos de ellos han comenzado a transformarse o se preparan para ello. Nuestra tarea consiste en esforzarnos por el progreso y cambio de posición del sector intermedio.

28. El ala derecha del frente único nacional antijaponés son los grandes terratenientes y la gran burguesía, y constituye el cuartel general del capitulacionismo de nación. Es inevitable que estos elementos tiendan a la capitulación, pues temen, por un lado, que la guerra destruya sus propiedades y, por el otro, que las masas se levanten. Un gran número de ellos son ya colaboracionistas, muchos son elementos pro-japoneses declarados, otros tantos se disponen a serlo o están vacilando, y sólo unos cuantos, debido a circunstancias especiales, dan muestras de firmeza. Si ciertas personas de esta ala derecha han tomado parte temporalmente en el frente único nacional, ha sido a la fuerza y con desgano. Hablando de modo general, no pasará mucho tiempo antes de que se aparten del frente único nacional antijaponés. Actualmente, muchos elementos entre los grandes terratenientes y la gran burguesía, los peores, están maquinando una ruptura en el frente único nacional antijaponés. Están fabricando rumores, y es seguro que en adelante se multiplicarán diariamente mentiras tales como "la insurrección de los comunistas" y "la retirada del VIII Ejército". Nuestra tarea es combatir resueltamente el capitulacionismo de nación y, en el curso de esta lucha, ampliar y consolidar el ala izquierda y esforzarnos por el progreso y cambio de posición del sector intermedio.

65

RELACION ENTRE EL CAPITULACIONISMO DE CLASE Y EL CAPITULACIONISMO DE NACION

[9] Se trata de un sector de la burguesía nacional, representado en aquel tiempo por periódicos como el *Shen Pao.*

[10] La Sociedad Fusing y el grupo C.C., encabezados por Chiang Kai-shek y Chen Li-fu respectivamente, eran dos organizaciones fascistas dentro del Kuomintang. Representaban los intereses de la oligarquía de los grandes terratenientes y la gran burguesía. Pero se contaban entre sus miembros muchos elementos pequeñoburgueses que se habían incorporado a estas organizaciones por coacción o engaño. Los afiliados a la Sociedad Fusing a que se refiere el autor, eran principalmente oficiales de cargos inferior y medio del ejército del Kuomintang, y el sector del grupo C.C. al que alude, se componía principalmente de aquellos que no tenían poder dentro de ese grupo

29. En la guerra revolucionaria nacional antijaponesa, el capitulacionismo de clase es, en realidad, la reserva del capitulacionismo de nación; es una tendencia, la más nociva, que presta apoyo al campo del ala derecha y conduce a la derrota en la guerra. Con el objeto de alcanzar la liberación de la nación china y de las masas trabajadoras y a fin de sostener una lucha resuelta y vigorosa contra el capitulacionismo de nación, debemos combatir la tendencia a la capitulación de clase dentro del Partido Comunista y del proletariado y extender esta lucha a todas las esferas de nuestro trabajo.

71

PROCLAMA DEL GOBIERNO DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA Y DEL CUARTEL GENERAL DE RETAGUARDIA DEL VIII EJERCITO

* Proclama redactada por el camarada Mao Tse-tung con miras a combatir las actividades de zapa de la camarilla de Chiang Kai-shek. Recién establecida la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, esta camarilla comenzó a intrigar contra las fuerzas revolucionarias dirigidas por el Partido Comunista. Las actividades de zapa contra la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia formaban parte de sus intrigas. El camarada Mao Tse-tung sostenía que para defender los intereses de la revolución era necesario adoptar una posición firme al respecto. La presente proclama constituyó un golpe a la posición oportunista que en el frente único antijaponés mantenían entonces algunos miembros del Partido ante las intrigas de la camarilla de Chiang Kai-shek.

15 de mayo de 1938

Tomo II, págs. 71-74.

Desde el Incidente de Lukouchiao, todos nuestros conciudadanos patriotas han venido sosteniendo resueltamente la Guerra de Resistencia. En el frente, oficiales y soldados derraman su sangre y entregan sus vidas. Los diversos partidos y grupos políticos se han unido de buena fe. Todos los sectores del pueblo han concertado sus esfuerzos para salvar a la nación. Esto abre un camino luminoso a la nación china y constituye una firme garantía para la victoria sobre el Japón. Todos nuestros conciudadanos deben continuar adelante por este camino. El pueblo de nuestra Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia[1] y sus fuerzas armadas, obedeciendo a la dirección del Gobierno, han venido dedicando sus esfuerzos a la causa de la salvación nacional. Todas sus acciones han sido justas e intachables. Han luchado denodadamente y sin quejarse. Así se han granjeado el elogio unánime de todo el pueblo. Por su parte, este Gobierno y este Cuartel General de Retaguardia seguirán estimulando a las masas populares de toda la Región a continuar sus esfuerzos para llevar la lucha hasta el fin. No permitirán que nadie deje de cumplir con su deber ni que nada perjudique la causa de la salvación nacional.

72

Sin embargo, en los últimos tiempos, consta que en la Región Fronteriza, algunos individuos, haciendo caso omiso del interés público y valiéndose de diversos medios, fuerzan a los campesinos a devolver las tierras y los edificios que les han sido adjudicados, obligan a los antiguos deudores a pagar deudas ya anuladas,[2] imponen al pueblo el cambio del sistema democrático ya instituido o sabotean las organizaciones militares, económicas, culturales y de masas, ya establecidas. Hay incluso quienes actúan como espías, se confabulan con los

---

[1] Base de apoyo revolucionaria que se formó gradualmente a partir de 1931, en el curso de la guerra de guerrillas revolucionaria en el Norte de Shensí. Con la llegada del Ejército Rojo Central al cabo de la Gran Marcha, se convirtió en la base de apoyo central de la revolución y sede del Comité Central del Partido Comunista de China. Al establecerse el frente único nacional antijaponés en 1937, pasó a denominarse Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, y abarcaba más de veinte distritos en los límites entre: las tres provincias.

[2] Hacia 1936 ya se había llevado a la práctica en la mayor parte de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia la política de confiscar las tierras de los terratenientes y distribuirlas entre los campesinos, y de anular las viejas deudas de Estos. Después de 1936, con el objeto de facilitar la Formación de un amplio frente único nacional antijaponés, el Partido Comunista de China cambió, en escala nacional, su política de confiscar las tierras de los terratenientes por la de reducir los arriendos y los intereses; no obstante, protegió resueltamente las conquistas de los campesinos en la reforma agraria.

bandidos, incitan a nuestros soldados a amotinarse, levantan mapas de nuestra Región, reúnen secretamente informaciones o hacen abierta propaganda contra el Gobierno de la Región Fronteriza. Es obvio que todas estas actividades infringen el principio básico de unidad para la resistencia al Japón, contravienen la voluntad del pueblo de la Región Fronteriza, y tienen como propósito sembrar disensiones internas, romper el frente único, perjudicar los intereses del pueblo, desacreditar al Gobierno de la Región Fronteriza y crear dificultades adicionales a la movilización para la resistencia al Japón. El origen de todo esto está en que un puñado de recalcitrantes actúan inescrupulosamente pasando por encima de los intereses de la nación y el Estado. Otros individuos llegan incluso a servir a los invasores japoneses y, bajo diversos disfraces, se dedican a actividades conspirativas. Desde hace varios meses, la población de los diferentes distritos ha venido enviando informes en que nos pide poner freno a todo esto; son tantos los que llegan a diario que casi no alcanzamos a atenderlos todos. Con miras a robustecer las fuerzas antijaponesas, consolidar la retaguardia de la resistencia al Japón y proteger los intereses del pueblo, este Gobierno y este Cuartel General de Retaguardia se van en la necesidad de proscribir las actividades arriba mencionadas.

Visto lo antedicho, proclamamos en términos inequívocos:

1. El Gobierno de la Región Fronteriza y el Cuartel General de Retaguardia, con el objeto de proteger las conquistas del pueblo, prohíben, en las zonas bajo la jurisdicción del Gobierno de la Región Fronteriza, todo cambio no autorizado respecto a las tierras y edificios distribuidos o a las deudas anuladas antes de que se estableciera la paz interna.

2. El Gobierno de la Región Fronteriza y el Cuartel General de Retaguardia protegerán las actividades de todas las organizaciones militares, políticas, económicas, culturales y de masas, creadas antes de que se estableciera la paz interna y transformadas y ampliadas desde entonces de acuerdo con el principio de frente único nacional antijaponés, promoverán su desarrollo y pondrán coto a toda actividad de zapa contra ellas.

73

3. El Gobierno de la Región Fronteriza y el Cuartel General de Retaguardia, llevando resueltamente a la práctica el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional, promoverán de buen grado el desarrollo de todo lo que sea útil para la resistencia al Japón y la salvación nacional. Dan la bienvenida a cuantos deseen prestar sincera ayuda. Pero a fin de protegerse de los impostores y cerrar el paso a los malos elementos, prohíben a toda persona, sea cual fuere su actividad, entrar y permanecer en la Región Fronteriza sin el permiso y la autorización escrita de este Gobierno o de este Cuartel General de Retaguardia.

4. En el presente tenso período de resistencia armada, la población está autorizada a denunciar a cualquier individuo que dentro de la Región Fronteriza realice actividades de zapa, provoque desórdenes, incite a la sedición o recoja informaciones militares. Si hay pruebas concluyentes, el individuo en cuestión puede ser arrestado en el acto. Una vez confirmada su culpabilidad, será castigado con todo el rigor de la ley.

Estas cuatro disposiciones deben ser observadas por todos los militares y civiles de la Región Fronteriza, y no se permitirá ninguna infracción. En adelante, este Gobierno y este Cuartel General de Retaguardia actuarán según las presentes disposiciones contra todo individuo sin ley que ose conspirar y crear desórdenes, y nadie podrá alegar ignorancia.

Que esta proclama sea cumplida al pie de la letra.

PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPON

* En los primeros días de la Guerra de Resistencia contra el Japón, mucha gente, tanto dentro como fuera del Partido, menospreciaba el importante papel estratégico de la guerra de guerrillas y depositaba sus esperanzas sólo en la guerra regular, especialmente en las operaciones de las tropas del Kuomintang. EL camarada Mao Tse-tung refutó ese punto de vista; además, escribió este artículo, señalando el camino correcto para el desarrollo de la guerra de guerrillas contra el Japón. Como resultado de ello, el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que contaban [*cont. en* pág. 76. — *Ed.*] solamente con algo más de cuarenta mil hombres al comienzo de la Guerra de Resistencia en 1937, crecieron hasta formar un gran ejército de un millón de hombres cuando el Japón se rindió en 1905, establecieron muchas bases de apoyo revolucionarias, desempeñaron un gran papel en la Guerra de Resistencia, y así impidieron que Chiang Kai-shek se atreviera en ese período a capitular ante el Japón y a lanzar una guerra civil en escala nacional. En 1946, cuando ésta fue iniciada por Chiang Kai-shek, el Ejército Popular de Liberación, integrado por el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, era ya lo bastante fuerte para hacer frente a sus ataques.

Mayo de 1938

Tomo II, págs. 75-112.

Págs.

75 PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPON (*Mayo de 1938*)
CAPITULO I
75 ¿Por que planteamos la cuestión de la estrategia de la guerra de guerrillas?
CAPITULO II
77 El principio básico de la guerra es conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo
CAPITULO III
78 Seis problemas estratégicos específicos de la guerra de guerrillas contra el Japón
CAPITULO IV
79 Iniciativa, flexibilidad y planificación en la realización de operaciones ofensivas dentro de la guerra defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y operaciones en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas interiores
CAPITULO V
88 Coordinación con la guerra regular
CAPITULO VI
90 Creación de bases de apoyo
92 1. Tipos de bases de apoyo
94 2. Zonas guerrilleras y bases de apoyo
96 3. Condiciones para la creación de bases de apoyo
99 4. Consolidación y expansión de las bases de apoyo
100 5. Tipos de cerco recíproco entre el enemigo y nosotros
CAPITULO VII
101 Defensiva y ofensiva estratégicas en la guerra de guerrillas
101 1. Defensiva estratégica en la guerra de guerrillas
104 2. Ofensiva estratégica en la guerra de guerrillas
CAPITULO VIII
106 Transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos
CAPITULO IX
109 Relaciones de mando

CAPITULO I

¿POR QUE PLANTEAMOS LA CUESTION DE LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA DE GUERRILLAS?

En la Guerra de Resistencia contra el Japón, la guerra regular es lo principal y la guerra de guerrillas lo auxiliar. Este punto ya lo hemos resuelto correctamente. Así, parecería que sólo existen problemas tácticos en la guerra de guerrillas; ¿por qué entonces planteamos la cuestión de la estrategia?

Si China fuera un país pequeño donde el papel de la guerra de guerrillas no fuese sino actuar en coordinación directa y a corta distancia con las operaciones de las tropas regulares en sus campañas, es evidente que únicamente existirían problemas tácticos y no problemas estratégicos. Por otra parte, si China fuera un país tan poderoso como la Unión Soviética, de modo que cualquier invasor pudiera ser expulsado rápidamente, o, aun demorándose cierto tiempo su expulsión, aquel no pudiera ocupar extensas zonas, entonces la guerra de guerrillas también desempeñaría simplemente un papel de apoyo en las campañas, y claro está, sólo habría problemas tácticos y no problemas estratégicos.

76

La cuestión de la estrategia de la guerra de guerrillas surge en las siguientes circunstancias: China no es un país pequeño ni equiparable a la Unión Soviética, sino un país grande pero débil. Este país, grande y débil, se ve atacado por otro pequeño y fuerte; sin embargo, el país grande y débil se encuentra en una época de progreso. He aquí el origen de todo el problema. Es en estas circunstancias que el enemigo ha podido ocupar vastas zonas y que la guerra ha adquirido un carácter prolongado. El enemigo ocupa extensas zonas de este inmenso país, pero el Japón es un país pequeño, no posee tropas suficientes y deja muchos claros dentro de las zonas ocupadas, y por eso, nuestra guerra de guerrillas contra el Japón consiste, principalmente, no en operaciones en líneas interiores para coordinarse con las campañas de las tropas regulares, sino en operaciones independientes en líneas exteriores. Además, debido al progreso de China, es decir, a la existencia de un Fuerte ejército y amplias masas populares dirigidos por el Partido Comunista, la guerra de guerrillas contra el Japón no es una guerra en pequeña sino en gran escala. De ahí nace toda una serie de problemas, tales como la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica. El carácter prolongado de la guerra y su consiguiente encarnizamiento han hecho imperativo que la guerra de guerrillas realice muchas tareas inusitadas. De ahí surgen los problemas de las bases de apoyo, de la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos, etc. Por todas estas razones la guerra de guerrillas de China contra el Japón rebasa los límites de la táctica para llamar a las puertas de la estrategia, pidiendo que se la examine desde el punto de vista estratégico. El hecho que merece particular atención es que una guerra de guerrillas tan extensa y prolongada como ésta constituye un fenómeno enteramente nuevo en toda la historia de las guerras, que no puede separarse de la época en que vivimos — las décadas del 30 y 40 del siglo XX — ni de la existencia del Partido Comunista y el Ejército Rojo. Aquí radica el quid de la cuestión. Es probable que nuestro enemigo aún acaricie el sueño dorado de una conquista como la de la dinastía Sung por la dinastía Yuan y la de la dinastía Ming por la dinastía Ching,[1] la de América del Norte y la India por Inglaterra, la de América Central y del Sur por los países latinos, etc. Pero, tal sueño no tiene ya valor práctico en la China de hoy, pues se dan ciertos factores que no concurrieron en aquellos acontecimientos

[1] La dinastía Sung reinó en China del año 960 al 1279 y fue derribada por la dinastía Yuan, que se fundó en 1271 en Mongolia. La dinastía Ming gobernó de 1368 a 1644 y fue derrocada por la dinastía Ching, que se fundó en 1636 en su territorio (lo que hoy es aproximadamente las tres provincias del Nordeste).

históricos, siendo uno de ellos el fenómeno totalmente nuevo de la guerra de guerrillas. Si nuestro enemigo no tiene esto en cuenta, habrá de pagarlo caro.

77

Estos son los motivos por los cuales la guerra de guerrillas contra el Japón, aunque desempeña un papel auxiliar en el conjunto de la Guerra de Resistencia, debe ser examinada desde el punto de vista estratégico.

Entonces, ¿por qué no aplicar a la guerra de guerrillas los principios estratégicos generales de la Guerra de Resistencia?

La cuestión de la estrategia de la guerra de guerrillas contra el Japón está, por cierto, estrechamente ligada a la cuestión de la estrategia de la Guerra de Resistencia en su conjunto, y ambas tienen mucho en común. Sin embargo, la guerra de guerrillas difiere de la guerra regular y tiene sus propias particularidades; de ahí que la cuestión de la estrategia de la guerra de guerrillas presente numerosos elementos peculiares. No se pueden aplicar, sin modificaciones, los principios estratégicos generales de la Guerra de Resistencia a la guerra de guerrillas, que posee características propias.

CAPITULO II

EL PRINCIPIO BASICO DE LA GUERRA ES CONSERVAR LAS FUERZAS PROPIAS Y DESTRUIR LAS DEL ENEMIGO

Antes de hablar concretamente de la estrategia de la guerra de guerrillas, es necesario decir unas palabras respecto al problema fundamental de la guerra.

Todos los principios orientadores de las operaciones militares provienen de un solo principio básico: esforzarse al máximo por conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. En una guerra revolucionaria, este principio está directamente ligado al principio político fundamental. Por ejemplo, el principio político fundamental de la Guerra de Resistencia de China contra el Japón, es decir, su objetivo político, es expulsar al imperialismo japonés y establecer una nueva China, independiente, libre y feliz.

78

Aplicado en el terreno militar, este principio significa el empleo de fuerzas armadas para defender nuestra patria y expulsar a los invasores japoneses. Para lograr este objetivo, las tropas deben hacer, en sus operaciones, todo lo posible tanto por conservar sus propias fuerzas como por destruir las del enemigo. ¿Cómo explicar entonces el estímulo al espíritu heroico de sacrificio en la guerra? Toda guerra impone un precio, a veces sumamente elevado. ¿No se contradice esto con el principio de "conservar las fuerzas propias"? En rigor no hay contradicción alguna; para decirlo con mayor exactitud, los dos aspectos son contrarios que se condicionan entre sí. Porque el sacrificio es necesario no sólo para destruir las fuerzas del enemigo, sino también para conservar las propias; la "no conservación" parcial y temporal (sacrificio o pago del precio) es indispensable para la conservación permanente del todo. De este principio básico se desprende la serie de principios que guían todas las operaciones militares, desde los de tiro (ponerse a cubierto y emplear al máximo la potencia de fuego; lo primero para conservarse, y lo último para aniquilar al enemigo) hasta los estratégicos: todos ellos están impregnados del espíritu de ese principio básico. Todos los principios relativos a la técnica militar, a la táctica, a las campañas y a la estrategia, están orientados a asegurar la realización de este principio básico. El principio de conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo es la base de todos los principios militares.

CAPITULO III

SEIS PROBLEMAS ESTRATEGICOS ESPECIFICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPON

Veamos ahora qué orientaciones o principios debemos adoptar en las operaciones militares de la guerra de guerrillas contra el Japón, para alcanzar el objetivo de conservar nuestras fuerzas y destruir las del enemigo. Como en la Guerra de Resistencia (y también en todas las demás guerras revolucionarias) las guerrillas generalmente surgen de la nada y se transforman de fuerza pequeña en grande, no sólo deben conservar sus fuerzas sino también desarrollarlas. En consecuencia, el problema es: ¿qué orientaciones o principios debemos adoptar para alcanzar el objetivo de conservar y desarrollar nuestras fuerzas y destruir las del enemigo?

79 En general, las orientaciones cardinales son las siguientes:

1) Iniciativa, flexibilidad y planificación en la realización de operaciones ofensivas dentro de la guerra defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y operaciones en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas interiores;
2) Coordinación con la guerra regular;
3) Creación de bases de apoyo;
4) Defensiva y ofensiva estratégicas;
5) Transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos, y
6) Correctas relaciones de mando.

Estos seis puntos constituyen todo el programa estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón y son los medios necesarios para la conservación y desarrollo de nuestras fuerzas, el aniquilamiento y expulsión del enemigo, la coordinación con la guerra regular y el logro de la victoria final.

CAPITULO IV

INICIATIVA, FLEXIBILIDAD Y PLANIFICACION EN LA REALIZACION DE OPERACIONES OFENSIVAS DENTRO DE LA GUERRA DEFENSIVA, OPERACIONES DE DECISION RAPIDA DENTRO DE LA GUERRA PROLONGADA Y OPERACIONES EN LINEAS EXTERIORES DENTRO DE LA GUERRA EN LINEAS INTERIORES

Este tema puede ser tratado en cuatro puntos: 1) relación entre la guerra defensiva y las operaciones ofensivas, entre la guerra prolongada y las operaciones de decisión rápida, y entre la guerra en líneas interiores y las operaciones en líneas exteriores; 2) iniciativa en todas las operaciones; 3) flexibilidad en el empleo de las fuerzas, y 4) planificación en todas las operaciones.

Comencemos por el primer punto.

80 Considerando la Guerra de Resistencia en su conjunto, el hecho de que el Japón sea un país fuerte y esté a la ofensiva, y nosotros, un país débil y a la defensiva, determina que estratégicamente la nuestra sea una guerra defensiva y prolongada. En lo referente a las

líneas en que se realizan las acciones, el enemigo opera en líneas exteriores, y nosotros, en líneas interiores. Este es un aspecto de la situación. Pero hay otro que es justamente el reverso. Las tropas enemigas, aunque fuertes (desde el punto de vista de ciertas cualidades y condiciones de su armamento y sus efectivos), numéricamente son débiles, mientras las nuestras, aunque débiles (igualmente, sólo desde el punto de vista de ciertas cualidades y condiciones de su armamento y sus efectivos), son numéricamente muy fuertes. Además, hay que tener en cuenta que el enemigo es una nación extranjera que invade nuestro país, en tanto que nosotros resistimos a su invasión en nuestro propio suelo. Todo esto determina la siguiente orientación estratégica: es posible y necesario realizar campañas y combates ofensivos dentro de la guerra estratégicamente defensiva, sostener campañas y combates de decisión rápida dentro de la guerra estratégicamente prolongada, y conducir campañas y combates en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas estratégicamente interiores. Esta es la orientación estratégica que debe aplicarse en toda la Guerra de Resistencia. Y es valedera tanto para la guerra regular como para la de guerrillas. La única diferencia en lo que concierne a la guerra de guerrillas consiste en el grado y la forma de su aplicación. En la guerra de guerrillas, la ofensiva toma generalmente la forma de ataques por sorpresa. En la guerra regular, si bien deben y pueden utilizarse también estos ataques, el grado de sorpresa es menor. En la guerra de guerrillas se exige, en una medida muy grande, la decisión rápida de las operaciones, y los cercos que imponemos al enemigo durante las campañas y combates en líneas exteriores son muy pequeños. Todo esto distingue a la guerra de guerrillas de la guerra regular. Así se ve que, en sus operaciones, las guerrillas deben concentrar la mayor cantidad posible de fuerzas, actuar secreta y velozmente, atacar al enemigo por sorpresa y decidir rápidamente los combates; deben evitar por todos los medios la defensa pasiva, la prolongación de los combates y la dispersión de sus fuerzas en el momento de emprender una acción. Por supuesto, la guerra de guerrillas recurre no sólo a la defensiva estratégica sino también a la defensiva táctica. Esta última comprende, entre otras cosas, las operaciones de contención y la vigilancia durante los combates, la disposición de fuerzas para la resistencia en desfiladeros, lugares de difícil acceso, ríos o aldeas, con el fin de desgastar y agotar al enemigo, y las acciones para cubrir la retirada.

81

Pero el principio fundamental de la guerra de guerrillas debe ser la ofensiva; ésta es, por su carácter, más ofensiva que la guerra regular. Además, esa ofensiva debe tomar la forma de ataques por sorpresa; en la guerra de guerrillas es aún menos permisible que en la guerra regular exponernos haciendo ostentación de nuestras fuerzas. Aunque en algunas ocasiones las acciones guerrilleras pueden prolongarse varios días, como en el caso de un asalto a una pequeña fuerza enemiga aislada y privada de todo auxilio, en general, más deben decidirse los combates con rapidez en la guerra de guerrillas que en la guerra regular, a causa de que el enemigo es fuerte y nosotros, débiles. Dado su carácter disperso, la guerra de guerrillas se extiende por todas partes. Además, muchas de sus tareas, tales como el hostigamiento, la contención, el sabotaje y el trabajo de masas exigen la dispersión de las fuerzas; pero una unidad o cuerpo guerrillero debe concentrar sus fuerzas principales cuando lleva a cabo la tarea de aniquilar al enemigo, y en especial cuando trata de romper una ofensiva enemiga. "Concentrar una gran fuerza para golpear a una fuerza enemiga pequeña" sigue siendo uno de los principios para las operaciones en el campo de batalla de la guerra de guerrillas.

Así queda claro también que, considerando la Guerra de Resistencia contra el Japón en su conjunto, no podremos alcanzar los objetivos de nuestra defensiva estratégica ni vencer definitivamente al imperialismo japonés sino después de numerosas campañas y combates ofensivos, tanto en la guerra regular como en la de guerrillas, esto es, después de haber acumulado muchas victorias en acciones ofensivas. Solamente después de numerosas campañas y combates de decisión rápida, es decir, una vez que hayamos acumulado muchas victorias por medio de la decisión rápida en campañas y combates ofensivos, podremos lograr los objetivos estratégicos de una guerra prolongada: por una parte, ganar tiempo para

aumentar nuestra capacidad de resistencia, y por la otra, acelerar y a la vez aguardar los cambios en la situación internacional y el derrumbamiento interno del enemigo, a fin de lanzar una contraofensiva estratégica y expulsar de China a los invasores japoneses. Hay que concentrar fuerzas superiores en cada acción y operar en líneas exteriores en toda campaña o combate, ya sea en la fase de defensiva estratégica o en la de contraofensiva estratégica, para cercar y destruir las fuerzas enemigas: cercar una parte de ellas si no podemos cercarlas todas, destruir una parte de las fuerzas cercadas si no podemos destruir su totalidad, e infligir un elevado número de bajas a las fuerzas cercadas si no podemos hacerles un número grande de prisioneros. Sólo después de muchas de estas batallas de aniquilamiento podremos hacer que la situación cambie a nuestro favor, desbaratar definitivamente el cerco estratégico del enemigo, es decir, su plan de operaciones en líneas exteriores y, finalmente, en coordinación con las fuerzas internacionales y la lucha revolucionaria del pueblo japonés, cercar a los imperialistas japoneses y asustarles el golpe de gracia. Estos resultados se alcanzarán principalmente por medio de la guerra regular, en tanto que la guerra de guerrillas desempeñará sólo un papel secundario. Pero es común a las dos la acumulación de muchas pequeñas victorias para hacer de ellas una gran victoria. Precisamente en esto reside el gran papel estratégico de la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia.

82

Analicemos ahora el problema de la iniciativa, la flexibilidad y la planificación en la guerra de guerrillas.

¿En que consiste la iniciativa en la guerra de guerrillas? En toda guerra, las partes beligerantes se disputan la iniciativa en un campo de batalla, en un teatro de operaciones, en una zona de guerra e incluso en el conjunto de la guerra, ya que la iniciativa significa la libertad de acción para un ejército. Todo ejército que, perdida su iniciativa, se ve forzado a la pasividad, deja de ser libre y corre el peligro de ser derrotado o exterminado. Como es natural, ganar la iniciativa es más difícil en la defensiva estratégica y en las operaciones en líneas interiores que en las operaciones ofensivas en líneas exteriores. No obstante, el imperialismo japonés adolece de dos debilidades básicas: no tiene tropas suficientes y combate en suelo extranjero. Más aún, la subestimación de la fuerza de China y las contradicciones internas entre los militaristas japoneses han conducido al mando japonés a cometer muchos errores, tales como el aumento paulatino de sus fuerzas, la ausencia de coordinación estratégica, la Falta de una dirección principal de ataque en ciertas ocasiones, haber dejado escapar el momento propicio para algunas operaciones y no haber aniquilado las tropas cercadas. Todo esto puede ser considerado como la tercera debilidad del imperialismo japonés. Así, a pesar de la ventaja de estar a la ofensiva y de operar en líneas exteriores, los militaristas japoneses están perdiendo gradualmente la iniciativa, por su insuficiencia de tropas (el Japón es un país pequeño, de limitada población y recursos insuficientes, de tipo imperialista feudal, etc.), porque combaten en suelo extranjero (su guerra es imperialista y bárbara, y otros factores) y por su torpeza en el mando. En la actualidad, el Japón todavía no quiere ni puede concluir la guerra, y su ofensiva estratégica aún no ha terminado; pero la tendencia general demuestra que su ofensiva no puede pasar de ciertos límites, lo cual es consecuencia inevitable de sus tres debilidades. El Japón no puede seguir devorando indefinidamente a China. Llegará el día en que se encuentre en una posición totalmente pasiva, cuyos signos ya empiezan a verse. China, a su vez, se encontraba en una posición bastante pasiva al inicio de la guerra, pero, habiendo adquirido experiencia, comienza ahora a adoptar una nueva orientación, la guerra de movimientos, es decir, operaciones ofensivas, de decisión rápida y en líneas exteriores en campañas y combates, lo cual, junto con la orientación de desarrollar en todas partes la guerra de guerrillas, está ayudándola a ganar la iniciativa día a día.

83

La cuestión de la iniciativa es aún más vital para la guerra de guerrillas. Pues las guerrillas, en su mayoría, combaten en circunstancias muy difíciles: operan sin retaguardia, se enfrentan

con sus débiles fuerzas a las poderosas fuerzas del enemigo, carecen de experiencia (cuando se trata de guerrillas recién organizadas), están aisladas unas de otras, etc. No obstante, en la guerra de guerrillas puede obtenerse la iniciativa, siendo la condición esencial explotar las tres debilidades del enemigo antes mencionadas. Sacando partido de la insuficiencia en efectivos de las fuerzas enemigas (desde el punto de vista de la guerra en su conjunto), las guerrillas pueden arrebatar y utilizar audazmente vastas zonas como terreno de operaciones. Aprovechando que el enemigo es un invasor extranjero y lleva a cabo una política de extrema barbarie, las guerrillas pueden actuar con audacia para granjearse el apoyo de millones y millones de hombres. Explotando la torpeza del mando enemigo, las guerrillas pueden dar libre curso a su ingenio. También las fuerzas regulares deben aprovechar todas estas debilidades del enemigo como ventajas para vencerlo, pero son las guerrillas las que han de prestar particular atención a este respecto. A su vez, las debilidades de las propias guerrillas pueden ser superadas de modo gradual en el curso de la lucha. Más aún, en ocasiones constituyen precisamente la condición para conquistar la iniciativa; por ejemplo, justamente porque las guerrillas son pequeñas, les es fácil operar tras las líneas enemigas apareciendo y desapareciendo en forma misteriosa, sin que el enemigo pueda hacer nada contra ellas. Una libertad de acción tan amplia jamás pueden tenerla los ejércitos regulares masivos.

84

Cuando el enemigo realiza un ataque convergente desde varias direcciones, para una unidad guerrillera es difícil mantener la iniciativa y fácil perderla. En tal caso, si hace una apreciación incorrecta de la situación y adopta disposiciones erróneas, caerá fácilmente en una posición pasiva y, por lo tanto, no podrá desbaratar el ataque convergente del enemigo. Esto puede ocurrir también cuando el enemigo se encuentra a la defensiva y nosotros a la ofensiva. Por consiguiente, la iniciativa es producto de una correcta apreciación de la situación (tanto la del enemigo como la nuestra) y de acertadas disposiciones militares y políticas. Una apreciación pesimista, disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones de carácter pasivo, nos privarán sin duda de la iniciativa y nos lanzarán a la pasividad. Del mismo modo, una apreciación demasiado optimista, disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones arriesgadas (injustificadamente arriesgadas), nos privarán de la iniciativa y al Final nos conducirán al mismo camino que la apreciación pesimista. La iniciativa no es atributo innato de un genio, sino algo que un jefe inteligente alcanza mediante un estudio exento de prejuicios y una apreciación correcta de las condiciones objetivas y gracias a acertadas disposiciones militares y políticas. De ello se desprende que la iniciativa no es algo ya hecho, sino que requiere un esfuerzo consciente.

Cuando, a consecuencia de una apreciación y disposiciones erróneas o de una presión irresistible del enemigo, una guerrilla se ve reducida a una posición pasiva, su tarea consiste en esforzarse por salir de ella. La forma de conseguirlo depende de las circunstancias. En muchos casos es necesario "marcharse". Saber marcharse es uno de los rasgos característicos de la guerrilla. Marcharse es el medio principal, pero no el único, de escapar a la pasividad y reconquistar la iniciativa. El momento en que el enemigo ejerce la máxima presión y en que nosotros afrontamos las mayores dificultades, es con frecuencia el mismo momento en que las cosas comienzan a volverse contra el enemigo y a favor nuestro. A menudo, una situación favorable reaparece y la iniciativa se recupera como resultado de los esfuerzos para "sostenerse un poco más".

Pasemos ahora a la flexibilidad.

La flexibilidad es la expresión concreta de la iniciativa. El empleo flexible de las fuerzas es aún más indispensable en la guerra de guerrillas que en la guerra regular.

85

Es necesario que los mandos de la guerra de guerrillas comprendan que el empleo flexible de sus fuerzas es el medio más importante de hacer que la situación cambie a nuestro favor y de conseguir la iniciativa. El carácter particular de la guerra de guerrillas exige que

las fuerzas se empleen en forma flexible, con arreglo a la tarea asignada y a condiciones tales como la situación del enemigo, el terreno y la población local. Las principales formas de utilización de las fuerzas son la dispersión, la concentración y el desplazamiento. Al emplear sus fuerzas, un jefe guerrillero ha de actuar del mismo modo que el pescador maneja su red: debe saber echarla y también recogerla. Al echar su red, el pescador tiene que averiguar bien la profundidad del agua, la velocidad de la corriente y si hay o no obstáculos. De igual manera, al dispersar sus unidades, el jefe guerrillero debe tener cuidado de no sufrir pérdidas por ignorancia de la situación y las acciones equivocadas que de ello se derivan. Así como el pescador, para recoger la red, debe sostener con firmeza la cuerda, así el jefe guerrillero ha de mantener el enlace y la comunicación con todas sus tropas y tener a su disposición una parte suficiente de sus fuerzas principales. Así como en la pesca es necesario el frecuente cambio de lugar, también para la guerrilla es necesario desplazarse frecuentemente. La dispersión, la concentración y el desplazamiento son las tres formas de empleo flexible de las fuerzas en la guerra de guerrillas.

En general, la dispersión de fuerzas en la guerra de guerrillas o, como suele decirse, "la división del todo en partes", se aplica principalmente en los siguientes casos: 1) cuando nos proponernos amenazar al enemigo en un frente amplio porque este se encuentra a la defensiva y por el momento nos es imposible combatir con fuerzas concentradas; 2) cuando, en los lugares donde las fuerzas del enemigo son débiles, nos disponernos a hostigarlo y a realizar actividades de sabotaje por todas partes; 3) cuando no podemos desbaratar el ataque convergente del enemigo y tratamos de librarnos de él haciéndonos menos localizabais; 4) cuando nos vemos obligados a ello por las condiciones del terreno o las dificultades del avituallamiento, y 5) cuando hacemos trabajo de masas en una vasta zona. Pero al dispersaron para la acción, cualesquiera que fueren las circunstancias, debemos prestar atención a lo siguiente: 1) no hay que realizar una dispersión de fuerzas absolutamente pareja, sino mantener una parte bastante considerable en una zona conveniente para maniobrar, lo que nos permitirá estar en condiciones de afrontar cualquier eventualidad y emplearla en cumplir la principal de las tareas asignadas a las fuerzas dispersadas; 2) hay que asignar a cada una de las unidades dispersas una misión definida e indicarle con precisión la zona de operaciones, el plazo para la acción, el lugar de reunión, los medios de enlace, etc.

86

La concentración de fuerzas o, como suele decirse, "la integración de las partes en un todo", es el método aplicado generalmente para liquidar al enemigo cuando desata una ofensiva y, a veces, para destruir algunas de sus fuerzas estacionadas cuando se encuentra a la defensiva. La concentración de fuerzas no significa concentrarlas en términos absolutos, sino reunir las fuerzas principales para emplearlas en una dirección importante, mientras se mantiene o se envía parte de las fuerzas en otras direcciones a fin de contener al enemigo, hostigarlo, realizar actividades de sabotaje o hacer trabajo de masas.

Si bien la dispersión o concentración flexible de fuerzas de acuerdo con las circunstancias es el método principal en la guerra de guerrillas, también debemos saber desplazar (trasladar) nuestras fuerzas con flexibilidad. Al sentirse seriamente amenazado por las guerrillas, el enemigo no tardará en enviar tropas para atacarlas o aplastarlas. Por lo tanto, las guerrillas deben examinar la situación: si es conveniente, combatir allí donde están; si no, desplazarse en el momento oportuno y hacerlo rápidamente. A veces, con el objeto de aplastar a las fuerzas enemigas por separado, las guerrillas, después de destruir en un lugar a una de esas fuerzas, deben desplazarse de inmediato a otro para destruir a una nueva fuerza enemiga. En otras ocasiones, cuando la situación en un sitio resulta desfavorable para el combate, las guerrillas tienen que romper en seguida el contacto con el enemigo y pasar a trabar combate en otra parte. Si las fuerzas enemigas constituyen una amenaza particularmente seria, las guerrillas no deben permanecer por largo tiempo en un mismo lugar, sino desplazarse con la

rapidez del torrente y del viento. En general, el desplazamiento debe hacerse en secreto y velozmente. A fin de engañar al enemigo, tenderle un lazo o confundirlo, deben emplearse constantemente estratagemas tales como amagar en el Este pero atacar por el Oeste, aparecer ya en el Sur ya en el Norte, tan pronto atacar como alejarse y operar de noche.

La flexibilidad en la dispersión, en la concentración y en el desplazamiento es la manifestación concreta de la iniciativa en la guerra de guerrillas, mientras que la rutina y la rigidez conducen inevitablemente a la pasividad y causan pérdidas innecesarias. Sin embargo, el mérito de un mando inteligente no reside en comprender la importancia del empleo flexible de sus fuerzas, sino en saber dispersarlas, concentrarlas y desplazarlas a tiempo y conforme a las circunstancias concretas. La capacidad de percibir los cambios y escoger el momento oportuno para la acción no es fácil de adquirir; sólo pueden adquirirla quienes realizan un estudio exento de prejuicios e investigan y reflexionan con diligencia. A fin de que la flexibilidad no se traduzca en acciones impulsivas, es necesario el examen cuidadoso de las circunstancias.

87

Pasemos por último a la planificación.

Sin planificación es imposible obtener victorias en la guerra de guerrillas. Actuar al azar significa jugar a la guerra de guerrillas o ser profano en la materia. Es siempre menester elaborar de antemano un plan lo más minucioso posible, tanto para las operaciones de una zona guerrillera en su conjunto como para las de una unidad o cuerpo guerrillero. Esta es la labor preparatoria para toda acción. El conocimiento de la situación, la determinación de las tareas, la disposición de las fuerzas, la instrucción militar y la educación política, el avituallamiento, el mantenimiento del equipo, la conquista del apoyo popular, etc., forman parte del trabajo de los jefes guerrilleros, quienes deben considerar todo ello cuidadosamente, realizarlo a conciencia y verificar su ejecución. Sin esto, resulta imposible toda iniciativa, flexibilidad y ofensiva. Es cierto que las condiciones de la guerra de guerrillas no permiten un grado tan elevado de planificación como las de la guerra regular, y sería un error intentar elaborar un plan sumamente minucioso en la guerra de guerrillas. Sin embargo, es necesario planificar en la forma más minuciosa que permitan las condiciones objetivas, pues debemos comprender que luchar contra el enemigo no es ningún juego.

Los puntos antes mencionados sirven para explicar el primero de los principios estratégicos de la guerra de guerrillas: iniciativa, flexibilidad y planificación en la realización de operaciones ofensivas dentro de la guerra defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y operaciones en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas interiores. Este es el problema clave en relación a los principios estratégicos de la guerra de guerrillas. Si se resuelve, la victoria de la guerra de guerrillas, por lo que respecta a su dirección militar, estará en gran medida garantizada.

Aunque son muchas las cosas de las que se ha hablado hasta aquí, todas ellas giran en torno a la ofensiva en campañas y combates. La iniciativa puede alcanzarse de modo determinante sólo después de la victoria en una ofensiva. Toda operación ofensiva debe organizarse por nuestra propia iniciativa, y no porque nos veamos obligados a emprenderla. El empleo flexible de las fuerzas gira en torno al esfuerzo por tomar la ofensiva, y del mismo modo, la planificación es necesaria principalmente para asegurar el éxito de la ofensiva. La defensa táctica carece de todo sentido si no apoya, directa o indirectamente, una ofensiva. La decisión rápida se refiere a la duración de una ofensiva, y las líneas exteriores, a su radio. La ofensiva es el único medio de destruir las fuerzas enemigas y el medio principal de conservar las fuerzas propias; la defensa y la retirada puras y simples sólo desempeñan un papel temporal y parcial en la conservación de las fuerzas propias, y son totalmente inútiles para destruir las fuerzas enemigas.

88

El principio arriba señalado se aplica igual, en lo fundamental, tanto en la guerra regular como en la guerra de guerrillas, sólo con una diferencia de grado en su forma de realizarse. Pero en la guerra de guerrillas es importante y necesario tener en cuenta esta diferencia. Es precisamente esa diferencia la que hace que los métodos de combate de la guerra de guerrillas se distingan de los de la guerra regular. Si se confunden esas dos formas diferentes en que se manifiesta el principio, será imposible conducir la guerra de guerrillas a la victoria.

CAPITULO V

COORDINACION CON LA GUERRA REGULAR

El segundo problema estratégico de la guerra de guerrillas es su coordinación con la guerra regular. Se trata de aclarar la relación entre la guerra de guerrillas y la guerra regular en el plano operacional, partiendo de la naturaleza de las acciones guerrilleras concretas. Comprender tal relación es muy importante para derrotar de manera efectiva al enemigo.

Existen tres tipos de coordinación entre la guerra de guerrillas y la guerra regular: coordinación en la estrategia, en las campañas y en los combates.

El papel que desempeña en la retaguardia enemiga la guerra de guerrillas en su conjunto — debilitamiento del enemigo, contención de sus fuerzas y obstrucción de su transporte —, el estímulo moral que da a las fuerzas regulares y al pueblo de todo el país, etc., constituyen la coordinación estratégica de la guerra de guerrillas con la guerra regular. Tomemos como ejemplo la guerra de guerrillas en las tres provincias del Nordeste. Antes del estallido de la Guerra de Resistencia de amplitud nacional, no existía, naturalmente, el problema de la coordinación, pero desde que comenzó la Resistencia, la significación de dicha coordinación se ha hecho obvia.

89

Cada soldado enemigo que matan las guerrillas del Nordeste, cada bala que hacen gastar al enemigo, cada soldado que le impiden enviar al Sur de la Gran Muralla, puede considerarse como una contribución a la Guerra de Resistencia en su conjunto. También es claro que esas guerrillas producen un efecto desmoralizador en todo el ejército y el país enemigo, y un efecto alentador en todo nuestro ejército y nuestro pueblo. Más claro aún es el papel que desempeña la guerra de guerrillas en la coordinación estratégica a lo largo de los ferrocarriles Peiping-Suiyuán, Peiping-Jankou, Tientsín-Pukou, Tatung-Puchou, Chengting-Taiyuán y Shanghai-Jangchou. Las guerrillas no sólo actúan en coordinación con las fuerzas regulares en la defensiva estratégica de este momento, cuando el enemigo se encuentra a la ofensiva estratégica; no sólo actuarán en coordinación con las fuerzas regulares, estorbando las operaciones del enemigo, cuando éste haya concluido su ofensiva estratégica y pasado a la consolidación del territorio ocupado, sino que se coordinarán también con las fuerzas regulares cuando éstas lancen la contraofensiva estratégica, para expulsar a las fuerzas enemigas y recuperar todo el territorio perdido. El gran papel de la guerra de guerrillas en la coordinación estratégica no debe ser ignorado. Deben comprenderlo con nitidez los mandos de las guerrillas así como los de las fuerzas regulares.

Además, la guerra de guerrillas cumple otro papel: coordinarse con la guerra regular en las campañas. Por ejemplo, en la campaña de Sinkou, al Norte de Taiyuán, las guerrillas desempeñaron un notable papel de apoyo, tanto al Sur como al Norte de Yenmenkuan, al destruir el ferrocarril Tatung-Puchou y las carreteras que pasan por Pingsingkuan y Yangfangkou. Tomemos otro ejemplo: después de la ocupación de Fenglingtu por el enemigo, la guerra de guerrillas (realizada principalmente por fuerzas regulares) que se había extendido por toda la provincia de Shansí, desempeñó un papel aún más importante al actuar

en coordinación con las campañas defensivas a lo largo de las orillas oeste y sur del río Amarillo, en las provincias de Shensí y Jonán, respectivamente. Otro ejemplo: cuando el enemigo atacaba el Sur de la provincia de Shantung, la guerra de guerrillas en las cinco provincias del Norte de China hizo una considerable contribución al actuar en coordinación con las campañas de nuestro ejército en esa parte de Shantung.

90

Para realizar esta tarea, los dirigentes de cada base de apoyo guerrillera situada detrás de las líneas enemigas, o los mandos de los cuerpos guerrilleros destacados allí temporalmente, deben disponer bien sus fuerzas y, mediante diversos métodos adecuados al momento y lugar, actuar enérgicamente contra los puntos más vitales y vulnerables del enemigo, a fin de debilitarlo, contener sus fuerzas, obstaculizar su transporte, alentar a nuestras tropas que llevan a cabo campañas en las líneas interiores, y cumplir así con su deber de coordinarse en las campañas. Si cada zona guerrillera o cada guerrilla actúa sola, sin prestar atención a coordinarse con las fuerzas regulares en las campañas, disminuirá la significación de su papel en la coordinación estratégica, aunque seguirá desempeñando cierto papel de apoyo en la estrategia general. Todos los mandos de la guerra de guerrillas deben prestar seria atención a este punto. A fin de poder coordinarse con las fuerzas regulares en las campañas, es completamente necesario que todas las unidades y cuerpos guerrilleros de alguna importancia posean equipos de radiocomunicación.

Finalmente, la coordinación con las fuerzas regulares en los combates, o sea, en sus operaciones en el campo de batalla, es tarea de todas las guerrillas que actúan en las inmediaciones de un campo de batalla en líneas interiores. Esto, por supuesto, se aplica sólo a las guerrillas que operan cerca de las fuerzas regulares o a las unidades regulares encargadas temporalmente de misiones guerrilleras. En dichos casos, las guerrillas deben cumplir, de acuerdo con las instrucciones del mando de las fuerzas regulares, las tareas que se les asignen, tareas que, por lo general, consisten en contener una parte de las fuerzas del enemigo, obstaculizar su transporte, efectuar reconocimientos, servir de guía a las fuerzas regulares, etc. Aun en el caso de que no reciban instrucciones del mando de las fuerzas regulares, las guerrillas deben realizar dichas tareas por su propia iniciativa. Es absolutamente inadmisible permanecer indiferentes, no moverse ni combatir o moverse sin combatir.

CAPITULO VI

CREACION DE BASES DE APOYO

91

El tercer problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón es la creación de bases de apoyo; su necesidad e importancia se infieren del carácter prolongado y encarnizado de la guerra. Pues el territorio perdido no podrá ser recuperado hasta que se lance una contraofensiva estratégica en escala nacional; para entonces, el frente enemigo habrá penetrado profundamente en la zona central del país y la habrá cortado en dos, de Norte a Sur, y una parte o incluso más de la mitad de nuestro territorio habrá caído en manos del enemigo y se habrá convertido en su retaguardia. Tendremos que extender la guerra de guerrillas en toda esa vasta zona ocupada por el enemigo, convertir en frente su retaguardia y obligarlo a combatir sin cesar en todo el territorio que ocupe. Mientras no iniciemos nuestra contraofensiva estratégica ni logremos recuperar el territorio perdido, será necesario persistir en la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, ciertamente por un tiempo bastante largo, aunque no podemos precisar por cuánto; de ahí que la guerra sea prolongada. A su vez, para asegurar sus intereses en el territorio ocupado, el enemigo

indudablemente intensificará día a día su lucha contra la guerra de guerrillas y, especialmente después de que haya cesado su ofensiva estratégica, se lanzará a una implacable represión de las guerrillas. Así, tanto por el carácter prolongado de la guerra como por su encarnizamiento, sin bases de apoyo no podrá sostenerse la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas.

¿Qué son, entonces, las bases de apoyo de la guerra de guerrillas? Son las bases estratégicas en que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y desarrollar sus fuerzas como de aniquilar y expulsar al enemigo. Sin tales bases estratégicas, no habrá nada en que apoyarse para ejecutar las tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra. Operar sin retaguardia es de por sí una característica de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas, pues las fuerzas guerrilleras están separadas de la retaguardia general del país. Pero, sin bases de apoyo, la guerra de guerrillas no podrá durar mucho ni desarrollarse; estas bases constituyen precisamente su retaguardia.

La historia registra muchas guerras campesinas hechas a la manera de los "insurrectos errantes", pero ninguna de ellas tuvo éxito. En la época actual de comunicaciones y técnica avanzadas, sería aún más infundado pensar que se puede lograr la victoria luchando a la manera de los "insurrectos errantes". No obstante, aún hoy existe entre los campesinos arruinados la mentalidad de "insurrectos errantes", cuyo reflejo en la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas viene a ser la idea de negar la necesidad de las bases de apoyo o subestimar su importancia. Por lo tanto, liberar de dicha mentalidad la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas constituye el requisito previo para determinar la política de creación de bases de apoyo.

92

El problema de si hay que tener o no bases de apoyo, de si es preciso darles importancia o no, en otras palabras, la lucha entre la idea de establecer bases de apoyo y la mentalidad de "insurrectos errantes", puede surgir en toda guerra de guerrillas, y hasta cierto punto, la que sostenemos contra el Japón no constituye una excepción. Por consiguiente, la lucha ideológica contra La mentalidad de "insurrectos errantes" es un proceso indispensable. Sólo cuando esta mentalidad haya sido totalmente desarraigada y se haya formulado y puesto en práctica la política de establecer bases de apoyo, se presentarán condiciones favorables para mantener una guerra de guerrillas por largo tiempo.

Aclarada la necesidad e importancia de las bases de apoyo, pasemos ahora a los problemas que es preciso comprender y resolver al establecer esas bases. Estos problemas son: tipos de bases de apoyo, zonas guerrilleras y bases de apoyo, condiciones para la creación de bases de apoyo, consolidación y expansión de las bases de apoyo, y tipos de cerco recíproco entre el enemigo y nosotros.

1. TIPOS DE BASES DE APOYO

Las bases de apoyo de la guerra de guerrillas contra el Japón son en general de tres tipos: las de montaña, las de llanura y las de zonas fluviales, lacustres y de estuarios.

Es de todos conocida la ventaja de establecer bases de apoyo en las zonas montañosas. A este tipo pertenecen las bases de apoyo que se han establecido, se establecen o se

establecerán en las montañas Changpai,[2] Wutai,[3] Taijang,[4] Taishan,[5] Yenshan[6] y Maoshan.[7] Estas bases de apoyo son los lugares más idóneos para mantener la guerra de guerrillas contra el Japón por largo tiempo y constituyen importantes baluartes para la Guerra de Resistencia. Debemos desarrollar la guerra de guerrillas en todas las zonas montañosas detrás de las líneas enemigas y crear allí bases de apoyo.

Las llanuras, por supuesto, son menos apropiadas que las montañas, pero de ningún modo se excluye la posibilidad de desarrollar allí la guerra de guerrillas o establecer algún tipo de bases de apoyo. EL amplio desarrollo que ha logrado la guerra de guerrillas en las llanuras de Jopei y del Norte y Noroeste de Shantung, demuestra que ésta puede desarrollarse en las llanuras.

93

Si bien aún no existen pruebas de que sea posible establecer allí bases de apoyo duraderas, se ha evidenciado que es factible el establecimiento de bases de apoyo temporales, y debe considerarse también realizable la creación de bases de apoyo para unidades pequeñas o con carácter estacional. Pues, por una parte, el enemigo no tiene suficientes tropas a su disposición y sigue una inaudita política de barbarie, y por la otra, China posee un vasto territorio y una numerosa población que lucha contra el Japón; esto proporciona las condiciones objetivas para desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo temporales en las llanuras. Si, además, nuestro mando es competente, por supuesto debe ser posible establecer allí bases de apoyo duraderas, aunque no fijas, para unidades guerrilleras pequeñas.[8] En términos generales, cuando el enemigo cese su ofensiva estratégica y entre en la etapa de consolidación de las zonas que haya ocupado, no cabe duda de que lanzará implacables ataques contra todas las bases de apoyo de la guerra de guerrillas, y las de llanura, como es natural, serán las primeras en sufrir el peso de esos ataques. Para entonces, los grandes cuerpos guerrilleros que operen en las llanuras no podrán continuar luchando allí por mucho tiempo y, según lo exijan las circunstancias, deberán trasladarse gradualmente a las zonas montañosas; por ejemplo, de las llanuras de Jopei a las montañas Wutai y Taijang, o de las llanuras de Shantung a la montaña Taishan y al Este de la península de Shantung. Pero las condiciones de nuestra guerra nacional no excluyen la posibilidad de que un gran número de unidades guerrilleras pequeñas se mantengan dispersas en diversos distritos de las vastas llanuras y adopten la táctica de operaciones móviles, es decir, el método de trasladar sus bases de apoyo de un lugar a otro.

---

[2]]Changpai es una cordillera situada en la frontera nordeste de China. Después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, la zona de las montañas Changpai se convirtió en una base de apoyo guerrillera antijaponesa bajo la dirección del Partido Comunista de China.

[3] Wutai es una cordillera situada en los límites entre Shansí, Jopei y la antigua provincia de Chajar. En octubre de 1937, el VIII Ejército, dirigido por el Partido Comunista de China, comenzó a establecer la base de apoyo antijaponesa de Shansí-Chajar-Jopei, con la zona de las montañas Wutai como centro.

[4] Taijang es una cordillera situada en los límites entre Shansí, Jopei y Jonán. En noviembre de 1937, el VIII Ejército comenzó a establecer la base de apoyo antijaponesa del Sureste de Shansí, con la zona de las montañas Taijang como centro.

[5] La montaña Taishan situada en el centro de Shantung, es una de las principales cumbres de la cordillera Taishan-Yishan. En el invierno de 1937, las fuerzas guerrilleras dirigidas por el Partido Comunista de China procedieron a establecer la base de apoyo de la parte central de Shantung, con la zona montañosa de Taishan-Yishan como centro.

[6] Yenshan es una cordillera situada en los límites entre la provincia de Jopei y la antigua provincia de Yejé. En el verano de 1938, el VIII Ejército empezó a establecer la base de apoyo antijaponesa del Este de Jopei, con la zona montañosa de Yenshan como centro

[7] Las montañas Maoshan se hallan en el Sur de Chiangsú. En junio de 1938, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, dirigido por el Partido Comunista de China, comenzó a establecer la base de apoyo antijaponesa del Sur de Chiangsú, con la zona de las montañas Maoshan como centro.

[8] La experiencia obtenida en el curso de la Guerra de Resistencia contra el Japón probó que era posible crear en las llanuras bases de apoyo duraderas y, en muchos sitios, bases estables, gracias a la enorme extensión y numerosa población de esas regiones la justeza de la política del Partido Comunista, la amplia movilización del pueblo, la insuficiencia de tropas del enemigo y otras condiciones. El camarada Mao Tse-tung afirmó esta posibilidad de modo preciso en instrucciones concretas posteriores.

Es absolutamente posible realizar una guerra de guerrillas estacional, aprovechando la "cortina verde" de la vegetación alta en verano y los ríos congelados en invierno. Como el enemigo no está ahora en condiciones de ocuparse de las llanuras ni podrá hacerlo suficientemente en el futuro, es del todo necesario que determinemos, para el presente, la orientación de amplio desarrollo de la guerra de guerrillas y de creación de bases de apoyo temporales allí, y para el futuro, la de persistir en una guerra de guerrillas con pequeñas unidades o, al menos, en una guerra de guerrillas de carácter estacional, y establecer bases de apoyo no fijas.

Hablando objetivamente, la posibilidad de desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo en las zonas fluviales, lacustres y de estuarios, si bien es menor que en las zonas montañosas, es mayor que en las llanuras.

94

Las innumerables y dramáticas batallas libradas por "piratas" y "bandidos de los ríos" a lo largo de nuestra historia y la guerra de guerrillas sostenida durante varios años en la zona del lago Jungju en el período del Ejército Rojo, demuestran que es posible desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo en las zonas fluviales, lacustres y de estuarios. No obstante, los partidos y grupos políticos y las masas que resisten al Japón han prestado hasta ahora poca atención a esta posibilidad. Es indudable que debemos prestarle atención y comenzar a trabajar en este sentido, si bien todavía no se han dado las condiciones subjetivas. Como un aspecto del desarrollo de la guerra de guerrillas a escala nacional, debemos organizar eficazmente este tipo de guerra en la zona del lago Jungtse al Norte del río Yangtsé, en la zona del lago Taiju al Sur del mismo río, y en todas las zonas fluviales, lacustres y de estuarios del territorio ocupado por el enemigo a lo largo de los ríos y las costas, y crear bases de apoyo duraderas en dichas zonas y sus cercanías. Pasar por alto este aspecto equivale a proporcionar al enemigo facilidades de transporte por agua, y constituye un vacío en nuestro plan estratégico para la Guerra de Resistencia. Este vacío debe ser llenado a tiempo.

2. ZONAS GUERRILLERAS Y BASES DE APOYO

En una guerra de guerrillas que se sostiene detrás de las líneas enemigas, hay diferencia entre zonas guerrilleras y bases de apoyo. Las zonas cuyos alrededores están ocupados por el enemigo, pero cuyas partes interiores no lo están o han sido recuperadas, como ciertos distritos de la zona de las montañas Wutai (es decir, la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei) y algunos sectores de las zonas de las montañas Taijang y Taishan, ya son de por sí bases de apoyo; valiéndose de estas bases, las unidades guerrilleras pueden desarrollar con toda facilidad la guerra de guerrillas. Pero la situación es distinta en otros sectores próximos a esas bases, como por ejemplo, en los sectores oriental y septentrional de la zona de las montañas Wutai, es decir, en ciertos sectores del Oeste de Jopei y del Sur de Chajar, y en muchos lugares situados al Este de la ciudad de Paoting y al Oeste de la ciudad de Tsangchou, donde las unidades guerrilleras en la etapa inicial de la guerra de guerrillas no pudieron ocupar todo el territorio y tuvieron que limitarse a realizar frecuentes asaltos. Se trata de zonas que las guerrillas conservan solamente mientras permanecen allí y que vuelven a las manos del régimen títere una vez se han marchado, y que por consiguiente no son aún bases de apoyo de la guerra de guerrillas, sino únicamente lo que se llama zonas guerrilleras. Estas zonas guerrilleras se transformarán en bases de apoyo cuando hayan pasado por el proceso necesario de la guerra de guerrillas, es decir, cuando en ellas se haya aniquilado o derrotado a una gran cantidad de fuerzas enemigas y destruido el régimen títere, cuando se haya puesto en juego el entusiasmo de las masas, establecido las organizaciones populares antijaponesas, desarrollado las fuerzas armadas del pueblo e implantado el Poder antijapones. Por

expansión de las bases de apoyo se entiende la incorporación de estas bases nuevas a las ya creadas.

95

En algunos lugares, toda la zona de operaciones guerrilleras ha sido desde el comienzo una zona guerrillera. Puede servir de ejemplo el Este de Jopei. El régimen títere tiene allí una larga existencia, y desde el principio toda la zona de operaciones ha sido una zona guerrillera para las fuerzas armadas del pueblo surgidas de las insurrecciones locales y para los destacamentos guerrilleros enviados desde las montañas Wutai. Al comienzo de sus actividades, ellos sólo podían elegir en esa zona algunos sitios favorables para convertirlos en retaguardia temporal, o sea, bases de apoyo temporales. Solamente cuando las fuerzas enemigas en estos lugares hayan sido aniquiladas y el trabajo de movilización de las masas esté en pleno desarrollo, terminará la situación característica de la zona guerrillera y el territorio se convertirá en una base de apoyo relativamente estable.

De esto se desprende que la transformación de una zona guerrillera en base de apoyo es un arduo proceso de creación y su logro depende de la medida en que sea aniquilado el enemigo y movilizadas las masas populares.

Muchas regiones seguirán siendo zonas guerrilleras durante largo tiempo. En ellas, por mucho que se esfuerce el enemigo en mantener su control, no logrará establecer un régimen títere estable, mientras que nosotros, por mucho que desarrollemos la guerra de guerrillas, no podremos alcanzar el objetivo de establecer el Poder antijaponés. Ejemplos de este tipo pueden encontrarse en aquellas regiones próximas a las líneas férreas y grandes ciudades y en ciertas zonas de llanura, ocupadas por el enemigo.

En cuanto a las grandes ciudades, las estaciones ferroviarias y ciertas zonas de llanura que el enemigo controla con fuerzas importantes, la guerra de guerrillas sólo puede extenderse hasta sus alrededores y no al interior de dichos lugares, donde el régimen títere es relativamente estable. Este es otro tipo de situación.

96

Los errores en nuestra dirección o la fuerte presión del enemigo pueden conducir a un proceso inverso, esto es, una base de apoyo puede convertirse en zona guerrillera y una zona guerrillera en región bajo ocupación enemiga relativamente estable. Tales cambios son posibles y los mandos de la guerra de guerrillas deben mantener una vigilancia especial al respecto.

Así, como resultado de la guerra de guerrillas y de la lucha entre el enemigo y nosotros, los territorios ocupados por el enemigo se dividirán en tres tipos: primero, bases de apoyo antijaponesas mantenidas por nuestras unidades guerrilleras y nuestros órganos de Poder; segundo, zonas que se encuentran en manos del imperialismo japonés y del régimen títere, y tercero, zonas intermedias que ambos bandos se disputan, es decir, zonas guerrilleras. Los mandos de la guerra de guerrillas tienen el deber de ampliar al máximo los territorios del primero y tercer tipos y reducir al mínimo los territorios del segundo. Esta es la tarea estratégica de la guerra de guerrillas.

3. CONDICIONES PARA LA CREACION DE BASES DE APOYO

Las condiciones fundamentales para establecer una base de apoyo son: contar con fuerzas armadas antijaponesas, emplearlas para infligir derrotas al enemigo y, con ayuda de ellas, movilizar a las masas populares. Así, el establecimiento de bases de apoyo es, antes que nada, el problema de organizar fuerzas armadas. Quienes dirigen la guerra de guerrillas deben dedicar todas sus energías a formar una o más unidades guerrilleras y, en el transcurso de la lucha, convertirlas gradualmente en cuerpos guerrilleros e incluso en unidades y agrupaciones regulares. Organizar fuerzas armadas es la clave para la creación de bases de

apoyo. Sin fuerzas armadas o con fuerzas armadas muy débiles, nada puede hacerse. Esta es la primera condición.

La segunda condición indispensable para establecer una base de apoyo consiste en infligir derrotas al enemigo empleando las fuerzas armadas y con el apoyo de las masas populares. Ninguno de los lugares controlados por el Japón es base de apoyo de las guerrillas sino del enemigo, y evidentemente las bases del enemigo no podrán ser transformadas en bases de apoyo guerrilleras a menos que éste sea derrotado. Aun los lugares controlados por las guerrillas caerán en manos del enemigo, si no aplastamos sus ataques, si no lo derrotamos, y en tal caso tampoco será posible establecer bases de apoyo.

97

La tercera condición indispensable para establecer una base de apoyo consiste en dedicar todos nuestros esfuerzos, incluidos los de las fuerzas armadas, a movilizar las masas en la lucha contra el Japón. En el curso de esta lucha debemos armar al pueblo, es decir, organizar cuerpos de autodefensa y guerrillas. En el curso de esta lucha hay que crear organizaciones de masas, reunir a los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres, niños, comerciantes y profesionales, a medida que crezcan su grado de conciencia política y su entusiasmo combativo, en las diversas organizaciones necesarias para la lucha contra el Japón, y ampliar éstas en forma gradual. Sin organización, la fuerza de las masas populares no puede hacerse sentir en la lucha contra el Japón. En el curso de esta lucha, debemos liquidar a los colaboracionistas declarados y encubiertos, tarea que sólo podremos cumplir apoyándonos en la fuerza de las masas populares. En esta lucha, es de particular importancia movilizar a las masas populares para establecer o consolidar el Poder local antijaponés. Allí donde los antiguos órganos chinos de Poder no han sido destruidos por el enemigo, debemos reorganizarlos y fortalecerlos apoyándonos en las amplias masas; allí donde han sido destruidos por el enemigo, debemos reconstruirlos con el esfuerzo de las amplias masas. Estos órganos de Poder deben poner en práctica la política de frente único nacional antijaponés y unir a todas las Fuerzas populares para la lucha contra nuestro único enemigo: el imperialismo japonés y sus lacayos, los colaboracionistas y reaccionarios.

Toda base de apoyo de la guerra de guerrillas sólo puede ser realmente establecida después que se hayan cumplido en forma gradual las tres condiciones fundamentales, es decir, después de crear fuerzas armadas antijaponesas, infligir derrotas al enemigo y movilizar a las masas populares.

Es necesario hablar, además, de las condiciones geográficas y económicas. En lo que atañe a las condiciones geográficas, ya hemos señalado tres categorías distintas en la sección "Tipos de bases de apoyo"; aquí solamente trataremos del requisito principal: la zona debe ser extensa. En circunstancias en que el enemigo nos cerca por los cuatro lados, o por tres de ellos, las zonas montañosas, desde luego, ofrecen las mejores condiciones para establecer bases de apoyo duraderas; pero lo principal es que haya espacio suficiente que permita maniobrar a las guerrillas, esto es, que la zona sea extensa.

98

En presencia de esta condición, es decir, de una zona amplia, la guerra de guerrillas se puede desarrollar y sostener incluso en las llanuras, para no hablar de las zonas fluviales, lacustres y de estuarios. Debido a la inmensidad del territorio chino y a la insuficiencia de tropas del enemigo, la guerra de guerrillas en China ya cuenta, en general, con esta condición. Esta es una condición importante e incluso de primera importancia en lo que respecta a la posibilidad de sostener una guerra de guerrillas. En países pequeños, como Bélgica, que carecen de dicha condición, tal posibilidad es muy pequeña o no existe. Pero en China, esa condición no es algo por alcanzar, ni un problema por resolver; está allí objetivamente, esperando sólo ser explotada.

En cuanto a las condiciones económicas, considerándolas como tales, sucede igual que con las geográficas. Porque no estamos discutiendo el problema del establecimiento de bases de

apoyo en un desierto, donde no hay enemigo alguno, sino su establecimiento detrás de las líneas enemigas. Adondequiera que llegue el enemigo, ya viven desde hace tiempo habitantes chinos y hay una base económica de subsistencia, de modo que no surge la cuestión de elegir condiciones económicas para establecer una base de apoyo. En todos aquellos lugares donde hay habitantes chinos y fuerzas enemigas, cualesquiera que sean las condiciones económicas, debemos esforzarnos al máximo por desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo permanentes o temporales. Sin embargo, consideradas desde el punto de vista político, las condiciones económicas presentan un problema, la política económica, que es vital para el establecimiento de las bases de apoyo. La política económica a seguir en las bases de apoyo guerrilleras debe basarse en los principios de frente único nacional antijaponés, es decir, la distribución racional de las cargas y la protección del comercio. Los órganos locales de Poder y las guerrillas nunca deben violar estos principios; de lo contrario, se verán afectados el establecimiento de las bases de apoyo y el mantenimiento de la guerra de guerrillas. La distribución racional de las cargas significa que "quien tenga dinero, que contribuya con dinero", mientras los campesinos deben, dentro de ciertos límites, proporcionar cereales a las guerrillas. La protección del comercio exige que éstas observen rigurosamente la disciplina y no se incauten arbitrariamente de ningún establecimiento comercial, salvo de aquellos que sean propiedad de colaboracionistas comprobados. Es un asunto difícil, pero debemos aplicar esta que es ya una política decidida.

4. CONSOLIDACION Y EXPANSION DE LAS BASES DE APOYO

A fin de encerrar al enemigo invasor en un número reducido de puntos de apoyo, es decir, en las grandes ciudades y a lo largo de las principales líneas de comunicación, debemos hacer todo lo posible para extender, desde nuestras bases de apoyo, la guerra de guerrillas en todas las direcciones y ejercer presión sobre todos los puntos de apoyo del enemigo, amenazando así su existencia, sacudiendo su moral y ampliando al mismo tiempo las bases de apoyo guerrilleras. Esto es completamente indispensable. Para ello es necesario combatir el conservatismo en la guerra de guerrillas. El conservatismo, sea que nazca del deseo de una vida tranquila y cómoda o de la sobreestimación de la fuerza del enemigo, sólo puede ocasionar pérdidas a la Guerra de Resistencia y perjudicar la guerra de guerrillas y las propias bases de apoyo. Por otra parte, no debemos olvidar la consolidación de las bases de apoyo; la tarea principal en este aspecto es movilizar y organizar a las masas y adiestrar a las unidades guerrilleras y a las fuerzas armadas locales. Semejante consolidación es necesaria para el mantenimiento de una guerra prolongada y también para la ulterior expansión de las bases de apoyo, pues sin consolidación no es posible una expansión vigorosa. Si en la guerra de guerrillas nos ocupamos únicamente de la expansión y olvidamos la consolidación, no podremos resistir los ataques del enemigo, y como resultado, no sólo perderemos el territorio recuperado durante la expansión, sino que correrá peligro la existencia misma de las bases de apoyo. El principio correcto es expansión con consolidación, lo que constituye un buen método que nos permite avanzar en la ofensiva y defendernos en la retirada. Ya que se trata de una guerra prolongada, ante cada unidad guerrillera se presenta constantemente el problema de la consolidación y expansión de las bases de apoyo. La solución concreta de este problema depende de las circunstancias. En un período dado, puede hacerse hincapié en la expansión, es decir, en la ampliación de las zonas guerrilleras y el engrosamiento de las guerrillas. En otro, puede hacerse hincapié en la consolidación, es decir, en organizar a las masas y adiestrar a las unidades armadas. Ya que la expansión y la consolidación son de diferente naturaleza, serán por consiguiente distintas las disposiciones militares así como las tareas correspondientes. Este problema sólo se puede resolver con éxito dándoles prioridad alternativamente según el momento y las circunstancias.

100

5. TIPOS DE CERCO RECIPROCO ENTRE EL ENEMIGO Y NOSOTROS

Tomando la Guerra de Resistencia en su conjunto, no cabe duda de que nos encontramos cercados estratégicamente por el enemigo, por cuanto éste se halla a la ofensiva estratégica y opera en líneas exteriores, mientras que nosotros estamos a la defensiva estratégica y operamos en líneas interiores. Este es el primer tipo de cerco que nos impone el enemigo. Debido a que, con relación a las fuerzas enemigas que desde líneas exteriores avanzan sobre nosotros en varias columnas, aplicamos el principio de operaciones ofensivas en líneas exteriores en campañas y combates empleando fuerzas numéricamente superiores, podemos cercar cada una de estas columnas. Este es el primer tipo de cerco que imponemos al enemigo. Luego, si se consideran por separado las bases de apoyo guerrilleras en la retaguardia enemiga, cada una de ellas está rodeada por el enemigo, ya sea por todos lados, como la zona de las montañas Wutai, ya sea por tres lados, como la región del Noroeste de Shansí. Este es el segundo tipo de cerco que nos impone el enemigo. Sin embargo, si consideramos las diversas bases de la guerra de guerrillas en su vinculación mutua y cada una en su relación con los frentes de las fuerzas regulares, vemos que, por nuestra parte, rodeamos a una gran cantidad de fuerzas enemigas. En la provincia de Shansí, por ejemplo, hemos rodeado el ferrocarril Tatung-Puchou por tres lados (Este, Oeste y extremo sur) y la ciudad de Taiyuán por todos lados. En las provincias de Jopei y Shantung también se pueden encontrar muchos ejemplos similares. Este es el segundo tipo de cerco que imponemos al enemigo. De esta manera, existen dos tipos de cerco recíproco entre nosotros y el enemigo, más o menos como en una partida de *weichi*.[9] Las campañas y combates entre ambos bandos se asemejan a la toma de piezas, y el establecimiento de puntos de apoyo por parte del enemigo y de bases de apoyo guerrilleras por la nuestra, a las jugadas para dominar espacios en el tablero. Es en el problema de "dominar espacios" donde se revela el gran papel estratégico de las bases de apoyo guerrilleras en la retaguardia del enemigo. Si se considera este problema desde el punto de vista de la Guerra de Resistencia, esto significa que las autoridades militares de la nación, así como los mandos de la guerra de guerrillas de todas las zonas, deben poner en el orden del día el desarrollo de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas y el establecimiento de bases de apoyo donde sea posible, y llevar esto a la práctica como una tarea estratégica. Si en el plano internacional logramos crear un frente antijaponés en la región del Pacífico, con China como una unidad estratégica y con la Unión Soviética y otros países que puedan incorporarse a él como otras tantas unidades estratégicas, tendremos entonces sobre el enemigo la ventaja de un tipo más de cerco: se creará en la región del Pacífico una línea exterior desde la cual podremos cercar y aniquilar al Japón fascista. Desde luego, esto carece de sentido práctico por el momento, pero tal perspectiva no es imposible.

101

CAPITULO VII

DEFENSIVA Y OFENSIVA ESTRATEGICAS EN LA GUERRA DE GUERRILLAS

[9] Antiguo juego chino, en el cual cada uno de los dos adversarios trata de rodear en el tablero las piezas de su contrario. Cuando una pieza o un grupo de piezas de un jugador quedan rodeadas por las de su contrario, se dan por "muertas" (comidas). Pero si se conservan ciertos espacios libres entre las piezas del mismo grupo rodeado, éstas permanecen "vivas"(no comidas).

El cuarto problema estratégico de la guerra de guerrillas concierne a la defensiva y ofensiva estratégicas. Este es el problema de cómo aplicar concretamente en la guerra de guerrillas contra el Japón, tanto en la defensiva como en la ofensiva, el principio de operaciones ofensivas que hemos expuesto al analizar el primer problema. Dentro de la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica (o, dicho más exactamente, la contraofensiva estratégica) de amplitud nacional, se producen en cada base de apoyo de la guerra de guerrillas y en sus alrededores, defensiva y ofensiva estratégicas en pequeña escala. Con la primera, nos referimos a la situación estratégica que se crea cuando el enemigo se encuentra a la ofensiva y nosotros a la defensiva, y a nuestra estrategia para ese período. Con la segunda, nos referimos a la situación estratégica que surge cuando el enemigo se encuentra a la defensiva y nosotros a la ofensiva, y a nuestra estrategia para ese período.

1. DEFENSIVA ESTRATEGICA EN LA GUERRA DE GUERRILLAS

Cuando la guerra de guerrillas, ya iniciada, haya alcanzado cierto desarrollo, el enemigo atacará inevitablemente las bases de apoyo de la guerra de guerrillas, especialmente en el período en que haya puesto fin a su ofensiva estratégica general contra nuestro país y adopte la política de consolidación del territorio ocupado. Los mandos de la guerra de guerrillas deben comprender la inevitabilidad de dichos ataques porque, de lo contrario, estarán totalmente desprevenidos y, frente a los serios ataques del enemigo, caerán en el pánico y el desconcierto, y sus fuerzas serán derrotadas.

102

Para liquidar las guerrillas y sus bases de apoyo, el enemigo recurre con frecuencia a ataques convergentes. Por ejemplo, hubo cuatro o cinco "expediciones punitivas" dirigidas contra la zona de las montañas Wutai, y en cada una de ellas, el enemigo efectuó un avance planificado en tres, cuatro y hasta seis o siete rutas simultáneamente. Cuanto más se extienda la guerra de guerrillas, cuanto más importante sea la posición de sus bases de apoyo y más grave su amenaza para las bases estratégicas y líneas de comunicación vitales del enemigo, tanto más encarnizados serán los ataques de éste contra las guerrillas y sus bases de apoyo. Por eso, si el enemigo ataca a las guerrillas más intensamente en determinada zona, esto demuestra que allí la guerra de guerrillas ha logrado mayores éxitos y que actúa más eficazmente en coordinación con las operaciones regulares.

Cuando el enemigo lanza un ataque convergente en varias columnas, el principio de la guerra de guerrillas consiste en aplastarlo mediante el contraataque. Tal ataque puede ser fácilmente aplastado si cada una de las columnas del enemigo en marcha se compone de una sola unidad, grande o pequeña, carece de fuerzas de apoyo y no puede dejar guarniciones ni construir blocaos y carreteras a lo largo de su ruta de ataque. En tal caso, el enemigo se encuentra a la ofensiva y opera en líneas exteriores, en tanto que nosotros estamos a la defensiva y operamos en líneas interiores. En cuanto a la disposición de nuestras fuerzas, debemos emplear una pequeña parte para contener a varias columnas del enemigo y enfrentar la parte principal a una sola columna, adoptando la táctica de lanzar ataques por sorpresa (sobre todo, en forma de emboscadas) en campañas o combates y de golpear al enemigo cuando se encuentre en movimiento. Atacado repetidas veces por sorpresa, el enemigo, aunque fuerte, resultará debilitado y a menudo se retirará a mitad de camino; las guerrillas podrán, entonces, volver a atacarlo por sorpresa mientras lo persiguen y así lograrán debilitarlo aún más. Antes de detener su ataque o iniciar su retirada, el enemigo ocupa siempre capitales de distrito y poblados en nuestras bases de apoyo. En ese caso, debemos sitiar esos lugares, cortando su abastecimiento de víveres y sus vías de comunicación; luego, cuando el enemigo no pueda mantenerse más y comience a retroceder, aprovecharemos la oportunidad para perseguirlo y atacarlo. Una vez deshecha

una columna enemiga, debemos trasladar nuestras fuerzas para deshacer otra, y aplastando, una por una, a las fuerzas enemigas, desbarataremos su ataque convergente.

103

Una gran base de apoyo, como la zona de las montañas Wutai, constituye una "zona militar", que a su vez se divide en cuatro, cinco o más "subzonas militares", cada una con fuerzas armadas propias que operan independientemente. Empleando los métodos de operaciones mencionados más arriba, con frecuencia estas fuerzas destrozan simultánea o sucesivamente los ataques enemigos.

En nuestro plan de operaciones para rechazar un ataque convergente generalmente disponemos nuestras fuerzas principales en líneas interiores. Pero en caso de contar con fuerzas suficientes, debemos emplear nuestras fuerzas auxiliares (guerrillas distritales o territoriales o incluso unidades destacadas de las fuerzas principales) en líneas exteriores, para destruir las vías de comunicación del enemigo y contener sus refuerzos. Si el enemigo permanece largo tiempo en nuestra base de apoyo, podemos invertir el método, es decir, dejar una parte de nuestras fuerzas en la base de apoyo para aislarlo y hostigarlo, y emplear las fuerzas principales para atacar la zona de donde ha venido y actuar allí enérgicamente, a fin de inducirlo a retirarse y atacar a nuestras fuerzas principales. Esta es la táctica de salvar al reino de Chao sitiando al reino de Wei".[10]

En el curso de las operaciones contra un ataque convergente, los cuerpos de autodefensa antijaponeses de la población local y todas las organizaciones de masas deben movilizarse para participar en la lucha y ayudar por todos los medios a nuestras tropas en las acciones contra el enemigo. Para combatir al enemigo, son importantes dos cosas: decretar el estado de sitio local y, en la medida de lo posible, "fortalecer las obras defensivas y limpiar los campos". La primera tiene por fin reprimir a los colaboracionistas e impedir que el enemigo obtenga informaciones, y la segunda, apoyar las operaciones (fortaleciendo las obras defensivas) e impedir que el enemigo obtenga alimentos (limpiando los campos). "Limpiar los campos" significa aquí recoger la cosecha cuanto antes, apenas los cultivos están maduros.

Al retirarse, el enemigo a menudo incendia las casas en las ciudades que ha ocupado y las aldeas situadas en su camino de retirada, con el fin de devastar las bases de apoyo de la guerra de guerrillas; pero al hacerlo, se priva de alojamiento y provisiones para su próxima ofensiva, y el daño se vuelve contra él mismo. Este es un ejemplo concreto que demuestra cómo una y la misma cosa tiene dos aspectos contradictorios.

104

Los mandos de la guerra de guerrillas no deben pensar en abandonar su base de apoyo para desplazarse a otra, sin haber efectuado repetidos contraataques para rechazar el serio ataque convergente del enemigo y sin haber llegado a la convicción de que es imposible desbaratarlo. En tales circunstancias hay que guardarse del pesimismo. En las zonas montañosas, mientras los dirigentes no cometan errores de principio, es posible, en general, deshacer los ataques convergentes del enemigo y retener las bases de apoyo. Solamente en las llanuras, al verse ante un fuerte ataque convergente, los dirigentes guerrilleros deben considerar, a la luz de las circunstancias concretas, la siguiente medida: dejar en la localidad numerosas unidades pequeñas para que actúen en orden disperso, y trasladar temporalmente los grandes cuerpos guerrilleros a una zona montañosa, de modo que éstos

---

[10] En el año 353 a.n.e., el reino de Wei puso sitio a Jantan, capital del reino de Chao. El príncipe del reino de Chi ordenó a sus generales Tien Chi y Sun Pin que ayudaran a Chao con sus tropas. Teniendo en cuenta que las fuerzas selectas de Wei habían entrado en Chao, dejando así débilmente guarnecido su propio territorio, el general Sun Pin atacó el reino de Wei. Cuando el ejército de Wei se retiraba para defender su país, las tropas de Chi, aprovechándose de su agotamiento, lo atacaron en Kuiling (al Nordeste del actual distrito de Jetse, provincia de Shantung) y le infligieron una aplastante derrota. De este modo, fue levantado el sitio a la capital de Chao. Desde entonces, toda táctica similar es denominada por los estrategas chinos como "salvar al reino de Chao sitiando al reino de Wei".

puedan volver y continuar sus actividades en las llanuras en cuanto se alejen las fuerzas principales del enemigo.

Debido a la contradicción entre la vastedad del territorio chino y la insuficiencia de fuerzas del enemigo, éste, en general, no puede adoptar la táctica de blocaos que utilizó el Kuomintang en los días de la guerra civil. Sin embargo, debemos tener en cuenta la posibilidad de que, en cierta medida, adopte esa táctica contra aquellas bases de apoyo guerrilleras que constituyen una seria amenaza para sus posiciones vitales; debemos prepararnos para mantener, incluso en tales circunstancias, la guerra de guerrillas en esas zonas. Si pudimos mantener la guerra de guerrillas aun en las condiciones de la guerra civil, no cabe la menor duda de que podemos llevarla adelante, todavía con mayor éxito, en esta guerra nacional. Pues, aunque el enemigo, en lo que respecta al poderío militar relativo, pueda lanzar contra algunas de nuestras bases de apoyo, fuerzas de aplastante superioridad no sólo en calidad sino también en cantidad, continuará sin solución la contradicción nacional entre el enemigo y nosotros, y subsistirán las inevitables debilidades del mando enemigo. Nuestras victorias se basan en el trabajo concienzudo entre las masas populares y en los métodos flexibles de combate.

2. OFENSIVA ESTRATEGICA EN LA GUERRA DE GUERRILLAS

Después de que hemos desbaratado una ofensiva enemiga y antes de que comience otra nueva, viene un período en que el enemigo se encuentra a la defensiva estratégica y nosotros a la ofensiva estratégica.

105

En ese período, nuestro principio de operaciones no consiste en atacar a las fuerzas enemigas que están atrincheradas en posiciones defensivas y que no tenemos seguridad de derrotar, sino en destruir o expulsar sistemáticamente de determinadas zonas a las pequeñas unidades japonesas y fuerzas títeres que nuestras guerrillas son capaces de enfrentar, en extender nuestras zonas, movilizar a las masas para la lucha contra el Japón, reforzar y adiestrar nuestras tropas y organizar nuevas guerrillas. Si el enemigo continúa a la defensiva después de que estas tareas se hayan cumplido en cierta medida, podremos ampliar aún más las zonas que hayamos ocupado recientemente, atacar las ciudades y las líneas de comunicación débilmente guarnecidas por el enemigo, y ocuparlas tanto tiempo como las circunstancias lo permitan. Todas estas son tareas de la ofensiva estratégica, cuyo propósito es aprovechar el período en que el enemigo se encuentra a la defensiva, para desarrollar en forma eficaz nuestras fuerzas armadas y la fuerza de las masas populares, así como reducir efectivamente las fuerzas del enemigo y prepararnos para aplastar de modo planificado y enérgico su nueva ofensiva.

Es indispensable el descanso y el adiestramiento de nuestras tropas, y el mejor momento para ello es aquel en que el enemigo se encuentra a la defensiva. No se trata de dedicarnos exclusivamente al descanso y adiestramiento sin ocuparnos de ninguna otra cosa, sino de procurar tiempo para ello mientras ampliamos nuestras zonas, destruimos pequeñas unidades enemigas y movilizamos a las masas. Este es también, por lo general, el momento para resolver el difícil problema de la obtención de provisiones, mantas, vestuario, etc.

Este es asimismo el momento para destruir en gran escala las líneas de comunicación del enemigo, obstruir su transporte y prestar ayuda directa a nuestras fuerzas regulares en sus campañas.

Entonces reina gran júbilo en las bases de apoyo, zonas y unidades guerrilleras, y las regiones devastadas por el enemigo se rehabilitan gradualmente y reviven. Las masas populares en los territorios ocupados por el enemigo también se llenan de contento, y el prestigio de las

guerrillas se extiende por todas partes. En el campo del enemigo y sus lacayos, los colaboracionistas, crece el pánico y se agrava la desintegración y, al mismo tiempo, aumenta su odio hacia las guerrillas y las bases de apoyo y se intensifican los preparativos para hacer frente a la guerra de guerrillas. Por lo tanto, durante la ofensiva estratégica, los mandos de la guerra de guerrillas no deben sentirse tan alborozados como para subestimar al enemigo y olvidarse de fortalecer la unidad en sus propias filas y de consolidar las bases de apoyo y las unidades guerrilleras. En estos momentos deben saber escrutar cada movimiento del enemigo para descubrir los signos de una nueva ofensiva, a fin de que, una vez que ésta se desate, puedan poner fin oportunamente a su propia ofensiva estratégica, pasar a la defensiva estratégica y deshacer, en el curso de ésta, la ofensiva enemiga.

106

CAPITULO VIII

TRANSFORMACION DE LA GUERRA DE GUERRILLAS EN GUERRA DE MOVIMIENTOS

El quinto problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón es su transformación en guerra de movimientos, proceso que es necesario y posible debido igualmente al carácter prolongado y encarnizado de la guerra. Tal transformación sería innecesaria si China pudiese derrotar rápidamente a los invasores japoneses y recobrar pronto el territorio perdido, y si, en consecuencia, la guerra no fuese ni prolongada ni encarnizada. Pero como, por el contrario, la guerra es prolongada y encarnizada, la guerra de guerrillas no podrá adaptarse a una guerra como ésta a menos que se transforme en una guerra de movimientos. Dada la larga duración y el encarnizamiento de la guerra, las guerrillas podrán adquirir el temple necesario y convertirse gradualmente en fuerzas regulares, y, como consecuencia, sus formas de combate se aproximarán poco a poco a las de las tropas regulares y la guerra de guerrillas se transformará así en guerra de movimientos. Los mandos de la guerra de guerrillas deben comprender claramente la necesidad y posibilidad de esta transformación; sólo de esta manera podrán persistir en la orientación de transformar la guerra de guerrillas en guerra de movimientos y llevarla a cabo en forma planificada.

En muchos lugares, como en las montañas Wutai, la actual guerra de guerrillas debe su crecimiento a los poderosos destacamentos enviados allí por las tropas regulares. Las operaciones en esos lugares, aunque por lo general de carácter guerrillero, contienen elementos de guerra de movimientos desde su mismo comienzo. Estos elementos aumentarán gradualmente a medida que se prolongue la guerra. En esto reside la ventaja de la actual guerra de guerrillas contra el Japón, ventaja que permite no sólo su rápida expansión, sino también su rápido desarrollo hacia un nivel superior; por lo tanto, la presente guerra de guerrillas se hace en condiciones mucho más favorables que las que ha conocido la guerra de guerrillas en las tres provincias del Nordeste.

107

Para transformar las unidades guerrilleras que hacen la guerra de guerrillas en fuerzas regulares que realicen una guerra de movimientos, se requieren dos condiciones: el aumento del número y la elevación de la calidad. Además de movilizar directamente al pueblo para que se incorpore a las fuerzas armadas, el aumento del número puede alcanzarse fusionando unidades pequeñas, en tanto que la elevación de la calidad depende del temple de los combatientes y del mejoramiento de su armamento en el curso de la guerra.

Al fusionar pequeñas unidades debemos guardarnos, por una parte, del localismo, que toma en cuenta exclusivamente los intereses locales e impide la centralización y, por la otra, de la concepción puramente militar, que deja de lado los intereses locales.

El localismo existe en las guerrillas y gobiernos locales. Los partidarios de esta tendencia suelen preocuparse sólo de los intereses locales y olvidan los generales, o prefieren actuar por su cuenta y no se adaptan a la acción en grandes unidades. Los dirigentes de las principales unidades guerrilleras o de los cuerpos guerrilleros deben tener presente esto y adoptar el método de fusión gradual y parcial, dejando a las autoridades locales un número de fuerzas que les permitan seguir extendiendo su guerra de guerrillas; deben hacer que las unidades locales participen en operaciones conjuntas y efectuar luego la fusión sin romper su propia estructura orgánica ni desplazar a sus cuadros, de modo que las unidades pequeñas puedan fundirse en las grandes.

En oposición al localismo, la concepción puramente militar es el punto de vista erróneo sostenido dentro de las fuerzas principales por aquellos que sólo tratan de aumentar sus propias tropas, sin preocuparse de ayudar a las fuerzas armadas locales. Esta gente no comprende que la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos no significa el abandono de la primera, sino la formación gradual, en el curso del amplio desarrollo de la guerra de guerrillas, de una fuerza principal capaz de realizar la guerra de movimientos, fuerza en torno a la cual deberán existir, como antes, numerosas unidades guerrilleras que realicen amplias operaciones de guerrillas. Estas numerosas unidades guerrilleras constituyen las poderosas alas de la fuerza principal y sirven de reserva inagotable para su continuo crecimiento. Por lo tanto, si algún mando de la fuerza principal, guiado por la concepción puramente militar, llega a cometer el error de descuidar los intereses de la población y del gobierno locales, debe corregirlo para que así el engrosamiento de esa fuerza y el crecimiento de las fuerzas armadas locales reciban, uno y otro, la atención que les corresponde.

108

Para elevar la calidad de las guerrillas es preciso elevar su nivel político y organizativo, así como mejorar su equipo, su técnica militar y su táctica y reforzar su disciplina, de modo que gradualmente se formen según el modelo de las tropas regulares y se libren de sus hábitos guerrilleros. Políticamente, hay que hacer comprender a los mandos y combatientes la necesidad de elevar las guerrillas al nivel de las fuerzas regulares, estimularlos a que se esfuercen por alcanzar esa meta, y garantizar su logro por medio del trabajo político. En el terreno de la organización, es necesario cumplir progresivamente todas las exigencias de una agrupación regular en los siguientes aspectos: organismos militares y políticos, personal militar y político, métodos de trabajo militar y político, y sistema regular de aprovisionamiento, de servicios médicos, etc. En materia de equipo, es preciso obtener un armamento más variado y mejor y aumentar el suministro de los aparatos de comunicación indispensables. En cuanto a la técnica militar y la táctica, es necesario elevar las unidades guerrilleras al nivel que exige una agrupación regular. En lo que atañe a la disciplina, hay que elevar su nivel hasta tal punto que se observen normas uniformes y que todas las órdenes sean estrictamente ejecutadas, y hay que eliminar todo relajamiento e indisciplina. El cumplimiento de estas tareas exige un esfuerzo prolongado, y no se puede alcanzar de la noche a la mañana; pero ésta es la dirección en que debemos avanzar. Solamente así puede formarse una agrupación regular en cada base de apoyo de la guerra de guerrillas, solamente así puede surgir la guerra de movimientos, que permitirá golpear con más eficacia al enemigo. Es relativamente fácil conseguir esta meta en lugares donde existen destacamentos o cuadros enviados por las fuerzas regulares. Por consiguiente, todas las fuerzas regulares tienen el deber de ayudar a las guerrillas a convertirse en unidades regulares.

109

CAPITULO IX

RELACIONES DE MANDO

El último problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón lo constituyen las relaciones de mando. La correcta solución de este problema es una de las condiciones para desarrollar felizmente la guerra de guerrillas.

Como las unidades guerrilleras constituyen una forma inferior de organización armada y se caracterizan por sus operaciones dispersas, los métodos de mando en la guerra de guerrillas no admiten un grado tan elevado de centralización como en la guerra regular. Si tratamos de aplicar los métodos de mando de la guerra regular a la de guerrillas, ésta verá inevitablemente restringida su gran movilidad y perderá su vitalidad. Un alto grado de centralización del mando está en directa contradicción con la gran movilidad de la guerra de guerrillas, en la que no debe ni puede aplicarse un sistema de mando altamente centralizado.

Sin embargo, esto no significa que la guerra de guerrillas pueda desarrollarse con éxito sin ningún tipo de mando centralizado. En condiciones en que se desarrollan simultáneamente una amplia guerra regular y una amplia guerra de guerrillas, es indispensable coordinar sus operaciones en forma adecuada; de ahí la necesidad de un mando que coordine las operaciones de una y otra, es decir, un mando estratégico único ejercido por el Estado Mayor General de la nación y los comandantes de las zonas de guerra. En una zona o base de apoyo guerrillera con numerosas guerrillas, hay por lo general uno o más cuerpos guerrilleros (a veces junto con agrupaciones regulares) que constituyen la fuerza principal, una cantidad considerable de otras unidades guerrilleras, grandes y pequeñas, que representan la fuerza auxiliar, y numerosas fuerzas armadas de la población que no abandonan el trabajo de producción; las fuerzas enemigas actúan allí contra las guerrillas, por lo general bajo un comando único y con un plan unificado. Por consiguiente, en tales zonas guerrilleras o bases de apoyo se presenta el problema de establecer un comando único, centralizado.

De ahí que el principio de mando en la guerra de guerrillas, opuesto tanto a la centralización como a la descentralización absolutas, exija un mando centralizado en lo estratégico y descentralizado en las campañas y combates.

110

El mando estratégico centralizado comprende: a escala nacional, la planificación y la dirección de la guerra de guerrillas en su conjunto; en cada zona de guerra, la coordinación de la guerra de guerrillas con la guerra regular, y en cada zona guerrillera o base de apoyo, la dirección única de todas las fuerzas armadas antijaponesas. Aquí, la ausencia de coordinación, unidad y centralización es dañina, y deben hacerse todos los esfuerzos porque existan. Con relación a los asuntos generales, es decir, a las cuestiones de orden estratégico, los niveles inferiores deben informar a los superiores y seguir sus instrucciones para asegurar una acción concertada. Pero la centralización del mando debe detenerse ahí, ya que sería igualmente perjudicial exceder este límite inmiscuyéndose en los asuntos concretos de los niveles inferiores como por ejemplo, en las disposiciones concretas para una campaña o un combate. Porque tales asuntos concretos deben solucionarse a la luz de las condiciones específicas, que cambian según el momento y lugar y de las que no pueden estar al corriente los lejanos mandos superiores. Esto es lo que se entiende por principio de mando descentralizado en las campañas y combates. En general, el mismo principio se aplica también para las operaciones regulares, especialmente cuando los aparatos de comunicación son insuficientes. En una palabra, estamos por una guerra de guerrillas sostenida con independencia e iniciativa dentro de una estrategia unificada.

En una base de apoyo guerrillera que constituye una zona militar dividida en subzonas militares, cada una de las cuales comprende varios distritos, divididos a su vez en territorios, las relaciones entre los distintos niveles, desde los comandos de la zona militar y de las subzonas militares hasta los gobiernos de distrito y territorio, son de subordinación consecutiva, y las fuerzas armadas están subordinadas a los diferentes niveles de acuerdo

con su carácter. Según el principio enunciado, en las relaciones de mando entre dichos niveles, la orientación general debe ser trazada por los niveles superiores, en tanto que las acciones concretas deben ser ejecutadas, a la luz de las circunstancias específicas, por los niveles inferiores, los cuales tienen derecho a actuar con independencia e iniciativa. Si un nivel superior tiene alguna observación que hacer sobre acciones concretas emprendidas por un nivel inferior, puede y debe expresarla en forma de "instrucciones" pero de ninguna manera como "órdenes" categóricas.

111

Cuanto más extensa la zona, cuanto más compleja la situación y mayor la distancia entre los niveles superiores y los inferiores, tanto mayor independencia e iniciativa se deberá permitir a estos últimos en sus acciones concretas, y tanto más necesario será hacer que esas acciones concuerden fielmente con las condiciones locales y correspondan a las exigencias de la situación local, de suerte que los niveles inferiores y el personal local puedan desarrollar su capacidad para trabajar independientemente, enfrentar situaciones complicadas y extender con éxito la guerra de guerrillas. Si una unidad o agrupación opera en forma concentrada, las relaciones de mando se rigen por el principio de centralización, pues, en este caso, el comando superior está al tanto de la situación. Pero si esta unidad o agrupación se divide para emprender acciones dispersas, entonces se aplica el principio de centralización en cuestiones generales y descentralización en cuestiones concretas, ya que el comando superior no puede permanecer al corriente de la situación concreta.

La ausencia de centralización donde ésta es necesaria, significa que los niveles superiores han faltado a su deber y los inferiores se han excedido en sus atribuciones, lo cual es inadmisible en las relaciones entre los niveles superiores y los inferiores, especialmente en el terreno militar. Si la descentralización no se efectúa donde se debe, ello significa monopolización del poder por los niveles superiores y carencia de iniciativa por parte de los inferiores, lo cual es igualmente inadmisible en las relaciones entre los niveles superiores y los inferiores, especialmente en las relaciones de mando en la guerra de guerrillas. El principio mencionado constituye la única política correcta para solucionar el problema de las relaciones de mando.

SOBRE LA GUERRA PROLONGADA

* Ciclo de conferencias dictado por el camarada Mao Tse-tung en Yenán del 26 de mayo al 3 de junio de 1939 en la Asociación para el Estudio de la Guerra de Resistencia con el Japón.

Mayo de 1938

Tomo II, págs. 113-200.

Digitalizado y preparado para el internet: Por el Movimiento Popular Perú de Alemania, 1993.
Esta edición: Marxists Internet Archive, mayo de 2001

Págs.

113 SOBRE LA GUERRA PROLONGADA (*Mayo de 1938*)
122 Planteamiento del problema
125 La base del problema
125 Refutación de la teoría de la subyugación nacional
130 ¿Compromiso o resistencia? ¿Corrupción o progreso?
133 La teoría de la victoria rápida es tan errónea como la teoría de la subyugación nacional
136 ¿Por qué una guerra prolongada?
139 Las tres etapas de la guerra prolongada
148 Guerra de interpenetración
152 Guerra por una paz perdurable
154 Actividad consciente en la guerra
156 Guerra y política
158 Movilización política para la Guerra de Resistencia
159 Objetivo de la guerra
162 Ofensiva dentro de la defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y líneas exteriores dentro de líneas interiores
166 Iniciativa, flexibilidad y planificación
176 Guerra de movimientos, guerra de guerrillas y guerra de posiciones
180 Guerra de desgaste y guerra de aniquilamiento
184 Posibilidades de explotar los errores del enemigo
187 Batallas decisivas en la Guerra de Resistencia contra el Japón
190 Ejército y pueblo, base de la victoria
195 Conclusiones

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Se acerca el 7 de julio, primer aniversario del estallido de la gran Guerra de Resistencia contra el Japón. Hace ya casi un año que toda la nación, uniendo sus fuerzas y perseverando en la Guerra de Resistencia y en el frente único, lucha heroicamente contra el enemigo. Esta guerra no tiene precedentes en la historia de Oriente y ocupará un lugar destacado también en la historia universal; los pueblos del mundo entero siguen con atención su desarrollo. Todos los chinos que sufren los desastres de la guerra y luchan por la existencia de la nación, anhelan diariamente la victoria. Pero ¿cuál será en realidad el curso de la guerra? ¿Podremos vencer? ¿Podremos vencer rápidamente? Muchos hablan de una guerra prolongada, pero

¿por qué una guerra prolongada? y ¿cómo hacerla? Muchos hablan de la victoria final, pero ¿por qué será nuestra la victoria final? y ¿cómo lograrla? No todos han encontrado respuesta a estas preguntas; más aún, la mayoría no la ha encontrado hasta ahora. Y así, los derrotistas partidarios de la teoría de la subyugación nacional se han presentado a decirle a la gente que China será subyugada y que la victoria final no le pertenecerá. Ciertos amigos impetuosos también han salido a decir que China puede triunfar muy pronto, sin necesidad de grandes esfuerzos. Pero ¿son correctas estas opiniones? Siempre hemos dicho que no. Sin embargo, la mayoría no ha comprendido aún lo que hemos venido diciendo. Esto se debe, en parte, a que nuestro trabajo de propaganda y explicación ha sido insuficiente, y en parte, a que los acontecimientos objetivos, en su desarrollo, aún no han revelado por completo su naturaleza inherente ni manifestado claramente sus rasgos, de modo que la gente no puede discernir las tendencias y perspectivas del desarrollo de los acontecimientos en su conjunto ni, por lo tanto, determinar enteramente las orientaciones y los métodos de acción.

114

Ahora las cosas van mejor; la experiencia de diez meses de Guerra de Resistencia ha sido más que suficiente para desbaratar la teoría absolutamente infundada de la subyugación nacional y, al mismo tiempo, para disuadir a nuestros amigos impetuosos de su teoría de la victoria rápida. En estas circunstancias, mucha gente pide una explicación a modo de balance. Y con mayor razón en lo referente a la guerra prolongada, ya que no sólo existen contra ella las teorías de la subyugación nacional y de la victoria rápida, sino que existe también una comprensión huera de la misma. "Desde el Incidente de Lukouchiao, los cuatrocientos millones de chinos vienen realizando esfuerzos mancomunados, y la victoria final será de China." Esta fórmula está muy en boga. Es correcta, pero es necesario darle un contenido. Si hemos podido perseverar en la Guerra de Resistencia contra el Japón y mantener el frente único, ello se ha debido a la concurrencia de numerosos factores: en el plano interior, todos los partidos y grupos políticos, desde el Partido Comunista hasta el Kuomintang; todo el pueblo, desde los obreros y los campesinos hasta la burguesía, y todas las fuerzas armadas, desde las tropas regulares hasta las unidades guerrilleras; en el plano internacional, el país socialista y todos los pueblos amantes de la justicia, y en el campo enemigo, aquellos que entre la población civil y entre los soldados del frente se oponen a la guerra. En una palabra, todos ellos han contribuido en distintos grados a nuestra Guerra de Resistencia. Todo persona de buena fe debe rendirles homenaje. Junto con los demás partidos que están por la resistencia y el pueblo entero, los comunistas tenemos como único objetivo luchar por unir todas las fuerzas para vencer a los abominables invasores japoneses. El 1 de julio de este año se cumplirá el XVII aniversario de la fundación del Partido Comunista de China. A fin de que cada comunista aporte mejores y más grandes esfuerzos a la Guerra de Resistencia contra el Japón, es también preciso conceder una importancia particular al estudio de la guerra prolongada. Por esto, mis conferencias estarán dedicadas a ese estudio. Trataré de hablar sobre todos los problemas vinculados con la guerra prolongada, pero no me será posible entrar en todos los detalles en un solo ciclo de conferencias.

115

2. Toda la experiencia de los diez meses de Guerra de Resistencia demuestra que son erróneas tanto la teoría de la inevitable subyugación de China como la de su victoria rápida. La primera engendra la tendencia al compromiso, y la segunda, la tendencia a la subestimación del enemigo. Los partidarios de estas teorías abordan el problema de una manera subjetiva y unilateral, es decir, no científica.

3. Antes de que se iniciara la Guerra de Resistencia, existían muchas opiniones inspiradas en la teoría de la subyugación nacional. Se decía, por ejemplo: "China está peor armada que el enemigo, y condenada a la derrota en una guerra." "Si China resiste, se convertirá inevitablemente en otra Abisinia." Desde que empezó la guerra, ya no se expresan abiertamente opiniones de este orden; pero siguen manifestándose solapadamente, y en abundancia. Por ejemplo, de tiempo en tiempo surge una atmósfera de compromiso, y sus

partidarios argumentan: "La continuación de la guerra significa la subyugación inevitable."[1] Desde la provincia de Junán, un estudiante nos escribe:

> "En el campo tropiezo a cada paso con dificultades. Al hacer propaganda sin ayuda de nadie, tengo que hablar con la gente donde y cuando la encuentro. Mis interlocutores no son en modo alguno ignorantes; todos tienen cierta comprensión de lo que está ocurriendo y se muestran muy interesados en lo que les digo. Pero cuando tropiezo con mis propios parientes, siempre me dicen: China no puede vencer; está condenada' ¡Qué asco! Y menos mal que no andan por ahí divulgando sus opiniones, pues eso sería desastroso. ¡Los campesinos, como es natural, les darían más crédito a ellos que a mí!"

Estos partidarios de la teoría de la inevitable subyugación de China forman la base social de la tendencia al compromiso. A elementos de esta especie se les encuentra en todos los rincones de China; por eso, el problema del compromiso puede aflorar en el seno del frente antijaponés en cualquier momento y quizá subsistirá hasta el final mismo de la guerra. Ahora que ha caído S¸chou y que Wuján está en peligro, creo que no será inútil dar un mentís a la teoría de la subyugación nacional.

4. Durante estos diez meses de Guerra de Resistencia, han aparecido también toda clase de opiniones caracterizadas por la precipitación. Por ejemplo, al comienzo de la guerra, mucha gente mostraba un optimismo sin fundamento; subestimaba al Japón e incluso creía que los japoneses no podrían llegar hasta la provincia de Shansí.

116

Algunos menospreciaban el papel estratégico de la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia contra el Japón y ponían en duda el siguiente planteamiento: "En el plano de conjunto, la guerra de movimientos es lo principal, y la de guerrillas, lo auxiliar; en el plano particular, la guerra de guerrillas es lo principal, y la de movimientos, lo auxiliar." Desaprobaban la línea estratégica del VIII Ejército, que es: "Tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuandolas condiciones sean favorables", y consideraban que éste era un punto de vista "mecanicista".[2] Durante la campaña de Shanghai, algunos decían: "Basta resistir tres meses; la situación internacional tendrá que cambiar, la Unión Soviética habrá de enviar tropas y la guerra terminará." Depositaban sus esperanzas para el futuro de la Guerra de

---

[1] La teoría de la subyugación nacional era el punto de vista sostenido por el Kuomintang. Este no quería resistir a los invasores japoneses y comenzó a luchar contra ellos solamente cuando se vio obligado. Después del Incidente de Lukouchiao, la camarilla de Chiang Kai-shek se incorporó con desgano a la Guerra de Resistencia, en tanto que la de Wang Ching-wei se convirtió en representante de la teoría de la subyugación nacional, dispuesta a capitular ante el Japón, lo que efectivamente hizo después. Pero la idea de la subyugación nacional no sólo exista en el Kuomintang, sino que afectaba también a ciertos sectores de las capas medias de la sociedad e incluso a algunos elementos atrasados entre los trabajadores. La razón era que el gobierno del Kuomintang, corrompido e impotente, había perdido una batalla tras otra en la Guerra de Resistencia y las tropas japonesas habían avanzado arrolladoramente hasta las cercanías de Wuján en el primer año de la guerra, y por consiguiente, un sector atrasado de la población se había vuelto profundamente pesimista.

[2] Estas opiniones existían en el seno del Partido Comunista. Durante los primeros seis meses de la Guerra de Resistencia contra el Japón, surgió una tendencia a menospreciar al enemigo entre algunos miembros del Partido Comunista, los cuales sostenían que se podía derrotar al Japón de un solo golpe. Pensaban así, no porque creyeran que nuestras fuerzas fuesen poderosas, pues bien sabían que en aquel entonces las tropas y las fuerzas organizadas de las masas populares bajo la dirección del Partido Comunista eran aún pequeñas, sino porque el Kuomintang había empezado a resistir a los invasores japoneses. En su opinión, el Kuomintang era bastante poderoso y, en coordinación con el Partido Comunista, podía asestar eficaces golpes al Japón. Sólo veían un aspecto del Kuomintang, el de su resistencia temporal al Japón, pasando por alto el otro aspecto, el de su carácter reaccionario y corrompido, cosa que los llevó a esa apreciación errónea.

Resistencia principalmente en la ayuda extranjera.[3] A raíz de la victoria de Taierchuang,[4] algunos sostenían que la campaña de S¸chou debía ser una "batalla casi decisiva" y que había que cambiar la política establecida de guerra prolongada: Decían cosas tales como: "Esta campaña representa el último y desesperado Forcejeo del enemigo"; "Si ganamos, los militaristas japoneses quedarán desmoralizados y sólo podrán esperar su juicio final".[5] La victoria de Pingsingkuan se les había subido a la cabeza a algunos, y la de Taierchuang hizo perder el juicio a un número aún mayor de personas. Y así se han suscitado dudas acerca de si el enemigo atacará Wuján. Muchos piensan que "probablemente no", y muchos otros, que "de ninguna manera". Tales dudas pueden afectar a todos los problemas importantes. Por ejemplo: ¿son ya suficientes nuestras fuerzas para resistir al Japón? La respuesta podría ser afirmativa; pues si se piensa que nuestras actuales fuerzas son ya suficientes para detener la ofensiva del enemigo, ¿para qué aumentarlas? O por ejemplo: ¿sigue siendo correcta la consigna de consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés? La respuesta podría ser negativa; pues si se cree que el frente único en su estado actual es lo bastante fuerte para rechazar al enemigo, ¿para qué consolidarlo y ampliarlo aún más? O bien: ¿deben intensificarse nuestras actividades diplomáticas y la propaganda para el extranjero? Aquí, de nuevo, la respuesta podría ser negativa O también: ¿es necesario proceder concienzudamente a reformar el sistema que rige en el ejército y el sistema político, desarrollar el movimiento de masas, poner en vigor la educación para la defensa nacional, reprimir a los colaboracionistas y a los trotskistas, desarrollar la industria de guerra y mejorar las condiciones de vida del pueblo? O igualmente: ¿siguen siendo correctas las consignas que llaman a la defensa de Wuján, Cantón y el Noroeste, y al desarrollo vigoroso de la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga? Las respuestas podrían ser todas negativas. Existen incluso personas que, apenas se produce un cambio ligeramente favorable en la situación de la guerra, se preparan para intensificar los "roces" entre el Kuomintang y el Partido Comunista, desviando la atención de los asuntos exteriores a los interiores. Esto ocurre casi invariablemente cada vez que se gana una batalla relativamente grande, o cuando el enemigo detiene en forma temporal su ofensiva. Todo esto puede llamarse miopía política y militar. Tales argumentos, aunque parecen razonables, son en realidad palabrería absolutamente infundada y engañosa. Poner fin a tal verborrea ayudará a la prosecución victoriosa de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

117

5. La cuestión es entonces: ¿Será China subyugada? Respondemos: No, no será subyugada; por el contrario, obtendrá la victoria final. ¿Puede China vencer rápidamente? Respondemos: No, no puede vencer rápidamente; la Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada.

6. Hace ya dos años señalamos; en líneas generales, los principales argumentos relativos a estos problemas. EL 16 de julio de 1936, cinco meses antes del Incidente de Sían y doce antes del Incidente de Lukouchiao, en una entrevista con el Sr. Edgar Snow, periodista norteamericano, hice una apreciación general de la situación de la guerra entre China y el

---

[3] Esta era la opinión de Chiang Kai-shek y compañía. Obligados a resistir al Japón, Chiang Kai-shek y el Kuomintang depositaron sus esperanzas sólo en una rápida ayuda extranjera, sin confiar en sus propias fuerzas, y menos aún en las del pueblo.

[4] Taierchuang es un poblado del Sur de la provincia de Shantung, donde el ejército chino sostuvo en marzo de 1938 una batalla contra las tropas invasoras y logró la victoria oponiendo cuatrocientos mil soldados a los setenta u ochenta mil del Japón.

[5] Esta opinión fue planteada en un editorial del *Ta Kung Pao*, entonces órgano del Grupo de Ciencias Políticas del Kuomintang. Confiando en la buena suerte, esta camarilla abrigaba la esperanza de que unas cuantas victorias más. como la lograda en Taierchuang, detendrían el avance del Japón y así no habría necesidad de movilizar a las fuerzas populares para una guerra prolongada, movilización que constituiría una amenaza para la seguridad de su propia clase. En todo el Kuomintang prevalecía entonces este estado de ánimo de esperar una feliz concurrencia de circunstancias.

Japón y formulé una serie de orientaciones para conseguir la victoria. No está de más traer acá algunos apartes:

***Snow* : ¿En qué condiciones puede China vencer y destruir las fuerzas del imperialismo japonés?**

Mao : Se necesitan tres condiciones: primera, la creación de un frente único antijaponés en China; segunda, la formación de un frente único antijaponés internacional; tercera, el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas. Para el pueblo chino, la más importante de las tres condiciones es su gran unidad.

***Snow* : Según piensa usted, ¿cuánto tiempo durará esta guerra?**

118

Mao : Eso dependerá de la fuerza del frente único antijaponés de China, y de cómo se desarrollen muchos otros factores decisivos para China y para el Japón. Es decir, aparte de la propia fuerza de China, que es lo principal, desempeñarán también un papel importante la ayuda internacional y el apoyo que le preste la revolución en el propio Japón. Si el frente único antijaponés de China se desarrolla con vigor y se organiza eficiente en amplitud y profundidad; si los gobiernos y pueblos convencidos de que el imperialismo japonés amenaza sus propios intereses proporcionan a China la ayuda necesaria, y si la revolución estalla rápidamente en el Japón, entonces la guerra terminará pronto y China obtendrá rápidamente la victoria. Si estas condiciones no se hacen realidad con prontitud, la guerra se prolongará. Pero el resultado será el mismo: el Japón será derrotado y China vencerá, sólo que los sacrificios serán grandes, y habrá que pasar por un período muy doloroso.

***Snow* : ¿Cuál es su opinión acerca del probable desarrollo de esta guerra en el plano político y militar?**

Mao : La política continental del Japón está ya fijada. Quienes se imaginan que un compromiso con el Japón y nuevos sacrificios del territorio y de la soberanía de China pueden detener la ofensiva japonesa, sólo viven de ilusiones. Sabemos a ciencia cierta que también el valle inferior del Yangtsé y nuestros puertos del Sur están ya incluidos en la política continental del imperialismo japonés. Más aún, el Japón aspira a apoderarse de las Filipinas, Siam, Vietnam, la península de Malaca y las Indias Orientales holandesas, con el objeto de aislar a China de otros países y establecer su dominación exclusiva en el Pacífico del Sudoeste. Esta es la política marítima del Japón. En tales circunstancias, está fuera de toda duda que China se encontrará en una situación sumamente difícil. Pero la gran mayoría de los chinos creen que las dificultades pueden superarse. Sólo la gente adinerada de los grandes centros comerciales es derrotista, porque teme perder sus bienes. Muchos piensan que a China le será imposible continuar la guerra una vez que su litoral sea bloqueado por el Japón. Esto es un disparate. Para refutarlo bastaría referirnos a la historia de guerra del Ejército Rojo. La posición de China en la Guerra de Resistencia contra el Japón es muy superior a la del Ejército Rojo durante la guerra civil. China es un país inmenso. Aunque el Japón consiguiese ocupar regiones con cien o incluso doscientos millones de habitantes, estaríamos todavía muy lejos de ser derrotados. Aún nos quedaría una gran fuerza para luchar contra el Japón, mientras éste tendría que sostener, durante toda la guerra, incesantes combates defensivos en su retaguardia. La falta de unidad en la economía china y su desarrollo desigual presentan más bien ventajas para la Guerra de Resistencia contra el Japón. Por ejemplo, aislar a Shanghai del resto de China no es en absoluto tan desastroso para nosotros como lo sería para los EE.UU. separar a Nueva York del resto del país. Aunque el Japón bloquee el litoral de China, le será imposible bloquear el Noroeste, el Sudoeste y el Oeste de China. Por eso, una vez más, el punto central del problema es la unidad de todo el pueblo chino y la Formación de un frente antijaponés en que se una toda la nación. Esto es lo que venimos proponiendo desde hace tiempo.

119

***Snow* : Si la guerra dura mucho tiempo sin que el Japón sea derrotado por completo, ¿aceptaría el Partido Comunista negociar una paz con el Japón y reconocer su dominio en el Nordeste de China?**

Mao : No. Al igual que todo el pueblo, el Partido Comunista de China no permitirá que el Japón retenga un solo palmo de territorio chino.

***Snow* : ¿Cuál es, en su opinión, la línea estratégica fundamental que ha de seguirse en esta guerra liberadora?**

Mao : Nuestra línea estratégica debe ser la de emplear nuestras fuerzas principales en operaciones sobre frentes muy dilatados y variables. Para alcanzar la victoria, las tropas chinas deben sostener una guerra de movimientos de gran movilidad en vastos teatros de operaciones, actuar con rapidez tanto en los avances como en las retiradas, tanto en la concentración como en la dispersión. Es decir, una guerra de movimientos en gran escala, y no una guerra de posiciones, que depende exclusivamente de las obras de fortificación con profundos fosos, altas fortalezas y sucesivas líneas defensivas. Esto no significa el abandono de todos los puntos estratégicos vitales, que deben ser defendidos mediante una guerra de posiciones siempre que sea provechoso. Pero la estrategia capaz de transformar toda la situación ha de ser la guerra de movimientos. La guerra de posiciones también es necesaria pero sólo puede desempeñar un papel secundario, auxiliar. Desde el punto de vista geográfico, el teatro de la guerra es tan vasto que nos permite efectuar una guerra de movimientos con la máxima eficacia. Frente a las vigorosas acciones de nuestro ejército, las tropas japonesas tendrán que actuar con prudencia.

120

Su maquinaria bélica es voluminosa, de movimientos lentos y eficacia limitada. Si concentramos nuestras fuerzas en un estrecho sector del frente para oponer resistencia en una guerra de desgaste, desperdiciaremos las ventajas que nos proporcionan las condiciones geográficas y nuestra organización económica, y repetiremos el error de Abisinia. Debemos evitar toda gran batalla decisiva en el periodo inicial de la guerra, y recurrir primero a la guerra de movimientos para minar la moral y la capacidad combativa de las tropas enemigas.

Además de emplear para la guerra de movimientos tropas adiestradas, debemos organizar gran cantidad de unidades guerrilleras entre los campesinos. Hay que comprender que los destacamentos de voluntarios antijaponeses en las tres provincias del Nordeste, apenas son una pequeña muestra de las fuerzas latentes del campesinado de todo el país que pueden movilizarse para sostener la Guerra de Resistencia. Las fuerzas latentes del campesinado chino son enormes, y basta organizarlas y dirigirlas apropiadamente para no dar sosiego a las tropas japonesas durante las veinticuatro horas del día, abrumándolas basta el agotamiento completo. No hay que olvidar que la guerra se desarrolla en China. Esto significa que las tropas japonesas estarán completamente rodeadas por una población hostil, que se verán obligadas a traer los pertrechos necesarios, y vigilarlos ellas mismas, que tendrán que emplear importantes fuerzas para proteger las líneas de comunicación, manteniéndose constantemente en guardia contra los ataques por sorpresa, y además, guarnecer con gran parte de sus fuerzas a Manchuria y al propio Japón.

En el curso de la guerra, China podrá hacer prisioneros a muchos soldados japoneses y capturar gran cantidad de armas y municiones para pertrecharse a sí misma; al mismo tiempo, procurará obtener ayuda extranjera para reforzar gradualmente el armamento de sus tropas. Por eso, en las postrimerías de la guerra, podrá emprender una guerra de posiciones, atacando las posiciones enemigas en las zonas ocupadas. De este modo, la economía del Japón se derrumbará a consecuencia del prolongado desgaste causado por la Guerra de Resistencia de China, y sus tropas se desmoralizarán en el curso de innumerables batallas extenuativas. En cuanto a China, sus fuerzas latentes de resistencia

brotarán con pujanza creciente y, en un inmenso torrente ininterrumpido, las masas populares revolucionarias marcharán al frente para combatir por la libertad. Todos estos factores, coordinados con otros, nos permitirá lanzar los ataques finales y decisivos contra las fortificaciones y bases del Japón en el territorio por él ocupado, y arrojar de China a sus tropas invasoras.

121

La experiencia de los diez meses de Guerra de Resistencia ha confirmado la justeza de las consideraciones anteriores, y el futuro seguirá confirmándola.

7. Ya el 25 de agosto de 1937, a poco más de un mes del Incidente de Lukouchiao, el Comité Central del Partido Comunista de China señaló con claridad en su "Resolución sobre la situación actual y las tareas del Partido":

> La provocación de los invasores japoneses en Lukouchiao y su ocupación de Peiping y Tientsín no son más que el comienzo de su ofensiva en gran escala contra el territorio chino al Sur de la Gran Muralla. Los invasores japoneses han iniciado en su país la movilización general para la guerra. Su propaganda en el sentido de que no tienen "ningún deseo de agravar la situación" es sólo una cortina de humo para encubrir su ofensiva.
>
> La resistencia ofrecida el 7 de julio en Lukouchiao señaló el punto de partida para la Guerra de Resistencia de China en escala nacional.
>
> La situación política de China ha entrado así en una nueva etapa: la resistencia efectiva. Ya pertenece al pasado la etapa de preparación para la resistencia. La tarea central de la actual etapa consiste en movilizar a todas las fuerzas para obtener la victoria de la Guerra de Resistencia.
>
> La clave para la victoria reside hoy en desarrollar la Guerra de Resistencia ya iniciada, convirtiéndola en una guerra de resistencia general de toda la nación. Sólo mediante una guerra así, se podrá lograr la victoria final.
>
> Como en la actualidad todavía existen serias deficiencias en la Guerra de Resistencia, podrán presentarse en su curso futuro muchos descalabros, retrocesos, divisiones internas, traiciones, compromisos temporales y parciales y otras situaciones adversas. Por consiguiente, debemos tener en cuenta que ésta será una guerra dura y prolongada. Pero estamos convencidos de que, gracias a los esfuerzos de nuestro Partido y del pueblo entero, la Guerra de Resistencia ya iniciada barrerá todos los obstáculos para continuar su avance y desarrollo.

122

La experiencia de estos diez meses de Guerra de Resistencia ha confirmado igualmente la justeza de estas consideraciones, y el futuro seguirá confirmándola.

8. Las raíces gnoseológicas de todos los conceptos erróneos sobre la guerra son las tendencias idealista y mecanicista. Quienes tienen estas tendencias enfocan el problema de manera subjetiva y unilateral. Se entregan a una charla carente de todo fundamento y puramente subjetiva, o bien, basándose en un solo aspecto o en una manifestación temporal del problema, los exageran también subjetivamente, tomándolos por el todo. Ahora bien, hay dos categorías de conceptos erróneos: una comprende los errores fundamentales y de carácter permanente, que son difíciles de rectificar; la otra, los errores accidentales y de carácter temporal, que son fáciles de rectificar. Sin embargo, como unos y otros son errores, todos tienen que ser rectificados. Por lo tanto, sólo oponiéndonos a las tendencias idealista y mecanicista en el problema de la guerra y examinándolo objetivamente y en todos sus aspectos, podemos llegar a conclusiones correctas.

LA BASE DEL PROBLEMA

9. ¿Por qué la Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada? ¿Por qué pertenecerá a China la victoria final? ¿Cuál es la base en que se apoyan estas afirmaciones?

La guerra chino-japonesa no es una guerra cualquiera, sino una guerra a muerte que se lleva a cabo en los años 30 del siglo XX, entre la China semicolonial y semifeudal y el Japón imperialista. Esta es la base de todo el problema. Ambos contendientes, que consideraremos por separado, presentan numerosas características opuestas entre sí.

10. *El Japón.* En primer lugar, el Japón es un poderoso país imperialista, que ocupa el primer puesto en Oriente en cuanto a poderío militar y económico y a capacidad político-organizativa, y es también una de las cinco o seis potencias imperialistas más importantes del mundo. Estas son las condiciones fundamentales para su guerra de agresión. La inevitabilidad de esta guerra y la imposibilidad de una victoria rápida de China se deben precisamente al sistema imperialista del Japón; a su gran poderío militar y económico y a su gran capacidad político-organizativa. Pero, en segundo lugar, el carácter imperialista del régimen socio-económico del Japón determina el carácter imperialista — retrógrado y bárbaro — de su guerra.

123

En los años 30 del siglo XX, las contradicciones internas y externas del imperialismo japonés no sólo lo han obligado a emprender una guerra aventurera de amplitud sin precedentes, sino que lo han llevado al borde del derrumbamiento final. Desde el punto de vista del desarrollo social, el Japón no es ya un país en ascenso; la guerra no conducirá a la prosperidad a que aspiran sus clases dominantes, sino a lo contrario: la ruina del imperialismo japonés. Esto es lo que entendemos por naturaleza retrógrada de la guerra que hace el Japón. Dicha naturaleza, unida al carácter militar-feudal del imperialismo japonés, da origen a la particular barbarie con que realiza esta guerra. Todo esto agudizará al máximo el antagonismo entre las clases del propio Japón, el antagonismo entre la nación japonesa y la china y el antagonismo entre el Japón y la mayoría de los países del mundo. La naturaleza retrógrada y bárbara de la guerra del Japón constituye la razón principal de su inevitable derrota. Pero esto no es todo. En tercer lugar, aunque el Japón conduce la guerra sobre la base de su gran poderío militar y económico y su gran capacidad político-organizativa, esta base adolece, a su vez, de una deficiencia que le es inherente. El poderío militar y económico y la capacidad político-organizativa del Japón son grandes, pero cuantitativamente insuficientes. Por ser un país relativamente pequeño, el Japón tiene limitados recursos humanos, militares, financieros y materiales, y no puede soportar una guerra prolongada. Los gobernantes japoneses tratan de resolver estas dificultades por medio de la guerra; pero aquí también obtendrán lo contrario de lo que desean; es decir, la guerra que han desencadenado para solucionar estas dificultades terminará por agravarlas e incluso por agotar sus reservas iniciales. Finalmente y en cuarto lugar, si bien el Japón puede obtener ayuda exterior de los países fascistas, ha de encontrar al mismo tiempo fuerzas de oposición internacionales que sobrepasarán a las fuerzas que le prestan ayuda desde el exterior. Las primeras crecerán en forma gradual y, a la postre, no sólo llegarán a anular a las segundas, sino que también presionarán sobre el propio Japón. Aquí rige una ley que emana de la naturaleza misma de la guerra que hace el Japón: una causa injusta encuentra escaso apoyo. En resumen, la ventaja del Japón reside en su gran capacidad bélica, y sus desventajas, en la naturaleza retrógrada y bárbara de su guerra, en la insuficiencia de sus recursos humanos y materiales y en el escaso apoyo internacional con que cuenta. Estas son las características del Japón.

124

11. *China.* En primer lugar, el nuestro es un país semicolonial y semifeudal. Desde la Guerra del Opio, pasando por la Guerra del Reino Celestial Taiping, el Movimiento Reformista de 1898[6] y la Revolución de 1911, hasta la Expedición al Norte, todos los movimientos

[6] Este Movimiento, con Kang You-wei, Liang Chi-chao. Tan Si-tung y otros a la cabeza, representaba los intereses de un sector de la burguesía liberal y de los terratenientes sensatos. El Movimiento contaba con el favor y el apoyo del emperador Kuangs¸. pero carecía de una base de masas. Yuan Shi-kai. que disponía en aquel tiempo de fuerzas militares, entregó los planes secretos de los reformistas a la emperatriz viuda Tsisi, cabeza de la camarilla

revolucionarios o reformistas que se proponían liberar a China de su estado semicolonial y semifeudal sufrieron serios reveses, y por eso China sigue siendo un país semicolonial y semifeudal. Somos todavía un país débil y manifiestamente inferior al enemigo en poderío militar y económico y en capacidad político-organizativa. También en este punto encuentran su base la inevitabilidad de la guerra y la imposibilidad de la victoria rápida de China. Pero, en segundo lugar, el movimiento de liberación de China, que se ha desarrollado incesantemente durante los últimos cien años, es ahora distinto de lo que fue en cualquier otro período histórico. Si bien las diversas fuerzas internas y externas que se oponen a ese movimiento le han causado serios reveses, éstos, a su vez, han templado al pueblo chino. Aunque en el terreno militar, económico, político y cultural, la China de hoy no es tan fuerte como el Japón, existen ya en el país factores más progresistas que en cualquier otro período de su historia. El Partido Comunista de China y el ejército por él dirigido representan esos factores. Y precisamente sobre la base de estos factores progresistas, la actual guerra liberadora de China podrá ser prolongada y alcanzar la victoria final. En contraste con el decadente imperialismo japonés, China es como el sol al nacer. La guerra de China es progresista, y de ahí su carácter justo. Por ser una guerra justa, puede unir a toda la nación, despertar la simpatía del pueblo del país enemigo y ganar el apoyo de la mayoría de los países del mundo. En tercer lugar, China es un país muy grande: vasto territorio, abundantes recursos, inmensa población y gran número de soldados; por consiguiente, es capaz de sostener una guerra prolongada. Esto ofrece otro contraste con el Japón. Finalmente y en cuarto lugar, el amplio apoyo internacional a China, producto del carácter progresista y justo de su guerra, es, asimismo, exactamente lo contrario. del escaso apoyo a la injusta causa del Japón. Para resumir, la desventaja de China reside en su debilidad militar, y sus ventajas, en el carácter progresista y justo de su guerra, en el hecho de que es un país grande y en el amplio apoyo internacional con que cuenta. Estas son las características de China.

125

12. Así, puede verse que el Japón posee un gran poderío militar y económico y una gran capacidad político-organizativa, pero que su guerra es retrógrada y bárbara, sus recursos humanos y materiales, insuficientes, y su posición internacional, desventajosa. China, por el contrario dispone de un menor poderío militar y económico y de una capacidad político-organizativa inferior, pero se encuentra en una época de progreso y sostiene una guerra progresista y justa; además, es un país grande lo cual le permite mantener una guerra prolongada, y la mayoría de los países del mundo le brindarán su apoyo. Tales son las características básicas, contradictorias entre sí, de la guerra chino-japonesa. Estas características han determinado y determinan todas las medidas políticas la estrategia y táctica militares de ambos bandos: han determinado y determinan el carácter prolongado de la guerra y el que la victoria final pertenezca a China y no al Japón. La guerra es una pugna entre esas características, que irán cambiando en el curso de la guerra, cada una de acuerdo con su propia naturaleza, y todo lo que suceda será consecuencia de estos cambios. Estas características existen en la realidad y no son una invención para engañar a la gente. Comprenden la totalidad de los elementos básicos de la guerra, y no algunos aspectos incompletos y aislados. Penetran todos los problemas de ambos bandos, grandes y pequeños, y todas las etapas de la guerra; no son en absoluto algo insignificante. Si alguien olvida estas características al examinar la guerra chino-japonesa, ciertamente se equivocará. Aunque algunas de sus opiniones puedan parecer correctas y ganar crédito por un tiempo, el curso de la guerra demostrará de seguro que son erróneas. Basándonos en estas características, pasaremos ahora a explicar todos los problemas que nos proponemos examinar.

---

ultraconservadora, quien volvió a asumir el Poder e hizo enceldar al emperador Kuangs¸ y decapitar a Tan Si-tung y a otros cinco. Así el Movimiento terminó en un trágico fracaso.

REFUTACION DE LA TEORIA DE LA SUBYUGACION NACIONAL

13. Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional, no viendo más que el contraste entre la fortaleza del enemigo y nuestra debilidad, solían decir: "La resistencia significa la subyugación inevitable." Y ahora andan diciendo: "La continuación de la guerra significa la subyugación inevitable." No podremos convencerlos con sólo afirmar que el Japón, aunque fuere, es pequeño, en tanto que China, aunque débil, es grande. Pueden traer a colación ejemplos históricos como la conquista de la dinastía Sung por la dinastía Yuan y de la dinastía Ming por la dinastía Ching, para demostrar que un país pequeño pero fuerte puede subyugar a un país grande pero débil, y que incluso un país atrasado puede someter a uno avanzado.

126

Si decimos que estos hechos sucedieron en tiempos antiguos y que no pueden servir de argumento, ellos podrán citar el caso de la subyugación de la India por Inglaterra, para demostrar que un país capitalista pequeño pero fuerte puede someter a un país atrasado, grande pero débil. Por consiguiente, debemos presentar aún otras razones para tapar la boca a todos los partidarios de la teoría de la subyugación nacional y convencerlos, así como para proporcionar suficientes argumentos a todos aquellos que se dedican a la propaganda, de modo que puedan persuadir a los que aún se hallan confusos o vacilantes y fortalecer su fe en la Guerra de Resistencia.

14. ¿Qué argumentos debemos presentar? Las características de la época, que se reflejan concretamente en lo retrógrado del Japón y de escaso apoyo que obtiene, y en lo progresista de China y el amplio apoyo con que cuenta.

15. Nuestra guerra no es una guerra cualquiera, sino una guerra entre China y el Japón en los años 30 del siglo XX. Por su parte, nuestro enemigo es, antes que nada, un país imperialista moribundo; se encuentra ya en la época de su decadencia y no sólo es distinto de la Inglaterra de la época en que ésta subyugó a la India, cuando el capitalismo inglés aún se encontraba en ascenso, sino también distinto de lo que él mismo era hace veinte años, en la época de la Primera Guerra Mundial. La guerra actual ha sido desatada en vísperas del derrumbamiento general del imperialismo mundial y, ante todo, de los países fascistas. Y éste es precisamente el motivo por el cual el enemigo se ha lanzado a esta guerra aventurera, que reviste el carácter de un último y desesperado forcejeo. Por consiguiente, no será China, sino los círculos gobernantes del imperialismo japonés los que quedarán destruidos como resultado inevitable de la guerra. Más aún, el Japón ha emprendido esta guerra en momentos en que los diversos países de la Tierra ya están o pronto estarán envueltos en una guerra; todo el mundo está luchando o preparándose para luchar contra la bárbara agresión, y los intereses de China están ligados con los de la mayoría de los países y pueblos de la Tierra. Esta es la causa fundamental de la oposición que el Japón ha despertado y continuará despertando con creciente intensidad en la mayoría de los países y pueblos del mundo.

127

16. ¿Y China? La China de hoy ya no puede compararse con la de ningún otro período histórico. Su rasgo característico es el de una sociedad semicolonial y semifeudal, y por eso China es considerada como país débil. Pero, al mismo tiempo, se encuentra en una época de progreso en su historia. Esta es la razón principal de su capacidad para derrotar al Japón. Cuando decimos que la Guerra de Resistencia contra el Japón es progresista, no queremos decir que lo sea en un sentido corriente y general, no nos referimos a un carácter progresista como el de la guerra de Abisinia contra el invasor italiano o como el de la Guerra del Reino Celestial Taiping o de la Revolución de 1911, sino al carácter progresista de la China de hoy. ¿En qué sentido es progresista la China de hoy? En que ya no es un país totalmente feudal y tiene ya capitalismo, una burguesía y un proletariado, amplias masas populares que han despertado o están despertando, un Partido Comunista, un ejército políticamente progresista — el Ejército Rojo de China dirigido por el Partido Comunista —, y la tradición y experiencia de muchas décadas de revolución, en especial la experiencia de los diecisiete

años transcurridos desde la fundación del Partido Comunista de China. Esta experiencia ha educado al pueblo y a los partidos políticos de China, y hoy constituye precisamente la base de la unidad para resistir al Japón. Si puede decirse que en Rusia no habría sido posible la victoria de 1917 sin la experiencia de 1905, también podemos afirmar que sin la experiencia de los últimos diecisiete años sería imposible la victoria de la Guerra de Resistencia. Estas son las condiciones internas.

Las condiciones internacionales hacen que China no esté aislada en la guerra, y esto tampoco tiene precedentes en la historia. En el pasado, tanto las guerras de China como las de la India se realizaron en el aislamiento. Sólo hoy nos encontramos con que han surgido o están surgiendo en el mundo entero movimientos populares de amplitud y profundidad sin igual, y contamos con su apoyo. La Revolución de 1917 en Rusia también encontró apoyo en todo el mundo, y así triunfaron los obreros y campesinos rusos. Pero ese apoyo no fue tan amplio ni de naturaleza tan profunda como el que hoy recibimos nosotros. Los movimientos populares del mundo se desarrollan hoy con una amplitud y profundidad incomparables. En la actual política internacional, es un factor particularmente importante la existencia de la Unión Soviética, que sin duda ayudará a China con el máximo entusiasmo. Este factor no existía en absoluto hace veinte años. Todo esto en su conjunto ha creado y crea importantes condiciones indispensables para la victoria final de China. Hasta ahora todavía no ha habido una ayuda directa y de gran magnitud, que solo vendrá en el futuro, pero siendo un país grande y progresista, China puede sostener una guerra prolongada y promover y esperar la ayuda internacional.

128

17. A esto debe añadirse que, mientras el Japón es un país pequeño — reducido territorio, escasos recursos, limitada población y un número insuficiente de soldados —, China es un país grande — vasto territorio, abundantes recursos, inmensa población y gran número de soldados —. Así, aparte del contraste entre la fortaleza y la debilidad, existe también el contraste entre un país pequeño, en decadencia y con escaso apoyo, por una parte, y un país grande, en progreso y con amplio apoyo, por la otra. Esta es la razón por la cual China jamás será subyugada. El contraste entre la fortaleza y la debilidad determina que el Japón pueda cometer tropelías en China durante cierto período y en cierta medida, que China haya de recorrer ineludiblemente un trecho de camino difícil y que la Guerra de Resistencia contra el Japón sea una guerra prolongada y no de decisión rápida; sin embargo, el contraste entre un país pequeño, en decadencia y con escaso apoyo, por una parte, y un país grande, en progreso y con amplio apoyo, por la otra, determina que el Japón no pueda atropellar eternamente a China y esté condenado a la derrota final, y que China nunca pueda ser subyugada y tenga segura la victoria final.

18. ¿Por qué Abisinia fue subyugada? Primero, no sólo era un país débil, sino también pequeño. Segundo, no era tan progresista como China; era un país antiguo que estaba pasando del régimen de esclavitud al de servidumbre, un país en que no había capitalismo ni partidos políticos burgueses, para no hablar ya de un Partido Comunista, ni había un ejército como el de China, y mucho menos como el VIII Ejército. Tercero, no pudo resistir lo suficiente como para obtener la ayuda internacional y tuvo que luchar aislada. Cuarto, y esto es lo principal, se cometieron errores en la dirección de su guerra contra los invasores italianos. Por eso Abisinia fue subyugada. Pero aún existe allí una guerra de guerrillas bastante amplia que, si se mantiene con firmeza, permitirá a los abisinios recuperar la independencia de su patria en el futuro, cuando cambie la situación mundial.

19. Si los partidarios de la teoría de la subyugación nacional citan ejemplos de los fracasos del movimiento de liberación en la China moderna para justificar sus aseveraciones de que "la resistencia significa la subyugación inevitable" y de que "la continuación de la guerra significa la subyugación inevitable", nuestra respuesta será igualmente una sola frase: los

tiempos son distintos. La propia China, el Japón y la situación internacional son distintos ahora.

129

El Japón se ha hecho más fuerte que antes, mientras China, en su condición inalterada de país semicolonial y semifeudal, sigue siendo bastante débil. Esta es una grave circunstancia. También es un hecho que los gobernantes del Japón, por el momento, aún pueden mantener bajo el yugo a su pueblo y aprovecharse de las contradicciones internacionales para invadir a China. Pero, en el curso de una guerra larga, se producirán inevitablemente cambios en sentido contrario. En la actualidad, estos cambios no son todavía una realidad, pero lo serán sin duda en el futuro. Este punto lo pasan por alto los partidarios de la teoría de la subyugación nacional. ¿Y China? Ya tiene nuevos hombres, un nuevo partido político, un nuevo ejército y una nueva política, la resistencia al Japón. Esta situación es muy distinta a la de hace más de diez años y, lo que es más, experimentará inevitablemente nuevos progresos. Es cierto que, en la historia de China, los movimientos de liberación han sufrido una y otra vez serios descalabros, y por ello nuestro país no ha podido acumular una mayor fuerza para la actual Guerra de Resistencia contra el Japón (ésta es una lección histórica extremadamente dolorosa; ¡que en lo sucesivo los chinos no vuelvan jamás a destruir ninguna de sus propias fuerzas revolucionarias!); no obstante, sobre la base actual y haciendo grandes esfuerzos, podremos sin duda avanzar gradualmente y acrecentar nuestra fuerza para la resistencia. El gran frente único nacional antijaponés es precisamente la dirección general hacia la cual deben orientarse todos estos esfuerzos. En cuanto al apoyo internacional, aunque hasta ahora no hemos recibido una ayuda directa y considerable, dicha ayuda está preparándose, ya que la situación internacional es fundamentalmente distinta a la del pasado. Los innumerables fracasos en el movimiento de liberación de la China moderna tuvieron sus causas objetivas y subjetivas, pero ni en uno ni en otro aspecto es posible la comparación con la presente situación. En la actualidad, aunque existen muchas condiciones desfavorables que determinan el carácter arduo de la Guerra de Resistencia contra el Japón como por ejemplo la fortaleza del enemigo y nuestra debilidad, y el hecho de que sus dificultades apenas comienzan, en tanto que nuestro progreso dista mucho de ser suficiente, existen sin embargo muchas condiciones favorables para vencer al enemigo; basta agregar a ellas nuestros propios esfuerzos para que podamos superar las dificultades y lograr la victoria. Por estas condiciones favorables, ningún período en la historia de China puede compararse con el actual, y de aquí la razón por la cual la Guerra de Resistencia contra el Japón, a diferencia de los movimientos de liberación del pasado, no terminará en el fracaso.

130

¿COMPROMISO O RESISTENCIA?

¿CORRUPCION O PROGRESO?

20. Ya hemos demostrado que la teoría de la subyugación nacional es infundada. Pero existen muchas personas que, sin ser partidarias de esta teoría, sino patriotas se sienten profundamente preocupadas por la situación presente. Sus problemas son dos: el temor a un compromiso con el Japón y la duda respecto a la posibilidad de progreso político en China. Estos dos inquietantes problemas siguen siendo objeto de una amplia discusión y no se ha encontrado base alguna para su solución. Estudiémoslos ahora.

21. Como se ha dicho anteriormente; el problema del compromiso tiene sus raíces sociales. Mientras existan dichas raíces, necesariamente tendrá que presentarse esta cuestión. Sin embargo, el compromiso no se hará realidad. Para demostrarlo, sólo necesitamos, una vez más, buscar las razones en la situación del Japón, en la de China y en la situación internacional. En primer lugar, veamos el Japón. Ya al comienzo de la Guerra de Resistencia estimamos que llegaría el momento en que surgiría una atmósfera conducente al

compromiso, o sea, que el enemigo, luego de ocupar el Norte y las provincias de Chiangsú y Chechiang, podría tratar de inducir a China a la capitulación. Más tarde, en efecto, así lo hizo. Pero la crisis terminó muy pronto, siendo una de las causas el hecho de que el enemigo aplicó una bárbara política por todas partes y practicó el pillaje desembozado. Si China hubiese capitulado, todos los chinos se habrían convertido en esclavos coloniales. La política de rapiña del enemigo, política de subyugación de China, tiene dos aspectos, el material y el espiritual, y se aplica a todos los chinos sin excepción, no sólo a las masas populares sino también a las capas superiores de la sociedad. Por supuesto, estas últimas son tratadas con cierta moderación, pero sólo hay una diferencia de grado, y no de principio. En general, el enemigo utiliza en el interior de China los mismos procedimientos que ha venido aplicando en las tres provincias del Nordeste. En el plano material, roba a la gente sencilla basta los alimentos y la ropa, condenando a las amplias masas al hambre y al frío; saquea los medios de producción, arruinando y esclavizando así la industria nacional de China.

131 En el plano espiritual, el enemigo trabaja para destruir la conciencia nacional del pueblo chino. Bajo la bandera del "sol naciente", los chinos no podrían ser sino siervos sumisos, bestias de carga, y a nadie se le permitiría la más mínima manifestación de espíritu nacional. El enemigo tratará de llevar esta bárbara política hasta lo más profundo del país. En su voracidad, no quiere detener la guerra. Como es inevitable, la política proclamada por el gabinete japonés en su declaración del 16 de enero de l938[7] sigue siendo aplicada obstinadamente, lo que ha provocado una gran indignación entre todas las capas de la población de China. Esta indignación es originada por el carácter retrógrado y bárbaro de la guerra que sostiene el enemigo, y como "nadie escapa a su destino ", esa indignación ha cristalizado en una hostilidad absoluta. Es de suponer que en un momento determinado, el enemigo volverá a tratar de inducir a China a capitular, y que algunos partidarios de la teoría de la subyugación nacional saldrán de nuevo a la superficie y muy probablemente se confabularán con ciertos elementos del extranjero (tales elementos pueden encontrarse en Inglaterra, los EE.UU. y Francia, en especial en las capas superiores de Inglaterra), como socios de su empresa criminal. Pero la tendencia general de los acontecimientos no permitirá la capitulación; una de las razones de ello es el carácter obstinado y particularmente bárbaro de la guerra que hace el Japón.

22. En segundo lugar, veamos China. En China hay tres factores que contribuyen a su perseverancia en la Guerra de Resistencia. Primero, el Partido Comunista, fuerza segura que dirige al pueblo en la resistencia al Japón. Segundo, el Kuomintang, que depende de Inglaterra y los EE.UU., y por ello no capitulará ante el Japón a menos que estos países le ordenen hacerlo. Finalmente, los otros partidos y grupos políticos, la mayoría de los cuales se oponen al compromiso y apoyan la Guerra de Resistencia. Estas tres fuerzas ya están unidas; cualquiera de ellas que pretenda un compromiso se alineará con los colaboracionistas, y todo el mundo tendrá derecho a castigarla. A todos aquellos que no quieran ser traidores no les queda otra alternativa que unirse para llevar firmemente la Guerra de Resistencia hasta el fin; por eso, el compromiso difícilmente podrá realizarse.

132 23. En tercer lugar, veamos la situación internacional. Con excepción de los aliados del Japón y de ciertos elementos de las capas superiores de otros países capitalistas, el mundo entero está en favor de la resistencia de China, y no del compromiso. Este factor refuerza nuestras esperanzas. Hoy, el pueblo entero espera confiadamente que las fuerzas internacionales brindarán a China una ayuda creciente. Esta no es una esperanza vana; la existencia de la

[7] En su declaración del 16 de enero de 1938, el gabinete japonés dio a conocer su política de subyugación de China por la fuerza. Al mismo tiempo trataba de llevar al gobierno del Kuomintang a la capitulación mediante la intimidación y el engaño, declarando que si el gobierno del Kuomintang "continuaba inspirando la resistencia ' el gobierno japonés crearía un nuevo régimen títere en China y no aceptaría ya al gobierno del Kuomintang como "19 otra parte" en las negociaciones.

Unión Soviética es un estímulo especial para China en su Guerra de Resistencia. La Unión Soviética, país socialista, ahora más fuerte que nunca, ha compartido siempre con China penas y alegrías. En directo contraste con todos los países capitalistas, en que los elementos de las capas superiores de la sociedad sólo buscan ganancias, la Unión Soviética considera como su deber prestar ayuda a todas las naciones débiles y pequeñas y apoyar todas las guerras revolucionarias. El que la guerra de China no se encuentre aislada se debe no sólo a la ayuda internacional en general, sino especialmente a la de la Unión Soviética. China es un país limítrofe de la Unión Soviética, lo cual agrava la crisis del Japón y facilita nuestra Guerra de Resistencia. La cercanía de China con el Japón aumenta las dificultades de nuestra Resistencia, pero su proximidad con la Unión Soviética es una condición favorable para ella.

24. De lo dicho podemos deducir que el peligro de compromiso existe pero puede ser superado. Pues, aunque el enemigo pueda modificar en cierta medida su política, es imposible que la altere radicalmente. Si bien existen en China raíces sociales para el compromiso, los que a él se oponen constituyen la inmensa mayoría. Aunque en el plano internacional hay también algunas fuerzas que están en favor del compromiso, las fuerzas principales son partidarias de la resistencia. La combinación de estos tres factores hace posible superar el peligro de compromiso y persistir hasta el fin en la Guerra de Resistencia.

25. Ahora vamos a contestar la segunda cuestión. El progreso político en el país es inseparable de la perseverancia en la Guerra de Resistencia. Cuanto mayor sea este progreso, tanto más podremos perseverar en la Guerra de Resistencia; cuanto más persistamos en ella tanto mayor será el progreso político. Sin embargo, aquí lo fundamental será la perseverancia en la Guerra de Resistencia. En los diversos aspectos de la actividad del Kuomintang, existen serios fenómenos negativos; y la acumulación, en el transcurso de los años, de estos injustificables factores ha provocado gran inquietud y zozobra entre las amplias filas de los patriotas. Pero no hay razón para el pesimismo, pues la experiencia de la Guerra de Resistencia ha demostrado que el pueblo chino ha hecho en los últimos diez meses progresos que en el pasado habrían exigido muchos años.

133

Si bien la corrupción, acumulada durante largos años, retarda seriamente el crecimiento de la fuerza del pueblo para resistir al Japón, reduciendo así el número de nuestras victorias y causándonos pérdidas en la guerra, la situación general en China, en el Japón y en el mundo es tal que el pueblo chino no puede sino progresar. Pero como existe la corrupción, factor que estorba el progreso, éste será lento. El progreso y su ritmo lento son dos rasgos característicos de la situación actual, y que el segundo no concuerde con las urgentes exigencias de la guerra preocupa mucho a los patriotas chinos. Pero nos encontramos en medio de una guerra revolucionaria, y la guerra revolucionaria es una antitoxina, que no sólo destruirá el veneno del enemigo, sino que también nos depurará de toda inmundicia. Toda guerra justa, revolucionaria, está dotada de una fuerza inmensa, capaz de transformar muchas cosas o de abrir el camino a su transformación. La guerra chino-japonesa transformará a China y al Japón. Siempre que China persista en La Guerra de Resistencia y en el frente único, el viejo Japón se convertirá en un nuevo Japón, y la vieja China, en una nueva China, y tanto en un país como en el otro, hombres y cosas se transformarán en el curso de esta guerra y después de ella. Por lo tanto, tenemos razón al considerar la Guerra de Resistencia y la edificación del país como vinculadas entre sí. Al decir que el Japón también puede ser transformado, nos referimos a que la guerra de agresión sostenida por sus gobernantes terminará en una derrota y puede suscitar la revolución del pueblo japonés. El día en que triunfe la revolución del pueblo japonés, será el momento de la transformación del Japón. Esto está estrechamente vinculado con la Guerra de Resistencia de China y es una perspectiva que no debemos perder de vista.

LA TEORIA DE LA VICTORIA RAPIDA ES TAN ERRONEA COMO LA TEORIA DE LA SUBYUGACION NACIONAL

26. Hemos sometido ya a un estudio comparativo las particularidades fundamentales, recíprocamente contradictorias, de nuestro país y del enemigo, que consisten en que el Japón es un país fuerte, pero pequeño, que se encuentra en decadencia y no cuenta sino con un escaso apoyo exterior, y que China es un país débil, pero grande, que atraviesa una época de progreso y goza de amplio apoyo internacional. Con ello hemos refutado la teoría de la subyugación nacional y explicado por qué es poco probable el compromiso y por qué es posible el progreso político en China.

134

Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional sólo acentúa la contradicción entre lo fuerte y lo débil, y la inflan hasta convertirla en la base de su argumentación sobre todo el problema, sin tener en cuenta las otras contradicciones. Subrayar únicamente el contraste entre lo fuerte y lo débil indica la unilateralidad de su pensamiento, y exagerar este único aspecto de la cuestión, tomándolo por el todo, denota a su vez su subjetivismo. Por lo tanto, si se mira la cuestión en su conjunto, se verá que su teoría carece de fundamento y que están equivocados. En cuanto a los que no comparten la teoría de la subyugación nacional ni son pesimistas empedernidos, pero cuyo estado de ánimo es por el momento pesimista, simplemente porque están confundidos por la disparidad entre nuestra fuerza y la del enemigo en un momento determinado y en ciertos aspectos o por la corrupción que existe dentro del país debemos señalarles que el origen de su punto de vista es también la unilateralidad y el subjetivismo. Pero en su caso, la corrección es relativamente fácil; basta con mostrarles sus errores para que comprendan, porque son patriotas y sus errores son sólo momentáneos.

27. No obstante, los partidarios de la teoría de la victoria rápida también están equivocados. Bien se olvidan por completo de la contradicción entre lo fuerte y lo débil y se acuerdan tan sólo de las demás contradicciones; o bien exageran las ventajas de China más allá de toda realidad, presentándolas de manera deformada; o toman la correlación de fuerzas en un momento y lugar dados por la situación en su conjunto — como se dice, "una hoja ante los ojos impide ver la montaña Taishan" —, y creen estar en lo cierto. En una palabra, carecen de valor para admitir que el enemigo es fuerte en tanto que nosotros somos débiles. A menudo niegan esto, borrando así un aspecto de la verdad. Tampoco tienen el valor necesario para admitir las limitaciones de nuestras propias ventajas, y así borran otro aspecto de la verdad. Por consiguiente, cometen errores, grandes o pequeños, y aquí, una vez más, el mal se debe al subjetivismo y la unilateralidad. Estos amigos tienen buenas intenciones y también son patriotas. Pero, aunque "las aspiraciones de sus mercedes son en verdad elevadas", su forma de abordar los problemas no es acertada, y nos estrellaríamos contra el muro si actuáramos de acuerdo con lo que dicen. Pues, si las apreciaciones no concuerdan con la realidad, la acción no puede alcanzar su objetivo; y obstinarse en actuar así significa la derrota del ejército y la subyugación de la nación, y el resultado será el mismo que en el caso de los derrotistas. De ahí que la teoría de la victoria rápida tampoco sirva para nada.

135

28. ¿Negamos el peligro de subyugación nacional? No, no lo negamos. Reconocemos que ante China se ofrecen dos perspectivas posibles: liberación o subyugación, y que ambas se encuentran en violento conflicto. Nuestra tarea es lograr la liberación y evitar la subyugación. Las condiciones para la liberación son: el progreso de China, que es lo fundamental, las dificultades del enemigo y la ayuda internacional. A diferencia de los partidarios de la teoría de la subyugación nacional, nosotros, abordando la cuestión objetivamente y en todos sus aspectos, reconocemos que existen al mismo tiempo las dos posibilidades: subyugación y liberación; subrayamos que la liberación es la posibilidad predominante, señalamos las condiciones para su realización y nos esforzamos por conseguirlas. Los partidarios de la teoría

de la subyugación nacional, en cambio, adoptando un punto de vista subjetivo y unilateral, reconocen una sola posibilidad, la de subyugación; no admiten la de liberación, ni mucho menos pueden señalar las condiciones necesarias para ella ni se esfuerzan por obtenerlas. Reconocemos que existen la corrupción y la tendencia al compromiso, pero vemos asimismo otros fenómenos y tendencias, y mostramos que estos últimos prevalecerán gradualmente en su violento choque con las primeras. Además, señalamos las condiciones necesarias para que prevalezcan estos últimos fenómenos y tendencias, y luchamos por superar la tendencia al compromiso y suprimir la corrupción. Por lo tanto, contrariamente a los pesimistas, no caemos en el desaliento.

29. Y no es que no deseemos una victoria rápida. Todo el mundo desearía expulsar a los "demonios" japoneses de la noche a la mañana. Pero señalamos que, en ausencia de ciertas condiciones; la victoria rápida es algo que sólo existe en la mente, y no en la realidad objetiva; es una mera ilusión, una teoría falsa. Por eso, después de haber hecho una apreciación objetiva y completa de todas las circunstancias, tanto las del enemigo como las nuestras, señalamos que el único camino que conduce a la victoria final es la estrategia de guerra prolongada, y rechazamos la teoría totalmente infundada de la victoria rápida. Sostenemos que nuestro deber es esforzarnos por lograr todas las condiciones indispensables para la victoria final, y que cuanto más plenamente y más pronto las logremos, más asegurada estará nuestra victoria y más temprano la conseguiremos. Creen los que sólo de este modo se puede abreviar la duración de la guerra, y rechazamos la teoría de la victoria rápida, que no es más que palabrería y un intento de conseguir las cosas a bajo precio.

¿POR QUE UNA GUERRA PROLONGADA?

30. Examinemos ahora el problema de la guerra prolongada. únicamente sobre la base de todos los contrastes fundamentales entre el enemigo y nosotros, se puede dar una respuesta correcta a la pregunta: "¿Por qué una guerra prolongada? "Por ejemplo, si nos limitamos a argüir que el enemigo es una fuerte potencia imperialista en tanto que nosotros somos un débil país semicolonial y semifeudal, corremos el peligro de caer en la teoría de la subyugación nacional, pues el simple hecho de que el débil se oponga al fuerte no puede producir como resultado, ni en la teoría ni en la práctica una lucha prolongada. Tampoco puede producirla el solo hecho de que uno sea grande y el otro pequeño, o uno progresista y el otro retrógrado, o el que uno cuente con amplio apoyo y el otro no. La anexión de un país pequeño por otro grande, o de uno grande por otro pequeño, son cosas que suceden corrientemente. Es frecuente que un país o fenómeno progresista, pero débil sea destruido por otro país o fenómeno retrógrado, pero fuerte. La amplitud del apoyo es un factor importante, y no obstante, secundario y su efecto depende de los factores básicos de ambos contendientes. Por eso, nuestra afirmación de que la Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada, es una conclusión derivada de la interrelación entre todos los factores del enemigo y los de nuestro país. El enemigo es fuerte y nosotros débiles; en esto reside el peligro de que seamos subyugados. Pero al mismo tiempo, el enemigo tiene sus puntos débiles, y nosotros, nuestras ventajas. Con nuestros esfuerzos, la ventaja del enemigo puede ser reducida, y sus defectos, agravados. Por otra parte, esforzándonos, podemos acrecentar nuestras ventajas y superar nuestro punto débil. Por consiguiente, podemos lograr la victoria final y evitar la subyugación, mientras que el enemigo será finalmente derrotado y no podrá evitar el derrumbamiento de todo su sistema imperialista.

31. Si la ventaja del enemigo reside en un solo aspecto, y en todos los demás se revelan sus puntos débiles, mientras nosotros tenemos un solo aspecto débil y los restantes constituyen nuestras ventajas, ¿por qué no ha producido esto, en el momento actual, una paridad de fuerzas, sino al contrario, superioridad del enemigo e inferioridad nuestra? Es evidente

que no se puede abordar el problema de manera tan formal. El hecho es que la disparidad entre la fuerza del enemigo y la nuestra es ahora tan grande, que los defectos de aquél aún no se han desarrollado ni pueden desarrollarse, por el momento, en la proporción necesaria para contrapesar su fortaleza, en tanto que nuestras ventajas tampoco se han desarrollado ni pueden desarrollarse, por el momento, en la proporción necesaria para compensar nuestra debilidad. Por lo tanto, todavía no puede haber paridad, sino disparidad.

137

32. Si bien nuestros esfuerzos por perseverar en la Guerra de Resistencia y mantener el frente único han modificado un tanto la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, no se ha producido, sin embargo, un cambio radical, por lo cual, en una etapa determinada de la guerra y en cierta medida; el enemigo obtendrá victorias y nosotros sufriremos derrotas. Pero ¿por qué las victorias enemigas y nuestras derrotas se limitarán a una determinada etapa y a cierta medida, sin poder sobrepasar dicha etapa ni llegar a ser una victoria total o una derrota completa? La razón reside, primero, en que desde el comienzo la fortaleza del enemigo y nuestra debilidad han sido relativas y no absolutas, y segundo, en que nuestros esfuerzos por perseverar en la Guerra de Resistencia y mantener el frente único han acentuado ese carácter relativo. Consideremos la situación desde el comienzo: si bien el enemigo es poderoso, su fortaleza ya se ve minada por los factores desfavorables, aunque todavía no en grado suficiente para destruir su superioridad. Por otra parte, si bien nosotros somos débiles, nuestra debilidad ya se ve compensada por los factores favorables, aunque todavía no en grado suficiente para superar nuestra inferioridad. Así resulta que el enemigo es relativamente fuerte y nosotros relativamente débiles, que aquél se encuentra en una posición relativamente superior y nosotros en una relativamente inferior. Para ambos lados, la fortaleza y la debilidad, la superioridad y la inferioridad no han sido jamás absolutas, y además, en el curso de la guerra, nuestros esfuerzos por persistir en la Resistencia y en el frente único han modificado aún más la correlación inicial de fuerzas. Por consiguiente, las victorias del enemigo y nuestras derrotas se limitarán a una determinada etapa y a cierta medida, y de ahí que la guerra sea prolongada.

33. Pero la situación continuará modificándose. En el curso de la guerra, siempre que empleemos tácticas militares y políticas correctas, no cometamos errores de principio y hagamos los mayores esfuerzos, los factores desfavorables para el enemigo y los favorables para nosotros se desarrollarán a medida que se prolongue la guerra, lo que continuará modificando inevitablemente la correlación inicial de fuerzas y la posición relativa de los dos bandos. Cuando se llegue a una nueva etapa determinada, se producirá un gran cambio en la correlación de fuerzas y en la posición relativa de ambos lados, que desembocará en la derrota del enemigo y en nuestra victoria.

138

34. Por el momento, el enemigo aún puede, de un modo u otro, explotar su fortaleza; nuestra Guerra de Resistencia todavía no lo ha debilitado en lo fundamental. Su insuficiencia de recursos humanos y materiales no es aún lo bastante grave como para detener su ofensiva; por el contrario, esos recursos todavía le permiten continuarla hasta cierto punto. El carácter retrógrado y bárbaro de su guerra, factor que ha de intensificar los antagonismos de clase en el propio Japón y la resistencia de la nación china, no ha creado aún una situación que impida radicalmente la ofensiva del Japón. El aislamiento internacional del enemigo está creciendo, pero todavía no ha llegado a ser completo. En muchos países, que han expresado el deseo de ayudarnos, los capitalistas que negocian en armamento y materias primas estratégicas, dedicados sólo a la caza de ganancias, continúan proporcionando al Japón inmensas cantidades de material bélico,[8] en tanto que sus gobiernos[9] aún no están dispuestos a aplicar, junto con la Unión Soviética, sanciones prácticas contra el Japón. Todo esto determina que nuestra Guerra de Resistencia no pueda triunfar rápidamente y sólo pueda ser una guerra

[8] Se alude principalmente a los Estados Unidos.

[9] Se hace referencia a los gobiernos de países imperialistas como Inglaterra, los Estados Unidos y Francia.

prolongada. En cuanto a China, si bien en los terrenos militar, económico, político y cultural, en los que se pone de manifiesto su debilidad, ha realizado ciertos progresos durante los diez meses de Guerra de Resistencia, estos progresos, sin embargo, están todavía lejos de alcanzar el grado necesario para detener la ofensiva del enemigo y preparar nuestra contraofensiva. Más aún, desde el punto de vista cuantitativo, hemos tenido que sufrir ciertas pérdidas. Si bien todos los factores que nos son favorables actúan en sentido positivo, aún nos quedan por hacer ingentes esfuerzos para que dichos factores se desarrollen hasta un grado tal que nos permitan detener la ofensiva del enemigo y preparar nuestra contraofensiva. Todavía no se han convertido en hechos la eliminación de la corrupción y la aceleración del progreso en el país, ni el predominio sobre las fuerzas projaponesas y el aumento de las fuerzas antijaponesas en el extranjero. Todo esto también determina que nuestra guerra no pueda triunfar rápidamente y sólo pueda ser una guerra prolongada.

139

LAS TRES ETAPAS DE LA GUERRA PROLONGADA

35. Dado que la guerra chino-japonesa será una guerra prolongada y que la victoria final pertenecerá a China, se puede suponer con razón que en su desarrollo concreto esta guerra pasará por tres etapas. La primera es el período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda será el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, el de contraofensiva estratégica nuestra y retirada estratégica del enemigo. Es imposible predecir lo que ocurrirá concretamente en las tres etapas, pero a la luz de las condiciones actuales, se pueden señalar ciertas tendencias fundamentales del desarrollo de la guerra. El desarrollo de la realidad objetiva será extraordinariamente rico, variado y sinuoso, y nadie puede hacer un "horóscopo" de la guerra chino-japonesa; no obstante, para la dirección estratégica de la guerra, es necesario trazar un esquema de su desarrollo. Aunque nuestro esquema no puede coincidir exactamente con los futuros acontecimientos y ha de ser corregido por ellos, sigue siendo necesario trazarlo, con el objeto de dar a la guerra prolongada una dirección estratégica firme y bien definida.

36. La primera etapa de la guerra no ha concluido aún. El propósito del enemigo es ocupar Cantón, Wuján y Lanchou y unir estos tres puntos. Para alcanzar este objetivo, el enemigo tendrá que utilizar por lo menos 50 divisiones, con cerca de 1.500.000 hombres, emplear de un año y medio a dos años y gastar más de l0.000 millones de yenes. Al penetrar tan profundamente en nuestro país, el enemigo encontrará inmensas dificultades y obtendrá desastrosos resultados. En cuanto a su intento de ocupar toda la línea del ferrocarril Cantón-Jankou y la carretera Sían-Lanchou, tiene que pasar, para ello, por muy arriesgadas batallas y es posible que, aun así, no logre plenamente su propósito. Sin embargo, es necesario que tomemos disposiciones para una guerra prolongada, basando nuestro plan de operaciones en el supuesto de que el enemigo consiga ocupar esos tres puntos y hasta algunas regiones más, así como enlazarlos entre sí, de modo que podamos enfrentarlo incluso en el caso de que logre su intento.

140

La forma principal de lucha que debemos adoptar en esta etapa es la guerra de movimientos, complementada por la de guerrillas y la de posiciones. Si bien en la fase inicial de esta etapa, la guerra de posiciones fue colocada en primer plano debido a los errores subjetivos de las autoridades militares del Kuomintang, desde el punto de vista de la etapa en su conjunto, desempeñará de todos modos un papel auxiliar. En esta etapa se ha formado ya en China un amplio frente único y se ha logrado una unidad sin precedentes. Aunque el enemigo, en el intento de realizar su plan de decisión rápida y conquistar toda China sin mucho esfuerzo, ha recurrido y seguirá recurriendo a medios ruines y desvergonzados para inducir a China a la capitulación, hasta ahora ha fracasado, y difícilmente logrará éxito en el futuro. En esta

etapa, China sufrirá grandes pérdidas, pero al mismo tiempo realizará notables progresos, que se convertirán en la base principal para la continuación de la Guerra de Resistencia en la segunda etapa. En la etapa actual, la Unión Soviética ha prestado ya una ayuda cuantiosa a China. En lo que respecta al enemigo, ya se observan señales del descenso de su moral, y el ímpetu ofensivo de sus tropas terrestres es ahora, en la fase media de esta etapa, menor que en la fase inicial, y disminuirá aún más en la fase final. Las finanzas y la economía del Japón empiezan a mostrar indicios de agotamiento; entre su población y sus soldados apunta el cansancio de la guerra, y en el seno de la camarilla que la dirige comienza a manifestarse la "decepción de la guerra" y crece el pesimismo respecto a las perspectivas del conflicto.

37. La segunda etapa puede ser denominada de equilibrio estratégico. Al final de la primera etapa, debido a su escasez de tropas y a nuestra firme resistencia, el enemigo se verá obligado a fijar, dentro de ciertos límites, el punto final de su ofensiva estratégica. Llegado a este punto, detendrá su ofensiva y entrará en la etapa de consolidación del territorio ocupado. En esta segunda etapa, el enemigo tratará de consolidar ese territorio, de apropiárselo recurriendo al engañoso método de establecer gobiernos títeres, y de saquear hasta el máximo al pueblo chino; pero entonces tendrá que enfrentar una tenaz guerra de guerrillas. Aprovechando que la retaguardia del enemigo está débilmente guarnecida, nuestra guerra de guerrillas habrá experimentado un amplio desarrollo en la primera etapa y se habrá creado muchas bases de apoyo, lo que constituirá una seria amenaza para el intento del enemigo de consolidar el territorio ocupado; así, durante la segunda etapa, seguirán entablándose operaciones militares en vastas zonas.

141

En dicha etapa, nuestra forma de lucha será principalmente la guerra de guerrillas; complementada por la de movimientos. China contará todavía con un gran ejército regular, pero le será difícil pasar pronto a la contraofensiva estratégica, pues de un lado, el enemigo adoptará una posición estratégicamente defensiva en las grandes ciudades y a lo largo de las principales vías de comunicación ocupadas por él, y del otro, las condiciones técnicas de China distarán aún de ser adecuadas. A excepción de las tropas dedicadas a defender los frentes, gran cantidad de nuestras fuerzas se trasladarán a la retaguardia enemiga para actuar en formaciones relativamente dispersas, y apoyándose en las zonas que el enemigo no haya ocupado y en coordinación con las fuerzas armadas de la población local, desencadenarán una vasta y violenta guerra de guerrillas contra las zonas ocupadas y, en la medida de sus posibilidades, obligarán al enemigo a desplazarse a fin de destruirlo en operaciones móviles, como se hace actualmente en la provincia de Shansí. En esta etapa, la guerra será cruel y muchas regiones del país sufrirán una grave devastación. Pero la guerra de guerrillas tendrá éxito y, de ser bien conducida, hará que el enemigo sólo pueda conservar aproximadamente una tercera parte del territorio ocupado, mientras que alrededor de dos terceras partes se encontrarán en nuestras manos. Esto constituirá una gran derrota para el enemigo y una gran victoria para China. Para entonces, todo el territorio ocupado por el enemigo estará dividido en tres categorías: bases enemigas, bases de apoyo de la guerra de guerrillas y zonas guerrilleras disputadas por ambas partes. La duración de esta etapa dependerá del grado en que cambie la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros y de los cambios en la situación internacional. Hablando en general, debemos estar preparados para atravesar una etapa relativamente larga y recorrer un camino penoso. Será un período muy doloroso para China. El país enfrentará dos graves problemas: las dificultades económicas y las actividades de zapa de los colaboracionistas. El enemigo desplegará febrilmente sus actividades para socavar el frente único de China, y todas las organizaciones de los colaboracionistas en las zonas ocupadas se fusionarán para formar un "gobierno unificado ". Dentro de nuestras filas, debido a la pérdida de grandes ciudades y a las dificultades causadas por la guerra; los elementos vacilantes abogarán a voz en cuello por el compromiso, y el estado de ánimo pesimista alcanzará serias proporciones. Nuestras tareas entonces consistirán en movilizar a las masas populares de todo el país para que se unan

como un solo hombre y perseveren con inquebrantable firmeza en la guerra; ampliar y consolidar el frente único; barrer todo pesimismo y toda idea de compromiso; promover el espíritu de tenacidad en la lucha, y poner en práctica una nueva política de tiempos de guerra, a fin de salir airosos de esta difícil prueba.

142

En esta segunda etapa, tendremos que llamar a todo el país a mantener con decisión un gobierno unificado y oponerse a la división; tendremos que mejorar sistemáticamente nuestra técnica de combate, transformar el ejército, movilizar a todo el pueblo y prepararnos para la contraofensiva. En esta etapa, la situación internacional se tornará aún más desfavorable para el Japón, y aunque puedan surgir cantinelas del "realismo" tipo Chamberlain que se acomoda a los "hechos consumados", las principales fuerzas internacionales brindarán mayor ayuda a China. La amenaza del Japón contra el Sudeste de Asia y contra Siberia será mayor, e incluso es posible que estalle otra guerra. En lo que atañe al Japón, decenas de sus divisiones permanecerán irremediablemente empantanadas en China. La vasta guerra de guerrillas y el amplio movimiento popular antijaponés fatigarán a esta enorme fuerza enemiga, desgastándola en gran medida, por una parte, y por la otra, quebrantando su moral al avivar su nostalgia y acrecentar su sentimiento de apatía e incluso hostilidad hacia la guerra. Aunque no puede decirse que el Japón no logre absolutamente nada en su pillaje de China, sin embargo, falto de capital y hostigado por la guerra de guerrillas, no podrá obtener resultados rápidos ni sustanciales. Esta segunda etapa será la de transición de la guerra en su conjunto y también el periodo más duro, pero marcará su punto de viraje. El que China se convierta en país independiente o sea reducida a colonia, no lo determina la conservación o la pérdida de las grandes ciudades en la primera etapa, sino la magnitud del esfuerzo de toda la nación en la segunda. Si perseveramos en la Resistencia, en el frente único y en la guerra prolongada, China adquirirá en esta etapa la fuerza suficiente para convenirse de la parte débil en la fuerte. Este será el segundo de los tres actos en el drama de la Guerra de Resistencia de China. Con los esfuerzos de todos los actores, será posible representar un brillantísimo acto final.

38. La tercera etapa será la de nuestra contraofensiva para recuperar el territorio perdido. Su recuperación dependerá principalmente de la fuerza que China haya preparado en la etapa precedente y que continuará creciendo en la tercera. Pero la sola fuerza de China no será suficiente, y tendremos que contar con la ayuda de las fuerzas internacionales y con aquella representada por los cambios que se operen dentro del Japón; de otro modo no podremos triunfar.

143

Esto aumenta las tareas de China en la propaganda para el extranjero y en las actividades diplomáticas. En esta etapa, ya no estaremos a la defensiva estratégica, sino que pasaremos a la contraofensiva estratégica, la cual asumirá la forma de ofensiva estratégica; en vez de seguir operando en líneas estratégicamente interiores, pasaremos poco a poco a operar en líneas estratégicamente exteriores. La guerra no podrá considerarse como terminada hasta que nuestro ejército llegue al río Yalu. La tercera etapa será la última de la guerra prolongada, y cuando hablamos de perseverar en la guerra hasta el final, queremos decir que es necesario recorrer toda esta etapa. En ella nuestra principal forma de lucha será, de nuevo, la guerra de movimientos, pero la guerra de posiciones ocupará un lugar destacado. Mientras en la primera etapa la defensa de posiciones no puede considerarse como importante debido a las condiciones de este momento, el ataque a posiciones asumirá bastante importancia en la tercera etapa en virtud de los cambios producidos en las condiciones y debido a las exigencias de las tareas. En esta etapa, la guerra de guerrillas volverá a desempeñar un papel auxiliar, de apoyo estratégico a la guerra de movimientos y a la de posiciones, en lugar de ser la forma principal como en la segunda etapa.

39. En tales circunstancias es evidente que la guerra será prolongada y, por lo tanto, encarnizada. El enemigo no podrá engullirse por completo a China, pero sí ocupar muchas

de sus regiones por un tiempo considerable. China no podrá expulsar con rapidez a los invasores japoneses, pero conservará en sus manos la mayor parte de su territorio. Al final, el enemigo será derrotado y nosotros venceremos; pero será preciso recorrer un penoso camino.

40. De esta guerra larga y encarnizada, el pueblo chino saldrá bien templado. Los partidos políticos que participan en la guerra también serán sometidos a temple y prueba. El frente único debe ser mantenido firmemente; sólo manteniéndolo podremos perseverar en la guerra, y sólo perseverando en el frente único y en la guerra podremos obtener la victoria final. únicamente así conseguiremos superar todas las dificultades. Después de recorrer en la guerra el sendero escabroso, llegaremos al camino real de la victoria. Esta es la lógica natural de la guerra.

41. En las tres etapas, los cambios en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros se operarán según el orden siguiente: En la primera etapa, el enemigo es superior en fuerza y nosotros inferiores. Con respecto a esta inferioridad nuestra, es preciso tener en cuenta dos tipos diferentes de cambios que se producen desde vísperas de la Guerra de Resistencia hasta el final de esta etapa. Los del primer tipo son cambios desfavorables.

144

La inferioridad inicial de China se agrava con las pérdidas sufridas durante la primera etapa, es decir, disminución de territorio, población, recursos económicos, potencia militar e instituciones culturales. Dichas pérdidas podrán ser considerables hacia el final de la primera etapa, especialmente en el aspecto económico. Este hecho será explotado por algunos como argumento en favor de sus teorías de la subyugación nacional y del compromiso. Pero es preciso tener en cuenta los cambios del segundo tipo, los favorables: experiencia adquirida en la guerra, progreso en el ejército, progreso político, movilización del pueblo, desarrollo cultural en una nueva dirección, surgimiento de la guerra de guerrillas, aumento de la ayuda internacional, etc. En la primera etapa, lo que declina es la vieja cantidad y la vieja calidad, y este fenómeno es principalmente de orden cuantitativo. Lo que asciende es la nueva cantidad y la nueva calidad, y este fenómeno es principalmente de orden cualitativo. los cambios del segundo tipo nos proporcionan una base para sostener una guerra prolongada y lograr la victoria final.

42. En la primera etapa, también se producen dos tipos de cambios en el bando enemigo. Los del primer tipo son cambios desfavorables, que representan centenares de miles de bajas, consumo de armas y municiones, descenso de la moral de las tropas, descontento del pueblo japonés, disminución del comercio, gasto de más de diez mil millones de yenes, condenación de la opinión pública mundial, etc. Esto nos proporciona otra base para sostener una guerra prolongada y lograr la victoria final. Pero asimismo deben tenerse en cuenta los cambios del segundo tipo, los favorables, en el bando enemigo: aumento de territorio, habitantes y recursos materiales en su poder. Esto también constituye una razón para probar que nuestra Guerra de Resistencia será prolongada y que la victoria rápida es imposible; al mismo tiempo, algunos lo explotarán como argumento en favor de sus teorías de la subyugación nacional y del compromiso. No obstante, debemos tener en cuenta el carácter transitorio y parcial de estos cambios favorables en el campo enemigo. EL Japón es una potencia imperialista condenada al derrumbamiento, y su ocupación de territorio chino no puede ser sino temporal. El vigoroso desarrollo de la guerra de guerrillas de China restringirá de hecho su esfera de ocupación a estrechas miras: Además, su ocupación de territorio chino ha engendrado nuevas contradicciones entre el Japón y otros países y profundizado las que ya existían. Más aún, como lo demuestra la experiencia en las tres provincias del Nordeste, en general esta ocupación sólo significará para el Japón, durante un período considerable, inversión de capital y no obtención de ganancias. Todo esto nos proporciona asimismo argumentos para desbaratar las teorías de la subyugación nacional y del compromiso y establecer las de la guerra prolongada y de la victoria final.

145

43. En la segunda etapa, continuarán desarrollándose en ambos bandos los cambios antes mencionados; aunque no se puede predecir en detalle la situación, en términos generales podemos afirmar que el Japón continuará en descenso y China en ascenso.[10] Por ejemplo, el Japón sufrirá un cuantioso desgaste de sus recursos militares y financieros a causa de la guerra de guerrillas de China; crecerá el descontento entre su población; bajará aún más la moral de sus tropas, y su aislamiento internacional se agravará. En cuanto a China, habrá progresos aún mayores en lo político, militar y cultural y en la movilización del pueblo; se desarrollará aún más la guerra de guerrillas; su economía experimentará cierto desarrollo nuevo sobre la base de la pequeña industria y la agricultura de las vastas zonas del interior del país; la ayuda internacional aumentará en forma gradual, y el cuadro entero ofrecerá un aspecto muy distinto del actual. La segunda etapa probablemente durará un tiempo bastante largo, durante el cual se producirán grandes cambios en la correlación de fuerzas: China se elevará poco a poco y el Japón declinará más y más. China saldrá de su inferioridad y el Japón perderá su superioridad, de modo que, tras un período de paridad, la correlación de fuerzas entre los dos países quedará invertida. Entonces China habrá completado en lo fundamental sus preparativos para la contraofensiva estratégica y entrará en la etapa de contraofensiva y de expulsión del enemigo. Es necesario subrayar una vez más que el cambio de inferioridad en superioridad y la conclusión de los preparativos para la contraofensiva implican el aumento de la fuerza de China, de las dificultades del Japón y de la ayuda internacional que recibamos. La combinación de estos factores asegurará a China la superioridad y le permitirá dar cima a los preparativos para su contraofensiva.

44. Debido a la desigualdad del desarrollo político y económico de China, la contraofensiva estratégica de la tercera etapa no será, en su fase inicial, uniforme y armoniosa en todo el país, sino que tendrá un carácter zonal, ascendiendo en un lugar y descendiendo en otro. Durante esta etapa, el enemigo no cejará en sus intentos de escindir por todos los medios posibles el frente único de China, por lo cual la tarea de mantener la unidad interna del país se tornará aún más importante, y tendremos que velar porque la contraofensiva estratégica no se malogre a mitad de camino por disensiones internas. En este período, la situación internacional se volverá muy favorable para nosotros. La tarea de China será aprovecharla para alcanzar su total liberación y establecer un Estado democrático independiente, lo cual ayudará, a su vez, al movimiento antifascista mundial.

146

45. China pasará de la inferioridad a la paridad de fuerzas, y luego a la superioridad; el Japón, de la superioridad a la paridad, y luego a la inferioridad: China pasará de la defensiva al equilibrio, y luego a la contraofensiva; el Japón, de la ofensiva a la consolidación, y luego a la retirada. He aquí el proceso de la guerra chino-japonesa y su curso lógico.

46. Así, llegamos a las siguientes conclusiones para las preguntas planteadas: ¿Será China subyugada? Respuesta: No, no lo será, y la victoria final será suya. ¿Puede China vencer rápidamente? Respuesta: No, no puede vencer rápidamente, y la guerra tiene que ser prolongada. ¿Son correctas estas conclusiones? Creo que sí.

47. Al llegar a este punto, los partidarios de las teorías de la subyugación nacional y del compromiso se presentarán nuevamente a decir: Para pasar de la inferioridad a la paridad, China necesitará una potencia militar y económica igual a la del Japón, y para pasar de la

---

[10] La predicción del camarada Mao Tse-tung de que se registraría un ascenso en China durante la etapa de equilibrio de la Guerra de Resistencia contra el Japón, se hizo realidad en las regiones liberadas que dirigía el Partido Comunista de China. Pero, en las regiones dominadas por el Kuomintang, hubo en realidad descenso en vez de ascenso, porque la pandilla gobernante encabezada por Chiang Kai-shek fue pasiva en su resistencia al Japón y activan en su oposición al Partido Comunista y al pueblo. Esto despertó la oposición entre las amplias masas populares y elevó su conciencia. Véase el análisis de estos hechos en "", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III.

paridad a la superioridad, necesitará una potencia militar y económica superior a la del Japón; pero como esto es imposible, las conclusiones precedentes son incorrectas.

48. Esta es la llamada teoría de que "las armas lo deciden todo",[11] teoría mecanicista y punto de vista subjetivo y unilateral sobre el problema de la guerra. Nuestro punto de vista es opuesto a esta teoría; no sólo tenemos en cuenta las armas, sino también los hombres. Las armas son un factor importante en la guerra, pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre, y no las cosas. La correlación de fuerzas es determinada no sólo por la potencia militar y económica, sino también por los recursos humanos y el apoyo popular. La potencia militar y económica es manejada por el hombre Si la gran mayoría de los chinos, de los japoneses y de la población de otros países se colocan del lado de nuestra Guerra de Resistencia, ¿podrá considerarse como superioridad la potencia militar y económica que una ínfima minoría del Japón detenta por la fuerza? Y si no puede considerarse así, ¿no pasará entonces China a ser superior, a pesar de disponer de una fuerza militar y económica relativamente inferior?

147

Está fuera de toda duda que la potencia militar y económica de China crecerá en forma gradual, siempre que China persevere en la Guerra de Resistencia y en el frente único. En cuanto a nuestro enemigo, que será debilitado por la larga guerra y las contradicciones internas y externas, su potencia militar y económica sufrirá inevitablemente un cambio en sentido inverso. En tales circunstancias, ¿acaso no podrá China convenirse en superior? Y esto aún no es todo. En el momento actual todavía no podemos contar manifiesta y ampliamente con la potencia militar y económica de otros países, pero ¿acaso tampoco podremos hacerlo en el futuro? Si el adversario del Japón no es sólo China, si en el futuro uno o varios países emplean abiertamente una parte considerable de su potencia militar y económica para defenderse del Japón o atacarlo y nos ayudan abiertamente, entonces ¿no será aún mayor nuestra superioridad? El Japón es un país pequeño, sostiene una guerra retrógrada y bárbara, y quedará cada vez más aislado en el plano internacional. China es un país grande, realiza una guerra progresista y justa, y gozará de un apoyo internacional cada vez mayor. Después de un largo periodo de desarrollo, ¿no invertirán todos estos factores, en forma definitiva, la relación de superioridad e inferioridad entre el enemigo y nosotros?

49. Los partidarios de la teoría de la victoria rápida, sin embargo, no comprenden que la guerra es una pugna de fuerzas, y tratan de dar batallas estratégicamente decisivas para acortar el camino de la liberación, antes de que se haya producido un determinado cambio en la correlación de fuerzas entre los contendientes. Esto también es infundado. Si pusieran en práctica sus ideas, se estrellarían inevitablemente contra el muro. O quizás hablen sólo por el placer de hablar, sin la intención de ponerlas realmente en práctica. A la postre, su señoría la Realidad vendrá y arrojará un balde de agua fría sobre estos charlatanes, mostrándolos como simples fabricantes de frases que buscan obtener las cosas a bajo precio, que sueñan con cosechar sin haber sembrado. Este tipo de charlatanería ha existido y existe, aunque no está muy difundida. Es posible que aumente cuando la guerra llegue a la etapa de equilibrio y a la de contraofensiva. Pero, entretanto, si China sufre pérdidas relativamente importantes en la primera etapa, y si la segunda se prolonga mucho, se pondrán más en boga las teorías de la subyugación nacional y del compromiso. Por lo tanto, nuestro fuego debe dirigirse principalmente contra estas teorías, y sólo en segundo lugar contra la cháchara sobre la victoria rápida.

148

50. Ya está fuera de duda que la guerra será prolongada; pero nadie puede predecir con exactitud cuántos años y meses durará, pues ello depende por completo de la medida en que

[11] De acuerdo con la teoría de que "las armas lo deciden todo", China, por ser inferior al Japón en armamento, estaba condenada a perder la guerra. Esta opinión era general entre los cabecillas de la camarilla reaccionaria del Kuomintang. incluido Chiang Kai-shek.

cambie la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Todos aquellos que quieren abreviar la duración de la guerra, no tienen otro recurso que esforzarse por aumentar nuestra propia fuerza y reducir la del enemigo. Hablando concretamente, el único camino es el de esforzarnos en ganar más batallas y desgastar a las tropas enemigas; en desarrollar la guerra de guerrillas para reducir al mínimo el territorio ocupado por el enemigo; en consolidar y ampliar el frente único para unir las fuerzas de toda la nación; en formar un nuevo ejército y desarrollar una nueva industria de guerra; en promover el progreso político, económico y cultural; en movilizar a los obreros, campesinos, hombres de negocios, intelectuales y otros sectores del pueblo; en desintegrar a las tropas enemigas y ganarnos a sus soldados; en realizar propaganda para el exterior a fin de conseguir la ayuda internacional, y en ganarnos el apoyo del pueblo japonés y de las naciones oprimidas. Sólo haciendo todo esto podremos abreviar la duración de la guerra. No hay ningún atajo posible.

GUERRA DE INTERPENETRACION

51. Podemos decir con certeza que la Guerra de Resistencia contra el Japón, guerra prolongada, escribirá una página gloriosa y excepcional en la historia de las guerras de la humanidad. Una de las peculiaridades notables de esta guerra es su carácter de interpenetración, producto de factores contradictorios como la barbarie y la escasez de tropas del Japón, por un lado, y el carácter progresista de China y su extenso territorio, por el otro. En la historia ha habido otras guerras de interpenetración, como la guerra civil de tres años en Rusia después de la Revolución de Octubre. Pero lo que distingue a este tipo de guerra en China es su duración y amplitud excepcionales; en este sentido establecerá una nueva marca en la historia. La interpenetración se manifiesta en los siguientes rasgos.

52. *Líneas interiores y exteriores.* La Guerra de Resistencia contra el Japón se realiza, en su conjunto, en líneas interiores. Pero, en cuanto a la relación entre las tropas regulares y las guerrillas, las primeras operan en líneas interiores y las últimas, en exteriores, ofreciendo un cuadro extraordinario de tenazas en torno al enemigo. Lo mismo puede decirse respecto a la relación entre las distintas zonas guerrilleras. Desde su propio punto de vista, cada zona guerrillera se encuentra en líneas interiores, y las demás, en exteriores, formando así una multitud de líneas de fuego entre las cuales se halla atenazado el enemigo. En la primera etapa de la guerra, el ejército regular, que opera estratégicamente en líneas interiores, se repliega, mientras las guerrillas, que operan estratégicamente en líneas exteriores, avanzan por amplias zonas a pasos agigantados sobre la retaguardia enemiga, continuando este avance, con mayor ímpetu aún, en la segunda etapa. De esta forma, se produce una combinación extremadamente original de repliegue y avance.

149

53. *Existencia y ausencia de retaguardia.* Las tropas regulares, que tienen su frente de operaciones en los límites exteriores del territorio ocupado por el enemigo, se apoyan en la retaguardia general del país. Las guerrillas, que tienen el suyo en la retaguardia enemiga, están separadas de la retaguardia general del país. Pero cada zona guerrillera posee una pequeña retaguardia, sobre la cual se apoya para establecer un frente móvil de operaciones. Es diferente el caso de los destacamentos guerrilleros enviados de una zona guerrillera a la retaguardia enemiga situada en la misma región para efectuar actividades temporales. Estos destacamentos no tienen ni retaguardia ni frente de operaciones. Las "operaciones sin retaguardia" constituyen un rasgo peculiar de la guerra revolucionaria en la nueva época, en un país que cuenta con un vasto territorio; un pueblo progresista y un partido político y ejército avanzados. No hay ninguna razón para temer las operaciones de este tipo, ya que únicamente pueden reportar provecho; en vez de ponerlas en tela de juicio, hay que promoverlas.

54. *Cerco y contracerco.* Tomando la guerra en su conjunto, no cabe duda de que nos encontramos cercados estratégicamente por el enemigo; por cuanto éste se halla a la ofensiva estratégica y opera en líneas exteriores, mientras nosotros estamos a la defensiva estratégica y operamos en líneas interiores. Este es el primer tipo de cerco que nos impone el enemigo. Debido a que, con relación a las fuerzas enemigas que desde líneas estratégicamente exteriores avanzan sobre nosotros en varias columnas, aplicamos el principio de operaciones en líneas exteriores en campañas y combates empleando fuerzas numéricamente superiores, podemos cercar a una o varias de esas columnas enemigas. Este es el primer tipo de contracerco que imponemos al enemigo. Luego, si se consideran por separado las bases de apoyo guerrilleras en la retaguardia enemiga, cada una de ellas está rodeada por el enemigo, ya sea por todos lados, como la zona de las montañas Wutai, ya sea por tres lados, como el Noroeste de Shansí.

150

Este es el segundo tipo de cerco que nos impone el enemigo. Sin embargo, si consideramos las diversas bases de apoyo guerrilleras en su vinculación mutua y cada una en su relación con las posiciones de las fuerzas regulares, vemos que, a nuestra vez, rodeamos a una gran cantidad de fuerzas enemigas. En la provincia de Shansí, por ejemplo, hemos rodeado el ferrocarril Tatung-Puchou por tres lados (Este, Oeste y extremo sur) y la ciudad de Taiyuán por todos lados. En las provincias de Jopei y Shantung también se pueden encontrar muchos ejemplos similares. Este es el segundo tipo de contracerco que imponemos al enemigo. De este modo, existen dos tipos de cerco recíproco entre nosotros y el enemigo, más o menos como en una partida de weichi. Las campañas y combates entre ambos bandos se asemejan a la toma de piezas y el establecimiento de puntos de apoyo del enemigo (como la ciudad de Taiyuán) y de nuestras bases de apoyo guerrilleras (como las montañas Wutai), a las jugadas para dominar espacios en el tablero. Si se amplía la partida de weichi a una escala mundial, entonces habrá todavía un tercer tipo de cerco recíproco, o sea, la interrelación entre el frente de la agresión y el de la paz. Con el primer frente, el enemigo cerca a países como China, la Unión Soviética, Francia y Checoslovaquia, en tanto que nosotros, con el segundo frente, imponemos el contracerco a Alemania, el Japón e Italia. Pero nuestro cerco, al igual que la mano de Buda, se convertirá en una Montaña de los Cinco Elementos que atraviese todo el Universo, y los Sun Wu-kung modernos — los agresores Fascistas — serán fácilmente enterrados debajo de ella, para no levantarse más.[12] Por eso, si en el plano internacional logramos crear un frente antijaponés en la región del Pacífico, con China como una unidad estratégica, con la Unión Soviética y otros países que puedan incorporarse a él como otras tantas unidades estratégicas, y con el movimiento del pueblo japonés como una unidad estratégica más, formaremos una gigantesca red mundial de la que los Sun Wu-kung fascistas no podrán escapar; entonces habrá llegado el día final para nuestro enemigo. Efectivamente, el momento en que se forme, en lo esencial, esta red mundial, será sin duda el día del derrumbamiento total del imperialismo japonés. Esto no es de ninguna manera una broma; se trata de la tendencia inevitable de la guerra.

55. *Zonas grandes y pequeñas.* Existe la posibilidad de que el enemigo se apodere de la mayor parte del territorio chino al Sur de la Gran Muralla, y que sólo permanezca intacta la parte menor. Este es un aspecto de la situación. Mas, dentro de esta parte mayor a diferencia de las tres provincias del Nordeste, el enemigo sólo podrá ocupar realmente las grandes ciudades, las principales vías de comunicación y algunos sectores de las llanuras, es decir, objetivos de primer orden en cuanto a su importancia, pero que, por su extensión y

[12] Sun Wu-kung, héroe de la novela mitología china Peregrinación al Oeste, escrita en el siglo XVI, era un mono que podía cubrir con un salto mortal una distancia de 108.000 *li.* Pero en cuanto estuvo en la palma de la mano de Buda, no pudo salir de ella, por más saltos mortales que dio. Volviendo la mano, Buda transformó sus dedos en cinco cordilleras enlazadas entre sí (la Montaña de los Cinco Elementos) y sepultó a Sun Wu-kung.

población, constituirán probablemente la parte menor del territorio ocupado, en tanto que las zonas guerrilleras, que se desarrollarán por doquier, constituirán la parte mayor.

151

Este es otro aspecto de la situación. Ahora, si no nos circunscribimos al territorio situado al Sur de la Gran Muralla y tomamos en cuenta Mongolia, Sinchiang, Chingjai y el Tíbet, las zonas no ocupadas seguirán constituyendo la parte mayor del territorio de China, mientras las zonas ocupadas por el enemigo, aun incluyendo las tres provincias del Nordeste, representarán tan sólo la parte menor. Este es el tercer aspecto de la situación. Las regiones no ocupadas tienen, por supuesto, una gran importancia para nosotros, y debemos consagrar grandes esfuerzos a su desarrollo, no sólo en los terrenos político, militar y económico, sino también, y esto es igualmente importante, en el cultural. El enemigo ha transformado nuestros antiguos centros de cultura en zonas culturalmente atrasadas, y nosotros, a nuestra vez, tenemos que transformar las antiguas zonas culturalmente atrasadas en centros de cultura. Por otra parte, es también de suma importancia la tarea de desarrollar las extensas zonas guerrilleras en la retaguardia enemiga, y debemos llevarla a cabo en todos los terrenos, incluido el cultural. En resumen, las grandes. zonas rurales de China se convertirán en regiones de progreso y luz, mientras que las pequeñas zonas ocupadas por el enemigo, en especial las grandes ciudades, se convertirán temporalmente en islotes de atraso y tinieblas.

56. Así vemos como la larga y vasta Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra de interpenetración en los aspectos militar, político, económico y cultural, magnífico espectáculo en la historia de las guerras, heroica empresa de la nación china, grandiosa proeza que conmoverá a toda la Tierra. Esta guerra no sólo influirá sobre China y el Japón, impulsando grandemente el progreso de ambos países, sino también sobre el mundo entero, impulsando el progreso de todas las naciones, y antes que nada, de las naciones oprimidas, como la India. Todos los chinos deben participar con plena conciencia en esta guerra de interpenetración; ésta es la forma de guerra mediante la cual la nación china lucha por su propia liberación, la forma peculiar de la guerra de liberación sostenida por un país grande y semicolonial en los años 30 y 40 del siglo XX.

152

GUERRA POR UNA PAZ PERDURABLE

57. La naturaleza prolongada de la Guerra de Resistencia de China contra el Japón es inseparable de la lucha por una paz perdurable en China y en el mundo entero. En ninguna época histórica ha estado la guerra tan próxima como hoy a una paz perdurable. Como resultado de la aparición de las clases, la vida de la humanidad a lo largo de milenios ha estado llena de guerras. Son incontables las que ha sostenido cada nación, ya dentro del marco nacional, ya contra otras naciones. En la etapa imperialista del desarrollo de la sociedad capitalista, las guerras han adquirido una envergadura y un encarnizamiento excepcionales. La Primera Gran Guerra imperialista, ocurrida hace veinte años, fue una guerra sin parangón en la historia, mas no la última. Sólo la que ha comenzado ahora está cerca de ser la última, es decir, está próxima a la paz perdurable de la humanidad. Hasta hoy, una tercera parte de la población mundial ha entrado en la guerra: Italia, luego el Japón; Abisinia, después España, luego China. La población de los países beligerantes suma ahora cerca de seiscientos millones, o sea, casi un tercio de la población mundial. Los rasgos peculiares de la guerra actual son su carácter ininterrumpido y su proximidad a la paz perdurable. ¿Por qué es ininterrumpida? Luego de invadir Abisinia, Italia agrede a España, y Alemania se asocia a la agresión. Después, el Japón ataca a China. ¿Qué vendrá a continuación? No cabe duda de que Hitler combatirá contra las grandes potencias. "El fascismo es la guerra";[13] esto es completamente cierto. No habrá interrupción alguna en la

[13] En agosto de 1935, en su informe al VII Congreso de la Internacional Comunista. titulado "la ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", el camarada

transformación de la guerra actual en una guerra mundial; la humanidad no podrá eludir la calamidad de la guerra. ¿Por qué decimos entonces que esta guerra está próxima a la paz perdurable? La guerra actual es el resultado del desarrollo de la crisis general del capitalismo mundial, que comenzó con la Primera Guerra Mundial; esta crisis general empuja a los países capitalistas a entrar en un nuevo conflicto bélico y, sobre todo, a los países fascistas a emprender nuevas aventuras bélicas. Se puede prever que esta guerra no salvará al capitalismo, sino que lo aproximará a su ruina: Esta guerra será más vasta y encarnizada que la de hace veinte años, abarcará inevitablemente a todas las naciones y será muy prolongada; la humanidad soportará grandes sufrimientos. Pero en el curso de ella, debido a la existencia de la Unión Soviética y a la elevación de la conciencia política de los pueblos del mundo, surgirán sin duda grandiosas guerras revolucionarias para oponerse a todas las guerras contrarrevolucionarias, confiriendo así a esta guerra el carácter de lucha por una paz perdurable. Aunque más tarde haya todavía otro período de guerra, ya no estará muy lejos la paz perdurable en el mundo entero.

153

Una vez que la humanidad haya eliminado el capitalismo, entrará en la era de la paz perdurable, y ya no será necesaria la guerra. No se necesitarán entonces ejércitos, buques de guerra, aviones militares ni gases tóxicos. El hombre ya no volverá a ver la guerra por los siglos de los siglos. Las guerras revolucionarias que han comenzado son parte de esta guerra por la paz perdurable. El conflicto entre China y el Japón, países que tienen una población total de más de quinientos millones, ocupará un lugar importante en esta guerra por la paz perdurable, y de ella saldrá la liberación de la nación china. La nueva China liberada, la China del futuro, será inseparable del nuevo mundo liberado. el mundo del futuro. De ahí que nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón adquiera el carácter de lucha por una paz perdurable.

58. La historia demuestra que las guerras se dividen en dos clases: las justas y las injustas. Todas las guerras progresistas son justas, y todas las que impiden el progreso son injustas. Los comunistas nos oponemos a todas las guerras injustas, que impiden el progreso, pero no estamos en contra de las guerras justas, progresistas. Los comunistas lejos de oponernos a estas últimas, participamos activamente en ellas. Entre las guerras injustas, la Primera Guerra Mundial fue un caso en que ambos bandos pelearon por intereses imperialistas; por lo tanto, los comunistas del mundo entero se opusieron resueltamente a ella. La forma de combatir una guerra de este tipo es hacer cuanto se pueda por prevenirla antes de que estalle y, si llega a estallar, oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra justa a la injusta, tan pronto como sea posible. La guerra que realiza el Japón es una guerra injusta, que impide el progreso, y todos los pueblos del mundo, incluido el japonés, deben oponerse y de hecho se oponen a ella. En China, todos, desde el pueblo hasta el gobierno, desde el Partido Comunista hasta el Kuomintang, han levantado la bandera de la justicia y realizan una guerra revolucionaria nacional contra la agresión. Nuestra guerra es sagrada y justa, es progresista y aspira a la paz. No sólo aspira a la paz de un país, sino también a la de todo el mundo, y no sólo a una paz temporal, sino a una paz perdurable. Para lograr este objetivo, debemos sostener una lucha a muerte, estar preparados para cualquier sacrificio, perseverar hasta el fin y no detenernos jamás antes de alcanzar la meta.

154

Serán grandes los sacrificios y hará falta mucho tiempo, pero ya aparece con nitidez ante nosotros un mundo nuevo donde reinarán para siempre la paz y la luz. La convicción con que hacemos esta guerra se basa precisamente en que estamos luchando por una nueva China y un nuevo mundo de paz y luz perdurables. El fascismo y el imperialismo quieren perpetuar las guerras, pero nosotros queremos acabar con ellas en un futuro no muy lejano. Para conseguir este fin, la gran mayoría de la humanidad debe esforzarse al máximo. Los 450

Jorge Dimitrov afirmó que "el fascismo es el chovinismo desenfrenado y la guerra de rapiña". En julio de 1937, el camarada Dimitrov publicó un artículo titulado "El fascismo es la guerra".

millones de chinos constituyen una cuarta parte de la población del mundo, y si mediante sus esfuerzos mancomunados logran aplastar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos, habrán hecho indudablemente una inmensa contribución a la lucha por una paz perdurable en todo el mundo. Esta no es una esperanza vana, pues el mundo entero ya se aproxima a este punto en el curso de su desarrollo social y económico; y a condición de que la mayoría de los hombres redoble sus esfuerzos, nuestro objetivo será de seguro alcanzado dentro de algunas décadas.

ACTIVIDAD CONSCIENTE EN LA GUERRA

59. Con todo lo dicho hasta aquí se ha explicado por qué la guerra será prolongada y por qué la victoria final pertenecerá a China, y principalmente se ha tratado de los problemas de "qué es" y "qué no es" esta guerra. Pasemos ahora a los problemas de "qué hacer" y "qué no hacer". ¿Cómo llevar adelante la guerra prolongada? ¿Cómo lograr la victoria final? Estas son las preguntas a las que vamos a responder. Para ello explicaremos por orden los siguientes problemas: actividad consciente en la guerra; guerra y política; movilización política para la Guerra de Resistencia; objetivo de la guerra; ofensiva dentro de la defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y líneas exteriores dentro de líneas interiores; iniciativa, flexibilidad y planificación; guerra de movimientos, guerra de guerrillas y guerra de posiciones; guerra de aniquilamiento y guerra de desgaste; posibilidades de explotar los errores del enemigo; batallas decisivas en la Guerra de Resistencia contra el Japón; ejército y pueblo, base de la victoria. Comencemos por el problema de la actividad consciente.

155

60. Cuando hablamos de oposición al enfoque subjetivo de los problemas, queremos decir que debemos oponernos a las ideas que no se basan en los hechos objetivos o no concuerdan con ellos, porque tales ideas son fruto de la imaginación o de falsos razonamientos, y nos conducirán al fracaso si actuamos conforme a ellas. Pero todo cuanto se hace es hecho por el hombre; la guerra prolongada y la victoria final no serán posibles sin el esfuerzo humano. Para que sea eficaz ese esfuerzo, el hombre tiene que concebir, partiendo de los hechos objetivos, ideas, principios y criterios, y elaborar planes, orientaciones, política, estrategia y táctica. Las ideas, principios, etc. son lo subjetivo, en tanto que la práctica o acciones son lo subjetivo traducido en lo objetivo; tanto aquéllos como éstas representan la actividad peculiar del hombre. A esta actividad la llamamos "actividad consciente", rasgo que diferencia a los hombres de los demás seres. Toda idea basada en los hechos objetivos y que corresponde a ellos, es correcta; y toda práctica o acción basada en ideas correctas, es igualmente correcta. Debemos poner plenamente en juego esas ideas y acciones, esa actividad consciente. La Guerra de Resistencia contra el Japón tiene como objetivo expulsar al imperialismo y transformar la vieja China en una nueva. Para ello es indispensable movilizar a todo el pueblo chino y poner en pleno juego su actividad consciente para la resistencia al Japón. Si permaneciéramos de brazos cruzados, seríamos subyugados y no habría ni guerra prolongada ni victoria final.

61. La actividad consciente es un rasgo característico del hombre, quien lo manifiesta intensamente en la guerra. La victoria o la derrota en una guerra depende, por supuesto, de las condiciones militares, políticas, económicas y geográficas de ambos bandos, de la naturaleza de la guerra que hace cada uno y del apoyo internacional de que uno y otro gozan, pero no sólo de estos factores; todos ellos no hacen más que proporcionar la posibilidad de la victoria o la derrota, y no deciden por sí solos el desenlace de la guerra. Para decidirlo, es preciso agregar el esfuerzo subjetivo, esto es, la dirección y realización de la guerra, la actividad consciente en ella.

62. Quienes dirigen una guerra no pueden pretender ganarla traspasando los límites impuestos por las condiciones objetivas, pero si pueden y deben, dentro de tales límites,

esforzarse con su actividad consciente por alcanzar la victoria. El escenario de la acción para los mandos de una guerra debe construirse dentro de lo que permiten las condiciones objetivas, pero en este escenario pueden dirigir la representación de muchos dramas marciales, grandiosos y llenos de sonido y color.

156

Sobre la base material objetiva dada, los mandos de la Guerra de Resistencia deben poner en juego su capacidad y conducir a todas sus fuerzas para aplastar a los enemigos de la nación, transformar la situación actual en que nuestra sociedad y nuestro país sufren la agresión y la opresión, y crear una nueva China libre e igual en derechos; es en este sentido que puede y debe ejercerse nuestra capacidad subjetiva para dirigir la guerra. No queremos que ninguno de nuestros mandos de la Guerra de Resistencia se aparte de las condiciones objetivas y se convierta en un impulsivo que actúe de manera arrebatada, pero debemos alentar a cada uno de ellos para que se transforme en un jefe valeroso y sagaz: Nuestros mandos deben poseer no sólo el denuedo necesario para aplastar al enemigo, sino también la capacidad para dominar el curso entero de la guerra en todas sus vicisitudes y en todo su desarrollo. Nadando en el océano de la guerra, un mando no sólo debe evitar hundirse, sino también asegurarse la llegada a la orilla opuesta con brazadas medidas. La estrategia y la táctica, como leyes de la dirección de la guerra, constituyen el arte de nadar en el océano de la guerra.

GUERRA Y POLITlCA

63. "La guerra es la continuación de la política." En este sentido, la guerra es política, y es en sí misma una acción política. No ha habido jamás, desde los tiempos antiguos, una guerra que no haya tenido carácter político. La Guerra de Resistencia contra el Japón es una guerra revolucionaria de toda la nación, y la victoria es inseparable del objetivo político de esta Guerra — expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos —; inseparable de la política general de perseverar en la Resistencia y mantener el frente único; de la movilización de todo el pueblo; de los principios políticos de unidad entre oficiales y soldados, unidad entre ejército y pueblo y desintegración de las fuerzas enemigas; de la aplicación eficaz de la política de frente único; de la movilización cultural, y de los esfuerzos por ganar el apoyo internacional, incluido el del pueblo japonés. En una palabra, la guerra no puede separarse ni un solo instante de la política.

157

Toda tendencia entre los militares antijaponeses a menospreciar la política, aislando la guerra de ella y abogando por la idea de que la guerra es algo absoluto, es errónea y debe ser corregida.

64. Pero la guerra tiene sus peculiaridades; en este sentido, no equivale a la política en general. "La guerra es la continuación de la política por otros medios."[14] Cuando la política Llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino. Por ejemplo, la situación semiindependiente de China constituye un obstáculo para el desarrollo de la política del imperialismo japonés, y por lo tanto, el Japón ha iniciado su guerra de agresión para eliminar ese obstáculo. ¿Y China? La opresión imperialista constituye desde hace mucho tiempo un obstáculo para la revolución democrático-burguesa de China, y por ello se han sostenido numerosas guerras de liberación, con la intención de eliminarlo. Como el Japón utiliza ahora la guerra para oprimir a China y cerrar por completo el camino a su revolución, China no tiene más remedio que emprender la Guerra de Resistencia contra el Japón, decidida a barrer este obstáculo. Cuando se haya eliminado el obstáculo y conseguido el objetivo político, terminará la guerra. Mientras no se elimine por completo el obstáculo, la guerra tendrá que

[14] Véanse V. I. Lenin, "", cap. I, y "La bancarrota de la II Internacional", III, *Obras Completas*, t. XXI.

continuar hasta lograr el objetivo. Por ejemplo, mientras no se cumpla la tarea de la resistencia al Japón, toda tentativa de compromiso fracasará inevitablemente, pues aun cuando, por una u otra razón, se llegase a un compromiso, la guerra volvería a estallar, ya que sin duda las amplias masas populares no se resignarían a ello, y continuarían la guerra hasta la completa realización del objetivo político de la misma. Por consiguiente, se puede decir que la política es guerra sin derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre.

65. Los rasgos peculiares de la guerra hacen surgir un conjunto de organizaciones especiales; una serie de métodos particulares y un proceso específico de la guerra. Las organizaciones son las fuerzas armadas y cuanto a ellas es anejo. Los métodos son la estrategia y la táctica para dirigir la guerra. El proceso es la forma particular de actividad social en que las fuerzas beligerantes atacan o se defienden empleando una estrategia y una táctica favorables para sí y desfavorables para el enemigo. Por lo tanto, la experiencia de la guerra es una experiencia especial. Todos cuantos participan en la guerra deben desprenderse de los hábitos corrientes y adaptarse a ella, a fin de poder ganarla.

158

MOVILIZACION POLITICA PARA LA GUERRA DE RESISTENCIA

66. Una guerra revolucionaria nacional tan grandiosa no puede triunfar sin una amplia y profunda movilización política. Antes de la Guerra de Resistencia no hubo una movilización política para la resistencia al Japón; ésta fue una enorme falla de China, y debido a ello perdimos una jugada ante el enemigo. Después de iniciada la Resistencia, la movilización política estuvo lejos de ser general, y no hablemos ya de su falta de profundidad. Fueron los cañonazos y el bombardeo aéreo del enemigo los que hicieron llegar la noticia de la guerra a la gran mayoría del pueblo. Eso también constituyó una forma de movilización, pero no fue realizada por nosotros, sino por el enemigo. Los habitantes de las regiones remotas, a las cuales no llega el ruido del cañoneo, viven aún en una tranquilidad que nada turba. Esta situación debe cambiar, pues de lo contrario no podremos salir victoriosos en esta guerra de vida o muerte. En ningún caso debemos perder otra jugada ante el enemigo; por el contrario, debemos explotar a fondo esa jugada, la movilización política, para vencer al enemigo. Dicha jugada es decisiva; es realmente un asunto de importancia primordial, en tanto que nuestra inferioridad en armamento y otros aspectos es lo secundario. La movilización de todo el pueblo formará un vasto mar para ahogar al enemigo, creará las condiciones que habrán de compensar nuestra inferioridad en armas y otros elementos, y proporcionará los requisitos previos para superar todas las dificultades en la guerra. A fin de obtener la victoria, debemos perseverar en la Resistencia, mantener el frente único y persistir en la guerra prolongada. Pero todo esto es inseparable de la movilización del pueblo. Querer alcanzar la victoria y descuidar la movilización política es lo mismo que "tratar de dirigirse al Sur con el carruaje orientado al Norte". Indudablemente esto no conduciría a la victoria.

159

67. ¿Qué es la movilización política? Primero, explicar al ejército y al pueblo el objetivo político de la guerra. Hay que hacer comprender a cada soldado y a cada civil por qué es necesario batirse y en qué les atañe la guerra. El objetivo político de la Guerra de Resistencia contra el Japón es "expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos". Debemos explicar este objetivo a todo el ejército y el pueblo, a fin de encender en ellos un gran entusiasmo por la resistencia al Japón y unir como un solo hombre a cientos de millones de personas para que aporten sin reservas su contribución al esfuerzo bélico. Segundo, no basta con explicar sólo el objetivo; hay que explicar también las medidas y la política destinadas a alcanzarlo, y de ahí la necesidad de un programa político. Ya poseemos el Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional y también el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional; debemos divulgarlos en el

ejército y entre el pueblo y movilizar a éstos para que los pongan en práctica. Sin un programa político preciso y concreto, no es posible movilizar a todas las fuerzas armadas y a todo el pueblo para que lleven hasta el fin la Guerra de Resistencia contra el Japón. Tercero, ¿cómo efectuar la movilización? Verbalmente; por medio de octavillas y carteles, periódicos libros y folletos; con representaciones teatrales y películas; a través de las escuelas, las organizaciones populares y los cuadros. Lo que hasta ahora se ha hecho en las regiones dominadas por el Kuomintang es como una gota de agua en el océano, y además, se ha realizado de una manera inadecuada al gusto de las masas populares y con un espíritu ajeno a ellas; esto debe ser corregido radicalmente. Cuarto, no basta con movilizar una vez; la movilización política para la Guerra de Resistencia contra el Japón debe efectuarse permanentemente. Nuestra tarea no consiste en recitar mecánicamente al pueblo nuestro programa político, porque así nadie escuchará; debemos vincular la movilización política con la marcha de la guerra y con la vida de los soldados y del pueblo, y hacer de ella un trabajo permanente. Este es un asunto de extrema importancia, del cual depende en primer término nuestra victoria.

OBJETIVO DE LA GUERRA

68. No nos referiremos aquí al objetivo político de la guerra. El objetivo político de la Guerra de Resistencia contra el Japón es "expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos", y de esto ya hemos hablado más arriba. Aquí nos referiremos al objetivo fundamental de la guerra, de la guerra como política con derramamiento de sangre, como destrucción mutua de ejércitos.

160

El objetivo de la guerra no es otro que "conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo' (destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o "privarlas de su capacidad de resistencia", y no significa aniquilarlas a todas físicamente). En las guerras antiguas, se pisaban la lanza y el escudo: la lanza para atacar y destruir al enemigo, el escudo para defenderse y conservarse a si mismo. Hasta hoy, las armas no son más que una continuación de la lanza y el escudo. El bombardero, la ametralladora, el cañón de largo alcance y los gases tóxicos son desarrollos de la lanza, en tanto que el refugio antiaéreo, el casco de acero, las defensas de hormigón y la careta antigás lo son del escudo. El tanque es una nueva arma que combina las funciones de la lanza y el escudo. El ataque es el medio principal para destruir las fuerzas enemigas, pero no se puede prescindir de la defensa. El ataque se realiza con el objetivo inmediato de aniquilar las fuerzas del enemigo, pero al mismo tiempo para conservar las fuerzas propias, porque si uno no aniquila al enemigo, será aniquilado. La defensa tiene como objetivo inmediato conservar las fuerzas propias, pero al mismo tiempo es un medio de complementar el ataque o de prepararse para pasar a él. La retirada pertenece a la categoría de la defensa y es una continuación de ésta, en tanto que la persecución es una continuación del ataque. Hay que señalar que, dentro del objetivo de la guerra, la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal, y la conservación de las Fuerzas propias, lo secundario, porque sólo se puede conservar eficazmente las fuerzas propias destruyendo en gran número las del enemigo. Por lo tanto, el ataque, como medio principal para destruir las fuerzas enemigas, es lo primordial, en tanto que la defensa, como medio auxiliar para destruir las fuerzas del enemigo y como uno de los medios para conservar las fuerzas propias, es lo secundario. Aunque en la práctica de una guerra muchas veces predomine la defensa, y en otras ocasiones el ataque, considerada esa guerra en su conjunto, el ataque sigue siendo lo primordial.

69. ¿Cómo explicar el estímulo al espíritu heroico de sacrificio en la guerra? ¿No está en contradicción con "conservar las fuerzas propias"? No, no lo está. Uno y otro son contrarios que se condicionan entre sí. La guerra es política con derramamiento de sangre y exige un

precio, a veces sumamente elevado. El sacrificio (la no conservación) parcial y temporal es indispensable para la conservación permanente del todo. He aquí precisamente por qué decimos que el ataque, que es en lo fundamental un medio para destruir las fuerzas del enemigo, sirve al mismo tiempo para conservar las propias. He ahí también por qué la defensa debe ir acompañada del ataque; y no ser una defensa pura.

161

70. El objetivo de la guerra, es decir, la conservación de las fuerzas propias y la destrucción de las del enemigo, es la esencia de la guerra y la base de todas las actividades bélicas, y esta esencia las impregna a todas ellas, desde la técnica de combate hasta la estrategia. EL mencionado objetivo constituye el principio básico de la guerra, y ningún fundamento o principio de la técnica de combate, la táctica, las campañas y la estrategia pueden separarse de él. ¿Qué significa, por ejemplo, en el tiro, el principio de "ponerse a cubierto y emplear al máximo la potencia de fuego"? Lo primero es para conservarse a sí mismo, y lo segundo, para destruir al enemigo. De lo primero surgen métodos como la utilización del terreno y de los objetos que en él se hallen, el avance a saltos y la disposición en orden abierto de las tropas. De lo segundo nacen otros métodos como despejar el campo de tiro y organizar la red de fuego. En cuanto a las fuerzas de choque, de contención y de reserva en las operaciones tácticas, las primeras son para destruir las fuerzas enemigas, las segundas; para conservar las propias, y las terceras, para cualquiera de los dos fines según las circunstancias, bien para destruir al enemigo, apoyando a las fuerzas de choque o sirviendo como fuerzas de persecución, bien para conservar las propias, apoyando a las fuerzas de contención o sirviendo como fuerzas de cobertura. De este modo, todos los principios o acciones en el plano técnico, táctico, de las campañas y estratégico son absolutamente inseparables del objetivo de la guerra, que la rige en su conjunto y desde el principio hasta el fin.

71. Al dirigir la Guerra de Resistencia contra el Japón, los jefes de todo nivel deben tener siempre presentes los diversos factores fundamentales de China y del Japón opuestos entre si, así como el objetivo de la guerra. En el curso de las operaciones militares, esos factores fundamentales de los dos países, opuestos entre sí, se manifiestan en la lucha de cada bando por conservar sus fuerzas y destruir las del enemigo. En lo que a nosotros concierne, nos esforzamos al máximo en cada encuentro por obtener una victoria, grande o pequeña, así como por desarmar a una parte de las fuerzas enemigas y destruir una parte de sus efectivos y de su equipo. Al acumular los resultados de estas destrucciones parciales, tendremos grandes victorias estratégicas, que nos permitirán alcanzar el objetivo político de expulsar definitivamente del país al enemigo, defender a nuestra patria y construir una nueva China.

162

OFENSIVA DENTRO DE LA DEFENSIVA, OPERACIONES DE DECISION RAPIDA DENTRO DE LA GUERRA PROLONGADA Y LINEAS EXTERIORES DENTRO DE LINEAS INTERIORES

72. Examinemos ahora la estrategia concreta de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Ya hemos dicho que nuestra estrategia para resistir al Japón es la de guerra prolongada, y esto es absolutamente exacto. Pero ésta es una estrategia general, y no concreta. ¿Cómo debe conducirse concretamente la guerra prolongada? Este es el problema que analizaremos ahora. He aquí nuestra respuesta: en la primera y segunda etapas de la guerra, o sea, la etapa en que el enemigo está a la ofensiva y la etapa en que pasa a consolidar el territorio ocupado, debemos realizar campañas y combates ofensivos dentro de la defensiva estratégica, campañas y combates de decisión rápida dentro de la guerra estratégicamente prolongada, y campañas y combates en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas interiores en el plano estratégico. En la tercera etapa, debemos lanzar la contraofensiva estratégica.

73. Como el Japón es una potencia imperialista y nosotros un país débil, semicolonial y semifeudal, aquél adopta la política de ofensiva estratégica, en tanto que nosotros estamos

a la defensiva estratégica. El Japón trata de aplicar la estrategia de guerra de decisión rápida y nosotros debemos poner en práctica conscientemente la estrategia de guerra prolongada. El Japón emplea decenas de divisiones terrestres (ahora ya son treinta) de capacidad combativa bastante elevada y una parte de su marina de guerra para cercar y bloquear a China por tierra y por mar, y utiliza su fuerza aérea para bombardearla. En el momento actual, su ejército ha establecido ya un amplio frente que se extiende de Paotou a Jangchou, y su marina de guerra ha llegado hasta las provincias de Fuchién y Kuangtung; así, han cobrado gran amplitud sus operaciones en líneas exteriores. Nosotros en cambio, operamos en líneas interiores. Todo ello se debe al hecho de que el enemigo es fuerte y nosotros débiles. Este es un aspecto de la situación.

163

74. Pero hay también otro aspecto, exactamente contrario. El Japón, aunque fuerte, no tiene suficientes soldados. China, aunque débil, posee un vasto territorio, una gran población y gran número de soldados. De esto se derivan dos importantes consecuencias. Primera: el enemigo, que emplea fuerzas poco numerosas contra un país grande, sólo puede ocupar algunas grandes ciudades y principales líneas de comunicación y parte de las llanuras. Así, en el territorio tomado por él quedan extensas zonas que no está en condiciones de ocupar, lo cual ofrece un amplio campo de operaciones para nuestra guerra de guerrillas. Considerando China en su conjunto, aunque el enemigo consiga ocupar la línea Cantón-Wuján-Lanchou y las zonas adyacentes, difícilmente podrá apoderarse de regiones situadas más allá, lo que proporcionará a China una retaguardia general y bases de apoyo vitales para sostener una guerra prolongada y lograr la victoria final. Segunda: el enemigo, al lanzar fuerzas reducidas contra fuerzas numerosas, se encuentra cercado por éstas. El enemigo nos ataca en varias direcciones; estratégicamente, se halla en líneas exteriores mientras nosotros, en líneas interiores, y se encuentra a la ofensiva mientras nosotros, a la defensiva. Esto puede parecer muy desfavorable para nosotros. Sin embargo, podemos hacer uso de nuestras dos ventajas — vasto territorio y gran número de soldados —, recurriendo a la flexible guerra de movimientos, en lugar de una guerra de posiciones de defensa obstinada, y empleando varias divisiones contra una división enemiga, varias decenas de miles de hombres contra diez mil de los suyos, varias columnas contra una suya, para cercarla y atacarla repentinamente desde líneas exteriores del campo de batalla. De esta manera, para el enemigo, las líneas exteriores y la ofensiva en el plano estratégico se convertirán inevitablemente en líneas interiores y defensiva en campañas y combates. Y para nosotros, las líneas interiores y la defensiva en el plano estratégico se convertirán en líneas exteriores y ofensiva en campañas y combates. Así se debe actuar frente a cada una de las columnas enemigas. Las dos consecuencias arriba mencionadas se desprenden del hecho de que el Japón es un país pequeño en tanto que el nuestro es grande. Por otra parte, las fuerzas enemigas, aunque poco numerosas, son potentes (en armas y adiestramiento), en tanto que las nuestras, aunque muchas, son débiles (también en armas y adiestramiento, pero no en moral); de modo que en las campañas y combates no sólo debemos emplear fuerzas grandes contra pequeñas y operar desde líneas exteriores contra líneas interiores, sino también adoptar el principio de operaciones de decisión rápida.

164

Para conseguir una decisión rápida por lo general tenemos que atacar no a fuerzas enemigas acantonadas, sino a fuerzas en movimiento. Debemos concentrar previamente y en secreto grandes fuerzas a ambos lados de la ruta , por la que el enemigo debe pasar, caer repentinamente sobre él mientras se halla en movimiento, cercarlo y atacarlo antes que se dé cuenta de lo que sucede, y concluir con rapidez la batalla. Si el combate marcha bien, podemos aniquilar todas las fuerzas enemigas, o la parte mayor o menor de esas fuerzas; y aun si el combate no se desarrolla muy bien, de todos modos podremos ocasionar severas pérdidas al enemigo. Es así como debemos actuar en cada uno de nuestros combates. Si logramos, aunque no sea más que una vez por mes, una victoria relativamente grande como la de Pingsingkuan o la de Taierchuang, esto debilitará considerablemente la moral del

enemigo; elevará la de nuestras fuerzas y despertará la solidaridad internacional. De esta manera, nuestra guerra estratégicamente prolongada se traducirá en batallas de decisión rápida en el teatro de operaciones. La guerra del enemigo de decisión rápida en el plano estratégico se convertirá ineludiblemente en una guerra prolongada, después que haya sufrido muchas derrotas en campañas y combates.

75. El principio para las operaciones en campañas y combates, expuesto más arriba, puede resumirse así: "operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores". Es lo contrario de nuestro principio estratégico de "guerra defensiva prolongada en líneas interiores", pero es indispensable precisamente para la realización de este principio estratégico. Si aplicásemos también en campañas y combates el principio de "guerra defensiva prolongada en líneas interiores", como se hizo en el período inicial de la Guerra de Resistencia, ello no correspondería en absoluto al hecho de que el país enemigo es pequeño y el nuestro grande, y de que el enemigo es fuerte y nosotros débiles. En tal caso, no alcanzaríamos jamás nuestro objetivo estratégico, no lograríamos sostener una guerra prolongada y seríamos derrotados. Por eso, hemos abogado siempre por la organización de todas las fuerzas armadas del país en varios grandes ejércitos de campaña, cada uno enfrentado a uno de los ejércitos de campaña del enemigo, pero con efectivos que sean dos, tres o cuatro veces los suyos, para mantener atareado al enemigo en amplios teatros de operaciones de acuerdo con el principio antes expuesto. Dicho principio puede y debe aplicarse tanto a la guerra regular como a la de guerrillas, y es válido no sólo para una etapa determinada de la guerra, sino también para todo su curso. En la etapa de contraofensiva estratégica, en que tendremos mejores condiciones técnicas e incluso dejaremos de estar en la posición del débil contra el fuerte, si continuamos empleando fuerzas numéricamente superiores en operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, tendremos posibilidades aún mayores de capturar gran cantidad de soldados y pertrechos enemigos. Por ejemplo, si empleamos dos, tres o cuatro divisiones mecanizadas contra una división mecanizada del enemigo, podremos estar mucho más seguros de aniquilarla. Varios hombres fornidos pueden vencer fácilmente a uno solo: ésta es una verdad de sentido común.

165

76. Si aplicamos resueltamente en los campos de batalla el principio de "operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores", no sólo modificaremos la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros en esos campos de batalla, sino que también iremos cambiando progresivamente la situación general de la guerra. En los campos de batalla, estaremos a la ofensiva y el enemigo, a la defensiva; emplearemos fuerzas superiores en líneas exteriores y el enemigo, fuerzas inferiores en líneas interiores, y buscaremos la decisión rápida, en tanto que el enemigo no podrá, por más que lo intente, prolongar la lucha en espera de socorros. De esta manera, el adversario pasará de fuerte a débil y de superior a inferior, y nuestras fuerzas, por el contrario, pasarán de débiles a fuertes y de inferiores a superiores. Después de ganadas así muchas batallas, se modificará la situación general entre el enemigo y nosotros. Es decir, con la acumulación de muchas victorias obtenidas en los campos de batalla mediante operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, poco a poco iremos fortaleciéndonos y debilitando al enemigo, lo cual afectará forzosamente la correlación general de fuerzas y la hará cambiar. Para entonces, dicho cambio, combinado con otras condiciones nuestras, con los cambios operados en el campo enemigo y con una situación internacional favorable, producirá en la situación general entre el enemigo y nosotros, primero, una paridad de fuerzas, y luego, nuestra superioridad sobre el enemigo. Entonces habrá llegado la hora de lanzar la contraofensiva y expulsar de nuestro país a los invasores.

77. La guerra es una pugna de fuerzas, pero el estado inicial de éstas cambia en el curso de la guerra. Aquí el factor decisivo es el esfuerzo subjetivo por lograr más victorias y cometer menos errores. Los factores objetivos proporcionan la posibilidad de tal cambio, pero, para

convertir en hechos esta posibilidad, es necesaria una política correcta y el esfuerzo subjetivo. Aquí lo subjetivo desempeña el papel decisivo
166

INICIATIVA, FLEXIBILIDAD Y PLANIFICACION

78. En las campañas y combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores, tal como se ha planteado, el punto central es la ofensiva; "líneas exteriores" se refiere a la esfera de la ofensiva, y "decisión rápida", a su duración. De ahí el nombre de "operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores". Es el mejor principio para realizar una guerra prolongada, y es también el principio para lo que se conoce como guerra de movimientos. Pero no se puede llevar a la práctica este principio sin iniciativa, flexibilidad y planificación. Estudiemos ahora estas tres cuestiones.

79. Ya hemos hablado de la actividad consciente. ¿Por qué tratamos ahora de la iniciativa? Por actividad consciente entendemos la acción y el esfuerzo conscientes, característica propia del género humano, que se manifiesta con particular vigor en la guerra. Todo esto ya ha sido analizado. La iniciativa significa aquí libertad de acción para un ejército, en contraste con la situación en que las tropas quedan privadas de esta libertad. Para un ejército es vital la libertad de acción, y en cuanto la pierde, se encuentra al borde de la derrota o la destrucción. El que un soldado sea desarmado se debe a que ha perdido su libertad de acción, quedando reducido a la pasividad. Lo mismo puede decirse en cuanto a la derrota de un ejército. Por ello, en una guerra ambos bandos se empeñan enérgicamente en lograr la iniciativa y evitar la pasividad. Se puede decir que las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, por las cuales abogamos, así como la flexibilidad y la planificación, necesarias para llevarlas a cabo, están todas destinadas a lograr la iniciativa para reducir al enemigo a la pasividad y alcanzar el objetivo de conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. Pero la iniciativa o la pasividad son inseparables de la superioridad o inferioridad en la capacidad bélica; por consiguiente, también son inseparables de una dirección subjetiva correcta o errónea de la guerra. Además, existe la posibilidad de explotar las apreciaciones erróneas y la desprevención del enemigo para ganar la iniciativa y reducirlo a la pasividad. Analicemos a continuación estos puntos.

80. La iniciativa es inseparable de la superioridad en la capacidad bélica, en tanto que la pasividad es inseparable de la inferioridad en ese terreno. Tal superioridad o inferioridad constituyen, respectivamente, la base objetiva para la iniciativa o la pasividad. Naturalmente, es más fácil mantener y desarrollar la iniciativa estratégica por medio de la ofensiva estratégica, pero mantener la iniciativa durante toda la guerra y en todos los frentes, o sea, tener la iniciativa absoluta, sólo es posible en condiciones de superioridad absoluta sobre el adversario.
167
En una lucha cuerpo a cuerpo entre un hombre fuerte y sano y otro gravemente enfermo, el primero tendrá la iniciativa absoluta. Si el Japón no estuviera acribillado de contradicciones insolubles; si, por ejemplo, pudiera enviar de una sola vez un ejército inmenso, de varios o incluso de diez millones de soldados; si sus recursos financieros fueran varias veces lo que son; si no encontrara oposición alguna en las masas populares de su propio país ni en otros países, y si no siguiera la bárbara política que impulsa al pueblo chino a entablar una lucha a muerte, podría asegurarse la superioridad absoluta y contar con la iniciativa absoluta durante toda la guerra y en todas partes. Pero la historia muestra que la superioridad absoluta aparece al final de una guerra o una campaña; y rara vez al comienzo. Por ejemplo, fue en vísperas de la rendición de Alemania, en la Primera Guerra Mundial, cuando los países de la Entente lograron la superioridad absoluta y Alemania quedó reducida a la inferioridad absoluta, a consecuencia de lo cual, ésta fue derrotada y aquéllos triunfaron. Este es un ejemplo de superioridad e inferioridad absolutas al final de una guerra. Otro ejemplo: en

vísperas de nuestra victoria en Taierchuang, las fuerzas japonesas aisladas allí fueron reducidas a la inferioridad absoluta después de una dura lucha, en tanto que las nuestras alcanzaron la superioridad absoluta, como resultado de lo cual, el enemigo fue derrotado y nosotros triunfamos. Este es un ejemplo de superioridad e inferioridad absolutas al final de una campaña. Una guerra o una campaña también pueden terminar en una situación de superioridad relativa o de paridad. En ese caso, se llega a un compromiso en la primera o a una situación de empate en la segunda. Pero, en la mayoría de los casos, la guerra o campaña finalizan con la superioridad e inferioridad absolutas, que deciden, respectivamente la victoria y la derrota. Todo esto se refiere al final y no al comienzo de una guerra o una campaña. Se puede predecir que el desenlace de la guerra chino-japonesa será la derrota del Japón a consecuencia de su inferioridad absoluta y la victoria de China a causa de su superioridad absoluta. Pero en el momento actual, la superioridad e inferioridad de una y otra parte no son absolutas sino relativas. Con la ventaja de su poderío militar y económico y de su gran capacidad político-organizativa, el Japón goza de superioridad sobre China, que es débil en estos aspectos; dicha superioridad constituye la base de su iniciativa.

168

Pero como su fuerza en lo militar y en otros aspectos es cuantitativamente insuficiente, y como existen muchos otros factores que le son desfavorables, su superioridad se ve reducida por sus propias contradicciones. Esa superioridad ha disminuido aún más, al enfrentarse en China con un vasto territorio, enorme población, gran número de soldados y tenaz resistencia nacional. Por lo tanto, vista en su conjunto, la posición del Japón ha pasado a ser de simple superioridad relativa, y su capacidad para tomar y mantener la iniciativa, que ha quedado así restringida, se ha vuelto también relativa. En cuanto a China, si bien se encuentra estratégicamente en una posición un tanto pasiva a causa de la inferioridad de su fuerza es sin embargo cuantitativamente superior en territorio, población y efectivos militares, y también es superior por la moral combativa y el profundo odio de su pueblo y su ejército hacia el enemigo. Esta superioridad, junto con otros factores favorables, disminuye el grado de su inferioridad militar, económica, etc., y la conviene en una inferioridad estratégica relativa. Y esto también reduce el grado de pasividad de China, de modo que su posición estratégica es sólo de pasividad relativa. Sin embargo, como toda pasividad es desventajosa, hay que esforzarse al máximo para salir de ella. En el terreno militar, la forma de conseguirlo es desplegar resueltamente operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, desarrollar la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, y producir así numerosos casos de aplastante superioridad e iniciativa locales en campañas de guerra de movimientos y en la guerra de guerrillas. Por medio de esa superioridad e iniciativa locales, podremos crear gradualmente la superioridad e iniciativa estratégicas y salir de la inferioridad y pasividad estratégicas. Tal es la relación entre la iniciativa y la pasividad, entre la superioridad y la inferioridad.

81. De lo dicho puede comprenderse también la relación entre la iniciativa o la pasividad y la dirección subjetiva de la guerra. Como se ha expuesto más arriba, podemos salir de nuestra inferioridad y pasividad estratégicas relativas creando, mediante nuestros esfuerzos, muchos casos de superioridad e iniciativa locales, privando así una y otra vez al enemigo de esta superioridad e iniciativa y empujándolo a la inferioridad y la pasividad. La suma de estos éxitos parciales nos dará la superioridad e iniciativa estratégicas y reducirá al enemigo a la inferioridad y pasividad estratégicas. Tal cambio depende de una dirección subjetiva correcta. ¿Por qué? Porque mientras nosotros buscamos la superioridad y la iniciativa, el enemigo hace lo mismo.

169

En este sentido, la guerra es una pugna de capacidad subjetiva entre los mandos de los ejércitos contendientes por la superioridad y la iniciativa, sobre la base de condiciones materiales tales como las fuerzas militares y los recursos financieros. De la pugna uno sale vencedor y el otro vencido; además de las condiciones materiales objetivas, el vencedor debe

necesariamente su triunfo a una dirección subjetiva correcta, y el vencido debe su derrota a una dirección subjetiva errónea. Admitimos que el fenómeno de la guerra es más inasible y ofrece menos certidumbre que cualquier otro fenómeno social, en otras palabras, que es en mayor grado una cuestión de "probabilidad". Pero la guerra no tiene nada de sobrenatural; no es sino un fenómeno de este mundo, regido por la necesidad. Por eso, sigue siendo una verdad científica el axioma de Sun Tsi: "Conoce a tu adversario y conócete a ti mismo, y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota." Los errores surgen de la ignorancia acerca del enemigo y de sí mismo; además, en muchos casos, las características de la guerra hacen imposible tener pleno conocimiento de ambos bandos; de ahí la incertidumbre de la situación y las acciones en la guerra, los errores y derrotas. Pero, sean cuales fueren la situación y las acciones en la guerra, es posible conocer sus aspectos generales y puntos esenciales. Gracias a todo tipo de reconocimientos y, además, a sus deducciones y juicios inteligentes, un jefe puede reducir los errores y ejercer una dirección correcta en líneas generales. Armados de esta "dirección correcta en líneas generales", podemos lograr más victorias y transformar nuestra inferioridad en superioridad y nuestra pasividad en iniciativa. Esta es la relación entre la iniciativa o la pasividad y la dirección subjetiva correcta o incorrecta de la guerra.

82. La tesis de que una dirección subjetiva incorrecta puede originar el cambio de superioridad en inferioridad y de iniciativa en pasividad, y que una dirección subjetiva correcta puede hacer lo contrario, se hace aún más convincente cuando consideramos los ejemplos históricos de derrotas sufridas por ejércitos numerosos y fuertes, y de victorias alcanzadas por ejércitos reducidos y débiles. Tales ejemplos abundan en la historia de China y de otros países. Ejemplos de China son la batalla de Chengpu entre Tsin y Chu;[15] la de Chengkao entre Chu y Jan; la batalla en que Jan Sin derrotó a las tropas de Chao Sie;[16] la de Kunyang entre Sin y Jan; la de Kuantu entre Yuan Shao y Tsao Tsao; la de Chipi entre Wu y Wei; la de Yiling entre Wu y Shu; la de Feishui entre Chin y Tsin, etc. Entre los ejemplos en la historia de otros países, figuran muchas campañas de Napoleón[17] y la guerra civil en la Unión Soviética después de la Revolución de Octubre.

170

En todos estos casos, la victoria fue alcanzada por fuerzas pequeñas sobre grandes y por fuerzas inferiores sobre superiores. En cada caso, la fuerza menor opuso una superioridad e iniciativa locales a la inferioridad y pasividad también locales del enemigo, empezó por derrotar a una parte de sus unidades, luego se volvió contra las restantes, las aplastó una por una y transformó así toda la situación en superioridad e iniciativa. Lo contrario sucedió con el enemigo, que en un principio tenía la superioridad y la iniciativa; debido a sus errores subjetivos y contradicciones internas, perdió por completo su excelente o relativamente buena posición de superioridad e iniciativa, convirtiéndose en general de un ejército vencido o en rey de un reino subyugado. Así puede verse que, si bien la superioridad o inferioridad en la capacidad bélica es la base objetiva que determina la iniciativa o la pasividad, no constituye en sí misma la iniciativa o la pasividad efectivas; sólo mediante una lucha, una pugna entre las capacidades subjetivas, puede surgir la iniciativa o la pasividad efectivas. En

---

[15] Chengpu se encontraba en el actual distrito de Fansien, provincia de Jonán, y fue en el año 632 a.n.e. el escenario de una gran batalla entre los Estados de Tsin y Chu. Al comienzo, las tropas de Chu llevaban la ventaja. Las tropas de Tsin, luego de efectuar una retirada de noventa G, escogieron como blanco los flancos del ejército de Chu que eran sus puntos débiles. infligiéndole golpes demoledores; el ejército de Chu sufrió así una tremenda derrota.

[16] En el año 204 a.n.e., Jan Sin, general del Príncipe de fan, dirigió sus tropas contra Chao Sie, librando una gran batalla en Chingsing. El ejército de este último, que, según se decía, contaba con doscientos mil soldados, era varias veces mayor que el de Jan Sin. éste. con sus tropas desplegadas de espaldas a un río, las condujo a un valiente combate y, al mismo tiempo. envió algunas unidades a asaltar y ocupar la retaguardia del enemigo, débilmente guarnecida. Atrapadas en una tenaza, las tropas de Chao Sie fueron aplastadas totalmente.

[17] A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, Napoleón sostuvo guerras contra Inglaterra, Prusia. Austria, Rusia y muchos otros países europeos. En muchas batallas Napoleón obtuvo la victoria a pesar de la inferioridad numérica de sus tropas.

la lucha, una dirección subjetiva correcta puede transformar la inferioridad en superioridad y la pasividad en iniciativa, y una dirección subjetiva errónea puede hacer lo contrario. El hecho de que las dinastías gobernantes no hayan podido vencer a los ejércitos revolucionarios, demuestra que la simple superioridad en ciertos aspectos no asegura la iniciativa ni mucho menos la victoria final. El bando que se encuentra en estado de inferioridad y pasividad puede arrebatar la iniciativa y la victoria al bando que tiene la superioridad y la iniciativa, si crea ciertas condiciones mediante una gran actividad subjetiva, de acuerdo con las circunstancias reales.

83. Las apreciaciones erróneas y la desprevención pueden ocasionar la pérdida de la superioridad y la iniciativa. Por lo tanto, desorientar sistemáticamente al enemigo y atacarlo por sorpresa son dos importantes medios de lograr la superioridad y ganar la iniciativa. ¿Qué significa "apreciaciones erróneas"? "Tomar por soldados enemigos los árboles y matorrales del monte Pakung"[18] es un ejemplo de apreciación errónea. Y "amagar en el Este pero atacar por el Oeste" es una forma de desorientar al enemigo. Cuando contamos con un firme apoyo de las masas, suficiente para evitar la filtración de informaciones, a menudo es posible conseguir eficazmente, con diversas estratagemas, meter al enemigo en un cenagal de juicios y acciones erróneos, de modo que pierda la superioridad y la iniciativa. A esto se refiere precisamente el dicho: "En la guerra jamás hay exceso de astucia." ¿Qué significa "desprevención"? Significa falta de preparación. Sin preparación, la superioridad no es real ni puede haber tampoco iniciativa. Comprendiendo esto, una fuerza inferior, pero bien preparada, a menudo puede derrotar a una fuerza superior mediante ataques por sorpresa.

171

Decimos que es fácil golpear a un enemigo en movimiento, precisamente porque entonces no está alerta, o sea, no está preparado. Estos dos procedimientos — desorientar al enemigo y atacarlo por sorpresa — significan transferir al enemigo la incertidumbre de la guerra y procurar para nosotros la mayor certidumbre posible, lo cual nos permite ganar la superioridad y la iniciativa y lograr la victoria. Una excelente organización de las masas es el requisito previo para la consecución de todo esto. Por lo tanto, es de extrema importancia poner en pie a todas las masas populares que se oponen al enemigo y armarlas hasta el último hombre, para que efectúen asaltos por todas partes y, al mismo tiempo, impidan el escape de informaciones y cubran a nuestro ejército, de modo que el enemigo no sepa cuándo ni dónde lo atacaremos y se cree una base objetiva que lo conduzca a apreciaciones erróneas y a la desprevención. Si el Ejército Rojo de China, en el período de la Guerra Revolucionaria Agraria; pudo ganar frecuentemente batallas con fuerzas pequeñas, fue en gran medida porque contaba con masas populares organizadas y armadas. Lógicamente, la guerra nacional debe conquistar un apoyo popular más amplio todavía que la Guerra Revolucionaria Agraria; sin embargo, debido a errores del pasado,[19] las masas populares se encuentran desorganizadas, no sólo no pueden ponerse inmediatamente al servicio de la causa, sino que a veces incluso son utilizadas por el enemigo. La movilización decidida y amplia de todo el pueblo es la única forma de obtener inagotables recursos para atender a todas las necesidades de la guerra. Además, desempeñará ciertamente un gran papel en la aplicación de nuestra táctica de derrotar al enemigo desorientándolo y tomándolo

[18] En el año 383 Fu Chien, monarca del reino de Chin, envió sus tropas 9 atacarla dinastía Tsin, cuyas fuerzas menospreciaba. Las tropas de Tsin derrotaron a sus unidades avanzadas en las inmediaciones del río Luochien, distrito de Shouyang, provincia de Anjui, y continuaron avanzando por tierra y agua. Subiendo a la muralla de la ciudad de Shouyang, Fu Chien vio la excelente alineación de las fuerzas enemigas. Luego al mirar hacia el monte Pakung, los árboles y matorrales le parecieron también soldados enemigos. Creyendo tener enfrente a un potente adversario, fue presa del pánico. Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

[19] Se hace referencia al hecho de que Chiang Kai-shek, Wang Ching-wei y sus secuaces, después de haber traicionado en 1927 el primer frente único democrático nacional entre el Kuomintang y el Partido Comunista, desencadenaron una guerra de diez años contra el pueblo imposibilitando que éste se organizara ampliamente. La responsabilidad de todo ello recae sobre la camarilla reaccionaria del Kuomintang, encabezada por Chiang Kai-shek.

desprevenido. No somos el príncipe Siangkung del Estado de Sung y no nos interesa su estúpida ética.[20] A fin de lograr la victoria, debemos hacer cuanto sea posible para taparle ojos y oídos al enemigo, de modo que se vuelva ciego y sordo, así como para crear la mayor confusión posible en la mente de sus mandos, hasta que pierdan completamente el juicio. En todo esto puede verse también la relación entre la iniciativa o la pasividad y la dirección subjetiva de la guerra. Tal dirección subjetiva es indispensable para derrotar al Japón.

172

84. En líneas generales, el Japón mantiene la iniciativa en la etapa de su ofensiva en razón de su poderío militar y del aprovechamiento de nuestros errores subjetivos, pasados y actuales. Pero su iniciativa ha comenzado a menguar en cierto grado, a causa de las numerosas desventajas que le son inherentes y de los errores subjetivos que él ha cometido también en la guerra (sobre los cuales hablaremos en detalle más adelante), y asimismo a causa de nuestras numerosas ventajas: La derrota del enemigo en Taierchuang y sus dificultades En la provincia de Shansí son clara prueba de ello. El amplio desarrollo de nuestra guerra de guerrillas en la retaguardia del enemigo ha colocado a sus guarniciones del territorio ocupado en una posición completamente pasiva. Aunque el enemigo todavía está a la ofensiva estratégica y mantiene la iniciativa, la perderá cuando cese esta ofensiva. La primera razón por la cual el enemigo no podrá mantener la iniciativa, es que su escasez de tropas le hace imposible sostener la ofensiva indefinidamente. Nuestras operaciones ofensivas en las campañas y nuestra guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, junto con otros factores, constituyen la segunda razón por la cual el enemigo tendrá que detener su ofensiva en cierto límite y no podrá mantener su iniciativa. La existencia de la Unión Soviética y los cambios en la situación internacional constituyen la tercera razón. Así se ve que la iniciativa del enemigo es limitada y puede ser anulada. Si China mantiene firmemente el método de realizar operaciones ofensivas con sus fuerzas regulares en campañas y combates, desarrolla con vigor la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga y moviliza ampliamente a las masas populares En el terreno político, entonces podremos asegurarnos gradualmente una posición de iniciativa estratégica:

85. Tratemos ahora de la flexibilidad. ¿Qué es la flexibilidad? Es la expresión concreta de la iniciativa en las operaciones militares; es el empleo flexible de las fuerzas armadas. El empleo flexible de las fuerzas armadas es la tarea central, y también la mas difícil, en la conducción de una guerra. Además de tareas tales como la organización y la educación del ejército y del pueblo, la conducción de la guerra consiste en el empleo de las tropas en el combate, y todo ello se hace para lograr la victoria. Ciertamente son difíciles tareas tales como organizar un ejército, pero más difícil aún es emplearlo, en especial cuando se enfrenta a uno más fuerte. Para ello, se requiere tener una alta capacidad subjetiva, vencer la confusión, la oscuridad y la incertidumbre peculiares de la guerra, y descubrir en ellas el orden, la claridad y la certidumbre; sólo así puede conseguirse la flexibilidad en el mando.

173

86. El principio fundamental para las operaciones en los campos de batalla de la Guerra de Resistencia consiste en operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores. Para ponerlo en práctica, existen diversas tácticas o métodos, tales como dispersión y concentración de las fuerzas; avance divergente y ataque convergente; ataque y defensa; asalto y contención; cerco y movimientos envolventes; avance y retirada. Comprender estas

---

[20] El príncipe Siangkung reinó en la Era de Primavera y Otoño, siglo VII a.n.e. En el año 638 a.n.e., el Estado de Sung sostuvo una guerra con el poderoso Estado de Chu. las fuerzas de Sung se habían desplegado ya en posición de combate cuando las tropas de Chu aún estaban cruzando el río. Uno de los dignatarios de Sung sugirió que, como las tropas de Chu eran numéricamente superiores, ése era el momento para un ataque. Pero el príncipe replicó: "No, un caballero no debe atacar jamás a otro que se encuentra en dificultades: ' Cuando, cruzado el río, las tropas de Chu no habían completado aún su despliegue de combate, el dignatario volvió a proponer un ataque inmediato, y el príncipe volvió a contestar: "No, un caballero no debe atacar a un ejército que no está formado en orden de combate." El príncipe ordenó el ataque sólo cuando las tropas de Chu estuvieron perfectamente preparadas. Como resultado, las tropas de Sung sufrieron una derrota desastrosa y el propio príncipe Siangkung fue herido.

tácticas es fácil, pero no lo es en modo alguno emplearlas y pasar de una a otra con flexibilidad. Aquí hay tres factores clave: momento, lugar y tropas. Ninguna victoria puede lograrse si el momento, el lugar o las tropas no han sido bien elegidos. Por ejemplo, si, al atacar a una fuerza enemiga en movimiento, asestamos el golpe prematuramente, nos pondremos al descubierto y daremos al adversario la oportunidad de prepararse; si lo hacemos demasiado tarde, el enemigo podrá haber concentrado y acampado sus tropas; presentándonos un hueso duro de roer. Esto en cuanto al momento. Si el punto de asalto que escogemos está, por ejemplo, en el ala izquierda del enemigo, que resulta ser justamente su lado débil, será fácil la victoria; pero si el que escogemos está en el ala derecha, podremos darnos contra un muro y no obtener resultado alguno. Esto en cuanto al lugar. Si, para realizar una determinada tarea, es fácil obtener éxito enviando una determinada unidad de nuestras fuerzas, será difícil lograr resultados empleando otra unidad. Esto en cuanto a las tropas. No sólo tenemos que saber cómo emplear las tácticas, sino también cómo pasar de una a otra. Para un mando flexible es tarea importante cambiar de táctica oportuna y apropiadamente según las condiciones de las tropas y del terreno, tanto las del enemigo como las nuestras; pasando del ataque a la defensa o de la defensa al ataque, del avance a la retirada o de la retirada al avance, transformando las unidades de contención en unidades de asalto o las de asalto en las de contención, pasando del cerco a los movimientos envolventes o de los movimientos envolventes al cerco, etc. Esto rige tanto para el mando de los combates como para el de las campañas y el estratégico.

87. Los antiguos decían: "La habilidad para emplear la táctica reside en la mente." Esta "habilidad", que nosotros llamamos flexibilidad, es la aportación del comandante inteligente. Flexibilidad no significa temeridad, la cual debe ser rechazada. La flexibilidad es la capacidad de un comandante inteligente para adoptar medidas oportunas y adecuadas según las condiciones objetivas después de "juzgar el momento y la situación" (por situación se entiende la del enemigo y la nuestra, la naturaleza del terreno, etc.); esta flexibilidad es la "habilidad para emplear la táctica". Valiéndonos de esta habilidad, podemos obtener más victorias en las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, cambiar a nuestro favor la correlación de fuerzas, ganar la iniciativa sobre el enemigo, abrumarlo y destruirlo, de modo que la victoria final sea nuestra.

174

88. Pasemos ahora al problema de la planificación. Debido a la incertidumbre propia de la guerra, es mucho más difícil trazar planes para ésta que para otras actividades. Sin embargo, como "la preparación asegura el éxito y su ausencia significa el fracaso", no se puede ganar una guerra sin previa planificación ni preparativos. En la guerra no hay una certidumbre absoluta, pero esto no excluye cierto grado de certidumbre relativa. Tenemos un conocimiento relativamente exacto de nuestra propia situación. En cuanto a la del enemigo, aunque para nosotros es muy incierta, existen, sin embargo, signos que podemos captar, hilos que seguir y una sucesión de fenómenos en los que meditar. Esto constituye lo que llamamos cierto grado de certidumbre relativa, que proporciona una base objetiva para la planificación en la guerra. Los adelantos de la técnica moderna (telégrafo, radio, aviones, vehículos motorizados, ferrocarriles, barcos de vapor, etc.) han aumentado la posibilidad de esa planificación. No obstante, como en la guerra hay sólo una certidumbre muy limitada y pasajera, es difícil que la planificación sea compleja y estable. El plan cambia con el movimiento (curso o desarrollo) de la guerra, y el alcance de sus modificaciones varía según la escala de las operaciones. Los planes tácticos, tales como planes de ataque o defensa de pequeñas agrupaciones o unidades, frecuentemente deben ser modificados varias veces al día. El plan de una campaña, esto es, un plan de acción para grandes agrupaciones, puede durar por lo general hasta la conclusión de la campaña, en el curso de la cual, sin embargo, a menudo es modificado parcialmente, y en ocasiones, totalmente. Un plan estratégico, basado en la situación general de ambos bandos beligerantes, es más estable aún, pero también es aplicable sólo en una determinada etapa estratégica y tiene que ser modificado

al pasar la guerra a una nueva etapa. La elaboración y modificación de los planes tácticos, de campañas y estratégicos de acuerdo con su respectivo alcance y según las circunstancias, es el factor clave en la conducción de la guerra; constituye asimismo la expresión concreta de la flexibilidad en las operaciones militares, en otras palabras, es la habilidad para emplear la táctica. A esto deben prestar atención los mandos de todo nivel en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

175

89. Basándose en la movilidad de la guerra, algunas personas niegan categóricamente la estabilidad relativa de los planes u orientaciones para la guerra, y los consideran "mecánicos". Esta opinión es errónea. Como ya hemos dicho más arriba, reconocemos plenamente que, dado que la guerra sólo presenta una certidumbre relativa y transcurre (se mueve o se desarrolla) rápidamente, los planes u orientaciones para ella sólo pueden ser relativamente estables, y tienen que ser reemplazados o revisados a tiempo, de acuerdo con el cambio de las circunstancias y el curso de la guerra; de lo contrario, nos convertiríamos en mecanicistas. No obstante, en modo alguno se puede negar la estabilidad relativa, dentro de un período determinado, de los planes u orientaciones para la guerra. Negar este punto significa negarlo todo, incluso la propia guerra, y a sí mismo. Como las circunstancias y acciones en la guerra son relativamente estables, debe darse también una estabilidad relativa a los planes u orientaciones, que están condicionados por ellas. Por ejemplo, como las circunstancias de la guerra en el Norte de China y las operaciones dispersas del VIII Ejército tienen un carácter estable dentro de una determinada etapa, en ésta es de todo punto necesario dar una relativa estabilidad a la línea estratégica del VIII Ejército: "Tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables." La orientación para una campaña es aplicable en un período más corto que una orientación estratégica, y la orientación táctica es aplicable en un lapso más breve aún, pero todas ellas son estables durante un determinado tiempo. Negar esto es no saber por dónde empezar en materia de guerra, es convertirse en un relativista de la guerra carente de criterio, para quien un procedimiento es tan erróneo o tan justo como cualquier otro. Nadie niega que incluso una orientación válida para un período dado también está sujeta a variaciones; de no ser variable, jamás se abandonaría en favor de otra. Pero esta variabilidad tiene sus límites, es decir, no rebasa el marco de las diversas operaciones militares en que se aplica esa orientación, y no afecta a su esencia misma; en otras palabras, la variabilidad es cuantitativa y no cualitativa. Dentro de un período determinado, esta esencia no es en modo alguno variable, y esto es lo que queremos decir al hablar de la estabilidad relativa dentro de un período determinado. En el gran río de la guerra como un todo, donde la movilidad es absoluta, cada uno de sus tramos es relativamente estable. Este es nuestro punto de vista en lo que respecta a la esencia de los planes u orientaciones para la guerra.

176

90. Luego de haber tratado de la guerra defensiva prolongada en líneas interiores en el plano estratégico y de las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores en campañas y combates, así como de la iniciativa, flexibilidad y planificación, podemos hacer ahora un breve resumen. La Guerra de Resistencia contra el Japón debe tener su plan. Los planes de operaciones, que son la aplicación concreta de la estrategia y la táctica, tienen que ser flexibles, de modo que puedan adaptarse a las circunstancias de la guerra. Debemos esforzarnos siempre por transformar nuestra inferioridad en superioridad y nuestra pasividad en iniciativa, a fin de que la correlación de fuerzas cambie a nuestro favor. Todo esto halla su expresión en las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores en campañas y combates, así como en la guerra defensiva prolongada en líneas interiores en el plano estratégico.

GUERRA DE MOVIMIENTOS, GUERRA DE GUERRILLAS

Y GUERRA DE POSICIONES

91. Toda guerra consistente en campañas y combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores dentro de una guerra defensiva prolongada en líneas interiores en el plano estratégico, toma necesariamente la forma de guerra de movimientos. Esta es una forma de guerra en que los ejércitos regulares efectúan campañas o combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores a lo largo de amplios frentes y en vastas zonas de guerra. Al mismo tiempo, comprende la "defensa móvil", que se aplica en caso de necesidad para facilitar tales operaciones ofensivas, así como el ataque y la defensa de posiciones, los cuales desempeñan un papel auxiliar. Las características de la guerra de movimientos son: ejércitos regulares, superioridad de fuerzas en campañas y combates, carácter ofensivo y movilidad.

92. China posee un vasto territorio y un inmenso número de soldados, pero sus tropas no tienen adecuadas condiciones técnicas ni están suficientemente adiestradas, mientras que las fuerzas del enemigo son insuficientes en número, pero sus condiciones técnicas y su adiestramiento son mejores. En estas circunstancias, no cabe duda de que debemos adoptar las operaciones ofensivas móviles como forma principal y complementarlas con otras formas, organizando así toda una guerra de movimientos. A este respecto, debemos oponernos a la tendencia a la huida, caracterizada por "retirarse siempre sin avanzar jamás", y al mismo tiempo, a la temeridad desesperada, consistente en "avanzar siempre sin retirarse jamás".

177

93. Una de las características de la guerra de movimientos es su movilidad, que no sólo permite sino exige que un ejército de campaña avance o se retire a grandes zancadas. Pero eso no tiene nada de común con la huida tipo Jan Fu-ch¸.[21] La exigencia básica de la guerra es destruir las fuerzas enemigas, y la otra exigencia es conservar las propias. La conservación de las fuerzas propias tiene por objetivo destruir las del enemigo, y la destrucción de éstas es, a su vez, el medio más eficaz de conservar las propias. Por consiguiente, la guerra de movimientos jamás puede ser pretexto para gentes como Jan Fu-ch¸; nunca significará moverse sólo hacia atrás y jamás hacia adelante, pues esta clase de "movimiento", que niega el carácter ofensivo, carácter básico de la guerra de movimientos, en la práctica haría que China "se moviera" hasta desaparecer, por muy vasto que sea su territorio.

94. Pero también es incorrecto el otro punto de vista, que llamamos temeridad desesperada y que se caracteriza por avanzar siempre sin retirarse jamás. Abogamos por la guerra de movimientos, consistente en campañas y combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores. Este tipo de guerra comprende la guerra de posiciones, que desempeña un papel auxiliar, y también la "defensa móvil" y la retirada, sin las cuales la guerra de movimientos no puede ser realizada a plenitud. La temeridad desesperada es miopía militar, nacida a menudo del temor a perder territorio. Quien actúa con temeridad desesperada no sabe que uno de los rasgos característicos de la guerra de movimientos es la movilidad, que no sólo permite sino exige que un ejército de campaña avance o retroceda a grandes zancadas. En el aspecto positivo; a fin de arrastrar al enemigo a una lucha desfavorable para él y favorable para nosotros, suele ser necesario que éste se encuentre en movimiento y que contemos con una serie de ventajas, tales como terreno favorable, vulnerabilidad del enemigo, población local que pueda impedir la filtración de informaciones, fatiga y desprevención del adversario, etc. Esto exige que el enemigo avance y que nosotros no reparemos en la pérdida temporal de una parte de nuestro territorio, pues esa pérdida temporal es el precio que se paga por la conservación permanente de todo el territorio y la recuperación del territorio perdido. En el aspecto negativo, cada vez que nos vemos empujados a una posición desfavorable que pone seriamente en peligro la conservación de nuestras fuerzas, debemos tener el valor de

[21] Caudillo militar del Kuomintang que gobernó durante muchos años la provincia de Shantung. En l937, cuando los invasores japoneses, después de ocupar Peiping y Tientsín, avanzaron hacia el Sur a lo largo del ferrocarril Tientsín-Pukou para atacar Shantung, Jan Fu-ch¸ huyó a la provincia de Jonán sin dar una sola batalla.

retroceder a fin de conservarla y volver a golpear al enemigo cuando se presenten nuevas oportunidades. Los que abogan por acciones temerarias y desesperadas ignoran este principio y disputan una ciudad o un trozo de terreno incluso cuando la situación es obvia y definitivamente desfavorable, y como resultado, no sólo pierden el territorio o la ciudad, sino que tampoco pueden conservar sus fuerzas. Siempre hemos preconizado la política de "atraer al enemigo para que penetre profundamente", porque ésta es precisamente la política militar más eficaz que puede emplear un ejército débil, estratégicamente a la defensiva, contra uno fuerte.

178

95. Entre las formas de operaciones militares en la Guerra de Resistencia contra el Japón, la guerra de movimientos ocupa el primer lugar y la guerra de guerrillas, el segundo. Cuando decimos que en todo el conflicto bélico la guerra de movimientos es lo principal y la de guerrillas lo auxiliar, queremos decir que el desenlace de la guerra depende, en lo esencial, de la guerra regular, especialmente en su forma de guerra de movimientos, y que la guerra de guerrillas no puede asumir la responsabilidad principal de decidirlo. Sin embargo, esto no significa que la guerra de guerrillas no desempeñe un papel estratégico importante en la Guerra de Resistencia. Su papel estratégico en la Guerra de Resistencia tomada en su conjunto es inferior sólo al de la guerra de movimientos, pues sin su ayuda es imposible derrotar al enemigo. Al decir esto, tenemos ya en cuenta la tarea estratégica de desarrollar la guerra de guerrillas hasta convertirla en guerra de movimientos. En el curso del largo y cruel conflicto bélico, la guerra de guerrillas no permanecerá invariable, sino que alcanzará un nivel superior, transformándose en guerra de movimientos. De este modo, su papel estratégico es doble: apoyar la guerra regular y transformarse ella misma en guerra regular. Mucho menos puede subestimarse el papel estratégico de la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia de China contra el Japón si se tiene en cuenta su extensión y duración sin precedentes. Por consiguiente, en China la guerra de guerrillas no sólo plantea problemas tácticos, sino también problemas estratégicos específicos. Esto lo he analizado ya en "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón". Como se ha señalado anteriormente, las formas de operaciones militares en las tres etapas estratégicas de la Guerra de Resistencia contra el Japón son las siguientes: En la primera etapa, la guerra de movimientos es la forma principal, en tanto que la de guerrillas y la de posiciones son auxiliares. En la segunda, la guerra de guerrillas pasará a ocupar el primer lugar y será complementada por la de movimientos y la de posiciones.

179

En la tercera, la guerra de movimientos volverá a ser la forma principal y será complementada por la de posiciones y la de guerrillas. Pero la guerra de movimientos en la tercera etapa no será efectuada exclusivamente por las fuerzas regulares iniciales; una parte de ella, probablemente de bastante importancia, será realizada por las antiguas fuerzas guerrilleras, que para entonces habrán pasado de la guerra de guerrillas a la de movimientos. Consideradas las tres etapas de la Guerra de Resistencia de China contra el Japón, la guerra de guerrillas es ciertamente indispensable, y está llamada a representar un drama grandioso sin paralelo en la historia de las guerras de la humanidad. Por tal razón, es absolutamente necesario tomar, de entre los millones de hombres de las tropas regulares de China, por lo menos algunos centenares de miles de combatientes y dispersarlos por todas las zonas que el enemigo ocupa, para que movilicen y organicen fuerzas armadas populares y, junto con ellas, emprendan una guerra de guerrillas. Las fuerzas regulares designadas para ello deben tomar sobre sí conscientemente esta sagrada misión, y no pensar que han sido rebajadas porque participen en un número menor de grandes batallas y no puedan aparecer por el momento como héroes nacionales. Tales ideas son erróneas. La guerra de guerrillas no produce resultados tan rápidos ni da tanto renombre como la guerra regular, pero igual que "en el viaje largo se conoce la fuerza del caballo, y en la larga prueba, el corazón del hombre", en el curso de esta guerra larga y cruenta, la guerra de guerrillas demostrará su inmenso poderío; no es, en verdad, una empresa ordinaria. Además, un ejército regular puede,

dispersando sus fuerzas, realizar la guerra de guerrillas, y concentrándolas, la guerra de movimientos; así lo ha venido haciendo el VIII Ejército, cuya línea estratégica es: "Tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables." Esta línea es perfectamente correcta, en tanto que las opiniones opuestas son erróneas.

96. Dadas sus actuales condiciones técnicas, China no puede, en general, practicar una guerra de posiciones, sea defensiva u ofensiva, y es ahí donde se manifiesta nuestra debilidad. Más aún, el enemigo también puede explotar la vastedad de nuestro territorio para esquivar nuestras posiciones fortificadas. De ahí que la guerra de posiciones no pueda emplearse como un medio importante y, menos aún, como el principal. Pero en la primera y segunda etapas de la guerra, es posible y necesario, dentro de los límites de la guerra de movimientos, recurrir en el plano local a la guerra de posiciones, como medio auxiliar en las campañas.

180

La "defensa móvil", con carácter de semiposiciones, encaminada a resistir al enemigo escalonadamente para desgastar sus fuerzas y ganar. tiempo, constituye con mayor motivo una parte indispensable de la guerra de movimientos. China debe hacer todo lo posible para aumentar el número de armas modernas, de modo que esté plenamente en condiciones de efectuar ataques contra las posiciones enemigas en la etapa de contraofensiva estratégica. En esta etapa. la guerra de posiciones tendrá sin duda mayor importancia, pues entonces el enemigo se aferrará a sus posiciones, y a menos que lancemos contra ellas potentes ataques para apoyar la guerra de movimientos, no podremos alcanzar nuestro objetivo de recuperar el territorio perdido. No obstante, en la tercera etapa, también debemos esforzarnos por hacer de la guerra de movimientos la forma principal. Pues en una guerra de posiciones como la que se dio en Europa occidental en la segunda mitad de la Primera Guerra Mundial, el arte de dirigir la guerra y el papel activo del hombre quedan en gran medida anulados. Por lo tanto, en las condiciones de China, que cuenta con vastas extensiones para desarrollar la guerra y que permanecerá, durante un tiempo bastante largo, pobremente equipada desde el punto de vista técnico, resulta natural "sacar la guerra de las trincheras". Incluso en la tercera etapa, si bien China estará en mejores condiciones técnicas, difícilmente podrá superar a su enemigo en ese sentido, y por eso, se verá obligada todavía a esforzarse por desplegar una guerra de movimientos de gran movilidad, sin la cual no podrá alcanzar la victoria final. Así, en ninguna de las etapas de la Guerra de Resistencia contra el Japón; China adoptará la guerra de posiciones como la forma principal; las formas principales o importantes son la guerra de movimientos y la de guerrillas. Estas formas de guerra permitirán desarrollar plenamente el arte de dirigir la guerra y el papel activo del hombre, lo que será una dicha en medio de nuestro infortunio.

GUERRA DE DESGASTE Y GUERRA DE ANIQUILAMIENTO

97. Como hemos dicho antes, la esencia de la guerra, su objetivo, consiste en conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. Para alcanzar este objetivo existen tres formas de guerra: guerra de movimientos, de posiciones y de guerrillas. Como estas formas no dan los mismos resultados generalmente se hace distinción entre guerra de desgaste y guerra de aniquilamiento.

181

98. Para empezar, podemos afirmar que la Guerra de Resistencia contra el Japón es a la vez guerra de desgaste y de aniquilamiento. ¿Por qué? Porque la fortaleza del enemigo sigue operando, y subsisten su superioridad e iniciativa estratégicas; por lo tanto, no podremos debilitarlo eficaz y rápidamente, ni acabar con su superioridad e iniciativa, a menos que realicemos campañas y combates de aniquilamiento. Nosotros seguimos siendo débiles y todavía no hemos salido de la inferioridad y pasividad estratégicas; por eso, sin campañas y combates de aniquilamiento no podremos ganar tiempo para mejorar nuestras condiciones

internas e internacionales y modificar nuestra posición desfavorable. Así, las campañas de aniquilamiento son el medio para lograr el objetivo de desgaste estratégico. En este sentido, la guerra de aniquilamiento es una guerra de desgaste. Para poder sostener una guerra prolongada el método principal que emplea China es desgastar al enemigo aniquilando sus fuerzas.

99. Pero el objetivo de desgaste estratégico puede alcanzarse también a través de campañas de desgaste. En términos generales, la guerra de movimientos cumple la tarea de aniquilamiento, la guerra de posiciones, la de desgaste, y la guerra de guerrillas, ambas tareas al mismo tiempo; así, las tres formas de guerra se diferencian entre sí. En este sentido, la guerra de aniquilamiento es diferente a la de desgaste. Las campañas de desgaste son auxiliares, pero también necesarias para la guerra prolongada.

100. Tanto desde el punto de vista de la teoría, como del de la necesidad práctica, China para lograr el objetivo estratégico de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo, debe explotar, en la etapa de defensiva, no sólo la función de aniquilamiento que desempeña primordialmente la guerra de movimientos y parcialmente la de guerrillas, sino también, en forma complementaria, la función de desgaste que desempeña primordialmente la guerra de posiciones y parcialmente la de guerrillas. En la etapa de equilibrio, debemos continuar aprovechando las funciones de aniquilamiento y desgaste que cumplen la guerra de guerrillas y la de movimientos, para seguir desgastando considerablemente las fuerzas enemigas. Todo ello está destinado a prolongar la guerra cambiar gradualmente la correlación de fuerzas y preparar las condiciones para nuestra contraofensiva. Durante la contraofensiva estratégica, debemos continuar desgastando al enemigo mediante el aniquilamiento, para expulsarlo definitivamente del país.

182

101. Pero, en realidad, lo ocurrido en los últimos diez meses fue que muchas e incluso la mayoría de las campañas de guerra de movimientos se convirtieron en campañas de guerra de desgaste, y que la guerra de guerrillas, en ciertas zonas, no cumplió debidamente su función de aniquilamiento. Lo positivo de esta situación consiste en que, de todas maneras, hemos desgastado las fuerzas enemigas, lo cual tiene importancia para la guerra prolongada y para la victoria final, de modo que no hemos derramado en vano nuestra sangre. Pero lo negativo es que, primero, no hemos desgastado suficientemente al enemigo, y segundo, nuestras pérdidas han sido más bien grandes y lo capturado más bien escaso. Desde luego, hay que reconocer la causa objetiva de esta situación, o sea, la disparidad entre el enemigo y nosotros en cuanto a condiciones técnicas y adiestramiento de las tropas; pero, de cualquier modo, es necesario teórica y prácticamente instar a nuestras tropas regulares a que den batallas de aniquilamiento cada vez que las circunstancias sean favorables. En cuanto a las guerrillas, aunque tienen que librar batallas de simple desgaste al cumplir muchas tareas concretas como el sabotaje y el hostigamiento, es necesario que promuevan y lleven a cabo con vigor campañas y combates de aniquilamiento siempre que las circunstancias sean favorables, a fin de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo y, a la vez, reforzar considerablemente las nuestras.

102. Lo que llamamos "operaciones ofensivas", "decisión rápida" y "líneas exteriores" en la expresión "operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores", igual que "movimiento" en la expresión "guerra de movimientos", se refiere principalmente, en cuanto a la forma de operaciones, al empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes; de ahí la necesidad de concentrar fuerzas superiores. La concentración de las fuerzas y el empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes son, por lo tanto, los requisitos indispensables para realizar la guerra de movimientos, esto es, las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores. Y todo ello está destinado a aniquilar al enemigo.

103. La ventaja del ejército japonés no reside sólo en su armamento, sino también en el adiestramiento de sus oficiales y soldados: grado de organización, confianza en sí mismos derivada del hecho de no haber sido jamás derrotados, creencia supersticiosa en el Mikado y en seres sobrenaturales, arrogancia, desprecio por los chinos y otras características semejantes.

183

Todo esto es resultado de largos años de adoctrinamiento de las tropas en el espíritu samurai por los militaristas japoneses, y de las costumbres nacionales del Japón. Esta es la razón principal por la cual hemos hecho muy pocos prisioneros, aunque hemos dado muerte o herido a gran número de soldados enemigos. Este es un punto que mucha gente ha subestimado en el pasado. Hace falta un largo proceso para eliminar estas características del enemigo: Ante todo, debemos prestar seria atención al problema y luego, trabajar para este fin paciente y sistemáticamente en el terreno político, en la propaganda para el extranjero y en relación al movimiento popular del Japón. Otro método para lograr este objetivo es, en lo militar, la guerra de aniquilamiento. En estas características del enemigo los pesimistas pueden encontrar una base para la teoría de la subyugación nacional, y los militares de mentalidad pasiva, una base para oponerse a la guerra de aniquilamiento. Nosotros, por el contrario, sostenemos que esos puntos fuertes del ejército japonés pueden ser destruidos, y ya han empezado a serlo. El método principal para destruirlos es ganarnos políticamente a los soldados japoneses. En lugar de herir su orgullo, debemos comprenderlo y canalizarlo en la dirección debida, y tratando con indulgencia a los prisioneros de guerra, hacer ver a los soldados japoneses el carácter antipopular de la política de agresión de los gobernantes del Japón. Por otra parte, debemos demostrar a los soldados japoneses el indomable espíritu y la heroica y tenaz capacidad combativa del ejército y el pueblo chinos, golpeándolos en batallas de aniquilamiento. Nuestra experiencia en los últimos diez meses de operaciones militares demuestra que es posible aniquilar las fuerzas enemigas; testimonio palmario de ello son las campañas de Pingsingkuan y de Taierchuang. La moral del ejército japonés ha comenzado a vacilar; sus soldados no entienden el objetivo de la guerra, se hallan rodeados por las tropas y el pueblo de China, y manifiestan en los asaltos mucho menos valor que los soldados chinos. Todos éstos son; entre otros, factores objetivos favorables a nuestras batallas de aniquilamiento, los que se desarrollarán cada día a medida que se prolongue la guerra. Al abatir la arrogancia del ejército enemigo, las operaciones de aniquilamiento constituyen una de las condiciones que permiten abreviar la duración de la guerra y acelerar la emancipación de los soldados y el pueblo japoneses. Los gatos traban amistad solamente con los gatos, y jamás con los ratones.

184

104. Por otra parte, hay que admitir que por ahora somos inferiores al enemigo en condiciones técnicas y adiestramiento militar. Por eso, en muchas operaciones, sobre todo en las llanuras, es difícil lograr la máxima eficacia de aniquilamiento, como la captura del total o de la mayor parte de las fuerzas enemigas. Son equivocadas las exigencias desmedidas que en este sentido hacen los partidarios de la teoría de la victoria rápida. La exigencia correcta en la Guerra de Resistencia debe ser: dar batallas de aniquilamiento siempre que sea posible. En todas las circunstancias favorables, debemos concentrar fuerzas superiores en cada batalla y emplear la táctica de cerco y de movimientos envolventes — cercar una parte, si no es posible el total, de las fuerzas enemigas, capturar una parte, si no se puede el total, de las fuerzas cercadas, y si esto tampoco es posible, causar fuertes pérdidas a las fuerzas cercadas —; en todas las circunstancias desfavorables para las operaciones de aniquilamiento, debemos efectuar batallas de desgaste. En el primer caso, hay que aplicar el principio de concentrar las fuerzas, y en el segundo, el de dispersarlas. En cuanto a las relaciones de mando en una campaña, se debe aplicar, en el primer caso, el principio de la centralización del mando, y en el segundo, el de la descentralización. Estos son los principios básicos para las operaciones en el tiempo de batalla de la Guerra de Resistencia contra el

Japón.

POSIBILIDADES DE EXPLOTAR LOS ERRORES DEL ENEMIGO

105. En el mismo mando enemigo puede encontrarse también una base para nuestra victoria. La historia no ha conocido jamás un general infalible, y así como nosotros mismos difícilmente podemos evitar los errores, el enemigo también los comete; por eso existe la posibilidad de explotarlos. En lo que respecta a la estrategia y a las campañas, el enemigo ha cometido muchos errores en los diez meses de su guerra de agresión. Entre ellos, hay cinco de importancia.

En primer lugar, el aumento paulatino de sus fuerzas. Esto se debe a que subestima a China, y también a que no posee suficientes tropas. El enemigo siempre nos ha menospreciado. Después de apoderarse con poco esfuerzo de las cuatro provincias del Nordeste, ocupó el Este de Jopei y el Norte de Chajar.

185

Todo esto lo hizo a modo de reconocimiento estratégico. La conclusión que extrajo fue que la nación china era un montón de arena suelta. De este modo, pensando que China se derrumbada de un solo golpe, elaboró un plan de "decisión rápida", y con una fuerza muy pequeña trató de hacernos huir despavoridos. No esperaba encontrarse con una unidad tan grande ni un poder de resistencia tan inmenso como los que China ha demostrado en los últimos diez meses, pues no tuvo presente que China se encuentra ya en una época de progreso y cuenta con un partido político, un ejército y un pueblo avanzados. Como sufría reveses, comenzó a aumentar poco a poco sus fuerzas, desde algo más de diez divisiones hasta treinta. Si quiere continuar su avance, tendrá que aumentarlas más aún. Pero, debido a su antagonismo con la Unión Soviética, así como a la escasez de recursos humanos y financieros que le es inherente, existe inevitablemente un límite para el número máximo de hombres que puede lanzar al combate y para el alcance máximo de su ofensiva.

En segundo lugar, la falta de una dirección principal de ataque. Antes de la campaña de Taierchuang, el enemigo tenía divididas sus fuerzas más o menos por igual entre el Centro y el Norte de China. Esta división de fuerzas también se observaba en cada una de dichas zonas. En el Norte de China, por ejemplo, repartió sus fuerzas en forma pareja entre las tres líneas férreas Tientsín-Pukou, Peiping-Jankou y Tatung-Puchou, y así, después de sufrir ciertas bajas a lo largo de cada una de estas líneas y dejar algunas guarniciones en los lugares ocupados, no le quedaron fuerzas suficientes para nuevos avances. Luego de la derrota en Taierchuang, el enemigo resumió las lecciones aprendidas, concentró el grueso de sus fuerzas en la dirección de S¸chou y corrigió así temporalmente este error.

En tercer lugar, la ausencia de coordinación estratégica. En general, había coordinación dentro de cada uno de los dos grupos de fuerzas enemigas en el Centro y el Norte de China, pero existía una notoria falta de coordinación entre ambos. Mientras sus fuerzas del sector sur del ferrocarril Tientsín-Pukou atacaban Siaopengpu, las del sector norte permanecieron inmóviles, y mientras éstas atacaban Taierchuang, aquéllas no actuaron. Tras los reveses del enemigo en ambos lugares, llegó en gira de inspección el ministro de la Guerra del Japón, y el jefe del Estado Mayor General acudió a asumir el mando; por el momento se ha establecido, al parecer, cierta coordinación. La clase terrateniente, la burguesía y los militaristas del Japón tienen serias contradicciones, tanto internas como entre sí, que se están agravando, y la ausencia de coordinación militar es una de las manifestaciones concretas de este hecho.

186

En cuarto lugar, el desaprovechamiento de oportunidades estratégicas. Esto se manifestó con claridad en la detención del enemigo después de la ocupación de Nankín y Taiyuán, error que se debió esencialmente a su escasez de tropas y a su consiguiente falta de fuerzas para la persecución estratégica.

En quinto lugar, el cerco de muchas fuerzas pero aniquilamiento de pocas. Antes de la campaña de Taierchuang en las campañas de Shanghai, Nankín, Tsangchou, Paoting, Nankou, Sinkou y Linfen, fueron derrotadas muchas tropas chinas, pero se hicieron pocos prisioneros, lo que demuestra la estupidez del mando enemigo.

Estos cinco errores — aumento paulatino de sus fuerzas, falta de una dirección principal de ataque, ausencia de coordinación estratégica, desaprovechamiento de oportunidades y cerco de muchas fuerzas pero aniquilamiento de pocas — señalan la incompetencia del mando japonés antes de la campaña de Taierchuang. Si bien desde entonces el enemigo ha hecho algunas rectificaciones, le será imposible evitar la repetición de sus errores a juzgar por su escasez de tropas sus contradicciones internas y otros factores similares. Más aún, lo que gana en un punto, lo pierde en otro. Por ejemplo, cuando concentró sus fuerzas del Norte de China en S¸chou, dejó grandes claros en el territorio ocupado del Norte, lo que nos dio la oportunidad de desarrollar ampliamente la guerra de guerrillas. Estos fueron errores cometidos por el enemigo mismo, y no inducidos por nosotros. Por nuestra parte, podemos hacer deliberadamente que el enemigo cometa errores, es decir, desorientarlo y atraerlo adonde nos convenga por medio de acciones inteligentes y eficaces al amparo de una población local bien organizada, por ejemplo, "amagar en el Este pero atacar por el Oeste". Esta posibilidad ya ha sido analizada anteriormente. Todo ello indica que en el mando enemigo también podemos encontrar una base para nuestra victoria. Por supuesto, no debemos considerar esta posibilidad como una base importante para nuestros planes estratégicos; por el contrario, es más seguro fundar nuestros planes en el supuesto de que el enemigo cometerá pocos errores. Además, al igual que nosotros explotamos los errores del enemigo, éste puede explotar los nuestros, por lo cual, es deber de nuestro mando dejarle el mínimo de oportunidades para hacerlo. Sin embargo, como de hecho el mando enemigo ha cometido errores, los cometerá nuevamente en el futuro y puede ser inducido a cometerlos mediante nuestros esfuerzos, siempre habrá errores que explotar. Nuestros generales en la Guerra de Resistencia deben hacer todo lo posible para aprovecharlos. Aunque el mando estratégico y de campañas del enemigo es incompetente en muchos aspectos, existen no pocos puntos excelentes en su mando de combates, esto es, en su táctica de combate de unidades y pequeñas agrupaciones; en este aspecto debemos aprender de él.

187

BATALLAS DECISIVAS EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON

106. El problema de las batallas decisivas en la Guerra de Resistencia contra el Japón debe ser tratado en tres formas diferentes: buscar resueltamente una acción decisiva en toda campaña o combate en que estemos seguros de la victoria; evitar una acción decisiva en toda campaña o combate en que la victoria sea incierta, y eludir de manera absoluta toda batalla estratégicamente decisiva en la cual esté en juego el destino de la nación. Las características que distinguen a la Guerra de Resistencia contra el Japón de muchas otras guerras, se revelan también en este problema de las batallas decisivas. En la primera y segunda etapas de la guerra, cuando el enemigo es fuerte y nosotros débiles, el propósito del adversario es hacer que concentremos el grueso de nuestras fuerzas para una batalla decisiva. Nosotros buscamos justamente lo contrario: elegir condiciones favorables, concentrar fuerzas superiores y entablar campañas o combates decisivos sólo cuando estemos seguros de la victoria, como en la campaña de Pingsingkuan la de Taierchuang y otras muchas, y evitar

batallas decisivas en condiciones desfavorables, cuando no tengamos seguridad de la victoria, política ésta que adoptamos en la campaña de Changte y otras. En cuanto a una batalla estratégicamente decisiva en que esté en juego el destino de la nación, simplemente no la emprenderemos, ejemplo de lo cual es nuestra reciente retirada de S¸chou. Así frustramos el plan del enemigo para una "decisión rápida", y éste se verá obligado a sostener una guerra prolongada.

188

Tales principios son impracticables en un país con un territorio pequeño y difíciles de practicar en un país políticamente muy atrasado. Son practicables en China, que es un país grande y se encuentra en una época de progreso. Si evitamos las batallas estratégicamente decisivas, perderemos con ello parte de nuestro territorio, pero conservaremos todavía un gran espacio para maniobrar, y como "mientras haya montes verdes, no hay que inquietarse por la leña", aún podremos impulsar y esperar el progreso dentro del país, el crecimiento del apoyo internacional y la desintegración interna del enemigo. Esta es la mejor política para nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón. Los impetuosos partidarios de la teoría de la victoria rápida, incapaces de soportar el penoso camino de una guerra prolongada y ansiosos de un triunfo rápido, claman por batallas estratégicamente decisivas en cuanto la situación se torna ligeramente favorable. Si hiciéramos lo que preconizan, la causa de la Guerra de Resistencia sería gravemente perjudicada, se frustraría la guerra prolongada y caeríamos en la pérfida trampa del enemigo. Esta sería en realidad la peor política. No cabe duda de que, para evitar batallas decisivas, nos veremos obligados a abandonar territorio, y debemos tener el valor de hacerlo cuando (y solamente cuando) sea absolutamente inevitable. En esos momentos no debemos sentir el menor pesar, pues esta política de trocar espacio por tiempo es correcta. La historia nos enseña cómo Rusia efectuó una valiente retirada para evitar una batalla decisiva, y luego derrotó a Napoleón,[22] el terror de su época. Ahora China debe hacer lo mismo.

107. ¿No tememos que nos acusen de "no resistencia"? No, no lo tememos. No combatir en absoluto, sino llegar a un compromiso con el enemigo, eso es la no resistencia, lo cual no sólo debe ser denunciado sino también resueltamente impedido. Sostenemos con decisión la Guerra de Resistencia, pero, para evitar la pérfida trampa del enemigo e impedir que el grueso de nuestras fuerzas sea aniquilado de un golpe, lo que haría imposible la prosecución de la Guerra de Resistencia, en una palabra, para evitar la subyugación nacional la política anteriormente definida es de todo punto imprescindible. Las dudas a este respecto reflejan miopía en el problema de la guerra y, en fin de cuentas, conducen forzosamente al campo de los partidarios de la teoría de la subyugación nacional. Hemos criticado la temeridad desesperada de "avanzar siempre sin retirarse jamás", precisamente porque si esta teoría se generalizase, correríamos el peligro de no poder continuar la Guerra de Resistencia y de ser llevados finalmente a la subyugación.

189

108. Somos partidarios de toda batalla decisiva en circunstancias favorables, trátese de combates o de campañas grandes o pequeñas, y no hay que tolerar pasividad alguna en este sentido. Sólo con tales batallas decisivas podremos aniquilar o desgastar las fuerzas enemigas, y cada militar en la Guerra de Resistencia debe contribuir a ello resueltamente. Esto exige considerables sacrificios parciales; evitar todo sacrificio es la actitud de los cobardes y de los enfermos de terror al Japón actitud que debe ser enérgicamente combatida. La ejecución de Li Fu-ying, Jan Fu-ch¸ y otros desertores está justificada. Con una correcta planificación de las operaciones militares, es absolutamente indispensable

[22] En el año 1812, Napoleón lanzó una ofensiva contra Rusia con un ejército de unos quinientos mil hombres. El ejército ruso abandonó e incendió Moscú, condenando así al ejército napoleónico al hambre, al frío y a todo género de privaciones. Además, destruyó las comunicaciones de la retaguardia del ejército Francés, y éste quedó así cercado, en una situación sin salida. En consecuencia, Napoleón tuvo que retirar sus fuerzas. Aprovechando la ocasión, el ejército ruso pasó a la contraofensiva, y Napoleón logró huir sólo con unos veinte mil hombres.

estimular el espíritu y la práctica del sacrificio personal heroico y del avance intrépido en los combates, sin lo cual es imposible la guerra prolongada y la victoria final. Hemos condenado con severidad la tendencia a la huida, a "retirarse siempre sin avanzar jamás", y estamos por la rigurosa aplicación de la disciplina, precisamente porque sólo mediante heroicas batallas decisivas, dadas según un plan correcto podremos vencer al poderoso enemigo. La tendencia a la huida, por el contrario, proporciona apoyo directo a la teoría de la subyugación nacional.

109. ¿No hay contradicción entre combatir heroicamente primero y abandonar luego el territorio? ¿No se derramará en vano la sangre de nuestros heroicos combatientes? Esta es una manera desatinada de formular las preguntas. Comer y luego evacuar, ¿no es esto comer en vano? Dormir y luego levantarse, ¿no es esto dormir en vano? ¿Pueden formularse así las preguntas? Creo que no. Ya que se come, comamos sin cesar: ya que se duerme, durmamos sin parar; ya que se combate valientemente, combatamos sin detenernos hasta el río Yalu: éstas son ilusiones nacidas del subjetivismo y del formalismo, y no realidades de la vida. Como todos saben, aunque al combatir y derramar nuestra sangre para ganar tiempo y preparar la contraofensiva hemos tenido que abandonar algún territorio, en verdad hemos ganado tiempo, logrado aniquilar y desgastar al enemigo, adquirido experiencia de combate, despertado al pueblo hasta entonces inactivo y elevado nuestra posición internacional. ¿Se ha derramado nuestra sangre en vano? De ninguna manera. Se ha abandonado territorio para conservar nuestras fuerzas militares y también, precisamente, para conservar nuestro territorio, porque si, en lugar de abandonar una parte en circunstancias desfavorables, diésemos a ciegas batallas decisivas sin la menor seguridad de ganarlas, perderíamos nuestras fuerzas militares y luego, inevitablemente, todo nuestro territorio, y no hablemos siquiera de recuperar el ya perdido. Un capitalista necesita capital para manejar su negocio, y si se arruina, deja de ser capitalista. Un jugador también necesita dinero para apostar, pero si lo arriesga todo en una sola jugada y la suerte le falla, no podrá seguir jugando. Los acontecimientos tienen sus vueltas y revueltas y no siguen una línea recta; lo mismo sucede con la guerra. Sólo los formalistas no comprenden esta verdad.

190

110. Creo que esto es igualmente válido para las batallas decisivas en la etapa de contraofensiva estratégica. Aunque para entonces el enemigo se encontrará en una situación inferior y nosotros en una superior, todavía será aplicable el principio de "entablar batallas decisivas en condiciones favorables y evitarlas en condiciones desfavorables", y lo seguirá siendo hasta que lleguemos combatiendo al río Yalu. De esta manera podremos mantener siempre la iniciativa. Todos los "desafíos" del enemigo y "pinchazos" de otras personas debemos apartarlos imperturbablemente y no hacer caso de ellos. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, sólo un jefe con tal firmeza puede ser considerado bravo e inteligente. No puede decirse lo mismo de quienes "saltan en cuanto los tocan". Y aunque en la primera etapa nos encontramos estratégicamente en una posición hasta cierto punto pasiva, debemos ganar la iniciativa en todas las campañas, y conservarla en las etapas posteriores. Somos partidarios de la guerra prolongada y la victoria definitiva; no somos como los jugadores que lo arriesgan todo en una sola jugada.

EJERCITO Y PUEBLO, BASE DE LA VICTORIA

111. El imperialismo japonés no aflojará jamás en su ofensiva y represión frente a la China revolucionaria; esto está determinado por su naturaleza imperialista. Si China no resistiera, el Japón se apoderaría fácilmente de toda ella, sin disparar un solo tiro. Prueba de ello es la pérdida de las cuatro provincias del Nordeste. Como China resiste, el Japón reprime esa resistencia, y no dejará de hacerlo hasta que su represión sea superada por la resistencia de China. Esta es una ley inexorable. La clase terrateniente y la burguesía del Japón tienen

grandes ambiciones y, con el fin de atacar, hacia el Sur, el Archipiélago Malayo y hacia el Norte, Siberia, han adoptado la política de ruptura en el centro atacando primero a China.

191 Quienes piensan que el Japón se conformará con la ocupación del Norte de China y las provincias de Chiangsú y Chechiang, deteniéndose ahí, no ven en absoluto que el Japón imperialista que ha pasado a una nueva etapa de su desarrollo y está al borde de la muerte, es distinto al Japón del pasado. Cuando decimos que existe un límite para la cantidad de hombres que el Japón puede lanzar al combate y para el alcance de su ofensiva, nos referimos a que, con las fuerzas de que dispone, el Japón sólo puede emplear una cantidad determinada de sus tropas contra China y penetrar en ella hasta donde lo permita su capacidad, pues aún se propone atacar en otras direcciones y tiene que defenderse de otros enemigos. Al mismo tiempo, China ha dado pruebas de progreso y de capacidad para una tenaz resistencia, pues sería inconcebible que existieran sólo feroces ataques del Japón sin que China poseyese la necesaria capacidad de resistencia. El Japón no podrá ocupar toda China, pero en todas las zonas a las que pueda llegar, no escatimará esfuerzos para reprimir la resistencia, y no dejará de reprimirla hasta que las condiciones internas y externas hagan al imperialismo japonés estrellarse con la crisis que ha de conducirlo a la tumba. Hay sólo dos salidas posibles para la situación política del Japón: o bien toda la clase gobernante se derrumba rápidamente, el Poder pasa a manos del pueblo y concluye así la guerra, lo cual es imposible por el momento; o bien la clase terrateniente y la burguesía se hunden cada vez más en el fascismo y prosiguen la guerra hasta su derrumbamiento final, que es precisamente el camino que el Japón recorre ahora. No puede haber otra salida. Los que alimentan la esperanza de que el sector moderado de la burguesía japonesa intervenga y ponga fin a la guerra, no hacen más que ilusionarse en vano. Desde hace muchos años, la realidad política del Japón es que el sector moderado de la burguesía se ha convertido en prisionero de los terratenientes y la oligarquía financiera. Ahora que el Japón ha iniciado la guerra contra China, mientras no sufra un golpe mortal de nuestra resistencia y tenga todavía poderío suficiente, atacará inevitablemente el Sudeste de Asia o Siberia, o incluso ambos puntos. Lo hará en cuanto estalle la guerra en Europa; los gobernantes del Japón han hecho sus alegres cálculos de manera muy ambiciosa. Por supuesto, existe la posibilidad de que, debido al poderío de la Unión Soviética y al serio debilitamiento del Japón en su guerra con China, éste tenga que abandonar su plan original de atacar Siberia y adoptar una actitud esencialmente defensiva con respecto a la Unión Soviética. Pero, en ese caso, lejos de aflojar en su ofensiva contra China, la intensificará, pues no le quedará otro camino que devorar al débil. Para entonces, se volverá aún más seria la tarea de China de perseverar en la Resistencia, en el frente único y en la guerra prolongada, y será todavía más necesario no cejar lo más mínimo en nuestros esfuerzos.

192 112. En tales circunstancias, los requisitos principales para la victoria de China sobre el Japón son la unidad nacional, así como los progresos en todos los aspectos en una escala diez y hasta cien veces mayor que en el pasado. China se encuentra ya en una época de progreso y ha logrado una espléndida unidad, pero este progreso y esta unidad todavía están lejos de ser suficientes. Que el Japón haya ocupado una zona tan extensa se debe en parte a su fortaleza, pero también a nuestra debilidad; esta debilidad es por entero consecuencia de la acumulación de diversos errores históricos de los últimos cien años, y en especial de los diez últimos, que han restringido el progreso de China a su nivel actual. Ahora es imposible vencer a un enemigo tan fuerte sin hacer grandes esfuerzos durante largo tiempo. Debemos esforzarnos en muchos aspectos; aquí trataré sólo de los dos fundamentales: el progreso del ejército y el del pueblo.

113. La reforma de nuestro sistema militar exige la modernización del ejército y el mejoramiento de sus condiciones técnicas, sin los cuales no podremos expulsar al enemigo al otro lado del río Yalu: En el empleo de las tropas necesitamos una estrategia y una táctica

avanzadas y flexibles, sin las cuales tampoco podremos triunfar. Sin embargo los cimientos de un ejército son los soldados. Si no se inculca en el ejército un espíritu político progresista, si no se realiza, con este objetivo, un trabajo político progresista, será imposible alcanzar una auténtica unidad entre oficiales y soldados, despertar al máximo su entusiasmo por la Guerra de Resistencia y proveer una excelente base para poner en pleno juego la eficacia de nuestra técnica y nuestra táctica. Cuando afirmamos que el Japón será derrotado a la postre, a pesar de su superioridad técnica, tenemos en cuenta que los golpes que le asestamos por medio del aniquilamiento y el desgaste, además de ocasionarle pérdidas, sacudirán finalmente la moral de su ejército, la cual no está al nivel de su armamento. Entre nosotros, por el contrario, los oficiales y soldados tienen un mismo objetivo político en la Guerra de Resistencia contra el Japón. Esto nos proporciona la base para el trabajo político entre todas las tropas antijaponesas.

193

Es preciso practicar en un grado apropiado la democracia en el ejército. Lo principal es abolir la práctica feudal de castigos corporales e insultos, y hacer que oficiales y soldados compartan penas y alegrías en la vida cotidiana. Una vez que esto se consiga, se logrará la unidad entre oficiales y soldados, aumentará extraordinariamente la capacidad combativa del ejército, y no habrá motivo para inquietarse por nuestra capacidad para sostener esta larga y encarnizada guerra.

114. El más rico manantial de fuerza para sostener la guerra está en las masas populares. El Japón se atreve a atropellarnos principalmente porque las masas populares de China no están organizadas. Cuando este defecto sea superado, el invasor japonés se verá rodeado por los centenares de millones de hombres de nuestro pueblo en pie, y como un búfalo salvaje metido en un cerco de fuego, se estremecerá de pavor a nuestras solas voces y terminará muriendo abrasado en las llamas. Por nuestra parte, las tropas deben contar con un ininterrumpido torrente de refuerzos. Hay que prohibir inmediatamente el reclutamiento forzoso y la compra de sustitutos,[23] abusos que se perpetran ahora en los niveles inferiores, y practicar una amplia y entusiástica movilización política, con la cual será fácil reclutar incluso a millones de hombres. Experimentamos ahora grandes dificultades financieras en la Guerra de Resistencia, pero una vez movilizadas las masas, las finanzas dejarán de ser un problema. ¿Cómo es posible que un país tan grande y populoso como China tenga que sufrir escasez de Fondos? El ejército debe fundirse con el pueblo, de suerte que éste vea en él su propio ejército. Un ejército así será invencible, y una potencia imperialista como el Japón no será para él un adversario de talla.

115. Muchos atribuyen a métodos erróneos la falta de buenas relaciones entre oficiales y soldados, y entre ejército y pueblo; pero yo siempre les he dicho que la cuestión reside en la actitud fundamental (o el principio fundamental), que debe ser de respeto a los soldados y al pueblo. De esta actitud nacen la política, los métodos y las maneras apropiados. Si nos apartamos de esta actitud, la política, los métodos y las maneras serán inevitablemente erróneos, y no se lograrán en modo alguno buenas relaciones entre oficiales y soldados, ni entre ejército y pueblo. Los tres principios cardinales de nuestro trabajo político en el ejército son: primero, unidad entre oficiales y soldados; segundo, unidad entre ejército y pueblo, y tercero, desintegración de las fuerzas enemigas. Para aplicar eficazmente estos principios, hay que partir de la actitud fundamental de respeto a los soldados, al pueblo y a la dignidad humana de los prisioneros de guerra que hayan depuesto las armas. Quienes piensan que no se trata de una actitud fundamental, sino de una cuestión técnica, están muy equivocados y deben corregir su punto de vista.

194

[23] El Kuomintang engrosaba su ejército mediante el reclutamiento forzoso. Sus soldados y policías cogían a los hombres en cualquier lugar para enviarlos al ejército y los conducían atados como si fueran convictos. Los que poseían dinero solían sobornar a los funcionarios del Kuomintang o pagaban sustitutos.

116. En estos momentos en que la defensa de Wuján y otros lugares se ha convertido en un problema urgente, es tarea de suma importancia despertar al máximo el entusiasmo de todo el ejército y de todo el pueblo para apoyar la guerra. No cabe duda de que la tarea de defender Wuján y otros lugares debe ser seriamente planteada y realizada. Pero la cuestión de si podemos mantener con seguridad estos lugares no depende de nuestros deseos subjetivos, sino de las condiciones concretas. Entre estas condiciones, una de las más importantes es la movilización política de todo el ejército y de todo el pueblo para la lucha. Si no se realizan tenaces esfuerzos para lograr todas las condiciones necesarias, si falta una sola de ellas, inevitablemente se repetirán desastres como la pérdida de Nankín y otros lugares. ¿Dónde estará el Madrid chino? Estará allí donde se logren las mismas condiciones que en Madrid. Hasta ahora China no ha tenido ningún Madrid, y en adelante debemos esforzarnos por crear algunos, pero ello depende enteramente de las condiciones. Y la fundamental de ellas es la amplia movilización política del ejército y el pueblo enteros.

117. En todo nuestro trabajo, debemos perseverar en la política general de frente único nacional antijaponés. Porque sólo con esta política podemos persistir en la Resistencia y en la guerra prolongada; lograr un mejoramiento general y profundo de las relaciones entre oficiales y soldados, y entre ejército y pueblo; despertar al máximo el entusiasmo del ejército y el pueblo enteros en la lucha por la defensa de todo el territorio que se mantiene aún en nuestro poder y por la recuperación del ya perdido, y lograr así la victoria final.

118. El problema de la movilización política del ejército y del pueblo es realmente de la máxima importancia. Nos hemos detenido en él sin temor a repeticiones, precisamente porque sin esa movilización es imposible la victoria. Claro que existen muchas otras condiciones indispensables para el triunfo, pero la movilización política es la fundamental. El e frente único nacional antijaponés es un frente de todo el ejército y todo el pueblo, y en modo alguno un frente exclusivo de las direcciones y los miembros de unos cuantos partidos políticos. Movilizar a todo el ejército y todo el pueblo para que participen en el frente único nacional antijaponés: he aquí nuestro propósito fundamental al iniciarlo.

195

CONCLUSIONES

119. ¿Cuáles son nuestras conclusiones? Helas aquí:

> "¿En qué condiciones puede China vencer y destruir las fuerzas del imperialismo japonés? Se necesitan tres condiciones: primera, la creación de un frente único antijaponés en China; segunda, la formación de un frente único antijaponés internacional; tercera, el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas. Para el pueblo chino, la más importante de las tres condiciones es su gran unidad."
>
> "[. . .] ¿cuánto tiempo durará esta guerra? Eso dependerá de la fuerza del frente único antijaponés de China, y de cómo se desarrollen muchos otros factores decisivos para China y para el Japón. [. . .] Si estas condiciones no se hacen realidad con prontitud, la guerra se prolongará. Pero el resultado será el mismo: el Japón será derrotado y China vencerá, sólo que los sacrificios serán grandes, y habrá que pasar por un período muy doloroso."
>
> "Nuestra línea estratégica debe ser la de emplear nuestras fuerzas principales en operaciones sobre frentes muy dilatados y variables. Para alcanzar la victoria, las tropas chinas deben sostener una guerra de movimientos de gran movilidad en vastos teatros de operaciones [. . .]"
>
> "Además de emplear para la guerra de movimientos tropas adiestradas, debemos organizar gran cantidad de unidades guerrilleras entre los campesinos."

"En el curso de la guerra, China podrá [. . .] reforzar gradualmente el armamento de sus tropas. Por eso, en las postrimerías de la guerra, podrá emprender una guerra de posiciones, atacando las posiciones enemigas en las zonas ocupadas. De este modo, la economía del Japón se derrumbará a consecuencia del prolongado desgaste causado por la Guerra de Resistencia de China, y sus tropas se desmoralizarán en el curso de innumerables batallas extenuativas. En cuanto a China, sus fuerzas latentes de resistencia brotarán con pujanza creciente y, en un inmenso torrente ininterrumpido, las masas populares revolucionarias marcharán al frente para combatir por la libertad. Todos estos factores, coordinados con otros, nos permitirán lanzar los ataques finales y decisivos contra las fortificaciones y bases del Japón en el territorio por él ocupado, y arrojar de China a sus tropas invasoras." (Entrevista con Edgar Snow en julio de 1936.)

146

"La situación política de China ha entrado así en una nueva etapa [. . .] La tarea central de la actual etapa consiste en movilizar a todas las fuerzas para obtener la victoria de la Guerra de Resistencia."

"La clave para la victoria reside hoy en desarrollar la Guerra de Resistencia ya iniciada, convirtiéndola en una guerra de resistencia general de toda la nación. Sólo mediante una guerra así, se podrá lograr la victoria final."

"Como en la actualidad todavía existen serias deficiencias en la Guerra de Resistencia, podrán presentarse en su curso futuro muchos descalabros, retrocesos, divisiones internas, traiciones, compromisos temporales y parciales y otras situaciones adversas. Por consiguiente, debemos tener en cuenta que ésta será una guerra dura y prolongada. Pero estamos convencidos de que, gracias a los esfuerzos de nuestro Partido y del pueblo entero, la Guerra de Resistencia ya iniciada barrerá todos los obstáculos para continuar su avance y desarrollo." ("Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la situación actual y las tareas del Partido", adoptada en agosto de 1937.)

Estas son nuestras conclusiones. Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional ven en el enemigo una fuerza sobrenatural, y en nosotros, los chinos, una brizna insignificante; en tanto que los partidarios de la teoría de la victoria rápida ven en nosotros, los chinos, una fuerza sobrenatural, y en el enemigo, una brizna. Ambos se equivocan. Nuestro punto de vista es diferente. La Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada, y la victoria final pertenecerá a China: ésta es nuestra conclusión.

120. Mis conferencias terminan aquí. La gran Guerra de Resistencia contra el Japón se está desarrollando, y muchos desearían que se hiciera un resumen de nuestra experiencia para facilitar el logro de una victoria total. Lo tratado por mí es sólo una exposición general de la experiencia de los diez meses pasados, y quizás pueda servir como una especie de resumen. El problema de la guerra prolongada merece amplia atención y discusión. Yo sólo he presentado un bosquejo, y espero que ustedes lo estudien y discutan, lo enmienden y amplíen.

EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL

* Informe del camarada Mao Tse-tung ante la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido. Esta Sesión, que tuvo una gran importancia, ratificó la línea del Buró Político del Comité Central, encabezado por el camarada Mao Tse-tung. En su informe, el camarada Mao Tse-tung abordó la cuestión del papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional, con el propósito de ayudar a todos los camaradas a comprender con claridad y asumir concienzudamente la gran responsabilidad histórica del Partido de dirigir la Guerra de Resistencia contra el Japón. La Sesión Plenaria decidió persistir en la política de frente único antijaponés, y además señaló que debía haber a la vez unidad y lucha dentro de ese frente y que el planteamiento de "Todo a través del [*cont. en* pág. 202. — *Ed.*] frente único" no convenía a las condiciones de China; criticó así el espíritu acomodaticio en el problema del frente único. Esta última cuestión fue tratada por el camarada Mao Tse-tung en "El problema de la independencia y autodecisión dentro del frente único", que formaba parte de las conclusiones presentadas por él a la Sesión. Al mismo tiempo, la Sesión afirmó que era sumamente importante que todo el Partido se dedicase a organizar la lucha armada del pueblo contra el Japón, y decidió que las zonas de guerra y la retaguardia del enemigo debían ser el campo principal de trabajo del Partido; criticó las erróneas ideas de cifrar en los ejércitos del Kuomintang las esperanzas de la victoria sobre los invasores japoneses y de confiar el destino del pueblo a las luchas legales bajo la reaccionaria dominación del Kuomintang. Esta cuestión fue tratada por el camarada Mao Tse-tung en "Problemas de la guerra y de la estrategia", que formaba parte también de esas conclusiones.

Octubre de 1938

Tomo II, págs. 201-18.

Págs.

201 EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL (*Octubre de 1938*)
202 Patriotismo e internacionalismo
203 Los comunistas deben dar el ejemplo en la guerra nacional
205 Unir a toda la nación y combatir a los agentes del enemigo en su seno
205 Ampliar el Partido Comunista y prevenir la infiltración de los agentes del enemigo
206 Mantener firmemente el frente único y la independencia del Partido.
207 Tener en cuenta el todo, pensar en función de la mayoría y trabajar junto con los aliados
208 Política de cuadros
210 Disciplina del Partido
211 La democracia en el Partido
212 Nuestro Partido se ha consolidado y robustecido en la lucha en dos frentes
214 La lucha actual en dos frente
215 Estudio
217 Unidad y victoria

Camaradas: Ante nosotros se abre un futuro luminoso. Nuestro deber es derrotar al imperialismo japonés y construir una nueva China, y alcanzaremos con toda seguridad estos objetivos. Sin embargo, es difícil el camino por recorrer entre el momento actual y ese futuro luminoso. El Partido Comunista de China y el pueblo entero, que luchan por una China esplendorosa, tienen que combatir de manera planificada a los invasores japoneses; sólo podrán derrotarlos por medio de una larga guerra. Ya hemos hablado bastante sobre diversos problemas relativos a esta guerra. Hemos resumido la experiencia adquirida desde el estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, evaluado la situación actual, definido las tareas urgentes que incumben a la nación entera, explicado por qué y cómo utilizar un frente único nacional antijaponés a largo plazo para sostener una guerra larga, y hemos

analizado la situación internacional: ¿Qué problemas quedan entonces? Camaradas, queda uno más: el papel que corresponde al Partido Comunista de China en la guerra nacional, esto es, cómo deben entender los comunistas su propio papel, aumentar su fuerza y estrechar sus filas, a fin de evitar la derrota y conducir esta guerra a la victoria.

202

PATRIOTISMO E INTERNACIONALISMO

¿Puede un comunista, que es internacionalista, ser al mismo tiempo patriota? Sostenemos que no sólo puede, sino que debe serlo. El contenido concreto del patriotismo es determinado por las condiciones históricas. Existe el "patriotismo" de los agresores japoneses y de Hitler, y existe nuestro patriotismo. Los comunistas deben oponerse resueltamente al "patriotismo" de los agresores japoneses y de Hitler. Los comunistas japoneses y alemanes son derrotistas respecto a las guerras sostenidas por sus países. Responde a los intereses de los pueblos del Japón y Alemania hacer todo lo posible porque fracasen las guerras de los agresores japoneses y de Hitler, y cuanto más completa sea la derrota, tanto mejor. Esto es lo que los comunistas japoneses y alemanes deben hacer y, en efecto, están haciendo. Todo ello se explica porque las guerras desatadas por los agresores japoneses y por Hitler perjudican no sólo a otros pueblos, sino también a los pueblos de sus propios países. El caso de China es distinto, porque ella es víctima de la agresión. Por consiguiente, los comunistas chinos debemos combinar el patriotismo con el internacionalismo. Somos a la vez internacionalistas y patriotas, y nuestra consigna es "Luchar contra el agresor en defensa de la patria". Para nosotros, el derrotismo es un crimen, y pugnar por la victoria en la Guerra de Resistencia, un deber ineludible. Pues únicamente luchando en defensa de la patria podremos derrotar a los agresores y lograr la liberación nacional, y sólo logrando la liberación nacional será posible que el proletariado y todo el pueblo trabajador conquisten su propia emancipación. La victoria de China y la derrota de los imperialistas que la invaden constituirán una ayuda para los pueblos de los demás países. De ahí que, en las guerras de liberación nacional, el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo.

203

Por esta razón, cada comunista debe desplegar toda su iniciativa, marchar valerosa y resueltamente al campo de batalla de la guerra de liberación nacional, y apuntar sus fusiles contra los agresores japoneses. Por la misma razón, inmediatamente después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, nuestro Partido lanzó un llamamiento a resistir a los agresores japoneses mediante una guerra nacional de autodefensa, y, más tarde, propuso un frente único nacional antijaponés y ordenó al Ejército Rojo que se reorganizara como unidades del Ejército Revolucionario Nacional antijaponés y marchara al frente, y a sus militantes, que combatieran en la primera línea de la Guerra de Resistencia y defendieran a la patria hasta la última gota de sangre. Estas acciones patrióticas son todas justas y, lejos de infringir el internacionalismo, son precisamente su aplicación en China. Sólo quienes tienen ideas políticas confusas o segundas intenciones pueden desear el disparate de que nos hemos equivocado, de que hemos abandonado el internacionalismo.

LOS COMUNISTAS DEBEN DAR EL EJEMPLO EN LA GUERRA NACIONAL

Por las razones arriba expuestas, los comunistas deben mostrar una gran iniciativa en la guerra nacional, y mostrarla concretamente o sea, desempeñar un papel ejemplar y de vanguardia en todos los terrenos. Nuestra guerra se lleva a cabo en circunstancias adversas: El insuficiente desarrollo de la conciencia, dignidad y confianza nacionales entre las grandes masas populares, la falta de organización de la mayoría de éstas, la debilidad del poderío

militar, el atraso económico, la falta de democracia en el sistema político, la corrupción y el pesimismo, la falta de unidad y solidez dentro del frente único, etc.: todas éstas son circunstancias adversas. En consecuencia, los comunistas tienen que asumir conscientemente la gran responsabilidad de unir al pueblo entero para eliminar todo fenómeno negativo. Aquí, el papel de vanguardia de los comunistas y su ejemplo tienen importancia vital. En el VIII Ejército y en el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, los comunistas deben ser modelos de valentía en el combate y dar el ejemplo en la ejecución de las órdenes, la observancia de la disciplina, la realización del trabajo político y el afianzamiento de la cohesión y la unidad internas.

204 En sus relaciones con los partidos y ejércitos amigos, los comunistas deben perseverar en la unidad para la resistencia al Japón, persistir en el programa de frente único y dar el ejemplo en el cumplimiento de las tareas de la Resistencia; deben ser fieles a la palabra empeñada y resueltos en la acción, libres de altanería y sinceros en la consulta y cooperación con los partidos y ejércitos amigos, y modelos en las relaciones entre partidos dentro del Frente único. En el trabajo gubernamental, los comunistas deben dar ejemplo de absoluta integridad, abstención de todo favoritismo y trabajo tesonero por poca remuneración. Al trabajar entre las masas, los comunistas deben comportarse como sus amigos y no como sus superiores, como maestros infatigables y no como politiqueros burócratas. En ningún momento y en ninguna circunstancia puede un comunista poner en primer plano sus intereses personales; al contrario, debe subordinarlos a los intereses de la nación y de las masas populares. De ahí que el egoísmo, la desgana en el trabajo, la corrupción, el afán de figurar, etc., sean lo más despreciable, mientras que merezcan respeto el desinterés, el entusiasmo y la energía en el trabajo, la completa dedicación al deber público y el esfuerzo concienzudo y tenaz. Los comunistas deben trabajar en armonía con todos los elementos avanzados que no militan en el Partido, y esforzarse por unir al pueblo entero para eliminar todo fenómeno negativo. Hay qué comprender que los comunistas no son sino un pequeño sector de la nación, y que fuera del Partido existe un gran número de elementos avanzados y activistas, con los que debemos colaborar. Es totalmente erróneo pensar que sólo nosotros somos capaces y que los demás no valen nada. Los comunistas no deben desdeñar o despreciar a las personas políticamente atrasadas, sino acercarse a ellas, unirse con ellas, convencerlas y alentarlas a progresar. A aquellos que hayan cometido errores en su trabajo, salvo los incorregibles, los comunistas no deben dejarlos de lado, sino al contrario, persuadirlos para que se corrijan y emprendan un nuevo camino. Los comunistas deben ser ejemplares tanto por su sentido práctico como por su previsión y clarividencia, porque únicamente el sentido práctico les permitirá cumplir las tareas asignadas, y sólo la previsión y la clarividencia les impedirán extraviarse en el avance. Por lo tanto, los comunistas deben asimismo dar el ejemplo en el estudio y, en todo momento, deben ser alumnos de las masas populares a la vez que sus maestros. Sólo aprendiendo de las masas populares, de cuanto ocurre a su alrededor, de los partidos y ejércitos amigos, y conociéndolos bien, podrán los comunistas tener sentido práctico en su trabajo y ser previsores y clarividentes en cuanto al porvenir.

205 En una guerra larga y en circunstancias adversas, sólo colaborando con todos los elementos avanzados de los partidos y ejércitos amigos y de las masas populares y desempeñando plenamente en papel ejemplar y de vanguardia, pueden los comunistas movilizar a las fuerzas vivas de la nación entera en la lucha para vencer las dificultades. derrotar al enemigo y construir una nueva China.

UNIR A TODA LA NACION Y COMBATIR A LOS AGENTES DEL ENEMIGO EN SU SENO

La única política posible para vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China consiste en consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés y movilizar todas las fuerzas vivas de la nación. Sin embargo, como ya hay dentro de nuestro frente único nacional agentes del enemigo — colaboracionistas, trotskistas y elementos pro-japoneses — , que realizan una labor de zapa, los comunistas deben estar siempre en guardia contra estos agentes, denunciar sus actividades criminales con hechos y pruebas, y prevenir al pueblo para que no se deje engañar por ellos. Los comunistas deben redoblar su vigilancia política frente a los agentes del enemigo en el seno de la nación. Deben comprender que la ampliación y la consolidación del frente único nacional son inseparables de la denuncia y la eliminación de estos agentes. Es completamente erróneo atender solamente a un aspecto y olvidar el otro.

AMPLIAR EL PARTIDO COMUNISTA Y PREVENIR LA INFILTRACION DE LOS AGENTES DEL ENEMIGO

Para vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China, el Partido Comunista debe ampliar su organización y convertirse en un gran partido con carácter de masas, abriendo sus puertas a un gran número de obreros, campesinos y jóvenes activistas que estén sinceramente dedicados a la revolución, tengan fe en los principios del Partido, apoyen su política y se encuentren dispuestos a observar su disciplina y a trabajar con tesón. En este aspecto, es intolerable la tendencia de "puertas cerradas".

206

Pero, al mismo tiempo, no puede relajarse ni en lo más mínimo la vigilancia contra la infiltración de los agentes del enemigo. Los servicios secretos del imperialismo japonés tratan constantemente de minar nuestro Partido y de hacer que, disfrazados de activistas, se infiltren en él colaboracionistas, trotskistas, elementos projaponeses, degenerados y arribistas. Ni por un momento debemos relajar nuestra vigilancia y nuestras estrictas precauciones contra tales individuos. No debemos cerrar las puertas del Partido por temor a los agentes del enemigo, pues ampliarlo con audacia es nuestra política ya definida. Pero, al hacerlo, no debemos aflojar la vigilancia ante los agentes del enemigo y los arribistas que traten de aprovechar la oportunidad para infiltrarse. Cometeremos errores si atendemos sólo a un aspecto y olvidamos el otro. La única política correcta es "Ampliar con audacia el Partido, pero no dejar penetrar en él ni un solo individuo nocivo".

MANTENER FIRMEMENTE EL FRENTE UNICO Y LA INDEPENDENCIA DEL PARTIDO

Sólo manteniendo firmemente el frente único nacional podremos vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China. En esto no cabe ninguna duda. Pero, a la vez, todo partido o grupo político que forme parte del frente único, sea el Kuomintang, el Partido Comunista o cualquier otro, debe conservar su independencia ideológica, política y organizativa. En las relaciones entre partidos, el Principio de la Democracia, uno de los Tres Principios del Pueblo, significa admitir tanto la unión de todos los partidos y grupos políticos como la existencia independiente de cada uno de ellos. Hablar solamente de unidad y negar la independencia es abandonar el Principio de la Democracia, y con ello no estará de acuerdo ni el Partido Comunista ni ningún otro partido o grupo político. Por supuesto, la independencia dentro del frente único sólo puede ser relativa y no absoluta; considerarla absoluta significaría socavar la política general de unidad contra el enemigo. Sin embargo, no debe negarse en modo alguno esta independencia relativa; ideológica, política y organizativamente, cada partido debe gozar de independencia relativa, esto es, de libertad

relativa. Dejarse despojar de ésta o renunciar voluntariamente a ella, también significaría socavar la política general de unidad contra el enemigo. Esto han de comprenderlo bien todos los militantes del Partido Comunista y también todos los miembros de los partidos amigos.

207 Lo mismo es válido para la relación entre la lucha de clases y la lucha nacional. Es un principio establecido que, en la Guerra de Resistencia contra el Japón, todo debe estar subordinado a los intereses de ésta. Por consiguiente, los intereses de la lucha de clases deben estar subordinados a los intereses de la Guerra de Resistencia, y no en conflicto con ellos. Pero la existencia de las clases y de la lucha de clases es una realidad, y están equivocados quienes niegan la realidad de la lucha de clases. Toda teoría que intente negar la existencia de la lucha de clases es completamente errónea. No negamos la lucha de clases, sino que la reajustamos. La política de ayuda y concesiones mutuas que promovemos es aplicable no sólo a las relaciones entre los partidos, sino también a las relaciones entre las clases. Para lograr la unidad contra el Japón, hay que aplicar una política apropiada de reajuste de las relaciones entre las clases, una política que, por una parte, no deje a las masas trabajadoras sin garantías políticas y materiales, y, por la otra, tenga en cuenta también los intereses de los ricos, satisfaciendo así las exigencias de la unidad contra el enemigo. Es perjudicial para la resistencia al Japón atender solamente a un aspecto y descuidar el otro.

TENER EN CUENTA EL TODO, PENSAR EN FUNCION DE LA MAYORIA Y TRABAJAR JUNTO CON LOS ALIADOS

Al dirigir a las masas en la lucha contra el enemigo, los comunistas deben tener en cuenta el todo, pensar en función de la mayoría y trabajar junto con los aliados. Deben comprender el principio de subordinar las necesidades de la parte a las del todo. Si una proposición es factible para una situación parcial, pero no para la situación en su conjunto, es necesario subordinar la parte al todo. En el caso contrario, si la proposición no es factible para la situación parcial, pero sí para la situación en su conjunto, es preciso igualmente subordinar la parte al todo. Esto es lo que se entiende por tener en cuenta el todo. Los comunistas nunca deben separarse de la mayoría de las masas, desinteresarse de ella y precipitarse adelante en forma aventurada a la cabeza de una minoría avanzada; deben preocuparse por forjar estrechos vínculos entre los elementos avanzados y las grandes masas.

208 Esto es lo que significa pensar en función de la mayoría. Dondequiera que haya partidos o individuos democráticos dispuestos a cooperar con nosotros, la actitud que corresponde a los comunistas es consultar y cooperar con ellos. Es erróneo tomar decisiones arbitrarias y actuar de manera autoritaria, sin hacer caso de los aliados. Un buen comunista debe saber tener en cuenta el todo, pensar en función de la mayoría y trabajar junto con los aliados. Hemos adolecido de graves deficiencias a este respecto, y debemos aplicarnos a superarlas.

POLITICA DE CUADROS

El Partido Comunista de China es un partido que dirige la gran lucha revolucionaria de una inmensa nación de varios centenares de millones de personas, y no puede cumplir su misión histórica sin un número considerable de cuadros dirigentes capaces y políticamente íntegros. Durante los últimos diecisiete años, nuestro Partido ha formado muchos dirigentes competentes, de modo que ya tenemos una armazón de cuadros en el trabajo militar, político, cultural, de Partido y de masas; esto constituye un orgullo para el Partido y la nación. Pero la armazón existente no basta para soportar el amplio edificio de nuestra lucha; hay que seguir formando en gran escala cuadros competentes. Muchos activistas han surgido y

continúan surgiendo en la gran lucha del pueblo chino. Es responsabilidad nuestra organizarlos, formarlos, cuidarlos bien y saber utilizarlos. Una vez determinada la línea política, los cuadros vienen a ser un factor decisivo.[1] Por lo tanto, es nuestra tarea de lucha preparar planificadamente gran número de nuevos cuadros.

Tenemos que preocuparnos no sólo por los cuadros miembros del Partido, sino también por los que no lo son. Fuera del Partido hay muchas personas capaces, y los comunistas no podemos dejarlas de lado. Es deber de cada comunista deshacerse de toda altanería, saber trabajar junto con los cuadros que no militan en el Partido, proporcionarles sincera ayuda, tratarlos con una afectuosa actitud de camaradas y orientar su actividad hacia la grandiosa causa de la Guerra de Resistencia contra el Japón y de la reconstrucción nacional.

Debemos saber valorar a los cuadros. No los juzguemos únicamente por un breve período de su actividad o por un solo hecho de su vida, sino también por todo su pasado y todo su trabajo. Este es el método principal para valorar a los cuadros.

209

Debemos saber utilizar a los cuadros. El dirigente tiene, en resumidas cuentas, dos responsabilidades principales: elaborar y utilizar a los cuadros. Preparar planes, tomar decisiones, dar órdenes e instrucciones, etc., entran en el concepto de "elaborar ideas". Para que las ideas sean llevadas a la práctica, el dirigente tiene que unir a los cuadros e impulsarlos a la acción; esto entra en el concepto de "utilizar a los cuadros". En la historia de nuestra nación ha habido siempre dos líneas opuestas en este terreno: el "nombramiento por méritos" y el "nombramiento por favoritismo"'. La primera es honrada y la segunda no lo es. El criterio que debe aplicar el Partido Comunista en su política de cuadros es ver si éstos llevan adelante con firmeza la línea del Partido, observan su disciplina, mantienen estrechos vínculos con las masas, poseen la capacidad de orientarse independientemente en el trabajo y son activos, empeñosos y desinteresados. Esta es la línea de "nombramiento por méritos". La política de cuadros aplicada por Chang Kuo-tao era exactamente la opuesta. Siguiendo la línea de "nombramiento por favoritismo", reunió en torno suyo a sus favoritos, formó una pequeña fracción y acabó por traicionar al Partido y desertar. Esta es una importante lección para nosotros. En vista de ésta y otras lecciones históricas similares, el Comité Central y los dirigentes de todos los niveles tienen la importante responsabilidad de perseverar en la práctica honrada y justa en lo que respecta a la política de cuadros, y de combatir la práctica deshonesta e injusta, para que se consoliden la unidad y la cohesión del Partido.

Debemos saber cuidar bien a los cuadros. He aquí el método:

> Primero, orientarlos en su trabajo. Esto significa dejarles desplegar su iniciativa en el trabajo para que se atrevan a asumir responsabilidades y, al mismo tiempo; darles indicaciones oportunas para que, a la luz de la línea política del Partido, puedan poner en pleno juego su espíritu creador.
>
> Segundo, ayudarlos a elevar su nivel. Esto significa brindarles la oportunidad de estudiar y educarlos, de modo que eleven su preparación teórica y su capacidad en el trabajo.
>
> Tercero, verificar su trabajo y ayudarlos a sintetizar sus experiencias, a seguir adelante sobre la base de lo conquistado y a corregir sus errores. No es la manera de cuidar bien

---

[1] En enero de 1934. Stalin dijo en su informe ante d XVII Congreso del PC (b) de la URSS: "[. . .] después de trazada una línea política certera, es el trabajo de organización el que lo decide todo. incluso la suerte de la línea política misma, su cumplimiento o su fracaso. " Aquí, Stalin trató de la "acertada selección de los hombres". En su discurso de mayo de 1935. pronunciado en el Palacio del Kremlin ante la promoción de mandos salidos de las academias del Ejército Rojo, Stalin , planteó y aplicó la consigna: "Los cuadros lo deciden todo" En marzo de 1939. Stalin dijo en su informe ante el XVIII Congreso del PC (b) de la URSS: "Una vez elaborada una línea política acertada, comprobada en la práctica, los cuadros del Partido vienen a ser la fuerza decisiva para la dirección del Partido y del Estado."

a los cuadros confiarles una tarea sin verificar su ejecución, y prestarles atención sólo cuando hayan cometido graves errores.

210

Cuarto, utilizar, en general, el método de la persuasión con los cuadros que hayan cometido errores y ayudarlos a corregirlos. Sólo se puede recurrir al método de la lucha con los que hayan cometido errores graves y rechacen toda guía. En todo esto, la paciencia es indispensable. No es correcto calificar a la ligera de "oportunista" a la gente ni precipitarse a "entablar luchas" contra ella.

Quinto, ayudarlos en sus dificultades. Cuando un cuadro cae enfermo o tropieza con dificultades materiales, familiares, etc., hay que prestarle toda la ayuda posible.

Este es el método para cuidar bien a los cuadros.

DISCIPLINA DEL PARTIDO

En vista de las graves infracciones de la disciplina cometidas por Chang Kuo-tao, es necesario reafirmar la disciplina del Partido, a saber:

1) la subordinación del militante a la organización;

2) la subordinación de la minoría a la mayoría;

3) la subordinación del nivel inferior al superior, y

4) la subordinación de todo el Partido al Comité Central.

Quien viola estas reglas de disciplina socava la unidad del Partido. La experiencia demuestra que algunos infringen la disciplina del Partido porque no comprenden en qué consiste esta disciplina, y otros, como Chang Kuo-tao, la infringen a sabiendas y se aprovechan de la ignorancia de muchos miembros del Partido para lograr sus pérfidos objetivos. Por lo tanto, es necesario educar a los militantes en la disciplina del Partido, de modo que los militantes de base no sólo puedan observar ellos mismos la disciplina, sino también velar porque los dirigentes la observen igualmente, evitando así que el caso de Chang Kuo-tao se repita. Para conducir por el cauce correcto las relaciones internas del Partido, aparte de las cuatro reglas más importantes de la disciplina arriba mencionadas, debemos elaborar un reglamento interno del Partido más detallado, que sirva para asegurar la unidad de acción de los organismos dirigentes en todos los niveles.

211

LA DEMOCRACIA EN EL PARTIDO

En la gran lucha en que está empeñado, el Partido Comunista de China exige a todos sus organismos dirigentes, miembros y cuadros que desplieguen al máximo su iniciativa; sólo así será posible la victoria. Esta iniciativa ha de manifestarse concretamente en la actividad creadora de los organismos dirigentes, cuadros y miembros del Partido, en su sentido de la responsabilidad, en el vigor que pongan en el trabajo, en la audacia y habilidad con que planteen los problemas, expongan sus opiniones y critiquen los defectos, así como en la vigilancia camaraderil que ejerzan sobre los organismos y cuadros dirigentes. Sin todo esto, la palabra "iniciativa' carecerá de contenido. Ahora bien, el despliegue de dicha iniciativa depende del grado de democracia existente en la vida del Partido. Sin suficiente democracia, resulta imposible desplegar esta iniciativa. Sólo en un ambiente democrático puede formarse un gran número de hombres capaces. En nuestro país prevalece el sistema patriarcal, propio de la pequeña producción, y, tomado el país en su conjunto, todavía no hay una vida democrática. Esta situación se traduce dentro del Partido en una vida democrática

insuficiente. Este fenómeno impide que todo el Partido despliegue plenamente su iniciativa, y conduce asimismo a una democracia insuficiente en el frente único y en los movimientos de masas. Por estas razones, dentro del Partido hay que educar a los militantes en los principios de la democracia para que comprendan qué se entiende por vida democrática, cuál es la relación entre democracia y centralismo y cómo poner en práctica el centralismo democrático. Sólo así se puede ampliar efectivamente la democracia en la vida del Partido y, al mismo tiempo, evitar el ultrademocratismo y la tendencia a dejar pasar las cosas, tendencia que socava la disciplina.

Es también esencial acrecentar, en grado necesario, la vida democrática de las organizaciones del Partido en nuestro ejército, a fin de estimular la iniciativa de los militantes del Partido y aumentar la capacidad combativa de las tropas. Sin embargo no puede haber tanta democracia en dichas organizaciones como en las organizaciones del Partido fuera del ejército. Tanto en unas como en otras, la democracia interna del Partido debe servir para fortalecer la disciplina e incrementar la capacidad combativa, y no para debilitarlas.

La ampliación de la democracia en la vida del Partido debe considerarse como un paso indispensable para su consolidación y desarrollo, como una importante arma que le habilitará para ser más activo y vigoroso en la gran lucha, estar a la altura de sus tareas, crear nuevas fuerzas y salir airoso de la prueba de la guerra.

212

NUESTRO PARTIDO SE HA CONSOLIDADO Y ROBUSTECIDO EN LA LUCHA EN DOS FRENTES

Durante los últimos diecisiete años, nuestro Partido ha aprendido en general a utilizar el arma marxista-leninista de la lucha ideológica para combatir las ideas erróneas dentro del Partido en dos frentes: uno, contra el oportunismo de derecha, y el otro, contra el oportunismo de "izquierda".

Con anterioridad a la V Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional,[2] nuestro Partido combatió el oportunismo de derecha de Chen Tu-siu y el oportunismo de "izquierda" del camarada Li Li-san. Gracias a la victoria en estas dos luchas internas, el Partido hizo grandes progresos. Después de la V Sesión Plenaria, el Partido conoció otras dos luchas internas de significación histórica: la lucha en la Reunión de Tsunyi y la que desembocó en la expulsión de Chang Kuo-tao.

La Reunión de Tsunyi corrigió los graves errores de principio, de carácter oportunista de "izquierda", cometidos en la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", y unió tanto al Partido como al Ejército Rojo; esto hizo posible que el Comité Central del Partido y las fuerzas principales del Ejército Rojo llevaran la Gran Marcha a su término triunfal, se trasladaran a posiciones avanzadas para resistir al Japón y pusieran en práctica una nueva política, la política de frente único nacional antijaponés. Gracias a la lucha realizada en las Reuniones de Pasi[3] y de Yenán[4] contra el oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao (la

---

[2] Se refiere al período que va desde la reunión de emergencia del Buró Político del Comité Central elegido en el V Congreso Nacional del Partido Comunista de China hasta la V Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido. la primera se celebró en agosto de 1927, y la segunda, en enero de 1934.

[3] Reunión del Buró Político del Comité Central realizada en agosto de 1935, en Pasi al Noroeste de la capital del distrito de Sungpan. Noroeste de Sechuán, cerca del límite sudoriental de Kansú. Chang Kuo-tao, que dirigía una parte del Ejército Rojo, rompió con el Comité Central, desobedeció sus órdenes y trató de socavarlo. El Comité Central decidió en esta Reunión abandonar la zona de peligro, y se dirigió al Norte de Shensí con aquellas fuerzas del Ejército Rojo que obedecían sus órdenes. En cambio, Chang Kuo-tao condujo a las unidades del Ejército Rojo por él engañadas hacia el Sur, a la zona de Tiench¸an, Lushan, Tachinchuan y Siaochinchuan y Apa, donde estableció un comité central espurio y se declaró públicamente en contra del Partido.

[4] Reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, celebrada en Yenán en abril de 1937. Antes de esta Reunión, gran número de cuadros y soldados de las unidades del Ejército Rojo que estaban bajo el mando de

lucha contra la línea de Chang Kuo-tao comenzó en la Reunión de Pasi y terminó en la Reunión de Yenán), se consiguió reagrupar a todas las fuerzas del Ejército Rojo y reforzar la unidad del Partido entero para la heroica resistencia al Japón. Estos dos tipos de errores oportunistas surgieron durante la guerra civil revolucionaria y se caracterizaron por estar relacionados con la: guerra.

¿Qué lecciones hemos aprendido en estas dos luchas internas del Partido? Helas aquí:

213

1) Los graves errores de principio surgidos por incomprensión de las características de la guerra revolucionaria de China, y que se manifestaron durante la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", incluyen la tendencia "izquierdista" a la precipitación, que desatiende las condiciones subjetivas y objetivas. Esta tendencia es extremadamente perniciosa para una guerra revolucionaria y para cualquier movimiento revolucionario.

2) El oportunismo de Chang Kuo-tao, en cambio, era oportunismo de derecha en la guerra revolucionaria, y constituía una combinación de línea de retirada, caudillismo militar y actividades antipartido. Sólo con la superación del oportunismo de Chang Kuo-tao, pudieron liberarse de su dominio y volver a la línea correcta del Comité Central un gran número de cuadros y militantes del Partido en el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo, hombres de magníficas cualidades intrínsecas y larga trayectoria de lucha heroica.

3) El gran trabajo organizativo realizado en los diez años de la Guerra Revolucionaria Agraria dio notables resultados en la edificación del ejército, el trabajo gubernamental, el trabajo de masas y la construcción del Partido. De no haber sido por el apoyo de ese trabajo organizativo al heroico combate en el frente, no habría podido mantenerse la encarnizada lucha contra Chiang Kai-shek. Sin embargo, en los últimos tiempos de esa Guerra se cometieron graves errores de principio en la política del Partido relativa a los cuadros y a la organización, errores que se manifestaron en la tendencia al sectarismo, en el abuso de sanciones y en los excesos en la lucha ideológica. Esto se debió a que no se habían eliminado los vestigios de la línea de Li Li-san y a que se cometieron en esa época errores políticos de principio. Estos errores fueron rectificados también en la Reunión de Tsunyi, y así el Partido pudo pasar a una correcta política de cuadros y a principios organizativos correctos. La línea de Chang Kuo-tao relativa a la organización era completamente ajena a todos los principios del Partido, socavaba su disciplina y llevó la actividad fraccional hasta oponerse al Partido, al Comité Central y a la Internacional Comunista. El Comité Central hizo todos los esfuerzos posibles para poner fin a los criminales errores de línea y a la actividad antipartido de Chang Kuo-tao, y trató de salvarlo. Pero como éste se negó obstinadamente a corregir sus errores y actuó con duplicidad, y, más tarde, traicionó al Partido echándose en brazos del Kuomintang, el Partido tuvo que tomar una firme decisión y expulsarlo. Esta sanción recibió el apoyo no sólo de todo el Partido, sino también de cuantos eran leales a la causa de la liberación nacional. La Internacional Comunista ratificó la decisión y condenó a Chang Kuo-tao como desertor y renegado.

214

Chang Kuo-tao, ya conscientes del engaño sufrido marcharon al Norte hacia la región fronteriza de Shensí-Kansú. Sin embargo, en su camino, algunas unidades siguieron órdenes erróneas y cambiaron de rumbo dirigiéndose al Oeste hacia la zona de Kanchou, Liangchou y Suchou. la mayor parte de estas unidades fueron aniquiladas por el enemigo; el resto siguió hasta Sinchiang, y sólo después llegó a la región fronteriza de Shensí-Kansú, cuando hacía tiempo que las demás unidades habían llegado a esta región y juntado sus fuerzas con el Ejército Rojo Central. El propio Chang Kuo-tao también llegó al Norte de Shensí y asistió a la Reunión de Yenán. En ella se condenó sistemática y concluyentemente su oportunismo y rebelión contra el Partido. Chang Kuo-tao simuló conformidad, pero en realidad se preparaba a traicionar definitivamente al Partido.

Estas lecciones y éxitos nos han proporcionado los requisitos indispensables para cohesionar a todo el Partido, reforzar su unidad ideológica, política y organizativa y conducir victoriosamente la Guerra de Resistencia. Nuestro Partido se ha consolidado y robustecido en la lucha en los dos frentes.

LA LUCHA ACTUAL EN DOS FRENTES

En el futuro desarrollo de la Guerra de Resistencia, tendrá importancia primordial la lucha política contra el pesimismo derechista, aunque seguirá siendo necesario prestar atención a la lucha contra el mal "izquierdista" de la precipitación. En los problemas relativos al frente único, a la organización del Partido y a la organización de las masas, debe continuarse la lucha contra la tendencia "izquierdista" de "puertas cerradas", para poder llevar a efecto la cooperación con todos los partidos y grupos políticos antijaponeses y la ampliación del Partido Comunista y del movimiento de masas. Pero, al mismo tiempo, debe combatirse la tendencia oportunista de derecha, que no pone ninguna condición a la cooperación y la ampliación, porque de otro modo ambas serían obstaculizadas y se convertirían en cooperación capitulacionista y ampliación sin principios.

La lucha ideológica en los dos frentes debe adaptarse a las circunstancias de cada caso concreto; nunca se debe abordar un problema de manera subjetivista, ni permitir que continúe el viejo hábito pernicioso de "aplicar etiquetas" a la gente.

En la lucha contra las desviaciones, hay que prestar seria atención a combatir la duplicidad, porque el mayor peligro de ésta es que puede convertirse en actividad fraccional, como lo muestra la carrera de Chang Kuo-tao. Acatar en público y oponerse en privado; decir si y pensar no; hablar cosas agradables delante de la gente e intrigar a sus espaldas: todas éstas son manifestaciones de duplicidad. Sólo aguzando la vigilancia de los cuadros y militantes del Partido contra tal conducta podemos consolidar la disciplina del Partido.

ESTUDIO

Hablando en general, todos los militantes del Partido Comunista en condiciones de hacerlo deben estudiar la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, nuestra historia nacional y la situación y tendencias del movimiento actual, y, al mismo tiempo, contribuir a educar a los militantes con un nivel cultural relativamente bajo. En particular, es preciso que los cuadros estudien detenidamente estas materias, y con mayor razón deben intensificar este estudio los miembros del Comité Central y cuadros de niveles superiores. Ningún partido político que dirija un gran movimiento revolucionario podrá alcanzar la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico.

La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. No hay que aprender simplemente términos y frases del marxismo-leninismo, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales formuladas por Marx, Engels, Lenin y Stalin como resultado de su vasto estudio de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición y el método que adoptaban al examinar y resolver los problemas. Actualmente, la preparación marxista-leninista de nuestro Partido es en cierta medida mejor que antes, pero todavía está lejos de abarcar a todos y de ser profunda. Nuestra misión es dirigir a una inmensa nación de varios centenares de millones de personas en una gran lucha sin precedentes. Por lo tanto, generalizar y profundizar el estudio de la teoría marxista-leninista es para nosotros una gran tarea urgente, que sólo podremos

cumplir con esfuerzos concentrados. Espero que, después de esta Sesión Plenaria del Comité Central, se realice en todo el Partido una emulación en el estudio; así se verá quién habrá aprendido realmente algo, quién habrá aprendido más y mejor. Si entre los camaradas encargados de las principales responsabilidades en el trabajo de dirección, hay de cien a doscientos con una comprensión del marxismo-leninismo sistemática y no fragmentaria, real y no huera, la capacidad combativa de nuestro Partido será considerablemente acrecentada y aceleraremos nuestra victoria sobre el imperialismo japonés.

216

Nos incumbe otra tarea: estudiar nuestro patrimonio histórico y sintetizarlo con espíritu crítico, aplicando el método marxista. La historia varias veces milenaria de nuestra nación posee características propias y encierra innumerables tesoros. En este aspecto somos todavía simples escolares. La China de hoy proviene de la China del pasado; enfocamos la historia como marxistas, y no debemos amputarla. Debemos sintetizar nuestro pasado, desde Confucio hasta Sun Yat-sen, y tomar posesión de su valioso legado. Esto nos ayudará mucho a guiar el gran movimiento de nuestros días. Como marxistas, los comunistas somos internacionalistas; pero sólo podremos poner en práctica el marxismo integrándolo con las características específicas de nuestro país e imprimiéndole una forma nacional. La gran fuerza del marxismo-leninismo está precisamente en su vinculación con la práctica revolucionaria concreta de cada país. Para el Partido Comunista de China, eso supone aprender a aplicar la teoría de! marxismo-leninismo a las circunstancias específicas de China. Si los comunistas chinos, que son parte de la gran nación china, carne de su carne y sangre de su sangre, hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío. Por ello, el problema que todo el Partido ha de comprender y resolver con urgencia es cómo aplicar el marxismo concretamente en China, de modo que todas sus manifestaciones tengan un carácter inequivocamente chino, es decir, aplicar el marxismo a la luz de las características de nuestro país. Debe eliminarse el estilo de cliché extranjero,[5] debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía; que gustan a la gente sencilla de nuestro país. Separar el contenido internacionalista de la forma nacional es la práctica de quienes no entienden nada de internacionalismo. Nosotros, por el contrario, debemos ligar los dos estrechamente. Los graves errores que a este respecto se cometen en nuestras filas deben ser corregidos a conciencia.

¿Cuáles son las características del actual movimiento? ¿Cuáles son sus leyes? ¿Cómo dirigirlo? Todos éstos son problemas prácticos. Hasta hoy, todavía no lo conocemos todo sobre el imperialismo japonés ni sobre China. El movimiento se desarrolla, y surgirán ante nosotros nuevas cosas; lo nuevo nace sin cesar. Estudiar este movimiento en su integridad y en su desarrollo es una gran tarea que requiere nuestra constante atención. No es marxista quien se niega . a estudiar estos problemas seria y cuidadosamente.

217

La complacencia es enemiga del estudio. Si realmente queremos aprender algo, debemos comenzar por deshacernos de la complacencia. Nuestra actitud hacia nosotros mismos debe consistir en "ser insaciables en aprender", y hacia los demás, "ser infatigables en enseñar".

UNIDAD Y VICTORIA

La unidad dentro del Partido Comunista de China es el requisito fundamental para lograr la unidad de toda la nación, la cual permitirá ganar la Guerra de Resistencia y construir una nueva China. El Partido Comunista de China, que se ha templado durante diecisiete años, ha aprendido muchos métodos para alcanzar su propia unidad, y es ahora un Partido mucho

[5] Véase el párrafo sobre el estilo de cliché extranjero del artículo "", *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, t. III.

más fogueado. Así, podemos formar un sólido núcleo en el seno del pueblo chino para ganar la Guerra de Resistencia y construir una nueva China. Camaradas, siempre que permanezcamos unidos, alcanzaremos con seguridad este objetivo.

219

EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISION DENTRO DEL FRENTE UNICO

* Parte de las conclusiones presentadas por el camarada Mao Tse-tung en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido. La independencia y autodecisión dentro del frente único era uno de los destacados problemas relativos al frente único antijaponés sobre los cuales existían divergencias entre el camarada Mao Tse-tung y Chen Shao-yu. Se trataba, en esencia, del problema de la hegemonía del proletariado en el frente único. En su informe de diciembre de 1947 ("La situación actual y nuestras tareas"), el camarada Mao Tse-tung hizo un breve resumen de estas discrepancias:

"Durante la Guerra de Resistencia, nuestro Partido combatió ideas semejantes a las de los capitulacionistas [se refiere a las de Chen Tu-siu en el período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria], a saber, hacer concesiones a la [*cont. en* pág. 220. — *Ed.*] política antipopular del Kuomintang, tener más confianza en éste que en las masas populares, no atreverse a movilizar audazmente a las masas para la lucha, a ampliar las regiones liberadas ni a engrosar las fuerzas armadas populares en las zonas ocupadas por los invasores japoneses, entregando así al Kuomintang 1a dirección de la Guerra de Resistencia. Nuestro Partido luchó resueltamente contra estas ideas pusilánimes. decadentes y contrarias a los principios del marxismo-leninismo, aplicó decididamente su línea política de 'desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalcitrantes', y amplió en forma resuelta las regiones liberadas y el Ejército Popular de liberación. Esto aseguró que nuestro Partido no sólo pudiera vencer al imperialismo japonés en el período de su agresión, sino que, en el período posterior a la rendición del Japón, durante la guerra contrarrevolucionaria desencadenada por Chiang Kai-shek, pudiera pasar, con éxito y sin pérdidas, a oponer la guerra revolucionaria popular a la guerra contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek y lograr grandes victorias en corto tiempo. Todos los miembros del Partido deben grabar muy bien en su memoria estas experiencias de la historia."

5 de noviembre de 1938

Tomo II, págs. 219-23.

Pág.

219 EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISION DENTRO DEL FRENTE UNICO (*5 de noviembre de 1938*)
219 La ayuda y las concesiones deben ser positivas, no negativas
221 Identidad entre la lucha nacional y la lucha de clases
221 "Todo a través del frente único" es una consigna errónea

LA AYUDA Y LAS CONCESIONES DEBEN SER POSITIVAS, NO NEGATIVAS

Para una cooperación a largo plazo es necesario que haya ayuda y concesiones mutuas entre todos los partidos y grupos políticos que forman el frente único; pero éstas deben ser positivas, no negativas. Debemos consolidar y ampliar nuestro Partido y nuestro ejército, y al mismo tiempo apoyar la consolidación y ampliación de los partidos y ejércitos amigos; el pueblo reclama del gobierno la satisfacción de sus reivindicaciones políticas y económicas, y a la vez le presta toda ayuda posible que vaya en beneficio de la Guerra de Resistencia; los obreros exigen a los dueños de fábricas que mejoren su situación, y al mismo tiempo trabajan con ahínco en interés de la resistencia al Japón; los terratenientes deben reducir los arriendos y los intereses, y por su parte, los campesinos deben pagarlos, con el fin de unirse contra la agresión extranjera. Todos estos principios y orientaciones de ayuda mutua son positivos, no negativos ni unilaterales.

220

Lo mismo se puede decir acerca de las concesiones mutuas. Cada una de las partes debe abstenerse de socavar la base de la otra y de formar células secretas dentro de su partido, gobierno o ejército. Por nuestra parte, esto quiere decir que no organizaremos células secretas en el seno del Kuomintang, de su gobierno o de su ejército, a fin de que este partido esté tranquilo, lo cual va en interés de la resistencia al Japón. Viene precisamente al caso la

frase: "Abstenerse de hacer una cosa para poder hacer otra."[1] Si no hubiéramos reorganizado el Ejército Rojo, cambiado el régimen administrativo de las zonas rojas, ni abandonado la política de insurrección, no se habría podido emprender una guerra de amplitud nacional contra los invasores japoneses. Haciendo concesiones en una cosa, hemos logrado otra; con medidas negativas hemos obtenido resultados positivos. "Retroceder para saltar mejor";[2] esto es leninismo. Considerar las concesiones como algo puramente negativo es contrario al marxismo-leninismo. Es cierto que se han dado casos de concesiones puramente negativas, como la teoría de la colaboración entre el trabajo y el capital preconizada por la II Internacional,[3] por la que toda una clase y una revolución fueron traicionadas. En China, Chen Tu-siu y, después de él, Chang Kuo-tao, fueron capitulacionistas; debemos oponernos enérgicamente al capitulacionismo. Por nuestra parte, cuando hacemos concesiones, retrocedemos, pasamos a la defensiva o nos detenemos, ya sea con relación a los aliados o a los enemigos, debemos considerarlo como parte del conjunto de nuestra política revolucionaria, como un eslabón indispensable de la línea revolucionaria general, como un recodo en un camino sinuoso. En una palabra, todo esto es positivo.

221

IDENTIDAD ENTRE LA LUCHA NACIONAL Y LA LUCHA DE CLASES

Sostener una larga guerra por medio de una cooperación a largo plazo, en otras palabras, subordinar la lucha de clases a la actual lucha nacional de resistencia al Japón, es el principio fundamental del frente único. Ateniéndose a este principio, hay que mantener el carácter independiente de los partidos y de las clases y mantener su independencia y autodecisión dentro del frente único; no se deben sacrificar los derechos esenciales de los partidos y de las clases en aras de la cooperación y la unidad, sino por el contrario, defenderlos resueltamente dentro de ciertos límites; sólo así puede promoverse la cooperación, sólo así ésta puede existir en realidad. De otro modo, la cooperación se convertiría en una amalgama, y el frente único inevitablemente sería sacrificado. En una lucha de carácter nacional, la lucha de clases toma la forma de lucha nacional, lo que manifiesta la identidad de las dos luchas. Por un lado, las exigencias políticas y económicas de las diversas clases, durante un determinado período histórico, son admisibles en la medida en que no rompan la cooperación; por el otro toda exigencia de la lucha de clases debe partir de la necesidad de la lucha nacional (de la resistencia al Japón). Así se establece la identidad entre la unidad y la independencia en el frente único, y la identidad entre la lucha nacional y la lucha de clases.

"TODO A TRAVES DEL FRENTE UNICO" ES UNA CONSIGNA ERRONEA

El Kuomintang, partido en el Poder, no ha permitido hasta la fecha que el frente único tome una forma orgánica. En la retaguardia enemiga, es imposible hacer "todo a través del frente único"; allí tenemos que actuar con independencia y autodecisión conforme a lo ya aprobado por el Kuomintang (por ejemplo, el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional). 0, dando por descontado que el Kuomintang estará de acuerdo, podemos actuar primero e informar después.

222

---

[1] Cita del *Mencio.*

[2] V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel " Lecciones de historia de la filosofía* ".

[3] Teoría reaccionaria de la II Internacional, que aboga por la colaboración entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas, y se opone al derrocamiento de la dominación burguesa por medio de la revolución y al establecimiento de la dictadura del proletariado.

Así, por ejemplo, la creación del cargo de comisarios administrativos y el envío de tropas a la provincia de Shantung no se habrían realizado si hubiésemos tratado de conseguirlo "a través del frente único". Se dice que el Partido Comunista Francés lanzó en el pasado la misma consigna, pero esto se debió tal vez a que en Francia, a pesar de existir ya un comité conjunto de todos loa partidos, el Partido Socialista seguía actuando por su lado sin tener en cuenta el programa acordado en común, por lo cual el Partido Comunista creyó necesario plantear esa consigna para limitar las actividades del Partido Socialista, pero en ningún caso para maniatarse a sí mismo. Ahora bien, en el caso de China, el Kuomintang ha privado a los demás partidos políticos de los derechos de que él goza y trata de someterlos a sus órdenes. Si lanzamos esta consigna para exigir del Kuomintang que haga "todo" con nuestra aprobación, esto es imposible y ridículo. Si lo que deseamos es obtener la aprobación previa del Kuomintang para "todo" lo que vayamos a realizar, ¿qué haremos cuando el Kuomintang no esté de acuerdo? Como la política del Kuomintang consiste en restringir nuestro crecimiento, no tenemos el menor motivo para lanzar semejante consigna, que sólo puede servir para atarnos de pies y manos. En la actualidad, hay cosas para cuya ejecución debemos conseguir la previa aprobación del Kuomintang, como es el engrosamiento de nuestras tres divisiones para convertirlas en tres cuerpos de ejército con sus respectivas denominaciones; aquí se trata de "informar primero y actuar después". En otros casos, como el reclutamiento de más de doscientos mil hombres para aumentar nuestras fuerzas, debemos colocar al Kuomintang ante el hecho consumado antes de informarle; esto es "actuar primero e informar después". Hay también cosas, como la convocación de la Asamblea de la Región Fronteriza, que debemos hacer sin informar por el momento, a sabiendas de que el Kuomintang no va a aprobarlas actualmente. Pero hay otras que de momento no vamos a hacer ni a plantear, cosas que, si se hicieran, comprometerían la situación general. En resumen, no debemos ni romper el frente único ni atarnos de pies y manos; por eso, no debe lanzarse la consigna de "Todo a través del frente único". En cuanto a la consigna de "Someter todo al frente único", si se interpreta como "someter todo" a Chiang Kai-shek y a Yen Si-shan, es también un error. Nuestra política es la de independencia y autodecisión dentro del frente único, de unidad e independencia a la vez.

225

PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA

* Parte de las conclusiones presentadas por d camarada Mao Tse-tung en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En sus obras "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón" y "Sobre la guerra prolongada", el camarada Mao Tse-tung ya había solucionado el problema de la línea del Partido para dirigir la Guerra de Resistencia contra el Japón. Los camaradas que incurrieron en errores oportunistas de derecha negaban que el Partido debiera mantener el principio de independencia y autodecisión dentro del frente único y, por ello, ponían en duda e impugnaban la línea del Partido en los problemas de la guerra y de la estrategia. A fin de superar [*cont. en* p. 226. — *Ed.*] ese oportunismo de derecha en el Partido, hacer comprender con mayor claridad a todos los militantes la importancia primordial de los problemas de la guerra y de la estrategia en la revolución china y movilizar a todo el Partido para que trabajase a conciencia en este sentido, el camarada Mao Tse-tung volvió a subrayar esta cuestión en dicha Sesión, enfocándola desde el ángulo de la historia de las luchas políticas de China y, al mismo tiempo, analizó el proceso del desarrollo de nuestro trabajo militar y de los cambios concretos en nuestra línea estratégica. Gracias a ello se alcanzó la unanimidad de todo el Partido en cuanto a la orientación directriz y al trabajo práctico.

6 de noviembre de 1938

Tomo II, págs. 225-42.

Págs.

PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA (*6 de noviembre de 1938*)
225 I Las características de China y la guerra revolucionaria
229 II La historia militar del Kuomintang
232 III La historia militar del Partido Comunista de China
234 IV Los cambios de estrategia militar del Partido durante la guerra civil y la guerra nacional
236 V El papel estratégico de la guerra de guerrillas antijaponesa
239 VI Prestar atención al estudio de los problemas militares

I. LAS CARACTERISTICAS DE CHINA Y LA GUERRA REVOLUCIONARIA

La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países.

No obstante, ateniéndose al mismo principio, el partido del proletariado lo aplica de distinta forma según las distintas condiciones. En los países capitalistas, cuando éstos no son fascistas ni están en guerra, las condiciones son las siguientes: en lo interno, no existe el sistema feudal, sino la democracia burguesa; en lo externo, esos países no sufren la opresión nacional, sino que ellos mismos oprimen a otras naciones. Debido a estas características, la tarea del partido del proletariado en los países capitalistas consiste en educar a los obreros, acumular fuerzas a través de un largo período de lucha legal, y prepararse así para el derrocamiento final del capitalismo. Allí la cuestión es sostener una larga lucha legal, utilizar el parlamento como tribuna, recurrir a las huelgas económicas y políticas, organizar sindicatos y educar a los obreros. Allí las formas de organización son legales, y las formas de lucha, incruentas (no de guerra).

226

En lo que se refiere a la cuestión de la guerra, los Partidos Comunistas de los países capitalistas se oponen a las guerras imperialistas de sus propios países; si se producen tales

guerras, su política se orienta a la derrota de los gobiernos reaccionarios de sus propios países. La guerra que quieren emprender dichos Partidos no es otra que la guerra civil para la cual se están preparando.[1] Pero mientras la burguesía no esté realmente reducida a la impotencia, mientras la mayoría del proletariado no esté decidida a emprender el levantamiento armado y la guerra civil, y mientras las masas campesinas no estén dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado, este levantamiento y esta guerra no deben realizarse. Además, llegado el momento de iniciar tales acciones, el primer paso será ocupar las ciudades y después avanzar sobre el campo, y no al revés. Todo esto es la manera como han actuado los Partidos Comunistas de los países capitalistas, y la Revolución de Octubre en Rusia ha confirmado su justeza.

El caso de China es diferente. La particularidad de China es que no es un país independiente y democrático, sino semicolonial y semifeudal, donde no hay democracia, sino opresión feudal, y que en sus relaciones exteriores no goza de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista. Por lo tanto, no tenemos parlamento que utilizar, ni derecho legal de organizar a los obreros para realizar huelgas. Aquí la tarea fundamental del Partido Comunista no consiste en pasar por un largo período de lucha legal antes de emprender el levantamiento y la guerra, ni en apoderarse primero de las ciudades y luego ocupar el campo, sino en todo lo contrario.

Cuando los imperialistas no realizan ataques armados contra nuestro país, el Partido Comunista de China, o bien sostiene junto con la burguesía una guerra civil contra los caudillos militares (lacayos del imperialismo), como las guerras en Kuangtung[2] y la Expedición al Norte ocurridas entre 1924 y 1927, o bien se une con los campesinos y la pequeña burguesía urbana para sostener una guerra civil contra la clase terrateniente y la burguesía compradora (también lacayos del imperialismo) como la Guerra Revolucionaria Agraria de 1927-1936. Pero cuando los imperialistas lanzan ataques armados contra China, el Partido se une entonces con todas las clases y capas sociales del país que se oponen a los agresores extranjeros, para emprender una guerra nacional contra el enemigo exterior, como la actual Guerra de Resistencia contra el Japón.

227

Todo esto muestra la diferencia entre China y los países capitalistas. En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el ejército. Todas las demás formas, como las organizaciones y luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla, como en el período que va del Movimiento del 4 de Mayo (1919) al Movimiento del 30 de Mayo (1925). Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra. Por ejemplo, en el período de la Expedición al Norte, todas las

---

[1] Véanse V. I. Lenin, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia", "la Conferencia de las Secciones del P.O.S.D.R. en el Extranjero", "Sobre la derrota del propio gobierno en la guerra imperialista" y "la derrota de Rusia y la crisis revolucionaria '. Estas obras, escritas durante los años 1914 y 1915, tratan específicamente de la guerra imperialista que se desarrollaba entonces. Véase también *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, cap. VI, 3, "Teoría y táctica del Partido bolchevique sobre las cuestiones de la guerra, de la paz y de la revolución".

[2] En 1924, Sun Yat-sen, en alianza con el Partido Comunista y con los obreros y campesinos revolucionarios, derrotó a los "Cuerpos de Comerciantes", una fuerza armada de la burguesía compradora y de los déspotas locales y *shenshi* malvados que, en confabulación con los imperialistas ingleses, realizaba actividades contrarrevolucionarias en Cantón. A principios de 1925, el ejército revolucionario, formado sobre la base de la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, partió de Cantón en una expedición al Este y, con la ayuda de los campesinos, derrotó a las tropas del caudillo militar Chen Chiung-ming. Regresó luego a Cantón y aniquiló a las fuerzas de los caudillos militares de Yunnán y Kuangsí que se habían atrincherado allí. En el otoño del mismo año, inició su segunda expedición al Este y aniquiló definitivamente a las fuerzas de Chen Chiung-ming. Estas campañas, en las que lucharon heroicamente en primera línea militantes del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista, permitieron que se hiciera la unificación política de la provincia de Kuangtung y se echaron las bases para la Expedición al Norte.

organizaciones y luchas en la retaguardia del ejército revolucionario se coordinan en forma directa con la guerra, en tanto que aquéllas en las regiones dominadas por los caudillos militares del Norte se coordinaron con ella en forma indirecta. Asimismo, en el período de la Guerra Revolucionaria Agraria, todas las organizaciones y luchas dentro de las zonas rojas estuvieron coordinadas en forma directa con la guerra, mientras que las de otras zonas lo estuvieron de manera indirecta. Y finalmente, en la actual Guerra de Resistencia contra el Japón, todas las organizaciones y luchas en la retaguardia de las fuerzas armadas antijaponesas y en las zonas ocupadas por el enemigo también están coordinadas de manera directa o indirecta con la guerra.

"En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china."[3] Esta tesis del camarada Stalin es enteramente correcta y válida por igual para la Expedición al Norte, para la Guerra Revolucionaria Agraria y para la actual Guerra de Resistencia contra el Japón: Todas éstas son guerras revolucionarias, dirigidas a combatir a la contrarrevolución, y en ellas participa principalmente el pueblo revolucionario.

228

Las únicas diferencias entre ellas son las mismas que existen entre una guerra civil y una guerra nacional, entre una guerra sostenida por el Partido Comunista solo y una guerra realizada conjuntamente por el Kuomintang y el Partido Comunista. Está claro que estas diferencias son importantes, pues indican la amplitud de la fuerza principal de la guerra (si es una alianza de los obreros y los campesinos o una afianza de los obreros, los campesinos y la burguesía) y el blanco al que está dirigida la guerra (si contra un enemigo interno o un enemigo exterior, y en el primer caso, si contra los caudillos militares del Norte o contra el Kuomintang); también indican que la guerra revolucionaria de China presenta un contenido diferente en las distintas etapas de su desarrollo histórico. Pero todas estas guerras representan la lucha de la revolución armada frente a la contrarrevolución armada, todas son guerras revolucionarias, y todas muestran las peculiaridades y ventajas de la revolución china. La tesis de que la guerra revolucionaria "es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china" concuerda perfectamente con las condiciones de China. La tarea principal del partido del proletariado chino. tarea que tiene ante sí casi desde el comienzo mismo de su existencia, es la de unirse con el mayor número posible de aliados y organizar la lucha armada para combatir, de acuerdo con las circunstancias, a la contrarrevolución armada interna o externa, y para lograr la liberación nacional y social. En China, sin lucha armada no habría lugar para el proletariado y el Partido Comunista, ni podrían éstos realizar ninguna tarea revolucionaria.

Nuestro Partido no comprendió plenamente esta verdad en los cinco o seis años transcurridos desde su fundación en 1921 hasta su participación en la Expedición al Norte en 1926. En esa época no entendió la extrema importancia de la lucha armada en China, ni se ocupó con seriedad de la preparación para la guerra ni de la organización de un ejército, ni confirió la debida importancia al estudio de la estrategia y la táctica militares. En el curso de la Expedición al Norte, no se esforzó por ganarse a las fuerzas armadas y concentró unilateralmente su atención en el movimiento de masas;; como resultado de ello, todo este movimiento se derrumbó en cuanto el Kuomintang se volvió reaccionario. Aun después de 1927 y durante largo tiempo, muchos camaradas continuaron tomando como tarea central del Partido la preparación para el levantamiento en las ciudades y el trabajo en las zonas blancas. Sólo después de nuestra victoria sobre la tercera campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" en 1931, algunos camaradas cambiaron radicalmente su actitud al respecto. El cambio, sin embargo, no se produjo en todo el Partido y todavía quedaban camaradas que seguían pensando en forma diferente a lo que más arriba queda expuesto.

229

---

[3]]J. V. Stalin: "Las perspectivas de la revolución en China".

La experiencia nos enseña que los problemas de China no pueden solucionarse sin la lucha armada. Comprender esta verdad nos ayudará a sostener con éxito, de ahora en adelante, la Guerra de Resistencia contra el Japón. El hecho concreto de que en esta Guerra todo el pueblo se esté levantando para hacer la resistencia armada, enseñará a todo el Partido a comprender aún mejor la importancia del problema. Cada uno de sus militantes debe estar dispuesto a tomar las armas y a marchar al frente en cualquier momento. Además, la presente Sesión ha decidido que las principales esferas de trabajo del Partido estén en las zonas de guerra y en la retaguardia enemiga, dando así una orientación más precisa a este respecto. Esto será un excelente antídoto contra la tendencia de algunos militantes que están dispuestos sólo a hacer trabajo de organización del Partido o a trabajar en el movimiento de masas, pero no quieren estudiar la guerra ni participar en ella así como contra la actitud de algunos centros docentes que no estimulan a los estudiantes a ir al frente, y otros fenómenos parecidos. En la mayor parte del territorio chino, el trabajo de organización del Partido y el trabajo en el movimiento de masas están directamente vinculados con la lucha armada; no hay ni puede haber labor del Partido ni movimiento de masas independientes o aislados. Incluso en algunas regiones de la retaguardia relativamente alejadas de las zonas de guerra (como Yunnán, Kuichou y Sechuán) y en lugares dominados por el enemigo (como Peiping, Tientsín, Nankín y Shanghai), el trabajo de organización del Partido y el movimiento de masas también están coordinados con la guerra, y sólo pueden y deben someterse a las exigencias del frente. En una palabra, el Partido entero debe prestar seria atención a la guerra, estudiar los asuntos militares y prepararse para combatir.

II. LA HISTORIA MILITAR DEL KUOMINTANG

Es útil que echemos una ojeada a la historia del Kuomintang para ver qué atención ha prestado a la guerra.

230

Desde el momento en que organizó un pequeño grupo revolucionario, Sun Yat-sen realizó varias insurrecciones armadas contra la dinastía Ching.[4] El período de la Tungmengjui (Liga Revolucionaria) fue aún más rico en insurrecciones armadas,[5] que se sucedieron sin cesar hasta que la dinastía Ching fue derrocada por la fuerza de las armas en la Revolución de 1911. Durante el período del Chungjua Kemingtang (Partido Revolucionario Chino), se efectuó una campaña militar contra Yuan Shi-kai.[6] Los acontecimientos posteriores tales como el traslado

---

[4] En 1894, Sun Yat-sen formó en Honolulú una pequeña organización revolucionaria llamada Singchungjui (Sociedad para la Regeneración de China). Después de la derrota sufrida en 1895 por el Gobierno de la dinastía Ching en la Guerra Chino-Japonesa, Sun Yat-sen, con el apoyo de las sociedades secretas que existían entre el pueblo. efectuó en la provincia de Kuangtung dos insurrecciones armadas contra dicha dinastía: una en Cantón, en 1895, y la otra en Juichou, en 1900

[5] En 1905, la Singchungjui (Sociedad para la Regeneración de China) se unió con otras dos organizaciones opuestas a la dinastía Ching: la Juasingjui (Sociedad para el Renacimiento de China) y la Kuangfujui (Sociedad para el Restablecimiento de China),y así se creó la Tungmengjui (liga Revolucionaria), organización de frente unido de la burguesía, la pequeña burguesía y un sector de terratenientes contrarios a la dinastía Ching. Esta organización formuló un programa de revolución burguesa, que abogaba por "la expulsión de los tártaros (los manchúes). la reconstitución de China, el establecimiento de una república y el igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra". En el período de la Tungmengjui, Sun Yat-sen en alianza con las sociedades secretas y con una parte del Nuevo Ejército del Gobierno Ching, realizó una serie de insurrecciones armadas contra el régimen Ching. Las más importantes fueron la de Pingsiang (provincia de Chiangsí), Liuyang y Liling (provincia de Junán) en 1906; la de Chaochou y Juangkang, la de Chinchou (provincia de Kuangtung) y la de Cbennankuan (actualmente Youyikuan, provincia de Kuangsí), en 1907; la de Jekou (provincia de Yunnán), en 1908, y la de Cantón y el Levantamiento de Wuchang, en 1911.

[6] En 1912, la Tungmengjui fue reorganizada como Kuomintang y entró en compromiso con el régimen de los caudillos militares del Norte encabezado Por Yuan Shi-kai. En 1913, cuando las tropas de Yuan Shi-kai marchaban hacia el Sur para reprimir a las fuerzas que se habían levantado durante la Revolución de 1911 en lasa provincias de Chiangsí. Anjui y Kuangtung, Sun Yat-sen organizó una resistencia armada, que fracasó poco después. En 1914. comprendiendo que era errónea la política de compromiso del Kuomintang, Sun Yat-sen formó en Tokio d Chungjua Kemingtang

de la flota al Sur,[7] la marcha al Norte desde Kuilin[8] y la fundación de la Academia Militar de Juangpu[9] fueron también actividades militares de Sun Yat-sen.

A Sun Yat-sen sucedió Chiang Kai-shek, quien llevó el poderío militar del Kuomintang a su apogeo. Para Chiang Kai-shek, el ejército es su vida. Ha vivido con él la Expedición al Norte, la Guerra Civil, y continúa con él en la Guerra de Resistencia. En los últimos diez años, Chiang Kai-shek no ha dejado de combatir a la revolución. Para combatirla, ha creado un gigantesco "Ejército Central". Quien tiene ejército tiene poder, y la guerra lo decide todo; a este punto vital él se ha atenido firmemente. En este aspecto debemos aprender de él. Tanto Sun Yat-sen como Chiang Kai-shek son en eso nuestros maestros.

Después de la Revolución de 1911, todos los caudillos militares se han aferrado a sus tropas como a su propia vida, y han dado siempre gran importancia a este principio: "Quien tiene ejército tiene poder "

Tan Yen-kai[10] fue un burócrata inteligente. Ocupó en varias ocasiones el cargo de gobernador de la provincia de Junán; nunca quiso ser pura y simplemente gobernador civil, e insistió siempre en ser gobernador militar y civil a la vez. Incluso cuando más tarde llegó a ser Presidente del Gobierno Nacional, primero en Cantón y luego en Wuján, fue al mismo tiempo jefe del Cuerpo de Ejército. En China hay muchos caudillos militares así, que entienden esta característica de nuestro país.

En China ha habido también algunos partidos que no han intentado tener un ejército; entre ellos el principal es el Partido Progresista.[11] Pero aun éste comprendió que no podía conseguir posiciones en el gobierno sin el respaldo de algún caudillo militar. Y así buscó sucesivamente la protección de Yuan Shi-kai, Tuan Chi-yui[12] y Chiang Kai-shek (a quien se ha adherido el Grupo de Ciencias Políticas,[13] formado por una fracción del Partido Progresista).

(Partido Revolucionario Chino), nombre que adoptó a fin de distinguirlo del Kuomintang de entonces. Este nuevo partido fue en realidad una alianza de los representantes políticos: de un sector de la pequeña burguesía y un sector de la burguesía contra Yuan Shi-kai. Apoyándose en esta alianza, Sun Yat-sen efectuó en 1914 una insurrección de pequeña escala en Shanghai. El año 1915, cuando Yuan Shi-kai se proclamó emperador, Tsai E y otros iniciaron en Yunnán una expedición contra él; en esa lucha armada contra Yuan Shi-kai, Sun Yat-sen fue también un activo agitador y participante.

[7] En 1917, Sun Yat-sen llegó a Cantón desde Shanghai a la cabeza de una fuerza naval bajo su influencia. Con la provincia de Kuangtung como base y aliándose con los caudillos militares del Sudoeste que se oponían a Tuan Chi-yui, caudillo militar del Norte. organizó un gobierno militar contra éste.

[8] En 1921, Sun Yat-sen preparó en la ciudad de Kuilin, provincia de Kuangsí, una marcha hacia el Norte. Pero sus esfuerzos se vieron frustrados por la traición de su subordinado Chen Chiung-ming. quien estaba confabulado con los caudillos militares del Norte

[9] En 1924, después de la reorganización del Kuomintang, Sun Yat-sen, con la ayuda del Partido Comunista de China y de la Unión Soviética, estableció en Juangpu. cerca de Cantón, una escuela militar conocida con el nombre de Academia Militar de Juangpu. Antes de que Chiang Kai-shek traicionara a la revolución en 1927, la Academia fue dirigida conjuntamente por el Kuomintang y el Partido Comunista. Los comunistas Chou En-lai, Ye Chien-ying, Yun Tai-ying, Siao Chu-n¸ y muchos otros camaradas ocuparon en distintas ocasiones puestos de responsabilidad en dicha Academia. Entre los cadetes había también muchos miembros del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista. Estos y aquellos constituían el núcleo revolucionario de la Academia.

[10] Nativo de Junán; había sido un janlin (miembro de la Academia Imperial) de la dinastía Ching. Preconizó primero la monarquía constitucional y luego especuló con la Revolución de 1911. Su posterior alineamiento en el campo del Kuomintang fue un reflejo de la contradicción entre los terratenientes de Junán y los caudillos militares del Norte.

[11] Partido político que Liang Chi-chao y otros organizaron bajo la protección de Yuan Shi-kai en los primeros años de la República de China.

[12] Antiguo subordinado de Yuan Shi-kai y cabecilla de la camarilla de Anjui de los caudillos militares del Norte. Después de la muerte de Yuan Shi-kai, detentó en varias ocasiones el Poder del gobierno de Pekín.

[13] Grupo político de extrema derecha formado en 1916 por un sector del Partido Progresista y otro del Kuomintang. A la caza de puestos gubernamentales, este grupo maniobraba entre los caudillos militares del Sur y los del Norte. En el período de la Expedición al Norte, de 1926 a 1927, una parte del Grupo de Ciencias Políticas, entre ellos los

231

Algunos partidos pequeños creados no hace mucho, como el Partido de la Juventud,[14] no tienen ejército y, por consiguiente, no han podido llegar a ninguna parte.

En otros países, los partidos burgueses no necesitan disponer cada cual de fuerzas armadas bajo su mando directo. Pero el caso de China es distinto. Debido a la división feudal del país, cualquier bloque o partido de terratenientes o burgueses que posea fusiles posee también poder, y el que tenga más fusiles tiene mayor poder. Hallándose en estas condiciones, el partido del proletariado debe ver con claridad el fondo de la cuestión.

Los comunistas no luchan por un poder militar personal (jamás deben hacerlo y que nadie siga el ejemplo de Chang Kuo-tao), sino que deben luchar por el poder militar para el Partido, por el poder militar para el pueblo. Como ahora se desarrolla una guerra nacional de resistencia, también deben luchar por el poder militar para la nación. Sin lugar a duda, la ingenuidad respeto al poder militar no puede conducir a ningún resultado.

Como el pueblo trabajador ha sido, durante miles de años, víctima del engaño y la intimidación por parte de las clases gobernantes reaccionarias, muy difícilmente puede darse cuenta de la importancia de tener fusiles en sus propias manos. Ahora que la opresión del imperialismo japonés y la resistencia armada a escala nacional han empujado al pueblo trabajador a la arena de la guerra, los comunistas deben convertirse en los dirigentes políticamente más conscientes de esta guerra. Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad "El Poder nace del fusil." Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido Pero también es cierto que, teniendo fusiles, podemos crear organizaciones del Partido tal como el VIII Ejército ha creado una poderosa organización del Partido en el Norte de China. De la misma manera, podemos formar cuadros, crear escuelas, desarrollar la cultura y organizar movimientos de masas. En Yenán los fusiles lo han creado todo. Todo nace del fusil. según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder estatal. Quienquiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército. Hay quienes se ríen de nosotros como partidarios de la "teoría de la omnipotencia de la guerra. Sí somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; eso no es malo; es bueno, es marxista. Los fusiles de los comunistas rusos crearon el socialismo. Nosotros crearemos una república democrática. La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo nos enseña que sólo mediante la fuerza del fusil, la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero. Somos partidarios de la eliminación de la guerra; no deseamos la guerra. Pero sólo mediante la guerra se puede eliminar la guerra. Para acabar con los fusiles, hay que empuñar el fusil.

232

III. LA HISTORIA MILITAR DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Durante un período de tres o cuatro años, desde 1921 (en que fue fundado el Partido Comunista de China) hasta 1924 (en que se celebró el I Congreso Nacional del Kuomintang), nuestro Partido no comprendió la importancia de ocuparse directamente de los preparativos para la guerra y de la organización de un ejército, y en el período de 1924-1927 e incluso durante algún tiempo más, siguió careciendo de una comprensión suficiente al respecto; sin embargo, con su participación en 1924 en la fundación y el trabajo de la Academia Militar de

---

elementos pro-japoneses Juang Fu, Chang Ch¸n y Yang Yung-tai, comenzaron a colaborar con Chiang Kai-shek y, valiéndose de su experiencia política reaccionaria, le ayudaron a establecer el régimen contrarrevolucionario.

[14] Nombre abreviado del Partido de la Juventud de China, llamado también Partido Estatista. Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

Juangpu, entró en una nueva etapa y comenzó a comprender la importancia de los asuntos militares. Ayudando al Kuomintang en las guerras en Kuangtung y participando en la Expedición al Norte, consiguió controlar una parte del ejército.[15] Habiendo sacado una amarga lección del fracaso de la revolución, organizó el Levantamiento de Nanchang, el Levantamiento de la Cosecha de Otoño y el Levantamiento de Cantón, con lo cual entró en el nuevo período de creación del Ejército Rojo. Ese fue el período crucial en que nuestro Partido llegó a comprender a fondo la importancia del ejército. Si no hubiera existido en aquella época el Ejército Rojo, ni hubiera éste sostenido ninguna guerra, es decir, si el Partido Comunista hubiese adoptado la línea liquidacionista de Chen Tu-siu, serían inconcebibles la actual Guerra de Resistencia contra el Japón y su prosecución durante largo tiempo.

La reunión de emergencia del Comité Central del Partido celebrada el 7 de agosto de 1927 combatió el oportunismo de derecha en el terreno político, lo cual permitió al Partido dar un gran paso adelante.

233

En enero de 1931, la IV Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional, si bien nominalmente combatió el oportunismo de "izquierda" en el terreno político, en realidad volvió a incurrir en ese error. Estas dos reuniones fueron diferentes en cuanto a su contenido y su valor histórico, pero ninguna abordó seriamente los problemas de la guerra y de la estrategia. Este hecho mostró que, en aquel entonces; el Partido no había hecho todavía del problema de la guerra el centro de gravedad de su trabajo. Después que la dirección central se trasladó a las zonas rojas en 1933, la situación experimentó un cambio radical, pero en el problema de la guerra (y en los demás problemas de importancia) se volvieron a cometer errores de principio, que ocasionaron graves pérdidas a la guerra revolucionaria.[16] La Reunión de Tsunyi de 1935 combatió principalmente el oportunismo en la conducción de la guerra y colocó el problema de la guerra en el primer plano, lo que fue reflejo de la situación de guerra. Hoy podemos decir con seguridad que, en las luchas de los últimos diecisiete años, el Partido Comunista de China ha forjado no solamente una firme línea política marxista, sino también una firme línea militar marxista. Hemos aprendido a emplear el marxismo para solucionar tanto los problemas políticos como los de la guerra. Hemos preparado, como fuerte columna vertebral, no sólo un gran número de cuadros capaces de dirigir el Partido y el Estado, sino también un gran número de cuadros capaces de dirigir el ejército. Estos logros son la flor de la revolución, regada con la sangre generosa de innumerables mártires, gloria que no sólo pertenece al Partido Comunista de China y al pueblo chino, sino también a los Partidos Comunistas y a los pueblos del mundo entero. Hasta hoy, en el mundo sólo hay tres ejércitos que pertenecen al proletariado y al pueblo trabajador: los dirigidos, respectivamente, por los Partidos Comunistas de la Unión Soviética, China y España; los Partidos Comunistas de los demás países no tienen aún experiencia militar. Por lo tanto, nuestro ejército y nuestra experiencia militar tienen un valor especial.

A fin de conducir victoriosamente la actual Guerra de Resistencia contra el Japón, es de suma importancia ampliar y consolidar el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y todas las fuerzas guerrilleras dirigidas por nuestro Partido. Conforme a esto, el Partido debe enviar al frente en número suficiente, a sus mejores militantes y cuadros. Todo debe servir a la victoria en el frente, y la tarea de organización debe estar subordinada a la tarea política.

234

IV. LOS CAMBIOS DE ESTRATEGIA MILITAR DEL PARTIDO DURANTE LA GUERRA CIVIL Y LA GUERRA NACIONAL

---

[15] Se refiere aquí principalmente al regimiento independiente al mando de Ye Ting, miembro del Partido Comunista, durante el período de la Expedición al Norte. Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

[16] Véase "", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

Vale la pena estudiar los cambios de estrategia militar de nuestro Partido. Vamos a examinarlos separadamente en los dos procesos: la guerra civil y la guerra nacional.

El curso de la guerra civil puede dividirse, a grandes rasgos, en dos períodos estratégicos. En el primer período, lo principal fue la guerra de guerrillas, y en el segundo, la guerra regular. Pero la guerra regular aquí mencionada era de tipo chino, regular tan sólo por la concentración de las fuerzas para hacer una guerra de movimientos y por cierto grado de centralización y planificación en el mando y en la organización. En los demás aspectos, conservaba aún el carácter guerrillero, constituía un tipo inferior y no podía equipararse con la de los ejércitos extranjeros; también presentaba alguna diferencia con la del ejército del Kuomintang. Así, en cierto sentido, este tipo de guerra regular representaba sólo una guerra de guerrillas elevada a un nivel superior.

El curso de la Guerra de Resistencia contra el Japón, en lo que concierne a las tareas militares de nuestro Partido, también puede dividirse, a grandes rasgos, en dos períodos estratégicos. En el primer período (que comprende las etapas de defensiva estratégica y de equilibrio estratégico), la guerra de guerrillas ocupa el lugar principal, en tanto que en el segundo (la etapa de contraofensiva estratégica), ese lugar lo ocupará la guerra regular. Pero la guerra de guerrillas del primer período de la Guerra de Resistencia difiere considerablemente, en su contenido, de la del primer período de la guerra civil, porque ahora empleamos al VIII Ejército regular (regular en cierta medida) para realizar en orden disperso las tareas guerrilleras. Igualmente, la guerra regular del segundo período de la Guerra de Resistencia será distinta de la del segundo período de la guerra civil, ya que podemos suponer que, una vez pertrechado de armamento moderno, tanto el ejército como sus operaciones experimentarán un gran cambio. El ejército alcanzará entonces un alto grado de centralización y organización; sus operaciones adquirirán un elevado nivel de regularidad y perderán mucho de su carácter guerrillero; lo inferior se transformará en superior, y la guerra regular de tipo chino pasará a ser de tipo universal. Esta será nuestra tarea en la etapa de contraofensiva estratégica.

235

De esta manera vemos que a lo largo de los cuatro períodos estratégicos de las dos guerras — la guerra civil y la Guerra de Resistencia contra el Japón —, se producen tres cambios de estrategia. El primero fue el paso de la guerra de guerrillas a la guerra regular en la guerra civil. El segundo fue el paso de la guerra regular en la guerra civil a la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia. Y el tercero será el paso de la guerra de guerrillas a la guerra regular en la Guerra de Resistencia.

En el primero de los tres cambios tropezamos con grandes dificultades. Nos vimos enfrentados a una doble tarea. Por una parte, tuvimos que combatir la tendencia derechista al localismo y al guerrillerismo que consistía en aferrarse a lo guerrillero y negarse a pasar a la regularidad, tendencia que surgió debido a que algunos cuadros subestimaron los cambios producidos en la situación del enemigo y en nuestras propias tareas. En la Zona Roja Central, por ejemplo, esta tendencia fue corregida gradualmente sólo después de un duro trabajo de educación. Por otra parte, también tuvimos que combatir la tendencia "izquierdista" que acentuaba en demasía la regularización y se manifestaba en la centralización excesiva y el aventurerismo, tendencia nacida a causa de que parte de los cuadros dirigentes sobrestimaron los cambios en la situación del enemigo, se plantearon tareas demasiado amplias y aplicaron mecánicamente las experiencias extranjeras sin tener en cuenta las condiciones reales. Durante tres largos años (hasta la Reunión de Tsunyi), esta tendencia costó enormes sacrificios en la Zona Roja Central, y sólo se corrigió a través de lecciones pagadas con sangre. Su rectificación fue un logro de la Reunión de Tsunyi.

El segundo cambio se produjo en el otoño de 1937 (después del Incidente de Lukouchiao), en la coyuntura entre dos guerras diferentes. En aquel entonces enfrentábamos a un nuevo

enemigo, el imperialismo japonés, y teníamos como aliado a nuestro anterior enemigo, el Kuomintang (que seguía siéndonos hostil), y el campo de batalla era la vasta extensión del Norte de China (que, luego de haber sido temporalmente nuestro frente, se convertiría en retaguardia enemiga para serlo durante largo tiempo . El cambio de nuestra estrategia, efectuado en esas circunstancias especiales, fue sumamente serio. En tales circunstancias especiales, tuvimos que transformar el ejército regular del pasado en ejército guerrillero (en cuanto a su utilización en orden disperso, no a su sentido de organización y disciplina) y transformar la guerra de movimientos del pasado en guerra de guerrillas, ya que sólo esto respondía a la situación del enemigo y a nuestras tareas.

236

Pero este cambio, según todas las apariencias, significaba un paso atrás y, por ende, fue necesariamente muy difícil. En ese momento, podían aparecer tendencias como la subestimación del enemigo por una parte, y el temor enfermizo al Japón por la otra; una y otro se produjeron efectivamente en el Kuomintang. Cuando éste pasó del teatro de la guerra civil al de la guerra nacional, sufrió muchas pérdidas innecesarias, debido principalmente a su subestimación del enemigo y, al mismo tiempo, a su temor enfermizo al Japón (por ejemplo, los casos de Jan Fu-ch¸ y Liu Chi)[17]. En cuanto a nosotros, hemos efectuado de manera bastante feliz el cambio y, en vez de sufrir pérdidas, hemos alcanzado grandes victorias. Esto se debe a que la gran mayoría de nuestros cuadros aceptaron a tiempo las correctas instrucciones del Comité Central e hicieron una apreciación flexible de la situación, no obstante haber surgido serias controversias entre el Comité Central y una parte de los cuadros dirigentes del ejército. Este cambio tiene gran importancia para el mantenimiento, desarrollo y triunfo de la Guerra de Resistencia en su conjunto, así como para el futuro del Partido Comunista de China; esto se comprende fácilmente si pensamos en la importancia histórica que la guerra de guerrillas antijaponesa tiene para el destino de la lucha por la liberación nacional de China. Por su extraordinaria amplitud y duración, la guerra de guerrillas antijaponesa de China carece de precedentes no sólo en Oriente, sino probablemente en toda la historia de la humanidad.

En cuanto al tercer cambio, el paso de la guerra de guerrillas a la guerra regular en la Guerra de Resistencia, pertenece al desarrollo futuro de la guerra. Como es de presumir que surgirán entonces nuevas circunstancias y nuevas dificultades, no hablaremos de ello por el momento.

V. EL PAPEL ESTRATEGICO DE LA GUERRA DE GUERRILLAS ANTIJAPONESA

En lo que respecta a la Guerra de Resistencia en su conjunto, la guerra regular juega el papel principal, y la guerra de guerrillas, el auxiliar, porque únicamente la guerra regular puede decidir el desenlace de la Guerra de Resistencia. En lo que respecta al país en su conjunto, de las tres etapas estratégicas de todo el proceso de la Guerra de Resistencia (la defensiva, el equilibrio y la contraofensiva), la primera y la última son etapas en las que la guerra regular juega el papel principal, y la de guerrillas el auxiliar.

237

En la segunda etapa, como el enemigo tratará de consolidar el territorio que haya ocupado, y nosotros todavía no nos encontraremos en condiciones de lanzar la contraofensiva aunque nos estaremos preparando para ella, la guerra de guerrillas pasará a ser la forma principal, y la guerra regular, la auxiliar. Pero ésta constituirá sólo una de las tres etapas de toda la guerra, aunque puede ser la más prolongada. Por lo tanto, en lo tocante a la guerra en su conjunto, la guerra regular jugará el papel principal, y la guerra de guerrillas, el auxiliar. Si no

[17] Jan Fu-ch¸ fue caudillo militar del Kuomintang en Shantung. Liu Chi. también caudillo militar, dirigía las tropas propias de Chiang Kai-shek en la provincia de Jonán. y después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, tuvo bajo su responsabilidad la defensa de la zona de Paoting, provincia de Jopei. Uno y otro huyeron ante el ataque de los invasores japoneses sin disparar un solo tiro.

entendemos esto, si no comprendemos que la guerra regular es la clave para decidir el desenlace de la guerra, y si no prestamos atención a la construcción de un ejército regular ni al estudio y a la dirección de la guerra regular, no podremos derrotar al Japón. Este es un aspecto de la cuestión.

Sin embargo, la guerra de guerrillas desempeña un importante papel estratégico en toda la guerra. Si no hacemos la guerra de guerrillas, si no nos preocupamos de la organización de unidades y ejércitos guerrilleros, así como del estudio y la dirección de la guerra de guerrillas, tampoco podremos derrotar al Japón. La razón es que, como la mayor parte de China se convertirá en retaguardia del enemigo, si no se desarrolla la más amplia y tenaz guerra de guerrillas y se permite que el enemigo se atrinchere tranquilamente sin temor a un ataque desde su retaguardia, nuestras fuerzas principales que luchan en el frente sufrirán inevitablemente grandes pérdidas y el enemigo lanzará sin duda ofensivas aún más violentas; será entonces difícil lograr un equilibrio, y la continuación de la resistencia armada podrá verse en peligro. Incluso si las cosas no ocurren de este modo, surgirán condiciones desfavorables tales como la insuficiente preparación de fuerzas para nuestra contraofensiva, la ausencia de acciones de apoyo en la retaguardia enemiga cuando lancemos la contraofensiva, y la posibilidad de que el enemigo se recupere de sus pérdidas. Si se presentan tales condiciones y no desarrollamos a tiempo una amplia y tenaz guerra de guerrillas para superarlas, nos será asimismo imposible derrotar al Japón. Por lo tanto, si bien la guerra de guerrillas representa sólo un papel auxiliar en la guerra en su conjunto, tiene de hecho una considerable importancia estratégica. Es sin duda un grave error descuidar la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia contra el Japón. Este es el otro aspecto de la cuestión.

238

Para que la guerra de guerrillas sea posible, basta una sola condición: un país extenso. De ahí que en los tiempos antiguos también hubiera guerra de guerrillas. Pero ésta no puede llevarse hasta el fin sino bajo la dirección del Partido Comunista. Por eso, las guerras de guerrillas de los tiempos antiguos terminaron generalmente en la derrota. La victoria de la guerra de guerrillas sólo es posible en los grandes países de los tiempos modernos donde existen Partidos Comunistas, como en la Unión Soviética durante la guerra civil y en la China actual. En la Guerra de Resistencia, desde el punto de vista de las condiciones actuales y de las generales, es necesaria y conveniente la división del trabajo entre el Kuomintang y el Partido Comunista en lo que respecta a las operaciones militares: el Kuomintang efectúa frontalmente la guerra regular, y el Partido Comunista, la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga. Es una cuestión de necesidad para ambos, de coordinación y ayuda mutuas.

De este modo, puede comprenderse cuán importante y necesario era que nuestro Partido cambiara su línea estratégica militar, pasando de la guerra regular del segundo período de la guerra civil a la guerra de guerrillas del primer período de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Los efectos favorables de este cambio pueden resumirse en los dieciocho puntos siguientes:

1) reducción del territorio ocupado por las fuerzas enemigas;

2) expansión de las bases de apoyo de nuestras fuerzas;

3) en la etapa de defensiva, distracción de las fuerzas enemigas en coordinación con las operaciones frontales;

4) en la etapa de equilibrio, firme mantenimiento de las bases de apoyo en la retaguardia del enemigo, a fin de facilitar el adiestramiento y la reorganización de las tropas regulares que operan en el frente;

5) en la etapa de contraofensiva, coordinación con las operaciones del frente para recuperar el territorio perdido;

6) engrosamiento de nuestras fuerzas del modo más rápido y eficaz;

7) desarrollo máximo de las organizaciones del Partido Comunista, de manera que se pueda establecer una célula del Partido en cada aldea;

8) desarrollo del movimiento de masas en el mayor grado posible, de modo que se pueda organizar a todos los habitantes de la retaguardia del enemigo, excepto a aquellos que viven en sus puntos de apoyo;

239

9) creación de órganos del Poder democrático antijaponés en la escala más amplia posible;

10) desarrollo máximo del trabajo cultural y educacional antijaponés;

11) mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo en la mayor extensión posible;

12) creación de las condiciones más favorables para desintegrar las tropas enemigas;

13) impacto sobre los sentimientos de todo el pueblo y estímulo a la moral de todos los ejércitos del país con los efectos más amplios y duraderos;

14) impulso al progreso de los ejércitos y partidos amigos en la escala más amplia posible;

15) adaptación a las condiciones en que el enemigo es fuerte y nosotros débiles, a fin de sufrir menos pérdidas y alcanzar más victorias;

16) adaptación al hecho de que el país enemigo es pequeño y el nuestro, grande, a fin de que el adversario sufra más pérdidas y obtenga menos victorias;

17) preparación de gran número de cuadros dirigentes de la manera más rápida y eficaz, y

18) creación de las condiciones más favorables para solucionar el problema del avituallamiento.

No cabe duda alguna de que, en el largo transcurso de la lucha, las unidades guerrilleras y la guerra de guerrillas no deben estancarse en su estado inicial sino desarrollarse para pasar a una fase superior, convirtiéndose gradualmente en un ejército regular y en una guerra regular. Por medio de la guerra de guerrillas, acumularemos fuerzas nos convertiremos en uno de los factores decisivos para el aplastamiento del imperialismo japonés.

VI. PRESTAR ATENCION AL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS MILITARES

240

La solución de todos los problemas que hacen enfrentarse a dos ejércitos depende de la guerra, y la misma existencia de China, del desenlace de la guerra actual. Por lo tanto, nuestro estudio de la teoría militar, de la estrategia y la táctica y del trabajo político en el ejército no admite ninguna demora. Si bien nuestro estudio de la táctica es insuficiente, los camaradas dedicados al trabajo militar han logrado muchos éxitos en los últimos diez años y, sobre la base de las condiciones de China, han aportado muchas cosas nuevas; el defecto reside en que no se ha hecho una síntesis de las experiencias. El estudio de los problemas de la estrategia y la teoría de la guerra ha estado limitado hasta ahora a muy pocas personas. En el estudio del trabajo político, hemos alcanzado éxitos de primer orden y, tanto por la riqueza de experiencias como por la cantidad y calidad de las innovaciones en este dominio,

ocupamos en el mundo un lugar sólo inferior al de la Unión Soviética; aquí también nuestro defecto reside en la insuficiencia de sintetización y sistematización. Para satisfacer las necesidades de todo el Partido y el país entero. la popularización de los conocimientos militares es una tarea urgente. De ahora en adelante, debemos prestar atención a todas estas cosas, y la teoría de la guerra y de la estrategia en la base de todo estudio militar. Estimo necesario despertar el interés por el estudio de la teoría militar y llamar a todos los militantes del Partido a prestar atención al estudio de los problemas militares.

243

EL MOVIMIENTO DEL 4 DE MAYO

* Artículo escrito por el camarada Mao Tse-tung para los periódicos de Yenán, con motivo del XX aniversario del Movimiento del 4 de Mayo.

Mayo de 1939

Tomo II, págs. 243-45.

Hace veinte años, el Movimiento del 4 de Mayo señaló una nueva etapa de desarrollo en la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal de China. Como movimiento de renovación cultural, el Movimiento del 4 de Mayo fue sólo una de las manifestaciones de esta revolución. Con el crecimiento y desarrollo de las nuevas fuerzas sociales en ese tiempo,. surgió en la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal de China un poderoso campo formado por la clase obrera, las masas estudiantiles y la recién nacida burguesía nacional. A la cabeza del Movimiento del 4 de Mayo marcharon heroicamente centenares de miles de estudiantes. En este sentido, el Movimiento constituyó un paso adelante respecto a la Revolución de 1911.

A contar desde su período preparatorio, la revolución democrático-burguesa de China ha pasado ya por varias fases en su desarrollo: la Guerra del Opio, la Guerra del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-japonesa de 1894,[1] el Movimiento Reformista de 1898, el Movimiento Yijetuan, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte y la Guerra Revolucionaria Agraria. La actual Guerra de Resistencia contra el Japón es una nueva fase, la más grandiosa, vigorosa y dinámica de todas. No se podrá considerar victoriosa la revolución democrático-burguesa sino cuando hayan sido derrocadas en lo fundamental las fuerzas del imperialismo extranjero y del feudalismo interno y se haya establecido un Estado democrático independiente. A partir de la Guerra del Opio, cada fase del desarrollo de la revolución ha tenido sus propias características. Pero la diferencia más importante entre estas fases consiste en que unas son anteriores y otras posteriores al surgimiento del Partido Comunista.

244

Sin embargo, consideradas en conjunto, todas ellas pertenecen, por su carácter, a la revolución democrático-burguesa. Esta revolución tiene como objetivo establecer un sistema social hasta ahora desconocido en la historia de China: un sistema social democrático; éste tiene por predecesora a la sociedad feudal (durante los últimos cien años una sociedad semicolonial y semifeudal) y tendrá por sucesora a la sociedad socialista. Si se nos pregunta por qué un comunista debe luchar por establecer primero una sociedad democrático-burguesa y sólo después una sociedad socialista, responderemos: seguimos el curso inevitable de la historia.

La consumación de la revolución democrática de China depende de determinadas fuerzas sociales. Estas son la clase obrera, el campesinado, los intelectuales y el sector progresista de la burguesía, es decir, los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de

[1] Esta Guerra se produjo a consecuencia de la agresión del Japón a Corea y de sus provocaciones contra las fuerzas terrestres y marítimas de China. En ella. las fuerzas armadas chinas combatieron con valentía, pero China fue derrotada a causa de la corrupción reinante en el Gobierno de la dinastía Ching y de la falta de preparación para una decidida resistencia a la agresión. Como resultado, el Gobierno de la dinastía Ching concluyó con el Japón el vergonzoso Tratado de Shimonoseki.

negocios revolucionarios; de ellos, los obreros y campesinos constituyen las fuerzas revolucionarias básicas, y la clase obrera, la clase dirigente de la revolución. Sin estas fuerzas revolucionarias básicas y sin la dirección de la clase obrera, es imposible llevar a feliz término la revolución democrática antiimperialista y antifeudal. Hoy, los enemigos principales de la revolución son los imperialistas japoneses y los colaboracionistas chinos, y la política fundamental de la revolución es la de frente único nacional antijaponés, integrado por todos los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios que resistan al Japón. Cuando este frente único se haya consolidado y desarrollado considerablemente, será alcanzada la victoria final en la Guerra de Resistencia.

En el movimiento revolucionario democrático de China, fueron los intelectuales los primeros en despertar. Esto se vio claramente tanto en la Revolución de 1911 como en el Movimiento del 4 de Mayo, siendo los intelectuales más numerosos y políticamente más conscientes durante este último que durante la primera. Sin embargo, los intelectuales nada podrán llevar a cabo si no se integran con las masas obreras y campesinas. En último término, el criterio para distinguir entre los intelectuales revolucionarios y los no revolucionarios o los contrarrevolucionarios es ver si están dispuestos o no a integrarse con las masas obreras y campesinas, y si realmente lo hacen. Sólo éste es el criterio para distinguir a unos de otros, y no el que hablen de los Tres Principios del Pueblo o del marxismo. Un verdadero revolucionario es aquel que desea integrarse con las masas obreras y campesinas y realmente lo hace.

245

Se cumplen ahora veinte años del Movimiento del 4 de Mayo y casi dos del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón. La juventud y los círculos culturales de todo el país tienen una grave responsabilidad en la revolución democrática y en la Guerra de Resistencia. Espero que comprenderán cuál es el carácter de la revolución china y cuáles sus fuerzas motrices, pondrán su trabajo al servicio de las masas obreras y campesinas, irán a ellas y se convertirán en propagandistas y organizadores entre estas masas. Cuando todo el pueblo se levante, triunfará la Guerra de Resistencia. ¡Juventud de todo el país, a la acción!

247

LA ORIENTACION DEL MOVIMIENTO JUVENIL

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en el mitin de la juventud de Yenán para conmemorar el XX aniversario del Movimiento del 4 de Mayo. En este discurso, el camarada Mao Tse-tung desarrolló sus ideas sobre la revolución china.

4 de mayo de 1939

Tomo II, págs. 247-55.

Hoy se cumple el XX aniversario del Movimiento del 4 de Mayo, y la juventud de Yenán se ha congregado aquí para este mitin conmemorativo. Quiero aprovechar la ocasión para hablar de algunas cuestiones concernientes a la orientación del movimiento juvenil de China.

Primero. El 4 de mayo ha sido proclamado, con toda justicia Día de la Juventud China.[1] Han transcurrido veinte años desde el Movimiento del 4 de Mayo; sin embargo, sólo este año se ha designado esta fecha como Día de la Juventud para todo el país. Este es un hecho por demás significativo, ya que indica que la revolución democrática popular antiimperialista y antifeudal de China llegará pronto a un punto de viraje. Esta revolución ha experimentado repetidos fracasos en el curso de varias décadas, pero ahora ha de producirse un viraje; ya no se tratará de un nuevo fracaso, sino de un viraje hacia la victoria. La revolución china está avanzando, avanzando hacia la victoria. La situación del pasado, con sus numerosos fracasos, no puede continuar ni debe permitirse que continúe; hay que transformarla y pesar de los fracasos a la victoria. Pero, ¿ha ocurrido ya el cambio? No. No ha ocurrido, y no hemos logrado aún la victoria. Sin embargo, la victoria puede ser ganada. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, nos esforzamos precisamente por alcanzar el punto de viraje que nos permita pasar de los fracasos a la victoria. El Movimiento del 4 de Mayo estuvo dirigido contra un gobierno vendepatria, un gobierno que se confabulaba con el imperialismo y traficaba con los intereses de la nación, un gobierno que oprimía al pueblo. ¿Era o no necesario combatir a un gobierno de ese tipo? Si no lo hubiera sido, el Movimiento del 4 de Mayo habría sido un error.

248

Resulta a todas luces obvio que a un gobierno de tal índole hay que combatirlo; a un gobierno vendepatria hay que derrocarlo. Veamos. Mucho antes del Movimiento del 4 de Mayo, el Dr. Sun Yat-sen fue ya rebelde al gobierno de aquel entonces; se opuso al Gobierno de la dinastía Ching y lo derrocó. ¿Tenía razón al actuar así? En mi opinión, tenía toda la razón, porque combatía a un gobierno que, en vez de resistir al imperialismo, se coludía con él, a un gobierno que no era revolucionario, sino que reprimía a la revolución. El Movimiento del 4 de Mayo Fue un movimiento revolucionario justamente porque se opuso a un gobierno vendepatria. Así es como la juventud de toda China debe considerar al Movimiento del 4 de

[1] En un principio, el 4 de mayo fue proclamado Día de la Juventud China por la organización juvenil de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Presionado por el auge patriótico de las amplias masas juveniles, el gobierno del Kuomintang lo aceptó. Pero posteriormente proclamó Día de la juventud el 29 de marzo (día conmemorativo de los mártires revolucionarios caídos durante el Levantamiento de Cantón en 1911), porque, temiendo que la juventud se revolucionarizara, consideró peligroso celebrar el 4 de mayo. Sin embargo, en las bases de apoyo revolucionarias, dirigidas por el Partido Comunista, se continuó considerando el 4 de mayo como Día de la Juventud. Después de la fundación de la República Popular China, el Consejo Administrativo del Gobierno Central Popular lo proclamó oficialmente Día de la Juventud China, en diciembre de 1949.

Mayo. Hoy, cuando el pueblo entero se levanta heroicamente para resistir al Japón, todos estamos decididos a derrotar, cueste lo que cueste, al imperialismo japonés, y no dejaremos que surjan nuevos vendepatrias ni permitiremos que la revolución vuelva a fracasar, pues hemos aprendido la lección de los fracasos del pasado. A excepción de un pequeño sector, la juventud china ha despertado y está decidida a vencer; reflejo de esto es la proclamación del 4 de mayo como Día de la Juventud. Marchamos por el camino de la victoria, y, siempre que todo el pueblo aúne sus esfuerzos, la revolución china triunfará en la Guerra de Resistencia.

Segundo. ¿Contra qué se dirige la revolución china? ¿Cuáles son sus blancos? Como todo el mundo sabe, uno es el imperialismo, y el otro, el feudalismo. ¿Cuáles son los blancos de la revolución en este momento? Uno es el imperialismo japonés, y el otro, los colaboracionistas chinos. Para llevar a cabo la revolución debemos derrocar al imperialismo japonés y a los colaboracionistas. ¿Quién hace la revolución? ¿Cuál es la fuerza principal de la revolución? El pueblo. Las fuerzas motrices de la revolución son el proletariado, el campesinado y los miembros de otras clases que estén dispuestos a luchar contra el imperialismo y el feudalismo. Estas son las fuerzas revolucionarias antiimperialistas y antifeudales. Pero, ¿cuáles de ellas son las fuerzas básicas, la espina dorsal de la revolución? Los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población. ¿Cuál es el carácter de la revolución china? ¿Qué revolución estamos realizando ahora? Estamos llevando a cabo una revolución democrático-burguesa, y nada de lo que hacemos rebasa ese marco. Aún no es hora de eliminar la propiedad privada burguesa en general; lo que debemos destruir es el imperialismo y el feudalismo. Esto es lo que llamamos revolución democrático-burguesa.

249

Pero la burguesía ya no es capaz de llevarla hasta el fin, y su cumplimiento será posible sólo con los esfuerzos del proletariado y las amplias masas populares. ¿Cuál es el objetivo de esta revolución? Derrocar al imperialismo y al feudalismo y establecer una república democrática popular. Esta república estará basada en los Tres Principios del Pueblo revolucionarios. Se diferenciará tanto del sistema semicolonial y semifeudal del presente como del sistema socialista del futuro. Los capitalistas no tendrán cabida en la sociedad socialista, pero bajo la democracia popular aún debe permitirse su existencia. ¿Habrá siempre lugar para los capitalistas en China? No, en el futuro no lo habrá en absoluto. Así será no sólo en China sino también en todo el mundo. En el futuro, en ningún país, sea Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Japón Alemania o Italia, habrá lugar para los capitalistas, y China no puede ser una excepción. La Unión Soviética ha establecido ya el socialismo, y sin duda alguna el mundo entero seguirá su ejemplo. China, en su desarrollo, llegará necesariamente al socialismo; ésta es una ley ineluctable. Pero, en la etapa actual, nuestra tarea no es implantar el socialismo, sino destruir al imperialismo y al feudalismo, poner fin a la actual condición semicolonial y semifeudal de China y establecer un régimen de democracia popular. En esto debe empeñarse la juventud de todo el país.

Tercero. ¿Cuáles son las lecciones de la revolución china? Esta es también una cuestión importante que debe comprender la juventud. En rigor, la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal de China fue iniciada por el Dr. Sun Yat-sen, y dura ya más de cincuenta años. En cuanto a la agresión capitalista extranjera contra China, lleva ya cerca de cien años. Durante este siglo se produjo primero la Guerra del Opio en que se luchó contra la agresión inglesa, y luego la Guerra del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Japonesa de 1894, el Movimiento Reformista de 1898, el Movimiento Yijetuan, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte y la guerra sostenida por el Ejército Rojo. Aunque estas luchas difirieron unas de otras, todas tuvieron como propósito repeler al enemigo extranjero o cambiar la situación existente. Sin embargo, sólo con el Dr. Sun Yat-sen comenzó una revolución democrático-burguesa más o menos claramente definida.

250

Durante estos cincuenta años, la revolución iniciada por él ha tenido éxitos y fracasos. Veamos. ¿No fue acaso un éxito el que la Revolución de 1911 derribara al emperador? Sin embargo, decimos que esta Revolución fracasó porque se limitó a echar a un emperador y China siguió bajo la opresión imperialista y feudal, y la tarea revolucionaria antiimperialista y antifeudal quedó inconclusa. ¿Contra qué estuvo dirigido el Movimiento del 4 de Mayo? Igualmente contra el imperialismo y el feudalismo; pero también fracasó, pues China continuó bajo su dominación. Sucedió lo mismo con la Expedición al Norte; esta revolución, con todos sus éxitos, terminó también en el fracaso. Cuando el Kuomintang se volvió contra el Partido Comunista,[2] en China se restauró el dominio total del imperialismo y del feudalismo. El resultado inevitable fue la guerra de diez años sostenida por el Ejército Rojo. Pero en estos diez años de lucha se cumplió la tarea de la revolución sólo en algunas partes de China, y no en todo el país. Si hacemos un balance de la revolución en las pasadas décadas, podremos ver que se han logrado únicamente victorias temporales y parciales, y no una victoria permanente y en escala nacional. Como dijo el Dr. Sun Yat-sen, "No se ha consumado aún la revolución; todos mis camaradas deben continuar luchando." Cabe preguntar ahora: ¿Por qué, después de varias décadas de lucha, la revolución china no ha alcanzado aún su meta? ¿En qué reside la causa? A mi entender, reside en que, primero, el enemigo ha sido demasiado poderoso, y segundo, nuestras fuerzas han sido demasiado débiles. Por ser una parte fuerte y la otra débil, la revolución no ha logrado la victoria. Al afirmar que el enemigo ha sido demasiado poderoso, queremos decir que han sido demasiado poderosas las fuerzas del imperialismo (el factor principal) y del feudalismo. Al decir que nuestras fuerzas han sido demasiado débiles, nos referimos a que lo han sido en los planos militar, político, económico y cultural; pero nuestra debilidad y el consiguiente fracaso en el cumplimiento de la tarea antiimperialista y antifeudal se deben principalmente a que no han sido aún movilizadas las masas trabajadoras, los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población. Resumiendo la experiencia de la revolución en los últimos decenios, podemos decir que el pueblo de todo el país aún no ha sido plenamente movilizado, y que los reaccionarios, invariablemente, se han opuesto a dicha movilización y la han saboteado. Sólo cuando estén movilizados y organizados los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población, será posible derrocar al imperialismo y al feudalismo. El Dr. Sun Yat-sen dijo en su Testamento:

251

"Durante cuarenta años me he dedicado a la causa de la revolución nacional con el fin de alcanzar la libertad y la igualdad para China. Mi experiencia de estos cuarenta años me ha convencido profundamente de que, para lograr este objetivo, debemos despertar a las masas populares y unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad."

Han transcurrido más de diez años desde la muerte del Dr. Sun, y si los sumamos a los cuarenta años mencionados por él, tenemos en total más de cincuenta. ¿Cuál es la lección de estos años de revolución? Fundamentalmente, "despertar a las masas populares". Ustedes deben estudiar cuidadosamente esta lección; toda la juventud china debe hacerlo. Los jóvenes tienen que saber que, sólo movilizando a las amplias masas obreras y campesinas, que forman el 90 por ciento de la población, podremos derrotar al imperialismo y al feudalismo. Y hoy, a menos que movilicemos a los obreros y campesinos de todo el país, no lograremos vencer al Japón ni establecer una nueva China.

Cuarto. Volvamos al movimiento juvenil. En este mismo día, hace veinte años, se produjo en China un importante acontecimiento, conocido en la historia como el Movimiento del 4 de Mayo, en el cual participaron los estudiantes; fue un movimiento de gran significación. ¿Qué papel ha desempeñado la juventud china a partir de entonces? En cierta medida, un papel

[2] Se refiere a los golpes de Estado contrarrevolucionarios dados en 1927 por Chiang Kai-shek en Shanghai y Nankín, y por Wang Ching-wei en Wuján

de vanguardia, que, salvo los recalcitrantes, todo el país reconoce. ¿En qué consiste ese papel de vanguardia? En tomar la cabeza, en marchar al frente de las filas revolucionarias. En las filas antiimperialistas y antifeudales del pueblo chino milita un contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes. Es un contingente de considerable magnitud que, a pesar de los muchos que han dado su vida, suma hoy varios millones. Forma un ejército, y muy importante, en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo. Pero este ejército solo no es suficiente; no podemos derrotar al enemigo contando únicamente con él, ya que, pese a todo; no constituye la fuerza .principal. ¿Cuál es, entonces, la fuerza principal? Los obreros y campesinos. Nuestros jóvenes intelectuales y estudiantes deben ir a las masas obreras y campesinas, que representan el 90 por ciento de la población, y movilizarlas y organizarlas. Si no tuviéramos esta fuerza principal, los obreros y campesinos, si no contáramos más que con el contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes, no podríamos vencer al imperialismo y al feudalismo. Por lo tanto, los jóvenes intelectuales y estudiantes de todo el país deben integrarse con las amplias masas obreras y campesinas y formar con ellas un solo cuerpo; únicamente así se podrá crear un ejército poderoso. ¡Un ejército de cientos de millones de hombres! Sólo con este inmenso ejército destruiremos las sólidas posiciones del enemigo y sus últimos baluartes.

252

Al evaluar el movimiento juvenil del pasado desde este punto de vista, es preciso señalar una tendencia errónea: en el movimiento juvenil de las últimas décadas, un sector de los jóvenes se ha negado a unirse con las masas obreras y campesinas y se ha opuesto al movimiento obrero y campesino; esto constituye una contracorriente dentro del movimiento juvenil. En realidad, estos jóvenes son poco inteligentes, pues rechazan unirse con las masas obreras y campesinas, que abarcan al 90 por ciento de la población, e incluso se oponen radicalmente a ellas. ¿Es buena esta tendencia? Consideró que no, porque al oponerse a los obreros y campesinos, esos jóvenes están oponiéndose a la revolución; por eso decimos que es una contracorriente dentro del movimiento juvenil. Un movimiento juvenil que tuviese tal naturaleza no llegaría a nada bueno. Hace unos días escribí un breve artículo[3] en el cual señalaba:

"En último término, el criterio para distinguir entre los intelectuales revolucionarios y los no revolucionarios o los contrarrevolucionarios es ver si están dispuestos o no a integrarse con las masas obreras y campesinas, y si realmente lo hacen "

Aquí planteo un criterio que considero como el único válido. ¿Cómo juzgar si un joven es revolucionario? ¿Cómo discernirlo? Sólo hay un criterio: ver si está dispuesto a integrarse, y se integra en la práctica, con las grandes masas obreras y campesinas. Es revolucionario si lo quiere hacer y lo hace; de otro modo es no revolucionario o contrarrevolucionario. Si se integra hoy con las masas obreras y campesinas, es hoy revolucionario; si mañana deja de hacerlo o pasa a oprimir a la gente sencilla, se transformará en no revolucionario o en contrarrevolucionario. Hay jóvenes que se limitan a perorar sobre su fe en los Tres Principios del Pueblo o en el marxismo, pero esto no prueba nada. Fíjense. ¿No habla Hitler de su fe en el "socialismo"? ¡También Mussolini era "socialista" hace veinte años! Y ¿qué es en el fondo su "socialismo"? ¡Fascismo! ¿No "creyó" en otro tiempo Chen Tu-siu en el marxismo? ¿Y qué hizo más tarde? Se pasó a la contrarrevolución. ¿No "creó "Chang Kuo-tao en el marxismo? ¿Qué ha sido de él? Ha desertado y se ha hundido en la ciénaga.

253

Algunas personas se autodenominan "seguidores de los Tres Principios del Pueblo" y hasta viejos partidarios de estos Principios; pero ¿qué hacen? Resulta que su Principio del Nacionalismo significa coludirse con el imperialismo; su Principio de la Democracia, oprimir a la gente sencilla, y su Principio de la Vida del Pueblo, chupar al pueblo hasta la última gota de sangre. Son partidarios de los Tres Principios del Pueblo sólo de dientes afuera. Por eso,

[3] Se refiere al artículo "".

cuando queremos juzgar a una persona y saber si es un verdadero o un falso partidario de los Tres Principios del Pueblo, o si es un verdadero o un falso marxista, basta con ver cuál es su relación con las amplias masas obreras y campesinas, y de este modo todo quedará claro inmediatamente. Este es el único criterio; no hay otro. Espero que la juventud de todo el país jamás se dejará arrastrar por esa siniestra contracorriente, sino que comprenderá bien que los obreros y campesinos son sus amigos y marchará hacia un luminoso futuro.

Quinto. La presente Guerra de Resistencia contra el Japón es una nueva Fase, la más grandiosa, vigorosa y dinámica de la revolución china. En esta fase, a los jóvenes les incumbe una gran responsabilidad. En las últimas décadas nuestro movimiento revolucionario ha atravesado numerosas fases de lucha, pero en ninguna de ellas ha tenido tanta amplitud como en la actual Guerra de Resistencia. Al sostener que la revolución china tiene ahora características que la distinguen de lo que era, y que pasará de los fracasos a la victoria, estamos diciendo que las grandes masas populares de China han progresado, de lo cual es una clara prueba el progreso de la juventud. De ahí que la Guerra de Resistencia haya de triunfar, y así será ineluctablemente. Como todos saben, nuestra política básica en la Guerra de Resistencia es la de frente único nacional antijaponés, que tiene por objetivo derrocar al imperialismo japonés y a los colaboracionistas, transformar la vieja China en una nueva China y liberar a toda la nación de su condición semicolonial y semifeudal. La actual falta de unidad en el movimiento juvenil chino es una grave deficiencia. Ustedes deben continuar esforzándose por alcanzar la unidad, porque la unidad hace la fuerza. Deben ayudar a la juventud de todo el país a comprender la situación actual, a alcanzar la unidad y a llevar la Resistencia hasta el fin.

254

Sexto y último. Me referiré ahora al movimiento juvenil de Yenán. Este es el modelo para el movimiento juvenil de todo el país. Su orientación es la orientación para el movimiento juvenil del país entero. ¿Por qué? Porque esta orientación es correcta. Veamos. La juventud de Yenán no sólo ha trabajado por la unidad, sino que lo ha hecho muy bien. Ha logrado la cohesión y la unidad. En Yenán, los jóvenes intelectuales, estudiantes, obreros y campesinos están todos unidos. Gran número de jóvenes revolucionarios de todo el país, y hasta de comunidades chinas en el extranjero, han venido a Yenán a estudiar. La mayoría de los asistentes al mitin de hoy proceden de lugares situados a miles e incluso decenas de miles de kilómetros; llámense Chang o Li, sean hombres o mujeres, obreros o campesinos, a todos los une una misma voluntad. ¿No debe considerarse esto como un modelo para todo el país? La juventud de Yenán, además de estar unida, se integra con las masas obreras y campesinas, lo cual, con mayor razón todavía, constituye un modelo para todo el país. ¿Qué hace la juventud de Yenán? Aprende la teoría de la revolución y estudia los principios y métodos para resistir al Japón y salvar a la nación; lleva a cabo la campaña por la producción, y ha roturado miles de *mu* de tierra. La roturación y cultivo de tierras es algo que ni el propio Confucio hizo. La escuela que él dirigía contaba con un buen número de estudiantes: "setenta notables y tres mil discípulos"; ¡una escuela floreciente! Así y todo, tenía muchos menos estudiantes de los que hay en Yenán, y, además, ellos no sentían la menor afición a las campañas por la producción. Cuando sus discípulos le preguntaron cómo arar los campos, Confucio respondió: "No lo sé; yo no valgo en eso lo que un agricultor." En otra ocasión le preguntaron sobre cómo cultivar hortalizas, y contestó: "No lo sé; yo no valgo en eso lo que un hortelano." En la China antigua, los jóvenes que estudiaban con un sabio no aprendían la teoría de la revolución ni tomaban parte en el trabajo físico. Hoy, en vastas regiones de nuestro país, apenas si se enseña en las escuelas la teoría de la revolución y no se habla de campaña por la producción. Sólo aquí, en Yenán, y en las bases de apoyo antijaponesas, situadas en la retaguardia del enemigo, la juventud es radicalmente diferente; es de verdad la vanguardia en la causa de la resistencia al Japón y de la salvación nacional, porque su orientación política es correcta y lo son también sus métodos de trabajo. Por ello digo que el movimiento juvenil de Yenán es el modelo para el movimiento juvenil de todo el país.

Considero que el mitin de hoy tiene gran significación. Por mi parte, he dicho cuanto quería decir. Espero que ustedes estudiarán las experiencias de la revolución china en los últimos cincuenta años, desarrollarán lo que hay de positivo y desecharán lo erróneo, de manera que la juventud se integre con el pueblo de todo el país y la revolución pase de los fracasos a la victoria. Cuando la juventud y el pueblo entero se hallen movilizados, organizados y unidos, el imperialismo japonés será derrotado. Todo joven debe asumir esta responsabilidad. Cada uno de ustedes debe ser diferente de lo que era en el pasado y dedicarse con gran resolución a unir a toda la juventud y organizar a todo el pueblo para derrocar al imperialismo japonés y transformar la vieja China en una nueva China. Esto es lo que espero de ustedes.

257

CONTRA LAS ACTIVIDADES CAPITULADORAS

30 de junio de 1939

Tomo II, págs. 257-62.

Frente al invasor japonés, la primera y principal cuestión para la nación china siempre ha sido combatir o no combatir. Esta cuestión provocó una controversia muy seria durante el período que va del Incidente del 18 de Septiembre de 1931 al Incidente de Lukouchiao, ocurrido el 7 de julio de 1937. "Combatir es sobrevivir, no hacerlo es perecer" fue la conclusión a que llegaron todos los partidos y grupos patrióticos y todos los conciudadanos patriotas. "Combatir es perecer, no hacerlo es sobrevivir" fue la conclusión a que llegaron todos los capitulacionistas. El tronar de los cañones de la resistencia en Lukouchiao solucionó, por un tiempo, la controversia. Proclamó correcta la primera conclusión, y errónea la segunda. Pero, ¿por qué resolvió este problema sólo en forma temporal y no definitiva? Esto se debió a la política del imperialismo japonés de inducir a China a capitular, a las tentativas de los capitulacionistas extranjeros[1] de llegar a un compromiso, y a la vacilación de cierta gente en las filas de nuestro frente antijaponés. Ahora el problema ha sido nuevamente planteado, con ligeros cambios en los términos, como un "problema de paz o guerra". En consecuencia, en China se ha originado una nueva controversia entre los partidarios de la resistencia y los partidarios de la paz. Sus respectivos argumentos continúan siendo los mismos: "combatir es sobrevivir, hacer la paz es perecer", es la conclusión de los partidarios de la resistencia; "hacer la paz es sobrevivir combatir es perecer", es la conclusión de los partidarios de la paz. Los primeros, que comprenden a todos los partidos y grupos patrióticos y todos los conciudadanos patriotas, forman la gran mayoría de la nación, mientras que los últimos, o sea, los capituladores, constituyen sólo una minoría vacilante dentro del frente antijaponés, y por lo tanto, tienen que recurrir a una propaganda falaz, y antes que nada, a la propaganda anticomunista.

258

Han fabricado como copos de nieve noticias, informes, documentos y resoluciones falsos, tales como: "el Partido Comunista está provocando disturbios"; "el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército se mueven sin combatir y desobedecen las órdenes"; "la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia se ha convertido en un régimen separatista, que está expandiéndose más allá de sus límites"; "el Partido Comunista conspira para derrocar al Gobierno", e incluso, "la Unión Soviética está maquinando una agresión contra China". Con todo esto, intentan encubrir la verdad de los hechos y preparar la opinión pública para alcanzar su propósito de hacer la paz, de capitular. Si los partidarios de la paz, los capituladores, están actuando de esta manera, es porque, sin combatir al Partido Comunista, que es el iniciador y paladín del frente único, no podrán destruir la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, romper el frente único nacional antijaponés, ni

[1] Se refiere a los imperialistas ingleses y norteamericanos que intrigaban para llegar a un compromiso con el Japón, sacrificando a China.

consumar su capitulación. Además, esperan que el imperialismo japonés hará concesiones. Consideran que el Japón está casi exhausto y cambiará su política básica, retirándose voluntariamente del Centro, el Sur e incluso el Norte de China, y que de este modo China podrá vencer sin necesidad de luchar más. Finalmente ponen sus esperanzas en una presión internacional. Muchos partidarios de la paz esperan que las grandes potencias no sólo ejercerán presión sobre el Japón para que éste haga algunas concesiones y facilite así un acuerdo de paz, sino también sobre el Gobierno chino, a fin de poder decir a los partidarios de la resistencia: "¡Miren ustedes! ¡En el actual clima internacional, no hay más remedio que hacer la paz!" y "Una conferencia internacional del Pacífico[2] sería ventajosa para China. No sería otro Munich,[3] sino ¡un paso hacia el renacimiento de China!" Todo esto forma el conjunto de puntos de vista, tácticas y estratagemas de los partidarios de la paz, los capituladores chinos. La comedia está siendo representada no solamente por el propio Wang Ching-wei, sino también, y esto es más grave, por muchos otros Wang Ching-wei que, ocultos dentro del frente antijaponés, están colaborando con aquél en un shuangjuang[4] o una ópera en que unos llevan el maquillaje blanco del villano y otros el rojo del héroe.

259

Los comunistas proclamamos públicamente que en todo momento estamos del lado de los partidarios de la resistencia y nos oponemos resueltamente a los partidarios de la paz. No tenemos sino un deseo, cual es junto con los demás partidos y grupos patrióticos y todos los conciudadanos patriotas, reforzar la unidad, consolidar el frente único nacional antijaponés, afianzar la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, poner en práctica los Tres Principios del Pueblo, llevar la Guerra de Resistencia hasta el fin, combatir hasta el río Yalu y recobrar todo el territorio perdido.[5] Denunciamos resueltamente a los Wang Ching-wei, tanto declarados como encubiertos, que crean una atmósfera anticomunista, provocan "roces"[6] entre el Kuomintang y el Partido Comunista e incluso intrigan para suscitar otra guerra civil entre los dos partidos. Les decimos: En esencia, sus intrigas divisionistas no son sino preparativos para capitular, y su política de capitulación y división simplemente revela su plan general de vender los intereses de la nación en favor de los intereses egoístas de unos cuantos individuos; la gente tiene ojos y descubrirá sus intrigas. Rechazamos enérgicamente

---

[2] La proyectada conferencia internacional del Pacífico fue llamada el Munich del Extremo Oriente porque los imperialistas ingleses, norteamericanos y franceses, junto con los partidarios chinos de la paz, conspiraban para llegar por medio de tal conferencia a un compromiso con el Japón, vendiendo a China. Era Chiang Kai-shek quien utilizaba el absurdo argumento, refutado por el camarada Mao Tse-tung en este artículo, de que tal conferencia no constituiría un Munich del Oriente.

[3] En septiembre de 1938 los jefes de los Gobiernos inglés, francés, alemán e italiano se reunieron en Munich (Alemania) y concluyeron un acuerdo, por el cual Inglaterra y Francia entregaron Checoslovaquia a Alemania a cambio de que ésta atacara a la Unión Soviética. En 1938 y 1939,. los imperialistas ingleses y norteamericanos hicieron varias tentativas para lograr un compromiso con el imperialismo japonés sacrificando a China. En el tiempo en que el camarada Mao Tse-tung escribió este artículo, Inglaterra y el Japón sostenían conversaciones en una nueva tentativa por realizar su plan. Este fue llamado "Munich del Oriente" por su similitud con la confabulación de Munich entre Inglaterra, Francia, Alemania e Italia.

[4] Representación cómica de dos actores uno de los cuales ejecuta una pantomima ante el público mientras el otro recita oculto los parlamentos. Con esta imagen, el camarada Mao Tse-tung expresa cómo trabajaban en colusión Wang Ching-wei y Chiang Kai-shek. Mientras el primero era jefe de la banda de los capituladores declarados, el segundo encabezaba la pandilla de los que permanecían ocultos en el frente antijaponés.

[5] En enero de 1939, en la V Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central elegido en el V Congreso Nacional del Kuomintang, Chiang Kai-shek declaró abiertamente que las palabras "hasta el fin" en la consigna "Continuar la Guerra de Resistencia hasta el fin" sólo querían decir "restablecer el statu quo anterior al Incidente de Lukouchiao ",interpretación ésta que hubiera significado el abandono a la ocupación japonesa de las vastas zonas del Norte y el Nordeste de China. Por eso, en oposición a la política capituladora de Chiang Kai-shek. el camarada Mao Tse-tung señaló aquí específicamente que "hasta el fin" significaba "combatir hasta el río Yalu y recobrar todo el territorio perdido".

[6] El término "roce" fue ampliamente utilizado en ese tiempo para referirse a distintos tipos de acciones políticas y militares emprendidas por los reaccionarios del Kuomintang para destruir el frente único nacional antijaponés y oponerse al Partido Comunista y a las fuerzas progresistas, por ejemplo, matanzas y ataques en gran escala contra el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército.

la absurda afirmación de que una conferencia del Pacífico no sería un Munich del Oriente. Por supuesto que la llamada conferencia del Pacífico constituiría un Munich del Oriente, un paso preparatorio para convertir a China en otra Checoslovaquia. Rechazamos enérgicamente la palabrería de que el imperialismo japonés puede entrar en razón y hacer concesiones. El imperialismo japonés nunca cambiará su política fundamental de subyugar a China. Las melosas palabras del Japón después de la caída de Wuján — por ejemplo, las insinuaciones de que abandonarla la política de "no aceptar al Gobierno Nacional como la otra parte en las negociaciones"[7] y que por el contrario lo reconocería como tal o de que, en ciertas condiciones, retiraría sus tropas del Centro y Sur de China — forman parte de su pérfida política tendiente a hacer que el pez muerda el anzuelo para luego cocinarlo, y quien lo muerda no puede esperar más que acabar en la olla. Los capitulacionistas extranjeros siguen igualmente una siniestra política de inducir a China a capitular. Favorecen la agresión japonesa contra China, mientras ellos mismos "contemplan la pelea de los tigres desde la cumbre", esperando el momento oportuno para montar una conferencia del Pacífico en la que intervendrían de mediadores con el fin de sacar provecho a costa de otros. Quienquiera que ponga sus esperanzas en tales intrigantes también caerá derecho en la trampa.

260

Lo que antes fue una cuestión de combatir o no combatir se ha convertido hoy en una cuestión de continuar la resistencia o hacer la paz pero esencialmente es la misma cuestión, la más importante y fundamental de todas. En los últimos seis meses, debido a que el Japón ha intensificado su política de inducir a China a capitular, a que los capitulacionistas extranjeros han acrecentado sus actividades y sobre todo, a que algunas personas dentro del frente antijaponés se han mostrado más vacilantes que nunca, se ha armado un gran alboroto en torno al problema de la paz o la guerra, y así la capitulación ha llegado a ser el principal peligro en la actual situación política. Y el primero y más importante paso que los capituladores están dando para prepararla es luchar contra el comunismo, lo cual supone romper la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y la unidad en la Guerra de Resistencia. En estas circunstancias, todos los partidos y grupos patrióticos y todos los conciudadanos patriotas deben abrir bien los ojos para vigilar las actividades de los capituladores y comprender que la situación actual se caracteriza esencialmente porque la capitulación es el principal peligro, y el anticomunismo, el paso preparatorio hacia ella, y deben hacer todos los esfuerzos para oponerse a la capitulación y a la ruptura. Es absolutamente inadmisible que un grupo de individuos socave o traicione la guerra contra el imperialismo japonés, guerra que ha costado ya a la nación dos años enteros de sangre. Es absolutamente inadmisible que un grupo de individuos sabotee o rompa el frente único nacional antijaponés, que ha sido forjado con el esfuerzo común de toda la nación.

Si se continúa la resistencia y se persiste en la unidad, China sobrevivirá.

Si se acepta la paz y se persiste en la ruptura, China perecerá.

¿Qué camino rechazar y cuál aceptar? Nuestros compatriotas han de elegir cuanto antes.

Los comunistas estamos decididos a continuar la resistencia y persistir en la unidad.

Todos los partidos y grupos patrióticos y todos los conciudadanos patriotas también están decididos a continuar la resistencia y persistir en la unidad.

---

[7] El Japón ocupó Nankín el 13 de diciembre de 1937, y el 16 de enero del año siguiente el gobierno japonés dio a conocer una declaración en la que decía que el Japón "no aceptará al Gobierno Nacional como la otra parte en las negociaciones y espera que se establezca uno nuevo". Después de que las tropas japonesas ocuparon Cantón y Wuján en octubre de 1938, el Gobierno japonés, aprovechándose de la vacilación de Chiang Kai-shek, cambió esa política por la de inducirlo a capitular. En consecuencia, emitió el 3 de noviembre una nueva declaración en la que decía: "En cuanto al Gobierno Nacional, siempre que abandone la errónea política que ha seguido hasta ahora e incorpore gente nueva en su seno para llevar a cabo la rehabilitación y mantener la paz y el orden, el Imperio no se negará a negociar con él."

Aun si los capituladores, que traman la rendición y la ruptura, consiguieran prevalecer por algún tiempo, terminarían siendo desenmascarados y castigados por el pueblo. La tarea histórica de la nación china es unirse en la resistencia para obtener su liberación. Lo que desean los capituladores es exactamente la contrario; pero, por grande que sea su éxito, y por más jubilosos que puedan sentirse, imaginándose que nadie podrá hacerles daño, no escaparán al castigo del pueblo.

Oponerse a la capitulación y a la ruptura, es la tarea urgente que se plantea ahora ante todos los partidos y grupos patrióticos y ante todos los conciudadanos patriotas.

261 ¡Que todo el pueblo se una! ¡Persistir en la resistencia y la unidad y desbaratar toda conspiración tendiente a la capitulación y a la ruptura!

262

LOS REACCIONARIOS DEBEN SER CASTIGADOS

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en un acto organizado por la población de Yenán en conmemoración de los mártires de Pingchiang.

1 de agosto de 1939

Tomo II, págs. 263-67.

Hoy primero de agosto, nos reunimos aquí en un acto conmemorativo. ¿Por qué estamos realizando este acto? Porque los reaccionarios han asesinado a camaradas revolucionarios, han asesinado a combatientes antijaponeses. ¿A quiénes se debería matar en estos tiempos? A los colaboracionistas chinos y a los imperialistas japoneses. China lleva dos años de guerra contra el imperialismo japonés, pero todavía no está decidido quién vencerá a quién. Los colaboracionistas están aún muy activos y bien pocos han sido ejecutados. En cambio, han sido asesinados camaradas revolucionarios, combatientes antijaponeses. ¿Quién los mató? El ejército. ¿Por qué el ejército mató a combatientes antijaponeses? El ejército cumple órdenes, y alguien le dio la orden de matar. Pero, ¿quién? Los reaccionarios.[1] ¡Camaradas! Lógicamente ¿a quiénes les interesa matar a los combatientes antijaponeses? En primer término, a los imperialistas japoneses, y luego, a los colaboracionistas y vendepatrias chinos como Wang Ching-wei. Pero el escenario de la matanza no fue Shanghai, Peiping, Tientsín, Nankín ni ningún otro lugar ocupado por los invasores japoneses y los colaboracionistas chinos, sino Pingchiang, que se encuentra en la retaguardia de la Guerra de Resistencia, y entre las víctimas estaban Tu Cheng-kun y Luo Tsi-ming, camaradas responsables de la Oficina de Enlace del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en Pingchiang. Obviamente, la matanza fue perpetrada por una banda de reaccionarios chinos cumpliendo órdenes de los imperialistas japoneses y de Wang Ching-wei. Preparándose a capitular, estos reaccionarios ejecutaron servilmente las órdenes de los japoneses y de Wang Ching-wei, y sus primeras víctimas fueron los más resueltos combatientes antijaponeses.

264

Este no es un hecho insignificante; tenemos que elevar nuestra protesta contra él, y denunciarlo.

Toda la nación está ahora resistiendo al Japón, y la causa de la resistencia ha forjado una gran unidad de todo el pueblo. Pero, dentro de esta gran unidad hay reaccionarios, capituladores. ¿Qué están haciendo? Asesinan a combatientes antijaponeses, estorban todo progreso y se coluden con los invasores japoneses y los colaboracionistas chinos, preparando así la capitulación.

¿Se ha ocupado alguien de este grave caso en que fueron asesinados camaradas antijaponeses? El asesinato fue cometido a las tres de la tarde del 12 de junio; hoy es primero de agosto, pero en todo este tiempo, ¿hemos visto a alguien ocuparse de este asunto? No. ¿A quién correspondía hacerlo? A la justicia china, a los jueces. Si tal cosa hubiera ocurrido

[1] Se hace referencia aquí a Chiang Kai-shek y sus paniaguados. El 12 de junio de 1939, las tropas enviadas por el XXVII Grupo de Ejércitos del Kuomintang, en cumplimiento de órdenes secretas de Chiang Kai-shek, cercaron la Oficina de Enlace del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en Pingchiang (provincia de Junán) y asesinaron a sangre fría al camarada Tu Cheng-kun, oficial de Estado Mayor del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, al camarada comandante Luo Tsi-ming, ayudante del VIII Ejército, y a otros cuatro camaradas. Esta matanza provocó indignación tanto entre la población de las bases de apoyo democráticas antijaponesas como entre la gente honrada en las zonas dominadas por el Kuomintang.

en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, nuestra Alta Corte habría intervenido en ello hace ya mucho tiempo. Sin embargo, han pasado casi dos meses desde la Matanza de Pingchiang sin que la justicia, los jueces, hayan hecho nada al respecto. ¿Cuál es la razón? La razón es que China no está unificada.[2]

China debe ser unificada; de otra manera, no puede triunfar. Pero, ¿qué significa unificación? Significa que todos deben resistir al Japón, unirse y progresar, y que debe haber premio y castigo. ¿Quiénes deberían ser premiados? Los que resisten al Japón, los que mantienen la unidad, los que se esfuerzan en progresar. ¿Quiénes deberían ser castigados? Los colaboracionistas y reaccionarios, que socavan la resistencia, la unidad y el progreso. ¿Está actualmente nuestro país unificado? No. La Matanza de Pingchiang es una prueba. Muestra que no hay unificación donde debería existir. Hace mucho tiempo que estamos reclamando la unificación de todo el país.

En primer término, unificación sobre la base de la Guerra de Resistencia. Pero ahora, en vez de ser premiados, Tu Cheng-kun, Luo Tsi-ming y otros camaradas, que resistían a los japoneses, han sido vilmente asesinados, mientras los miserables que se oponen a la resistencia, que se preparan a capitular y cometen asesinatos, han quedado impunes. Esto significa que no hay unificación. Debemos luchar contra estos miserables, contra estos capituladores y arrestar a los asesinos.

En segundo término, unificación sobre la base de la unidad. Aquellos que están por la unidad deben ser premiados y castigados quienes la sabotean. Mas ahora, Tu Cheng-kun, Luo Tsi-ming y otros camaradas, que defendían la unidad, han sido castigados, han sido cruelmente asesinados, mientras los miserables que socavan la unidad se pasean en la impunidad. Esto también significa que no hay unificación.

265

En tercer término, unificación sobre la base del progreso. Todo el país debe avanzar. Los atrasados deben tratar de ponerse a la altura de los avanzados, y éstos de ninguna manera deben ser llevados atrás para colocarlos al mismo nivel de los atrasados. Los verdugos de Pingchiang mataron a progresistas. Cientos de comunistas y patriotas han sido asesinados desde el estallido de la Guerra de Resistencia siendo la Matanza de Pingchiang sólo el ejemplo más reciente. Si esto continuara, sería desastroso para China; todo el que resiste al Japón podría ser asesinado. ¿Qué significan estos asesinatos? Significan que los reaccionarios chinos, ejecutando órdenes de los imperialistas japoneses y de Wang Ching-wei, se preparan a capitular; así pues han comenzado por asesinar a militares antijaponeses, a comunistas y patriotas. Si no se pone fin a ello, China perecerá a manos de estos reaccionarios. Por lo tanto, éste es un asunto que concierne a todo el país, un asunto extremadamente grave, y nosotros debemos exigir al Gobierno Nacional que castigue a tales reaccionarios con toda severidad.

Nuestros camaradas también deben comprender que recientemente el imperialismo japonés ha intensificado sus actividades disociadoras, que hace poco el imperialismo internacional ha

---

[2] El camarada Mao Tse-tung explicó entonces lo que debía entenderse por unificación, a fin de contrarrestar la utilización de este término por los reaccionarios del Kuomintang como pretexto para liquidar las bases de apoyo y las fuerzas armadas antijaponesas dirigidas por el Partido Comunista. Después de reanudada la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista para la resistencia conjunta contra el Japón, la consigna de "unificación" se convirtió en la principal arma del Kuomintang para atacar al Partido Comunista, al que acusaba de intentar seguir un camino diferente, obstruir la unificación y perjudicar la causa de la resistencia. Este vocerío reaccionario se hizo más fuerte después de enero de 1939, cuando la V Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central elegido en el V Congreso Nacional del Kuomintang adoptó las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", propuestas por Chiang Kai-shek. El camarada Mao Tse-tung arrebató a los reaccionarios del Kuomintang la consigna de "unificación" y la convirtió en una consigna revolucionaria para combatir las actividades divisionistas del Kuomintang contra el pueblo y la nación.

aumentado su ayuda al Japón[3] y que los colaboracionistas, tanto los Wang Ching-wei declarados como los encubiertos, trabajan más activamente que nunca para sabotear la resistencia, destruir la unidad y hacernos retroceder. Tratan de entregar la mayor parte de nuestro país, provocar la ruptura interna y la guerra civil. En el momento actual, se están aplicando ampliamente ciertas medidas secretas conocidas como "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos".[4] Estas Medidas son reaccionarias hasta la médula, ayudan al imperialismo japonés y perjudican la resistencia, la unidad y el progreso. ¿Cuáles son los "partidos ajenos"? Los imperialistas japoneses, Wang Ching-wei y los colaboracionistas. ¿Cómo puede llamarse "partidos ajenos" al Partido Comunista y a los demás partidos y grupos políticos antijaponeses que están unidos en la resistencia al Japón? Y sin embargo, los capituladores, los reaccionarios y los recalcitrantes están suscitando deliberadamente "roces" y provocando la ruptura dentro de las filas antijaponesas. ¿Se justifican estas actividades? ¡No, en absoluto! (*Aplausos generales.*) Cuando se trata de restringir, ¿a qué clase de gente debe imponerse restricciones? A los imperialistas japoneses, a Wang Ching-wei, a los reaccionarios y a los capituladores. (*Aplausos generales.*) ¿Por qué restringir al Partido Comunista, el más resuelto en la resistencia al Japón, el más revolucionario y el más progresista? Esto es completamente erróneo. Nosotros, la población de Yenán, expresamos nuestra firme oposición y enérgica protesta. (*Aplausos generales.*) Debemos oponernos a las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", porque tales medidas constituyen la fuente de toda clase de acciones criminales que minan la unidad. Hoy realizamos este acto para contribuir al mantenimiento de la resistencia, la unidad y el progreso. A fin de continuar esta causa, las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos" deben ser abolidas, los capituladores y reaccionarios, castigados, y todos los camaradas revolucionarios, todos los camaradas y demás integrantes del pueblo que resisten al Japón deben ser protegidos. (*Atronadores aplausos, y gritos de consignas.*)

---

[3] Después de la caída de Wuján en octubre de 1938, los agresores japoneses pasaron a recurrir principalmente a medios políticos para inducir al Kuomintang a la capitulación. El imperialismo internacional, y en particular los imperialistas ingleses y norteamericanos, también sugirieron repetidamente a Chiang Kai-shek que negociara la paz, y Chamberlain, Primer Ministro de Inglaterra manifestó que su país participaría en la "reconstrucción del Extremo Orienté". Los agresores japoneses y los imperialistas internacionales intensificaron sus intrigas en 1939. En abril del mismo año, Clark-Kerr, embajador inglés en China, actuó como intermediario entre Chiang Kai-shek y los agresores japoneses para que negociaran la paz. En julio, se concluyó un acuerdo entre Inglaterra y el Japón por el cual el Gobierno inglés se comprometía a reconocer enteramente la "situación de hecho" que el Japón había establecido en China.

[4] Estas Medidas fueron dictadas secretamente por el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang en 1939. Imponían severas restricciones a las libertades de pensamiento, expresión y acción de los comunistas y demás progresistas, con el propósito de socavar todas las organizaciones populares antijaponesas. Estipulaban igualmente que en aquellos lugares donde, en opinión del Kuomintang, "los comunistas eran más activos", se aplicara el "sistema de responsabilidad solidaria" y se estableciera en general en las organizaciones de *pao* y *chia* una "red de información", es decir, un servicio secreto contrarrevolucionario. El *pao* y el *chia* eran a la sazón las unidades administrativas básicas del régimen fascista del Kuomintang. Diez familias formaban un chia y diez chia, un pao.

269

ENTREVISTA SOBRE LA NUEVA SITUACION INTERNACIONAL CON UN CORRESPONSAL DEL DIARIO *NUEVA CHINA*

septiembre de 1939

Tomo II, págs. 269-75.

***Corresponsal* : ¿Qué significación tiene el tratado de no agresión soviético-alemán?[1]**

Mao : El tratado de no agresión soviético-alemán es resultado del crecimiento del poderío socialista de la Unión Soviética y de la perseverancia del Gobierno soviético en la política de paz. Este tratado ha frustrado las intrigas de la reaccionaria burguesía internacional representada por Chamberlain y Daladier para instigar a una guerra soviético-alemana, ha roto el cerco de la Unión Soviética por el bloque anticomunista germano-italo-nipón, ha afianzado la paz entre la Unión Soviética y Alemania y ha garantizado el desarrollo de la construcción socialista de la Unión Soviética. En el Oriente, constituye un golpe para el Japón y una ayuda para China, en la que ha fortalecido la posición de los partidarios de la resistencia y asestado un golpe a los capituladores. Todo esto sirve de base para ayudar a los pueblos del mundo entero en su lucha por la libertad y la emancipación. Esta es toda la significación política del tratado de no agresión soviético-alemán.

***Corresponsal* : Hay quienes no comprenden todavía que el tratado de no agresión soviético-alemán es producto de la ruptura de las negociaciones anglo-franco-soviéticas, y consideran esta ruptura, por el contrario, como consecuencia del tratado soviético-alemán. ¿Podría usted explicar por qué no tuvieron éxito las negociaciones anglo-franco-soviéticas?**

Mao : Las negociaciones no tuvieron éxito debido exclusivamente a la falta de sinceridad de los Gobiernos inglés y francés. En los últimos años, la reaccionaria burguesía internacional, y ante todo la de Inglaterra y Francia, ha seguido invariablemente una política reaccionaria, la llamada política de "no intervención", frente a las agresiones fascistas de Alemania, Italia y el Japón.

270

El propósito de esta política es favorecer las guerras de agresión y sacar provecho de ellas. Por eso, Inglaterra y Francia rechazaron de plano las repetidas proposiciones soviéticas de organizar un verdadero frente contra la agresión; adoptaron una posición de "no intervención" y, manteniéndose al margen, favorecieron las agresiones de Alemania, Italia y el Japón. Su objetivo era hacer que las partes beligerantes se desgastaran mutuamente, y luego salir a escena e intervenir. Siguiendo esta política reaccionaria, han sacrificado al Japón la mitad de China, y a Alemania e Italia, toda Abisinia, España, Austria y Checoslovaquia.[2] Esta

---

[1] Este tratado Fue firmado el 23 de agosto de 1939.

[2] Favorecidos y estimulados por la política de "no intervención" de los Gobiernos de Inglaterra y Francia, los fascistas alemanes e italianos realizaron con éxito una serie de desenfrenados actos de agresión. Italia inició su agresión armada contra Abisinia en octubre de 1935 y ocupó todo el país en mayo de 1936. En julio del mismo año, Alemania e Italia emprendieron una intervención armada conjunta en los asuntos internos de España para apoyar al fascista Franco en su sublevación contra el Gobierno del Frente Popular. Tras una larga guerra contra las hordas

vez, trataron de sacrificar la Unión Soviética. Su intriga quedó al desnudo en las recientes negociaciones anglo-franco-soviéticas. Estas negociaciones duraron más de cuatro meses, del 15 de abril al 23 de agosto, y en su transcurso la parte soviética mostró la máxima paciencia. Inglaterra y Francia, por su parte, rechazaron desde el mismo comienzo hasta el fin el principio de igualdad y reciprocidad; exigieron que la Unión Soviética les garantizara su seguridad, pero se negaron a hacer otro tanto respecto a ella, y también respecto a los pequeños países del Báltico, a fin de dejar una brecha por la cual pudieran penetrar las tropas alemanas; además, no quisieron permitir que las tropas soviéticas pasaran por Polonia para combatir a los agresores. De ahí la ruptura de las negociaciones. Mientras tanto, Alemania expresó su disposición a cesar en sus actividades contra la Unión Soviética y a renunciar al "Pacto anticomintern",[3] y reconoció la inviolabilidad de las fronteras soviéticas; así fue como se concluyó el tratado de no agresión entre los dos países. La política de "no intervención" seguida por la reacción internacional y ante todo por la reacción anglo-francesa, es la de "contemplar la pelea de los tigres desde la cumbre", una política cabalmente imperialista de sacar beneficios a costa ajena. Iniciada cuando Chamberlain se hizo cargo del gobierno, llegó a su punto culminante con el acuerdo de Munich en septiembre del año pasado y cayó en bancarrota finalmente en las recientes negociaciones anglo-franco-soviéticas. De ahora en adelante, la situación se desarrollará hasta convertirse inevitablemente en un conflicto directo entre los dos grandes bloques imperialistas: el anglo-francés y el germano-italiano. En octubre de 1938, dije en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China: "El inevitable resultado de la política de Chamberlain será como dejar caer sobre sus propios pies la piedra que ha levantado." Chamberlain comenzó con la intención de perjudicar a otros y ha terminado perjudicándose a sí mismo. Esta es la ley del desarrollo de toda política reaccionaria.

271

***Corresponsal* : A su juicio, ¿cómo se desarrollará la presente situación?**

Mao : La situación internacional ha tomado ya un nuevo giro. El carácter unilateral que desde algún tiempo reviste la Segunda Guerra imperialista, o sea, la situación en que, como resultado de la política de "no intervención", un grupo de países imperialistas ataca mientras el otro observa, desaparecerá necesariamente y la guerra se hará general en Europa. La Segunda Guerra imperialista ha entrado en una nueva etapa.

En Europa, entre los bloques imperialistas germano-italiano y anglo-francés, es inminente una guerra imperialista en gran escala para disputarse el dominio sobre los pueblos coloniales. En esa guerra, para engañar a los pueblos y ganarse a la opinión pública, cada una de las partes beligerantes declarará descaradamente que su propia causa es justa y la de su rival, injusta. Esto será, en realidad, un fraude, pues ambas partes persiguen objetivos imperialistas, se disputan el dominio de las colonias y semicolonias y de las esferas de influencia, y hacen una guerra de rapiña. En la actualidad, están contendiendo por Polonia, la península de los Balcanes y el litoral del Mediterráneo. De ningún modo es justa una guerra como ésta. Las únicas guerras justas son las de liberación, no de rapiña. Los comunistas no apoyarán ninguna guerra de rapiña. En cambio, saldrán con valentía a apoyar toda guerra justa, de liberación, no de rapiña, y se colocarán en la primera fila de la lucha. Ante las amenazas y el soborno de Chamberlain y Daladier, están dividiéndose los partidos socialdemócratas de la II Internacional. Un sector, la reaccionaria capa superior, siguiendo el mismo camino desastroso que en ocasión de la Primera Guerra Mundial, se dispone a apoyar la nueva guerra imperialista. Pero, otro sector pasará a formar parte, junto a los Partidos

---

intervencionistas alemanas e italianas y contra las tropas sublevadas franquistas, el Gobierno del Frente Popular cayó derrotado en marzo de 1939. Las tropas alemanas ocuparon Austria en marzo de 1938, y en octubre del mismo año invadieron la región de los Sudetes de Checoslovaquia, y terminaron de apoderarse del país en marzo de 1939.

[3] Este Pacto fue concluido entre el Japón y Alemania en noviembre de 1936. Italia se adhirió a él en noviembre de 1937.

Comunistas, de un frente popular contra la guerra y el fascismo. En el presente, Chamberlain y Daladier, tras las huellas de Alemania e Italia, se vuelven cada vez más reaccionarios y aprovechan la movilización bélica para fascistizar el aparato estatal de sus países y militarizar su economía. En síntesis, los dos grandes bloques imperialistas se están preparando febrilmente para la guerra, y el peligro de una matanza masiva se cierne sobre millones y millones de hombres. Sin la menor duda, esto provocará movimientos de resistencia entre las grandes masas populares. Sea en Alemania o Italia, en Inglaterra o Francia, o en cualquier otro lugar de Europa o del resto del mundo, si los pueblos no quieren servir de carne de cañón al imperialismo, tendrán que levantarse y luchar por todos los medios contra la guerra imperialista.

272

En el mundo capitalista, además de los dos grandes bloques ya mencionados, existe un tercero: el encabezado por los Estados Unidos que abarca muchos países de Centro y Sudamérica. En aras de sus propios intereses, este bloque, por el momento, no entrará en la guerra. Bajo el pretexto de neutralidad, el imperialismo norteamericano se abstiene temporalmente de adherirse a una de las partes beligerantes, con el propósito de salir a escena en el futuro a conquistar la posición dirigente en el mundo capitalista. Por ahora, la burguesía norteamericana no se propone acabar con el sistema democrático y la economía de tiempos de paz, y esto es favorable al movimiento mundial por la paz.

Fuertemente golpeado por el tratado soviético-alemán, el imperialismo japonés enfrenta un futuro preñado de aún mayores dificultades. Dos fracciones pugnan en el Japón sobre la política exterior. Los militaristas quieren una alianza con Alemania e Italia con vistas a implantar el dominio exclusivo del Japón sobre China, invadir el Sudeste de Asia y desplazar del Oriente a Inglaterra, Estados Unidos y Francia; en cambio, un sector de la burguesía prefiere hacer concesiones a estos países, a fin de concentrarse en el saqueo de China. Actualmente, existe una fuerte tendencia a la conciliación con Inglaterra. Los reaccionarios ingleses ofrecerán al Japón el reparto en común de China y ayuda financiera y económica, a cambio de que éste sirva de perro guardián a los intereses británicos en el Oriente reprima el movimiento de liberación nacional de China y distraiga fuerzas de la Unión Soviética. Por lo tanto, pase lo que pase, el Japón no cambiará su objetivo fundamental de subyugar a China. Se ha hecho poco probable que el Japón lance grandes ofensivas militares en el frente; pero llevará adelante con redoblada intensidad su ofensiva política destinada a "someter a los chinos con los chinos"[4] y su agresión económica para "sustentar la guerra con la guerra",[5] a la vez que proseguirá sus furiosas operaciones de "limpieza"[6] en las zonas ocupadas; además, con Inglaterra como intermediario, tratará de forzar a China a capitular. En el momento propicio, el Japón propondrá un Munich del Oriente y, con la carnada de alguna concesión relativamente importante y uniendo las amenazas a las promesas, tratará de hacer que China acepte sus condiciones de paz para conseguir así su objetivo de subyugarla. Mientras el pueblo japonés no se levante en revolución, este objetivo imperialista del Japón se mantendrá invariable, cualesquiera que sean los cambios de gabinete que realicen las clases dominantes de ese país.

273

---

[4] Siniestra táctica aplicada por el imperialismo japonés en su agresión contra China. El imperialismo japonés siempre sostuvo en China a fuerzas que le sirvieran para dividir el país y conseguir sus propósitos agresivos. Después del estallido de la Guerra de Resistencia, no sólo utilizó a la camarilla abiertamente projaponesa existente dentro del Kuomintang, encabezada por Wang Ching-wei, sino que también se valió de las fuerzas de la camarilla de Chiang Kai-shek para distraer Fuerzas del Partido Comunista, el más firme en la resistencia al Japón. A partir de 1939, el Japón cesó en sus ataques contra las tropas de Chiang Kai-shek y pasó a estimular a éste en sus actividades anticomunistas. Así aplicaba su política de "someter a los chinos con los chinos".

[5] Se refiere a la política del imperialismo japonés de saquear despiadadamente las zonas de China bajo su ocupación, para satisfacer las necesidades de su guerra de agresión.

[6] Al atacar nuestras regiones liberadas, los invasores japoneses aplicaban la bárbara política de incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo. A esto lo llamaban operaciones de "limpieza".

Fuera del mundo capitalista existe un mundo luminoso: la Unión Soviética socialista. El tratado soviético-alemán permite a la Unión Soviética brindar una ayuda aún mayor al movimiento mundial por la paz y a la Guerra de Resistencia de China.

Tal es mi apreciación sobre la situación internacional.

***Corresponsal* : En estas circunstancias, ¿cuáles son las perspectivas de China?**

Mao : China enfrenta dos perspectivas: una es persistir en la resistencia, la unidad y el progreso, o sea, la perspectiva de renacimiento; la otra es la de compromiso, ruptura y retroceso, o sea, la perspectiva de subyugación.

Debido a la nueva situación internacional y a que el Japón enfrenta mayores dificultades y China rechaza categóricamente la conciliación la etapa de nuestra retirada estratégica ha tocado ya a su fin, y ha llegado la de equilibrio estratégico, que es la etapa de la preparación de nuestra contraofensiva.

No obstante, el equilibrio en la retaguardia del enemigo es inversamente proporcional al equilibrio en el frente; con el surgimiento de una situación de equilibrio en el frente, se agudizará la lucha en la retaguardia enemiga. Por eso, las vastas operaciones de "limpieza" que, desde la caída de Wuján, ha venido realizando el enemigo en las zonas ocupadas (principalmente en el Norte de China) no sólo continuarán, sino que se intensificarán. Lo que es más, el peligro de que una gran parte de China sea entregada y el de división interna han aumentado considerablemente debido a que, en la actualidad, el enemigo pone el acento en la ofensiva política destinada a "someter a los chinos con los chinos", y en la agresión económica para "sustentar la guerra con la guerra", y a que la política oriental de Inglaterra tiende a un Munich del Extremo Oriente. En cuanto a la correlación de fuerzas, China se halla aún muy lejos de poder equipararse con el enemigo, y sólo a través de la unidad de todo el país y de una ardua lucha, podrá acumular las fuerzas para la contraofensiva.

Por lo tanto, persistir en la resistencia continúa siendo para nuestro país una tarea de extremada importancia, y en este aspecto no cabe el menor relajamiento.

Está fuera de toda duda que China no puede en ningún caso dejar escapar la actual oportunidad, ni tomar una decisión errónea, sino que debe adoptar una firme posición política.

En otras palabras: Primero, persistir en la resistencia y oponerse a cualquier paso hacia el compromiso. Hay que golpear enérgicamente a los Wang Ching-wei declarados o encubiertos. Hay que rechazar categóricamente todo señuelo, sea del Japón o de Inglaterra; China no debe en absoluto participar en un Munich del Oriente.

Segundo, persistir en la unidad y oponerse a todo paso hacia la ruptura. Debemos mantener una alta vigilancia frente a cualquier acto divisionista, provenga del imperialismo japonés, de otros países o de los capituladores chinos. Hay que poner fin resueltamente a todo "roce" interno, perjudicial para la Guerra de Resistencia.

Tercero, persistir en el progreso y oponerse a todo retroceso. En interés de la Guerra de Resistencia, deben ser reconsideradas y modificadas efectivamente todas las ideas, instituciones y medidas que le sean desfavorables en los terrenos militar, político, financiero y económico, en los asuntos de partido, en los campos cultural y educacional y en el movimiento de masas.

Haciendo todo esto, China podrá preparar bien sus fuerzas para la contraofensiva.

De ahora en adelante, todo el país debe hacer de la "preparación para la contraofensiva" su tarea general en la Guerra de Resistencia. Actualmente, es necesario, por una parte, sostener con decisión la defensa en el frente y dar enérgica ayuda a las operaciones en la retaguardia

del enemigo, y por la otra, realizar reformas en los terrenos político, militar y otros, y acumular considerables fuerzas, para poder, cuando llegue el momento, lanzar todo el poderío de la nación contra el enemigo en una vasta contraofensiva y recuperar el territorio perdido.

277

ENTREVISTA CON TRES CORRESPONSALES DE LA AGENCIA CENTRAL DE NOTICIAS EL *SAOTANG PAO* Y EL *SINMIN PAO* [1]

16 de septiembre de 1939

Tomo II, págs. 277-82.

Corresponsales **: Quisiéramos conocer su opinión acerca de varios problemas. Hoy hemos leído en Noticias de la Nueva China sus declaraciones del 1 de septiembre, en las cuales ya ha abordado algunos de ellos; sin embargo, hay otros que nos gustaría que usted nos explicara. Nuestro cuestionario se divide en tres partes; le rogamos tenga la bondad de contestar nuestras preguntas.**

Mao : Las contestaré siguiendo su cuestionario.

Ustedes preguntan si la Guerra de Resistencia ha llegado a la etapa de equilibrio. Pienso que ha llegado debido a determinadas condiciones; esto es, debido a la nueva situación internacional y a que el Japón enfrenta mayores dificultades y China rechaza categóricamente la conciliación, se puede decir que ya ha llegado. Esto no excluye la posibilidad de que el enemigo emprenda nuevas campañas ofensivas relativamente importantes; podría atacar, por ejemplo, Peijai, Changshá o incluso Sían. Al afirmar que, debido a determinadas condiciones, han llegado en lo fundamental a su fin la ofensiva estratégica enemiga en gran escala y nuestra retirada estratégica, no queremos decir que ya no exista ninguna posibilidad de ofensivas y retirar)as. Esta nueva etapa significa concretamente preparar la contraofensiva, y este concepto lo engloba todo. En otras palabras, durante la etapa de equilibrio, China debe acumular las fuerzas necesarias para la futura contraofensiva. Preparar la contraofensiva no significa lanzarla inmediatamente, pues no se la puede iniciar a menos que las condiciones estén maduras. Además, hablamos aquí de la contraofensiva estratégica y no de las campañas contraofensivas. Campañas contraofensivas como aquella en que rechazarnos las operaciones de "limpieza" en el Sudeste de Shansí, no sólo son posibles, sino absolutamente indispensables. Sin embargo, no ha llegado todavía el momento para la contraofensiva estratégica en gran escala, y nos encontramos ahora en la etapa de su activa preparación. En ésta, aún tendremos que rechazar algunas campañas ofensivas que el enemigo pueda emprender en el frente.

278

Hablando por separado de las tareas de la nueva etapa, es imperativo: detrás de las líneas enemigas, empeñarse en la guerra de guerrillas, aplastar las operaciones de "limpieza" del enemigo y desbaratar su agresión económica; en el frente, reforzar la defensa militar y rechazar cualquier campaña ofensiva que el enemigo pueda lanzar, y, en la Gran Retaguardia,

[1] La Agencia Central de Noticias era la agencia oficial del Kuomintang, el *Saotang Pao*, un periódico del aparato militar del gobierno kuomintanista, y el *Sinmin Pao*, uno de los portavoces de la burguesía nacional.

realizar enérgicamente, como medida principal, las reformas políticas. Todo esto constituye el contenido concreto de nuestra preparación para la contraofensiva.

Las reformas políticas internas son muy importantes porque, actualmente, el enemigo pone el acento en la ofensiva política, y por ello debemos reforzar en particular nuestra resistencia política. Esto quiere decir que el problema del sistema democrático debe ser resuelto lo antes posible, pues solamente de este modo podremos aumentar nuestra capacidad para la resistencia política e incrementar nuestro poderío militar. En la Guerra de Resistencia, China tiene que apoyarse principalmente en sus propios esfuerzos. Ya hemos hablado en el pasado de este principio, que en la nueva situación internacional adquiere una mayor importancia. Este principio supone, ante todo, el establecimiento de un sistema democrático.

***Corresponsales* : Acaba usted de decir que un sistema democrático es esencial para lograr la victoria mediante nuestros propios esfuerzos en la Guerra de Resistencia. ¿Cómo se puede hacer realidad tal sistema en las condiciones actuales?**

Mao : Fue el Dr. Sun Yat-sen quien planteó originariamente los tres períodos: el régimen militar, el régimen de tutela y el régimen constitucional.[2] Pero en su "Declaración sobre mi partida para el Norte",[3] que dio a conocer poco antes de su muerte, ya no mencionaba los tres períodos, sino que señalaba la necesidad de convocar inmediatamente una asamblea nacional. Esto muestra que hace mucho que el propio Dr. Sun modificó sus puntos de vista de acuerdo con las circunstancias. En la grave situación por la que hoy atravesamos, cuando sostenemos la Guerra de Resistencia, es necesario convocar lo antes posible una asamblea nacional y establecer un sistema democrático, para salvar al país del desastre de la subyugación y expulsar al enemigo. Sobre esta cuestión hay diversas opiniones.

279

Algunos dicen que la gente sencilla es ignorante y que por eso no se puede introducir un sistema democrático. Están equivocados. La gente sencilla ha hecho muy rápidos progresos en la Guerra de Resistencia y, si a esto se añade una buena dirección y una buena línea política, puede sin duda hacerse realidad un sistema democrático. En el Norte de China, por ejemplo, ya ha sido puesto en práctica. Allí, la mayoría de los jefes de territorio, cantón, pao y chia son elegidos por el pueblo. Incluso algunos jefes de distrito han sido nombrados de este modo, y muchos elementos avanzados y jóvenes prometedores han sido elegidos para tal cargo. Esta cuestión debería ser sometida a discusión pública.

En la segunda parte de su cuestionario, figura el problema de la "restricción de los partidos ajenos", esto es, la cuestión de los "roces" en diversos lugares. Su preocupación sobre este asunto está bien justificada. Recientemente, la situación ha mejorado en cierta medida, pero en lo fundamental permanece inalterada.

***Corresponsales* : ¿Ha manifestado el Partido Comunista su posición al respecto ante el Gobierno Central?**

Mao : Hemos protestado.

***Corresponsales* : ¿En qué forma?**

Mao : Ya en el mes de julio, el camarada Chou En-lai, representante de nuestro Partido, escribió al presidente del Consejo Militar Chiang Kai-shek. Después, el 1 de agosto, los

---

[2] En su *Programa de reconstrucción nacional*, Sun Yat-sen dividió el proceso de la "reconstrucción nacional" en estos tres períodos. Durante largo tiempo, los reaccionarios kuomintanistas, capitaneados por Chiang Kai-shek, se valieron de la formulación de Sun Yat-sen sobre el "régimen militar" y el "régimen de tutela" como pretexto para ejercer su dictadura contrarrevolucionaria y despojar al pueblo de todas las libertades.

[3] Declaración hecha pública por Sun Yat-sen el 10 de noviembre de 1924, dos días antes de su partida de Cantón para Pekín a invitación de Feng Yu-siang. En esta Declaración, que fue bien acogida por todo el pueblo, Sun Yat-sen reiteró su oposición al imperialismo y a los caudillos militares y llamó a que se convocara una asamblea nacional a fin de resolver los problemas del país.

distintos sectores de la población de Yenán enviaron un telegrama al presidente Chiang Kai-shek y al Gobierno Nacional exigiendo la revocación de las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", impartidas secretamente, que constituyen el origen de los "roces" en diversos lugares.

***Corresponsales* : ¿Ha contestado el Gobierno Central?**

Mao : No. Se dice que dentro del Kuomintang también hay quienes desaprueban estas medidas. Como ustedes saben, un ejército que participa en la lucha común contra el Japón es un ejército amigo, y no un "ejército ajeno"; de manera similar, un partido que participa en la lucha común contra el Japón es un partido amigo, y no un "partido ajeno". En la Guerra de Resistencia toman parte muchos partidos y grupos políticos y, aunque varían en fuerza, están todos resistiendo al Japón; obviamente, deben unirse y en ningún caso "restringirse" unos a otros. ¿Qué partido es un partido ajeno? El partido de los colaboracionistas encabezado por Wang Ching-wei, lacayo del Japón, porque políticamente no tiene nada en común con los partidos antijaponeses; partidos como ése son los que deben ser restringidos.

280

El Kuomintang y el Partido Comunista tienen un punto común en el terreno político: la resistencia al Japón. Por consiguiente, de lo que se trata ahora es de concentrar todas las fuerzas para combatir y contener al Japón y a Wang Ching-wei, y no para combatir y contener al Partido Comunista. Esta es la única base para formular consignas correctas. Wang Ching-wei tiene tres consignas: "Oposición a Chiang Kai-shek", "Oposición al Partido Comunista" y "Amistad con el Japón". Wang Ching-wei es un enemigo común del Kuomintang, del Partido Comunista y de todo el pueblo. El Partido Comunista no es un enemigo del Kuomintang, ni éste, un enemigo del Partido Comunista; ambos deben unirse y ayudarse mutuamente en vez de oponerse y "restringirse" el uno al otro. Nuestras consignas han de ser diferentes de las de Wang Ching-wei, han de ser todo lo contrario de las suyas y jamás confundirse con ellas. Si el dice "Oposición a Chiang Kai-shek", tenemos que exhortar a apoyar a Chiang Kai-shek; si dice "Oposición al Partido Comunista", tenernos que exhortar a la unidad con el Partido Comunista, y si dice "Amistad con el Japón", tenemos que exhortar a la resistencia al Japón. Debemos apoyar todo lo que el enemigo combata y combatir todo lo que el enemigo apoye. Actualmente, muchos suelen citar en sus escritos la frase: "No hay que apenar a los amigos y alegrar a los enemigos." Esta frase proviene de una carta que Chu Fu, un general de Liu Siu de la dinastía Jan del Este, dirigió a Peng Chung, prefecto de Yuyang. En su carta decía: "En cualquier cosa que hagáis, no debéis apenar a vuestros amigos y alegrar a vuestros enemigos." Las palabras de Chu Fu expresan un principio político bien definido, que nunca debemos olvidar.

En su cuestionario, ustedes preguntan también sobre la posición del Partido Comunista respecto a los "roces". Puedo decirles con franqueza que nos oponemos categóricamente a los "roces" entre los partidos antijaponeses, ya que sólo contribuyen a debilitarlos. Pero si alguien persiste en tratarnos arbitrariamente, si nos atropella o reprime, el Partido Comunista reaccionará con firmeza. Nuestra actitud es: No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos. Sin embargo, nuestra posición es estrictamente de autodefensa, y ningún comunista puede ir más allá de este principio.

***Corresponsales* : ¿Que pasa con los "roces" en el Norte de China?**

Mao : Allí Chang Yin-wu y Chin Chi-yung son dos expertos en provocar "roces". Chang Yin-wu en Jopei y Chin Chi-yung en Shan-tung actúan como gente sin dios ni ley, y su conducta apenas difiere de la de los colaboracionistas. Rara vez luchan contra el enemigo, pero con frecuencia atacan al VIII Ejército. Ya hemos enviado al presidente Chiang Kai-shek una buena cantidad de pruebas irrefutables, tales como las órdenes de atacar al VIII Ejército dadas por Chang Yin-wu a sus subordinados.

281

***Corresponsales* : ¿Se ha producido algún "roce" con el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército?**

Mao : Sí, también. La Matanza de Pingchiang ha sido un grave incidente que ha conmovido a todo el país.

***Corresponsales* : Algunos dicen que el frente único es importante, pero que, en aras de la unificación, el Gobierno de la Región Fronteriza debe ser suprimido. ¿Qué piensa usted de esto?**

Mao : Disparates de todo tipo se dicen en todas partes, y un ejemplo es la exigencia de que se suprima la Región Fronteriza. La Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia es una base de apoyo antijaponesa democrática y, políticamente, la zona más avanzada del país. ¿Qué razones hay para suprimirla? Además, el presidente Chiang Kai-shek ha reconocido hace mucho a la Región Fronteriza y, ya en el invierno del año 26 de la República [1937], el Yuan Ejecutivo del Gobierno Nacional tomó una decisión oficial al respecto. Ciertamente, China necesita ser unificada, pero sobre la base de la resistencia, la unidad y el progreso. Si se pretende hacerlo sobre la base contraria, China será subyugada.

***Corresponsales* : ¿Hay posibilidades de una ruptura entre el Kuomintang y el Partido Comunista a causa de las diferencias en la interpretación de la unificación?**

Mao : Si se habla solamente de posibilidades, las hay tanto de unidad como de ruptura; todo depende de la actitud del Kuomintang y de la del Partido Comunista, y especialmente de la del pueblo en su conjunto. Por nuestra parte, los comunistas hemos dejado en claro hace tiempo, respecto a nuestra política de cooperación, que no sólo deseamos una cooperación a largo plazo, sino que nos esforzamos por conseguirla. Se dice que también el presidente Chiang Kai-shek declaró en la V Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang que los problemas interiores no debían ser resueltos por la fuerza de las armas. Frente a un enemigo poderoso y en vista de la experiencia del pasado, el Kuomintang y el Partido Comunista deben persistir en la cooperación a largo plazo y evitar la ruptura.

282

Sin embargo, para evitar toda posibilidad de ruptura, hay que sentar garantías políticas para la cooperación a largo plazo, o sea, hay que perseverar hasta el fin en la Guerra de Resistencia e instaurar un sistema democrático. Si se procede de este modo, será posible mantener la unidad y evitar la ruptura; todo depende de los esfuerzos mancomunados de los dos partidos y del pueblo entero, esfuerzos que no pueden dejar de realizarse. "Persistir en la resistencia y oponerse a la capitulación", "Persistir en la unidad y oponerse a la ruptura" y "Persistir en el progreso y oponerse al retroceso": estas tres grandes consignas políticas las formuló nuestro Partido en su "Manifiesto del 7 de julio" de este año. En nuestra opinión, sólo así puede China salvarse de la subyugación y expulsar al enemigo. No hay otro camino.

283

LA IDENTIDAD DE INTERESES ENTRE LA UNION SOVIETICA Y LA HUMANIDAD

28 de septiembre de 1939

Tomo II, págs. 283-92.

Al aproximarse el XXII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Asociación Cultural Chino-Soviética me ha pedido que escriba un artículo. Quisiera esclarecer, de acuerdo con mis propias observaciones, algunos problemas relativos a la Unión Soviética y a China, pues estos problemas están en discusión entre las amplias masas del pueblo chino, y parece que respecto a ellos no se ha llegado aún a conclusiones definitivas. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para plantear algunas opiniones sobre ellos y someterlas a la consideración de los que se preocupan por la guerra europea y por las relaciones chino-soviéticas; puede que esto no sea inútil.

Hay quienes afirman que la Unión Soviética estaba interesada en el estallido de la guerra mundial y no deseaba el mantenimiento de la paz mundial, y que la actual guerra se ha precipitado justamente porque la Unión Soviética ha concluido un tratado de no agresión con Alemania en vez de un acuerdo de asistencia mutua con Inglaterra y Francia. Considero que esta opinión es incorrecta. La política exterior de la Unión Soviética siempre ha sido una política de paz, política basada en la unidad de sus intereses con los de la inmensa mayoría de la humanidad. La Unión Soviética no sólo necesitaba mantener la paz, consolidar sus relaciones pacíficas con todos los países del mundo y conjurar una guerra antisoviética, en aras de la construcción del socialismo en su propio país, sino que además necesitaba impedir las agresiones de los países fascistas, poner freno a la incitación a la guerra por los llamados Estados democráticos y esforzarse al máximo porque la guerra mundial imperialista estallase lo más tarde posible, en bien de una paz en escala mundial. Durante largos años, la Unión Soviética ha dedicado enormes energías a la causa de la paz mundial.

284

Por ejemplo, ingresó en la Sociedad de las Naciones,[1] concertó pactos de: asistencia mutua con Francia y con Checoslovaquia[2] y ha hecho cuanto ha podido por concluir tratados de seguridad con Inglaterra y con todos los países que desearan la paz. Cuando Alemania e Italia invadieron España conjuntamente, e Inglaterra, Estados Unidos y Francia adoptaron la llamada política de "no intervención", que en realidad daba vía libre a la agresión, la Unión Soviética ayudó activamente a las fuerzas republicanas españolas en su resistencia a Alemania e Italia y se opuso a dicha política. Cuando el Japón invadió nuestro país, y las mismas tres potencias adoptaron otra vez la política de "no intervención", la Unión Soviética no sólo firmó un tratado de no agresión con China, sino que también le prestó activa ayuda en su resistencia al Japón. Cuando Inglaterra y Francia favorecieron la agresión de Hitler

---

[1] Organización que después de la Primera Guerra Mundial formaron Inglaterra. Francia, el Japón y otras potencias imperialistas para regatear sobre el reparto del mundo y reajustar temporalmente sus contradicciones. En 1931, el imperialismo japonés ocupó el Nordeste de China y, en 1933, se retiró de la Sociedad de las Naciones a fin de poder extender su agresión con mayor libertad. El mismo año, el fascismo alemán subió al Poder, y se retiró también de ella para facilitar sus preparativos de una guerra de agresión. En 1934, cuando crecía la amenaza de una guerra fascista de agresión, la Unión Soviética ingresó en la Sociedad de las Naciones, y así transformó esta organización, que era un instrumento imperialista para discutir el reparto del mundo, en un instrumento que podía ser útil a la causa de la paz. En 1935, Italia se retiró de ella después de invadir Abisinia. [pág. 283] [2] [pág. 284]

[2] Ambos pactos fueron concluidos en 1935.

sacrificando a Austria y Checoslovaquia, la Unión Soviética no escatimó ningún esfuerzo en la denuncia de los siniestros propósitos ocultos tras la política de Munich, e hizo a Inglaterra y Francia proposiciones tendientes a impedir el ulterior desarrollo de la agresión. Cuando, en la primavera y el verano de este año, el problema polaco se volvió candente y la guerra mundial estuvo a punto de estallar, la Unión Soviética, a pesar de la total insinceridad de Chamberlain y Daladier, sostuvo negociaciones con Inglaterra y Francia durante más de cuatro meses, en una tentativa de concluir con estos países un tratado de asistencia mutua a fin de evitar el estallido de la guerra. Pero todos estos esfuerzos tropezaron con la política imperialista de los Gobiernos inglés y francés, política de favorecer, instigar y expandir la guerra, de modo que finalmente se malogró la causa de la paz mundial y estalló la guerra mundial imperialista. Los Gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos y Francia no tenían ningún deseo sincero de prevenir esta guerra; por el contrario, contribuyeron a precipitarla. Su negativa a llegar a un compromiso con la Unión Soviética, a suscribir un tratado de asistencia mutua realmente eficaz, basado en la igualdad y la reciprocidad, testimonia que no deseaban la paz, sino la guerra. Es sabido de todos que en el mundo contemporáneo rechazar a la Unión Soviética equivale a rechazar la paz. Esto lo sabe hasta Lloyd George, típico representante de la burguesía inglesa.[3] En estas circunstancias, y como Alemania expresó su disposición a cesar en sus actividades contra la Unión Soviética y a renunciar al "Pacto anticomintern" y reconoció la inviolabilidad de las fronteras soviéticas, se concluyó el tratado de no agresión soviético-alemán. El plan de Inglaterra, Estados Unidos y Francia era empujar a Alemania para que atacara a la Unión Soviética, de modo que ellos pudieran "contemplar la pelea de los tigres desde la cumbre" y, cuando ambas partes se hubieran agotado mutuamente, salir a arreglar las cosas a su manera.

285

El tratado de no agresión soviético-alemán desbarató la maquinación. Al pasar por alto esta maquinación, así como las intrigas de los imperialistas anglo-franceses que favorecieron e instigaron a la guerra y contribuyeron a precipitar la guerra mundial, algunos de nuestros compatriotas se han dejado engañar en realidad por la meliflua propaganda de estos intrigantes. En los casos de España, de China y de Austria y Checoslovaquia, estos intrigantes no tuvieron el menor interés en impedir las agresiones, sino que, por el contrario, las favorecieron e instigaron a la guerra, tratando de que otros desempeñaran el papel de la garza y la almeja, mientras ellos hacían el del pescador.[4] Dieron a esto el bonito nombre de "no intervención", pero lo que realmente hacían era "contemplar la pelea de los tigres desde la cumbre". En el mundo, mucha gente ha sido embaucada por las palabras melosas de Chamberlain y sus socios; no se da cuenta de lo peligrosas que son sus sonrisas ni comprende que el tratado de no agresión soviético-alemán sólo fue concluido después de que Chamberlain y Daladier hubieron decidido rechazar a la Unión Soviética y provocar la guerra imperialista. Ya es hora de que esta gente despierte. El hecho de que la Unión Soviética se haya esforzado hasta el último minuto por defender la paz mundial evidencia la identidad de intereses entre la Unión Soviética y la inmensa mayoría de la humanidad. Este es el primer problema que quería tratar.

Algunos dicen que, ahora que ha estallado la Segunda Guerra Mundial imperialista, probablemente la Unión Soviética tomará partido por uno de los beligerantes; en otras palabras, el Ejército Rojo soviético estaría a punto de sumarse al frente del imperialismo alemán. Considero que esta opinión es incorrecta. Sea por parte de Inglaterra y Francia o por parte de Alemania, la guerra que acaba de estallar es una guerra injusta, de rapiña,

---

[3] Uno de los líderes del Partido Liberal, partido de la burguesía inglesa. Durante las negociaciones anglo-franco-soviéticas, declaró en el Parlamento que "rechazar las proposiciones soviéticas equivale a rechazar la paz".

[4] Expresión que proviene del dicho: "Cuando pelean garza y almeja, el pescador hace fácil presa." En la sección "crónicas del reino de Yen", de las *Crónicas de los Reinos Combatientes*, se cuenta que una garza, viendo que una almeja abría su concha, trató de picarle la carne, pero la almeja cerró de golpe las valvas atenazándole el pico. Un viejo pescador que acertaba a pasar, las vio enzarzadas en la pelea y las atrapó a ambas.

imperialista. Los Partidos Comunistas y los pueblos del mundo entero deben levantarse contra ella y denunciar el carácter imperialista que tiene tanto de una como de otra parte, es decir, poner en claro que esta guerra, lejos de traer ningún beneficio a los pueblos del mundo, sólo les acarrea daños; además, deben denunciar la criminal conducta de los partidos socialdemócratas que, al apoyar la guerra imperialista, traicionan los intereses del proletariado. Siendo la Unión Soviética un país socialista, un país donde el Partido Comunista está en el Poder, su posición en lo referente a las guerras se caracteriza necesariamente por dos rasgos bien definidos: 1) No participar en absoluto en ninguna guerra injusta, de rapiña, imperialista, y mantener de modo estricto la neutralidad respecto a las partes beligerantes.

286

Por lo tanto, el Ejército Rojo soviético no se sumará jamás a ninguno de los frentes imperialistas abandonando los principios. 2) Apoyar activamente las guerras justas, de liberación, no de rapiña. Por ejemplo, hace trece años, ayuda al pueblo chino en la Expedición al Norte; hace un año, ayudaba al pueblo español en su guerra de resistencia contra Alemania e Italia; ha venido ayudando al pueblo chino en su Guerra de Resistencia contra el Japón desde hace dos años, y al pueblo de Mongolia en su lucha contra el Japón en los últimos meses, y prestará sin falta su ayuda a toda guerra de liberación popular o de liberación nacional de otros países o naciones que estalle en el futuro, así como a cualquiera otra guerra que contribuya a la defensa de la paz. Esto lo demuestra la historia de la Unión Soviética en los últimos veintidós años y continuará demostrándolo en adelante. Alguna gente considera el comercio que realiza la Unión Soviética con Alemania sobre la base del acuerdo comercial entre ambos países como un acto de participación en la guerra que hace Alemania. También esta opinión es incorrecta, ya que confunde el comercio con la participación en la guerra. Así como no hay que confundir el comercio con la participación en la guerra, tampoco hay que confundirlo con la prestación de ayuda. Por ejemplo, durante la guerra de España, la Unión Soviética comerciaba con Alemania e Italia; sin embargo, en lugar de afirmar que ella las ayudaba en su agresión contra España, todo el mundo decía que ayudaba a ésta en su resistencia a la agresión, porque la Unión Soviética realmente prestaba ayuda a España. Otro ejemplo: en el curso de la presente guerra chino-japonesa, la Unión Soviética comercia con el Japón, pero, en vez de afirmar que la Unión Soviética ayuda al Japón en su agresión a China, todo el mundo dice que ayuda a ésta en su resistencia a la agresión japonesa, porque así es en realidad. Actualmente, la Unión Soviética mantiene relaciones comerciales con las dos partes beligerantes en la guerra mundial, pero esto no puede considerarse como una ayuda a ninguna de ellas, ni mucho menos como participación en la guerra. Sólo en el caso de que el carácter de la guerra cambie, o sea, de que la guerra que hacen uno o varios países, habiendo sufrido ciertos cambios necesarios, se vuelva beneficiosa para la Unión Soviética y para los pueblos del mundo, será posible esa ayuda o participación de la Unión Soviética en la guerra; de otra manera, no será posible. En cuanto al hecho de que la Unión Soviética, en vista de la actitud amistosa u hostil hacia ella de los diversos países beligerantes, tenga que comerciar más o en términos más favorables con unos que con otros, no depende de ella, sino de la actitud de los beligerantes. Sin embargo, aun cuando uno o varios países adopten una actitud antisoviética, la Unión Soviética no romperá sus relaciones comerciales con esos países, siempre que no le declaren la guerra y deseen mantener relaciones diplomáticas y concluir tratados comerciales con ella, como fue el caso de Alemania antes del 23 de agosto. Hay que tener bien claro que tales relaciones comerciales no significan ayuda, ni mucho menos participación en la guerra. Este es el segundo problema que deseaba tratar.

287

Mucha gente en China se ha desconcertado con la entrada de las tropas soviéticas en Polonia.[5] El problema polaco debe enfocarse desde varios ángulos: el de Alemania, el de

[5] El 1 de septiembre de 1939, las tropas alemanas invadieron Polonia y ocuparon la mayor parte de su territorio. El día 17, el reaccionario Gobierno polaco huyó al extranjero. En la misma fecha, la Unión Soviética hizo entrar sus tropas

Inglaterra y Francia, el del Gobierno polaco, el del pueblo polaco y el de la Unión Soviética. Alemania lanzó la guerra para saquear al pueblo polaco y destrozar uno de los flancos del frente imperialista anglo-francés. Esta guerra es de carácter imperialista y no hay que simpatizar con ella, sino combatirla. Inglaterra y Francia, a su vez, consideraban a Polonia como un objeto de saqueo para su capital financiero, la utilizaban para impedir que el imperialismo alemán obtuviera un nuevo reparto del botín en escala mundial, e hicieron de ella uno de los flancos de su propio frente imperialista. Así, pues, su guerra es una guerra imperialista, y su pretendida ayuda a Polonia tiene por único propósito contender con Alemania por la dominación de ese país, y, por eso, tampoco hay que simpatizar con esta guerra, sino combatirla. En cuanto al Gobierno de Polonia, era un gobierno fascista, un gobierno reaccionario de la clase terrateniente y la burguesía polacas, que explotaba despiadadamente a los obreros y campesinos y reprimía a los demócratas polacos; además, era un gobierno chovinista de gran polaco, ya que oprimía cruelmente a las minorías nacionales no polacas: ucranianos, bielorrusos, judíos, alemanes, lituanos y otros, que suman más de diez millones; era, el mismo, un gobierno imperialista. En la presente guerra, aceptó complacientemente arrastrar a su pueblo a servir de carne de cañón al capital financiero anglo-francés, y actuó voluntariamente como un sector del frente reaccionario del capital financiero internacional. Durante los últimos veinte años, el Gobierno polaco se opuso invariablemente a la Unión Soviética, y, durante las negociaciones anglo-franco-soviéticas, rechazó tercamente la ayuda de las tropas soviéticas. Además, era un gobierno muy incompetente, cuyo enorme ejército de más de 1.500.000 hombres no resistió ni un solo golpe, un gobierno que llevó al país a la ruina en sólo dos semanas, dejando a su pueblo bajo la bota del imperialismo alemán.

288

El Gobierno polaco es culpable de todos restos monstruosos crímenes, y haríamos mal en simpatizar con el. En cuanto al pueblo polaco, él es la víctima, debe levantarse contra la opresión de los fascistas alemanes y contra las clases reaccionarias de su propio país, la clase terrateniente y la burguesía, y establecer un Estado democrático, independiente y libre. Sin la menor duda, nuestra simpatía debe estar con el pueblo polaco. En cuanto a la Unión Soviética, sus acciones han sido completamente justas. Ante ella se planteaban dos problemas. El primero era: dejar que toda Polonia cayera bajo la dominación del imperialismo alemán o ayudar a las minorías nacionales de la parte este de Polonia a obtener su liberación. Optó por esto último. Una vasta extensión de territorio habitado por bielorrusos y ucranianos fue arrancada por el imperialismo alemán al recién nacido Estado soviético ya en 1918, cuando se firmó el Tratado de Brest-Litovsk, territorio que más tarde fue colocado arbitrariamente bajo la dominación del reaccionario Gobierno polaco en virtud del Tratado de Versalles. La Unión Soviética no ha hecho más que recuperar el territorio que había perdido y liberar a los bielorrusos y ucranianos oprimidos, evitándoles la opresión alemana. Las noticias de los últimos días revelan con qué entusiasmo y cariño estas minorías nacionales acogen al Ejército Rojo como a su salvador, en tanto que ni un solo despacho similar ha Llegado de la parte oeste de Polonia, ocupada por las tropas alemanas, ni de las zonas occidentales de Alemania ocupadas por las tropas francesas. Esto demuestra que la guerra que hace la Unión Soviética es una guerra justa, de liberación, no de rapiña, una guerra que ayuda a liberarse a las naciones pequeñas y débiles y a emanciparse a las masas populares. En cambio, las guerras emprendidas tanto por Alemania como por Inglaterra y Francia son guerras injustas, de rapiña, imperialistas, guerras orientadas a oprimir a otras naciones y pueblos. El otro problema que encaraba la Unión Soviética provenía de que Chamberlain intentaba continuar con su vieja política antisoviética. Esta política consistía, primero, en cerrar firmemente el paso a Alemania por el Oeste y ejercer presión sobre su

---

en la parte este de Polonia a fin de recuperar el territorio que le pertenecía, emancipar a las oprimidas nacionalidades ucraniana y bielorrusa y prevenir el avance hacia el Este de las hordas fascistas alemanas.

parte occidental; segundo, en tratar de formar una alianza con los Estados Unidos y comprar el apoyo de Italia, el Japón y los países nórdicos a fin de aislar a Alemania, y tercero, en seducir a Alemania ofreciéndole Polonia e incluso Hungría y Rumania.

289

En una palabra, Chamberlain ha recurrido a toda clase de amenazas y señuelos para que Alemania desistiera del tratado de no agresión con la Unión Soviética y volviera contra ella sus armas. Estas intrigas no sólo pertenecen al pasado y al presente, sino que proseguirán en el futuro. La entrada del poderoso ejército soviético en Polonia oriental, a la vez que tiene el propósito de recuperar el propio territorio de la Unión Soviética y liberar a las pequeñas y débiles nacionalidades de esa zona, constituye un paso práctico para impedir el avance de las fuerzas agresoras alemanas hacia el Este y así frustrar las intrigas de Chamberlain. A juzgar por las noticias de los últimos días, esta política soviética ha tenido el mejor de los éxitos. He aquí una manifestación concreta de la identidad de los intereses de la Unión Soviética con los de la inmensa mayoría de la humanidad, incluidas las masas populares oprimidas por el régimen reaccionario polaco. Este es el tercer problema que quería tratar.

La situación general creada a raíz de la firma del tratado de no agresión soviético-alemán, muestra que éste ha constituido un rudo golpe para el Japón y una gran ayuda para nuestro país, ha fortalecido en China la posición de los partidarios de la resistencia y ha asestado un golpe a los capituladores. El pueblo chino ha hecho bien en saludar dicho tratado. Sin embargo, desde la firma del Acuerdo de Armisticio de Nomonjan,[6] las agencias de noticias inglesas y norteamericanas se han dedicado a difundir el rumor de que está a punto de suscribirse un tratado de no agresión nipo-soviético. Esto ha causado preocupación entre algunos chinos, quienes temen que la Unión Soviética deje de ayudar a China. Considero que esta conjetura no es acertada. El Acuerdo de Armisticio de Nomonjan es de la misma naturaleza que el anterior Acuerdo de Armisticio de Changkufeng;[7] es decir, los militaristas japoneses, obligados a admitir su derrota, han reconocido la inviolabilidad de las fronteras soviética y mongola. Tales acuerdos de armisticio posibilitarán que la Unión Soviética aumente su ayuda a China y de ninguna manera la llevarán a disminuir esta ayuda. En cuanto al tratado de no agresión nipo-soviético del que se habla, la Unión Soviética propuso hace muchos años un tratado de este tipo, pero el Japón lo rechazó. En la actualidad, un sector dentro de las clases dominantes japonesas pide a la Unión Soviética la conclusión de un tratado semejante, pero el que ésta lo acepte o no depende de un principio básico, de si ese tratado responde a los intereses de la Unión Soviética y de la inmensa mayoría de la humanidad. Concretamente, depende de si el tratado choca con los intereses de la guerra de liberación nacional de China.

290

A juzgar por el informe de Stalin ante el XVIII Congreso del Partido Comunista de la URSS, presentado el 10 de marzo de este año, y por el discurso de Molotov del 30 de mayo ante el Soviet Supremo de la URSS, pienso que la Unión Soviética no cambiará este principio básico. Aun en el caso de que se llegue a concluir tal tratado, la Unión Soviética de ningún modo aceptará nada que pueda restringir su libertad de acción para ayudar a China. Los intereses

---

[6] En mayo de 1939, las tropas del Japón y del Estado títere del "Manchukuo" atacaron conjuntamente a las tropas de la Unión Soviética y de la República Popular de Mongolia, en Nomonjan, zona fronteriza entre Mongolia y el "Manchukuo"; las tropas soviéticas y mongolas las derrotaron por completo en una heroica guerra de autodefensa. El Japón y el Estado títere del "Manchukuo" solicitaron entonces un armisticio. En septiembre, se firmó en Moscú el Acuerdo de Armisticio de Nomonjan, cuyo contenido principal era el cese inmediato del fuego y la formación de una comisión de cuatro, con dos representantes de cada parte, para demarcar la frontera entre la República Popular de Mongolia y el "Manchukuo" en la zona donde se había producido el conflicto.

[7] A fines de julio y comienzos de agosto de 1938, las tropas japonesas cometieron actos de provocación contra las tropas soviéticas en Changkufeng, donde confluyen las fronteras entre China, la Unión Soviética y Corea. En un resuelto contraataque, las tropas soviéticas derrotaron a los japoneses, quienes solicitaron la paz. El 11 de agosto se concluyó en Moscú el Acuerdo de Armisticio de Changkufeng, que establecía el cese inmediato del fuego y la formación de una comisión de cuatro, con dos representantes de la Unión Soviética y los de parte del Japón y el "Manchukuo", encargada de examinar las fronteras y demarcarlas definitivamente.

de la Unión Soviética nunca chocarán con los intereses de la liberación nacional de China, sino que siempre concordarán con ellos. No creo que quepa duda alguna al respecto. Los que tienen prejuicios antisoviéticos están aprovechándose de la firma del Acuerdo de Armisticio de Nomonjan y de los rumores sobre un tratado de no agresión nipo-soviético, para sembrar la confusión y perjudicar el buen entendimiento entre nuestras dos grandes naciones, China y la Unión Soviética. Esto es lo que están haciendo los intrigantes ingleses, norteamericanos y franceses y los capituladores chinos; estas sucias maniobras son más que peligrosas y debemos denunciarlas a fondo. Obviamente, la política exterior de China debe ser antijaponesa. Esta política significa que debemos apoyarnos principalmente en nuestros propios esfuerzos y, a la vez, no dejar de buscar toda la ayuda exterior posible. Ahora que ha estallado la guerra mundial imperialista, la ayuda exterior de que hablamos puede provenir, principalmente, de tres fuentes: 1) la Unión Soviética socialista; 2) los pueblos de los países capitalistas, y 3) las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias. Estas son nuestras únicas fuentes de ayuda dignas de confianza. Toda otra ayuda exterior, aunque llegue a producirse, sólo puede ser considerada suplementaria y pasajera. Por supuesto, hay que buscar incluso esa ayuda exterior suplementaria y pasajera, pero nunca se puede depender de ella ni considerarla segura. China debe mantenerse estrictamente neutral en relación con las partes beligerantes en la guerra imperialista y no sumarse a ninguna de ellas. La opinión de que China debe incorporarse al frente imperialista anglo-francés es una opinión de los capituladores y perjudica a la Guerra de Resistencia y a la causa de la independencia y la liberación de la nación china, y debe ser rechazada categóricamente. Este es el cuarto problema que deseaba tratar. Los problemas arriba expuestos están siendo discutidos ampliamente por nuestros compatriotas. Es muy bueno que ellos, guiados por el deseo de alcanzar la victoria de la resistencia al Japón, se interesen por el estudio de los problemas internacionales, por la relación entre la guerra mundial imperialista y la Guerra de Resistencia de China, y por las relaciones chino-soviéticas. Aquí he planteado mis puntos de vista básicos sobre estos problemas y espero que los lectores tengan la bondad de señalar si son o no acertados.

293

CON MOTIVO DE LA APARICION DE *EL COMUNISTA*

4 de octubre de 1939

Tomo II, págs. 293-305.

Desde hacía tiempo, el Comité Central proyectaba publicar una revista interna del Partido, y ahora esto se ha hecho ya realidad. Tal revista es necesaria para construir un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo. Esta necesidad se torna aún más evidente en la situación actual, que se caracteriza, de un lado, por el creciente peligro de capitulación, de ruptura y de retroceso en el seno del frente único nacional antijaponés, y, del otro, por el hecho de que nuestro Partido ha salido de sus estrechos límites para convertirse en un gran partido de envergadura nacional. El deber del Partido consiste en movilizar a las masas para superar el peligro de capitulación, de ruptura y de retroceso, y en prepararse para hacer frente a cualquier brusco cambio eventual, de modo que si éste llega a producirse, el Partido y la revolución no sufran pérdidas imprevistas. En estas circunstancias, la edición de una revista interna del Partido como la presente es en verdad muy necesaria.

Esta revista interna del Partido se denomina *El Comunista.* ¿Cuáles su propósito? ¿De qué tratará? ¿En qué se diferenciará de otras publicaciones del Partido?

Su propósito es ayudar a construir un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo. Es imperioso para la victoria de la revolución china construir tal Partido, y ya están dadas, en lo fundamental, las condiciones subjetivas y objetivas para ello; esta gran empresa se encuentra ahora en marcha. Su realización requiere una ayuda que sobrepasa las posibilidades de las publicaciones ordinarias del Partido; así se hace necesaria una publicación especial, razón por la cual aparece *El Comunista.*

294

En cierta medida, el nuestro ya es un partido de envergadura nacional y un partido con carácter de masas; y, si se considera su núcleo dirigente, una parte de sus militantes, su línea general y su labor revolucionaria, ya es un partido bolchevizado y consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo.

¿Por qué, entonces, se plantea ahora la nueva tarea?

He aquí las razones. En la actualidad, tenemos muchas organizaciones recién formadas en que militan gran número de nuevos miembros del Partido, las cuales no pueden ser consideradas todavía como organizaciones con un amplio carácter de masas, no están aún consolidadas en los terrenos ideológico, político y organizativo y no están aún bolchevizadas. Al mismo tiempo, surgen la cuestión de elevar el nivel de los viejos militantes del Partido y la cuestión de avanzar aún más en la consolidación, en esos tres terrenos, de las viejas organizaciones y en su bolchevización. Las circunstancias en que se encuentra el Partido y las tareas que le incumben, difieren mucho de las de los períodos de las guerras civiles

revolucionarias; las circunstancias son ahora mucho más complejas, y las tareas, mucho más arduas.

El presente período es el del frente único nacional, y hemos formado un frente único con la burguesía; es el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, y las fuerzas armadas de nuestro Partido, coordinándose con los ejércitos amigos, sostienen en el campo de batalla una encarnizada guerra contra el enemigo; es el período en que nuestro Partido se ha transformado en un gran partido de amplitud nacional, y ya no es lo que era antes. Si examinamos estas circunstancias en su interconexión, comprenderemos cuán gloriosa y seria es la tarea que nos hemos propuesto: "Construir un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo".

295

Este es el tipo de partido que queremos construir, pero ¿cómo debemos proceder? No podemos resolver esta cuestión al margen de la historia de nuestro Partido, de la historia de sus dieciocho años de lucha. Desde que nuestro Partido celebró su I Congreso Nacional en 1921, han transcurrido exactamente dieciocho años. Durante este tiempo, el Partido ha pasado por numerosas grandes luchas. En ellas se han templado sus miembros, sus cuadros y sus organizaciones. Han vivido grandes victorias de la revolución y también serias derrotas. El Partido formó un frente único nacional con la burguesía y luego, a raíz de la ruptura de este frente, llevó a cabo una dura lucha armada contra la gran burguesía y sus aliados. Desde hace tres años se halla de nuevo en un período de frente único nacional con la burguesía. La revolución china y el Partido Comunista de China se han desarrollado precisamente a través de esta compleja relación con la burguesía. Esto constituye una particularidad histórica, que es propia del proceso revolucionario en una colonia o semicolonia y no existe en la historia de la revolución de ningún país capitalista. Además, el hecho de que China sea un país semicolonial y semifeudal, de desigual desarrollo político, económico y cultural, con una economía predominantemente semifeudal y un inmenso territorio, no sólo determina que en su etapa actual la revolución china sea por su carácter una revolución democrático-burguesa, que los blancos principales de la revolución sean el imperialismo y el feudalismo, que las fuerzas motrices fundamentales de la revolución sean el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, y que, en ciertos períodos y hasta cierto punto, la burguesía nacional se sume a la revolución, sino que determina también que la forma principal de lucha en la revolución china sea la lucha armada. Puede decirse que la historia de nuestro Partido es una historia de lucha armada. El camarada Stalin ha dicho: "En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china."[1] Esta observación es muy justa. Dicha peculiaridad, propia de la China semicolonial, no existe, o no se presenta de la misma manera, en la historia de las revoluciones dirigidas por los Partidos Comunistas en los países capitalistas. Así, pues, la revolución democrático-burguesa de China tiene dos características fundamentales: 1) el proletariado o bien establece un frente único nacional revolucionario con la burguesía, o lo rompe cuando se ve obligado a ello, y 2) la lucha armada es la Forma principal de la revolución. No consideramos aquí como característica Fundamental la relación del Partido con el campesinado y su relación con la pequeña burguesía urbana, pues, primero, estas relaciones son en principio las mismas que tienen todos los Partidos Comunistas del mundo, y segundo, en China, cuando hablamos de la lucha armada, nos referimos en el fondo a la guerra campesina, y la estrecha relación del Partido con la guerra campesina y su relación con el campesinado son una y la misma cosa.

296

Debido a estas dos características fundamentales, y precisamente a ellas, la construcción de nuestro Partido y su bolchevización se efectúan en circunstancias particulares. Los fracasos

[1] J. V. Stalin: "Las perspectivas de la revolución en China".

o triunfos del Partirlo, sus retrocesos o avances, su reducción o ampliación, su desarrollo y consolidación, están todos necesariamente ligados a la relación del Partido con la burguesía y a su relación con la lucha armada. Cuando nuestro Partido adopta una línea política correcta respecto al establecimiento del frente único con la burguesía, o a la ruptura de dicho frente al verse obligado a ella, da un paso adelante en su desarrollo, consolidación y bolchevización; en cambio, da un paso atrás en estos mismos aspectos si adopta una línea incorrecta en su relación con la burguesía. Del mismo modo, nuestro Partido avanza en su desarrollo, consolidación y bolchevización cuando trata en forma correcta la cuestión de la lucha armada revolucionaria; en cambio, si la trata en forma incorrecta, da un paso atrás. Así, durante estos dieciocho años, la construcción del Partido y su bolchevización han estado estrechamente ligadas a su línea política, a su manera acertada o incorrecta de tratar las cuestiones del frente único y de la lucha armada. Esta conclusión queda palmariamente confirmada por los dieciocho años de historia del Partido. Y viceversa: cuanto más se bolcheviza el Partido, más capacitado está para elaborar correctamente su línea política y resolver de manera acertada las cuestiones del frente único y de la lucha armada. También esta conclusión queda corroborada por los dieciocho años de historia del Partido.

Por consiguiente, el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido constituyen las tres cuestiones fundamentales que enfrenta nuestro Partido en la revolución china. Comprender correctamente estas tres cuestiones y su interconexión equivale a dirigir de manera acertada toda la revolución china. Gracias a la rica experiencia acumulada en los dieciocho años de existencia de nuestro Partido, profunda y rica experiencia de fracasos y triunfos, de retrocesos y avances, de reducción y desarrollo, estamos ya en condiciones de sacar conclusiones justas en cuanto a las tres cuestiones. Esto significa que ya estamos en condiciones de resolverlas correctamente. Quiere decir también que la experiencia de estos dieciocho años nos ha permitido comprender que el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido son nuestras tres "armas mágicas", las tres principales armas del Partido Comunista de China para vencer al enemigo en la revolución. Este es un gran éxito del Partido Comunista de China y también de nuestra revolución.

297

Examinemos ahora sucintamente cada una de estas tres "armas mágicas", cada una de estas tres cuestiones.

El frente único del proletariado chino con la burguesía y otras clases se ha desarrollado durante estos dieciocho años en tres situaciones o fases diferentes: la Primera Gran Revolución de 1924-1927, la Guerra Revolucionaria Agraria de 1927-1937 y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. La historia de estas tres fases ha confirmado las leyes siguientes:

1) Debido a que la mayor opresión en China es la opresión extranjera, la burguesía nacional puede, en ciertos períodos y hasta cierto punto, participar en la lucha contra el imperialismo y los caudillos militares feudales. Por ello, en tales períodos, el proletariado debe establecer un frente único con la burguesía nacional y mantenerlo hasta donde sea posible.

2) Dada su debilidad económica y política, la burguesía nacional china puede, en otras circunstancias históricas, vacilar y claudicar. Por ello, la composición del frente único revolucionario de China no puede ser inmutable del comienzo al fin, sino que está sujeta a cambios. En algunos períodos, la burguesía nacional participa en él, y en otros, no.

3) La gran burguesía compradora china es una clase al servicio directo del imperialismo y sustentada por él. En consecuencia, ha sido siempre un blanco de la revolución. Sin embargo, como detrás de los diferentes grupos de esta gran burguesía están las distintas potencias imperialistas, cuando se agudizan las contradicciones entre éstas,

y cuando el filo de la revolución se dirige principalmente contra una de ellas, es posible que los grupos de la gran burguesía que dependen de otras participen, hasta cierto punto y en determinados períodos, en la lucha contra esa potencia imperialista. En tales períodos, a fin de debilitar al enemigo y robustecer sus propias fuerzas de reserva, el proletariado chino puede establecer con estos grupos de la gran burguesía un frente único y, a condición de que sea útil para la revolución, debe mantenerlo en la medida de lo posible.

4) La gran burguesía compradora continúa siendo muy reaccionaria incluso cuando participa en el frente único y lucha junto al proletariado contra el enemigo común. Se opone obstinadamente al desarrollo ideológico, político y organizativo del proletariado y de su partido y trata de restringirlo, y adopta una política de zapa recurriendo al engaño, el soborno, la "dilución" los ataques, etc.; con esta política prepara el terreno para capitular ante el enemigo y romper el frente único.

5) El firme aliado del proletariado es el campesinado.

6) La pequeña burguesía urbana es asimismo un aliado digno de confianza.

298

La justeza de estas leyes ha sido confirmada durante la Primera Gran Revolución y la Revolución Agraria, y también lo está siendo en la presente Guerra de Resistencia contra el Japón. Por lo tanto, en el problema de la formación de un frente único con la burguesía (sobre todo con la gran burguesía), el partido del proletariado debe mantener una decidida y rigurosa lucha en dos frentes. Por un lado, hay que combatir el error de desatender la posibilidad de que la burguesía participe, en ciertos períodos y hasta cierto punto, en la lucha revolucionaria. Este error consiste en identificar a la burguesía china con la de los países capitalistas y, por ello, ignorar la política de formar un frente único con la burguesía y mantenerlo en la medida de lo posible; ésta es una actitud "izquierdista" de "puertas cerradas". Por otro lado, hay que luchar contra el error de identificar el programa, la política, la ideología, la práctica, etc., del proletariado con los de la burguesía, pasando por alto las diferencias de principio entre unos y otros. Este error consiste en no tener en cuenta el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) recurre a todos los medios para influir no sólo sobre la pequeña burguesía y los campesinos, sino también sobre el proletariado y el Partido Comunista, y se esfuerza por liquidar la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado y del Partido Comunista, por transformarlos en apéndices de ella y su partido, y por conseguir que los frutos de la revolución caigan en sus manos y en las de su partido; consiste igualmente en desatender el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) traiciona a la revolución tan pronto como ésta choca con los intereses egoístas de ella y su partido. No prestar atención a estos aspectos es oportunismo de derecha. El rasgo característico del oportunismo de derecha de Chen Tu-siu consistía precisamente en llevar al proletariado a adaptarse a los intereses egoístas de la burguesía y su partido, lo cual fue la causa subjetiva del Fracaso de la Primera Gran Revolución.

299

Este doble carácter de la burguesía china en la revolución democrático-burguesa ejerce una influencia extraordinariamente grande sobre la línea política del Partido Comunista de China y sobre su construcción. Es imposible entender la línea política y la construcción del Partido sin comprender ese doble carácter de la burguesía china. Una parte importante de la línea política del Partido Comunista de China es la alianza y la lucha con la burguesía. Una parte importante de la construcción del Partido Comunista de China la constituye el hecho de que éste crezca y se forje precisamente en la alianza y en la lucha con la burguesía. Por alianza se entiende en este caso el frente único con la burguesía. Por lucha se entiende la lucha "pacífica" e "incruenta" en los terrenos ideológico, político y organizativo, cuando el Partido mantiene la alianza con la burguesía, y la lucha armada, cuando el Partido se ve obligado a romper con la burguesía. Si el Partido no sabe aliarse en ciertos períodos con la burguesía,

no podrá avanzar, y la revolución no podrá desarrollarse. Si, durante su alianza con la burguesía, no sabe sostener al mismo tiempo una decidida y seria lucha "pacífica" contra ella, el Partido se desintegrará ideológica, política y organizativamente, y la revolución fracasará; asimismo, si cuando se ve obligado a romper con la burguesía, el Partido no entabla una decidida y seria lucha armada contra ella, se desintegrará también, y la revolución fracasará. Todo esto ha sido confirmado por la historia de los últimos dieciocho años.

La lucha armada del Partido Comunista de China es una guerra campesina bajo la dirección del proletariado. Su historia puede igualmente dividirse en tres fases. La primera es la fase de la participación en la Expedición al Norte. Por entonces, aunque nuestro Partido había comenzado a adquirir conciencia de la importancia de la lucha armada, todavía no la comprendía a fondo, no comprendía que la lucha armada era la principal forma de lucha en la revolución china. La segunda es la fase de la Guerra Revolucionaria Agraria. En ese tiempo, nuestro Partido creó sus propias fuerzas armadas, aprendió el arte de hacer la guerra independientemente y estableció el Poder popular y bases de apoyo. Nuestro Partido sabía ya coordinar directa o indirectamente con la lucha armada, forma principal, las muchas otras formas de lucha necesarias; es decir, sabía ya coordinar con la lucha armada, directa o indirectamente en escala nacional, la lucha de los obreros, la de los campesinos (que es lo principal), la de los jóvenes, de las mujeres y otros sectores del pueblo, la lucha por el establecimiento de órganos de Poder, la lucha en el frente económico, en el frente del contraespionaje y en el frente ideológico, etc. Y esa lucha armada era la revolución agraria que realizaban los campesinos bajo la dirección del proletariado.

300

La tercera es la fase de la presente Guerra de Resistencia contra el Japón. En esta fase, nos hallamos en condiciones de aprovechar la experiencia de lucha armada adquirida en la primera fase y sobre todo en la segunda, así como la experiencia referente a la coordinación entre la lucha armada y las otras formas de lucha necesarias. En líneas generales, nuestra lucha armada puede definirse actualmente como guerra de guerrillas.[2] ¿Qué es esta guerra de guerrillas? Es la forma de lucha indispensable, y por lo tanto la mejor, que en un país atrasado, en un vasto país semicolonial, deben adoptar por largo tiempo las fuerzas armadas populares a fin de vencer al enemigo armado y crear sus propias bases. Hasta el presente, la línea política de nuestro Partido y su construcción han estado estrechamente ligadas a esta forma de lucha. Separadamente de la lucha armada, de la guerra de guerrillas, no se podrá comprender nuestra línea política ni, por consiguiente, la construcción de nuestro Partido. Una parte importante de nuestra línea política es precisamente la lucha armada. Durante

---

[2] Al decir aquí que, en líneas generales, la lucha armada de la revolución china puede definirse como guerra de guerrillas, el camarada Mao Tse-tung sintetiza la experiencia de la guerra revolucionaria acumulada en el transcurso de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria y los comienzos de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Durante un largo período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, toda la lucha armada dirigida por el Partido Comunista de China fue guerra de guerrillas. En las postrimerías de esa fase, con el incremento de las fuerzas del Ejército Rojo, la guerra de guerrillas se transformó en guerra de movimientos con carácter guerrillero (esta guerra de movimientos, como la define el camarada Mao Tse-tung, es una guerra de guerrillas de nivel superior). Sin en la Guerra de Resistencia contra el Japón, debido a los cambios en el campo contrario, esta guerra de movimientos con carácter guerrillero se convirtió de nuevo en guerra de guerrillas. Al comienzo de la Guerra de Resistencia, los camaradas del Partido que cayeron en el error de oportunismo de derecha subestimaron la importancia de la guerra de guerrillas dirigida por el Partido, y depositaron sus esperanzas en las operaciones de los ejércitos del Kuomintang. El camarada Mao Tse-tung refutó estos puntos de vista en sus trabajos: "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón", "Sobre la guarra prolongada" y "Problemas de la guerra y de la estrategia", y en el presente artículo sintetizó teóricamente la experiencia adquirida en la lucha armada de la revolución china, que adoptó durante largo tiempo la forma de guerra de guerrillas. En la parte final de la Guerra de Resistencia contra el Japón y, especialmente, en la Tercera Guerra Civil Revolucionaria, la forma principal de la lucha armada dirigida por el Partido Comunista de China pasó de guarra de guerrillas a guerra regular como consecuencia de un nuevo incremento de las fuerzas revolucionarias y de ulteriores cambios en el campo contrario. Hacia Fines de la Tercera Guerra Civil Revolucionaria hubo un nuevo desarrollo, caracterizado por operaciones militares que llevaban a cabo grandes agrupaciones con abundante armamento pesado, operaciones que incluían la toma de posiciones poderosamente fortificadas.

estos dieciocho años, nuestro Partido ha aprendido gradualmente a hacer la lucha armada y ha perseverado en ella. Estamos conscientes de que, sin lucha armada, en China no habrá lugar para el proletariado, ni para el pueblo, ni para el Partido Comunista, y la revolución no podrá triunfar. Es en medio de guerras revolucionarias como nuestro Partido se ha desarrollado, consolidado y bolchevizado en los dieciocho años pasados; sin la lucha armada, el Partido Comunista no habría llegado a ser lo que es hoy. Ningún camarada del Partido debe olvidar jamás esta experiencia que hemos pagado con sangre.

El proceso de la construcción del Partido, el proceso de su desarrollo, consolidación y bolchevización, presenta también tres Fases.

La **primera** es la fase de la infancia del Partido. A comienzos ya mediados de esta fase, la línea del Partido era justa, y el entusiasmo revolucionario de sus militantes y cuadros rayaba a extraordinaria altura; de ahí las victorias en la Primera Gran Revolución. Con todo, en aquel tiempo, el Partido estaba todavía en su infancia, no tenía experiencia en las tres cuestiones Fundamentales: frente único, lucha armada y construcción del Partido, no conocía bien las condiciones históricas y sociales de China, ni las características y leyes de la revolución china, y carecía todavía de una comprensión cabal de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china.

301 Por ello, en las postrimerías de esta fase, en el momento crítico, los que ocupaban las posiciones predominantes en los organismos dirigentes del Partido, no supieron conducirlo a la consolidación de las victorias de la revolución, sino que se dejaron engañar por la burguesía, llevando así la revolución al fracaso. Durante esta fase, el Partido creció, pero no supo consolidar sus organizaciones ni ayudar a los militantes y cuadros a fortalecerse ideológica y políticamente. Los nuevos miembros eran muy numerosos, pero no se les dio la necesaria educación marxista-leninista. Las experiencias en el trabajo eran abundantes, pero no fueron sintetizadas debidamente. Muchos arribistas se infiltraron en el Partido, pero no fueron excluidos. El Partido se encontraba rodeado de conspiraciones e intrigas tanto de enemigos como de aliados, pero carecía de vigilancia. Surgió un gran número de militantes activos, pero no se alcanzó a formar una sólida armazón del Partido. El Partido disponía de cierta cantidad de fuerzas armadas revolucionarias, pero no fue capaz de conservarlas. Todo esto se explica porque carecía de experiencia, no tenía un conocimiento profundo de la revolución ni sabía integrar la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china. Tal fue la primera fase de la construcción del Partido.

La **segunda** es la fase de la Guerra Revolucionaria Agraria. Gracias a la experiencia adquirida durante la primera fase, a una mejor comprensión de las condiciones históricas y sociales de China y de las características y leyes de la revolución china, y también a que nuestros cuadros habían asimilado mejor la teoría marxista-leninista y sabían mejor cómo integrarla con la práctica de la revolución china, nuestro Partido pudo llevar adelante con éxito, durante diez años, la lucha revolucionaria agraria. La burguesía había traicionado, pero el Partido supo apoyarse firmemente en los campesinos. Las organizaciones del Partido no sólo volvieron a crecer, sino que se consolidaron. El enemigo efectuaba una diaria labor de sabotaje contra nuestro Partido, pero éste expulsó de su seno a los saboteadoras. Surgieron de nuevo numerosos cuadros y se convirtieron en una sólida armazón del Partido. El Partido abrió el camino del Poder popular, y así aprendió el arte de gobernar. Creó potentes fuerzas armadas, y así aprendió el arte de la guerra. Todos éstos fueron grandes progresos y éxitos del Partido.

302 Sin embargo, en el curso de esta gran lucha, una parte de nuestros camaradas se hundieron para siempre o permanecieron por un tiempo en el cenagal del oportunismo. Esto se debió nuevamente a que no aprendieron con modestia de las experiencias del

pasado, a que no comprendieron las condiciones históricas y sociales de China, ni las características y leyes de la revolución china, ni la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china. Por eso, a lo largo de esta fase, ciertos cuadros de los organismos dirigentes del Partido no supieron seguir una justa línea política y organizativa. El Partido y la revolución fueron perjudicados, durante un tiempo, por el oportunismo de "izquierda" del camarada Li Li-san, y durante otro, por el oportunismo de "izquierda" en la guerra revolucionaria y en el trabajo en las zonas blancas. Sólo luego de la Reunión de Tsunyi (reunión del Buró Político del Comité Central celebrada en enero de 1935 en Tsunyi, provincia de Kuichou), el Partido emprendió definitivamente el camino de su bolchevización, y sentó los cimientos para su ulterior victoria sobre el oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao y para el establecimiento del frente único nacional antijaponés. Tal fue la segunda fase del desarrollo del Partido.

La **tercera** es la fase del frente único nacional antijaponés. Dura ya tres años, y la lucha en este lapso reviste una significación excepcional. Valido de la experiencia adquirida en las dos fases precedentes de la revolución, del poderío de su organización y de sus fuerzas armadas, de su elevado prestigio político entre todo el pueblo, y de una comprensión más profunda de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china, el Partido no sólo ha establecido el frente único nacional antijaponés, sino que ha venido sosteniendo la gran Guerra de Resistencia contra el Japón. Organizativamente, ha salido de sus estrechos límites para convertirse en un gran partido de amplitud nacional. Sus fuerzas armadas se han incrementado de nuevo y se han fortalecido en la lucha contra el invasor japonés. Ha crecido su influencia entre todo el pueblo. Todos éstos son enormes éxitos. Sin embargo, gran número de nuevos militantes no han recibido todavía la educación necesaria, y muchas nuevas organizaciones no están aún consolidadas; sigue existiendo una gran diferencia entre ellos y los viejos miembros y organizaciones del Partido. Gran número de nuevos militantes y cuadros no tienen suficiente experiencia revolucionaria. Es nula o escasa su comprensión de las condiciones históricas y sociales de China y de las características y leyes de la revolución china.

303

Están muy lejos todavía de tener una comprensión cabal de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china. En el curso de la ampliación de las organizaciones del Partido, a pesar de que el Comité Central ha recalcado la consigna de "Ampliar con audacia el Partido, pero no dejar penetrar en él ni un solo individuo nocivo", en realidad, se han infiltrado en el Partido numerosos arribistas, así como saboteadores enviados por el enemigo. Aunque el frente único fue creado hace tres años y se ha mantenido desde entonces, la burguesía, particularmente la gran burguesía, trata constantemente de destruir a nuestro Partido. Los capituladores y los recalcitrantes de la gran burguesía provocan en diversos lugares del país serios "roces", y no cesan en sus clamores anticomunistas. Pretenden preparar con ello el terreno para la capitulación ante el imperialismo japonés, romper el frente único y hacer retroceder a China. Ideológicamente, la gran burguesía trata de "diluir" el comunismo y, en los planos político y organizativo, de liquidar al Partido Comunista, la Región Fronteriza y las fuerzas armadas del Partido. En esta situación, nuestro deber es, sin duda alguna, superar el peligro de capitulación, de ruptura y de retroceso, mantener en la medida de lo posible el frente único nacional y la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y luchar porque continúen la resistencia, la unidad y el progreso, y, al mismo tiempo, prepararnos para hacer frente a cualquier brusco cambio eventual, de modo que si éste llega a producirse, el Partido y la revolución no sufran pérdidas imprevistas. Para alcanzar estos objetivos es necesario consolidar las organizaciones y las fuerzas armadas del Partido y movilizar al pueblo entero en una decidida lucha contra la capitulación, la ruptura y el retroceso. El cumplimiento de este deber depende de los esfuerzos de todo el Partido, de la lucha inflexible y tenaz de todos sus miembros, cuadros y organizaciones de los diversos

niveles en todo el país. Estamos convencidos de que el Partido Comunista de China, con sus dieciocho años de experiencia, podrá alcanzar estos objetivos mediante los esfuerzos coordinados de sus militantes y cuadros, tanto de los viejos y experimentados como de los nuevos, llenos de juventud y vigor, mediante los esfuerzos coordinados de su Comité Central, bolchevizado y bien probado, y de sus organizaciones locales, y mediante los esfuerzos coordinados de sus potentes fuerzas armadas y de las progresistas masas populares.

304

Tales son las experiencias y problemas principales vividos por nuestro Partido en sus dieciocho años de historia.

La experiencia del estos dieciocho años nos dice que el frente único y la lucha armada son las dos armas básicas para vencer al enemigo. El Frente único sirve para llevar adelante la lucha armada. Y el Partido es el heroico combatiente que utiliza estas dos armas para asaltar y destruir las posiciones del enemigo. Tal es la interconexión entre Partido, frente único y lucha armada.

¿Cómo vamos a construir hoy nuestro Partido? ¿Cómo podemos construir un "Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo"? Para contestar a esta pregunta basta estudiar la historia de nuestro Partido, basta examinar la cuestión de la construcción del Partido en ligazón con las del frente único y de la lucha armada, en ligazón con la cuestión de la alianza y la lucha con la burguesía y la cuestión de la guerra de guerrillas antijaponesa sostenida por el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y del establecimiento de bases de apoyo antijaponesas.

Hacer el balance de la experiencia de los últimos dieciocho años y de la fresca experiencia actual, partiendo de nuestra comprensión de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china, y difundir el resultado en todo el Partido para que éste se convierta en un partido sólido como el acero y evite la repetición de los errores del pasado: ésta es nuestra tarea.

307

LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

* Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, redactada por el camarada Mao Tse-tung.

10 de octubre de 1939

Tomo II, págs. 307-309.

1. La guerra mundial imperialista ha estallado porque los países imperialistas buscan librarse de la nueva crisis económica y política. Sea por parte de Alemania o por parte de Inglaterra y Francia, esta guerra, por su naturaleza, es injusta, de rapiña, imperialista. Los Partidos Comunistas de todo el mundo deben oponerse firmemente a ella así como a la criminal conducta de los partidos socialdemócratas que, al apoyarla, traicionan al proletariado. La Unión Soviética socialista sigue perseverando en su política de paz, se mantiene estrictamente neutral respecto a ambas partes beligerantes y, con el envío de sus fuerzas armadas a Polonia, ha puesto freno al avance de las Fuerzas agresoras alemanas hacia el Este, fortalecido la paz en Europa oriental y liberado de la opresión de los gobernantes polacos a las nacionalidades hermanas de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental. La Unión Soviética ha concluido diversos tratados con sus vecinos para prevenir un posible ataque de la reacción internacional, y se esfuerza por restablecer la paz mundial.

2. La política del imperialismo japonés en esta nueva situación internacional es concentrar sus fuerzas en el ataque sobre China, con la intención de resolver la cuestión china como paso preparatorio para la futura extensión de sus aventuras internacionales. La política mediante la cual intenta solucionar la cuestión china es la siguiente:

1) Respecto a las zonas ocupadas, afianzar su dominio en preparación de la subyugación de toda China. Para alcanzar este objetivo, tiene que realizar operaciones de "limpieza" contra las bases de apoyo guerrilleras antijaponesas, explotar los recursoseconómicos, establecer regímenes títeres y sofocar el espíritu nacional del pueblo chino.

2) Respecto a las zonas de retaguardia de China, recurrir a la ofensiva política como medio principal y a la ofensiva militar como medio auxiliar. Por ofensiva política se entiende poner el acento en desintegrar el frente único antijaponés, en romper la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y en inducir al gobierno del Kuomintang a la capitulación, y no en emprender grandes ofensivas militares.

308

En el presente período, ya es poco probable que el enemigo lance grandes ofensivas estratégicas como la dirigida contra Wuján, gracias a los golpes que le ha asestado la heroica resistencia de China en los últimos dos años y pico y a su escasez de tropas y recursos financieros. En este sentido, la Guerra de Resistencia ha llegado en lo fundamental a la etapa de equilibrio estratégico. Esta etapa es precisamente la de la preparación de nuestra contraofensiva. No obstante, en primer lugar, al decir que se ha alcanzado en lo fundamental un equilibrio, no excluimos la posibilidad de que el enemigo lance nuevas campañas ofensivas; actualmente está atacando Changshá, y es posible que después ataque otras localidades. En segundo lugar, a medida que se haga mayor el equilibrio en el frente, el

enemigo irá intensificando sus operaciones de "limpieza" contra nuestras bases de apoyo guerrilleras. En tercer lugar, si China no logra desbaratar el dominio del enemigo en las zonas ocupadas y le permite afianzarlo y explotar esas zonas, si China no consigue rechazar su ofensiva política y persistir en la resistencia, la unidad y el progreso, y acumular así las fuerzas para la contraofensiva, o si el gobierno del Kuomintang capitula por su cuenta, entonces habrá todavía posibilidad de que el enemigo emprenda vastas ofensivas. En otras palabras, el equilibrio al que se ha llegado ahora puede ser roto por el enemigo y los capituladores.

3. El peligro de capitulación, de ruptura y de retroceso dentro del frente único antijaponés continúa siendo el mayor peligro en la situación actual, y las presentes actividades anticomunistas y regresivas de los grandes terratenientes y la gran burguesía también constituyen pasos preparatorios para su capitulación. A fin de acumular las fuerzas para la contraofensiva, nuestra tarea sigue siendo, junto con todos los patriotas del país, movilizar a las masas para poner efectivamente en práctica las tres grandes consignas políticas proclamadas por nuestro Partido en su "Manifiesto del 7 de julio": "Persistir en la resistencia y oponerse a la capitulación", "Persistir en la unidad y oponerse a la ruptura" y "Persistir en el progreso y oponerse al retroceso".

309

Para alcanzar esta meta, es imperativo: detrás de las líneas enemigas, empeñarse en la guerra de guerrillas, frustrar las operaciones de "limpieza" del enemigo, desbaratar su dominio en las zonas ocupadas e introducir reformas políticas y económicas radicales que beneficien a las grandes masas populares, que resisten al Japón; en el frente, sostener la defensa militar y rechazar toda campaña ofensiva que el enemigo pueda emprender, y, en las zonas de retaguardia de China, introducir sin tardanza y seriamente reformas políticas, acabar con la dictadura unipartidista del Kuomintang, convocar una asamblea nacional que represente verdaderamente la voluntad del pueblo y tenga poder real, elaborar una constitución y establecer un régimen constitucional. Cualquier vacilación o demora, cualquier política contraria, es absolutamente errónea. Al mismo tiempo, los organismos dirigentes de nuestro Partido en los diversos niveles y todos los camaradas deben redoblar su vigilancia en la presente situación y esforzarse al máximo por consolidar el Partido y las fuerzas armadas y órganos del Poder que él dirige, en los terrenos ideológico, político y organizativo, a fin de estar preparados para hacer frente a cualquier brusco cambio eventual que pueda dañar a la revolución china, de modo que si llega a producirse, el Partido y la revolución no sufran pérdidas imprevistas.

311

RECLUTAR GRAN NUMERO DE INTELECTUALES

* Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, redactada por el camarada Mao Tse-tung.

1. de diciembre de 1939

Tomo II, págs. 311-13.

1. En la larga y encarnizada guerra de liberación nacional y en la grandiosa lucha por forjar una nueva China, el Partido Comunista debe saber reclutar intelectuales, porque sólo de este modo estará en condiciones de organizar una gran fuerza para la Guerra de Resistencia, organizar a los millones y millones de campesinos, desarrollar el movimiento cultural revolucionario y extender el frente único revolucionario. Sin la participación de los intelectuales, es imposible la victoria de la revolución.

2. Durante los últimos tres años, nuestro Partido y nuestro ejército han hecho considerables esfuerzos para reclutar intelectuales, y han incorporado un gran número de intelectuales revolucionarios al Partido, al ejército, a los organismos gubernamentales y al trabajo en el movimiento cultural y en el movimiento de masas, ampliando así el frente único; éste es un gran éxito. Sin embargo, muchos de los cuadros del ejército no se dan cuenta todavía de la importancia de los intelectuales, y aún los miran con recelo e incluso tienden a rechazarlos. Muchas de nuestras escuelas de cuadros no se atreven todavía a enrolar jóvenes estudiantes en gran número. Muchas de las organizaciones locales de nuestro Partido todavía son reacias a admitir intelectuales. Todo esto se debe a que no comprenden la importancia de los intelectuales para la causa revolucionaria, ni la diferencia entre los intelectuales de los países coloniales y semicoloniales y los de los países capitalistas, ni la diferencia entre los intelectuales que sirven a la clase terrateniente y a la burguesía, y aquellos que sirven a la clase obrera y al campesinado, ni tampoco la gravedad de la situación en que los partidos políticos burgueses están contendiendo desesperadamente con nosotros por los intelectuales y en que los imperialistas japoneses también tratan por todos los medios de comprar y adormecer a los intelectuales chinos; en particular, se debe a que no comprenden la favorable condición de que nuestro Partido y nuestro ejército ya han formado una firme armazón de cuadros bien probados y están así capacitados para dirigir a los intelectuales.

312

3. Por lo tanto, desde ahora debe prestarse atención a lo siguiente:

1) Todas las organizaciones del Partido en las zonas de guerra y todas las unidades militares dirigidas por el Partido deben incorporar gran número de intelectuales a nuestro ejército, escuelas de cuadros y organismos gubernamentales. Hay que reclutar por diversos medios a cuantos intelectuales estén dispuestos a luchar contra el Japón y sean relativamente leales, trabajadores y capaces de soportar las privaciones, y darles educación política para que puedan templarse en la guerra y el trabajo y servir al ejército, al gobierno y a las masas; hay que admitir en el Partido, según cada caso concreto, a los que cumplan con los requisitos de militante. En cuanto a aquellos que no satisfagan esos requisitos o no deseen ingresar en el Partido, es preciso establecer buenas relaciones con ellos y guiarlos en el trabajo común.

2) Al aplicar la política de reclutar gran número de intelectuales, debe tenerse, por supuesto, el máximo cuidado para impedir la infiltración de elementos enviados por el enemigo y por los partidos políticos burgueses así como de elementos poco leales. A

este respecto debemos ser muy estrictos. Los que ya se hayan infiltrado en el Partido, el ejército o los organismos gubernamentales, deben ser firme pero discriminadamente expulsados sobre la base de pruebas concluyentes. Sin embargo, no por ello hay que sospechar de los intelectuales relativamente leales; debemos mantener estricta vigilancia ante las acusaciones falsas contra gente inocente hechas por contrarrevolucionarios.

3) Es necesario asignar trabajos apropiados a todos los intelectuales relativamente leales y útiles, y darles a conciencia educación política y guía, de modo que en el largo curso de la lucha superen poco a poco sus deficiencias, se revolucionaricen, se identifiquen con las masas y se fundan con los viejos militantes y cuadros del Partido y con los militantes obreros y campesinos.

4) Es preciso realizar un efectivo trabajo de convencimiento con los cuadros que se oponen a la participación de los intelectuales en nuestro trabajo, en particular con los de las fuerzas regulares, para que comprendan la necesidad de reclutarlos. A la vez, hay que estimular eficazmente a nuestros cuadros obreros y campesinos a estudiar con mayor intensidad y a elevar su nivel cultural. Es necesario lograr que los cuadros obreros y campesinos adquieran cultura general y, al mismo tiempo, que los intelectuales se identifiquen con las masas obreras y campesinas.

313

5) Los principios arriba indicados también son básicamente aplicables en las zonas dominadas por el Kuomintang y en las ocupadas por el invasor japonés, pero, al admitir intelectuales en el Partido, debe prestarse más atención a su grado de lealtad, a fin de garantizar una mayor cohesión en las organizaciones del Partido en esas zonas. Es imprescindible establecer vínculos apropiados con los numerosos intelectuales no militantes del Partido que simpatizan con nosotros, e incorporarlos a la gran lucha de resistencia al Japón y por la democracia y al trabajo en el movimiento cultural y el frente único.

4. Todos los camaradas de nuestro Partido deben comprender que una política correcta con respecto a los intelectuales es una de las condiciones importantes para la victoria de la revolución. Es del todo inadmisible una repetición de la incorrecta actitud que frente a los intelectuales adoptaron las organizaciones del Partido de muchas localidades y unidades del ejército durante la Revolución Agraria; el proletariado no puede formar sus propios intelectuales sin la ayuda de los intelectuales existentes. El Comité Central espera que los comités del Partido en los diversos niveles y todos los militantes presten seria atención a este asunto.

LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

* Libro de texto escrito por el camarada Mao Tse-tung en el invierno de 1939 con la colaboración de algunos camaradas de Yenán. El primer capítulo, "La sociedad china", fue redactado por éstos y revisado por el camarada Mao Tse-tung, quien, por su parte, escribió el segundo: "La revolución china". Un tercer capítulo proyectado, "La construcción del Partido", quedó inconcluso, pues los encargados de su redacción no pudieron acabarlo. Con todo, los dos capítulos presentes, en especial el segundo, han tenido gran importancia para la educación del Partido Comunista de China y del pueblo chino. Los puntos de vista del camarada Mao Tse-tung sobre la nueva democracia, expuestos en este segundo capítulo, habían de ser considerablemente desarrollados en su trabajo "Sobre la nueva democracia", escrito en enero de 1940.

Diciembre de 1939

Tomo II, págs. 315-46.

Págs.

315 LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (*Diciembre de 1939*)
CAPITULO I
315 La sociedad china
315 La nación china
317 La antigua sociedad Feudal
319 La sociedad colonial, semicolonial y semifeudal de nuestros días
CAPITULO II
325 La revolución china
325 Los movimientos revolucionarios de los últimos cien años
326 Los blancos de la revolución china
329 Las tareas de la revolución china
330 Las fuerzas motrices de la revolución china
338 El carácter de la revolución china
341 Las perspectivas de la revolución china
343 La doble tarea de la revolución china y el Partido Comunista de China

CAPITULO I

LA SOCIEDAD CHINA

1. LA NACION CHINA

China, nuestra patria, es uno de los mayores países del mundo: su territorio casi equivale a la superficie de toda Europa. En este vasto territorio hay amplias extensiones de tierras

fértiles, de las que obtenemos nuestros alimentos y vestidos; grandes y pequeñas cordilleras, con dilatados bosques y ricos yacimientos minerales, atraviesan el país a lo largo y a lo ancho; innumerables ríos y lagos favorecen la navegación y el riego; un extenso litoral nos facilita la comunicación con las naciones de ultramar. Desde tiempos inmemoriales, nuestros antepasados han trabajado, han vivido y se han multiplicado en este inmenso territorio.

316

En la actualidad, China limita al Nordeste y al Noroeste y parte del Oeste, con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; al Norte, con la República Popular de Mongolia; al Sudoeste y parte del Oeste, con Afganistán, la India, Bután y Nepal; al Sur, con Birmania y Vietnam; al Este, con Corea, y queda próxima al Japón y a las Filipinas. Esta ubicación geográfica ofrece, en el plano exterior, tanto ventajas como desventajas a la revolución del pueblo chino. Lo ventajoso es: la contigüidad con la Unión Soviética, la relativa lejanía de los principales países imperialistas de Europa y Norteamérica, y el hecho de que muchos de los países circundantes sean colonias o semicolonias. Lo desventajoso consiste en que el imperialismo japonés, aprovechándose de su proximidad geográfica, amenaza constantemente la existencia misma de las diversas nacionalidades de China y la revolución de nuestro pueblo.

China cuenta actualmente con 450 millones de habitantes: casi la cuarta parte de la población mundial. Más de las nueve décimas partes de su población pertenecen a la nacionalidad jan. El resto lo forman varias decenas de minorías nacionales, entre ellas, las nacionalidades mongola, jui, tibetana, uigur, miao, yi, chuang, chungchia y coreana; aunque sus civilizaciones se encuentran en distintos niveles de desarrollo, todas poseen una larga historia. China es un país multinacional con una enorme población.

En el curso de su desarrollo, la nación china (aquí nos referimos principalmente a los jan), lo mismo que otras muchas naciones del mundo, vivió durante decenas de milenios en el régimen de la comunidad primitiva sin clases. Desde la desintegración de este régimen y su transformación en sociedad de clases hasta el presente, han transcurrido aproximadamente cuatro mil años, durante los cuales la nación china ha atravesado por las sociedades esclavista y feudal. En el curso de la historia de su civilización, la nación china ha creado una agricultura y una artesanía famosas por su alto grado de desarrollo; ha dado origen a muchos grandes pensadores, científicos, inventores, estadistas, estrategas, hombres de letras y artistas, y ha acumulado un rico acervo cultural. La brújula fue descubierta en China ya en tiempos muy remotos.[1] El arte de fabricar papel fue inventado hace 1.800 años.[2] La imprenta con bloques de madera, hace 1.300 años,[3] y la imprenta de tipos móviles, hace 800.[4] El empleo de la pólvora data en China de antes que en Europa.[5] Así, pues, la civilización china es una de las más antiguas del mundo, y China tiene una historia escrita de casi 4.000 años.

317

La nación china, célebre en el mundo por su capacidad de resistencia y su laboriosidad, es, al mismo tiempo, una nación amante de la libertad y rica en tradiciones revolucionarias. La historia de los jan, por ejemplo, demuestra que el pueblo chino jamás ha tolerado la dominación de las fuerzas tenebrosas y siempre ha hecho uso de medios revolucionarios con el propósito de derrocarla y cambiarla. En los milenios de existencia de los jan, han ocurrido centenares de levantamientos campesinos, grandes y pequeños, contra la tenebrosa

---

[1] El poder magnético de fa piedra imán fue mencionado ya en el siglo III a.n.e. por Lü Pu-wei en su Almanaque, y Wang Chung, a principios del siglo I, observó en su obra Lun Jeng que una cuchara imantada se orienta hacia el Sur. A juzgar por las crónicas de viajes escritas a principios del siglo XII, la brújula era ya entonces de uso común entre los navegantes chinos.

[2] En antiguos documentos se registra que Tsai Lun, eunuco de la dinastía Jan del Este, fue el primero en fabricar papel con cortezas de árbol, cáñamo, trapos y redes usadas. En el año 105 presentó su invención al emperador, y, más tarde, el método de fabricar papel con fibras vegetales se difundió gradualmente por el país

[3] Alrededor del año 600, en tiempos de la dinastía Sui.

[4] Inventada por Pi Sheng durante el reinado del emperador Yentsung, de la dinastía Sung.

[5] Inventada en China en el siglo IX, según la tradición. Hacia el siglo XI, los chinos ya usaban la pólvora en la artillería.

dominación de los terratenientes y la nobleza. En la mayoría de los casos, los cambios de dinastía se debieron a estos levantamientos campesinos. Las nacionalidades de China siempre han combatido la opresión foránea y recurrido a la rebelión para liberarse de ella. Están por la unión basada en la igualdad, y contra la opresión de una nacionalidad por otra. En la milenaria historia de la nación china, han surgido muchos héroes nacionales y líderes revolucionarios. Así, pues, la nación china tiene gloriosas tradiciones revolucionarias y un espléndido patrimonio histórico.

2. LA ANTIGUA SOCIEDAD FEUDAL

Aunque China es una gran nación, con un vasto territorio, numerosa población, historia milenaria, ricas tradiciones revolucionarias y espléndido patrimonio histórico, su desarrollo económico, político y cultural fue por largo tiempo muy lento, después de su paso de la sociedad esclavista a la feudal. De las dinastías Chou y Chin en adelante, la sociedad feudal se ha prolongado por unos tres mil años.

Las principales características del sistema económico y político de la era feudal de China son las siguientes:

1) Predominio de la economía natural. Los campesinos producían no sólo los productos agrícolas que consumían, sino también la mayor parte de los artículos artesanales que necesitaban. Lo que los terratenientes y la nobleza arrancaban a los campesinos en forma de arriendo de la tierra también estaba destinado principalmente al consumo y no al intercambio. Si bien en aquel tiempo había intercambio, no desempeñaba un papel decisivo en el conjunto de la economía.

2) La clase dominante feudal — terratenientes, nobleza y emperador — poseía la mayor parte de la tierra, en tanto que los campesinos tenían muy poca o ninguna. Estos cultivaban con sus propios aperos la tierra de los terratenientes, la nobleza y la familia imperial, a los que tenían que entregar, para su consumo, el 40, el 50, el 60, el 70 e incluso el 80 o más por ciento de la cosecha. Los campesinos eran en realidad siervos.

318

3) No sólo los terratenientes, la nobleza y la familia imperial vivían de la explotación de los campesinos por medio del arriendo de la tierra, sino que, además, el Estado de la clase terrateniente obligaba a estos a pagar impuestos y tributos y les imponía prestaciones personales para mantener una horda de funcionarios y un ejército destinado principalmente a reprimirlos.

4) El aparato del Poder que protegía este sistema de explotación feudal era el Estado feudal de la clase terrateniente. Si, en el período anterior a la dinastía Chin, el Estado feudal estaba dividido en principados rivales, más tarde, al ser unificado el país por el primer emperador de la dinastía Chin, se convirtió en un Estado absolutista con un poder centralizado, aunque siguió subsistiendo hasta cierto punto el fraccionamiento feudal. En el Estado feudal, el emperador era todopoderoso. Nombraba a los Funcionarios que en las diversas partes del país se encargaban de los asuntos militares y judiciales, de las finanzas y de los graneros estatales, y se apoyaba en los terratenientes y los shenshi, pilares de todo el régimen feudal.

Bajo la explotación económica y la opresión política feudales, los campesinos chinos vivían de generación en generación como esclavos, en medio de la miseria y los sufrimientos. Atados al yugo del feudalismo, carecían de libertades personales. Los terratenientes tenían derecho a insultar, golpear e incluso matar a su antojo a los campesinos, quienes estaban privados de todo derecho político. La extremada miseria y atraso de los campesinos, consecuencia de la despiadada explotación y opresión a que los sometía la clase

terrateniente, constituye la causa fundamental del estancamiento económico y social de la sociedad china durante miles de años.

En la sociedad feudal, la contradicción principal era la existente entre el campesinado y la clase terrateniente.

En esa sociedad, sólo los campesinos y los artesanos constituían las clases fundamentales que creaban la riqueza y la cultura.

La despiadada explotación económica y opresión política de los campesinos por la clase terrateniente, los forzó a alzarse en numerosas rebeliones contra la dominación de ésta. Hubo centenares de levantamientos, grandes y pequeños; todos ellos fueron acciones de rebeldía de los campesinos, guerras revolucionarias campesinas, por ejemplo, los levantamientos de Chen Sheng y Wu Kuang y de Siang Yu y Liu Pang,[6] en la dinastía Chin; los de Sinshi, Pinglin, Chimei, Tungma[7] y Juangchin,[8] en la dinastía Jan; los de Li Mi y de Tou Chien-te,[9] en la dinastía Sui; los de Wang Sien-chi y Juang Chao,[10] en la dinastía Tang; los de Sung Chiang y de Fang La,[11] en la dinastía Sung; el de Chu Yuan-chang,[12] en la dinastía Yuan; el de Li Tsi-cheng,[13] en la dinastía Ming, y el del Reino Celestial Taiping,[14] en la dinastía Ching.

319

La envergadura de los levantamientos campesinos y guerras campesinas de la historia china no tiene paralelo en el mundo. Las luchas de clase del campesinado, sus levantamientos y guerras, fueron la única fuerza motriz real del desarrollo histórico en la sociedad feudal china. Cada uno de los levantamientos campesinos y guerras campesinas relativamente importantes fue un golpe para el régimen feudal de la época y, por consiguiente, impulsó en mayor o menor grado el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. No obstante, como en aquellos tiempos no existían nuevas fuerzas productivas y nuevas relaciones de producción, ni nuevas fuerzas de clase, ni partidos políticos avanzados, estos levantamientos campesinos y guerras campesinas no contaron con una dirección justa, como la que ejercen hoy el proletariado y el Partido Comunista; de este modo, las revoluciones campesinas

---

[6] Líderes del primer gran levantamiento campesino en la historia de China. En el año 209 a.n.e., Chen Sheng y Wu Kuang, dos reclutas de un grupo de novecientos en marcha a un puesto fronterizo para incorporarse a su guarnición, organizaron en el distrito de Chisien (hoy Susien, provincia de Anjui) una rebelión contra la tiránica dinastía Chin, rebelión que no tardó en encontrar eco en todo el país. Siang Yu y Liu Pang fueron los más destacados entre los que se alzaron a continuación. El ejército de Siang Yu aniquiló al grueso de las Fuerzas de la dinastía Chin, y las tropas de Liu Pang tomaron la capital de Chin. Más tarde, los dos lucharon entre sí, y Siang Yu fue derrotado y muerto. Liu Pang fundó la dinastía Jan.

[7] Levantamientos campesinos producidos a finales de la dinastía Jan del Oeste. En ese entonces hubo muchas revueltas campesinas. El año 8, Wang Mang, primer ministro de la dinastía, destronó al emperador y ocupó su lugar. Introdujo algunas reformas con miras a apaciguar la agitación campesina. Pero, a consecuencia del hambre reinante, las masas se sublevaron en Sinshi (hoy distrito de Chingshan, provincia de Jupei) y en Pinglin (al Nordeste del actual distrito de Suisien, provincia de Jupei). Los Tungma (Caballos de Bronce) y los Chimei (Cejas Rojas) eran también fuerzas campesinas que se alzaron durante el reinado de Wang Mang, en las zonas que hoy constituyen el centro de la provincia de Jopei y el centro de la provincia de Shantung, respectivamente; los Chimei eran las fuerzas rebeldes campesinas más importantes.

[8] Fuerza campesina que se sublevó bajo la jefatura de Chang Chüe en el año 184, durante la dinastía Jan del Este. Se los llamaba Juangchin (Turbantes Amarillos) porque sus soldados llevaban turbantes de ese color.

[9] Líderes de las poderosas fuerzas campesinas que se sublevaron en Jonán y Jopei, respectivamente, en el último período de la dinastía Sui, a principios del siglo VII.

[10] Wang Sien-chi organizó el año 874 un levantamiento en Shantung. Al año siguiente, Juang Chao organizó otro en su apoyo. Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

[11] Conocidos líderes de levantamientos campesinos de comienzos del siglo XII, durante la dinastía Sung; Sung Chiang actuaba en los límites entre las provincias de Shantung, Junán y Chiangsú, y Pang La actuaba en Chechiang y Anjui.

[12] En el año 1351, se produjeron insurrecciones populares en diversas partes del país contra la dinastía Yuan. En 1352, Chu Yuan-chang se incorporó a las fuerzas campesinas insurrectas dirigidas por Kuo Tsi-sing y, a la muerte de éste, llegó a ser su caudillo. Finalmente, consiguió derrocar a la dinastía mongola en 1368 y se convirtió en el primer emperador de la dinastía Ming.

[13] Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

[14] Véase "", nota , *Ibíd.*

terminaron siempre en el fracaso y fueron invariablemente utilizadas, durante su curso o después, por los terratenientes y la nobleza como instrumento para realizar cambios dinásticos. Así, aunque con cada gran lucha revolucionaria campesina se lograba cierto progreso social, las relaciones económicas feudales y el sistema político feudal quedaban en lo fundamental inalterados.

Sólo en los últimos cien años se ha producido un cambio en la situación.

3. LA SOCIEDAD COLONIAL, SEMICOLONIAL Y SEMIFEUDAL DE NUESTROS DIAS

La sociedad china, como hemos explicado arriba, fue feudal durante tres mil años. Pero, ¿sigue siendo hoy completamente feudal? No, China ha cambiado. A partir de la Guerra del Opio de 1840, China se ha transformado paso a paso en un país semicolonial y semifeudal. Y, más aún, después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, cuando el imperialismo japonés inició la invasión armada de China, ésta se ha convertido en un país colonial, semicolonial y semifeudal. Explicaremos ahora el proceso de este cambio.

320

Como ya hemos dicho en la sección z, la sociedad feudal china duró alrededor de tres mil años. Fue sólo a mediados del siglo XIX cuando, con la penetración del capitalismo extranjero, se produjo en ella un importante cambio.

Dado que la economía mercantil que se desarrollaba en la sociedad feudal china llevaba ya en su seno los gérmenes del capitalismo, la sociedad china se habría transformado lentamente en capitalista, aun sin mediar la acción del capitalismo extranjero. La penetración de éste aceleró tal transformación. El capitalismo extranjero ha desempeñado un papel muy importante en la desintegración del régimen económico-social de China: por un lado, ha socavado los cimientos de la economía natural y arruinado la industria artesana de las ciudades y la artesanía doméstica de los campesinos; por el otro, ha acelerado el desarrollo de la economía mercantil en la ciudad y el campo.

Todo esto no sólo ha conducido a la desintegración de los cimientos de la economía feudal china, sino que, al mismo tiempo, ha creado ciertas condiciones y posibilidades objetivas para el desarrollo de la producción capitalista, porque la destrucción de la economía natural ha abierto al capitalismo un mercado para sus productos, y la ruina de gran número de campesinos y artesanos le ha proporcionado un mercado de mano de obra.

En efecto, hace ya sesenta años, en la segunda mitad del siglo XIX, al influjo estimulante del capitalismo extranjero y debido a cierto resquebrajamiento de la estructura económica feudal, algunos comerciantes, terratenientes y burócratas comenzaron a hacer inversiones en la industria moderna. Hace cuarenta años, a finales del siglo pasado y comienzos del presente, el capitalismo nacional de China dio los primeros pasos en su desarrollo. Más tarde, hace veinte años, durante la Primera Guerra Mundial imperialista, debido a que los países imperialistas de Europa y Norteamérica, ocupados en la guerra, relajaron temporalmente su opresión sobre nuestro país, la industria nacional china, principalmente la textil y la harinera, cobró un nuevo desarrollo.

El proceso del surgimiento y desarrollo del capitalismo nacional chino es al mismo tiempo el del surgimiento y desarrollo de la burguesía y del proletariado. Si los precursores de la burguesía china fueron una parte de los comerciantes, terratenientes y burócratas, los del proletariado chino fueron una parte de los campesinos y artesanos.

321

Como clases sociales con características propias, la burguesía y el proletariado de China son clases recién nacidas, que nunca antes habían existido en la historia de nuestro país. Se han

constituido en nuevas clases sociales surgiendo de las entrañas de la sociedad feudal. Son dos clases interrelacionadas y, a la vez, antagónicas, gemelas nacidas de la vieja sociedad (la sociedad feudal) de China. Sin embargo, el proletariado chino ha surgido y se ha desarrollado de modo simultáneo no sólo con la burguesía nacional china, sino también con las empresas directamente explotadas por el imperialismo en China. Así, resulta que una gran parte del proletariado chino es más antiguo y tiene mayor experiencia que la burguesía china, y por ello su fuerza social es mayor, y su base social, más amplia.

Sin embargo, el nuevo fenómeno del que hemos hablado, el surgimiento y desarrollo del capitalismo, constituye sólo un aspecto del cambio operado a raíz de la penetración del imperialismo en China. Hay otro aspecto que es concomitante con el primero y que, a la vez, lo obstaculiza: la colusión del imperialismo con las fuerzas feudales chinas para impedir el desarrollo del capitalismo chino.

Al penetrar en nuestro país, las potencias imperialistas de ningún modo se proponían transformar a la China feudal en una China capitalista. Su objetivo era todo lo contrario: hacer de ella una semicolonia o colonia.

Para ello, las potencias imperialistas han utilizado y siguen utilizando todos los medios de opresión militar, política, económica y cultural, lo que les ha permitido convertir gradualmente a China en una semicolonia y colonia. Esos medios son los siguientes:

1) Han desencadenado numerosas guerras de agresión contra China, como por ejemplo la Guerra del Opio desatada en 1840 por Inglaterra, la guerra lanzada en 1857 por las fuerzas aliadas anglo-francesas,[15] la Guerra Chino-Francesa de 1884,[16] la Guerra Chino-Japonesa de 1894 y la guerra emprendida en 1900 por las fuerzas aliadas de las Ocho Potencias.[17] Derrotando a China por la fuerza de las armas, las potencias imperialistas se apoderaron de países vecinos que se encontraban bajo la protección de China; además, arrebataron o tomaron "en arriendo" parte del territorio chino, por ejemplo, el Japón ocupó Taiwán y las islas Pengju, y tomó "en arriendo" Lüshun, Inglaterra se apoderó de Hongkong, y Francia tomó "en arriendo" Kuangchouwan. Aparte de anexarse territorios, impusieron cuantiosas indemnizaciones. De este modo, el inmenso imperio feudal chino recibió golpes extraordinariamente duros.

[15] De 1856 a 1860, Inglaterra y Francia sostuvieron conjuntamente una guerra de agresión contra China, y los Estados Unidos y la Rusia zarista les prestaron ayuda. El Gobierno de la dinastía Ching, que entonces concentraba sus esfuerzos en reprimir la revolución campesina del Reino Celestial Taiping, adoptó una política de resistencia pasiva a los agresoras extranjeros. Las fuerzas aliadas anglo-francesas ocuparon sucesivamente una serie de importantes ciudades, entre ellas, Cantón, Tientsín y Pekín, saquearon e incendiaron el Palacio Yuan Ming Yuan de Pekín y, finalmente, obligaron al Gobierno de la dinastía Ching a firmar los Tratados de Tientsín y de Pekín. En sus puntos principales, estos Tratados estipularon la apertura al comercio exterior de los puertos de Tientsín, Niuchuang, Tengchou, Taiwán, Tanshui, Chaochou, Chingchou, Nankín, Chenchiang, Chiuchiang y Jankou, y la concesión a los extranjeros de privilegios para viajar y predicar sus religiones en el interior del país, así como el privilegio de navegar por las aguas interiores de China. De este modo, las fuerzas extranjeras de agresión se extendieron a todas las provincias costeras de China y penetraron tierra adentro.

[16] En 1882-1883, los franceses invadieron el Norte de Vietnam. En 1884-1885, extendieron la guerra a las provincias chinas de Kuangsí, Taiwán, Fuchién y Chechiang. El corrompido Gobierno de la dinastía Ching, aun cuando había ganado la guerra, firmó con Francia el humillante Tratado de Tientsín.

[17] En 1900, ocho potencias imperialistas (Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, Rusia, Japón, Italia y Austria) atacaron conjuntamente a China con el propósito de aplastar el Movimiento Yijetuan, un movimiento del pueblo chino contra la agresión extranjera. Nuestro pueblo les opuso una heroica resistencia. Las fuerzas aliadas de las 8 Potencias tomaron Taku y ocuparon Tientsín y Pekín. En 1901, el Gobierno de la dinastía Ching firmó con los ocho países imperialistas un tratado de paz, con arreglo al cual China se comprometió a pagarles 450 millones de taeles de plata por concepto de "indemnizaciones", y les concedió el privilegio de acantonar tropas en Pekín y en la zona de Pekín-Tientsín-Shanjaikuan.

2) Han forzado a China a concluir numerosos tratados desiguales, mediante los cuales se han arrogado el derecho a acantonar en ella fuerzas de mar y tierra y a ejercer la jurisdicción consular,[18] y se han repartido el país en esferas de influencia.[19]

3) Mediante los tratados desiguales, se han asegurado el control de todos los puertos comerciales importantes de China y han establecido "concesiones"[20] bajo su administración directa en muchos de ellos. Han implantado su control sobre las aduanas, el comercio exterior y las comunicaciones (marítimas, terrestres, fluviales y aéreas). De esta manera, han podido inundar China con sus mercancías, convertirla en un mercado para sus productos industriales y, al mismo tiempo, subordinar la producción agrícola china a sus necesidades imperialistas.

4) Han establecido en China numerosas empresas de industria ligera y pesada, a fin de utilizar sobre el terreno las materias primas y la mano de obra barata, y por este medio ejercen presión económica directa sobre la industria nacional de China y frenan directamente el desarrollo de sus fuerzas productivas.

5) Por medio de la concesión de empréstitos a los gobiernos chinos y del establecimiento de bancos, han monopolizado la banca y las finanzas del país. De esta forma, no sólo han abrumado al capitalismo nacional chino en la competencia mercantil, sino que además tienen atenazada a China en la esfera bancaria y financiera.

6) A fin de explotar más fácilmente a las masas campesinas y otras capas de la población, han creado en China una red de explotación formada por compradores[21] y comerciantes-usureros, que se extiende desde los grandes puertos de comercio hasta los rincones más remotos; así han creado una clase compradora y comerciante-usurera a su servicio.

7) Han hecho de la clase terrateniente feudal de China, al igual que de la burguesía compradora, el pilar de su dominación en China. El imperialismo "se alía en primer término con las capas dominantes del régimen social precedente — los señores feudales y la burguesía comercial-usurera —, contra la mayoría del pueblo. En todas partes, el imperialismo intenta preservar y perpetuar todas aquellas formas de explotación precapitalistas (particularmente en el campo), que son la base de la existencia de sus aliados reaccionarios."[22] "[. . .] el imperialismo, con todo el poderío financiero y militar

---

[18] Uno de los privilegios que las potencias imperialistas arrancaron a la vieja China mediante tratados desiguales. Fue estipulado por primera vez en el Tratado Chino-Británico de Jumen en 1843; y en el Tratado Chino-Norteamericano de Wangsia en 1844. La jurisdicción consular significaba que, si un ciudadano de cualquier país que gozara de este privilegio en China era acusado en un proceso, civil o criminal, no lo juzgaban los tribunales chinos, sino el cónsul de su propio país.

[19] A partir de fines del siglo XIX, las diversas potencias imperialistas agresoras dividieron a China en diferentes esferas de influencia de acuerdo con el poderío económico y militar de cada una en el país. Así, por ejemplo, las provincias de los cursos medio c inferior del río Yangtsé quedaron dentro de la esfera de influencia inglesa; Yunnán, Kuangtung y Kuangsí, dentro de la francesa; Shantung, dentro de la alemana; Fuchién, dentro de la japonesa, y las tres provincias del Nordeste (hoy Liaoning, Chilin y Jeilungchiang), dentro de la rusa. Después de la guerra ruso-japonesa de 1905, la parte meridional de las tres provincias del Nordeste quedó bajo la influencia japonesa.

[20] Zonas ocupadas por los países imperialistas en los puertos que el Gobierno de la dinastía Ching se vio obligado a abrir al comercio. En estas "concesiones" se implantó un régimen colonial imperialista, completamente independiente de la administración y la legislación de China. Desde ellas, los imperialistas ejercían, directa o indirectamente, su control político y económico sobre el régimen de la clase feudal y de la burguesía compradora china. Durante la revolución de 1924-1927, las masas revolucionarias, dirigidas por el Partido Comunista de China, iniciaron un movimiento por la recuperación de las "concesiones", y en enero de 1927 recuperaron las "concesiones" inglesas en Jankou y Chiuchiang. Pero, con la traición de Chiang Kai-shek a la revolución, los imperialistas lograron conservar sus "concesiones" en diversos lugares de China.

[21] Véase "", nota , *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. 1

[22] Cita de las tesis "Sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales" adoptadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista.

que tiene en China, es la fuerza que apoya, alienta, cultiva y conserva las supervivencias feudales, con toda su superestructura burocrático-militarista."[23]

323

8) Han proporcionado a los gobiernos reaccionarios de China considerable cantidad de armas y municiones y puesto a su disposición gran número de consejeros militares, a fin de suscitar guerras intrincadas entre los caudillos militares y reprimir al pueblo.

9) Además, nunca han relajado sus esfuerzos por adormecer el espíritu del pueblo chino. Esta es su política de agresión cultural, que ponen en práctica a través de las actividades de los misioneros, el establecimiento de hospitales y escuelas, la publicación de periódicos y el reclutamiento de estudiantes chinos para cursar en sus países. Su objetivo consiste en formar intelectuales a su servicio y embaucar a las grandes masas del pueblo chino.

10) Desde el Incidente del 18 de Septiembre de 1931, el imperialismo japonés, con su invasión en vasta escala, ha convertido gran parte del territorio de China, que era ya semicolonial, en una colonia japonesa.

Estos hechos constituyen el otro aspecto del cambio operado a partir de la penetración imperialista en China: el sangriento cuadro de la transformación de la China feudal en un país semifeudal, semicolonial y colonial.

Así se ve claramente que, con su agresión contra China, las potencias imperialistas, por una parte, han acelerado la desintegración de la sociedad feudal china y el crecimiento de elementos de capitalismo, convirtiendo así la sociedad feudal en semifeudal, y, por la otra, han impuesto sobre China su cruel dominación, transformándola de país independiente en país semicolonial y colonial.

Resumiendo los dos aspectos, se puede decir que nuestra sociedad colonial, semicolonial y semifeudal posee las siguientes características:

1) Han sido destruidos los cimientos de la economía natural de la era feudal, pero la explotación del campesinado por la clase terrateniente, base del sistema de explotación feudal, no sólo permanece intacta, sino que, ligada con la explotación ejercida por el capital comprador y el usurario, predomina manifiestamente en la vida económica y social de China.

2) El capitalismo nacional se ha desarrollado hasta cierto punto y desempeña un papel considerable en la vida política y cultural de China. Sin embargo, no ha llegado a convertirse en la forma principal dentro de su régimen económico-social; es muy débil, y en su mayor parte está o menos asociado con el imperialismo extranjero y el feudalismo interno.

324

3) El Poder autocrático del emperador y la nobleza ha sido derrocado y en su lugar ha surgido, primero, la dominación de los caudillos militares y burócratas pertenecientes a la clase terrateniente, y, luego, la dictadura de la alianza entre la clase terrateniente y la gran burguesía. En las zonas ocupadas, detentan el Poder el imperialismo japonés y sus títeres.

4) Los imperialistas controlan no sólo las palancas de la vida financiera y económica de China, sino también sus fuerzas políticas y militares. En las zonas ocupadas, todo lo monopoliza el imperialismo japonés.

5) El desarrollo económico, político y cultural de China es extremadamente desigual porque ésta se halla bajo la dominación total o parcial de muchas potencias imperialistas,

[23] J. V. Stalin: "la revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista", discurso pronunciado el 24 de mayo de 1927 en la VIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

porque, en realidad, no está unificada desde hace largo tiempo, y porque su territorio es inmenso.

6) Bajo el doble yugo del imperialismo y el feudalismo, y en especial como resultado de la invasión en vasta escala del imperialismo japonés, las grandes masas populares de China, particularmente los campesinos, se empobrecen cada día más e incluso se arruinan en gran número; viven en medio del hambre y el frío y privadas de todo derecho político. Raros son los lugares del mundo donde se observa tanta miseria y falta de libertad como las que conoce el pueblo chino.

Tales son las características de la sociedad china colonial, semicolonial y semifeudal.

Esta situación está determinada principalmente por las fuerzas imperialistas del Japón y otras potencias, y es el resultado de la colusión entre el imperialismo extranjero y el feudalismo interno.

La contradicción entre el imperialismo y la nación china y la contradicción entre el feudalismo y las grandes masas populares, son las contradicciones fundamentales de la sociedad china moderna. Naturalmente, existen otras, tales como la contradicción entre la burguesía y el proletariado y las contradicciones en el seno de las clases dominantes reaccionarias. Pero, de todas ellas, la contradicción entre el imperialismo y la nación china es la principal. Estas contradicciones y su agudización engendran inevitablemente movimientos revolucionarios cada vez más amplios. Las grandes revoluciones de la China moderna y contemporánea han surgido y se han desarrollado sobre la base de estas contradicciones fundamentales.

CAPITULO II

LA REVOLUCION CHINA

1. LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DE LOS ULTIMOS CIEN AÑOS

La historia de la transformación de China en una semicolonia y colonia por el imperialismo confabulado con el feudalismo chino, es, a la vez, la historia de la lucha del pueblo chino contra el imperialismo y sus lacayos. La Guerra del Opio, el Movimiento del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, el Movimiento Yijetuan, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, el Movimiento del 30 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la presente Guerra de Resistencia contra el Japón constituyen todos ellos testimonios del indomable espíritu de resistencia del pueblo chino, que rechaza someterse al imperialismo y sus lacayos.

Gracias a la inflexible, tenaz y heroica lucha del pueblo chino durante los últimos cien años, el imperialismo no ha podido hasta el presente subyugar a China, ni lo conseguirá jamás.

Aunque el imperialismo japonés extrema actualmente sus esfuerzos en la ofensiva en vasta escala contra China, aunque muchos terratenientes y elementos de la gran burguesía, los Wang Ching-wei declarados y ocultos, han capitulado ante el enemigo o se preparan para hacerlo, el valeroso pueblo chino continuará su combate. Y no lo detendrá hasta expulsar de China al imperialismo japonés y conseguir la completa liberación del país.

La lucha revolucionaria nacional del pueblo chino tiene cien años cabales de historia, a contar de la Guerra del Opio de 1840, y treinta, a contar de la Revolución de 1911. Se halla todavía en curso, y hasta ahora no ha obtenido éxitos notables en el cumplimiento de sus tareas; el pueblo chino, y en primer lugar el Partido Comunista de China, tienen la responsabilidad de proseguir la lucha con resolución.

326

¿Cuáles son los blancos de esta revolución? ¿Cuáles sus tareas? ¿Cuáles sus fuerzas motrices? ¿Cuál su carácter? ¿Cuáles sus perspectivas? De estas cuestiones trataremos a continuación.

2. LOS BLANCOS DE LA REVOLUCION CHINA

El análisis hecho en la sección; del capítulo I nos muestra que la presente sociedad china es, por su naturaleza, colonial, semicolonial y semifeudal. Sólo teniendo una noción precisa de la naturaleza de la sociedad china, podemos comprender claramente cuáles son los blancos de la revolución china, cuáles sus tareas, sus fuerzas motrices, su carácter, sus perspectivas y su futura transformación. Por consiguiente, una clara comprensión de la naturaleza de la sociedad china, o sea, de la índole del país, es la clave para entender todos los problemas de la revolución.

Puesto que la sociedad china de hoy es, por su naturaleza, colonial, semicolonial y semifeudal, ¿cuáles son los blancos o enemigos principales de la revolución china en la etapa actual?

No son otros sino el imperialismo y el feudalismo, es decir, la burguesía de los países imperialistas y la clase terrateniente de nuestro país. Porque, en la etapa actual, son justamente ellos los principales opresores en la sociedad china y los principales obstáculos para su desarrollo. Ambos se confabulan para oprimir al pueblo chino, pero, como la opresión nacional ejercida por el imperialismo es la más grande, éste es el enemigo número uno, el peor enemigo del pueblo chino.

Desde la invasión armada de China por el Japón, han pasado a ser los principales enemigos de la revolución china el imperialismo japonés y todos los que con él se coluden, o sea, los colaboracionistas y reaccionarios chinos que han capitulado abiertamente o se preparan para hacerlo.

La burguesía china sufre también la opresión imperialista; ha dirigido luchas revolucionarias, ha desempeñado en ellas el papel dirigente, principal, como sucedió en la Revolución de 1911; ha tomado parte en luchas revolucionarias, como en la Expedición al Norte, y participa en la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Pero, durante el largo período de 1927 a 1937, el pueblo revolucionario y el partido revolucionario (el Partido Comunista) no podían sino considerar como uno de los blancos de la revolución a la capa superior de la burguesía, representada por la reaccionaria camarilla del Kuomintang, dado que esta capa social se había confabulado con el imperialismo, había concluido una alianza reaccionaria con la clase terrateniente y traicionado a los amigos que la habían ayudado — el Partido Comunista, el proletariado y el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía —; dado que había traicionado y hecho fracasar a la revolución china. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, un sector de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, representado por Wang Ching-wei, ya ha traicionado convirtiéndose en colaboracionista. Por consiguiente, El pueblo que lucha contra el Japón no puede sino considerar como uno de los blancos de la revolución a estos elementos de la gran burguesía, que han traicionado los intereses nacionales.

327

De esto se desprende que los enemigos de la revolución china son extremadamente fuertes. Entre ellos se cuentan no sólo el poderoso imperialismo, sino también las poderosas fuerzas feudales y, en ciertos períodos, hasta los reaccionarios de la burguesía, que, confabulados con el imperialismo y las fuerzas feudales, luchan contra el pueblo. Por eso, es incorrecto subestimar la fuerza de los enemigos del pueblo revolucionario chino.

Frente a tales enemigos, la revolución china tiene forzosamente que ser prolongada y encarnizada. El extraordinario poderío de los enemigos exige que se dedique largo tiempo a acumular y templar fuerzas revolucionarias capaces de vencerlos definitivamente. El excepcional encarnizamiento con que los enemigos reprimen la revolución china, hace indispensable que las fuerzas revolucionarias se templen y pongan en pleno juego su tenacidad para poder mantener firmemente sus posiciones y tomar las del enemigo. Por ello, es incorrecto pensar que en China las fuerzas revolucionarias pueden formarse en un abrir y cerrar de ojos y que la lucha revolucionaria china puede triunfar de la noche a la mañana.

Frente a tales enemigos, el método principal de la revolución china, su forma principal, no puede ser la lucha pacífica, sino que tiene que ser la lucha armada, ya que ellos, al privar al pueblo chino de toda libertad y derecho político, le hacen imposible toda actuación pacífica. Stalin dice: "En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china."[24] Esta formulación es del todo justa. Por eso, es incorrecto menospreciar la lucha armada, la guerra revolucionaria, la guerra de guerrillas y el trabajo en el ejército.

328

Frente a tales enemigos, surge la cuestión de la base de apoyo revolucionaria. En vista de que los poderosos imperialistas y sus reaccionarios aliados chinos se hallan desde hace mucho atrincherados en las principales ciudades de nuestro país, los destacamentos revolucionarios, si se niegan a transigir con el imperialismo y sus lacayos y quieren perseverar en la lucha, si quieren acumular fuerzas, templarse y evitar, mientras no dispongan de suficiente poderío, una batalla decisiva con el poderoso enemigo, tienen que convertir las atrasadas zonas rurales en avanzadas y sólidas bases de apoyo, en grandes baluartes militares, políticos, económicos y culturales de la revolución desde donde luchar contra el fiero enemigo, que ataca las zonas rurales utilizando las ciudades, y llevar paso a paso la revolución a la victoria completa a través de una lucha prolongada. En estas circunstancias, la desigualdad del desarrollo económico de China (ausencia de una economía capitalista unificada), la inmensidad de su territorio (que proporciona a las fuerzas revolucionarias espacio para maniobrar), la desunión del campo contrarrevolucionario y las contradicciones de todo género que en él abundan, y el hecho de que la lucha de los campesinos, contingente principal de la revolución china, esté dirigida por el partido del proletariado, el Partido Comunista, todo esto, por un lado, hace posible que la revolución china triunfe primero en las zonas rurales, y, por el otro, determina la desigualdad del desarrollo de la revolución y hace necesaria una lucha prolongada y ardua para lograr la victoria total. De este modo, resulta claro que la larga lucha revolucionaria sostenida desde dichas bases de apoyo revolucionarias constituye, en lo fundamental, una guerra de guerrillas de los campesinos dirigida por el Partido Comunista de China. Por eso, es erróneo desatender la utilización de las zonas rurales como bases de apoyo revolucionarias, el trabajo arduo entre los campesinos y la guerra de guerrillas.

Sin embargo, hacer hincapié en la lucha armada no significa renunciar a las otras formas de lucha; por el contrario, la lucha armada no podría triunfar si no se coordinasen con ella estas otras formas. Hacer hincapié en el trabajo en las bases de apoyo rurales no significa renunciar al trabajo en las ciudades y en las extensas zonas rurales que todavía se encuentran bajo la dominación enemiga; por el contrario, sin el trabajo en las ciudades y en dichas zonas,

[24] J. V. Stalin: "Las perspectiva, de la revolución en China".

nuestras bases de apoyo rurales quedarían aisladas y la revolución fracasaría. Además, el objetivo final de la revolución es tomar las ciudades, bases principales del enemigo, y este objetivo no puede conseguirse sin suficiente trabajo en ellas.

329

De ahí se deduce que para que la revolución triunfe tanto en las ciudades como en el campo, es indispensable destruir al ejército del enemigo, principal instrumento en su lucha contra el pueblo. Por lo tanto, aparte de aniquilar a las tropas enemigas en el campo de batalla, es importante el trabajo de desintegrar al ejército enemigo.

De ahí se deduce también que, en el trabajo de propaganda y de organización en las ciudades y zonas rurales ocupadas durante largo tiempo por el enemigo y sumidas en las tinieblas de la reacción, el Partido Comunista no debe seguir una precipitada política aventurera, sino adoptar la política de mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, acumular fuerzas y esperar el momento propicio. Al dirigir al pueblo en la lucha contra el enemigo, el Partido debe adoptar la táctica de avanzar paso a paso y de combatir sobre un terreno seguro, siguiendo el principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse, y utilizando toda posibilidad de actividad abierta que permitan las leyes y decretos y las costumbres sociales; el griterío vacuo y las embestidas ciegas jamás podrán conducir al éxito.

3. LAS TAREAS DL LA REVOLUCION CHINA

Puesto que los principales enemigos de la revolución china en la presente etapa son el imperialismo y la clase terrateniente feudal, ¿cuáles son las tareas de la revolución en dicha etapa?

Incuestionablemente, las tareas principales consisten en golpear a estos dos enemigos, o sea, en realizar una revolución nacional para acabar con la opresión extranjera del imperialismo y una revolución democrática para terminar con la opresión interior de los terratenientes feudales; de estas tareas, la primordial es la revolución nacional para derrocar al imperialismo.

Las dos grandes tareas de la revolución china están interrelacionadas. Sin derrocar la dominación del imperialismo es imposible acabar con la de la clase terrateniente feudal, ya que el imperialismo es el sostén principal de ésta. Y viceversa, no se podrá formar poderosos destacamentos revolucionarios para poner fin a la dominación imperialista sin ayudar a los campesinos a derrocar a la clase terrateniente feudal, porque es ésta la principal base social de la dominación imperialista en China, y el campesinado, el contingente principal de la revolución china. Así, pues, las dos tareas fundamentales, la revolución nacional y la revolución democrática, son distintas y, a la vez, constituyen una unidad.

330

Puesto que hoy la tarea principal de la revolución nacional de China reside en combatir al imperialismo japonés, invasor de nuestro territorio, y que, para ganar la guerra, es indispensable cumplir la tarea de la revolución democrática, resulta que estas dos tareas revolucionarias ya están ligadas entre sí. Es incorrecto considerar la revolución nacional y la revolución democrática como dos etapas de la revolución tajantemente diferenciadas.

4. LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION CHINA

Analizados y definidos la naturaleza de la sociedad china y los blancos y las tareas de la revolución china en la etapa actual, ¿cuáles son las fuerzas motrices de esta revolución?

Dado que la sociedad china es colonial, semicolonial y semifeudal, que la revolución china está dirigida principalmente contra la dominación del imperialismo extranjero y el feudalismo interior, y que sus tareas consisten en derrocar a estos dos opresores, ¿cuáles son, entre las diversas clases y capas de la sociedad china, las fuerzas capaces de luchar contra el imperialismo y el feudalismo? Este es el problema de establecer cuáles son las fuerzas motrices de la revolución china en la presente etapa. Sólo teniendo claridad a este respecto se puede solucionar correctamente la cuestión de la táctica básica de la revolución china.

¿Qué clases existen en la actual sociedad china? Existen la clase terrateniente y la burguesía; la primera y la capa superior de la segunda son las clases dominantes en la sociedad china. Existen también el proletariado y el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía; éstas son las clases dominadas en la mayor parte de China.

La actitud y la posición que cada una de estas clases toma con respecto a la revolución china están enteramente determinadas por su condición económico-social. Por consiguiente, la naturaleza del régimen económico-social determina no sólo los blancos y las tareas de la revolución, sino también sus fuerzas motrices.

Analicemos ahora las diferentes clases de la sociedad china.

331

1. La clase terrateniente

La clase terrateniente es la principal base social de la dominación imperialista en China, una clase que, por medio del sistema feudal, explota y oprime a los campesinos, una clase que obstaculiza el desarrollo político, económico y cultural de la sociedad china y que no tiene ningún papel progresista.

Por eso, los terratenientes, como clase, constituyen un blanco, y no una fuerza motriz, de la revolución.

En la Guerra de Resistencia contra el Japón, una parte de los grandes terratenientes, junto con un sector de la gran burguesía (los capituladores), se han entregado al invasor japonés convirtiéndose en colaboracionistas, y la otra parte, junto con el otro sector de la gran burguesía (los recalcitrantes), se muestran extremadamente vacilantes, aunque todavía permanecen en el campo de la Resistencia. No obstante, un buen número de shenshi sensatos pertenecientes a la capa de los terratenientes medios y pequeños, es decir, aquellos terratenientes con tinte capitalista, manifiestan cierto entusiasmo por la Resistencia, y con ellos debemos unirnos en la lucha común contra el invasor japonés.

2. La burguesía

La burguesía se divide en gran burguesía compradora y burguesía nacional.

La gran burguesía compradora es una clase al servicio directo de los capitalistas de los países imperialistas y sustentada por ellos; está ligada por miles de lazos con las fuerzas feudales del campo. Por eso, en la historia de la revolución china, ha sido siempre un blanco, y nunca una fuerza motriz, de la revolución.

Sin embargo, como los diferentes grupos de la gran burguesía compradora china dependen de distintas potencias imperialistas, cuando las contradicciones entre éstas se hacen muy agudas, y cuando la revolución se dirige principalmente contra una de ellas, es posible que los grupos de la burguesía compradora dependientes de otras potencias imperialistas participen, hasta cierto punto y en determinados períodos, en el frente antiimperialista que

se forme. Pero apenas sus amos se ponen a combatir a la revolución china, ellos hacen lo mismo.

En la Guerra de Resistencia, el sector projaponés de la gran burguesía (los capituladores) se ha entregado o se apresta a hacerlo.

332

El sector proeuropeo y pronorteamericano (los recalcitrantes), aunque todavía permanece en el campo de la Resistencia, se muestra extremadamente vacilante; hace un doble juego: resiste al invasor japonés y, a la vez, se opone al Partido Comunista. Nuestra política para con los capituladores de la gran burguesía es tratarlos como a enemigos y derribarlos resueltamente. Respecto a los recalcitrantes, adoptamos una doble política revolucionaria: por un lado, nos aliamos con ellos, pues siguen resistiendo al Japón y debemos aprovechar sus contradicciones con el imperialismo japonés, y por el otro, luchamos resueltamente contra ellos, porque aplican una política de represión anticomunista y antipopular, que socava la resistencia al Japón y la unidad, las cuales saldrían perjudicadas si no sostuviéramos esa lucha.

La burguesía nacional es una clase de doble carácter.

Por una parte, es oprimida por el imperialismo y constreñida por el feudalismo, y de ahí su contradicción con ambos. En este sentido, constituye una fuerza revolucionaria. En la historia de la revolución china ha mostrado cierto entusiasmo en la lucha contra el imperialismo y el gobierno de los burócratas y caudillos militares.

Pero, por otra parte, como es débil económica y políticamente y no ha roto por completo sus lazos económicos con el imperialismo y el feudalismo, le falta valor para llevar hasta el fin la lucha antiimperialista y antifeudal. Esto se manifiesta con particular claridad cuando las fuerzas revolucionarias populares se tornan poderosas.

Este doble carácter hace que la burguesía nacional, en determinados períodos y hasta cierto punto, pueda tomar parte en la revolución contra el imperialismo y el gobierno de los burócratas y caudillos militares y llegar a ser una fuerza revolucionaria, y que, en otros períodos, surja el peligro de que vaya a remolque de la gran burguesía compradora y sirva de ayudante a la contrarrevolución. En China, la burguesía nacional es principalmente la burguesía media. Aunque, a la cola de la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía, se opuso a la revolución en el período de 1927 a 1931 (antes del Incidente del 18 de Septiembre), prácticamente nunca ha tenido en sus manos el Poder, sino que se ha visto limitada por la política reaccionaria de dichas dos clases en el Poder. En la Guerra de Resistencia contra el Japón se diferencia no sólo de los capituladores de la clase de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, sino también de los recalcitrantes de la gran burguesía, y, hasta la fecha, sigue siendo un aliado nuestro relativamente bueno. Por eso, es de todo punto necesario adoptar con respecto a ella una política prudente.

333

3. Los diversos sectores de la pequeña burguesía, aparte del campesinado

La pequeña burguesía, aparte de los campesinos, comprende la gran masa de los intelectuales, los pequeños comerciantes, los artesanos y los profesionales.

La condición de estos sectores es más o menos similar a la de los campesinos medios; todos ellos sufren la opresión del imperialismo, el feudalismo y la gran burguesía, y se acercan cada día más a la ruina o la indigencia.

Estos sectores pequeñoburgueses constituyen, por consiguiente, una de las fuerzas motrices de la revolución y un aliado confiable del proletariado. Y sólo bajo la dirección de éste podrán conseguir su liberación.

A continuación los analizaremos.

Primero, **los intelectuales y los jóvenes estudiantes**. No constituyen una clase o capa social independiente. Pero, en la China de hoy, a juzgar por su origen familiar, sus condiciones de vida y su posición política, en su mayor parte pueden ser catalogados dentro de la pequeña burguesía. Su número ha crecido considerablemente en los últimos decenios. A excepción de aquellos intelectuales próximos al imperialismo y a la gran burguesía y que sirven a éstos contra el pueblo, los intelectuales y los jóvenes estudiantes sufren, en general, la opresión del imperialismo, el feudalismo y la gran burguesía, y viven bajo la amenaza de verse sin trabajo u obligados a dejar sus estudios. En consecuencia, sus tendencias revolucionarias son muy fuertes. Están dotados, en mayor o menor grado, de conocimientos científicos capitalistas, poseen una aguda sensibilidad política y, en la presente etapa de la revolución china, desempeñan con frecuencia un papel de vanguardia o sirven de puente con las masas. Pruebas fehacientes de ello son el movimiento de los estudiantes chinos en el extranjero antes de la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo de 1919, el Movimiento del 30 de Mayo de 1925 y el Movimiento del 9 de Diciembre de 1935. En particular, la gran masa de los intelectuales relativamente pobres pueden unirse con los obreros y campesinos para participar en la revolución o apoyarla. En China, también fue entre los intelectuales y los jóvenes estudiantes donde primero se difundió ampliamente y se aceptó la ideología marxista-leninista. Sin la participación de los intelectuales revolucionarios, es imposible tener éxito en la organización de las fuerzas revolucionarias y en la labor revolucionaria.

334

Pero, mientras no se han incorporado de todo corazón a las luchas revolucionarias de las masas y no se deciden a servir a los intereses de las masas y a integrarse con ellas, los intelectuales, a menudo, tienden al subjetivismo y al individualismo, y se muestran poco prácticos en su pensamiento y vacilantes en su acción. Por consiguiente, aunque la gran masa de intelectuales revolucionarios de China desempeñan un papel de vanguardia y sirven de puente con las masas, no todos continúan siendo revolucionarios hasta el fin. En los momentos críticos, una parte de ellos abandonan las filas revolucionarias y se hunden en la pasividad, y un pequeño número incluso se convierten en enemigos de la revolución. Los intelectuales sólo pueden superar estos defectos participando por largo tiempo en la lucha de las masas.

Segundo, **los pequeños comerciantes**. Por regla general, poseen pequeñas tiendas y contratan pocos dependientes o ninguno. Víctimas de la explotación del imperialismo, la gran burguesía y los usureros, viven bajo la amenaza de la bancarrota.

Tercero, **los artesanos**. Son muy numerosos. Disponen de sus propios medios de producción y no contratan obreros, o sólo tienen uno o dos aprendices o ayudantes. Su condición es similar a la de los campesinos medios.

Cuarto, **los profesionales**. Esta categoría comprende gente de diversas profesiones, por ejemplo los médicos. No explotan a otros o sólo lo hacen en pequeña medida. Su condición es semejante a la de los artesanos.

Los sectores de la pequeña burguesía arriba mencionados constituyen una inmensa multitud a la que debemos ganarnos y cuyos intereses debemos proteger, porque, en general, pueden sumarse a la revolución o apoyarla, y son muy buenos aliados. Su debilidad reside en que algunos se dejan influir fácilmente por la burguesía; por eso, tenemos que preocuparnos de efectuar entre ellos una labor revolucionaria de propaganda y de organización.

4. El campesinado

El campesinado, que constituye aproximadamente el 80 por ciento de la población total de China, es hoy la fuerza principal de su economía nacional.

Dentro del campesinado se está produciendo un intenso proceso de diferenciación.

335

Primero, los campesinos ricos. Representan alrededor del 5 por ciento de la población rural (ellos y los terratenientes representan juntos alrededor del 10 por ciento), y se los denomina burguesía rural. Los campesinos ricos de China, en su gran mayoría, dan en arriendo una parte de sus tierras, practican la usura y explotan sin piedad a los asalariados agrícolas; por lo tanto, tienen un carácter semifeudal. Pero, por lo común, participan en el trabajo físico, y en este sentido forman parte del campesinado. La forma de producción que representan continuará siendo útil durante cierto período. Hablando en términos generales, pueden contribuir en algo a la lucha antiimperialista de las masas campesinas y mantenerse neutrales en la lucha revolucionaria agraria contra los terratenientes. De ahí que no debamos identificarlos con los terratenientes, ni adoptar prematuramente la política de eliminarlos.

Segundo, los campesinos medios. Representan alrededor del 20 por ciento de la población rural. Por lo general, no explotan a otros y se autoabastecen económicamente (pueden tener algún excedente en los años de buena cosecha, y, ocasionalmente, emplear asalariados o prestar pequeñas sumas a interés); sufren la explotación del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía. Están privados de derechos políticos. Algunos no tienen suficientes tierras, y sólo una parte (los campesinos medios acomodados) disponen de un pequeño excedente de tierras. No sólo pueden incorporarse a la revolución antiimperialista y la revolución agraria, sino también aceptar el socialismo. Por eso, los campesinos medios en su totalidad pueden ser un aliado confiable del proletariado y una parte importante de las fuerzas motrices de la revolución. Su actitud en pro o en contra de la revolución es uno de los factores decisivos para la victoria o derrota de ésta, lo que es particularmente cierto cuando, en virtud de la revolución agraria, pasan a constituir la mayoría de la población rural.

Tercero, los campesinos pobres. Ellos y los asalariados agrícolas representan juntos alrededor del 70 por ciento de la población rural. Los campesinos pobres son las vastas masas campesinas sin tierra o con muy poca tierra, el semiproletariado rural, la mayor fuerza motriz de la revolución china, el aliado natural y más confiable del proletariado y el contingente principal en las filas de la revolución china. Los campesinos pobres y los medios no pueden conseguir su liberación sino bajo la dirección del proletariado, y éste, a su vez, sólo formando una sólida alianza con ellos puede conducir la revolución a la victoria; de otra manera, la victoria no será posible. El término "campesinado" se refiere principalmente a los campesinos pobres y los medios.

336

5. El proletariado

Dentro del proletariado chino hay de dos y medio a tres millones de obreros de la industria moderna, y unos doce millones de trabajadores asalariados de las pequeñas industrias, la industria artesana y el comercio en las ciudades; además, constituyen una gran multitud el proletariado rural (asalariados agrícolas) y los demás proletarios de la ciudad y el campo.

Aparte de las cualidades fundamentales que caracterizan al proletariado en general — ligazón con la forma de economía más avanzada, fuerte sentido de organización y de

disciplina, y carencia de medios de producción privados —, el proletariado chino posee otras muchas cualidades destacadas.

¿Cuáles son?

Primera, el proletariado chino es más resuelto y consecuente en la lucha revolucionaria que ninguna otra clase, porque sufre una triple opresión (la del imperialismo, la burguesía y las fuerzas feudales), cuya intensidad y crueldad raramente se observa en otras naciones del mundo. Dado que en la China colonial y semicolonial no existe, como en Europa, base económica para el socialreformismo, el proletariado en su conjunto, salvo unos pocos vendeobreros, es la clase más revolucionaria.

Segunda, desde su aparición en el escenario de la revolución, el proletariado chino ha sido dirigido por su propio partido revolucionario, el Partido Comunista de China, y ha llegado a ser la clase políticamente más consciente de la sociedad china.

Tercera, como el proletariado chino, por su origen, está formado en su mayoría por campesinos arruinados, tiene vínculos naturales con las grandes masas campesinas, lo cual le facilita formar una estrecha alianza con ellas.

Por lo tanto, a pesar de ciertas debilidades inevitables, como por ejemplo su número relativamente pequeño (en comparación con el campesinado), su relativa juventud (en comparación con el proletariado de los países capitalistas) y su nivel educacional relativamente bajo (en comparación con la burguesía), el proletariado chino ha Llegado a ser la fuerza motriz más fundamental de la revolución china. Sin su dirección, la revolución china de ningún modo podría triunfar.

337

Para tomar un ejemplo del pasado, la Revolución de 1911 abortó porque el proletariado no participó en ella de manera consciente y porque aún no existía el Partido Comunista. Un ejemplo reciente es la revolución de 1924-1927. Durante un tiempo, ésta obtuvo grandes victorias gracias a la participación y a la dirección conscientes del proletariado, así como a la existencia del Partido Comunista; pero terminó en el fracaso debido a que la gran burguesía traicionó su alianza con el proletariado y el programa revolucionario común, y a que el proletariado chino y su partido no tenían aún una rica experiencia revolucionaria. Un ejemplo actual es la Guerra de Resistencia contra el Japón. Debido a que el proletariado y el Partido Comunista han ejercido desde el comienzo la dirección sobre el frente único nacional antijaponés, toda la nación se ha unido y la gran Guerra de Resistencia ha sido emprendida y llevada adelante con resolución.

El proletariado chino debe comprender que, aun siendo la clase con la más alta conciencia política y el mayor sentido de organización, no puede triunfar si se apoya sólo en su propia fuerza. Para alcanzar la victoria, tiene que organizar un frente único revolucionario uniéndose, según las distintas circunstancias, con todas las clases y capas que puedan participar en la revolución. De todas las clases de la sociedad china, el campesinado es el firme aliado de la clase obrera, la pequeña burguesía urbana, un aliado confiable, y la burguesía nacional, un aliado en determinados períodos y hasta cierto punto. Esta es una de las leyes fundamentales comprobadas por la historia de la revolución de la China contemporánea.

6. El lumpemproletariado

La condición colonial y semicolonial de China ha hecho aparecer en el campo y la ciudad una multitud de desempleados. Sin ningún medio decente para ganarse la vida, muchos de ellos se ven obligados a recurrir a medios deshonestos; de ahí los bandoleros, gángsters, mendigos y prostitutas y los numerosos profesionales de la superstición. Esta capa social es vacilante;

algunos de ellos se dejan comprar fácilmente por las fuerzas reaccionarias, en tanto que otros pueden unirse a la revolución. Carecen de espíritu constructivo, son más proclives a la destrucción que a la construcción, y aquellos que se incorporan a la revolución se convierten en una fuente de la mentalidad de "insurrectos errantes" y del anarquismo en nuestras filas.

Por eso, tenemos que saber reeducarlos a la vez que precavernos de su tendencia a la destrucción.

Hasta aquí nuestro análisis de las fuerzas motrices de la revolución china.

338

5. EL CARACTER DE LA REVOLUCION CHINA

Ahora ya comprendernos la naturaleza de la sociedad china, es decir, la índole especial de China; tenemos así el requisito esencial para solucionar todos los problemas concernientes a la revolución china. También sabemos ya cuáles son los blancos, las tareas y las fuerzas motrices de la revolución china, cuestiones básicas de la revolución china en la presente etapa, que dimanan de la naturaleza particular de la sociedad china, de la índole especial del país. Habiendo comprendido todo esto, podemos ahora entender otra cuestión básica: el carácter de la revolución china.

¿Cuál es, pues, el carácter de la revolución china en la presente etapa? ¿Es una revolución democrático-burguesa o una revolución socialista proletaria? Desde luego, es la primera y no la segunda.

Puesto que la sociedad china es colonial, semicolonial y semifeudal, que los enemigos principales de la revolución china son el imperialismo y las fuerzas feudales, que las tareas de la revolución china consisten en derrocar a estos dos enemigos principales por medio de una revolución nacional y democrática, que en esta revolución también la burguesía toma parte en ciertos períodos, y que, incluso cuando la gran burguesía traiciona a la revolución pasando a ser enemiga suya, el filo de la revolución sigue dirigido contra el imperialismo y el feudalismo y no contra el capitalismo y la propiedad privada capitalista en general, dado todo esto, la revolución china en la presente etapa no es, por su carácter, socialista proletaria, sino democrático-burguesa.[25]

No obstante, la revolución democrático-burguesa en la China de hoy ya no es del tipo viejo, corriente, ya anticuado, sino de un tipo nuevo, particular. Este es el tipo de revolución que se desarrolla actualmente en China y en todas las colonias y semicolonias, y lo denominamos revolución de nueva democracia. La revolución de nueva democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa.

339

En lo económico, tiene como propósito nacionalizar el gran capital y las grandes empresas de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y distribuir la tierra de la clase terrateniente entre los campesinos; junto con ello, conservará las empresas capitalistas privadas en general y no eliminará la economía de campesino rico. Así, esta revolución democrática de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo. La presente etapa de la revolución china es una etapa de transición cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y

[25] Véase V. I. Lenin, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907".

semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad socialista, o sea, es el proceso de una revolución de nueva democracia. Este proceso empezó sólo después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre en Rusia, y, en China, comenzó con el Movimiento del 4 de Mayo de 1919. Por revolución de nueva democracia se entiende una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado. Sólo a través de una revolución semejante puede la sociedad china avanzar hasta el socialismo; no hay otro camino.

La revolución de nueva democracia es muy diferente de las revoluciones democráticas que tuvieron lugar en los países de Europa y Norteamérica; no conduce a la dictadura de la burguesía, sino a la dictadura de frente único de las diversas clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Poder democrático antijaponés establecido en las bases de apoyo, dirigidas por el Partido Comunista de China, es el Poder de frente único nacional antijaponés; no es ni la dictadura de la burguesía sola ni la del proletariado solo, sino una dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado. Todos los que estén en favor de la resistencia al Japón y de la democracia tienen derecho a participar en este Poder, sean cuales fueren los partidos o grupos a que pertenezcan.

La revolución de nueva democracia también difiere de la revolución socialista; sólo procura derrocar la dominación de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios en China, pero no elimina a ningún sector del capitalismo que pueda contribuir a la lucha antiimperialista y antifeudal.

La revolución de nueva democracia coincide en lo esencial con la revolución preconizada en 1924 por Sun Yat-sen con sus Tres Principios del Pueblo. En el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", publicado en aquel año, Sun Yat-sen declaraba:

340

> "En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia sostenido por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos."

Y añadía:

> "Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo; éste es el sentido fundamental de la limitación del capital."

Y, por último, en su Testamento, Sun Yat-sen enunciaba así el principio básico para la política interior y la exterior: "[. . .] debemos despertar a las masas populares y unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad." Así, los Tres Principios del Pueblo de vieja democracia, acordes con la vieja situación internacional e interior, fueron transformados en los Tres Principios del Pueblo de nueva democracia, acordes con la nueva situación internacional e interior. El Partido Comunista de China se refería justamente a estos últimos Tres Principios del Pueblo, y no a otros, cuando declaró, en su manifiesto del 22 de septiembre de 1937, que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización". Estos son los Tres Principios del Pueblo de Sun Yat-sen, que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. En las nuevas condiciones internacionales e interiores, cualquier tipo de Tres Principios del Pueblo que se separen de las Tres Grandes Políticas no son revolucionarios. (Aquí no vamos a referirnos al

hecho de que el comunismo y los Tres Principios del Pueblo coinciden tan sólo en el programa político básico para la revolución democrática y difieren en todos los demás aspectos.)

341 De esta manera, en la revolución democrático-burguesa de China no se puede ignorar el papel del proletariado y del campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, ni al formar el frente de lucha (el frente único) ni al organizar el Poder estatal. Quienes tratan de dejarlos al margen no podrán resolver el problema del destino de la nación china ni ningún otro problema del país. La república democrática que ha de crearse en la presente etapa de la revolución debe ser tal que los obreros y los campesinos y demás sectores de la pequeña burguesía tengan en ella la posición y el papel que les corresponden. En otras palabras, debe ser una república democrática basada sobre la alianza revolucionaria de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y otros elementos antiimperialistas y antifeudales. Sólo con la dirección del proletariado es posible establecer cabalmente una república de esta índole.

6. LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION CHINA

Aclaradas las cuestiones básicas — naturaleza de la sociedad china, y blancos, tareas, fuerzas motrices y carácter de la revolución china en la presente etapa —, resulta fácil comprender el problema de las perspectivas de la revolución china, es decir, el problema de la relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista proletaria, la relación entre las etapas presente y futura de la revolución.

Dado que la revolución democrático-burguesa de China en la etapa actual no es del tipo viejo, corriente, sino que es una revolución democrática de tipo nuevo, particular, una revolución de nueva democracia, y que la revolución china se desarrolla en la nueva situación internacional de los años 30 y 40 del siglo XX, caracterizada por el ascenso del socialismo y la declinación del capitalismo, en la época de la Segunda Guerra Mundial y en un período de revoluciones, no cabe duda de que la perspectiva Final de la revolución china no es el capitalismo, sino el socialismo y el comunismo.

Dado que en la presente etapa de la revolución china nos proponemos terminar con la condición colonial, semicolonial y semifeudal de la sociedad actual, o sea, luchar por la realización completa de la revolución de nueva democracia, es de suponer, y nada tiene de sorprendente, que la economía capitalista se desarrolle en cierta medida en la sociedad china después de la victoria de la revolución, porque ésta habrá barrido los obstáculos para el desarrollo del capitalismo.

342 Un resultado inevitable de la victoria de la revolución democrática en China, país económicamente atrasado, será cierto desarrollo del capitalismo. Sin embargo, éste constituirá sólo uno de los resultados de la revolución china, y no todos. En suma, sus resultados serán el desarrollo tanto de elementos de capitalismo como de elementos de socialismo. ¿Cuáles son estos últimos? El creciente peso específico del proletariado y del Partido Comunista entre las fuerzas políticas del país, la hegemonía del proletariado y del Partido Comunista reconocida o susceptible de ser reconocida por el campesinado, la intelectualidad y la pequeña burguesía urbana, y el sector estatal en la economía de la república democrática y el sector cooperativo perteneciente al pueblo trabajador. Todos éstos son elementos de socialismo. Como, además, la situación internacional es favorable, muy probablemente la revolución democrático-burguesa china evitará finalmente el camino capitalista y desembocará en el socialismo.

7. LA DOBLE TAREA DE LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Resumiendo las anteriores secciones del presente capítulo, podemos ver que la revolución china, considerada en su conjunto, tiene una doble tarea. Dicho de otra manera, comprende una revolución democrático-burguesa (la revolución de nueva democracia) y una revolución socialista proletaria, la revolución de la presente etapa y la de la etapa futura. En el cumplimiento de esta doble tarea revolucionaria, la dirección incumbe al Partido Comunista de China, partido del proletariado chino; sin su dirección ninguna revolución puede triunfar.

Dar cima a la revolución democrático-burguesa (la revolución de nueva democracia) y, cuando estén dadas todas las condiciones necesarias, transformarla en una revolución socialista, he aquí en su totalidad la grande y gloriosa tarea revolucionaria del Partido Comunista de China. Todos los miembros del Partido deben luchar por su cumplimiento y en ningún caso dejarla a medio camino. Algunos militantes políticamente inmaduros piensan que nuestra tarea se limita a la actual revolución democrática y no incluye la futura revolución socialista, o creen que la presente revolución o la revolución agraria son ya la revolución socialista. Hay que subrayar que estos puntos de vista son erróneos.

343

Todo comunista tiene que saber que, tomado en su conjunto, el movimiento revolucionario chino dirigido por el Partido Comunista de China abarca dos etapas: la revolución democrática y la socialista. Se trata de dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos, y sólo después de consumado el primero se puede pasar al cumplimiento del segundo. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la dirección inevitable para el desarrollo de la revolución democrática. El objetivo final por el cual luchan todos los comunistas es la instauración definitiva de la sociedad socialista y de la comunista. Sólo comprendiendo tanto las diferencias como las interconexiones entre la revolución democrática y la revolución socialista, podremos dirigir correctamente la revolución china.

Fuera del Partido Comunista de China, ningún otro partido (burgués o pequeñoburgués) está a la altura de la tarea de dirigir hasta su consumación las dos grandes revoluciones de China, la democrática y la socialista. Desde el mismo día en que nació, el Partido Comunista de China ha tomado sobre sí esta doble tarea, y durante dieciocho años cabales ha venido luchando arduamente por su cumplimiento.

Esta es una tarea gloriosísima, pero al mismo tiempo muy dura. Será imposible cumplirla sin un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo. Por lo tanto, es deber de cada comunista tomar parte activa en la construcción de un Partido así.

347

STALIN, AMIGO DEL PUEBLO CHINO

20 de diciembre de 1939

Tomo II, págs. 347-48.

Este veintiuno de diciembre, el camarada Stalin cumplirá sesenta años. Es fácil imaginar que su cumpleaños suscitará cálidas y afectuosas congratulaciones en los corazones de todos los revolucionarios del mundo que conocen esta fecha.

Felicitar a Stalin no es una formalidad. Felicitar a Stalin significa apoyarlo, apoyar su causa, la victoria del socialismo y el rumbo que él señala a la humanidad, significa apoyar a un amigo querido. Pues hoy la gran mayoría de la humanidad está sufriendo y sólo puede liberarse de sus sufrimientos siguiendo el rumbo señalado por Stalin y contando con su ayuda.

Nosotros, el pueblo chino, estamos atravesando el período de los más amargos sufrimientos de nuestra historia, un período en que necesitamos más que nunca de la ayuda de otros. Como dice el *Libro de las odas*, "El ave canta buscando el eco de sus amigos." Este es precisamente nuestro caso.

Pero ¿quienes son nuestros amigos?

Una clase de "amigos" son los que se adjudican ellos mismos el título de amigos del pueblo chino; algunos chinos, irreflexivamente, los llaman también amigos. Pero tales "amigos" no pertenecen sino a la categoría de Li Lin-fu,[1] primer ministro de la dinastía Tang, que tenía fama de ser un hombre con "miel en los labios y ponzoña en el corazón". Son, en efecto, amigos de ese tipo. ¿De quiénes se trata? De lo. imperialistas, que declaran tener simpatía por China. En cambio, hay otra clase de amigos, los que sienten real simpatía por nosotros y nos tratan como hermanos. ¿Quiénes son? El pueblo soviético y Stalin.

Ningún otro país ha renunciado a sus privilegios en China; únicamente la Unión Soviética lo ha hecho.

Durante nuestra Primera Gran Revolución, todos los imperialistas se opusieron a nosotros; únicamente la Unión Soviética nos ayudó.

348

Desde el comienzo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, ningún gobierno imperialista nos ha prestado ayuda real; únicamente la Unión Soviética ha ayudado a China con su aviación y con material. ¿No es esto suficientemente claro?

Sólo el país del socialismo, su jefe y su pueblo, los pensadores, estadistas y trabajadores socialistas, pueden prestar ayuda real a la causa de la liberación de la nación y el pueblo chinos; sin su ayuda, nuestra causa no podría lograr la victoria final.

---

[1] Li Lin-fu (siglo VIII) fue primer ministro del emperador S¸antsung de la dinastía Tang. Aunque simulaba amistad, maquinaba la ruina de todo aquel que le ganara en talento y fama y que recibiera el Favor del emperador. Por eso, sus contemporáneos lo conocían como un hombre con "miel en los labios y ponzoña en el corazón".

Stalin es el fiel amigo del pueblo chino en su lucha por la liberación. El amor y el respeto del pueblo chino por Stalin y su amistad hacia la Unión Soviética son profundamente sinceros; toda tentativa de sembrar discordias, toda mentira o calumnia serán en vano.

349

EN MEMORIA DE NORMAN BETHUNE

21 de diciembre de 1939

Tomo II, págs. 349-51.

El camarada Bethune[1] era miembro del Partido Comunista del Canadá. Tenía unos cincuenta años cuando, enviado por los Partidos Comunistas del Canadá y los Estados Unidos, vino a China, recorriendo miles de kilómetros, para ayudarnos en nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón. Llegó a Yenán en la primavera del año pasado; luego fue a trabajar en las montañas Wutai y, para aflicción nuestra, ofrendó la vida en su puesto de trabajo. ¿Qué espíritu impulsa a un extranjero a entregarse sin ningún móvil personal a la causa de la liberación del pueblo chino como a la suya propia? El espíritu del internacionalismo, el espíritu del comunismo, que todos los comunistas chinos debemos asimilar. El leninismo enseña que la revolución mundial sólo puede triunfar si el proletariado de los países capitalistas apoya la lucha liberadora de los pueblos coloniales y semicoloniales, y si el proletariado de las colonias y semicolonias apoya la lucha liberadora del proletariado de los países capitalistas.[2] El camarada Bethune puso en práctica esta línea leninista. Los comunistas chinos también debemos atenernos a ella en nuestra práctica. Debemos unirnos con el proletariado de todos los países capitalistas, con el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia y demás países capitalistas; sólo así se podrá derrocar al imperialismo y alcanzar la liberación de nuestra nación y nuestro pueblo y de las otras naciones y pueblos del mundo. Este es nuestro internacionalismo, el internacionalismo que oponemos al nacionalismo y al patriotismo estrechos.

El espíritu del camarada Bethune de total dedicación a los demás sin la menor preocupación por sí mismo, se expresaba en su infinito sentido de responsabilidad en el trabajo y en su infinito cariño por los camaradas y el pueblo. Todo comunista debe seguir su ejemplo. No pocas personas se muestran irresponsables en su trabajo, prefieren lo liviano a lo pesado, dejan las cargas pesadas a otros y escogen para sí las livianas.

350

En cada ocasión, piensan en sí mismas antes que en los demás. Cuando hacen alguna pequeña contribución, se hinchan de orgullo y la pregonan temiendo que alguien quede sin saberlo. No sienten cariño por los camaradas y el pueblo, y los tratan con frialdad, indiferencia y apatía. En realidad, esas personas no son comunistas o, al menos, no pueden ser consideradas como verdaderos comunistas. De todos aquellos que regresaban del frente, no había ninguno que, al hablar de Bethune, dejara de expresar su admiración por él y de

---

[1] Norman Bethune era un célebre cirujano. En 1936, cuando los fascistas alemanes e italianos intervinieron en España, fue al Frente de combate a servir al pueblo español que luchaba contra el fascismo o. A comienzos de 1938, después de estallar en China la Guerra de Resistencia contra el Japón, vino a nuestro país encabezando un equipo de trabajadores médicos canadienses y norteamericanos. Llegó a Yenán entre marzo y abril de ese año, y al poco tiempo partió para la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei. Trabajó allí durante dos años, dando ejemplo de espíritu de sacrificio, entusiasmo en el trabajo y sentido de la responsabilidad. Habiendo contraído una infección mientras practicaba una operación de urgencia, infección que se transformó en septicemia, Falleció el 12 de noviembre de 1939, en el distrito de Tangsien, provincia de Jopei.

[2] Véase J. V. Stalin, "Los fundamentos del leninismo", VI, "La cuestión nacional".

mostrarse conmovido por su espíritu. En la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei, todos los militares o civiles que fueron atendidos por el Dr. Bethune o que lo vieron trabajar, se sentían conmovidos. Todos los comunistas deben aprender de este auténtico espíritu comunista del camarada Bethune.

El camarada Bethune era médico. Dedicado al arte de curar, perfeccionaba constantemente su técnica; se distinguía por su maestría en el servicio médico del VIII Ejército. Esto constituye una excelente lección para aquellos que quieren cambiar de trabajo apenas ven otro nuevo, y para quienes menosprecian el trabajo técnico considerándolo sin importancia ni futuro.

El camarada Bethune y yo nos vimos una sola vez. Posteriormente, me escribió muchas veces. Pero como yo estaba muy ocupado, sólo le escribí una carta y no sé si la recibió. Me siento profundamente apenado por su desaparición. El homenaje que todos rendimos a su memoria demuestra cuán hondamente su espíritu inspira a cada uno de nosotros. Todos debemos aprender de su desinterés absoluto. Quien posea este espíritu puede ser muy útil al pueblo. La capacidad de un hombre puede ser grande o pequeña, pero basta con que tenga este espíritu para que sea hombre de elevados sentimientos, hombre íntegro y virtuoso, hombre exento de intereses triviales, hombre de provecho para el pueblo.

353

SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA

Enero de 1939

Tomo II, págs. 353-400.

Págs.

353 SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA (*Enero de 1940*)
353 I ¿Adónde ha de ir China?
354 II Nos proponemos construir una nueva China
354 III Características históricas de China
356 IV La revolución china, parte de la revolución mundial
362 V La política de nueva democracia
367 VI La economía de nueva democracia
369 VII Refutación de la dictadura burguesa
373 VIII Refutación de la palabrería de "izquierda"
375 IX Refutación a los recalcitrantes
378 X Los viejos y los nuevos Tres Principios del Pueblo
384 XI La cultura de nueva democracia
386 XII Características históricas de la revolución cultural de China
388 XIII Los cuatro períodos
393 XIV Desviaciones en el problema de la naturaleza de la cultura
395 XV Cultura nacional, científica y de masas

I. ¿ADONDE HA DE IR CHINA?

Desde que comenzó la Guerra de Resistencia, todo el pueblo vivía en un ambiente de efervescencia; la sensación general de que se había encontrado una salida hizo desaparecer las caras tristes y preocupadas. No obstante, en los últimos tiempos, repentinos clamores de conciliación y anticomunismo han llenado de nuevo el aire, y el pueblo entero se encuentra sumido otra vez en la incertidumbre. Los intelectuales y los jóvenes estudiantes, particularmente sensibles a los acontecimientos, son los primeros afectados. Una vez más se plantea la cuestión: ¿Qué hacer? ¿Adónde ha de ir China? Por ello, quizá sea provechoso aclarar, con motivo de la aparición de *Cultura China*,[1] la dinámica de la política y la cultura chinas. Soy profano en problemas culturales; me he propuesto estudiarlos, pero apenas he empezado a hacerlo. Por fortuna, muchos camaradas de Yenán han escrito detalladamente a este respecto; que las generalidades que voy a decir sean como el sonar de batintines y tambores que anuncia una representación teatral. Para los trabajadores avanzados de la cultura de todo el país, estas observaciones nuestras, que quizá contengan un grano de verdad, no son más que un pedazo de ladrillo que mostramos para incitarlos a enseñar sus

[1] Revista fundada en Yenán en enero de 1940; el presente artículo apareció en su primer número.

jades; esperamos que una discusión en común nos conducirá a correctas conclusiones que respondan a las necesidades de nuestra nación. La actitud científica es "buscar la verdad en los hechos". Nada se puede resolver con actitudes petulantes tales como "estimarse infalible" o "dárselas de maestro". Extremadamente graves son los males que aquejan a nuestra nación, que sólo puede ser conducida por el camino de la liberación con una actitud científica y espíritu de responsabilidad. La verdad es una sola, y lo que determina quién la ha descubierto no son las fanfarronerías subjetivas, sino la práctica objetiva. La práctica revolucionaria de millones de hombres es el único criterio de la verdad. A mi juicio, ésta debe ser la actitud de *Cultura China.*

354

II. NOS PROPONEMOS CONSTRUIR LUNA NUEVA CHINA

Desde hace años, los comunistas venimos luchando tanto por una revolución política y económica como por una revolución cultural en China; nuestro objetivo es construir para la nación china una nueva sociedad y un nuevo Estado, en los cuales no solamente habrá una nueva política y una nueva economía, sino también una nueva cultura. En otras palabras, no sólo deseamos convertir la China políticamente oprimida y económicamente explotada en una China políticamente libre y económicamente próspera; deseamos asimismo convertir la China ignorante y atrasada bajo el imperio de la vieja cultura en una China culta y avanzada en la que impere una nueva cultura. En resumen, queremos construir una nueva China. Y en el terreno cultural, nuestro objetivo es forjar una nueva cultura de la nación china.

III. CARACTERISTICAS HISTORICAS DE CHINA

Queremos forjar una nueva cultura de la nación china, pero ¿qué tipo de cultura debe ser ésta?

Una cultura dada (como forma ideológica) es el reflejo de la política y la economía de una sociedad determinada y, a su vez, influye y actúa en gran medida sobre éstas; la economía es la base, y la política, la expresión concentrada de la economía.[2] Este es nuestro punto de vista fundamental sobre la relación entre la cultura, por una parte, y la política y la economía, por la otra, y sobre la relación entre la política y la economía. De este modo, son primero la política y la economía de una formación social dada las que determinan la cultura de esa misma formación, y sólo después esta cultura influye y actúa sobre aquéllas. Marx dice: "No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social lo que determina su conciencia."[3] Y dice además: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo* ."[4] Esta formulación científica, por primera vez en la historia humana, resolvió correctamente el problema de la relación entre la conciencia y el ser, y constituye la tesis básica de la dinámica y revolucionaria teoría del reflejo, tan profundamente desarrollada más tarde por Lenin. No debemos olvidar esta tesis básica al discutir los problemas culturales de China.

335

Así, está muy claro que lo que hay de reaccionario en la vieja cultura de la nación china, y que nos proponemos eliminar, es inseparable de la vieja política y la vieja economía, mientras la nueva cultura de la nación china, que nos proponemos construir, es inseparable de la nueva política y la nueva economía. La vieja política y la vieja economía de la nación china

---

[2] Véase V. I. Lenin, "Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin".
[3] C. Marx: "Prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política* ".
[4] Véase C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach.*

forman la base de su vieja cultura, del mismo modo que su nueva política y su nueva economía formarán la base de su nueva cultura.

¿Qué se entiende por vieja política y vieja economía de la nación china? Y ¿qué por su vieja cultura?

De las dinastías Chou y Chin en adelante, la sociedad china fue feudal, feudales su política y su economía. Y la cultura dominante, reflejo de esta política y esta economía, fue igualmente feudal.

Con la invasión del capitalismo extranjero y el paulatino crecimiento de elementos de capitalismo en la sociedad china, ésta ha pasado gradualmente a ser una sociedad colonial, semicolonial y semifeudal. Hoy, la sociedad china es colonial en las zonas ocupadas por el Japón y básicamente semicolonial en las zonas dominadas por el Kuomintang, y en unas y otras prevalece el sistema feudal o semifeudal. Tal es, pues, la naturaleza de la actual sociedad china; tal es la índole de la China de hoy. La política y la economía de esta sociedad son preponderantemente coloniales, semicoloniales y semifeudales, y la cultura dominante, reflejo de esa política y esa economía, es también colonial, semicolonial y semifeudal.

Nuestra revolución está dirigida precisamente contra estas formas política, económica y cultural preponderantes. Lo que queremos eliminar es justamente esta vieja política y esta vieja economía, coloniales, semicoloniales y semifeudales, así como la vieja cultura a su servicio. Y lo que queremos construir es lo contrario: una política, una economía y una cultura nuevas de la nación china.

Ahora bien, ¿qué son esa política y economía nuevas de la nación china, y qué es su nueva cultura?

En su curso histórico, la revolución china tiene que pasar por dos etapas: primero, la revolución democrática, y segundo, la revolución socialista; éstos son dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos. La democracia de que hablamos ya no pertenece a la vieja categoría, no es la vieja democracia, sino que pertenece a la nueva categoría, es la nueva democracia.

356

Por lo tanto, puede afirmarse que la nueva política de la nación china es la política de nueva democracia, que su nueva economía es la economía de nueva democracia y que su nueva cultura es la cultura de nueva democracia.

Tal es la característica histórica de la revolución china en la actualidad. Todo partido, grupo político o individuo participante en la revolución china que no la comprenda, será incapaz de dirigir esta revolución y llevarla a la victoria, y será abandonado por el pueblo y condenado a lamentarse miserablemente en un rincón.

IV. LA REVOLUCION CHINA, PARTE DE LA REVOLUCION MUNDIAL

La característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democracia y socialismo, y la primera ya no es la democracia corriente, sino una democracia de tipo chino, de tipo particular y nuevo, o sea, la nueva democracia. Ahora bien, ¿cómo se ha formado esta característica histórica? ¿Existe desde hace un siglo, o ha surgido más tarde?

Basta con estudiar un poco el desarrollo histórico de China y del mundo para comprender que esta característica no existe desde la Guerra del Opio, sino que se ha formado más tarde, después de la Primera Guerra Mundial imperialista y de la Revolución de Octubre en Rusia. Examinemos ahora el proceso de su formación.

Es evidente que, dada la naturaleza colonial, semicolonial y semifeudal de la actual sociedad, la revolución china ha de pasar por dos etapas. La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente, y la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista. La revolución china se encuentra ahora en su primera etapa.

El período preparatorio de la primera etapa comenzó con la Guerra del Opio de 1840, esto es, cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal. Luego se han sucedido el Movimiento del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón.

357

Estas numerosas fases abarcan un siglo entero y, en cierto sentido, todas forman parte de esta primera etapa; son luchas realizadas por el pueblo chino, en diferentes ocasiones y grados, contra el imperialismo y las fuerzas feudales, a fin de construir una sociedad democrática independiente y llevar a cabo la primera revolución. Sin embargo, es la Revolución de 1911 la que marca, en un sentido más completo, el comienzo de dicha revolución. La primera revolución es, por su carácter social, democrático-burguesa, y no socialista proletaria. Todavía no está consumada, y exige ingentes esfuerzos, porque sus enemigos siguen siendo muy poderosos. Cuando el Dr. Sun Yat-sen decía: "No se ha consumado aún la revolución; todos mis camaradas deben continuar luchando", se refería precisamente a esta revolución democrático-burguesa.

Sin embargo, la revolución democrático-burguesa de China experimentó un cambio con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista en 1919 y el establecimiento de un Estado socialista sobre una sexta parte del globo a consecuencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Antes de estos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pertenecía a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, y formaba parte de esta revolución.

Después de dichos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte es el de la revolución socialista proletaria mundial.

¿Por qué? Porque la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era.

Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias; una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación de todas las colonias y semicolonias, y en que el proletariado de los países capitalistas se libera cada día más de la influencia de los partidos socialdemócratas, social-imperialistas, y ha proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semicolonias.

358

En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semicolonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría; ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Estas colonias o semicolonias en revolución no pueden ser consideradas como aliadas del frente de la

contrarrevolución capitalista mundial; se han convertido en aliadas del frente de la revolución socialista mundial.

En su primera etapa o primer paso, tal revolución de un país colonial o semicolonial, aunque por su carácter social sigue siendo fundamentalmente democrático-burguesa y sus reivindicaciones tienden objetivamente a desbrozar el camino al desarrollo del capitalismo, ya no es una revolución de viejo tipo, dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa, sino una revolución de nuevo tipo, dirigida por el proletariado y destinada a establecer, en esa primera etapa, una sociedad de nueva democracia y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias. Por consiguiente, esta revolución abre precisamente un camino aún más amplio al desarrollo del socialismo. Durante su curso, atraviesa varias fases debido a los cambios en el campo contrario y entre sus propios aliados, pero su carácter fundamental permanece inalterado.

Tal revolución combate consecuentemente al imperialismo, y por lo tanto este no la tolera y lucha contra ella. En cambio, el socialismo la aprueba, y el Estado socialista y el proletariado internacional socialista la ayudan.

Por eso, esta revolución no puede ser sino parte de la revolución mundial socialista proletaria.

"La revolución china es parte de la revolución mundial" — esta correcta tesis fue planteada ya durante la Primera Gran Revolución china de 1924-1927. Fue planteada por los comunistas chinos y aprobada por todos cuantos participaban entonces en la lucha antiimperialista y antifeudal. Sin embargo, la significación de esta tesis no fue esclarecida en aquellos días, de suerte que la gente sólo tenía una vaga idea al respecto.

359

"Revolución mundial" ya no se refiere a la vieja revolución mundial, puesto que la vieja revolución mundial burguesa tocó a su fin hace tiempo; se refiere a la nueva revolución mundial, la revolución mundial socialista. Igualmente, "parte" ya no significa parte de la vieja revolución burguesa, sino de la nueva revolución socialista. Este es un formidable cambio, sin parangón en la historia de China ni del mundo.

Esta correcta tesis, planteada por los comunistas chinos, se basa en la teoría de Stalin.

Ya en 1918, en un artículo conmemorativo del I aniversario de la Revolución de Octubre, Stalin escribía:

La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente:

> 1) en que ha ensanchado el marco de la cuestión nacional, convirtiéndola de problema particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias;
>
> 2) en que ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para esta liberación, facilitando así considerablemente a los pueblos oprimidos del Occidente y del Oriente su liberación y llevándolos al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo;
>
> 3) *en que de este modo ha tendido un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado*, formando un nuevo frente de revoluciones contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos del Oriente."[5]

Después de escribir este artículo, Stalin ha desarrollado en muchas ocasiones la teoría de que las revoluciones de las colonias y semicolonias han dejado de pertenecer a la vieja categoría y pasado a formar parte de la revolución socialista proletaria. La explicación más clara y

[5] J. V. Stalin: "La Revolución de Octubre y la cuestión nacional".

precisa la da Stalin en un artículo publicado el 30 de junio de 1925, en el que polemiza con los nacionalistas yugoslavos de la época. Este artículo, titulado "Una vez más sobre la cuestión nacional", se incluye en un libro traducido por Chang Chung-shi y publicado bajo el título de *Stalin sobre la cuestión nacional.* En dicho artículo se lee el siguiente párrafo:

360

> "Semic se remite a un pasaje del folleto de Stalin *El marxismo y la cuestión nacional*, escrito a fines de 1912. En dicho pasaje se dice que `bajo el capitalismo ascensional, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas'. Por lo visto, con esto, Semic quiere dar a entender que es acertada la fórmula con que determina el sentido social del movimiento nacional en las presentes condiciones históricas. Pero el folleto de Stalin fue escrito antes de la guerra imperialista, cuando el problema nacional aún no era considerado por los marxistas un problema de significación mundial, cuando la reivindicación fundamental de los marxistas sobre el derecho de autodeterminación no era considerada una parte de la revolución proletaria, sino una parte de la revolución democrático-burguesa. Sería ridículo perder de vista que desde entonces ha cambiado radicalmente la situación internacional, que la guerra, por un lado, y la Revolución de Octubre en Rusia, por otro, han convertido el problema nacional, de parte integrante de la revolución democrático-burguesa, en parte integrante de la revolución socialista proletaria. Ya en octubre de 1926, en su artículo `Balance de la discusión sobre la autodeterminación', Lenin decía que el derecho de autodeterminación, punto básico del problema nacional, había dejado de ser una parte del movimiento democrático general y se había convertido ya en parte integrante de la revolución proletaria general, de la revolución socialista. No hablo ya de trabajos posteriores, tanto de Lenin como de otros representantes del comunismo ruso, sobre la cuestión nacional. ¿Qué significación puede tener, después de todo esto, la referencia de Semic al indicado pasaje del folleto de Stalin, escrito en el período de la revolución democrático-*burguesa* en Rusia, ahora cuando, en virtud de la nueva situación histórica, hemos entrado en una nueva época, en la época de la revolución *proletaria* ? Sólo puede tener una significación: la de que Semic cita fuera del espacio y del tiempo, independientemente de la situación histórica real, violando así los requisitos elementales de la dialéctica, y sin tener presente que lo que es acertado en una situación histórica puede resultar desacertado en otra."

De esto se desprende que hay dos tipos de revolución mundial, y el primero pertenece a la categoría burguesa o capitalista. La era de este tipo de revolución mundial pasó hace mucho tiempo; tocó a su fin con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914, y, sobre todo, con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Desde entonces, comenzó el segundo tipo de revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Esta revolución tiene como Fuerza principal al proletariado de los países capitalistas, y como aliados, a las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias. Sean cuales fueren las clases, partidos o individuos de una nación oprimida que se incorporen a la revolución, tengan o no conciencia de este punto, lo entiendan o no en el plano subjetivo, basta con que luchen contra el imperialismo para que su revolución sea parte de la revolución mundial socialista proletaria, y ellos mismos, aliados de ésta.

361

Hoy, la revolución china tiene una significación aún mayor. Vivimos una época en que la crisis económica y política del capitalismo hunde cada día más al mundo en la Segunda Guerra Mundial; en que la Unión Soviética ha llegado al período de transición del socialismo al comunismo y está capacitada para dirigir y ayudar al proletariado y a las naciones oprimidas de todo el mundo en la lucha contra la guerra imperialista y la reacción capitalista; en que el proletariado de los países capitalistas se está preparando para derrocar el capitalismo e implantar el socialismo, y en que el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás

sectores de la pequeña burguesía de China han Llegado a constituir, bajo la dirección del Partido Comunista de China, una gran fuerza política independiente. En esta época, ¿debemos o no atribuir a la revolución china una significación mundial aún mayor? Creo que sí. La revolución china es una parte muy importante de la revolución mundial.

La revolución china en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya. La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista.

362

He ahí la característica más fundamental de la actual revolución china, el nuevo proceso revolucionario de los últimos veinte años (a contar del Movimiento del 4 de Mayo de 1919) y el contenido vivo y concreto de esta revolución.

V. LA POLITICA DE NUEVA DEMOCRACIA

La revolución china se divide en dos etapas históricas, y la primera es la revolución de nueva democracia; ésta es la nueva característica histórica de la revolución china. Ahora bien, ¿cómo se manifiesta concretamente esta nueva característica en las relaciones políticas y económicas internas de China? Esto es lo que examinaremos a continuación.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo de 1919 (que tuvo lugar después de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914 y de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia), la pequeña burguesía y la burguesía (a través de sus intelectuales) ejercían la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China. En esa época, el proletariado chino aún no había aparecido en la escena política como fuerza de clase consciente e independiente, sino que participaba en la revolución siguiendo a la pequeña burguesía y la burguesía. Este fue el caso, por ejemplo, en la época de la Revolución de 1911. Después del Movimiento del 4 de Mayo, la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China dejó de pertenecer a la burguesía y pasó a manos del proletariado, aunque la burguesía nacional continuó participando en la revolución. El proletariado chino, gracias a su propio crecimiento y a la influencia de la Revolución Rusa, se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente e independiente. Fue el Partido Comunista de China el que lanzó la consigna de "¡Abajo el imperialismo!" y planteó un programa consecuente para toda la revolución democrático-burguesa, y él fue el único partido que llevó adelante la revolución agraria.

363

La burguesía nacional china, por pertenecer a un país colonial y semicolonial y verse oprimida por el imperialismo, aún tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario, incluso en la época del imperialismo, en el sentido de que se opone a los imperialistas extranjeros y, como testimonian la Revolución de 1911 y la Expedición al Norte, a los gobiernos de burócratas y caudillos militares del país, y puede aliarse con el proletariado y la pequeña burguesía contra los enemigos que a todos les interesa combatir. En esto se diferencia la burguesía china de la burguesía de la vieja Rusia zarista. Como esta última era ya una potencia imperialista militar-feudal, un Estado agresor, su burguesía no tenía ningún carácter revolucionario. Allí, el deber del proletariado era luchar contra l a burguesía, y no aliarse con ella. En cambio, dado que China es un país colonial y semicolonial, víctima de la

agresión, su burguesía nacional tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario. Aquí, el proletariado tiene el deber de no pasar por alto este carácter revolucionario de la burguesía nacional y de formar con ella un frente único contra el imperialismo y los gobiernos de burócratas y caudillos militares.

Pero, al mismo tiempo, precisamente por pertenecer a un país colonial y semicolonial y ser, en consecuencia, extremadamente débiles los terrenos económico y político, la burguesía nacional china tiene también otro carácter, o sea, su tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución. Aun en los momentos en que participa en la revolución, es reacia a romper por entero con el imperialismo; además, está estrechamente vinculada a la explotación que se ejerce en el campo mediante el arriendo de la tierra. Por ello, no quiere ni puede derrocar completamente al imperialismo y aún menos a las fuerzas feudales. Así, no es capaz de solucionar ninguno de los dos problemas o tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa China. En cuanto a la gran burguesía china, representada por el Kuomintang, se entregó en brazos del imperialismo y se confabuló con las fuerzas feudales para combatir al pueblo revolucionario durante el largo período de 1927 a 1937. A partir de 1927, la burguesía nacional china también siguió por algún tiempo a la contrarrevolución. Y ahora, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el sector de la gran burguesía representado por Wang Ching-wei ha capitulado ante el enemigo, lo que constituye una nueva traición de esta clase. Esta esotra diferencia entre la burguesía china y la antigua burguesía de los países de Europa y Norteamérica, especialmente de Francia. Cuando la burguesía de estos países, y en particular la de Francia, se encontraba todavía en su época revolucionaria, la revolución burguesa fue allí relativamente consecuente; en cambio, la burguesía china no tiene ni siquiera ese grado de consecuencia.

364

De un lado, la posibilidad de que participe en la revolución, del otro, la tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución: tal es el doble carácter de la burguesía, la que desempeña dos papeles a la vez. Este doble carácter lo tuvo también la antigua burguesía de Europa y Norteamérica. Frente a un enemigo poderoso, la burguesía es une con los obreros y campesinos para combatirlo, pero cuando éstos despiertan, la burguesía se alía en contra suya con el enemigo. Esta es una ley general válida para la burguesía de todos los países, pero dicha característica resulta aún más pronunciada en la burguesía china.

Está perfectamente claro que, en China, ganará la confianza del pueblo quien sepa dirigirlo en la lucha por derrocar al imperialismo y a las fuerzas feudales, porque tanto aquél como éstas, en especial el imperialismo, son los enemigos mortales del pueblo. En la actualidad, el salvador del pueblo será quien sepa dirigirlo en la lucha por expulsar al imperialismo japonés y establecer un sistema democrático. La historia ha probado que la burguesía china no es capaz de cumplir esta tarea, la cual, por lo tanto, recae inevitablemente sobre los hombros del proletariado.

En consecuencia, como quiera que sea, el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China constituyen las fuerzas fundamentales que deciden el destino del país. Estas clases, unas ya conscientes y otras en vías de serlo, necesariamente se convertirán en los elementos básicos en la estructura del Estado y del Poder de la república democrática china, con el proletariado como fuerza dirigente. La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia, una república de los nuevos Tres Principios del Pueblo auténticamente revolucionarios con sus Tres Grandes Políticas.

Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la

república de vieja democracia, ya caduca. Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado, república que ya florece en la Unión Soviética y que se establecerá también en todos los países capitalistas y llegará a ser indudablemente la forma dominante de estructura del Estado y del Poder en todos los países industrialmente avanzados. Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada, por un determinado período histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en todos estos países, la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria.

365 De esto se desprende que los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado, y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias.

El primer tipo lo constituyen los Estados de vieja democracia. En la actualidad, después del estallido de la Segunda Guerra imperialista, ya no queda rastro de democracia en muchos países capitalistas, transformados o en vías de transformarse en Estados donde la burguesía ejerce una sangrienta dictadura militar. Pueden ser incluidos en este tipo los Estados bajo la dictadura conjunta de los terratenientes y la burguesía.

El segundo tipo es el vigente en la Unión Soviética, y se halla en gestación en los países capitalistas. En el futuro, ésta será la forma dominante en todo el mundo por un determinado período.

El tercer tipo es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicolonias, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas. En la China de hoy, el frente único antijaponés representa esta forma de Estado de nueva democracia. Es antijaponés, antiimperialista, y es, además, una alianza de las diversas clases revolucionarias, un frente único. Desgraciadamente, aunque la Guerra de Resistencia lleva ya tanto tiempo, la labor de democratización del Estado apenas si se ha iniciado en la mayor parte del país — salvo en las bases de apoyo democráticas antijaponesas, dirigidas por el Partido Comunista —, debilidad fundamental que el imperialismo japonés ha explotado para penetrar a paso largo en China. Si no se cambia de política, el futuro de nuestra nación correrá grave peligro.

366 Estamos hablando aquí de la cuestión del "sistema de Estado". Decenios de disputas, comenzadas en los últimos años de la dinastía Ching, no han conseguido esclarecer esta cuestión. En realidad, el problema se refiere simplemente al lugar que ocupan las diversas clases sociales dentro del Estado. La burguesía oculta siempre el lugar que ocupan las clases y ejerce su dictadura de una sola clase bajo la etiqueta de "nacional". Tal ocultación no beneficia en nada al pueblo revolucionario y a éste hay que explicarle con claridad el asunto. El término "nacional" está bien, pero no debe abarcar a los contrarrevolucionarios y colaboracionistas. El tipo de Estado que necesitamos hoy es una dictadura de todas las clases revolucionarias sobre los contrarrevolucionarios y colaboracionistas.

> "En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia

sostenido por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos."

Así lo declaró solemnemente el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", en 1924, que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. En los últimos dieciséis años el propio Kuomintang ha venido violando esta declaración, lo que ha creado la presente grave crisis nacional. Este es un craso error, y esperamos que lo corrija en las purificadoras llamas de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

En cuanto a la cuestión del "sistema de gobierno", se trata de la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuados que lo representen, no hay Estado. En las circunstancias actuales, China puede adoptar un sistema de asambleas populares: asamblea popular nacional, provincial, distrital, territorial y cantonal, correspondiendo a las asambleas populares de los diversos niveles elegir los respectivos gobiernos.

367

Pero este sistema debe fundarse sobre elecciones con sufragio realmente universal e igual para todos, sin distinción de sexo, creencia, fortuna, instrucción, etc.; sólo un sistema electoral así dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia. Este es el centralismo democrático. Sólo un gobierno basado en el centralismo democrático puede poner en pleno juego la voluntad de todo el pueblo revolucionario y luchar con la mayor eficacia contra los enemigos de la revolución. El espíritu de "no permitir que sea propiedad exclusiva de unos pocos", debe reflejarse en la composición del gobierno y del ejército; sin un sistema auténticamente democrático no podrá alcanzarse este objetivo, y no habrá correspondencia entre el sistema de Estado y el sistema de gobierno.

Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias; como sistema de gobierno, centralismo democrático. He ahí la política de nueva democracia, la república de nueva democracia, la república de frente único antijaponés, la república de los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, la República de China digna de su nombre. Hoy tenemos una República de China de nombre, pero no de hecho, y nuestra tarea actuales hacer que la realidad llegue a corresponder al nombre.

Tales son las relaciones políticas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y tiene que establecer; ésta es la única orientación correcta para nuestra presente labor de "reconstrucción nacional".

VI. LA ECONOMIA DE NUEVA DEMOCRACIA

La república de este tipo que se establezca en China debe ser de nueva democracia no sólo en su política, sino también en su economía.

Los grandes bancos y las grandes empresas industriales y comerciales deben ser propiedad estatal en esta república.

"Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo; éste es el sentido fundamental de la limitación del capital."

368

Así lo declaró también solemnemente el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y ésa es una política correcta en cuanto a la estructura económica de la república de nueva democracia. En esta república, dirigida por el proletariado, el sector estatal de la economía será de carácter socialista y constituirá la fuerza dirigente en toda la economía nacional; no obstante, la república no confiscará el resto de la propiedad privada capitalista, ni prohibirá el desarrollo de aquella producción capitalista que "no pueda dominarla vida material del pueblo", ya que la economía china está todavía muy atrasada.

La república adoptará ciertas medidas necesarias para confiscarlas tierras de los terratenientes y distribuirlas entre los campesinos que no tienen tierra o tienen poca, haciendo realidad la consigna del Dr. Sun Yat-sen de "La tierra para el que la trabaja", con el fin de abolir las relaciones feudales en el campo y convertir la tierra en propiedad privada de los campesinos. Se permitirá la existencia de la economía de campesino rico. Tal es la política de "igualamiento del derecha a la propiedad de la tierra". La consigna correcta para esta política es "La tierra para el que la trabaja". En general, no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista; no obstante, contendrán elementos de socialismo las diversas formas de economía cooperativa que se desarrollen sobre la base de "La tierra para el que la trabaja".

La economía china tiene que seguir el camino de la "limitación del capital" y del "igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra"; nunca permitiremos que sea "propiedad exclusiva de unos pocos", ni que un puñado de capitalistas y terratenientes "dominen la vida material del pueblo", ni que se establezca una sociedad capitalista al estilo europeo y norteamericano o subsista la vieja sociedad semifeudal. Quien se atreva a tomar un rumbo contrario, no logrará su propósito, sino que fracasará rotundamente.

Tales son las relaciones económicas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y ha de establecer.

Tal es la economía de nueva democracia.

Y la política de nueva democracia es la expresión concentrada de esta economía.

369

VII. REFUTACION DE LA DICTADURA BURGUESA

Más del 90 por ciento de la población del país está por un tipo de república cuya política y economía sean de nueva democracia; no hay otro camino.

¿Y el camino que conduce a una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía? Es verdad que este camino lo tomó la burguesía europea y norteamericana, pero ni la situación internacional ni la nacional permiten a China hacer lo mismo.

En la actual situación internacional, este camino es impracticable. La situación internacional se caracteriza hoy fundamentalmente por la lucha entre el capitalismo y el socialismo y por la declinación del capitalismo y el ascenso del socialismo. En primer lugar, el capitalismo internacional o imperialismo no permitirá que se establezca en nuestro país una sociedad capitalista de dictadura burguesa. La historia moderna de China es precisamente la historia de la agresión imperialista contra ella, de la oposición imperialista a su independencia y al desarrollo de su capitalismo. Las anteriores revoluciones de China fracasaron siempre porque el imperialismo las estranguló, e innumerables mártires revolucionarios cayeron con el pesar de no haber podido cumplir su misión. Hoy, el poderoso imperialismo japonés ha invadido nuestro país y quiere convertirlo en colonia suya; es el Japón el que desarrolla su capitalismo en China, y no ésta la que desarrolla el suyo propio, y es la burguesía japonesa, y no la china,

la que ejerce aquí su dictadura. Es cierto que vivimos en el período de los últimos forcejeos del imperialismo, que está a punto de morir; el imperialismo es el "capitalismo agonizante".[6] Pero, justamente porque está a punto de morir, depende aún más de las colonias y semicolonias y no permitirá en absoluto que en ninguna de ellas se establezca una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Precisamente porque el imperialismo japonés está hundido en una grave crisis económica y política, es decir, porque está a punto de morir, tiene que invadir China y convertirla en colonia, cerrándole de este modo el camino hacia la dictadura burguesa y el desarrollo del capitalismo nacional.

En segundo lugar, el socialismo no permitirá que se establezca en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Todas las potencias imperialistas del mundo son enemigas nuestras, y China no puede conseguir su independencia sin la ayuda del Estado socialista y del proletariado internacional, esto es, sin la ayuda de la Unión Soviética y sin la ayuda que el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y otros países le presta luchando contra el capitalismo en cada uno de estos países.

370

Aunque no cabe afirmar que la victoria de la revolución china sólo será posible después del triunfo de la revolución en todos estos países o en uno o dos de ellos está fuera de duda que esa victoria no será posible sin contar con La fuerza adicional del proletariado de esos países. En particular, la ayuda soviética es una condición absolutamente indispensable para la victoria final de China en su Guerra de Resistencia. Rechazar esa ayuda es llevar la revolución al fracaso. ¿No constituyen una lección extraordinariamente clara las campañas antisoviéticas[7] lanzadas a partir de 1927? El mundo se encuentra hoy en una nueva era de revoluciones y guerras, la era de la ruina inevitable del capitalismo y el florecimiento irresistible del socialismo. En tales circunstancias, ¿no es puro delirio querer establecer en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa después del triunfo sobre el imperialismo y el feudalismo?

Si bien tras la Primera Guerra Mundial imperialista y la Revolución de Octubre surgió una pequeña Turquía kemalista de dictadura burguesa[8] por obra de determinadas condiciones específicas (victorea de la burguesía sobre la agresión griega y escasa fuerza del proletariado), es imposible que, después de la Segunda Guerra Mundial y de la realización de la construcción socialista en la Unión Soviética, surja una segunda Turquía, ni mucho menos una Turquía de 450 millones de habitantes. Debido a las condiciones específicas de China(debilidad y carácter conciliador de la burguesía, y poderío y consecuencia revolucionaria del proletariado), aquí nunca se ha obtenido una ganga como la de Turquía. ¿Acaso los burgueses chinos no pregonaron el kemalismo tras el fracaso de la Primera Gran Revolución en 1927? Pero, ¿dónde está el Kemal de China? ¿Dónde están la dictadura burguesa y la sociedad capitalista de China? Más aún incluso esa Turquía kemalista ha tenido finalmente que entregarse en brazos del imperialismo anglo-francés y se ha convertido poco

---

[6] Véase V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo.*

[7] Se refiere a una serie de campañas antisoviéticas lanzadas por el gobierno del Kuomintang después de que Chiang Kai-shek traicionó a la revolución. El 13 de diciembre de 1927, el Kuomintang hizo asesinar al vicecónsul soviético en Cantón, y al día siguiente su gobierno en Nankín promulgó el "Decreto de ruptura de relaciones con Rusia", retirando el reconocimiento a los cónsules soviéticos en las provincias y ordenando la suspensión de las actividades de los establecimientos comerciales soviéticos. En agosto de 1929, Chiang Kai-shek, por instigación de los imperialistas, organizó en el Nordeste actos de provocación contra la Unión Soviética, que resultaron en encuentros armadas.

[8] Mustafá Kemal fue el representante de la burguesía comercial de Turquía en el período posterior a la Primera Guerra Mundial. Los imperialistas ingleses ordenaron a Grecia, país vasallo, agredir a Turquía; pero el pueblo turco, con la ayuda de la Unión Soviética, derrotó a las tropas griegas en 1922. En 1923" Kemal fue elegido Presidente de Turquía. A este respecto, Stalin dijo:

"La revolución kemalista es una revolución de las altas esferas, una revolución de la burguesía comercial nacional, nacida en la lucha contra los imperialistas extranjeros, y que en su desarrollo posterior va, en esencia, contra los campesinos y los obreros, contra las posibilidades mismas de una revolución agraria." (Véase "Entrevista con los estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen".)

a poco en una semicolonia y en parte del reaccionario mundo imperialista. En la actual situación internacional, todos los "héroes" de las colonias y semicolonias o bien se ponen del lado del Frente imperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la contrarrevolución mundial, o bien se ponen del lado del frente antiimperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la revolución mundial. Una de dos, no hay otro camino.

371

En cuanto a la situación nacional, la burguesía china debería haber sacado ya las lecciones necesarias. Apenas se hubo logrado la victoria en la revolución de 1927 gracias a la fuerza del proletariado y del campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, la burguesía china, encabezada por la gran burguesía, apartó de un puntapié alas masas populares, usurpó los frutos de la revolución, formó una alianza contrarrevolucionaria con el imperialismo y las fuerzas feudales y, durante diez años, se entregó de lleno a una guerra de "exterminio de los comunistas". Pero ¿cuál fue el resultado? Hoy, cuando un enemigo poderoso ha penetrado profundamente en el territorio nacional y la Guerra de Resistencia lleva ya dos años, ¿es posible que todavía se quiera calcar las anticuadas recetas de la burguesía europea y norteamericana? Ha habido un "decenio de exterminio de los comunistas", pero de este "exterminio" no ha salido ninguna sociedad capitalista de dictadura burguesa. ¿Se quiere hacer una nueva tentativa? Es verdad que del "decenio de exterminio de los comunistas" ha salido la "dictadura de un solo partido", pero ésta es una dictadura semicolonial y semifeudal. Más todavía, tras cuatro años de "exterminio de los comunistas" (desde 1927 hasta el Incidente del 18 de Septiembre de 1931) apareció el "Manchukuo", y después de otros seis años de "exterminio", en 1937, los imperialistas japoneses penetraron hasta el territorio al Sur de la Gran Muralla. Quien desee emprender hoy otro decenio de "exterminio", tendrá que realizar un nuevo tipo de "exterminio de los comunistas", un poco diferente del viejo tipo. Pero, ¿acaso no ha aparecido ya el hombre que, adelantándose a todos los demás, ha tomado intrépidamente a su cargo esta nueva empresa de "exterminio de los comunistas"? Claro que sí; es Wang Ching-wei, que se ha convertido en la celebridad anticomunista de nuevo tipo. Quien desee sumarse a su banda es muy dueño de hacerlo; pero, si así hace, ¿no le daría aún más vergüenza entonar monsergas como dictadura burguesa, sociedad capitalista, kemalismo, Estado moderno, dictadura de un solo partido, "doctrina única", etc., etc.? Y si, en vez de sumarse a la pandilla de Wang Ching-wei, alguien desea ingresar en el campo de la Resistencia contra el Japón, pero imagina que, una vez ganada la guerra, podrá apartar de un puntapié al pueblo, que es quien combate al Japón, adueñarse de los frutos de la Resistencia y representar el número: "¡Viva la dictadura de un solo partido!", ¿no es esto soñar despierto? "¡Resistir al Japón!" "¡Resistir al Japón!" Pero ¿con el esfuerzo de quienes?

372

Sin los obreros y sin los campesinos y demás sectores de la pequeña burguesía, no se puede avanzar ni un solo paso. Quien se atreva a darles el puntapié será pulverizado. ¿No es ésta una verdad elemental? Sin embargo, parece que los recalcitrantes dela burguesía china (me refiero solamente a los recalcitrantes) no han aprendido nada durante los últimos veinte años. ¿No hemos visto cómo siguen vociferando que hay que "restringir", "diluir" y "combatir" al Partido Comunista? ¿No hemos visto que a las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos" han seguido las "Medidas para solucionar el problema de los partidos ajenos" y después el "Proyecto para solucionar el problema de los partidos ajenos"? ¡Diantre! ¡Con tanto "restringir" y "solucionar", uno se pregunta qué destino están preparando a nuestra nación y a sí mismos! Aconsejamos con toda sinceridad a estos caballeros: Abran los ojos, miren bien a China y al mundo, vean cuanto pasa dentro y fuera del país y cuál es la situación actual, y no repitan sus errores. Si persiste en ellos, el futuro de nuestra nación será, naturalmente, desastroso, pero creo que las cosas tampoco irán bien para ustedes. Es categórico, seguro e indudable que, si los recalcitrantes de la burguesía china no despiertan, su futuro estará lejos de ser brillante: sólo conseguirán su propia destrucción. Por ello, esperamos que en China se mantendrá en frente único antijaponés y que la causa de la Resistencia, con la cooperación de todos y no el monopolio de una

camarilla, será llevada a la victoria. Esta es la única política correcta, cualquiera otra es mala. Este sincero consejo les damos los comunistas, y no digan después que no les hemos prevenido.

"Si hay comida, que la compartan todos." Esta vieja máxima china tiene mucha razón. Puesto que todos debemos combatir al enemigo, todos deberíamos tener igual derecho a comer, a trabajar y a estudiar. Actitudes como "todo para mí" y "que nadie se atreva a oponérseme" no son sino viejas prácticas de señor feudal, que no sirven ya en los años 40 del siglo XX.

Los comunistas jamás descartaremos a nadie que sea revolucionario; perseveraremos en el frente único y practicaremos la cooperación a largo plazo con todas aquellas clases y capas sociales, partidos y grupos políticos e individuos que estén dispuestos a resistir al Japón hasta el fin. Pero si alguien desea descartar al Partido Comunista, no lo permitiremos jamás; tampoco permitiremos que se intente dividir el frente único. China debe persistir en la resistencia, la unidad y el progreso, y no toleraremos que nadie imponga la capitulación, la ruptura y el retroceso.

373

VIII. REFUTACION DE LA PALABRERIA DE "IZQUIERDA"

Siendo impracticable el camino capitalista de la dictadura burguesa, ¿es posible entonces el camino socialista de la dictadura del proletariado?

No, tampoco es posible.

No cabe duda de que la actual revolución, que es la primera etapa, se desarrollará hasta llegar al socialismo, que es la segunda. Sólo con el socialismo conocerá China la verdadera felicidad. Pero todavía no es el momento de realizar el socialismo. Luchar contra el imperialismo y el feudalismo es la actual tarea de la revolución china, y mientras no se la haya cumplido, no se puede hablar de socialismo. La revolución china pasará forzosamente por dos etapas: primero, la de la nueva democracia, y luego, la del socialismo. Además, la primera llevará bastante tiempo, no puede consumarse de la noche a la mañana. No somos utopistas y no podemos apartarnos de las condiciones reales que enfrentamos.

Ciertos propagandistas malintencionados, confundiendo deliberadamente estas dos etapas distintas de la revolución, predican la llamada "teoría de una sola revolución" con la intención de demostrar que todas las etapas de la revolución están contenidas en los 'Tres Principios del Pueblo y que, por consiguiente, el comunismo no tiene razón de ser. Valiéndose de esta "teoría", se oponen frenéticamente al comunismo y al Partido Comunista, al VIII Ejército y al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y a la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Su propósito es suprimir lisa y llanamente toda revolución, oponerse a una revolución democrático-burguesa cabal y a una resistencia consecuente al Japón, y preparar la opinión pública para la capitulación ante el invasor. Todo esto ha sido planeado por el imperialismo japonés. En efecto, después de haber ocupado Wuján, éste se ha dado cuenta de que no le basta la fuerza militar para subyugar a China, y por ello ha recurrido a una ofensiva política y a señuelos económicos. Su ofensiva política consiste en seducir a los elementos vacilantes dentro del frente antijaponés, dividir el frente único y socavar la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Los señuelos económicos son las llamadas "empresas mixtas". En el Centro y el Sur de China, los invasores japoneses permiten a los capitalistas chinos aportar el 51 por ciento del capital de tales empresas, completando el capital japonés el 49 por ciento restante; en el Norte de China, les permiten el 49 por ciento, mientras que el capital japonés pone el 51 por ciento restante. Han prometido, además, devolver a los capitalistas chinos sus antiguos bienes en forma de acciones de capital.

374

Algunos capitalistas sin conciencia olvidan todos los principios morales ante la perspectiva de ganancias, y arden en deseos de hacer la prueba. Un sector de ellos, representado por Wang Ching-wei, ya ha capitulado. Otro sector, oculto en el seno del frente antijaponés, también desea pasarse al otro lado. Sin embargo, con la zozobra del ladrón, temen que los comunistas les cierren el paso y, sobre todo, que la gente sencilla los estigmatice como colaboracionistas. Entonces, se han reunido y han decidido, como primera medida, preparar el terreno en los círculos culturales y a través de la prensa. Una vez decidida su política, no han tardado en contratar algunos "traficantes en metafísica"[9] más unos cuantos trotskistas, que, pluma en ristre, alborotan y alancean a diestro y siniestro. De aquí todo el repertorio: "teoría de una sola revolución", "el comunismo es extraño a la índole nacional de China", "el Partido Comunista no tiene razón de ser en China", "el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército sabotean la Resistencia contra el Japón y se mueven sin combatir", "la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia es un régimen separatista feudal", "el Partido Comunista es desobediente, disociador, intrigante y perturbador"; todo esto con el fin de engañar a quienes no saben lo que está pasando en el mundo y suministrar a los capitalistas buenos argumentos para que, en el momento oportuno, puedan embolsarse su 49 ó 51 por ciento y vender al enemigo los intereses de toda la nación. Esto se llama dorar la píldora; es la preparación ideológica, o preparación de la opinión pública, antes de capitular. Estos caballeros, que con fingida seriedad propugnan la "teoría de una sola revolución" para oponerse al comunismo y al Partido Comunista, no persiguen más que su 49 ó 51 por ciento. ¡Cómo se habrán devanado los sesos! La "teoría de una sola revolución" es simplemente la teoría de no hacer la revolución; éste es el quid del asunto.

Pero hay otros que, al parecer sin mala fe, se han dejado embaucar por la "teoría de una sola revolución" y por la idea puramente subjetiva de "hacer de un solo golpe la revolución política y la revolución social"; no comprenden que la revolución se divide en etapas, que sólo se puede pasar a la segunda etapa luego de cumplida la primera y que es imposible hacerlo todo "de un solo golpe". Su punto de vista es igualmente muy dañino, porque confunde las etapas de la revolución y debilita los esfuerzos dirigidos a la tarea presente.

375

Sería correcto y conforme a la teoría marxista del desarrollo de la revolución decir que, de las dos etapas de la revolución, la primera proporciona las condiciones para la segunda y que las dos deben ser consecutivas, sin que sea permisible intercalar una etapa de dictadura burguesa. Sin embargo, es utópico e inaceptable para los verdaderos revolucionarios afirmar que 1a revolución democrática no tiene sus tareas específicas ni un período determinado, sino que simultáneamente con sus tareas se puede cumplir tareas realizables sólo en otro período, por ejemplo las tareas socialistas, hacerlo todo, como ellos dicen, "de un solo golpe".

IX. REFUTACION A LOS RECALCITRANTES

En esto, los recalcitrantes de la burguesía saltan diciendo: Bueno, ya que ustedes, los comunistas, dejan el sistema socialista para una etapa posterior, y declaran que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización",[10] entonces, ¡archiven su comunismo por el momento!

---

[9] Se refiere a Chang Chün-mai y sus secuaces. Después del Movimiento del 4 de Mayo, Chang se opuso abiertamente a la ciencia y pregonó la doctrina metafísica de la "cultura espiritual", lo que le valió el mote de "traficante en metafísica". Por orden de Chiang Kai-shek, publicó en diciembre de 1938 una "Carta abierta al Sr. Mao Tse-tung", en la que abogaba frenéticamente por la supresión del VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, con lo que prestó un servicio a Chiang Kai-shek y a los invasores japoneses.

[10] Cita del manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de China, publicado en septiembre de 1937, anunciando el establecimiento de la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

Este argumento, bajo el lema de "doctrina única", se ha convertido en una Febril batahola, cuya esencia es el despotismo burgués de los recalcitrantes. Sin embargo, por cortesía, podríamos llamarlo simplemente crasa ignorancia.

El comunismo es la ideología completa del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social. Esta ideología y este sistema social difieren de todos los demás, y son los más completos, progresistas, revolucionarios y racionales que haya conocido la historia humana. La ideología y el sistema social feudales ya pasaron al museo de la historia. La ideología y el sistema social capitalistas se han convertido en piezas de musco en una parte del mundo (la Unión Soviética), mientras que en los demás países se asemejan al "moribundo que se extingue como el sol tras las colinas de Occidente", y pronto serán también relegados al museo. Sólo la ideología y el sistema social comunistas, llenos de juventud y vitalidad, se extienden por todo el mundo con el ímpetu del alud y la Fuerza del rayo. Desde que el comunismo científico se introdujo en China, nuevos horizontes se han abierto ante la gente y también ha cambiado la fisonomía de la revolución china. Sin el comunismo como guía, la revolución democrática de China jamás podría triunfar, para no hablar de la etapa siguiente. Esta es la razón por la cual los recalcitrantes de la burguesía exigen con tal griterío que "se archive" el comunismo. En realidad, no se puede "archivar" porque en tal caso China sería subyugada. Hoy, la salvación del mundo depende del comunismo, y China no constituye una excepción.

376

Es del dominio público que el Partido Comunista tiene, respecto al sistema social que propugna, un programa para el presente y otro para el futuro, o sea, un programa mínimo y uno máximo. Para el presente, la nueva democracia, y para el futuro, el socialismo: éstas son dos partes de un todo orgánico, guiadas por una y la misma ideología comunista. ¿No son el colmo del absurdo los furiosos gritos de que "se archive" el comunismo en razón de que el programa mínimo del Partido Comunista coincide en lo fundamental con los postulados políticos de los Tres Principios del Pueblo? Precisamente esta coincidencia fundamental nos hace posible a los comunistas reconocer que "los Tres Principios del Pueblo constituyen la base política del frente único nacional antijapones" y declarar que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización"; de otro modo, no podríamos hacerlo. Aquí se trata de un frente único entre el comunismo y los Tres Principios del Pueblo en la etapa de la revolución democrática, el tipo de frente único en que pensaba el Dr. Sun Yat-sen al decir: "El comunismo es el buen amigo de los Tres Principios del Pueblo."[11] Rechazar el comunismo es, en realidad, rechazar el frente único. Los recalcitrantes han urdido sus argumentos absurdos para rechazar el comunismo justamente porque quieren hacer valer su doctrina de un solo partido y rechazar el frente único.

Por su parte, la teoría de la "doctrina única" es asimismo un absurdo. Mientras existan clases, habrá tantas doctrinas como clases haya, e incluso distintos grupos de una misma clase tienen sus respectivas doctrinas. Puesto que la clase feudal tiene el feudalismo; la burguesía, el capitalismo; los budistas, el budismo; los cristianos, el cristianismo, y los campesinos, el politeísmo, y que, en los últimos años, alguna gente ha abogado también por el kemalismo, el fascismo, el vitalismo[12] y la "doctrina de la distribución según el trabajo",[13] ¿por qué el proletariado no puede tener el comunismo? Puesto que hay innumerables "ismos", ¿por qué a la sola vista del comunismo se alza el grito de "¡archívenlo!" Francamente, no se lo puede "archivar". Más vale que hagamos una competencia. Si el comunismo pierde, los comunistas

[11] Véase Sun Yat-sen, "Conferencias sobre el Principio de la Vida del Pueblo", 1924, segunda conferencia.

[12] Un grupo de plumíferos reaccionarios, contratados por Chen Li-fu, uno de los cabecillas del servicio secreto de la camarilla de Chiang Kai-shek, escribieron, bajo el tristemente celebre nombre de aquél y con el título de Vitalismo, un libro en el que lanzaron una sarta de disparates predicando el fascismo kuomintanista.

[13] Consigna de la que alardeaba impúdicamente Yen Si-shan, caudillo militar y representante de los grandes terratenientes y de los magnates de la burguesía compradora de la provincia de Shansí.

reconoceremos de buen talante la derrota. Pero, si no, "archiven" cuanto antes su paparrucha de "doctrina única", contraria al Principio de la Democracia.

377

Para evitar equívocos y abrir los ojos a los recalcitrantes, se hace necesario dejar en claro las diferencias y los puntos comunes entre los Tres Principios del Pueblo y el comunismo.

La comparación de las dos doctrinas revela analogías y diferencias.

Primero, las analogías. Estas se encuentran entre los programas políticos básicos de ambas doctrinas para la etapa de la revolución democrático-burguesa en China. Los tres postulados políticos revolucionarios: Nacionalismo, Democracia y Vida del Pueblo, según la nueva interpretación que dio Sun Yat-sen en 1924 a los Tres Principios del Pueblo, son en lo fundamental análogos al programa político del comunismo para la etapa de la revolución democrática de China. Gracias a estos puntos comunes y a la puesta en práctica de los Tres Principios del Pueblo, nació el frente único entre las dos doctrinas entre los dos partidos. Es erróneo pasar por alto este aspecto.

Segundo, las diferencias.

1) Diferencia parcial entre los dos programas para la etapa de la revolución democrática. El programa político del comunismo para todo el curso de la revolución democrática incluye la implantación definitiva del Poder popular, la jornada de ocho horas y una revolución agraria cabal, pero no así los Tres Principios del Pueblo. A menos que esto se añada a los Tres Principios del Pueblo y haya disposición a ponerlo en práctica, ambos programas democráticos serán análogos sólo en lo Fundamental, y no totalmente.
2) diferencia entre incluir y no incluir la etapa de la revolución socialista. El comunismo prevé, además de la etapa de la revolución democrática, la etapa de la revolución socialista y, por consiguiente, no sólo tiene un programa mínimo, sino también un programa máximo, es decir, el programa para el establecimiento del socialismo y del comunismo. Los Tres Principios del Pueblo prevén solamente la etapa de la revolución democrática y no la de la revolución socialista, y, por ende, contienen sólo un programa mínimo y no un programa máximo, es decir, no tienen un programa para el establecimiento del socialismo y del comunismo.
3) Diferencia en la concepción del mundo. La concepción comunista del mundo es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, mientras que la de los Tres Principios del Pueblo es la que explica la historia en términos de la vida del pueblo, que en esencia es dualismo o idealismo; estas dos concepciones del mundo son opuestas entre sí.
4) Diferencia en cuanto a la consecuencia revolucionaria. Los comunistas hacen concordar teoría y práctica, esto es, tienen consecuencia revolucionaria.

378

Entre los partidarios de los Tres Principios del Pueblo, excepto los más leales a la revolución y a la verdad, no existe unidad de la teoría con la práctica, sino contradicción entre lo que dicen y lo que hacen, o sea, no tienen consecuencia revolucionaria. 'Tales son las diferencias entre las dos doctrinas, diferencias que distinguen a los comunistas de los partidarios de los Tres Principios del Pueblo. Indudablemente, es muy erróneo pasar por alto estas diferencias, ver solamente la unidad y no la contradicción.

Una vez comprendido todo esto, queda claro por qué los recalcitrantes de la burguesía exigen que "se archive" el comunismo: o por despotismo burgués, o por crasa ignorancia.

X. LOS VIEJOS Y LOS NUEVOS TRES PRINCIPIOS DEL PUEBLO

Los recalcitrantes de la burguesía no tienen la menor noción de los cambios históricos; sus conocimientos son tan pobres que prácticamente son iguales a cero. Ignoran las diferencias

tanto entre el comunismo y los Tres Principios del Pueblo como entre los nuevos y los viejos Tres Principios del Pueblo.

Los comunistas reconocemos que "los Tres Principios del Pueblo constituyen la base política del frente único nacional antijaponés"; declaramos que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización", y reconocemos que el programa mínimo del comunismo y los postulados políticos de los Tres Principios del Pueblo son, en lo fundamental, idénticos. Pero ¿de qué Tres Principios del Pueblo se trata? De los Tres Principios del Pueblo reinterpretados por el Dr. Sun Yat-sen en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", y no de otros. Yo desearía que los caballeros recalcitrantes echasen un vistazo a este Manifiesto en los momentos libres que les deja su reconfortante trabajo de "restringir", "diluir" y "combatir" al Partido Comunista. En este Manifiesto, el Dr. Sun Yat-sen dice: "Aquí está la verdadera interpretación de los Tres Principios del Pueblo del Kuomintang." De ahí se deduce que estos son los únicos Tres Principios del Pueblo verdaderos y que todas las demás versiones son espurias. Sólo la contenida en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang" es la "interpretación verdadera" de los Tres Principios del Pueblo, y todas las demás son falsas. No creo que esto sea un "cuento" comunista, pues muchos miembros del Kuomintang y yo mismo personalmente fuimos testigos de la aprobación del Manifiesto.

379

El Manifiesto marca el límite entre dos épocas en la historia de los Tres Principios del Pueblo. Antes de él, los Tres Principios del Pueblo eran de la vieja categoría, de la vieja revolución democrático-burguesa en una semicolonia, de la vieja democracia, eran los viejos Tres Principios del Pueblo.

Después de él, los Tres Principios del Pueblo pasaron a ser de la nueva categoría, de la nueva revolución democrático-burguesa en una semicolonia, de la nueva democracia, son los nuevos Tres Principios del Pueblo. Estos, y solamente éstos, son los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, que corresponden al nuevo período.

Estos Tres Principios del Pueblo revolucionarios del nuevo período, los nuevos, los verdaderos, son los que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. En el nuevo período, los Tres Principios del Pueblo serían falsos o incompletos si les faltaran las Tres Grandes Políticas o una cualquiera de ellas.

En primer lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la alianza con Rusia. Es perfectamente claro que si no se adopta la política de alianza con Rusia, el país del socialismo, inevitablemente se adoptará la política de alianza con el imperialismo, con las potencias imperialistas. ¿No presenciamos ya esto a raíz de 1927? Cuando la lucha entre la Unión Soviética socialista y las potencias imperialistas se haga más aguda, China tendrá que ponerse de un lado o del otro. Esto es inevitable. ¿Cabe no inclinarse a ningún lado? No, eso es una ilusión. Todos los países del mundo terminarán siendo arrastrados a uno u otro de estos dos frentes, y, de aquí en adelante, la "neutralidad" no será más que una simple superchería. Esto es tanto más cierto en el caso de China por cuanto para ella, empeñada como está en la lucha contra una potencia imperialista que ha penetrado profundamente en su territorio, resulta inconcebible la victoria final sin la ayuda de la Unión Soviética. Si se abandona la alianza con Rusia por una alianza con el imperialismo, habrá que quitarles el adjetivo "revolucionarios" a los Tres Principios del Pueblo, que entonces se habrán convertido en reaccionarios. Al fin y al cabo, no hay Tres Principios del Pueblo "neutrales"; sólo los hay revolucionarios o contrarrevolucionarios.

380

Pero, ¿no sería heroico emprender, siguiendo la vieja fórmula de Wang Ching-wei, un "combate entre dos fuegos"[14] y sacar una versión de los Tres Principios del Pueblo que convenga a este "combate"? Desgraciadamente, hasta Wang Ching-wei, el inventor de esta versión, la ha abandonado (o "archivado") para adoptar ahora los Tres Principios del Pueblo de alianza con el imperialismo. Se puede argüir: Como los imperialistas orientales y los occidentales son distintos, yo, al contrario de Wang Ching-wei, que se ha aliado con el imperialismo oriental, me aliaré con un grupo de imperialistas occidentales y apuntaré el ataque hacia el Este. ¿No sería esto muy revolucionario? Pero el caso es que los imperialistas occidentales se oponen a la Unión Soviética y al comunismo, y si se alía usted con ellos, le pedirán que dirija su ataque hacia el Norte y entonces su revolución quedará en nada. Todas estas circunstancias determinan que los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, entrañen la alianza con Rusia y en ningún caso la alianza con el imperialismo en contra de Rusia.

En segundo lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la alianza con el Partido Comunista. O bien se es aliado del Partido Comunista, o bien se le combate. El anticomunismo es la política de los imperialistas japoneses y de Wang Ching-wei; si es eso lo que usted quiere, está muy bien, y ellos lo invitarán a entrar en su Compañía Anticomunista. Pero, ¿no sería eso un poco sospechoso de colaboracionismo? "Yo no sigo al Japón, sino a otra potencia." Esto es también ridículo. Siga a quien siga, basta que usted se oponga al Partido Comunista para que sea colaboracionista, porque ya no puede combatir al Japón. "Voy a luchar contra el Partido Comunista independientemente." Eso es pura quimera. ¿Cómo podrían los "héroes" de una colonia o semicolonia acometer una empresa contrarrevolucionaria de esa magnitud sin contar con la fuerza del imperialismo? En el pasado, el imperialismo mundial puso en juego casi todas sus fuerzas para combatir al Partido Comunista durante diez largos años, pero en vano. ¿Cómo es que hoy, de repente, resulta posible combatirlo "independientemente"? Se cuenta que hay gente de fuera de la Región Fronteriza que dice: "Está bien combatir al Partido Comunista, pero nunca dará resultado." Si no se trata de un rumor, esta observación es errónea a medias, porque ¿cómo puede "estar bien" combatir al Partido Comunista? Empero, la otra mitad es correcta, pues, efectivamente, eso "nunca dará resultado". La razón fundamental de ello no reside en los comunistas, sino en la gente sencilla, porque ésta quiere al Partido Comunista y no le gusta "combatirlo".

381

La gente sencilla es severa, y le hará pagar con la vida si usted se permite combatir al Partido Comunista en los momentos en que un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en el territorio patrio. Seguro: quien quiera combatir al Partido Comunista debe estar dispuesto a que lo hagan polvo. Si no lo está, más le valdrá abstenerse. Este es nuestro sincero consejo a todos los "héroes" anticomunistas. Por lo tanto, nada está más claro: los Tres Principios del Pueblo de hoy deben entrañar la alianza con el Partido Comunista; en caso contrario, estos Principios perecerán. Esta es para ellos una cuestión de vida o muerte. Aliándose con el Partido Comunista, sobrevivirán; oponiéndose al Partido Comunista, perecerán. ¿Puede alguien probar lo contrario?

En tercer lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la política de ayuda a los campesinos y obreros. Rechazar esta política, no ayudar de todo corazón a los campesinos y obreros, y no "despertar a las masas populares", como señalaba el Dr. Sun Yat-sen en su Testamento, significa preparar la derrota de la revolución y, a la vez, la propia derrota. Stalin dice que "el problema nacional es, *en esencia*, un problema campesino".[15] Esto quiere decir que la revolución china es, en esencia, una

[14] Así se titulaba un artículo escrito por Wang Ching-wei después de su traición ala revolución en 1927.

[15] J. V. Stalin: "En torno a la cuestión nacional en Yugoslavia", discurso pronunciado el 30 de marzo de 1925 en la Comisión Yugoslava del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En el, Stalin dice que los campesinos son "el

revolución campesina, y la actual resistencia al Japón, una resistencia campesina. La política de nueva democracia significa, en esencia, colocar a los campesinos en el Poder. Los nuevos Tres Principios del Pueblo, los verdaderos, son, en esencia, la doctrina de la revolución campesina. El problema de la cultura de las masas es, en esencia, el de elevar el nivel cultural de los campesinos. La Guerra de Resistencia contra el Japón es, en esencia, una guerra campesina. Vivimos en la época del "montañismo";[16] reuniones, trabajo, clases, periódicos, libros, piezas teatrales: todo se hace en las montañas y todo está destinado, en esencia, a los campesinos. Todo lo necesario para la resistencia al Japón y para nuestra propia subsistencia es suministrado, en esencia, por los campesinos. Cuando decimos "en esencia" queremos decir "en lo Fundamental", lo que no significa, como el propio Stalin ha explicado, pasar por alto a los otros sectores. Cualquier escolar sabe que el 80 por ciento de la población de China es campesina. Por eso, el problema campesino es el problema básico de la revolución china, y la fuerza de los campesinos constituye la fuerza principal de ésta. Después de los campesinos vienen los obreros, que ocupan el segundo lugar en la población china. Hay en China varios millones de obreros industriales y varias decenas de millones de obreros artesanos y agrícolas.

382

China no puede vivir sin los obreros de las distintas ramas de la industria, puesto que son ellos los productores en el sector industrial de la economía. La revolución no puede triunfar sin la clase obrera industrial moderna, porque es ésta la clase dirigente de la revolución china y la más revolucionaria. En tales circunstancias, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, son necesariamente los que entrañan la política de ayuda a los campesinos y obreros. Está condenada a desaparecer toda versión de los Tres Principios del Pueblo que no entrañe esta política, que no prevea una ayuda sincera a los campesinos y obreros y no tienda a "despertar a las masas populares".

De esto se deduce que no tiene futuro ningún tipo de Tres Principios del Pueblo que se aleje de las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Todo partidario honesto de los Tres Principios del Pueblo debe reflexionar seriamente sobre este punto.

Los Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, son los de nueva democracia, son el desarrollo de los viejos Tres Principios del Pueblo, una gran contribución del Dr. Sun Yat-sen y un producto de la era en que la revolución china se ha convertido en parte de la revolución mundial socialista. Sólo a estos Tres Principios del Pueblo el Partido Comunista de China los considera como "lo que China necesita hoy" y se declara "dispuesto a luchar por su completa realización". Estos son los únicos Tres Principios del Pueblo que coinciden en lo básico con el programa político del Partido Comunista para la etapa de la revolución democrática, es decir, con su programa mínimo.

Por su parte, los viejos Tres Principios del Pueblo fueron producto del antiguo período de la revolución china. En aquel entonces, Rusia era una potencia imperialista y, naturalmente, no podía haber política de alianza con ella; en nuestro país no existía el Partido Comunista y, naturalmente, no podía haber política de alianza con él; tampoco el movimiento obrero y campesino había revelado plenamente su importancia política ni despertado la atención de la gente y, naturalmente, no podía haber política de alianza con los obreros y campesinos. Por ello, los Tres Principios del Pueblo del período anterior a la reorganización del Kuomintang en 1924, pertenecen a la vieja categoría y han caducado. El Kuomintang no

---

ejército básico del movimiento nacional, que sin el ejército campesino no hay ni puede haber un movimiento nacional potente. (. . .) el problema nacional es, *en esencia*, un problema campesino".

[16] Expresión con que algunos dogmáticos dentro del Partido Comunista satirizaban al camarada Mao Tse-tung por insistir en la importancia de las bases de apoyo revolucionarias en el campo. Aquí, el camarada Mao Tse-tung la utiliza para recalcar el gran papel de estas bases.

habría podido seguir adelante si no los hubiera desarrollado hasta convertirlos en los nuevos Tres Principios del Pueblo. El clarividente Dr. Sun Yat-sen se dio cuenta de esto y, con la ayuda de la Unión Soviética y del Partido Comunista de China, reinterpretó los Tres Principios del Pueblo, dotándolos de nuevas características adecuadas a la época, lo que permitió formar el frente único entre los Tres Principios del Pueblo y el comunismo, establecer la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, ganar la simpatía de todo el pueblo y emprender la revolución de 1924-1927.

383

Los viejos Tres Principios del Pueblo eran revolucionarios en el antiguo período, y reflejaban sus características históricas. Pero si en el nuevo período, después de establecidos los nuevos Tres Principios del Pueblo, uno sigue aferrado a lo viejo; si uno se opone a la alianza con Rusia después del nacimiento del Estado socialista, si se opone a la alianza con el Partido Comunista después de su fundación, si se opone a la política de ayuda a los campesinos y obreros después de que éstos han despertado y demostrado su fuerza política, entonces actuará en forma reaccionaria, ignorando las circunstancias de la época. El período reaccionario posterior a 1927 fue resultado de semejante ignorancia. "Hombre sagaz es quien comprende las circunstancias de la época", dice el proverbio. Espero que los actuales partidarios de los Tres Principios del Pueblo lo tengan presente.

Los Tres Principios del Pueblo de la vieja categoría no presentan ninguna analogía fundamental con el programa mínimo del comunismo, porque pertenecen al pasado y han caducado. Y cualesquiera Tres Principios del Pueblo que se opongan a Rusia, al Partido Comunista o a los campesinos y obreros, serán principios reaccionarios que, lejos de tener nada en común con el programa mínimo del comunismo, serán enemigos del comunismo y, por lo tanto, no habrá discusión posible. Sobre esto también deben reflexionar cuidadosamente los partidarios de los Tres Principios del Pueblo.

Pero, en todo caso, ningún hombre de conciencia abandonará los nuevos Tres Principios del Pueblo antes de que se haya cumplido en lo fundamental la tarea antiimperialista y antifeudal. Los únicos que los abandonan son sujetos como Wang Ching-wei. Por más celosamente que estos elementos lleven adelante sus espurios Tres Principios del Pueblo, opuestos a Rusia, al Partido Comunista y a los campesinos y obreros, siempre habrá hombres justos y de conciencia que continúen defendiendo los verdaderos Tres Principios del Pueblo de Sun Yat-sen. Si, aun durante el período reaccionario iniciado en 1927, fueron muchos los genuinos partidarios de los Tres Principios del Pueblo que continuaron la lucha por la revolución china, hoy, cuando un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en el territorio patrio, es incontestable que tales hombres se contarán por decenas y decenas de miles. Los comunistas practicaremos la cooperación a largo plazo con todos los sinceros partidarios de los Tres Principios del Pueblo; rechazaremos sólo a los colaboracionistas y a los anticomunistas empedernidos, y jamás abandonaremos a ningún amigo.

384

XI. LA CULTURA DE NUEVA DEMOCRACIA

Hemos explicado arriba las características históricas de la política china en el nuevo período y la cuestión de la república de nueva democracia. Ahora podemos pasar a la cuestión de la cultura.

Una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada. Hay en China una cultura imperialista, que es el reflejo de la total o parcial dominación imperialista sobre China en los terrenos político y económico. Fomentan esta cultura no sólo las instituciones culturales que manejan directamente los imperialistas en China, sino también cierto número de chinos que han perdido todo sentido del pudor.

Corresponde a esta categoría toda manifestación cultural que contenga ideas esclavizadoras. En China hay también una cultura semifeudal, reflejo de su política y su economía semifeudales. Son representantes de esta cultura cuantos abogan por el culto a Confucio, el estudio de los cánones confucianos, el viejo código moral y las viejas ideas y se oponen a la nueva cultura y a las nuevas ideas. La cultura imperialista y la semifeudal, cual hermanas entrañables, forman una alianza reaccionaria en contra de la nueva cultura de China. Estas culturas reaccionarias sirven al imperialismo y a la clase feudal, y deben ser barridas. De otro modo, no será posible construir ninguna nueva cultura. Sin destrucción, no hay construcción; sin contención, no hay flujo; sin reposo, no hay movimiento. La lucha entre la nueva cultura y las culturas reaccionarias es una lucha a muerte.

385

La nueva cultura constituye el reflejo, en el plano ideológico, de la nueva política y la nueva economía, y está a su servicio.

Como ya hemos señalado en el capítulo III, la sociedad china ha cambiado gradualmente de naturaleza desde la aparición de la economía capitalista en China; ya no es una sociedad totalmente feudal, sino una sociedad semifeudal, aunque todavía predomina la economía feudal. Comparada con esta última, la economía capitalista es nueva. Simultáneamente con la nueva economía capitalista, han surgido y crecido nuevas fuerzas políticas: las de la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado. Y la nueva cultura es el reflejo, en el plano ideológico, de estas nuevas fuerzas económicas y políticas, y está a su servicio. Sin la economía capitalista, sin la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado y sin las fuerzas políticas que representan a estas clases, no habría podido surgir ni la nueva ideología ni la nueva cultura.

Estas nuevas fuerzas políticas, económicas y culturales son todas fuerzas revolucionarias de China, que se oponen a la vieja política, la vieja economía y la vieja cultura. Las tres últimas se componen de dos partes: una, la política, la economía y la cultura semifeudales propias de China, y la otra, la política, la economía y la cultura imperialistas, que predominan en la alianza entre esas dos partes. Ambas son perniciosas y hay que destruirlas totalmente. La lucha entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad china es la lucha entre las nuevas Fuerzas, las amplias masas populares (las clases revolucionarias), y las viejas fuerzas, el imperialismo y la clase feudal. Esta lucha entre lo nuevo y lo viejo es la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Dura ya todo un siglo a contar desde la Guerra del Opio, y casi treinta años desde la Revolución de 1911.

Pero, como ya hemos indicado, también las revoluciones pueden clasificarse en nuevas y viejas; lo que es nuevo en un período histórico se hace viejo en otro. En China, los cien años de revolución democrático-burguesa pueden dividirse en dos grandes períodos: los primeros ochenta años y los últimos veinte. Cada uno tiene su característica histórica básica: la revolución democrático-burguesa de China de los primeros ochenta años pertenece a la vieja categoría, mientras que la de los últimos veinte, en virtud de los cambios ocurridos en la situación política internacional y nacional, pertenece a la nueva categoría. La vieja democracia caracteriza los primeros ochenta años; la nueva democracia, los últimos veinte. Esta diferencia en el terreno político también se observa en el terreno cultural.

¿Cómo se manifiesta esta diferencia en el terreno cultural? Esto es lo que a continuación explicaremos.

386

XII. CARACTERISTICAS HISTORICAS DE LA REVOLUCION CULTURAL DE CHINA

En el frente cultural o ideológico de China, el período anterior al Movimiento del 4 de Mayo y el que le sigue constituyen dos períodos históricos diferentes.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la lucha en el frente cultural de China fue la lucha entre la nueva cultura de la burguesía y la vieja cultura de la clase feudal. Tal carácter tuvieron las luchas de esa época entre el "sistema escolar moderno" y el sistema de exámenes imperiales,[17] entre el saber nuevo y el antiguo, entre el saber occidental y el tradicional. Por "sistema escolar moderno", saber nuevo o saber occidental se entendían fundamentalmente (decimos fundamentalmente, porque todavía se mezclaban con muchos perniciosos vestigios del feudalismo chino) las ciencias naturales imprescindibles para los representantes de la burguesía, y las teorías socio-políticas burguesas. En ese tiempo, las ideas del saber nuevo desempeñaron un papel revolucionario al luchar contra las ideas feudales chinas, y sirvieron a la revolución democrático-burguesa china del antiguo período. Sin embargo, debido a la impotencia de la burguesía china y a la entrada del mundo en la época del imperialismo, estas ideas burguesas fueron arrolladas en las primeras escaramuzas por la alianza reaccionaria entre las ideas esclavizadoras del imperialismo extranjero y las del "retorno a los antiguos" del feudalismo chino; bastaron los primeros contraataques de esta alianza ideológica reaccionaria para que el llamado saber nuevo arriara banderas, silenciara tambores y tocara a retirada; perdida el alma, le quedó sólo el pellejo. En la época del imperialismo, la vieja cultura democrático-burguesa ya estaba corrompida y no tenía ninguna vitalidad: su derrota era inevitable.

Pero, a partir del Movimiento del 4 de Mayo, las cosas cambiaron. Surgió en China una fuerza cultural fresca, totalmente nueva: la cultura e ideología comunistas, guiadas por los comunistas chinos, o sea, la concepción comunista del mundo y la teoría de la revolución social. El Movimiento del 4 de Mayo tuvo lugar en 1919, y la fundación del Partido Comunista de China y el comienzo real del movimiento obrero se produjeron en 1921. Todo esto sucedió después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre, esto es, en una época en que la cuestión nacional y el movimiento revolucionario de las colonias habían tomado en el mundo un nuevo cariz.

387

Aquí la conexión entre la revolución china y la revolución mundial es sumamente clara. Una fuerza política fresca — el proletariado y su Partido Comunista — subió a la escena política china, y, como resultado, la fuerza cultural fresca, con nuevo uniforme y nuevas armas, uniéndose con todos los aliados posibles y desplegando sus filas en formación de combate, lanzó una heroica ofensiva contra las culturas imperialista y feudal. Esta fuerza ha logrado un enorme desarrollo en el campo de las ciencias sociales y en el de las letras y artes, o sea, en filosofía, ciencias económicas, ciencias políticas, ciencia militar, historia, literatura y arte (teatro, cine, música, escultura y pintura). Durante los últimos veinte años, adondequiera que esta nueva Fuerza cultural ha dirigido sus ataques, se ha producido una gran revolución tanto en el contenido ideológico como en la forma (por ejemplo, en la lengua escrita). Es tan imponente y poderosa que resulta invencible allí donde llega. La movilización que ha realizado tiene una amplitud sin paralelo en la historia de China. Y el más grande y valiente abanderado de esta nueva fuerza cultural ha sido Lu Sin. Comandante en jefe de la revolución cultural de China, no sólo fue un gran hombre de letras, sino también un gran pensador y un gran revolucionario. Lu Sin fue hombre de integridad inflexible, sin sombra de servilismo ni obsequiosidad, cualidad ésta la más valiosa en los pueblos coloniales y semicoloniales. En el frente cultural, Lu Sin, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal y ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Sin es justamente el de la nueva cultura de la nación china.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la nueva cultura de China era, por su carácter, la cultura de vieja democracia y formaba parte de la revolución cultural capitalista de la burguesía

[17] Por "sistema escolar moderno" se entendía el sistema educacional copiado de los países capitalistas de Europa y Norteamérica. Hacia fines del siglo XIX, los intelectuales chinos partidarios de las reformas abogaban por la abolición del sistema de exámenes imperiales y el establecimiento de centros de enseñanza modernos.

mundial. A partir de dicho Movimiento, ya es la cultura de nueva democracia y forma parte de la revolución cultural socialista del proletariado mundial.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, el movimiento por la nueva cultura o revolución cultural de China estaba dirigido por la burguesía, que aún desempeñaba el papel dirigente. Después del Movimiento del 4 de Mayo, la cultura e ideología de la burguesía han quedado aún más atrasadas que su política, y ya no les corresponde ningún papel dirigente; a lo sumo, pueden desempeñar, hasta cierto punto, el papel de aliado en determinados períodos revolucionarios. El papel dirigente en esta alianza corresponde necesariamente a la cultura e ideología del proletariado. Este es un hecho patente, irrefutable.

388

La cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares; hoy día, es la cultura de frente único antijapones. Esta cultura sólo puede ser dirigida por la cultura e ideología del proletariado, es decir, por la ideología comunista, y nunca por la cultura e ideología de ninguna otra clase. En una palabra, la cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares dirigida por el proletariado.

XIII. LOS CUATRO PERIODOS

La revolución cultural es el reflejo, en el plano ideológico, de las revoluciones política y económica, y está al servicio de éstas. En China, al igual que la revolución política, la revolución cultural tiene un frente único.

La historia del frente único de la revolución cultural durante los últimos veinte años se divide en cuatro períodos. El primero comprende dos años, de 1919 a 1921; el segundo, los seis años de 1921 a 1927; el tercero, los diez años de 1927 a 1937, y el cuarto, los tres años de 1937 hasta el presente.

El primer período va desde el Movimiento del 4 de Mayo de 1919 a la fundación del Partido Comunista de China en 1921. Este Movimiento es el principal jalón de dicho período.

El Movimiento del 4 de Mayo fue un movimiento tanto antiimperialista como antifeudal. Su excepcional significación histórica reside en una característica que le faltó a la Revolución de 1911: oposición consecuente e intransigente al imperialismo y al feudalismo. Esta cualidad del Movimiento del g de Mayo se debía a que la economía capitalista de China había dado un nuevo paso en su desarrollo, y a que los intelectuales revolucionarios chinos concibieron nuevas esperanzas en la liberación nacional de China al ver derrumbarse a tres grandes potencias imperialistas — Rusia, Alemania y Austria — y debilitarse a otras dos — Inglaterra y Francia —, y al ver que el proletariado ruso establecía un Estado socialista y el proletariado de Alemania, Austria-Hungría e Italia estaba en revolución. El Movimiento del 4 de Mayo Fue la respuesta al llamamiento de la revolución mundial, de la Revolución Rusa y de Lenin. Fue parte de la revolución mundial proletaria en esa época. Si bien el Partido Comunista no existía aún, había un buen número de intelectuales que aprobaban la Revolución Rusa y poseían rudimentos de la ideología comunista.

389

Al comienzo, el Movimiento del 4 de Mayo fue el movimiento revolucionario de un frente único de tres sectores: intelectuales de ideas comunistas, intelectuales revolucionarios de la pequeña burguesía e intelectuales de la burguesía (estos últimos formaban el ala derecha del Movimiento en aquella época). Su punto débil consistía en que se limitaba a los intelectuales, sin que participaran los obreros y campesinos. Pero, al desarrollarse hasta

desembocar en el Movimiento del 3 de Junio,[18] se convirtió en un movimiento revolucionario de amplitud nacional, en el que participaron no sólo los intelectuales, sino también las amplias masas del proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía. La revolución cultural emprendida por el Movimiento del 4 de Mayo fue un movimiento de oposición consecuente a la cultura feudal; nunca se había conocido una revolución cultural tan grande y tan consecuente desde los albores de la historia china. La revolución cultural realizó grandes proezas en esa época enarbolando las dos grandes banderas: lucha contra la vieja moral y por la nueva moral, y lucha contra la vieja literatura y por la nueva literatura. Sin embargo, en aquel entonces, este movimiento cultural no pudo extenderse ampliamente entre las masas obreras y campesinas. Planteó la consigna de "Literatura para la gente sencilla", pero, en realidad, por "gente sencilla" se entendía sólo a los intelectuales de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía, esto es, a la intelectualidad urbana. Tanto ideológicamente como en materia de cuadros, el Movimiento del 4 de Mayo preparó el terreno para la fundación del Partido Comunista de China en 1921, así como para el Movimiento del 30 de Mayo de 1925 y la Expedición al Norte. Los intelectuales burgueses que constituían el ala derecha del Movimiento del 4 de Mayo transigirían en su mayoría con el enemigo durante el segundo período, pasándose a la reacción.

En el segundo período, cuyos jalones los constituyen la fundación del Partido Comunista de China, el Movimiento del 30 de Mayo y la Expedición al Norte, se continuó y amplió el frente único de las tres clases, formado durante el Movimiento del 4 de Mayo, se atrajo a dicho frente al campesinado, y se estableció en el terreno político un frente único de todas estas clases: la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

390

El Dr. Sun Yat-sen fue un gran hombre no sólo porque dirigió la gran Revolución de 1911 (aunque ésta fue una revolución democrática de la vieja época), sino también porque, sabiendo "ajustarse a la tendencia del mundo y responder a las necesidades de las masas", formuló las Tres Grandes Políticas revolucionarias: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros, dio una nueva interpretación a los Tres Principios del Pueblo y así estableció los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas. Anteriormente, los Tres Principios del Pueblo ejercían escasa influencia en los círculos educacionales y académicos y entre la juventud, porque no planteaban la consigna de oponerse al imperialismo ni la de oponerse al sistema social feudal y a la cultura e ideología feudales. Eran los viejos Tres Principios del Pueblo, considerados por la gente como bandera provisional de que se valía un grupo de personas para hacerse del Poder, o sea, para ganar puestos oficiales, una simple bandera para maniobras políticas. Pero, más tarde, aparecieron los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas. Gracias a la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y a los esfuerzos de los militantes revolucionarios de ambos partidos, los nuevos Tres Principios del Pueblo se extendieron por toda China, difundiéndose entre una parte de los círculos educacionales y académicos y la gran masa de la juventud estudiantil. Esto se debió enteramente a que los Tres Principios del Pueblo originales se habían desarrollado hasta convertirse en los Tres Principios del Pueblo de nueva democracia, antiimperialistas y antifeudales, con sus Tres Grandes Políticas. Sin este desarrollo habría sido imposible la difusión de las ideas de los Tres Principios del Pueblo.

---

[18] A principios de junio de 1919, el patriótico Movimiento del 4 de Mayo entró en una nueva etapa. El 3 de junio, los estudiantes de Pekín realizaron actos públicos y pronunciaron discursos desafiando la persecución y la represión del ejército y la policía. En seguida, declararon una huelga, que se extendió a los obreros y comerciantes de las ciudades de Shanghai, Nankín, Tientsín, Jangchou, Wuján y Chiuchiang y de las provincias de Shantung y Anjui. De este modo, el Movimiento del 4 de Mayo creció hasta transformarse en un amplio movimiento de masas con la participación del proletariado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional.

Durante este período, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios llegaron a ser la base política del frente único entre el Kuomintang y el Partido Comunista, del frente único de todas las clases revolucionarias; las doctrinas de ambos partidos se unieron en este frente único, pues "el comunismo es el buen amigo de los Tres Principios del Pueblo". Por su composición de clase, fue un frente único del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía. En esa época, utilizando como base de operaciones el semanario comunista *El Guía*, el periódico kuomintanista de Shanghai *Diario de la República*, y otros periódicos de diversas localidades, los dos partidos, conjuntamente, propagaron las ideas antiimperialistas, combatieron la educación feudal basada en el culto a Confucio y en el estudio de los cánones confucianos, combatieron la vieja literatura y la lengua clásica feudales, y promovieron la nueva literatura y la lengua escrita moderna con un contenido antiimperialista y antifeudal.

391

Durante las guerras en Kuangtung y la Expedición al Norte, se inculcaron ideas antiimperialistas y antifeudales a las fuerzas armadas de China, lo que hizo posible su reforma. Las consignas "¡Abajo los funcionarios corruptos!" y "¡Abajo los déspotas locales y *shenshi* malvados!" se difundieron entre los millones de campesinos y condujeron al desencadenamiento de grandes luchas revolucionarias campesinas. Gracias a todo esto y a la ayuda de la Unión Soviética, se logró la victoria de la Expedición al Norte. Pero, una vez en el Poder, la gran burguesía liquidó esta revolución, creándose así una nueva situación política.

El tercero fue el nuevo período revolucionario de 1927 a 1937. Como al final del período precedente se había producido un cambio en el campo revolucionario — la gran burguesía se había pasado al campo contrarrevolucionario del imperialismo y las fuerzas feudales y la burguesía nacional la había seguido, de manera que, de las cuatro clases que originariamente formaban el campo revolucionario, sólo quedaban tres: el proletariado y el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía (incluidos los intelectuales revolucionarios) —, la revolución china entró en un nuevo período, en el cual al Partido Comunista de China solo le correspondió dirigir a las masas en la revolución. Este Fue un período de campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento", por una parte, y de profundización de la revolución, por la otra. Hubo entonces dos tipos de campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento": en el terreno militar y en el terreno cultural. También hubo dos tipos de profundización de la revolución: la profundización de la revolución rural y la de la revolución cultural. Por instigación de los imperialistas, las fuerzas contrarrevolucionarias de toda China y del resto del mundo fueron movilizadas para ambos tipos de campañas de "cerco y aniquilamiento", que duraron diez largos años y se distinguieron por su inaudita crueldad: cientos de miles de comunistas y jóvenes estudiantes cayeron asesinados, y millones de obreros y campesinos sufrieron la más salvaje represión. Los responsables de todo esto creían poder "liquidar de una vez para siempre" al comunismo y al Partido Comunista. Sin embargo, el resultado fue todo lo contrario: ambos tipos de campañas de "cerco y aniquilamiento" Fracasaron miserablemente. El resultado de las campañas en el terreno militar fue la marcha del Ejército Rojo al Norte para resistir al Japón, y el de las campañas en el terreno cultural, el estallido del Movimiento del 9 de Diciembre de 1935 una acción revolucionaria de la juventud. El resultado común de ambos tipos de campañas fue el despertar de todo el pueblo.

392

Estos fueron tres resultados positivos. Lo más sorprendente es que, encontrándose el Partido Comunista absolutamente indefenso en todas las instituciones culturales de las zonas dominadas por el Kuomintang, las campañas en el terreno cultural sufrieran allí también una rotunda derrota. ¿Por qué ocurrió esto? ¿No da motivo para reflexionar con seriedad? Precisamente en medio de estas campañas, el comunista Lu Sin se convierte en el gigante de la revolución cultural china.

El resultado negativo de las campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento" fue la invasión de nuestro país por el imperialismo japonés. Esta es la razón principal de que, todavía hoy, el pueblo de todo el país siga abominando esos diez años de anticomunismo.

En las luchas de ese período, el campo revolucionario perseveró firmemente en la nueva democracia antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares y en los nuevos Tres Principios del Pueblo, mientras que el campo contrarrevolucionario practicó el despotismo de la alianza de la clase terrateniente y la gran burguesía, alianza a las órdenes del imperialismo. Tanto en el terreno político como en el cultural, este despotismo decapitó las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen y sus nuevos Tres Principios del Pueblo, acarreando así una inmensa catástrofe a la nación china.

El cuarto período es el de la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. En el curso zigzagueante de la revolución china, ha reaparecido el frente único de las cuatro clases. Pero esta vez su ámbito es mayor, pues incluye, de las capas superiores, a muchos representantes de los círculos gobernantes; de las capas medias, a la burguesía nacional y la pequeña burguesía, y de las capas inferiores, a todos los proletarios. De este modo, todas las capas de la nación integran ahora la alianza que resiste con decisión al imperialismo japonés. La primera etapa de este período duró hasta la caída de Wuján. Durante esa etapa, el país entero vivió en un clima de efervescencia en todos los terrenos; en lo político, hubo una tendencia a la democratización, y en lo cultural, una movilización bastante amplia. Con la caída de Wuján ha comenzado la segunda etapa, durante la cual la situación política ha sufrido muchos cambios: un sector de la gran burguesía ha capitulado ante el enemigo, y el otro sector desea terminar lo antes posible con la Guerra de Resistencia. En el terreno cultural, esta situación se ha reflejado en las actividades reaccionarias de Ye Ching,[19] Chang Chün-mai y otros, y en la desaparición de la libertad de palabra y de prensa.

393

Para superar esta crisis, hay que luchar firmemente contra todas las ideas opuestas a la resistencia, a la unidad y al progreso; sin destruir tales ideas reaccionarias, no habrá ninguna esperanza de ganar la guerra. ¿Qué futuro espera a esta lucha? Este es el gran problema que preocupa al pueblo de todo el país. A juzgar por las condiciones nacionales e internacionales, el pueblo chino tiene asegurada la victoria, por más dificultades que surjan en el camino de la Resistencia. El progreso alcanzado en los veinte años posteriores al Movimiento del 4 de Mayo, supera no sólo al de los ochenta años precedentes, sino, virtualmente, al de los últimos milenios de la historia china. ¿No es de imaginar qué progresos hará China en otros veinte años? La desenfrenada violencia de las fuerzas tenebrosas, internas y externas, ha sumido a nuestra nación en el desastre; pero esta misma violencia, junto con mostrar el vigor que todavía resta a esas fuerzas, revela que están en sus estertores finales y que las masas populares se aproximan gradualmente a la victoria. Esto es verdad en China, en todo el Oriente y en el mundo entero.

XIV. DESVIACIONES EN EL PROBLEMA DE LA NATURALEZA DE LA CULTURA

Todo lo nuevo se forja a través de una lucha dura y tenaz. Así ha ocurrido con la nueva cultura, que en los últimos veinte años ha experimentado tres virajes, describiendo una zeta; de este modo tanto lo bueno como lo malo ha sido probado y puesto en evidencia.

Igual que en la cuestión del Poder, los recalcitrantes de la burguesía están totalmente equivocados en la cuestión de la cultura. No comprenden las características históricas de este nuevo período de China ni reconocen la cultura de nueva democracia de las amplias masas populares. Su punto de partida es el despotismo burgués, que en el terreno cultural es el

[19] Renegado del Partido Comunista, que se convirtió en trotskista y paniaguado del servicio secreto del Kuomintang.

despotismo cultural de la burguesía. Una parte de los hombres de cultura de la llamada escuela europeo-norteamericana[20] (me refiero únicamente a una parte), que antes aprobaron de hecho la política del gobierno del Kuomintang de "exterminio de los comunistas" en el terreno cultural, ahora, por lo visto, apoyan su política de "restringir" y "diluir" al Partido Comunista. No quieren que los obreros y campesinos levanten la cabeza ni en el terreno político ni en el cultural. Pero el despotismo cultural de los recalcitrantes de la burguesía es un callejón sin salida; lo mismo que en el caso del despotismo político, no cuenta con condiciones nacionales ni internacionales. En consecuencia, también sería mejor que lo "archivaran".

394

En lo que concierne a la orientación de la cultura nacional, el papel dirigente le corresponde a la ideología comunista; debemos propagar activamente el socialismo y el comunismo entre la clase obrera y educar en forma adecuada y metódica al campesinado y demás sectores de las masas en el socialismo. Sin embargo, la cultura nacional, en su conjunto, todavía no es socialista.

Por ser el proletariado quien dirige la política, la economía y la cultura de nueva democracia, todas ellas contienen elementos de socialismo, que no son elementos cualesquiera, sino de importancia decisiva. Sin embargo, tomadas en su conjunto, ni la política, ni la economía, ni la cultura son todavía socialistas, sino de nueva democracia. Esto se debe a que la revolución en su presente etapa es una revolución democrático-burguesa, cuya tarea básica consiste principalmente en combatir al imperialismo extranjero y al feudalismo interno, y no es una revolución socialista, llamada a derrocar el capitalismo. Respecto de la cultura nacional, no sería acertado creer que la existente cultura nacional es o debe ser socialista en su totalidad. Esto sería tomar la ideología Comunista, que debemos difundir, por un programa de acción inmediato a poner en práctica, y tomar la posición y el método comunistas, que debemos adoptar al examinar los problemas, realizar estudios, organizar el trabajo y formar cuadros, por la orientación general para la educación y la cultura nacionales en la etapa de la revolución democrática de China. Una cultura nacional de contenido socialista será necesariamente el reflejo de la política y la economía socialistas. Hay elementos de socialismo en nuestra política y nuestra economía, y, como reflejo de ellos, los hay también en nuestra cultura nacional; no obstante, tomada nuestra sociedad en su conjunto, no hemos establecido todavía una política y una economía completamente socialistas; por lo tanto, no podemos tener una cultura nacional totalmente socialista. Puesto que la presente revolución china forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, la actual nueva cultura de China forma parte de la nueva cultura socialista proletaria mundial y es una gran aliada suya. Pero, considerada la cultura nacional en su conjunto, si bien contiene importantes elementos de cultura socialista, no es por entero en calidad de tal como forma parte de la cultura socialista proletaria mundial, sino en calidad de cultura de nueva democracia, de cultura antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares.

395

Ahora bien, dado que la revolución china de hoy no puede prescindir de la dirección del proletariado chino, la actual nueva cultura de China tampoco puede prescindir de la dirección de la cultura e ideología del proletariado chino, es decir, de la dirección de la ideología comunista. Con todo, como en la presente etapa esta dirección significa conducir a las masas populares en una revolución política y cultural antiimperialista y antifeudal, el contenido de la nueva cultura nacional sigue siendo, en su conjunto, de nueva democracia, y no socialista.

Está fuera de duda que en la actualidad debemos ampliar la difusión de la ideología comunista y poner más energía en el estudio del marxismo-leninismo; de no proceder así, seremos incapaces tanto de llevar la revolución china a la futura etapa socialista como de conducir la actual revolución democrática a la victoria. Sin embargo, debemos no solamente

[20] Se refiere a un grupo cuyos representantes eran Ju Shi y otros.

distinguir entre la difusión de la ideología comunista y del sistema social comunista, por una parte, y la realización práctica del programa de acción de la nueva democracia, por la otra, sino, además, distinguir entre la teoría y el método comunistas para examinar los problemas, realizar estudios, organizar el trabajo y formar cuadros, por un lado, y la orientación de nueva democracia para la cultura nacional en su conjunto, por el otro. No cabe duda de que sería muy inadecuado confundir lo uno y lo otro.

Así puede verse que el contenido de la nueva cultura nacional china en la presente etapa no es ni el despotismo cultural de la burguesía, ni el socialismo proletario puro, sino la nueva democracia antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, bajo la dirección de la cultura e ideología socialistas del proletariado.

XV. CULTURA NACIONAL, CIENTIFICA Y DE MASAS

La cultura de nueva democracia es nacional. Está contra la opresión imperialista y por la dignidad e independencia de la nación china. Pertenece a nuestra nación y lleva sus características. Esta cultura se alía con la cultura socialista y la de nueva democracia de las demás naciones, establece con ellas relaciones que permiten un enriquecimiento y desarrollo mutuos, y con ellas forma conjuntamente una nueva cultura mundial; pero, como cultura nacional revolucionaria, en ningún caso puede aliarse con la reaccionaria cultura imperialista de ninguna nación.

396

China debe tomar de la cultura progresista de los otros países gran cantidad de materia prima para nutrir su propia cultura, labor que en el pasado ha sido muy insuficiente. Debemos asimilar todo lo que hoy nos sea útil, no sólo de la actual cultura socialista y de la de nueva democracia de otros países, sino también de su pasada cultura, por ejemplo, de la cultura de los países capitalistas en el siglo de las luces. No obstante, debemos tratar todo lo extranjero como hacemos con los alimentos —primero los masticamos y luego los sometemos a un proceso de transformación por las secreciones en el estómago y los intestinos; de este modo, los descomponemos en sustancias nutritivas, que asimilamos, y en desechos, que eliminamos—, pues solamente así podremos sacar provecho de ello. Nunca debemos engullirnos las cosas y asimilarlas sin crítica. Es erróneo preconizar la "occidentalización integral".[21] China ha sufrido mucho a causa de la imitación mecánica de lo extranjero. De igual modo, al aplicar el marxismo en nuestro país, los comunistas chinos deben integrar plena y adecuadamente la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución china; en otras palabras, el marxismo debe combinarse con las características nacionales y revestir una determinada forma nacional para poder ser útil; en ninguna circunstancia es admisible aplicarlo de manera subjetiva y formulista. Los marxistas formulistas no hacen más que mofarse del marxismo y de la revolución china; para ellos no hay cabida en las filas de ésta. La cultura china debe tener su propia forma, es decir, una Forma nacional. Nacional en la forma y de nueva democracia en el contenido, tal es nuestra nueva cultura de hoy.

La cultura de nueva democracia es científica. Está contra toda idea feudal y supersticiosa y por la búsqueda de la verdad en los hechos, por la verdad objetiva y por la unidad entre la teoría y la práctica. A este respecto, el proletariado chino, con su pensamiento científico, puede formar un frente único contra el imperialismo, el Feudalismo y la superstición con los materialistas y hombres de ciencia de la burguesía china que sean progresistas, pero nunca

[21] Punto de vista sostenido por un sector de intelectuales burgueses chinos que elogiaban incondicionalmente la decadente cultura individualista de la burguesía occidental y abogaban por una total imitación de los países capitalistas de Europa y Norteamérica.

puede formar un Frente único con ningún tipo de idealismo reaccionario. En la acción política, los comunistas pueden establecer un frente único antiimperialista y antifeudal con idealistas e incluso con creyentes, pero nunca pueden aprobar su idealismo ni sus doctrinas religiosas.

397

En el curso de los largos siglos de la sociedad feudal china se creó una espléndida cultura. Analizar el proceso de desarrollo de esa cultura, eliminar su escoria feudal y asimilar su quintaesencia democrática es una condición necesaria para desarrollar la nueva cultura nacional y reforzar la autoconfianza nacional; pero en ningún caso podemos recogerlo todo indiscriminadamente y sin crítica. Es imperativo separar la excelente cultura antigua popular, o sea, la que posee un carácter más o menos democrático y revolucionario, de todo lo podrido, propio de la vieja clase dominante feudal. La nueva política y la nueva economía actuales de China provienen de su vieja política y su vieja economía, y su actual nueva cultura también proviene de su vieja cultura; por ello, debemos respetar nuestra propia historia y no amputarla. Pero respetar la historia significa conferirle el lugar que científicamente le corresponde, significa respetar su desarrollo dialéctico, y no glorificar lo antiguo para denigrar lo presente ni ensalzar el veneno feudal. En cuanto a las masas populares y a la juventud estudiantil, lo esencial es orientarlas para que miren hacia adelante y no hacia atrás.

La cultura de nueva democracia pertenece a las masas y es, por lo tanto, democrática. Debe servir a las masas trabajadoras, a los obreros y los campesinos, que constituyen más del 90 por ciento de la nación, y convertirse gradualmente en su propia cultura. Hay que hacer una distinción de grado entre los conocimientos impartidos a los cuadros revolucionarios y los impartidos a las masas revolucionarias y, a la vez, vincularlos, así como distinguir entre la elevación del nivel cultural y la popularización de los conocimientos y, a la vez, vincularlas. La cultura revolucionaria es para las grandes masas populares una poderosa arma de la revolución. Antes de la revolución, prepara ideológicamente el terreno, y durante ella, constituye un sector necesario e importante de su frente general. Los trabajadores revolucionarios de la cultura son comandantes en diferentes niveles de este frente cultural. "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario";[22] de esto se desprende lo importante que es el movimiento cultural revolucionario para el movimiento práctico de la revolución. Tanto el movimiento cultural como el práctico deben ser de masas. Por consiguiente, los trabajadores progresistas de la cultura deben tener, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, su propio ejército cultural, y éste no puede ser sino las grandes masas populares. Un trabajador revolucionario de la cultura que no vaya a las masas es un "comandante sin tropas" y no dispone de la potencia de fuego para abatir al enemigo. Para alcanzar este objetivo, la lengua escrita debe ser reformada bajo determinadas condiciones y nuestro lenguaje tiene que aproximarse al de las masas populares, porque son ellas la fuente inagotable de nuestra cultura revolucionaria.

398

Cultura nacional, científica y de masas: tal es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, la cultura de nueva democracia, la nueva cultura de la nación china.

La política, la economía y la cultura de nueva democracia, combinadas, constituyen la república de nueva democracia, la República de China digna de su nombre, la nueva China que nos proponemos crear.

La nueva China está a la vista. ¡Saludémosla!

Ya los mástiles del barco se divisan en lontananza.

---

[22] V. I. Lenin: *¿Qué Hacer?*, I, d.

¡Acojamos a la nueva China con una ovación!

¡Levantemos los brazos! ¡La nueva China es nuestra!

401

VENCER EL PELIGRO DE CAPITULACION Y ESFORZARSE POR UN CAMBIO EN LA SITUACION

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

28 de enero de 1940

Tomo II, págs. 401-404.

El actual desarrollo de la situación confirma la justeza de las apreciaciones hechas en distintas ocasiones por el Comité Central. La línea de capitulación de los grandes terratenientes y la gran burguesía es contraria a la línea de resistencia armada del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía media, y las dos luchan entre sí. En el presente, ambas líneas existen simultáneamente y hay dos perspectivas posibles. Al respecto, todos los camaradas del Partido han de comprender que los serios casos de capitulación, anticomunismo y retroceso ocurridos en diferentes lugares no deben ser considerados como hechos aislados. Tenemos que darnos cuenta de su gravedad, combatirlos resueltamente y no dejarnos abrumar por su impacto. Si nos falta este espíritu y una política correcta para combatirlos firmemente, si dejamos que los recalcitrantes del Kuomintang continúen su "restricción militar y política del Partido Comunista" y no hacemos más que sujetar nuestro pensamiento al temor de la ruptura del frente único, entonces, se pondrá en riesgo la Guerra de Resistencia, se extenderán por todo el país la capitulación y el anticomunismo, y habrá un peligro real de rompimiento del frente único. Sin embargo, hay que tener plena conciencia de que en la actualidad, tanto dentro como fuera del país, existen muchas condiciones objetivas favorables a nuestra lucha por el mantenimiento de la resistencia, la unidad y el progreso. Por ejemplo, la política del Japón hacia China sigue siendo muy dura; además, es bien difícil convocar un Munich del Extremo Oriente porque no ha habido una reconciliación real entre el Japón, de una parte, e Inglaterra, los Estados Unidos y Francia, de la otra, a pesar de cierta disminución de las contradicciones entre ellos, y porque la guerra en Europa ha debilitado la posición de Inglaterra y Francia en el Oriente; por último, la Unión Soviética ayuda activamente a China.

402

Estas son las condiciones internacionales que hacen difícil que el Kuomintang capitule o entre en componendas, y desencadene una guerra anticomunista a escala nacional. En el país, el Partido Comunista, el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército se oponen decididamente a la capitulación y defienden con firmeza la política de resistencia y unidad; las clases intermedias también están en contra de la capitulación, y los capituladores y recalcitrantes, aunque en el poder, constituyen una minoría dentro del Kuomintang. Estas son las condiciones internas que hacen difícil que el Kuomintang capitule o entre en componendas, y desate una guerra anticomunista a escala nacional. En estas circunstancias, las tareas de nuestro Partido son: por un lado, responder resueltamente a las ofensivas militares y políticas de los capituladores y recalcitrantes, y por el otro, desarrollar activamente el frente único de todos los partidos, personal de gobierno, fuerzas armadas, población civil e intelectuales, y hacer todos los esfuerzos para ganarse a la mayoría del Kuomintang, a las capas intermedias y a nuestros simpatizantes en los ejércitos que luchan contra el Japón, para profundizar el movimiento de masas, ganarse a los intelectuales, consolidar las bases de apoyo antijaponesas, desarrollar las fuerzas armadas antijaponesas y los órganos del

Poder antijaponés, consolidar el Partido y garantizar su progreso. Si realizamos simultáneamente estas tareas, podremos vencer el peligro de capitulación proveniente de los grandes terratenientes y la gran burguesía y conseguir un cambio en la situación. Por consiguiente, la orientación general de la actual política del Partido es luchar por este cambio y al mismo tiempo elevar la vigilancia contra una posible situación de emergencia (hasta ahora se trata de incidentes de carácter limitado y local).

Ahora, cuando Wang Ching-wei ha anunciado su pacto vendepatria[1] y Chiang Kai-shek ha publicado su mensaje a la nación, está fuera de toda duda que la agitación en favor de la paz sufrirá un revés y crecerán las fuerzas de la resistencia; por otra parte, continuará la "restricción militar y política del Partido Comunista", ocurrirán más incidentes locales, y es posible que el Kuomintang haga hincapié en su llamada "unificación contra el enemigo extranjero" con el fin de atacarnos.

403

La razón de todo esto es que las fuerzas de la resistencia y el progreso no podrán en un futuro inmediato desarrollarse lo suficiente como para aplastar por completo a las de la capitulación y el retroceso. Nuestra política consiste en hacer cuanto podamos por extender la campaña de propaganda contra el pacto vendepatria de Wang Ching-wei en todos aquellos lugares del país donde haya organizaciones del Partido Comunista. En su mensaje, Chiang Kai-shek declara que proseguirá la Guerra de Resistencia, pero no subraya la necesidad de fortalecer la unidad nacional, ni plantea ninguna política para persistir en la resistencia y el progreso, sin la cual es imposible perseverar en la Guerra de Resistencia. Por lo tanto, en la campaña contra Wang Ching-wei, debemos poner el énfasis en los siguientes puntos: 1) apoyar la política nacional de resistencia hasta el fin y oponerse al pacto vendepatria de Wang Ching-wei; 2) hacer que todo el pueblo se una y derribe al colaboracionista Wang Ching-wei y su gobierno central títere; 3) sostener la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y combatir la política anticomunista de Wang Ching-wei; 4) aplastar a los colaboracionistas encubiertos partidarios de Wang Ching-wei, cuyo anticomunismo es una maquinación para dividir el frente único antijaponés; 5) reforzar la unidad nacional y eliminar los "roces" internos; 6) introducir reformas políticas, desplegar el movimiento por un régimen constitucional e instaurar la democracia; 7) levantar la proscripción de los partidos políticos y reconocer la existencia legal de todos los partidos y grupos antijaponeses; 8) garantizar al pueblo la libertad de palabra y de reunión para combatir a los japoneses y a los colaboracionistas; 9) consolidar las bases de apoyo antijaponesas y oponerse a las intrigas y actividades de zapa de los colaboracionistas de la calaña de Wang Ching-wei; 10) apoyar a las tropas que combaten realmente bien en la Guerra de Resistencia y abastecer plenamente los frentes, y 11) desarrollar actividades culturales al servicio de la resistencia, proteger a la juventud progresista y proscribir toda expresión de puntos de vista colaboracionistas. Es necesario dar a conocer todas estas consignas. También hay que publicar una buena cantidad de artículos, manifiestos, octavillas y folletos, pronunciar discursos, y lanzar otras consignas adecuadas a las circunstancias locales.

---

[1] A fines de 1939, Wang Ching-wei firmó con los invasores japoneses un pacto secreto de traición, llamado Programa para el Reajuste de las Relaciones Chino-Japonesas. Su principal contenido era:
1) China cedería el Nordeste al Japón y declararía el "Territorio de Mongolia" (entonces abarcaba las provincias de Suiyuán y Chajar, y el Norte de Shansí), el Norte de China, el valle del bajo Yangtsé y las islas del Sur de China, "zonas de estrecha colaboración chino-japonesa", que estarían bajo la permanente ocupación de las tropas del Japón.
2) El régimen títere, desde su gobierno central hasta los gobiernos locales, estaría bajo el control de asesores o funcionarios japoneses.
3) Las tropas y policía títeres serían adiestradas por instructores militares japoneses y su equipo sería suministrado por el Japón.
4) La política Fiscal y económica del gobierno títere, su industria, agricultura y medios de comunicación estarían controlados por el Japón, y los recursos naturales de China serían libremente explotados por aquel país.
5) Toda actividad antijaponesa sería prohibida.

Se ha programado para el 1 de febrero una concentración de masas en Yenán con el objeto de denunciar el pacto vendepatria de Wang Ching-wei. Junto con todos los sectores de la población y con los militantes antijaponeses del Kuomintang, debemos organizar similares concentraciones de masas en todas las regiones, a comienzos o mediados de febrero, a fin de levantar una marea de amplitud nacional contra la capitulación, contra los colaboracionistas y contra los "roces".

405

UNI1R A TODAS LAS FUERZAS ANTIJAPONESAS Y COMBATIR A LOS RECALCITRANTES ANTICOMUNISTAS

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en una concentración de masas en Yenán para denunciar a Wang Ching-wei.

febrero de 1940

Tomo II, págs. 405-411.

¿Para qué nos reunimos hoy aquí todos los sectores de la población de Yenán? Para denunciar al vendepatria Wang Ching-wei, y también para contribuir a la unidad de todas las fuerzas antijaponesas y a la lucha contra los recalcitrantes anticomunistas.

Los comunistas hemos señalado una y otra vez que el imperialismo japonés es inflexible en su política de subyugar a China. Cualesquiera que sean los cambios de gabinete que puedan producirse en el Japón, éste no cambiará su política fundamental de subyugar a China y convertirla en su colonia. Aterrorizado por esto hasta perder el juicio, Wang Ching-wei, representante político del sector projaponés de la gran burguesía china, se ha postrado ante el Japón y ha concluido con este un pacto entreguista vendiendo China al imperialismo japonés. Además, se dispone a establecer un gobierno y un ejército títeres para oponerlos al gobierno y los ejércitos antijaponeses. En los últimos tiempos, ya casi ni menciona su oposición a Chiang Kai-shek, y se dice que la ha sustituido por la "alianza con Chiang". El anticomunismo es el principal objetivo del Japón y de Wang Ching-wei. Conscientes de que el Partido Comunista es el más consecuente en la lucha antijaponesa y de que la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista hace crecer la fuerza de la resistencia, el Japón y Wang Ching-wei tratan por todos los medios de socavar esta cooperación y de este modo separar a los dos partidos, o mejor aún, de ponerlos a luchar entre sí. Con este fin, se valen de los recalcitrantes en el seno del Kuomintang para prender fuego por todas partes.

406

En Junán, tuvo lugar la Matanza de Pingchiang;[2] en Jonán, la de Ch¸eshan;[3] en Shansí, el viejo ejército atacó al nuevo;[4] en Jopei, Chang Yin-wu[5] agredió al VIII Ejército; en Shantung, Chin Chi-

---

[2] Véase "Los reaccionarios deben ser castigados", nota 1, en el presente tomo.

[3] El 11 de noviembre de 1939, más de 1.800 soldados y agentes secretos del Kuomintang atacaron el aparato de retaguardia del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en el poblado de Chukou, distrito de Ch¸eshan, provincia de Jonán. Más de 200 personas fueron asesinadas, entre ellas oficiales y soldados del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército que habían sido heridos en la guerra antijaponesa, así como Familiares suyos.

[4] El viejo ejército lo componían las tropas al mando de Yen Si-shan, caudillo militar kuomintanista de Shansí; el nuevo ejército, conocido como el Cuerpo Antijaponés de Desafío a la Muerte, eran fuerzas antijaponesas populares de Shansí, creadas en los comienzos de la Guerra de Resistencia bajo la influencia y dirección del Partido Comunista. En diciembre de 1939, Chiang Kai-shek y Yen Si-shan, en un intento de aniquilar al nuevo ejército, concentraron seis cuerpos de ejército en el Oeste de Shansí y lanzaron un ataque, que fue rechazado. A1 mismo tiempo, las tropas de Yen en el Sudeste de Shansí atacaron a los gobiernos distritales democráticos antijaponeses y a las organizaciones populares en la zona de Yangcheng y Chincheng y asesinaron a gran número de comunistas y progresistas.

[5] Comandante de las fuerzas de preservación del orden pertenecientes a la pandilla kuomintanista en Jopei. En junio de 1939 lanzó un ataque por sorpresa al aparato de retaguardia del VIII Ejército en el distrito de Shensien, provincia de Jupei, y asesinó a más de cuatrocientos cuadros y soldados.

yung atacó a las guerrillas;[6] en el Este de Jupei, Cheng Yu-juai asesinó entre quinientos y seiscientos comunistas;[7] respecto a la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, se ha seguido la política de "establecimiento de puntos y líneas de apoyo"[8] en el interior y "trabajo de bloqueo" en el exterior y se está preparando un ataque militar.[9] Además, los recalcitrantes han arrestado a un gran número de jóvenes progresistas y los han arrojado en campos de concentración;[10] contrataron al traficante en metafísica Chang Ch¸n-mai para que formulara proposiciones reaccionarias tendientes a suprimir el Partido Comunista, la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército; compraron a Ye Ching y otros trotskistas para que escribieran libelos contra el Partido Comunista. Todo esto con el único propósito de sabotear la resistencia y convertir a todo el pueblo chino en esclavo de una nación extranjera.[11]

Así, los Wang Ching-wei y los recalcitrantes anticomunistas el Kuomintang han estado trabajando en colusión, aquéllos desde fuera y éstos desde dentro del frente único, y han hecho irrespirable la atmósfera.

Extremadamente indignados por este estado de cosas, muchos piensan que ahora ya no hay esperanzas para la resistencia y que los miembros del Kuomintang en su totalidad son unos miserables a los que es necesario combatir. Debemos señalar que se justifica totalmente su indignación, pues, ¿quién no se indigna ante hechos tan graves? Pero siguen existiendo esperanzas para la resistencia al Japón y no todos los miembros el Kuomintang son unos miserables. Hay que adaptar una política de trato distinto para con los diferentes sectores del Kuomintang. No podemos en absoluto tolerar a aquellos miserables que tuvieron la audacia de apuñalar por la espalda al VIII Ejército y al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, perpetrar las Matanzas de Pingchiang y Ch¸eshan, sabotear la Región Fronteriza y atacar a ejércitos, organizaciones y elementos progresistas; tenemos que devolverles golpe por golpe, y en ninguna circunstancia podemos ceder ante ellos, pues son tan desalmados que, en

---

[6] "En abril de 1939, por instrucciones de Shen Jung-lie, gobernador kuomintanista de Shantung, las hordas de bandidos que actuaban a órdenes de Chin Chi-yung atacaron en Poshan al 3.er Destacamento Guerrillero de la Columna de Shantung del VIII Ejército, matando a más de cuatrocientos hombres, incluidos oficiales de categorías inferiores a regimiento.

[7] En septiembre de 1939, Cheng Yu-juai, militar reaccionario del Kuomintang en el Este de Jupei, concentró sus huestes de bandidos y atacó uno de los aparatos de retaguardia del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, asesinando entre quinientos y seiscientos comunistas.

[8] Para realizar su trabajo contrarrevolucionario, los espías y agentes secretos del Kuomintang que actuaban en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. tomaban como puntos de apoyo las ciudades de la Región Fronteriza y luego las ligaban entre sí formando una red. A esto lo llamaban "establecimiento de puntos y líneas de apoyo".

[9] Del invierno de 1939 a la primavera de 1940, las tropas del Kuomintang se apoderaron de las capitales distritales de Chunjua, S¸nyí, Chengning, Ningsien y Chenyuan en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia.

[10] Imitando a los fascistas alemanes e italianos, los reaccionarios del Kuomintang establecieron durante la Guerra de Resistencia contra el Japón muchos campos de concentración, desde Lanchou y Sían en el Noroeste, hasta Kanchou y Shangyao, en el Sudeste. Gran número de comunistas, patriotas y jóvenes progresistas fueron arrestados y arrojados allí.

[11] Después de la caída de Wuján, en octubre de 1938, el Kuomintang intensificó sus actividades anticomunistas. En febrero de 1939, Chiang Kai-shek emitió en secreto documentos reaccionarios tales como "Medidas para solucionar el problema comunista" y "Medidas de protección contra las actividades comunistas en las zonas ocupadas por el Japón", y aumentó la represión política y sus ataques militares contra el Partido Comunista en las zonas dominadas por el Kuomintang y en el Centro y Norte de China. Todo esto culminó en la primera campaña anticomunista, que duró de diciembre de 1939 a marzo de 1940. Los ataques de las reaccionarias tropas kuomintanistas, en las provincias de Shensí y Kansú, contra la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y, en el Oeste de Shansí, contra el Cuerpo Antijaponés de Desafío a la Muerte, dirigido por el Partido Comunista -- dos ataques de que habla el camarada Mao Tse-tung en esta obra -- Fueron grandes operaciones militares emprendidas por el Kuomintang durante esa primera campaña anticomunista. Más tarde, en febrero y marzo de 1940, Chiang Kai-shek volvió a ordenar al reaccionario kuomintanista Chu Juai-ping que, reuniendo bajo su mando las pandillas de Pang Ping-s¸n Chang Yin-wu y Jou Yu-yung, atacara en tres rutas al VIII Ejército en la zona de las montañas Taijang. En este ataque, que fue desbaratado por el VIII Ejército, resultaron aniquiladas tres divisiones kuomintanistas; de este modo, fue definitivamente aplastada la primera campaña anticomunista, iniciada por Chiang Kai-shek.

momentos en que un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en nuestro territorio, siguen creando "roces" y llevando a cabo matanzas y divisiones.

407

No importa lo que piensen en su fuero interno, en realidad están haciendo el juego al Japón y a Wang Ching-wei, y puede ser que algunos hayan sido desde el comienzo colaboracionistas solapados. De no castigarlos cometeríamos un error; esto sería un estímulo para los colaboracionistas y vendepatrias, una deslealtad a la resistencia nacional y nuestra patria, y una invitación a que estos miserables rompan el frente único; sería una violación de la política de nuestro Partido. Sin embargo, la política de golpear a los capituladores y a los recalcitrantes anticomunistas tiene por único objeto mantener la resistencia al Japón y salvaguardar el frente único antijaponés. En consecuencia, debemos mostrar buena voluntad hacia los miembros del Kuomintang que sean leales a la resistencia y no capituladores ni recalcitrantes anticomunistas; debemos unirnos con esos miembros, respetarlos y estar dispuestos a una cooperación a largo plazo con ellos a fin de poner en orden nuestro país. Quien actúe de otra manera, violará igualmente la política del Partido.

La política de nuestro Partido tiene dos aspectos: por un lado, unirnos con todas las fuerzas progresistas y con toda persona leal a la Resistencia contra el Japón, y por el otro, oponernos a todos los miserables desalmados, a los capituladores y a los recalcitrantes anticomunistas. Estos dos aspectos de nuestra política persiguen un solo objetivo: lograr un cambio en la situación y vencer al Japón. La tarea el Partido Comunista y el pueblo entero reside en unir a todas las fuerzas de la resistencia y del progreso, combatir a las de la capitulación y el retroceso, y empeñarse en detener el actual deterioro de la situación y en obtener un cambio favorable. Esta es nuestra política básica. Somos optimistas, y nunca nos mostraremos pesimistas o desesperanzados. No tenemos miedo a ningún ataque de los capituladores o de los recalcitrantes anticomunistas. Debemos aplastar sus ataques, y así lo haremos. La nación china logrará su liberación y jamás será subyugada. Su marcha hacia adelante es ineluctable, mientras su actual retroceso no es más que un fenómeno temporal.

En este acto también queremos expresar ante todo el pueblo nuestra convicción de que la unidad y el progreso de toda la nación son indispensables para la resistencia. Algunos sólo ponen el acento en la resistencia, rehúsan hacer hincapié en la unidad y el progreso y hasta llegan a no mencionarlos. Eso está mal. ¿Cómo puede mantenerse la Guerra de Resistencia sin una unidad genuina y sólida, sin un progreso rápido y efectivo?

408

Los recalcitrantes anticomunistas del Kuomintang subrayan la unificación, pero la "unificación" que preconizan no es genuina sino falsa, no es racional sino irracional, no es real sino formal. Vociferan en favor de la unificación, pero lo que realmente pretenden es suprimir el Partido Comunista, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, con el pretexto de que China no puede ser unificada mientras éstos existan. Quieren que todo, en el país, sea del Kuomintang, y no sólo pretenden continuar sino extender su dictadura unipartidista. Si esto ocurriera, ¿qué unificación podría haber? A decir verdad, si el Partido Comunista, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia no hubieran salido a propugnar sinceramente el cese de la guerra civil y la unidad para la resistencia al Japón, no habría habido quien propusiera el frente único nacional antijaponés ni quien dirigiera el arreglo pacífico el Incidente de Sían, y entonces habría sido imposible la resistencia al Japón. Hoy reinaría en verdad un terrible caos si el Partido Comunista, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y las bases de apoyo democráticas antijaponesas no sostuvieran sinceramente la causa de la resistencia al Japón ni combatieran las peligrosas tendencias a la capitulación, la ruptura y el retroceso. Los varios cientos de miles de hombres del VIII Ejército y del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército detienen a dos quintos

de las fuerzas enemigas, o sea, combaten a diecisiete de las cuarenta divisiones japonesas,[12] ¿qué razón hay pues para suprimir estos Ejércitos? La Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia es la región más progresista del país, una base de apoyo antijaponesa y democrática. Aquí, primero, no hay funcionarios corruptos; segundo, no hay déspotas locales ni shenshi malvados; tercero, no hay juegos de azar; cuarto, no hay prostitutas; quinto, no hay concubinas; sexto, no hay mendigos; séptimo, no hay esa clase de sujetos que se agavillan para sus viles intereses; octavo, no hay una atmósfera de abatimiento y relajación; noveno, no hay gente que viva de crear "roces", y décimo, no hay individuos que se enriquezcan a costa de los males de la nación. ¿Por qué, entonces, suprimir la Región Fronteriza? Sólo quien no tiene ningún sentido del pudor puede sugerir algo tan vergonzoso. ¿Qué derecho tienen esos recalcitrantes a proferir una sola palabra contra nosotros? ¡No, camaradas! Lo que hay que hacer no es suprimir la Región Fronteriza, sino hacer que todo el país siga su ejemplo, no es suprimir el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, sino hacer que todo el país los imita, no es suprimir el Partido Comunista, sino hacer que todo el país aprenda de él, no es hacer descender a los avanzados al nivel de los atrasados, sino lograr que éstos se pongan a la altura de aquéllos.

409

Los comunistas somos los más firmes partidarios de la unificación, los que hemos iniciado y mantenido el frente único y lanzado la consigna de una república democrática unificada. ¿Quién más habría sido capaz de proponer estas cosas? ¿Quién más las habría puesto en práctica? ¿Quién más se contentaría con una mensualidad de sólo cinco yuanes?[13] ¿Quién más habría podido crear un gobierno tan íntegro e incorruptible? Se grita: ¡Unificación! ¡Unificación! Los capituladores tienen su concepto de la unificación, quieren unificarnos en la capitulación; los recalcitrantes anticomunistas tienen su concepto de la unificación, pretenden unificarnos en la ruptura y el retroceso. ¿Podríamos aceptar jamás estas ideas? ¿Puede considerarse genuina cualquier unificación que no esté basada en la resistencia, la unidad y el progreso? ¿Puede considerarse racional? ¿Puede considerarse una unificación real? ¡Esto es un sueño! Nos reunimos hoy aquí para plantear nuestro propio concepto de la unificación, que es el concepto de todo el pueblo y de toda persona de conciencia, y que se basa en la resistencia, la unidad y el progreso. Sólo mediante el progreso podremos alcanzar la unidad, sólo mediante la unidad podremos resistir al Japón y sólo mediante el progreso, la unidad y la resistencia, podrá haber unificación. Tal es nuestro concepto de la unificación, una unificación auténtica, racional y real. El concepto de una unificación falsa, irracional y formal es un concepto que conduce a la subyugación nacional, y es sostenido por individuos carentes de toda conciencia. Esta gente intenta destruir el Partido Comunista, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y las bases de apoyo antijaponesas y democráticas y barrer todas las fuerzas antijaponesas locales, con el objeto de imponer la unificación bajo la férula del Kuomintang. Este es un complot, una tentativa de perpetuar su régimen autocrático bajo el nombre de unificación, de vender la carne de perro de su dictadura unipartidista poniendo como muestra la cabeza de cordero de la unificación; es una conspiración de descarados valentones que han perdido todo sentido de la vergüenza. Hoy estamos reunidos aquí precisamente para desenmascarar a este tigre de papel. ¡Combatamos resueltamente a estos recalcitrantes anticomunistas!

---

[12] El VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército combatieron posteriormente contra un número aún mayor de tropas japonesas. En 1943 combatían al 64 por ciento de las fuerzas invasoras japonesas y al 95 por ciento de las tropas títeres.

[13] Mensualidad promedio de todos los que servían en las fuerzas armadas antijaponesas y en las oficinas del gobierno antijaponés bajo la dirección del Partido Comunista.

411

DIEZ DEMANDAS AL KUOMINTANG

* Telegrama abierto redactado por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la concentración de masas celebrada en Yenán para denunciar a Wang Ching-wei.

1 de febrero de 1940

Tomo II, págs. 413-6719.

Esta concentración de masas contra Wang Ching-wei, realizada hoy 1 de febrero en Yenán, con justa indignación y unánimemente resuelve denunciar la traición y capitulación de Wang Ching-wei y apoyar la resistencia hasta el fin contra el Japón. Con miras a superar la presente crisis y conseguir la victoria de la Guerra de Resistencia, nos permitimos presentar aquí diez importantes puntos para la salvación del país, con la esperanza de que el Gobierno Nacional, todos los partidos y grupos políticos, todos los oficiales y soldados que participan en la Guerra de Resistencia y todos nuestros compatriotas, los acepten y pongan en práctica.

1. *Que todo el país denuncie a los Wang Ching-wei.* Ya que el traidor Wang Ching-wei ha congregado a sus paniaguados, ya que ha traicionado a la patria, se ha pasado al enemigo y ha firmado secretamente con él un pacto entreguista, actuando como cómplice del tigre, todos los compatriotas piden su muerte. Sin embargo, con lo anterior nos hemos referido a los Wang Ching-wei declarados y aún no a los encubiertos. Estos últimos se apoderan astutamente de los puestos clave y se pavonean ufanos por las calles, o trabajan en la sombra, infiltrándose en todas las esferas de la vida. En realidad, los funcionarios corruptos forman parte de la pandilla de Wang Ching-wei, y todos los especialistas en crear "roces" son sus subordinados. A menos que se despliegue una campaña nacional para denunciar a los Wang Ching-wei, una campaña en el campo y en la ciudad, de arriba abajo, en la que sean movilizados todos los partidos, personal de gobierno, fuerzas armadas, población civil, círculos periodísticos e intelectuales, la pandilla de Wang Ching-wei nunca será erradicada, sino que proseguirá sus siniestras actividades, abriendo la puerta al enemigo exterior y provocando la subversión en el país, lo cual causará incalculables daños. El gobierno debe promulgar un decreto llamando a todo el pueblo a repudiar a los Wang Ching-wei. Dondequiera que el decreto no se aplique, habrá que responsabilizar a los funcionarios. La pandilla de Wang Ching-wei debe ser extirpada y arrojada para que sirva de alimento al tigre y al chacal. Este es el primer punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

414

2. *Fortalecer la unidad.* Actualmente hay quienes no hablan de unidad sino de unificación, y para ellos la unificación no significa otra cosa que suprimir el Partido Comunista, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y las fuerzas antijaponesas locales. Esa gente pasa por alto el hecho de que el Partido Comunista, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia son los más firmes defensores de la unificación en toda China. ¿No fueron ellos los que recomendaron el arreglo pacífico del Incidente de Sían? ¿No son ellos quienes han iniciado el frente único nacional antijaponés, propuesto una república democrática unificada y trabajado con verdadera energía para realizar estos dos objetivos? ¿No son ellos los que se mantienen erguidos en la primera línea de la defensa de la nación, resistiendo a diecisiete divisiones enemigas, los que protegen las Planicies Centrales y el Noroeste, defienden el Norte de China y las regiones al Sur del bajo Yangtsé y aplican resueltamente

los Tres Principios del Pueblo y el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional? Sin embargo, desde que Wang Ching-wei se declaró anticomunista y projaponés, monstruos como Chang Ch¸n-mai y Ye Ching le han hecho eco con su pluma, y los anticomunistas y recalcitrantes se han unido a él suscitando "roces". Se practica la autocracia so pretexto de la unificación. Se ha desechado el principio de la unidad y se ha introducido la cuñade la ruptura. Mas, "las intenciones de Sima Chao son claras para cualquier hombre de la calle".[1] El Partido Comunista, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y la Región Fronteriza están firmemente por la unificación verdadera y contra la falsa, por la racional y contra la irracional, por la real y contra la formal. Abogan por la unificación que se basa en la resistencia y no en la capitulación, en la unidad y no en la ruptura, en el progreso y no en el retroceso. Una unificación basada en estas tres condiciones -- resistencia, unidad y progreso -- es la unificación verdadera, racional y real. Buscar la unificación sobre cualquier otra base, recurriendo a no importa qué intrigas o engaños, es como "tratar de dirigirse al Sur con el carruaje orientado al Norte"; nos permitimos estar en desacuerdo con esto.

415

En cuanto a las fuerzas antijaponesas locales, hay que cuidar de ellas por igual, sin favorecer a unas en detrimento de otras; es necesario confiar en todas, abastecerlas, apoyarlas y estimularlas con recompensas. En el trato con la gente, hay que proceder con sinceridad, sin ninguna hipocresía, hay que actuar con generosidad y desterrar toda mezquindad. Si las cosas se hacen realmente de este modo, todos, excepto quienes tienen motivos ocultos, se unirán y tomarán la senda de la unificación nacional. Es una verdad irrefutable que la unificación debe estar basada en la unidad y ésta, a su vez, en el progreso, y que sólo el progreso puede conducir a la unidad y sólo la unidad, a la unificación. Este es el segundo punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

3. *Instaurar un régimen constitucional.* Los largos años del "régimen de tutela" no han dado ningún resultado. Una cosa llevada al extremo se convierte en su contrario; de ahí que la instauración de un régimen constitucional esté ahora en el orden del día. Pero no hay todavía libertad de palabra, no se ha levantado la proscripción de los partidos políticos y por todas partes siguen imperando las actividades anticonstitucionalistas. Una constitución redactada en estas condiciones no será más que un pedazo de papel, y el régimen constitucional que se instaure no se distinguirá en nada de la dictadura de un solo partido. Ahora, cuando se presenta una profunda crisis nacional, cuando los japoneses y los Wang Ching-wei nos hostigan desde fuera y los traidores intentan dividirnos desde dentro, nuestra existencia como nación y como pueblo correrá grave peligro, a menos que haya un cambio de política. El gobierno debe levantar inmediatamente la proscripción de los partidos políticos y estimular la libertad de palabra, para demostrar que desea sinceramente llevar a efecto el régimen constitucional. Nada es más urgente para ganar la plena confianza del pueblo y forjar un nuevo destino para la nación. Este es el tercer punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

4. *Poner fin a los " roces" .* Desde que, en marzo del año pasado, se introdujeron las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", ha resonado en todo el país un griterío por restringir, diluir y combatir al Partido Comunista, se han producido, uno tras otro, incidentes trágicos, y la sangre ha corrido a raudales. Como si esto fuera poco, en octubre del año pasado se adoptaron las "Medidas para solucionar el problema de los partidos ajenos". Vino, además, el "Proyecto para solucionar el problema de los partidos ajenos" en el Noroeste, Norte y Centro de China.

416

[1] Sima Chao fue primer ministro el reino de Wei (220-265), que abrigaba la secreta ambición de ascender al trono. El soberano dijo una vez: "Las intenciones de Sima Chao son claras para cualquier hombre de la calle."

La gente dice, no sin fundamento, que de la "restricción política" del Partido Comunista ya se ha pasado a la "restricción militar". Restringir al Partido Comunista equivale de hecho al anticomunismo, que constituye una astuta y pérfida política de los japoneses y los Wang Ching-wei para subyugar a China. He aquí por qué las masas se encuentran alarmadas y perplejas y se comunican las noticias creyendo que va a repetirse la tragedia de hace un decenio. Las cosas han ido ya bastante lejos con las Matanzas de Pingchiang en Junán y de Ch¸eshan en Jonán; el ataque al VIII Ejército perpetrado por Chang Yin-wu en Jopei; la liquidación de unidades guerrilleras por Chin Chi-yung en Shantung; la despiadada matanza de quinientos a seiscientos comunistas cometida por Cheng Yu-juai en el Este de Jupei; los asaltos en gran escala contra las fuerzas de guarnición del VIII Ejército desatados por el Ejército Central en el Este de Kansú y, más recientemente, la tragedia ocurrida en Shansí, donde el viejo ejército atacó al nuevo y de paso invadió posiciones mantenidas por el VIII Ejército. Si no se pone término inmediatamente a tales incidentes, ambas partes estarán condenadas al desastre, y ¿que esperanza habrá entonces de obtener la victoria sobre el Japón? En interés de la unidad para la Guerra de Resistencia, el gobierno debe ordenar el castigo de todos los culpables de estas masacres y anunciar a todo el país que no se permitirá que ocurran de nuevo incidentes parecidos. Este es el cuarto punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

5. *Proteger a la juventud.* Recientemente se han establecido cerca de Sían campos de concentración, adonde han sido arrojados más de setecientos jóvenes progresistas de las provincias del Noroeste y de las Planicies Centrales; allí han sido sometidos a tortura mental y física y tratados como delincuentes. Su situación es tan trágica que la gente se horroriza al conocerla. ¿Qué crimen han cometido para merecer tanta crueldad? La juventud es la flor y nata de la nación y la juventud progresista, en particular, constituye nuestro tesoro más preciado en la Guerra de Resistencia. Todos deben gozar de libertad de convicción; las ideas no pueden ser suprimidas por la fuerza bruta. Son conocidos de todo el mundo los crímenes cometidos durante los diez años de "campañas de cerco y aniquilamiento en el terreno cultural", ¿por qué entonces querer repetirlos hoy? El gobierno debe dictar inmediatamente una orden para todo el país de protección a la juventud, supresión de los campos de concentración cercanos a Sían y estricta prohibición de los desafueros contra la juventud en todos los lugares. Este es el quinto punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

417

6. *Apoyar al frente.* Las tropas que están combatiendo en la primera línea el frente y que han hecho grandes méritos en la Guerra de Resistencia, tales como el VIII Ejército, el Nuevo 4. Cuerpo de Ejército y algunas otras unidades, son las que reciben el peor trato; están mal vestidas, escasamente alimentadas y reciben insuficientes municiones y medicinas. No obstante, bribones inescrupulosos las denigran a sus anchas. Incontables y absurdas calumnias contra ellas nos taladran los oídos. No se premian los méritos ni se citan los servicios distinguidos, y en cambio, cada vez con más descaro, se hacen falsas acusaciones y se urden pérfidas intrigas. Es absolutamente intolerable este peregrino estado de cosas, que apaga el ardor de nuestros oficiales y soldados y se gana el aplauso sólo del enemigo. Para estimular a las tropas, en interés de la guerra, el gobierno debe aprovisionar en forma adecuada a aquellas que se distinguen en el frente por sus relevantes servicios y, al mismo tiempo, prohibir rigurosamente las calumnias y acusaciones de los bribones contra ellas. Este es el sexto punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

7. *Suprimir el servicio secreto.* Son tales los desmanes y actos de violencia cometidos por los agentes el servicio secreto, que la gente los compara con Chou Sing y Lai Ch¸n-chen,[2] de la

[2] Funcionarios terriblemente crueles de la dinastía Tang. Organizaron una vasta red de agentes secretos que arrestaban a su antojo a todo aquel que no era de su agrado y lo sometían a distintas clases de torturas.

dinastía Tang y con Wei Chung-sien y Liu Chin,[3] de la dinastía Ming. En lugar de ocuparse el enemigo, ellos se ensañan en nuestros propios compatriotas, cometen asesinatos sin cuento y su avidez de soborno no conoce límites; realmente, el servicio secreto es el cuartel general de los traficantes de rumores y un caldo de cultivo de la traición y el mal. Nadie infunde al pueblo tanto terror y odio como esos feroces agentes. Para preservar su propio prestigio, el gobierno debe proscribir en el acto estas actividades del servicio secreto y reorganizarlo, estableciendo como su única misión la lucha contra el enemigo y los colaboracionistas, de modo que se restablezca la confianza del pueblo y se afiancen los cimientos del Estado. Este es el séptimo punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

8. *Destituir a los funcionarios corruptos.* Desde el comienzo de la Guerra de Resistencia se han dado casos de funcionarios que han desfalcado hasta cien millones de yuanes a costa de los sufrimientos de la nación y que han tomado hasta ocho o nueve concubinas.[4] El reclutamiento, los bonos de empréstito público, los controles económicos, la asistencia a las víctimas de calamidades naturales y a los refugiados de guerra, todo, sin excepción, se ha convertido en oportunidades de hacer dinero para los funcionarios corruptos. Con tal manada de lobos sueltos por todo el país, no hay que asombrarse de que los asuntos del Estado se hallen en una situación caótica. El pueblo está que bulle de descontento y de ira, pero nadie se atreve a denunciar la crueldad de estos funcionarios. A fin de salvar al país el colapso, deben adoptarse inmediatamente medidas enérgicas y eficaces para barrer a todos los funcionarios corruptos. Este es el octavo punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

418

9. *Poner en efecto el Testamento del Dr. Sun Yat-sen.* El Testamento dice:

"Durante cuarenta años me he dedicado a la causa de la revolución nacional con el fin de alcanzar la libertad y la igualdad para China. Mi experiencia de estos cuarenta años me ha convencido profundamente de que, para lograr este objetivo, debemos despertar a las masas populares (. . .)"

¡Cuán valiosas son estas palabras! Los 450 millones de chinos las conocemos muy bien. Pero, este Testamento es con mayor frecuencia recitado que puesto en práctica. Quienes lo traicionan son premiados, mientras aquellos que lo traducen en hechos son castigados. ¿Puede haber algo más absurdo? El gobierno debe decretar que quienquiera ose infringir el Testamento y atropelle a las masas populares en vez de despertarlas, sea castigado por profanar la memoria del Dr. Sun Yat-sen. Este es el noveno punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

10. *Aplicar los Tres Principios del Pueblo.* Los Tres Principios del Pueblo constituyen la doctrina del Kuomintang. Sin embargo, mucha gente, tomando el anticomunismo como su primera tarea, renuncia a esforzarse en favor de la Guerra de Resistencia y hace todo lo posible por reprimir y contener al pueblo cuando éste se levanta para resistir al Japón, lo que equivale a abandonar el Principio del Nacionalismo; los funcionarios privan al pueblo de todos los derechos democráticos, lo que equivale a abandonar el Principio de la Democracia; hacen la vista gorda ante los sufrimientos del pueblo, lo que equivale a abandonar el Principio de la Vida del Pueblo. Tales personas toman los Tres Principios del Pueblo sólo como un estribillo y ridiculizan a aquellos que aplican seriamente estos Principios llamándolos entremetidos, o los castigan con rudeza. De este modo, han surgido toda clase de fenómenos absurdos y el prestigio de los Tres Principios ha sido arrastrado por el suelo. Debe darse inmediatamente una orden inequívoca para su estricta aplicación

[3] Liu Chin y Wei Chung sien fueron eunucos de la dinastía Ming. El primero fue favorito del emperador Wutsung (siglo XVI) y el segundo, del emperador Sitsung (siglo XVII). Ambos se valían de un amplio aparato de espionaje para perseguir y asesinar a quienes se les oponían.

[4] Se alude a Chiang Ting-wen, comandante de las tropas reaccionarias del Kuomintang en Sían.

en todo el país. Hay que castigar con rigor a quienes infrinjan la orden y premiar generosamente a quienes la apliquen. Sólo de esta manera pueden llevarse a la práctica los Tres Principios del Pueblo y sentarse los cimientos para la victoria de la Guerra de Resistencia. Este es el décimo punto que les pedimos aceptar y poner en práctica.

419

Estos diez puntos constituyen medidas esenciales para salvar la nación y ganar la Guerra. Ahora, cuando el enemigo está intensificando su agresión contra China y que el traidor Wang Ching-wei anda suelto, no osamos callarnos nuestras profundas inquietudes sobre problemas que, sabemos, son cruciales. Si se aceptan y se ponen en práctica estas proposiciones, habrá grandes esperanzas para la Guerra de Resistencia y la causa de la liberación nacional. Conscientes de la urgencia de estos problemas, les hemos expresado nuestros puntos de vista, quedando a la espera de sus apreciables opiniones.

421

CON MOTIVO DE LA APARICION DE *EL OBRERO CHINO*

7 de febrero de 1940

Tomo II, págs. 421-22.

La publicación de *El Obrero Chino* [1] responde a una necesidad. Bajo la dirección de su partido, el Partido Comunista de China, la clase obrera ha desplegado heroicas luchas durante veinte años y ha llegado a ser el sector más consciente de todo el pueblo y la fuerza dirigente de la revolución china. Uniendo en torno suyo al campesinado y a todo el pueblo revolucionario contra el imperialismo y el feudalismo, lucha por establecer una China de nueva democracia y por expulsar al imperialismo japonés; ésta es una extraordinaria contribución. Con todo, la revolución china no ha triunfado todavía y la clase obrera debe consagrar aún ingentes esfuerzos a estrechar sus propias filas y a unir al campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, a los intelectuales y a todo el pueblo revolucionario. Esto constituye una gran tarea política y organizativa. La responsabilidad de su cumplimiento incumbe al Partido Comunista de China, a los obreros de vanguardia y a toda la clase obrera. Sólo bajo el socialismo podrán ésta y el pueblo en su conjunto alcanzar su liberación definitiva, objetivo final por el cual debe luchar la clase obrera china. Pero antes de poder entrar en la etapa del socialismo, hay que pasar por la etapa de la revolución democrática antiimperialista y antifeudal. Así, pues, la tarea actual de la clase obrera es estrechar sus propias filas y unir al pueblo para luchar contra el imperialismo y el feudalismo y por una nueva China, una China de nueva democracia. *El Obrero Chino* aparece justamente con miras a dicha tarea.

El obrero Chino explicará con un lenguaje sencillo a las masas obreras el cómo y el porqué de muchos problemas, informará sobre la lucha de la clase obrera en la resistencia al Japón y resumirá su experiencia, y de esta manera se esforzará por cumplir su cometido.

422

El Obrero Chino debe convertirse en una escuela para educar a los obreros y formar cuadros obreros; los lectores serán sus alumnos. Es necesario preparar, entre los obreros, gran número de cuadros instruidos y capaces, que no busquen la vana fama, sino que realicen honestamente su trabajo. Sin un gran número de tales cuadros es imposible la liberación de la clase obrera.

La clase obrera debe acoger de buen grado la ayuda de los intelectuales revolucionarios y en ningún caso rechazarla, pues sin ella, la propia clase obrera no podría avanzar y la revolución no podría triunfar.

Espero que la revista estará bien hecha, publicará una buena cantidad de artículos llenos de vida y hará todo lo posible por evitar el estilo rígido, estereotipado e insípido, incomprensible y sin gracia.

Una vez lanzada una publicación, se la debe hacer a conciencia y bien. Esta responsabilidad incumbe no sólo a su personal, sino también a los lectores. Es muy importante que éstos

[1] Revista mensual fundada en febrero de 1940 en Yenán y publicada por la Comisión del Movimiento Sindical del Comité Central del Partido Comunista de China.

envíen sugerencias y escriban breves cartas y artículos, indicando qué les gusta y qué no les gusta, pues sólo así se puede hacer de esta revista un éxito.

Con estas breves palabras expreso mis esperanzas; que ellas sirvan de introducción a *El Obrero Chino.*

PONER EL ACENTO EN LA UNIDAD Y EL PROGRESO

* Artículo escrito por el camarada Mao Tse-tung para *Noticias de la Nueva China*, de Yenán, con motivo del I aniversario de su fundación.

10 de febrero de 1940

Tomo II, págs. 423-24.

Resistencia, unidad y progreso: éstos son los tres grandes principios formulados el año pasado por el Partido Comunista con motivo del II aniversario el Incidente del 7 de Julio. Los tres forman un todo único y ninguno puede estar separado de los otros. Si se pone el acento únicamente en la resistencia y no en la unidad y el progreso, tal "resistencia" no tendrá garantía ni será duradera. Una resistencia carente de un programa de unidad y progreso, tarde o temprano, se convertirá en capitulación o terminará en derrota. Los comunistas afirmamos que los tres principios deben integrarse en un todo. Para sostener la Guerra de Resistencia, es imprescindible luchar contra la capitulación, contra el pacto entreguista de Wang Ching-wei y su gobierno títere, y contra todos los colaboracionistas y capituladores ocultos en el frente antijaponés. Para mantener la unidad, es imprescindible oponerse a las actividades disociadoras y a los "roces" internos, oponerse a los ataques por la espalda contra el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y las demás fuerzas progresistas del frente antijaponés, oponerse al sabotaje contra las bases de apoyo antijaponesas en la retaguardia enemiga y contra la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia -- retaguardia del VIII Ejército --, oponerse a la negativa a reconocer la legalidad el Partido Comunista y a la avalancha de documentos destinados a "restringir las actividades de los partidos ajenos". Para asegurar el progreso, es imprescindible oponerse a la regresión y a que sean arrinconados en el desván los Tres Principios del Pueblo y el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional, oponerse a la negativa a ejecutar las instrucciones sobre la necesidad de "despertar a las masas populares", contenidas en el Testamento del Dr. Sun Yat-sen; es necesario luchar contra la reclusión de jóvenes progresistas en campos de concentración, contra la supresión de la poca libertad de palabra y de prensa que existía en los primeros días de la Guerra de Resistencia, contra la tentativa de convertir el movimiento por un régimen constitucional en empresa burocrática monopolizada por unos cuantos; es preciso oponerse a los ataques contra el nuevo ejército, a la persecución contra la Liga del Autosacrificio y a la masacre de progresistas en Shansí,[1] oponerse a los secuestros que la Liga Juvenil de los Tres Principios del Pueblo viene llevando a cabo a lo largo de la carretera Sienyang-Yulin y del ferrocarril Lungjai,[2] oponerse a prácticas tan desvergonzadas como tener nueve concubinas y hacerse

[1] La Liga del Autosacrificio para la Salvación Nacional, de Shansí, fue una organización local antijaponesa de masas creada en 1936, que cooperó estrechamente con el Partido Comunista y desempeñó un papel importante en la lucha contra el Japón en esa provincia. En diciembre de 1939, Yen Si-shan, caudillo militar y gobernador kuomintanista de Shansí, inició abiertamente el aniquilamiento de la Liga en la parte occidental de la provincia y masacró a un gran número de comunistas, cuadros de la Liga y otros progresistas.

[2] A partir de 1939, el Kuomintang estableció, a lo largo de la carretera Sienyang-Yulin y del ferrocarril Lungjai, numerosos puestos de control bajo el nombre de "posadas" de la Liga Juvenil de los Tres Principios del pueblo. En coordinación con las tropas kuomintanistas, los agentes secretos destacados en estas "posadas" arrestaban a los jóvenes e intelectuales progresistas que entraban en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia u salían de ella y los arrojaban en campos de concentración, donde eran asesinados o sometidos a toda clase de presiones para que se convirtieran en agentes al servicio del Kuomintang.

a fortunas de hasta cien millones de yuanes a costa de los males de la nación, y oponerse a la brutalidad desenfrenada de los funcionarios corruptos y de los déspotas locales y *shenshi*malvados. Sin luchar contra todo esto, sin unidad ni progreso, la "resistencia" no pasará de ser una palabra vacía y no habrá esperanza de victoria. ¿Cuál ha de ser la orientación política de *Noticias de la Nueva China* en su segundo año de existencia? Hacer hincapié en la unidad y el progreso y luchar contra toda tendencia nefanda que perjudique la guerra, de modo que se puedan obtener mayores éxitos en nuestra Resistencia contra el Japón.

425

EL REGIMEN CONSTITUCIONAL DE NUEVA DEMOCRACIA

* Discurso el camarada Mao Tse-tung ante la Asociación de Yenán por la Promoción del Régimen Constitucional. En aquel entonces. muchos camaradas el Partido, desorientados por la engañosa propaganda de Chiang Kai-shek sobre la instauración de un régimen constitucional, creían que el Kuomintang podría realmente establecerlo. En este discurso, el camarada Mao Tse-tung puso al descubierto la superchería de Chiang Kai-shek, arrebató de sus manos la propaganda sobre el régimen constitucional y la convirtió en un arma para despertar al pueblo a fin de que éste exigiera a Chiang Kai-shek democracia y libertad. De este modo, muy pronto Chiang Kai-shek se vio obligado a guardarse su falacia y durante toda la Guerra de Resistencia contra el Japón nunca más se atrevió a propagar su llamado régimen constitucional.

20 de febrero de 1940

Tomo II, págs. 425-34.

Es muy significativo que hoy los representantes de todos los sectores de la población de Yenán se congreguen aquí, en un acto para fundar la Asociación por la Promoción del Régimen Constitucional y que todo el mundo se interese en la cuestión constitucional. ¿Cuál es el propósito de esta Asociación? Favorecer la expresión de la voluntad popular y contribuir a la victoria sobre el Japón y a la construcción de una nueva China.

La resistencia al Japón, que todos apoyamos, se está llevando a cabo, y ahora todo el problema consiste en mantenerla. Pero, hay algo más, y es la democracia, que no ha sido realizada todavía. Tanto ésta como aquella son hoy de importancia primordial para China. Sin duda, China carece de muchas cosas, pero las principales son dos: independencia y democracia. Con que falte una u otra, los asuntos de China no marcharán bien. Mientras a China le faltan estas dos cosas, le sobran otras dos. ¿Cuáles? La opresión imperialista y la opresión feudal. Por culpa de ellas, China se ha convertido en un país colonial, semicolonial y semifeudal. En la actualidad, lo que necesita principalmente todo el pueblo es independencia y democracia; por eso tenemos que destruir al imperialismo y al feudalismo. Tenemos que destruirlos resuelta y definitivamente, y sin el más mínimo asomo de piedad.

426

Algunos afirman que lo único que se necesita es construcción y no destrucción. Cabe preguntar entonces: ¿No hay que destruir a Wang Ching-wei? ¿Ni al imperialismo japonés? ¿Ni al sistema feudal? Sin destruir estos males, toda construcción es inconcebible. Sólo destruyéndolos China podrá salvarse y emprender su construcción; de otra manera, todo será delirar y nada más. Sólo con la destrucción de lo viejo y podrido, será posible la construcción de lo nuevo y sano. Combinando la independencia con la democracia, se logrará una resistencia basada en la democracia, es decir, una democracia al servicio de la resistencia. Sin democracia la resistencia fracasará. Sin democracia será imposible proseguir la resistencia; con ella, la victoria será nuestra aunque tengamos que resistir ocho o diez años.

¿Qué es el régimen constitucional? Es un régimen democrático. Estoy de acuerdo con lo que acaba de decir nuestro viejo camarada Wu.[1] Pero, ¿qué clase de régimen democrático necesitamos hoy? El régimen de nueva democracia, el régimen constitucional de nueva

[1] Se trata del camarada Wu Yu-chang, entonces presidente de la Asociación de Yenán por la Promoción el Régimen Constitucional.

democracia. No el de la pretendida democracia, viejo, caduco y de estilo europeo-norteamericano, que es la dictadura burguesa, y tampoco, por el momento, la democracia de tipo soviético, que es la dictadura del proletariado.

La democracia de viejo tipo, practicada en otros países, está hoy en decadencia y se ha hecho reaccionaria. En ninguna circunstancia podemos aceptarla. El régimen constitucional del que hablan los recalcitrantes chinos es la democracia burguesa de viejo tipo existente en el extranjero. Ellos pregonan su deseo de tal régimen constitucional, pero en realidad no lo quieren, y hablan de él sólo para engañar al pueblo. Lo que en verdad desean es la dictadura fascista de un solo partido. La burguesía nacional china sí quiere realmente este tipo de régimen constitucional, y anhela establecer en China la dictadura burguesa; pero nunca lo conseguirá, pues el pueblo chino no lo desea, ni acepta la dictadura uniclasista de la burguesía. Los asuntos de China tienen que ser decididos por la gran mayoría de los chinos; el monopolio del Poder por la burguesía ha de ser rechazado de plano. ¿Y la democracia socialista? Claro que es algo muy bueno, y en el futuro se realizará en todo el mundo. Pero, hoy en China es impracticable todavía y, en consecuencia, tenemos que pasarnos sin ella por el momento. Sólo cuando las condiciones estén dadas, será posible poner en práctica la democracia socialista. El tipo de régimen democrático que necesitamos ahora no es el viejo ni tampoco el socialista, sino el de nueva democracia, que corresponde a las actuales condiciones de China. El régimen constitucional que nos disponemos a implantar debe ser de nueva democracia.

427

¿Qué es el régimen constitucional de nueva democracia? Es la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias sobre los colaboracionistas y reaccionarios. Alguien dijo una vez: "Si hay comida, que la compartan todos." Me parece que esto puede servir de metáfora ilustrativa de la nueva democracia. Puesto que la comida debe ser compartida por todos, es inadmisible que un solo partido, grupo o clase ejerza la dictadura. Esta idea la expresó muy bien el Dr. Sun Yat-sen en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", en el que dice:

> "En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia sostenido por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos."

Camaradas, para el estudio del régimen constitucional debemos leer toda clase de libros, pero en particular este Manifiesto, y grabarnos en la memoria las palabras que acabamos de citar. "[. . .] es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos": he aquí el contenido concreto del régimen constitucional de nueva democracia al que nos referimos, es decir, la dictadura democrática conjunta de las diversas clases revolucionarias sobre los colaboracionistas y reaccionarios; éste es el régimen constitucional que necesitamos hoy. Tal debe ser también el régimen constitucional de frente único antijaponés.

La reunión de hoy tiene por objeto apremiar el establecimiento de un régimen constitucional. ¿Por qué tenemos que "apremiar"? Si todos avanzaran, nadie tendría que ser apremiado. ¿Por qué nos hemos tornado la molestia de celebrar esta reunión? Precisamente porque algunos, en vez de avanzar, están tendidos, inmóviles y se niegan a progresar. No sólo rehúsan marchar adelante, sino que quieren retroceder. Aun si se les exhorta a avanzar, prefieren morir antes que hacerlo; a tales sujetos los llamamos recalcitrantes. Y son tan recalcitrantes que hemos tenido que celebrar esta reunión para "apremiarlos".

428

¿De donde proviene la palabra "apremiar"? ¿Quién la aplicó por primera vez en este sentido? No hemos sido nosotros, sino un gran hombre por todos respetado, el Dr. Sun Yat-sen, quien

dijo: "Durante cuarenta años me he dedicado a la causa de la revolución nacional". En su Testamento podemos leer lo siguiente: "En los últimos días he recomendado la instauración de la Asamblea Nacional, [. . .] es particularmente necesario `apremiar' su realización en el plazo más breve posible. Esta es mi más ferviente recomendación." Camaradas, no se trata de una "recomendación" común, sino de una "ferviente recomendación". Una "ferviente recomendación" no es una cualquiera. ¿Cómo puede ser ignorada a la ligera? El dijo además: "en el plazo más breve posible"; no es el más largo, no es un plazo relativamente largo, ni es un plazo simplemente breve, sino "el plazo más breve posible". Si queremos que la Asamblea Nacional se haga realidad en el plazo más breve posible, tenemos que "apremiar" por ella. Hace quince años que murió el Dr. Sun, pero hasta la fecha no ha sido instaurada la Asamblea Nacional que él propugnaba. Armando cada día alboroto en torno al régimen de tutela, se ha dilapidado inútilmente el tiempo; el plazo más breve posible ha sido estirado hasta convertirlo en el más largo; y todavía se invoca continuamente el nombre del Dr. Sun. ¡Cómo censuraría el espíritu del Dr. Sun a estos indignos sucesores suyos! Ahora está perfectamente claro que sin "apremiar" no habrá el menor avance; es necesario "apremiar", porque son muchos los que están echando hacia atrás, y muchos otros no han despertado todavía.

Como algunos no avanzan, tenemos que apremiarlos; como otros avanzan con lentitud, tenemos que hacer otro tanto con ellos. Esta es la razón por la cual hemos creado tantas asociaciones para la promoción del régimen constitucional, entre los jóvenes, las mujeres y los obreros, en las escuelas, las entidades oficiales y las unidades armadas. Todas ellas han trabajado con entusiasmo y han conseguido éxitos. Y hoy fundamos la asociación general con el objeto de apremiar, todos juntos, la instauración del régimen constitucional y la aplicación de las enseñanzas del Dr. Sun Yat-sen.

Algunos dicen: "Ustedes están en Yenán y ellos se encuentran en distintos lugares. ¿De qué sirve entonces que ustedes los apremien, si ellos no se dan por enterados?" De algo sirve, porque los acontecimientos se desarrollan, y esa gente tendrá que darse por enterada. Si celebramos más reuniones, escribimos más artículos, pronunciamos más discursos y enviamos más telegramas, es imposible que se nieguen a escucharnos. En mi opinión, las numerosas asociaciones que creamos en Yenán para apremiar el establecimiento del régimen constitucional tienen dos propósitos: primero, estudiar el problema y, segundo, apremiar. ¿Por qué tenemos que estudiar? Porque, como ellos no avanzan, hemos de apremiarlos; y si nos preguntan: "¿Por que nos apremian?", tendremos que darles una respuesta. Y para ello, hay que hacer un serio estudio del cómo y el porqué del régimen constitucional. Nuestro viejo camarada Wu acaba de decir muchas cosas al respecto. Todas las escuelas, entidades oficiales, unidades del ejército y sectores de la población deben estudiar el problema el régimen constitucional que enfrentamos hoy.

429

Una vez que hayamos estudiado el tema, podremos empujar a la gente a que avance. Empujarla es "apremiarla", y si damos un empujón en todos los terrenos, las cosas se moverán gradualmente hacia adelante. Después, numerosas pequeñas corrientes confluirán formando un gran río que arrastrará todo lo podrido e inmundo, y entonces aparecerá el régimen constitucional de nueva democracia. El efecto de semejante empujón será muy grande. Nuestras actividades en Yenán no pueden dejar de influir en todo el país.

Camaradas, ¿creen ustedes que, una vez efectuadas las reuniones y enviados los telegramas, esos recalcitrantes se sentirán anonadados, marcharán adelante: y obedecerán nuestras órdenes? No, no son tan dóciles. Muchos de ellos se han graduado en escuelas especiales para la preparación de recalcitrantes. Son recalcitrantes hoy, lo serán mañana, e incluso pasado mañana. ¿Qué es un recalcitrante? Es una persona anquilosada, retrógrada, que no avanzará hoy, tampoco mañana, ni pasado mañana. Así es el recalcitrante. Hacernos oír de esta gente no es cosa fácil.

En cuanto a los regímenes constitucionales instaurados hasta hoy en el mundo, ya sea en Inglaterra, Francia, los Estados Unidos o la Unión Soviética, ha sido siempre después del triunfo de la revolución cuando se ha promulgado una ley fundamental, una constitución, para reconocer la existencia de hecho de la democracia. Pero el caso de China es distinto. En China no ha triunfado todavía la revolución y, excepto en zonas como nuestra Región Fronteriza, el régimen democrático aún no es una realidad. El hecho es que China se encuentra bajo un régimen semicolonial y semifeudal; e incluso si se promulgara una buena constitución, ésta sería inevitablemente obstaculizada por las fuerzas feudales y obstruida por los recalcitrantes, y en consecuencia, sería imposible ponerla en práctica felizmente. Así, el presente movimiento por un régimen constitucional tiene que luchar por una democracia que aún no ha sido alcanzada, y no se hace para reconocer una democracia ya existente. Se trata de una gran batalla; no es nada fácil ni sencillo.

430

Incluso aquellos que se han opuesto siempre al régimen constitucional,[2] han comenzado a hablar de él. ¿Por qué? Porque, presionados por el pueblo, que está luchando contra los japoneses, se ven obligados a contemporizar un poco. Armando un gran jaleo con tambores y trompetas, hasta llegan a decir a voz en cuello: "¡Hemos preconizado siempre un régimen constitucional!" Hace años que oímos hablar del régimen constitucional, pero hasta la fecha no hemos visto ni sombra de él. Esa gente dice una cosa y actúa de otra manera; esto se llama doblez en el problema del régimen constitucional. La doblez es el verdadero rasgo de su "preconizado siempre". Los recalcitrantes de hoy son precisamente esta gente con dos caras. El régimen constitucional de que hablan es un fraude. En un futuro no muy lejano, tal vez ustedes podrán ser testigos de la promulgación de una constitución y del nombramiento de un presidente, por añadidura. Pero, ¿la democracia y la libertad? ¡Quién sabe cuándo se las van a conceder! Si de constituciones se trata, China ya tuvo una. ¿No fue Tsao Kun[3] quien la promulgó? Sin embargo, ¿dónde estaban la democracia y la libertad? En cuanto a presidentes, ya ha habido muchos; el primero, Sun Yat-sen, fue un buen presidente. Pero fue depuesto por Yuan Shi-kai. El segundo fue Yuan Shi-kai; el tercero, Li Yuan-jung;[4] el cuarto, Feng Kuo-chang;[5] y el quinto, S¸ Shi-chang;[6] ¡no han sido pocos! Pero, ¿en qué se diferenciaron de los despóticos emperadores? Tanto la constitución como los presidentes fueron imposturas. El "régimen constitucional" y el "régimen democrático" de países como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos son hoy, en realidad, regímenes de caníbales. Lo mismo puede decirse de muchos países de la América Central y del Sur, que exhiben el letrero de repúblicas, pero donde no hay en realidad ni rastro de democracia. Sucede igual con los recalcitrantes de la China actual. Hablan del régimen constitucional sólo para "vender carne de perro exhibiendo una cabeza de cordero". Venden la carne de perro de su dictadura unipartidista poniendo como muestra la cabeza de cordero del régimen constitucional. No los ataco gratuitamente; mis palabras están bien fundadas pues mientras ellos hablan del régimen constitucional, no conceden al pueblo ni un ápice de libertad.

431

Camaradas, un auténtico régimen constitucional nunca puede conseguirse fácilmente; sólo se logra a través de una ardua lucha. Por eso, no esperen ustedes que, una vez concluidas

---

[2] Se refiere a la camarilla reaccionaria del Kuomintang, encabezada por Chiang Kai-shek

[3] En 1923" Tsao Kun, caudillo militar del Norte, se hizo elegir Presidente de la República sobornando a 590 miembros el Parlamento al precio de 5.000 yuanes de plata por cabeza; luego promulgó una constitución elaborada por estos parlamentarios y que se conoció como la "constitución de Tsao Kun" o la "constitución nacida del soborno".

[4] En un principio fue comandante de brigada en las fuerzas de la dinastía Ching. Se vio obligado a adherirse a la revolución durante el Levantamiento de Wuchang en 1911 y llegó a ser gobernador militar de la provincia de Jupei. Posteriormente, durante la dominación de los caudillos militares del Norte, fue Vicepresidente y más, tarde, Presidente de la República.

[5] Subordinado de Yuan Shi-kai, a cuya muerte pasó a ser jefe de la camarilla de Chili (Jopei) de los caudillos militares el Norte. En 1917 expulsó a Li Yuan-jung y se hizo así Presidente.

[6] Politicastro al servicio de la camarilla de caudillos militares del Norte. En 1918, el Parlamento, controlado por Tuan Chi-yui, lo eligió Presidente.

estas reuniones, enviados los telegramas y escritos los artículos, tendrán enseguida un régimen constitucional. Ni tampoco pueden creer que cuando el Consejo Político Nacional[7] apruebe una resolución, el Gobierno Nacional publique un decreto, y la Asamblea Nacional[8] se instaure el 12 de noviembre, promulgue una constitución, e incluso elija un presidente de la República, todo irá viento en popa y reinará la paz sobre la Tierra. Esto es imposible; no hay que dejarse confundir. Tenemos que explicar con claridad la situación al pueblo, a fin de que no se desoriente. Las cosas no son tan fáciles.

Entonces, ¿está todo perdido? ¿Son tales las dificultades que no hay esperanzas de lograr el régimen constitucional? No, eso tampoco es cierto. Todavía hay esperanzas, y, más aún, grandes esperanzas; con toda certeza China llegará a ser un Estado de nueva democracia. ¿Por qué lo afirmamos? Las dificultades para establecer un régimen constitucional se deben a que los recalcitrantes crean perturbaciones. Pero, éstos no pueden ser recalcitrantes de por vida, lo cual nos hace albergar grandes esperanzas. En todo el mundo, los recalcitrantes pueden comportarse como tales hoy, mañana, e incluso pasado mañana, pero no eternamente, y al fin tendrán que cambiar. Ahí tienen a Wang Ching-wei; fue recalcitrante durante largo tiempo, pero cuando le fue imposible desempeñar más ese papel en el campo de la Resistencia, tuvo que echarse en brazos del Japón. Otro ejemplo es el de Chang Kuo-tao, quien también fue recalcitrante durante mucho tiempo, pero puso pies en polvorosa después de que lo combatimos en una serie de reuniones. En realidad, los recalcitrantes son testarudos, pero no inmutables; después de serlo por un cierto tiempo, terminan por cambiar, se convierten en algo tan despreciable como heces de perro. Algunos han tenido un cambio positivo, también como resultado de la continua lucha que hemos llevado a cabo contra ellos; han reconocido sus errores y se han enmendado. Sea como fuere, los recalcitrantes cambiarán. En todo momento tienen entre manos diversas intrigas: cómo sacar beneficios a expensas de otros, cómo actuar con doblez, etc. Pero cada vez les sale el tiro por la culata. Siempre empiezan por causar daño a otros y terminan perjudicándose a sí mismos. Una vez dijimos que Chamberlain estaba "levantando una piedra sólo para dejarla caer sobre sus propios pies", y nuestras palabras han sido confirmadas.

432

En el pasado, Chamberlain soñaba en utilizar a Hitler a modo de piedra para lanzarla contra los pies del pueblo soviético; pero en aquel día de septiembre del año pasado, cuando estalló la guerra entre Alemania, por un lado, e Inglaterra y Francia, por el otro, la piedra que levantaba Chamberlain cayó sobre sus propios pies y aún continúa haciéndole daño. También existen en China muchos ejemplos parecidos. Yuan Shi-kai deseaba aplastar los pies del pueblo, pero terminó por aplastarse los suyos, y murió después de haber sido emperador por unos pocos meses.[9] Tuan Chi-yui, S¸ Shi-chang, Tsao Kun, Wu Pei-fu y otros, pretendieron

---

[7] Institución meramente consultiva que el gobierno del Kuomintang estableció a regañadientes, después de iniciada la Guerra de Resistencia contra el Japón. Sus miembros eran todos "seleccionados" por el gobierno el Kuomintang. Nominalmente estaba constituida por los representantes de todos los partidos y grupos políticos antijaponeses, pero, realmente, en ella dominaba la mayoría kuomintanista. No tenía ningún poder para influir en la política o medidas del gobierno kuomintanista. Como el Kuomintang chiangkaishekista se hacía cada vez más reaccionario, la proporción de los kuomintanistas y otros reaccionarios crecía en el Consejo mientras que el número de los elementos democráticos disminuía y su libertad de palabra era diariamente recortada, y así esta institución se convirtió en simple instrumento de los reaccionarios del Kuomintang. Después del Incidente el Sur de Anjui, ocurrido en 1941. los miembros comunistas el Consejo rehusaron varias veces asistir a sus sesiones, en señal de protesta contra las medidas reaccionarias el Kuomintang.

[8] En septiembre de 1939, a propuesta del Partido Comunista y de los elementos democráticos de otros partidos y grupos políticos, la IV Sesión del Consejo Político Nacional aprobó una resolución en la que se reclamaba al gobierno del Kuomintang la instauración de una asamblea nacional en fecha determinada para establecer un régimen constitucional. En noviembre del mismo año, la VI Sesión Plenaria el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang anunció que la Asamblea Nacional sería instaurada el 12 de noviembre de 1940. El Kuomintang aprovechó esta oportunidad para intensificar su propaganda engañosa. La resolución no fue puesta en práctica.

[9] Yuan Shi-kai se proclamó emperador el 12 de diciembre de 1915, pero se vio obligado a renunciar a su título el 22 de marzo de 1916.

reprimir al pueblo, pero todos ellos terminaron siendo derrocados por éste. Todo aquel que intenta beneficiarse a expensas de otros acaba mal.

Creo que los recalcitrantes anticomunistas de hoy no pueden escapar a esta regla, a menos que avancen. Pretenden utilizar la "unificación" como pretexto altisonante para suprimir la progresista Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, los progresistas VIII Ejército y Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, el progresista Partido Comunista y las organizaciones populares progresistas. Tienen una serie de planes por el estilo. Pero, a mi juicio, el resultado futuro no será en absoluto la liquidación de los progresistas por los recalcitrantes, sino a la inversa. Los recalcitrantes no podrán evadir esta suerte a menos que ellos mismos marchen hacia adelante. Por eso, les hemos aconsejado con frecuencia que no ataquen al VIII Ejército, al Partido Comunista, ni a la Región Fronteriza. Si, de todas maneras, persisten en ello, deben tener redactada una resolución con el siguiente encabezamiento: "Decididos a autoeliminarnos y a ofrecer al Partido Comunista la oportunidad de acrecentar considerablemente sus fuerzas, nosotros, los recalcitrantes, asumimos la responsabilidad de atacar al Partido Comunista y a la Región Fronteriza." Los recalcitrantes han tenido rica experiencia en el "exterminio de los comunistas", y son libres de volver a hacerlo si así lo desean. Bien comidos y bien dormidos como están, si todavía tienen ganas de "exterminar", que lo hagan. Pero en tal caso, que se preparen para ver realizada dicha resolución, pues esto es inevitable. El "exterminio de los comunistas" perpetrado en los diez años pasados, se llevó a cabo invariablemente de acuerdo con esa resolución. Todo "exterminio" futuro igualmente tendrá que hacerse en conformidad con ella. En vista de eso, les aconsejo que no se lancen a ningún "exterminio". Lo que el pueblo entero anhela es la resistencia, la unidad y el progreso, y no el "exterminio de los comunistas". Por lo tanto, quien intente "exterminar a los comunistas" está condenado al fracaso.

433

En pocas palabras, toda acción regresiva conduce a un resultado contrario a los deseos originales de su promotor. Esta regla no tiene excepción ni en el pasado ni en el presente, ni en China ni en el extranjero.

Lo mismo sucede hoy con el régimen constitucional. Si los recalcitrantes persisten en su oposición al régimen constitucional, el resultado será desde luego contrario a sus deseos. El movimiento por un régimen constitucional no seguirá nunca el derrotero trazado por los recalcitrantes, sino que, en contra de sus deseos, seguirá inevitablemente el rumbo trazado por el pueblo. Y de ello no hay duda, porque así lo exigen el pueblo de todo el país, el desarrollo histórico de China y la tendencia general de los acontecimientos mundiales, y ¿quién puede oponer resistencia a esto? Es imposible hacer volver atrás las gigantescas ruedas del carro de la historia. No obstante, la tarea que emprendemos requiere tiempo y no puede realizarse de la noche a la mañana; reclama un gran esfuerzo y no puede cumplirse de cualquier manera; exige la movilización de las grandes masas populares, y no puede ser llevada a cabo por un solo par de manos. Está muy bien que nos hayamos reunido hoy; después de la reunión debemos escribir artículos, enviar telegramas y celebrar otras reuniones como ésta en las montañas Wutai, en las montañas Taijang, en el Norte y Centro y en el resto del país. Si seguimos trabajando de esta manera durante varios años, estaremos más o menos cerca de nuestra meta. Tenemos que cumplir bien esta tarea, alcanzar la democracia y la libertad, y poner en práctica el régimen constitucional de nueva democracia. Si en vez de actuar así, dejamos que los recalcitrantes hagan su camino, la nación será subyugada. Para evitar la subyugación, tenemos que trabajar tal como se ha señalado. Este objetivo exige los esfuerzos de todos. Si lo hacemos así, habrá grandes esperanzas para nuestra causa. También es necesario entender que, después de todo, los recalcitrantes no son más que una minoría, mientras la inmensa mayoría no son recalcitrantes sino gente capaz de avanzar. Con la mayoría enfrentada a la minoría, más nuestros esfuerzos, la esperanza será aún mayor. Por eso digo que la tarea es difícil, pero la esperanza es grande.

435

EL PROBLEMA DEL PODER EN LAS BASES DE APOYO ANTIJAPONESAS

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central

6 de marzo de 1940

Tomo II, págs. 435-38.

1. Es éste un momento en que los recalcitrantes anticomunistas el Kuomintang hacen cuanto está a su alcance para impedirnos el establecimiento del Poder democrático antijaponés en el Norte, el Centro y otros lugares de China, en tanto que nosotros tenemos que establecerlo, y ya existen las condiciones para ello en las principales bases de apoyo antijaponesas. Nuestra lucha contra los recalcitrantes anticomunistas en torno a este problema en el Norte, Centro y Noroeste de China contribuye a promover el establecimiento del Poder de frente único en todo el país y atrae la atención de toda la nación. Por lo tanto, esta cuestión debe ser tratada cuidadosamente.

2. El Poder que establecemos en el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón es, por su carácter, de frente único nacional. Es el Poder de todos aquellos que están por la resistencia y la democracia, es la dictadura democrática conjunta de las diversas clases revolucionarias sobre los colaboracionistas y reaccionarios. Difiere de la dictadura contrarrevolucionaria de la clase terrateniente y la burguesía, difiere también de la dictadura democrática obrero-campesina del período de la Revolución Agraria. Comprender con claridad el carácter de este Poder y esforzarse por instaurarlo en forma efectiva contribuirá enormemente a la democratización del país. Toda desviación de "izquierda" o de derecha tendrá un pésimo efecto entre el pueblo entero.

3. La convocación de la Asamblea Provincial de Jopei y las elecciones para el Consejo Administrativo de Jopei, cuyos preparativos acaban de iniciarse, revisten una excepcional importancia. Igual transcendencia tiene el establecimiento de los nuevos órganos de Poder en el Noroeste de Shansí, en Shantung, en las zonas al Norte del río Juai, en los distritos de Suite y Fusien y en el Este de Kansú. En esto debemos proceder según el principio arriba expuesto y hacer el máximo por evitar toda desviación de derecha o de "izquierda". En el momento actual, la desviación más grave es la de "izquierda", que descuida el ganarse a la burguesía media y los *shenshi* sensatos.

436

4. De acuerdo con el principio del Poder de frente único nacional antijaponés, la distribución de puestos debe ser de un tercio para los comunistas, un tercio para los progresistas de izquierda no militantes del Partido y un tercio para los elementos intermedios, que no son ni de izquierda ni de derecha.

5. Hay que asegurar que los comunistas ocupen la posición dirigente en los órganos de Poder, y por eso, los militantes del Partido que constituyan el tercio correspondiente deben poseer excelentes cualidades. Basta con esta condición para garantizar la dirección del Partido, sin necesidad de una mayor representación. La dirección del Partido no debe entenderse como

una consigna para gritar a todas horas, ni como la arrogante exigencia de que otros nos obedezcan; significa convencer y educar a los no comunistas por medio de la correcta política del Partido y el ejemplo de nuestro trabajo, de manera que acepten de buen grado nuestras proposiciones.

6. Hay que asignar un tercio de los puestos a los progresistas de fuera del Partido, porque están ligados con las grandes masas de la pequeña burguesía. Esto contribuirá enormemente a ganarse a ésta.

7. Al asignar un tercio de los puestos a los elementos intermedios, nuestro propósito es ganarnos a la burguesía media y los *shenshi* sensatos. Ganar a nuestro favor a estas capas constituye un paso importante para aislar a los recalcitrantes. En el momento actual, no podemos de ninguna manera ignorar la fuerza de estas capas, y debemos tratarlas con prudencia.

8. Es necesario tomar una actitud de cooperación hacia los que no son comunistas, estén o no afiliados a un partido y sin que importe a cuál, siempre que favorezcan la resistencia al Japón y estén dispuestos a cooperar con el Partido Comunista.

9. La distribución de puestos arriba descrita representa una genuina política del Partido, y por ningún motivo podemos ser negligentes en su aplicación. Para ejecutar esta política, es preciso hacer una labor de educación entre los militantes del Partido que trabajan en los órganos de Poder, a fin de que aquellos que no quieran cooperar con los no comunistas o no estén habituados a ello, puedan vencer su estrechez, y estimular un estilo democrático de trabajo, que consiste en consultar la opinión de esas personas y obtener la aprobación de la mayoría antes de actuar. Al mismo tiempo, debemos hacer cuanto sea posible por alentarlas a expresar sus opiniones sobre los diversos problemas y prestar atención a sus sugerencias. No hay que pensar nunca que, por tener ejército y Poder, todo debe hacerse incondicionalmente conforme a nuestras decisiones, y que por eso podemos dejar de hacer los esfuerzos necesarios para ganar a los no comunistas en favor de nuestros puntos de vista, de suerte que los lleven a la práctica con gusto y de todo corazón.

437

10. Las proporciones arriba mencionadas para la distribución de puestos no son cuotas rígidas que deban aplicarse mecánicamente, sino que representan una norma general, que cada localidad debe aplicar según sus circunstancias específicas. Al nivel más bajo, estas proporciones pueden ser modificadas hasta cierto punto a fin de evitar que los terratenientes, déspotas locales y *shenshi* malvados se infiltren en los órganos de Poder. Donde tales órganos existen ya hace tiempo, como en la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei, en la región central de Jopei, en la zona de las montañas Taijang y en la del Sur de Jopei, hay que volver a examinar a la luz de este principio la política aplicada. Este principio será observado cada vez que se establezca un nuevo órgano de Poder.

11. La política electoral del frente único antijaponés debe ser que todo chino mayor de dieciocho años que esté en favor de la resistencia y de la democracia, goce del derecho a elegir y ser elegido, sin distinción de clase, nacionalidad, sexo, creencia, afiliación política o nivel de instrucción. Los órganos del Poder de frente único antijaponés serán elegidos por el pueblo. Su forma de organización ha de basarse en el centralismo democrático.

12. El punto de partida fundamental para las principales medidas políticas del Poder de frente único antijaponés debe ser la lucha contra el imperialismo japonés, la protección del pueblo que resiste al Japón, el reajuste de los intereses de todas las capas sociales antijaponesas, el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y campesinos y la represión de los colaboracionistas y reaccionarios.

13. A los no militantes del Partido que trabajan en nuestros órganos de Poder no hay que exigirles que vivan, hablen y actúen como comunistas; de otro modo, pueden disgustarse o sentirse incómodos.

438

14. Por la presente se instruye a todos los burós y subburós del Comité Central, a todos los comités regionales del Partido y a todos los jefes de unidades del ejército para que expliquen claramente estas instrucciones a los militantes del Partido, a fin de que sean aplicadas plenamente en el trabajo de los órganos de Poder.

439

PROBLEMAS TACTICOS ACTUALES EN EL FRENTE UNICO ANTIJAPONES

* Plan general del informe presentado por el camarada Mao Tse-tung en una reunión de cuadros superiores del Partido, celebrada en Yenán.

11 de marzo de 1940

Tomo II, págs. 439-48.

1. La actual situación política es la siguiente:

1) Duramente golpeado por la Guerra de Resistencia de China, el imperialismo japonés se encuentra ya impotente para lanzar nuevas ofensivas militares de gran amplitud y, por consiguiente, la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros ha entrado en la etapa de equilibrio estratégico; sin embargo, el enemigo aún persiste en su política fundamental de subyugar a China, y la pone en práctica saboteando el frente único antijaponés, intensificando las operaciones de "limpieza" en su retaguardia y acelerando su agresión económica.

2) La posición de Inglaterra y Francia en Oriente ha sido debilitada por la guerra en Europa, mientras que los Estados Unidos continúan su política de "contemplar la pelea de los tigres desde la cumbre"; de este modo, por el momento es imposible convocar un Munich del Oriente.

3) La Unión Soviética ha obtenido nuevos éxitos en su política exterior y prosigue su política de ayuda activa a la Guerra de Resistencia de China.

4) Desde hace tiempo, el sector projaponés de la gran burguesía ha capitulado definitivamente ante el Japón y se apresta a formar un gobierno títere. El sector proeuropeo y pronorteamericano aún puede continuar resistiendo al Japón, pero su tendencia al compromiso es todavía muy seria. Adopta una política doble: por un lado, aún desea mantener la unidad con las diversas fuerzas que no son del Kuomintang para hacer frente al Japón, y por el otro, se vale de todos los medios posibles para destruirlas, particularmente al Partido Comunista y a las otras fuerzas progresistas. Este es el sector recalcitrante en el frente único antijaponés.

440

5) Las fuerzas intermedias, que comprenden a la burguesía media, los *shenshi* sensatos y los grupos con fuerzas locales, toman a menudo una posición intermedia entre las fuerzas progresistas y las recalcitrantes debido a sus contradicciones con las principales fuerzas dominantes de los grandes terratenientes y la gran burguesía y, al mismo tiempo, con la clase obrera y el campesinado. Ellas forman el sector intermedio en el frente único antijaponés.

6) En los últimos tiempos, las fuerzas progresistas del proletariado, del campesinado y la pequeña burguesía urbana, dirigidas por el Partido Comunista, se han desarrollado grandemente y en lo fundamental han conseguido crear bases de apoyo donde se ha establecido el Poder democrático antijaponés. Su influencia es muy grande entre los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana de todo el país y también es considerable entre las Fuerzas intermedias. En el campo de batalla antijaponés, el Partido Comunista lucha casi contra tantas tropas invasoras como el Kuomintang. Estas fuerzas constituyen el sector progresista en el frente único antijaponés.

Tal es la presente situación política de China. En estas circunstancias, aún existe la posibilidad de detener el actual deterioro de la situación y obtener un cambio favorable en ella; la decisión del Comité Central del 1 de febrero es enteramente correcta.

2. La condición básica para nuestra victoria en la Guerra de Resistencia es la ampliación y consolidación del frente único antijaponés. Para alcanzar este objetivo, tenemos que adoptar la táctica de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y oponernos a las recalcitrantes; éstos son tres eslabones inseparables, y el medio para alcanzar la unidad de todas las fuerzas antijaponesas es la lucha. En el período del frente único antijaponés, la lucha es el medio para conseguir la unidad, y la unidad, el objetivo de la lucha. Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si se logra al precio de concesiones, morirá. Esta verdad está siendo poco a poco comprendida por camaradas de nuestro Partido. Sin embargo, todavía hay muchos que no la comprenden. Unos piensan que la lucha romperá el frente único, y otros, que puede ser empleada sin limitación; adoptan tácticas incorrectas con relación a las fuerzas intermedias o tienen una noción errónea de las fuerzas recalcitrantes. Todo esto debe ser corregido.

441

3. Desarrollar las fuerzas progresistas significa: expandir las fuerzas del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana; engrosar audazmente las filas del VIII Ejército y del Nuevo g. Cuerpo de Ejército; establecer en amplia escala bases de apoyo democráticas antijaponesas; extender a todo el país las organizaciones del Partido Comunista; desarrollar en escala nacional los movimientos de masas de los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y niños; ganarse a los intelectuales en todo el país, y desplegar entre las grandes masas populares el movimiento por un régimen constitucional como una lucha por la democracia. Sólo desarrollando gradualmente las fuerzas progresistas, se podrá impedir el empeoramiento de la situación, la capitulación y la ruptura, y echar así las bases indestructibles para la victoria de la Guerra de Resistencia. Pero el desenvolvimiento de las fuerzas progresistas implica un serio proceso de lucha, en el cual hay que mantener una contienda implacable no sólo contra los imperialistas japoneses y los colaboracionistas chinos, sino también contra los recalcitrantes. Pues estos últimos se oponen al desarrollo de las fuerzas progresistas, mientras los elementos intermedios se muestran escépticos. A menos que luchemos firmemente contra los recalcitrantes y obtengamos resultados tangibles, no podremos resistir su presión ni disipar las dudas de los elementos intermedios, y entonces, no habrá manera de desarrollar las fuerzas progresistas.

4. Ganarse a las fuerzas intermedias significa ganarse a la burguesía media, a los *shenshi* sensatos y a los grupos con fuerzas locales. Ellos pertenecen a tres categorías distintas, pero en las condiciones actuales, todos forman parte del sector intermedio. Por burguesía media se entiende la burguesía nacional, distinta de la burguesía compradora, o gran burguesía. Tiene contradicciones de clase con los obreros y no consiente la independencia de la clase obrera; sin embargo, debido a que sufre la opresión del imperialismo japonés en las zonas ocupadas, y está sometida a las restricciones de los grandes terratenientes y la gran burguesía en las regiones dominadas por el Kuomintang, todavía quiere resistir al Japón y además pretende conseguir su cuota de Poder. En cuanto a la resistencia al Japón, está en favor de la unidad para la resistencia y, con respecto a la lucha por el poder político, apoya el movimiento por un régimen constitucional e intenta alcanzar sus propios fines explotando las contradicciones entre los progresistas y los recalcitrantes.

442

Este es un estrato social al que es necesario ganarnos. Los *shenshi* sensatos constituyen el ala izquierda de la clase terrateniente, es decir, son aquellos terratenientes con cierto tinte burgués, y su actitud política es más o menos la misma de la burguesía media. Aunque tienen contradicciones de clase con los campesinos, también se encuentran en contradicción con los grandes terratenientes y la gran burguesía. No apoyan a los

recalcitrantes, y de igual modo intentan aprovecharse de nuestras contradicciones con éstos para lograr sus propios fines políticos.

De ninguna manera debemos pasar por alto a estos elementos; debemos adoptar la política de ganárnoslos. Los grupos con fuerzas locales son de dos tipos: los que dominan permanentemente ciertas zonas, y aquellos que poseen tropas "heterogéneas" pero no dominan ninguna zona. Si bien estos grupos están en contradicción con las fuerzas progresistas, a su vez lo están con la política seguida por el actual Gobierno Central del Kuomintang de beneficiarse a expensas de los demás; igualmente buscan explotar nuestras contradicciones con los recalcitrantes para alcanzar sus propios fines políticos. Sus jefes pertenecen, en su mayoría, a la clase de los grandes terratenientes y a la gran burguesía y, por eso, aunque estos grupos a veces se manifiestan progresistas en la Guerra de Resistencia, no tardan en volver a su posición reaccionaria; empero, a causa de sus contradicciones con las autoridades centrales del Kuomintang, pueden tomar una actitud neutral en nuestra lucha contra los recalcitrantes, siempre que adoptemos hacia ellos una política acertada. Nuestra política con respecto a estas tres categorías de fuerzas intermedias es ganarlas para nuestro lado.

Sin embargo, esta política no sólo es diferente de la de ganarnos al campesinado y a la pequeña burguesía urbana, sino que también varía para cada categoría de esas fuerzas. Mientras el campesinado y la pequeña burguesía urbana deben ser ganados como aliados fundamentales, las fuerzas intermedias deben serlo como aliados contra el imperialismo. Entre estas fuerzas intermedias, la burguesía media y los *shenshi* sensatos pueden unirse a nosotros en la resistencia al Japón y asimismo en el establecimiento del Poder democrático antijapones, pero tienen miedo a la revolución agraria.

En la lucha contra los recalcitrantes, algunos de ellos pueden participar hasta cierto punto, otros pueden observar una neutralidad benévola, y los demás, mantener una neutralidad forzosa. En cambio, los grupos con fuerzas locales, a pesar de unirse a nosotros en la resistencia al Japón, no pueden sino observar una neutralidad temporal en aquella lucha y no están dispuestos a establecer junto con nosotros el Poder democrático, ya que ellos mismos pertenecen a la clase de los grandes terratenientes y a la gran burguesía.

Las fuerzas intermedias tienden a la vacilación terminarán por diferenciarse inevitablemente; teniendo en cuenta su actitud vacilante, debemos persuadirlas y criticarlas en forma adecuada.

443

Ganarnos a las fuerzas intermedias es una tarea de extremada importancia en el período del frente único antijaponés, pero, sólo dadas ciertas condiciones, podrá ser llevada a Feliz término. Ellas son:

1) que poseamos fuerza suficiente;
2) que respetemos sus intereses, y
3) que realicemos una lucha resuelta contra los recalcitrantes y obtengamos una victoria tras otra.

Sin estas condiciones, las fuerzas intermedias vacilarán, o incluso se convertirán en aliadas de los recalcitrantes en sus ataques contra nosotros, ya que éstos también hacen todo lo posible por ganárselas con el propósito de aislarnos. En China, las fuerzas intermedias tienen un peso considerable y pueden ser con frecuencia el factor decisivo en el desenlace de nuestra lucha contra los recalcitrantes. Por eso, debemos ser muy prudentes al tratarlas.

5. Las fuerzas recalcitrantes están integradas actualmente por los grandes terratenientes y la gran burguesía. Divididas por el momento en dos grupos -- el que ha capitulado ante el Japón y el que está por la resistencia --, estas clases se irán diferenciando más aún. En el seno de la gran burguesía, el grupo partidario de la resistencia al Japón difiere actualmente

del que ha capitulado. El primero adopta una doble política: sigue pronunciándose en favor de la unidad para la resistencia y, al mismo tiempo, aplica la archirreaccionaria política de reprimir las fuerzas progresistas como un paso preparatorio para su futura capitulación. Ya que aún está dispuesto a la unidad para la resistencia, existe la posibilidad de lograr mantenerlo en el frente único antijaponés, y cuanto más tiempo, mejor.

Es un error descuidar la política de ganarnos a este grupo y de cooperar con el, y considerarlo como si ya hubiera capitulado y estuviera pronto a iniciar una guerra anticomunista. Mas, este grupo aplica en todo el país la reaccionaria política de represión de las fuerzas progresistas, se niega a poner en práctica el programa común de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, se opone porfiadamente a que nosotros lo llevemos a efecto y a que vayamos más allá de los límites que nos ha fijado, en otras palabras, sólo nos permite una resistencia pasiva como la que él practica, e intenta asimilarnos, y al fracasar en todo esto, ejerce sobre nosotros una presión ideológica, política y militar; por ello, al mismo tiempo es necesario adoptar tácticas de lucha contra su política reaccionaria y mantener una batalla decidida contra él en los terrenos ideológico, político y militar.

444

Esta es la doble política revolucionaria que oponemos a la doble política de los recalcitrantes; ésta es nuestra política de la unidad por medio de la lucha. Si, en el frente ideológico, podemos formular una teoría revolucionaria justa y asestar duros golpes a su teoría contrarrevolucionaria; si, en el terreno político, adoptamos medidas tácticas que respondan a las exigencias del momento y propinamos golpes demoledores a su política anticomunista y enemiga del progreso; si, en lo militar, adoptamos medidas adecuadas y respondemos enérgicamente a sus ataques, entonces podremos limitar el alcance de su política reaccionaria y obligarlos a reconocer a las fuerzas progresistas; estaremos así en condiciones de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y aislar a las recalcitrantes. Además, podremos hacer que aquellos recalcitrantes que aún quieren resistir al Japón permanezcan por más tiempo en el frente único antijaponés, y evitar de este modo una guerra civil en gran escala, similar a la del pasado. Por consiguiente, en el período del frente único antijaponés, el propósito de nuestra lucha contra los recalcitrantes consiste no sólo en rechazar sus ataques, de manera que las fuerzas progresistas eviten pérdidas y continúen creciendo, sino también en prolongar la resistencia al Japón de los recalcitrantes y mantener nuestra cooperación con ellos, precaviéndonos así contra una guerra civil de gran envergadura. Sin esta lucha, las fuerzas progresistas serían exterminadas por las recalcitrantes, el frente único no podría subsistir, no habría nada que impidiera a los recalcitrantes capitular y estallaría la guerra civil. Por eso, la lucha contra éstos es un medio indispensable para unir a todas las fuerzas antijaponesas, conseguir un cambio favorable en la situación y evitar una guerra civil en vasta escala. Esta es una verdad confirmada por toda nuestra experiencia.

Pero, en nuestra lucha contra los recalcitrantes durante el período del frente único antijaponés, es necesario prestar atención a los siguientes principios:

Primero, el principio de la autodefensa. No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos. Es decir, nunca debemos atacar a otros sin motivo, pero una vez recibido el golpe, no debemos dejar de devolverlo. En lo anterior reside el carácter defensivo de nuestra lucha. Tenemos que desbaratar los ataques armados de los recalcitrantes, resuelta, definitiva, cabal y totalmente.

Segundo, el principio de la victoria. No combatiremos a menos que estemos seguros de la victoria; nunca debemos combatir sin plan ni preparación y sin estar seguros del éxito. Debemos saber cómo sacar ventaja de las contradicciones entre los recalcitrantes, nunca golpear a muchos a la vez, sino a los más reaccionarios en primer término. En lo anterior reside el carácter limitado de la lucha.

445

Tercero, el principio de la tregua. Después de haber rechazado uno de sus ataques y antes de que lancen otro, debemos saber detenernos en el momento conveniente y dar por terminada esta lucha. A continuación, vendrá la tregua entre las dos partes. En ese momento, debemos tornar la iniciativa en busca de la unidad con los recalcitrantes y, si aceptan, concertar con ellos un acuerdo de paz.

En modo alguno debemos luchar sin cesar, día tras día y hora tras hora, ni perder la cabeza con los éxitos. En esto reside el carácter temporal de cada lucha. Sólo cuando lancen un nuevo ataque, les responderemos con una nueva lucha. Dicho de otra manera, estos tres principios se expresan en uno: luchar "con razón, con ventaja y sin sobrepasarse". Si persistimos en luchar de acuerdo con este principio, podremos desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y aislar a las recalcitrantes, y hacer que estas últimas tengan que pensarlo dos veces antes de atacarnos, de entrar en compromiso con el enemigo o desencadenar una guerra civil de gran envergadura. De esta manera será posible lograr un cambio favorable en la situación.

6. El Kuomintang es un partido de composición muy heterogénea, que comprende recalcitrantes, elementos intermedios y también progresistas; tomado en su conjunto, el Kuomintang no debe ser equiparado con los recalcitrantes. Como el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang ha dictado decretos contrarrevolucionarios causantes de "roces", tales como las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", y ha movilizado todas sus fuerzas a fin de suscitar en todo el país "roces" contrarrevolucionarios en los terrenos ideológico, político y militar, algunos han llegado a creer que el Kuomintang está compuesto por entero de recalcitrantes; este punto de: vista es erróneo. Actualmente, tales elementos aún ocupan dentro del Kuomintang una posición que les permite dictar la política de este partido, pero únicamente constituyen una minoría; la gran mayoría de sus miembros (muchos lo son sólo de nombre) no son forzosamente recalcitrantes. Tenemos que comprender este punto con claridad, a fin de poder sacar provecho de las contradicciones existentes en el seno del Kuomintang, adoptar una política de trato distinto para con cada uno de sus diferentes sectores, y hacer los mayores esfuerzos para unirnos con sus elementos intermedios y progresistas.

446

7. En cuanto al problema del Poder en las bases de apoyo antijaponesas, es necesario precisar que éste debe ser el Poder de frente único nacional antijaponés. En las regiones dominadas por el Kuomintang, tal Poder no existe hasta la fecha. Este es el Poder de todos aquellos que están por la resistencia y la democracia, es la dictadura democrática conjunta de las diversas clases revolucionarias sobre los colaboracionistas y reaccionarios. Difiere de la dictadura de la clase terrateniente y la burguesía, y tiene también cierta diferencia con la dictadura democrática obrero-campesina en su estricto sentido. La distribución de puestos en los órganos de Poder debe ser la siguiente: un tercio para los comunistas, que representan al proletariado y a los campesinos pobres; un tercio para los progresistas de izquierda, que representan a la pequeña burguesía, y un tercio para los elementos intermedios y otros, que representan a la burguesía media y a los *shenshi* sensatos. Los colaboracionistas y los anticomunistas son los únicos que no tienen derecho a participar en esos órganos de Poder.

Es indispensable establecer esta norma general para la distribución de puestos, pues, de lo contrario, no será posible mantener el principio del Poder de frente único nacional antijaponés. Tal distribución de puestos representa una genuina política de nuestro Partido, que debe ser aplicada a conciencia y en cuya ejecución de ningún modo podemos ser negligentes. Es una norma general que debe ser aplicada adecuadamente, teniendo en cuenta las circunstancias concretas y sin sujetarse en forma mecánica a dichas proporciones. Puede sufrir ciertas modificaciones en los órganos de Poder del nivel más

bajo, a fin de impedir que los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes controlen el Poder; pero no debe violarse su espíritu fundamental.

En cuanto a los no comunistas que trabajan en los órganos del Poder de frente único antijaponés, no debe importarnos si pertenecen a un partido, ni de qué partido se trata.

En aquellas regiones bajo el Poder de frente único antijaponés, hay que permitir la existencia legal de todos los partidos, sea el Kuomintang o cualquier otro, a condición de que no se opongan al Partido Comunista y cooperen con él. Con relación a la política electoral del Poder de frente único antijaponés, todo chino mayor de dieciocho años que esté en favor de la resistencia y la democracia gozará del derecho a elegir y ser elegido, sin distinción de clase, nacionalidad, afiliación política, sexo, creencia o nivel de instrucción. Los órganos del Poder de frente único antijaponés deben ser elegidos por el pueblo y solicitar luego al Gobierno Nacional la confirmación de los nombramientos. Su forma de organización ha de basarse en el centralismo democrático.

447

El punto de partida fundamental para sus principales medidas políticas debe ser la lucha contra el imperialismo japonés, la lucha contra los colaboracionistas comprobados y los reaccionarios, la protección del pueblo que resiste al Japón, el reajuste de los intereses de todas las capas sociales antijaponesas y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y campesinos. El establecimiento de tal Poder de frente único antijaponés ejercerá una enorme influencia en todo el país y servirá de modelo para un Poder de frente único antijaponés en todo el país; por lo tanto, todos los camaradas del Partido deben comprender a fondo esta política y aplicarla con decisión.

8. En nuestra lucha por desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y aislar a las recalcitrantes, no debemos descuidar el papel de los intelectuales, a quienes los recalcitrantes están haciendo todo lo posible por ganarse; por consiguiente, es una política necesaria e importante ganarnos a todos los intelectuales progresistas y colocarlos bajo la influencia de nuestro Partido.

9. Nuestra propaganda debe hacerse conforme al siguiente programa:

1) Hacer realidad el Testamento del Dr. Sun Yat-sen, despertando a las masas populares para la resistencia común al Japón;
2) Poner en práctica el Principio del Nacionalismo, resistiendo firmemente al imperialismo japonés y luchando por la completa liberación de la nación china y la igualdad de derechos para todas las nacionalidades del país;
3) Llevar a efecto el Principio de la Democracia, asegurando al pueblo toda la libertad necesaria para resistir al Japón y salvar a la nación, permitiendo que el pueblo elija los organismos gubernamentales a todos los niveles y estableciendo el Poder democrático revolucionario de frente único nacional antijaponés;
4) Poner en práctica el Principio de la Vida del Pueblo, por medio de la abolición de los impuestos y contribuciones exorbitantes, reducción de los arriendos y los intereses, implantación de la jornada de ocho horas, desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio, y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, y
5) Llevar a efecto la declaración de Chiang Kai-shek de que "cada uno, sea del Norte o del Sur, sea joven o viejo, tendrá el deber de resistir al Japón y defender la patria".

448

Estos son los puntos programáticos dados a conocer por el propio Kuomintang y constituyen el programa común del Kuomintang y el Partido Comunista. Pero, excepto la resistencia al Japón, el Kuomintang no puede, en el presente, aplicar ningún punto de este programa; sólo el Partido Comunista y las demás fuerzas progresistas pueden hacerlo. Este es un programa muy simple y ampliamente conocido por el pueblo; sin embargo, muchos comunistas no saben aún utilizarlo como arma para movilizar a las masas populares y aislar a los

recalcitrantes. En lo sucesivo, debemos tener presentes en todo momento los cinco puntos de este programa y divulgarlos por medio de proclamas, manifiestos, octavillas, artículos, discursos, declaraciones, etc. En las regiones dominadas por el Kuomintang, éste no es sino un programa de propaganda; en cambio, allí donde se encuentran el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, es ya un programa de acción. Trabajando en conformidad con este programa, actuamos de manera legal, y son los recalcitrantes los que proceden de manera ilegal cuando se oponen a que lo cumplamos. Para la etapa de la revolución democrático-burguesa, este programa del Kuomintang es, en lo fundamental, igual al nuestro; sin embargo, la ideología del Kuomintang es completamente distinta de la del Partido Comunista. Es este programa común de la revolución democrática lo que debemos llevar a efecto, y nunca podemos aceptar la ideología del Kuomintang.

449

EXPANDIR AUDAZMENTE LAS FUERZAS ANTIJAPONESAS Y RESPONDER A LOS ATAQUES DE LOS RECALCITRANTES ANTICOMUNISTAS

* Instrucciones para el Buró del Sudeste, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en miembro del Comité Central del Partido Comunista de China. En la época en que fueron escritas, el camarada Siang Ying, miembro del Comité Central y secretario de ese Buró, mantenía puntos de vista seriamente derechistas y no aplicaba con firmeza la política del Comité Central. No se atrevía a movilizar con audacia a las masas ni a ampliar las regiones liberadas y las Fuerzas armadas populares en las zonas ocupadas por el Japón, no advertía suficientemente la gravedad de los ataques reaccionarios del Kuomintang y, en consecuencia, no estaba preparada contra ellos ni moral ni organizativamente. Cuando estas instrucciones [*cont. en* pág. 450. -- *Ed.*] llegaron al Buró del Sudeste, el camarada Chen Yi, miembro de este Buró y comandante del 1.erDestacamento del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, las puso inmediatamente en práctica, pero el camarada Siang Ying se resistió a hacerlo. Siguió negándose a hacer preparativo alguno contra los reaccionarios ataques del Kuomintang, por lo cual se encontró en una posición de debilidad e impotencia cuando Chiang Kai-shek provocó en enero de 1941 el Incidente del Sur de Anjui, en el curso del cual nueve mil de nuestros hombres en el Sur de Anjui fueron aniquilados, y asesinado el propio camarada Siang Ying.

4 de mayo de 1940

Tomo II, págs. 449-55.

1. En todas las regiones tras las líneas enemigas y en todas las zonas de guerra, se debe poner el acento, no en su carácter particular sino en lo que las identifica; de otro modo, se cometerá un craso error. Trátese del Norte, Centro o Sur de China, de las zonas al Norte o al Sur del río Yangtsé, de las llanuras, regiones montañosas o lacustres, sea el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército o las Fuerzas Guerrilleras del Sur de China,[1] lo que identifica a todos es la presencia del enemigo y la resistencia armada a los invasores, si bien cada uno encierra sus propias peculiaridades. De esto se deduce que podemos y debemos desarrollar nuestras fuerzas en todas partes. Una y otra vez el Comité Central les ha señalado esta política de expansión. Expandirse significa: no someterse a las restricciones impuestas por el Kuomintang, sino ir más allá de lo que él pueda permitir; no esperar nombramientos oficiales ni depender del auxilio en víveres y dinero de las autoridades superiores, sino incrementar con audacia, independencia y autodecisión las fuerzas armadas, establecer resueltamente bases de apoyo, y en ellas, movilizar a las masas asimismo con independencia y autodecisión e instaurar órganos del Poder de frente único antijaponés dirigidos por el Partido Comunista, y continuar expandiéndonos hacia todas las zonas ocupadas por el enemigo.

450

Por ejemplo, en la provincia de Chiangsú, a pesar de los ataques verbales restricciones y presiones de Ku Chu-tung, Leng Sin, Jan Te-chin[2] y otros elementos anticomunistas, debemos lograr, cuanto antes y en forma metódica y planificada, el control de la mayor extensión posible de territorio, desde Nankín en el Oeste hasta la costa en el Este y desde Jangchou en el Sur hasta S¸chou en el Norte; debemos engrosar con independencia las fuerzas armadas, crear órganos de Poder, establecer oficinas fiscales para recaudar impuestos destinados a la resistencia al Japón y organismos económicos para fomentar la agricultura, la industria y el comercio, y abrir escuelas de diferentes tipos para formar un gran número de cuadros. Con anterioridad, el Comité Central les había dado instrucciones

[1] Denominación general que recibieron varias unidades de guerrillas antijaponesas en el Sur de China, dirigidas por el Partido Comunista.

[2] Generales reaccionarios enviados por el gobierno del Kuomintang a Chiangsú, Chechiang, el Sur de Anjui y Chiangsí.

para que en el curso de este año Fueran aumentadas las fuerzas armadas antijaponesas a cien mil hombres con su respectivo armamento tras las líneas enemigas en las provincias de Chiangsú y Chechiang y se establecieran pronto órganos de Poder allí mismo. ¿Qué medidas concretas han adoptado? Han perdido ya oportunidades de hacerlo, y si este año ocurre lo mismo, la situación se hará aún más difícil.

2. Actualmente, cuando los recalcitrantes anticomunistas del Kuomintang se obstinan en su política de contener, restringir y combatir al Partido Comunista preparándose así para capitular ante el Japón, debemos hacer hincapié en la lucha y no en la unidad; de otro modo, incurriremos en un craso error. Por consiguiente, sea en el plano teórico, político o militar, debemos por principio resistir firmemente a toda ley, orden, propaganda o ataque verbal de los recalcitrantes anticomunistas destinado a contener, restringir o combatir al Partido Comunista, y adoptar una actitud de lucha resuelta contra ellos. En esta lucha hay que partir del principio de combatir con razón, con ventaja y sin sobrepasarse, es decir, de los principios de autodefensa, victoria y tregua, lo que significa asimismo que hoy cada lucha concreta, por su carácter, debe ser defensiva, limitada y temporal.

451

Debemos llevar a cabo una lucha decidida respondiendo medida por medida a toda ley, orden, propaganda o ataque verbal reaccionario de los recalcitrantes anticomunistas. Por ejemplo, cuando nos pidieron que desplazáramos hacia el Sur nuestros 4º y 5º Destacamentos,[3] les respondimos que nos era absolutamente imposible hacerlo; cuando solicitaron que las unidades al mando de Ye Fei y Chang Yun-yi[4] fueran trasladadas al Sur, les replicamos pidiéndoles autorización para llevar parte de nuestras fuerzas al Norte; cuando nos acusaron de sabotear el reclutamiento, les pedimos que ampliasen la zona de alistamiento para el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército; cuando dijeron que estábamos realizando una propaganda errónea, les solicitamos que suprimieran toda su propaganda anticomunista y todos sus decretos y órdenes provocadores de "roces"; cuando lanzan ataques militares contra nosotros, los desbaratamos con nuestros contraataques. Tenemos la razón para seguir esta política de responder medida por medida. No sólo el Comité Central de nuestro Partido, sino cualquier unidad de nuestro ejército, deben realizar toda acción que se justifique. El modo como Chang Yun-yi actuó frente a Li Pin-sien y Li Sien-nien frente a Li Tsung-yen[5] son dos buenos ejemplos de protestas enérgicas de los niveles inferiores ante los superiores. Sólo adoptando una actitud tan enérgica como ésta ante los recalcitrantes y aplicando el principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse, podremos intimidarlos hasta el punto de que no se atrevan a reprimirnos, reducir la esfera de sus actividades destinadas a contener, restringir y combatir al Partido Comunista, y forzarlos a reconocer nuestra legalidad y a que lo piensen dos veces antes de provocar una ruptura. Por lo tanto, la lucha es el medio fundamental para conjurar el peligro de capitulación, lograr un cambio en la situación y afianzar la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Respecto a nuestro Partido y nuestro ejército, persistir en la lucha contra los recalcitrantes es la única manera de elevar nuestra moral, acrecentar nuestro coraje, unir a nuestros cuadros, aumentar nuestra fuerza y consolidar el ejército y el Partido. En nuestras relaciones con los sectores intermedios, persistir en la lucha contra los

---

[3] Destacamentos del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que a la sazón habían establecido una base de apoyo antijaponesa en el valle del río Juai, en los límites entre Chiangsú y Anjui.

[4] Unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que en ese entonces realizaban la guerra de guerrillas antijaponesa y establecían bases de apoyo antijaponesas en el centro de Chiangsú y Este de Anjui, al Norte del Yangtsé.

[5] Durante marzo y abril de 1940, Li Pin-sien, gobernador kuomintanista de la provincia de Anjui, y Li Tsung-yen. comandante kuomintanista de la 5.a Zona de Guerra, ambos caudillos militares de la camarilla de Kuangsí, emprendieron ataques en gran escala contra el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en los límites entre Anjui y Jupei. El camarada Chang Yun-yi, comandante de las unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército estacionadas al Norte del Yangtsé, y el camarada Li Sien-nien, comandante de la Columna de Avance de Jupei-Junán, presentaron enérgicas protestas contra sus criminales actos encaminados a socavar la Resistencia y rechazaron sus ataques.

recalcitrantes es la única manera de ganarnos a los vacilantes y apoyar a nuestros simpatizantes: no existe otra manera. Asimismo, la lucha es la única política que puede garantizarnos que todo el Partido y todo el ejército estén preparados moralmente para una posible situación de emergencia nacional y en su trabajo tomen las medidas necesarias para afrontarla. De otro modo, se repetirá el error de 1927.[6]

452

3. Al evaluar la situación actual, hemos de comprender que si bien ha aumentado enormemente el peligro de capitulación, sigue existiendo la posibilidad de superarlo. Los actuales encuentros armados todavía son locales y no de dimensión nacional. Se trata de operaciones de reconocimiento estratégico por parte de nuestros adversarios, y no son aún acciones inmediatas para el "exterminio de los comunistas" en gran escala; son pasos preparatorios para la capitulación, pero no todavía los que preceden a una capitulación inmediata. Nuestra tarea reside en llevar a cabo persistente y vigorosamente la triple política del Comité Central, que es la única correcta: "desarrollar las fuerzas progresistas", "ganarse a las fuerzas intermedias" y "aislar a las fuerzas recalcitrantes", con el fin de vencer el peligro de capitulación y lograr un cambio en la situación. También sería sumamente peligroso no señalar ni corregir cualquier punto de vista de "izquierda" o de derecha que surgiera al evaluar la situación y definir nuestras tareas.

4. Los combates de autodefensa del 4º y 5º Destacamentos contra los ataques de Jan Te-chin y Li Tsung-yen en el Este de Anjui y aquéllos sostenidos por la columna de Li Sien-nien contra los ataques de los recalcitrantes en el centro y Este de Jupei, la decidida lucha del destacamento de Peng S¸e-feng al Norte del río Juai, la expansión de las fuerzas de Ye Fei al Norte del río Yangtsé, y el desplazamiento hacia el Sur de más de veinte mil hombres del VIII Ejército con destino a las zonas al Norte del río Juai, el Este de Anjui y el Norte de Chiangsú,[7] han sido todas medidas no sólo absolutamente necesarias y correctas, sino también indispensables para hacer que Ku Chu-tung lo piense dos veces antes de atacarlos a ustedes en el Sur de Anjui y de Chiangsú. Esto equivale a decir que cuanto más victorias logremos y más desarrollemos nuestras fuerzas al Norte del Yangtsé, tanto menos se atreverá Ku Chu-tung a actuar temerariamente al Sur de dicho río y más fácil les será a ustedes desempeñar su papel en el Sur de Anjui y de Chiangsú. Del mismo modo, cuanto más se expandan el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y las Fuerzas Guerrilleras del Sur de China en el Noroeste, Norte, Centro y Sur de China, y cuanto más crezca el Partido Comunista en el país, tanto mayor será la posibilidad de superar el peligro de capitulación y obtener un cambio favorable en la situación, y tanto más fácil será para nuestro Partido desempeñar su papel en todo el país. Es erróneo evaluar la situación y adoptar tácticas en sentido contrario, creyendo que cuanto más se desarrollen nuestras fuerzas, tanto más los recalcitrantes tenderán a la capitulación o que cuantas más concesiones les hagamos, tanto más resistirán al Japón, o considerando que estamos al borde de una ruptura de dimensión nacional y que ya no es posible continuar la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

453

5. Durante la Guerra de Resistencia, el frente único nacional antijaponés es nuestra política para todo el país. El establecimiento de bases de apoyo antijaponesas y democráticas en la retaguardia del enemigo también se fundamenta en esta política. Ustedes deben aplicar inflexiblemente las decisiones del Comité Central sobre el problema del Poder.

6. Nuestra política en las zonas dominadas por el Kuomintang es diferente de la que aplicamos en las zonas de guerra y en las regiones tras las líneas enemigas. En las primeras,

---

[6] Se alude al oportunismo de derecha de Chen Tu-siu.

[7] En enero de 1940, el Comité Central del Partido Comunista de China despachó más de veinte mil hombres del VIII Ejército desde el Norte de China para reforzar al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que combatía contra los japoneses al Norte del río Juai, en el Este de Anjui y Norte de Chiangsú. Esas tropas sólo llegaron al Norte de Chiangsú.

nuestra política es mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, permanecer a cubierto por largo tiempo, acumular fuerzas y esperar el momento propicio, y no precipitarse ni exponerse. Conforme al principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse, nuestra táctica en la lucha contra los recalcitrantes es combatir sobre un terreno seguro y acumular fuerzas utilizando todo lo que permitan las leyes y decretos del Kuomintang y las costumbres sociales. Si un militante de nuestro Partido se ve forzado por el Kuomintang a afiliarse a este partido, que lo haga; nuestros militantes deben introducirse extensivamente en las organizaciones de *pao* y *chia* y en las organizaciones educacionales, económicas y militares; deben desplegar ampliamente el trabajo de frente único dentro del Ejército Central y las tropas "heterogéneas",[8] es decir, hacer amistades en sus filas. En todas las zonas dominadas por el Kuomintang, la política básica del Partido consiste igualmente en desarrollar las fuerzas progresistas (las organizaciones del Partido y los movimientos de masas), ganarse a las fuerzas intermedias (la burguesía nacional, los *shenshi* sensatos, las tropas "heterogéneas", los sectores intermedios del Kuomintang, los sectores intermedios del Ejército Central, la capa superior de la pequeña burguesía y los partidos y grupos políticos minoritarios, siete categorías en total) y aislar a las fuerzas recalcitrantes, a fin de vencer el peligro de capitulación y lograr un cambio en la situación. Al mismo tiempo, debemos estar plenamente preparados para enfrentar cualquier situación de emergencia a escala local o nacional. Las organizaciones del Partido en las zonas del Kuomintang deben mantenerse en la más estricta clandestinidad.

454

En el Buró del Sudeste[9] y en todos los comités provinciales especiales, distritales y territoriales, cada uno de los miembros del personal (desde los secretarios del Partido hasta los cocineros) debe ser sometido a una severa y minuciosa verificación y es absolutamente inadmisible que ninguna persona susceptible de la más ligera sospecha permanezca en estos organismos dirigentes. Debe ponerse mucho cuidado en la protección de nuestros cuadros, y todo aquel que, trabajando en una situación legal o semilegal, se halle en peligro de ser arrestado o asesinado por el Kuomintang, debe pasar al trabajo clandestino en otras regiones o ser transferido al ejército. En las zonas ocupadas por el Japón (Shanghai, Nankín, Wuju, Wusi o cualquier otra ciudad grande, mediana o pequeña, así como en el campo), nuestra política es básicamente la misma que en las zonas dominadas por el Kuomintang.

7. Las presentes instrucciones tácticas fueron decididas por el Buró Político del Comité Central en su última reunión, y se pide a los camaradas del Buró del Sudeste y de la subcomisión militar que las discutan, las transmitan a todos los cuadros de las organizaciones del Partido y del ejército, y las cumplan firmemente.

8. Se recomienda al camarada Siang Ying que comunique estas instrucciones en el Sur de Anjui, y al camarada Chen Yi que haga otro tanto en el Sur de Chiangsú. Debe ponerse término a su discusión y comunicación en el plazo de un mes a partir de la fecha en que se reciba este telegrama. El camarada Siang Ying tiene la responsabilidad general de organizar el trabajo del Partido y del ejército en toda la zona según la política del Comité Central, al cual debe informar de los resultados.

---

[8] La camarilla de Chiang Kai-shek llamaba Ejército Central a sus propias fuerzas armadas y designaba con el nombre de tropas "heterogéneas" a las pertenecientes a otras camarillas del Kuomintang. Discriminaba a estas últimas tratándolas peor que a las del Ejército Central.

[9] Este Buró dirigió el trabajo en el Sudeste de China (provincias de Chiangsú, Chechiang, Anjui, Chiangsí, Jupei y Junán) como representante del Comité Central del Partido Comunista de China durante el período 1938-1941.

457

UNIDAD HASTA EL FIN

julio de 1940

Tomo II, págs. 457-59.

Pocos días separan el III aniversario del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón y el XIX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China. Al celebrar hoy el aniversario de la Guerra de Resistencia, los comunistas sentimos nuestra responsabilidad con especial agudeza. Luchar por la supervivencia de la nación china es una responsabilidad que incumbe a todos los partidos y grupos políticos antijaponeses y al pueblo entero, pero los comunistas estimamos que sobre nosotros recae una responsabilidad aún mayor. El Comité Central de nuestro Partido ha publicado un manifiesto a propósito de la situación actual, el cual, en esencia, constituye un llamamiento a la resistencia y la unidad hasta el fin. Esperamos que este manifiesto recibirá la aprobación de los partidos y ejércitos amigos y de todo el pueblo; los comunistas, en particular, deben llevar concienzudamente a la práctica la línea que en él se traza.

Todos los comunistas deben comprender que sólo la resistencia hasta el fin permitirá mantener la unidad hasta el fin, y viceversa. Por consiguiente, deben dar el ejemplo tanto en la resistencia como en la unidad. No nos oponemos más que al enemigo y a los capituladores y anticomunistas contumaces; debemos esforzarnos seriamente por unirnos con todos los demás. En todas partes, los capituladores y anticomunistas contumaces son apenas una minoría. He hecho una investigación sobre la composición del personal de un gobierno local y he encontrado que, de las 1.300 personas que allí trabajan, sólo unas 40 ó 50, es decir, menos del g por ciento, son anticomunistas contumaces, mientras que todos los demás desean la unidad y la resistencia. Desde luego, no podemos tolerar a los capituladores y anticomunistas contumaces, porque tolerarlos significaría dejarles sabotear la resistencia y socavar la unidad; por lo tanto, tenemos que combatir con decisión a los capituladores y rechazar con firmeza, en defensa propia, los ataques de los anticomunistas. No hacerlo sería oportunismo de derecha y acarrearía daño a la unidad y a la resistencia.

458

Sin embargo, es preciso seguir una política de unidad en relación con todos aquellos que no sean capituladores ni anticomunistas contumaces. Algunos de ellos nadan entre dos aguas, otros actúan bajo coacción, y los terceros están por el momento equivocados; debemos ganarnos a toda esta gente para mantener la unidad y proseguir la resistencia. No hacerlo sería oportunismo de "izquierda" y también acarrearía daño a la unidad y a la resistencia. Todo comunista debe comprender que, habiendo promovido el frente único nacional antijaponés, tenemos la obligación de persistir en él. En vista de la profundización de la crisis nacional y de los enormes cambios que se operan en la situación mundial, tenemos que asumir la gravísima responsabilidad de salvar a la nación china. Hemos de vencer al imperialismo japonés y hacer de China una república independiente, libre y democrática; para ello nos hace falta unir al mayor número posible de personas, afiliadas o no a partidos o grupos políticos. A los comunistas no les está permitido establecer un frente único sin principios; por eso, hay que combatir toda maniobra encaminada a diluir, restringir, contener o reprimir al Partido Comunista, y, junto con ello, oponerse al oportunismo de derecha dentro del Partido. Pero, al mismo tiempo, los comunistas no pueden infringir la política de frente único del Partido y, por lo tanto, deben unirse, sobre el principio de resistencia, con

cuantos estén dispuestos a resistir al Japón, y deben combatir el oportunismo de "izquierda" dentro del Partido.

Así, en el problema del Poder, estamos por un Poder de frente único; no abogamos por la dictadura unipartidista del Partido Comunista, ni aprobamos la de ningún otro partido, sino que estamos por una dictadura conjunta de todos los partidos, grupos políticos, sectores sociales y ejércitos, por un Poder de frente único. A1 establecer órganos del Poder antijaponés en la retaguardia enemiga después de haber destruido el Poder del enemigo y sus títeres, los comunistas deben seguir el "sistema de los tres tercios", estipulado por el Comité Central de nuestro Partido, en el sentido de que los comunistas ocuparán sólo un tercio en el gobierno y en los cuerpos representativos populares, mientras que los restantes dos tercios serán ocupados por otras personas que estén en favor de la resistencia y la democracia, pertenezcan o no a partidos o grupos políticos. Puede participar en el trabajo del gobierno todo el que no sea capitulador ni anticomunista. Cualquier partido o grupo político que no esté en favor de la capitulación ni sea anticomunista, tiene derecho a existir y actuar bajo el Poder antijaponés.

459

Respecto a las fuerzas armadas, nuestro Partido ha hecho constar en su manifiesto que seguirá aplicando su decisión de "no crear organizaciones del Partido dentro de ningún ejército amigo". Las organizaciones locales del Partido que no la hayan observado estrictamente deben rectificar sin demora la situación. Hay que adoptar una actitud amistosa hacia todas las unidades militares que no provoquen "roces" armados con el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército. Aun con las tropas que hayan provocado "roces" es preciso restablecer las relaciones amistosas cuando los suspendan. Esta es nuestra política de frente único en lo que se refiere a las fuerzas armadas.

En otros terrenos, tales corno las finanzas, la economía, la cultura, la educación y el contraespionaje, es imperativo, en vista de las necesidades de la resistencia, seguir la política de frente único sobre la base del reajuste de los intereses de las diferentes clases, y combatir el oportunismo tanto de derecha como de "izquierda".

En la arena internacional, la guerra imperialista se está extendiendo por el mundo entero, y el extremado agravamiento de la crisis política y económica que dicha guerra ha traído consigo conducirá inevitablemente al estallido de revoluciones en numerosos países. Vivimos en una nueva época de guerras y revoluciones. La Unión Soviética, que no se ha dejado arrastrar al torbellino de la guerra imperialista, ayuda a los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero. Todas estas circunstancias son favorables para la Guerra de Resistencia de China. Pero, al mismo tiempo, el peligro de capitulación se ha hecho más grave que nunca, porque el imperialismo japonés está intensificando sus ataques a China en preparación de su agresión contra el Sudeste de Asia e, indudablemente, inducirá a la capitulación a algunos de los elementos vacilantes de nuestro país. El cuarto año de la Guerra de Resistencia será el más difícil. Nuestra tarea es unir a todas las fuerzas antijaponesas, combatir a los capituladores, vencer todas las dificultades y persistir en la resistencia en escala nacional. Los comunistas deben unirse con los partidos y ejércitos amigos para cumplir esta tarea. Estamos seguros de que, con los esfuerzos mancomunados de toda nuestra militancia, de los partidos y ejércitos amigos y del pueblo entero, lograremos conjurar la capitulación, vencer las dificultades, expulsar al invasor japonés y recobrar el territorio perdido. Nuestra Guerra de Resistencia tiene brillantes perspectivas.

461

A PROPOSITO DE NUESTRA POLITICA

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

25 de diciembre de 1940

Tomo II, págs. 461-70.

Ante la presente campaña anticomunista, tiene importancia decisiva la política que adoptemos. Sin embargo, muchos de nuestros cuadros aún no comprenden que la política del Partido para el período actual debe ser muy diferente de la aplicada durante la Revolución Agraria. Es preciso comprender que, a lo largo de todo el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Partido no cambiará, en ninguna circunstancia, su política de frente único nacional antijaponés, y que hoy no puede simplemente repetirse la política seguida en muchos aspectos durante los diez años de la Revolución Agraria. En particular, la política ultraizquierdista que se siguió en muchos aspectos en los últimos tiempos de la Revolución Agraria, no sólo es totalmente inaplicable hoy, en la Guerra de Resistencia, sino que ya entonces era errónea, pues surgió de la incomprensión de dos características fundamentales de la revolución china: revolución democrático-burguesa en un país semicolonial y revolución prolongada. Manifestaciones de esa política fueron, por ejemplo, la apreciación de la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" y nuestra correspondiente contracampaña como la batalla decisiva entre el camino revolucionario y el contrarrevolucionario; la eliminación económica de la burguesía (ultraizquierdismo en los terrenos laboral y tributario) y de los campesinos ricos (adjudicándoles malas tierras); la eliminación física de los terratenientes (no dándoles tierras); el ataque a los intelectuales; la desviación de "izquierda" en la liquidación de los contrarrevolucionarios; la monopolización de los órganos del Poder por los comunistas; el establecimiento de objetivos comunistas para la instrucción pública; el ultraizquierdismo en lo militar (ataque a las grandes ciudades y negación del papel de la guerra de guerrillas); el putchismo en el trabajo en las zonas blancas, y el abuso de medidas disciplinarias dentro del Partido.

462

Esta política ultraizquierdista era expresión del error de oportunismo de "izquierda", era exactamente lo contrario del oportunismo de derecha de Chen Tu-siu en los últimos tiempos de la Primera Gran Revolución. En ese lapso, la alianza lo era todo y la lucha no significaba nada, mientras que en los últimos tiempos de la Revolución Agraria la lucha lo era todo y la alianza no significaba nada (excepto la alianza con las masas básicas del campesinado): manifestaciones bien claras de las dos políticas extremistas. Ambas políticas causaron enormes pérdidas al Partido y a la revolución.

Hoy, nuestra política de frente único nacional antijaponés no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino que combina la alianza y la lucha. Esto significa concretamente:

1. Unir en el frente único nacional antijaponés a todos los que participen en la Resistencia (es decir, a todos los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios que luchen contra el invasor japonés).

2. Seguir una política de independencia y autodecisión dentro del frente único, manteniendo tanto la unidad como la independencia.

3. En materia de estrategia militar, sostener con independencia e iniciativa una guerra de guerrillas dentro de una estrategia unificada, y tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables.

4. En la lucha contra los recalcitrantes anticomunistas, explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse.

5. En las zonas ocupadas por el enemigo o dominadas por el Kuomintang, seguir la política de, por una parte, desarrollar al máximo el frente único y, por la otra, mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz. En cuanto a las formas de organización y de lucha, seguir la política de mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, permanecer a cubierto por largo tiempo, acumular fuerzas y esperar el momento propicio.

6. En las relaciones con las distintas clases del país, aplicar la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalcitrantes anticomunistas.

463

7. Frente a los recalcitrantes anticomunistas, seguir una doble política revolucionaria: aliarnos con ellos en la medida en que estén en favor de la resistencia al Japón, y aislarlos en la medida en que se obstinen en combatir al Partido Comunista. En cuanto a la resistencia al Japón, los recalcitrantes tienen también doble carácter, y nuestra política es aliarnos con ellos en la medida en que estén en favor de la resistencia al Japón, y combatirlos y aislarlos en la medida en que vacilen (por ejemplo, se confabulan con los invasores japoneses y no combaten activamente a Wang Ching-wei y otros colaboracionistas). En cuanto a la oposición al Partido Comunista, tienen igualmente doble carácter, de suerte que para con ellos debemos seguir también una doble política: aliarnos con ellos, mientras no estén dispuestos a romper definitivamente la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, pero combatirlos y aislarlos en la medida en que sigan una política de represión y lancen ataques armados contra nuestro Partido y el pueblo. Hay que distinguir a tales individuos de doble carácter de los colaboracionistas y projaponeses.

8. Aun entre los colaboracionistas y projaponeses hay quienes tienen doble carácter, y respecto a ellos debemos igualmente emplear una doble política revolucionaria: golpearlos y aislarlos en la medida en que sean projaponeses, pero atraerlos a nuestro lado y ganarlos en la medida en que vacilen. Hay que hacer unadistinción entre tales individuos de doble carácter y los colaboracionistas empedernidos como Wang Ching-wei, Wang Yi-tang[1] y Shi You-san.[2]

9. Entre los grandes terratenientes y la gran burguesía, hay que distinguir al sector projaponés, que se opone a la resistencia al Japón, del sector probritánico y pronorteamericano, partidario de ella; de igual modo, los grandes terratenientes y la gran burguesía que tienen doble carácter -- están en favor de la resistencia pero vacilan, están por la unidad pero combaten al Partido Comunista --, deben ser distinguidos de la burguesía nacional, los terratenientes medios y pequeños y los *shenshi* sensatos, cuyo doble carácter

---

[1] Gran burócrata del período de los caudillos militares del Norte y colaboracionista projapones. Después de los acontecimientos del Norte de China en 1935, Chiang Kai-shek lo tomó a su servicio. Finalmente, actuó como títere de los invasores japoneses en el Norte de China y en 1938 fue nombrado presidente del espurio Consejo Político del Norte de China.

[2] Tornadizo caudillo militar del Kuomintang. Nombrado comandante en jefe del X grupo de Ejércitos del Kuomintang después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, no hizo más que colaborar con las Fuerzas armadas japonesas en el Sur de Jopei para atacar al VIII Ejército, destruir el Poder democrático antijaponés y asesinar a comunistas y elementos progresistas.

es menos pronunciado. Nuestra política está basada en estas distinciones. El que nuestra política sea diferenciada obedece a estas distinciones en las relaciones de clases.

10. Nuestra actitud frente a los imperialistas debemos determinarla de esta misma manera. Si bien el Partido Comunista se opone a todos los imperialistas, debemos distinguir entre el imperialismo japonés, que invade a China, y las otras potencias imperialistas, que actualmente no lo hacen; entre los imperialistas alemanes e italianos, que se han aliado con el Japón y han reconocido al "Manchukuo", y los imperialistas ingleses y norteamericanos, que se oponen al Japón; y también entre la Inglaterra y los Estados Unidos del tiempo en que seguían la política de un Munich del Extremo Oriente y socavaban nuestra resistencia al Japón, y la Inglaterra y los Estados Unidos de hoy, que han renunciado a esa política y se pronuncian en favor de nuestra resistencia.

464

Nuestro principio táctico continúa siendo explotar las contradicciones, ganarnos a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno. Nuestra política exterior difiere de la del Kuomintang. Este declara que "el enemigo es uno solo y todos los demás son amigos"; en apariencia, trata de igual manera a todos los países, excepto al Japón, pero en realidad, es probritánico y pronorteamericano. Por nuestra parte, debemos distinguir: primero, entre la Unión Soviética y los países capitalistas; segundo, entre Inglaterra y Estados Unidos por un lado, y Alemania e Italia, por el otro; tercero, entre los pueblos de Inglaterra y Estados Unidos y los gobiernos imperialistas de estos países, y cuarto, entre la política de Inglaterra y Estados Unidos de un Munich del Extremo Oriente y su política actual. Nuestra política está basada en estas distinciones. Nuestra línea básica, diametralmente opuesta a la del Kuomintang, es aprovechar toda la ayuda extranjera posible con sujeción al principio de hacer la guerra independientemente y apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, y no, como hace el Kuomintang, depender de la ayuda extranjera ni acogernos a uno u otro bloque imperialista, abandonando este principio.

Para corregir los puntos de vista unilaterales de muchos cuadros del Partido en los problemas tácticos y sus consiguientes desviaciones a "izquierda" o derecha debemos ayudarlos a adquirir una comprensión completa e integral de los cambios y el desarrollo de la política del Partido, tanto del pasado como del presente. Los puntos de vista ultraizquierdistas aún están causando trastornos y siguen siendo el principal peligro en el Partido. En las zonas dominadas por el Kuomintang, muchos camaradas no pueden aplicar seriamente la política de mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, permanecer a cubierto por largo tiempo, acumular fuerzas y esperar el momento propicio, porque subestiman la gravedad de la política anticomunista del Kuomintang; al mismo tiempo, muchos otros no pueden poner en práctica la política de desarrollar el frente único, porque consideran de manera simplista que todo el Kuomintang está podrido, y, por lo tanto, no saben cómo actuar. Situaciones análogas existen igualmente en las zonas ocupadas por los japoneses.

465

En las zonas dominadas por el Kuomintang y en las bases de apoyo antijaponesas, hubo quienes se preocuparon sólo de la alianza y no de la lucha y sobrestimaron uno de los aspectos del Kuomintang, el relacionado con la resistencia al Japón, y, de esta manera, hicieron borrosas las diferencias de principio entre el Kuomintang y el Partido Comunista, negaron la política de independencia y autodecisión dentro del frente único, contemporizaron con los grandes terratenientes, la gran burguesía y el Kuomintang, se ataron de pies y manos y no se atrevieron a desarrollar con audacia las fuerzas revolucionarias antijaponesas ni a luchar resueltamente contra la política del Kuomintang de combatir y restringir al Partido Comunista. Estos puntos de vista derechistas, que en una época representaban un grave peligro, están hoy básicamente superados. Pero, desde el invierno de 1939, ha aparecido en muchas partes una desviación ultraizquierdista, resultante de los "roces" anticomunistas provocados por el Kuomintang y de nuestras luchas de

autodefensa. Aunque rectificada hasta cierto punto, esta desviación no ha sido eliminada por completo y, en numerosos lugares, aún se manifiesta en muchos aspectos de nuestra política concreta. Por lo tanto, es absolutamente necesario en la actualidad examinar y definir nuestra política concreta en sus distintos aspectos.

En vista de que el Comité Central ha dado ya una serie de instrucciones a este respecto, nos limitaremos aquí a señalar en forma resumida algunos puntos.

Organos del Poder. Hay que practicar resueltamente el "sistema de los tres tercios", en virtud del cual a los comunistas corresponde sólo un tercio de los puestos en los órganos del Poder y se atrae a un gran número de personas no afiliadas al Partido para que participen en ellos. En zonas tales como el Norte de Chiangsú, donde hemos comenzado apenas a establecer el Poder democrático antijapones, la proporción de comunistas puede ser hasta inferior al tercio. Es necesario atraer a representantes de la pequeña burguesía, la burguesía nacional y los *shenshi* sensatos que no sean anticomunistas activos, para que participen tanto en los organismos gubernamentales como en los cuerpos representativos populares; igualmente, debe admitirse la participación de los miembros del Kuomintang que no se opongan al Partido Comunista. Asimismo, puede permitirse que un pequeño número de derechistas participe en los cuerpos representativos populares. En ningún caso nuestro Partido debe monopolizarlo todo. No estamos destruyendo la dictadura de la gran burguesía compradora y la clase de los grandes terratenientes para reemplazarla por la dictadura unipartidista del Partido Comunista.

466

Política laboral. Hay que mejorar las condiciones de vida de los obreros; sólo así será posible elevar su entusiasmo en la resistencia al Japón. Pero debe evitarse por todos los medios las desviaciones ultraizquierdistas, y no excederse en el aumento de salarios ni en la reducción de la jornada de trabajo. En las condiciones actuales de China, resulta aún difícil aplicar en todo el país la jornada de ocho horas y es preciso permitir todavía la jornada de diez horas en ciertos sectores de la producción. En otros debe fijarse la jornada de acuerdo con las circunstancias. Los obreros tienen que observar la disciplina laboral una vez concluido un contrato entre el trabajo y el capital; se debe permitir que los capitalistas obtengan ciertos beneficios. De otra manera, las fábricas cerrarían, lo que perjudicaría tanto a la Resistencia como a los propios obreros. Particularmente en las zonas rurales, el nivel de vida y los salarios de los obreros no deben ser elevados en demasía, pues esto podría traer objeciones de los campesinos, el desempleo entre los obreros y la disminución de la producción.

Política agraria. Hay que explicar a los militantes del Partido y a los campesinos que ahora no es el momento para una revolución agraria radical, y que la serie de medidas adoptadas durante el período de la Revolución Agraria son hoy inaplicables. En la actualidad, nuestra política debe establecer, por un lado, que los terratenientes reduzcan los arriendos y los intereses, pues esto elevará entre las masas básicas del campesinado el entusiasmo en la resistencia al Japón, pero no conviene que tales reducciones sean excesivas. Como principio general, los arriendos tienen que rebajarse en un 25 por ciento; cuando las masas campesinas reclaman una mayor reducción, pueden quedarse con un 60 ó 70 por ciento de la cosecha, pero no más. Los intereses no deben disminuirse más de lo que admiten las condiciones de crédito correspondientes a la economía del país. Por otro lado, hay que estipular que los campesinos deberán continuar pagando arriendos e intereses y que los terratenientes podrán conservar la propiedad de sus tierras y bienes. Es preciso no reducir los intereses al punto de hacer imposible que los campesinos obtengan préstamos, y al ajustar las cuentas antiguas, éstos no deben recuperar sin pago las tierras hipotecadas.

Política tributaria. Deben fijarse los impuestos según los ingresos. Excepto los más pobres, quienes serán eximidos, todos los que tengan ingresos, es decir, más del 80 por ciento de la población, incluidos los obreros y campesinos, tienen que pagar impuestos al Estado; la carga

tributaria no debe pesar únicamente sobre los terratenientes y capitalistas. Queda prohibido procurar fondos para el ejército arrestando gente e imponiéndole multas. Hasta que hayamos elaborado un sistema tributario nuevo y más adecuado, podemos utilizar el existente sistema del Kuomintang, introduciendo en él las modificaciones apropiadas.

467 *Política de contraespionaje.* Es necesario aplastar resueltamente a los colaboracionistas y anticomunistas empedernidos, sin lo cual sería imposible defender a las fuerzas revolucionarias antijaponesas. Pero en ningún caso se puede ajusticiar en exceso ni incriminar a inocentes. En cuanto a los reaccionarios, debe tratarse con clemencia a aquellos que vacilen o hayan obrado bajo coacción. Hay que proscribir estrictamente la violencia física contra los presos, conceder importancia a las pruebas y no fiarse a la ligera de las declaraciones. Nuestra política con respecto a los prisioneros capturados a las tropas japonesas, títeres o anticomunistas, es ponerlos a todos en libertad, excepto a quienes hayan incurrido en el profundo odio de las masas y no merezcan sino la pena capital, cuya sentencia a muerte está sujeta a la ratificación de las autoridades superiores. Debemos ganar para el servicio de nuestro ejército a gran número de los que hayan sido obligados a incorporarse a las fuerzas reaccionarias y que, en mayor o menor grado, se sientan inclinados hacia la revolución, y dejar en libertad al resto de los prisioneros; si éstos vuelven a combatir contra nosotros y son capturados de nuevo, hay que volver a ponerlos en libertad. No debemos insultarlos, despojarlos de sus efectos personales ni arrancarles confesiones, sino tratarlos a todos con sinceridad y benevolencia. Esta tiene que ser nuestra política respecto a ellos sin excepción, por reaccionarios que fueren. Esta política es muy eficaz para aislar al campo reaccionario. Debe darse a los renegados, salvo aquellos que han cometido crímenes monstruosos, la oportunidad de enmendares, siempre que cesen en sus actividades anticomunistas; si desean volver al camino de la revolución podrá aceptárselos, pero no se los puede readmitir en el Partido. No debemos identificar a los agentes ordinarios del servicio secreto del Kuomintang con los espías y colaboracionistas al servicio del Japón, sino hacer una distinción clara entre unos y otros y tratarlos de manera diferenciada. Hay que terminar con la situación caótica en que cualquier institución u organización se permite practicar detenciones, y, a fin de establecer el orden revolucionario en interés de la Resistencia, se debe estipular que, a excepción de las unidades armadas durante las operaciones militares, únicamente los organismos judiciales o de seguridad pública tendrán autoridad para efectuar detenciones.

468 *Derechos del pueblo.* Es preciso dejar establecido que todos los terratenientes y capitalistas que no se opongan a la resistencia al Japón gozarán de los mismos derechos que los obreros y campesinos: inviolabilidad de la persona, propiedad y voto, y de las mismas libertades de palabra, de reunión, de asociación, de pensamiento y fe. El gobierno sólo intervendrá contra aquellos que organicen sabotajes o rebeliones en nuestras bases de apoyo, pero protegerá a todos los demás y no los molestará.

Política económica. Debemos desarrollar activamente la industria, la agricultura y la circulación de mercancías. Es preciso atraer a los capitalistas de otras regiones que deseen instalar empresas en nuestras bases de apoyo antijaponesas. Hay que estimular a las empresas privadas y comprender que las estatales sólo constituyen una parte de las empresas. Todo esto tiene por objeto lograr el autoabastecimiento. Hay que evitar que sean perjudicadas las empresas útiles. La política aduanera y la monetaria deben responder a nuestra política básica de desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio, y no ir contra ella. El factor esencial para mantener por largo tiempo nuestras bases de apoyo es lograr su autoabastecimiento, organizando su economía concienzuda y escrupulosamente sin permitir ningún descuido.

Política cultural y educacional. Hay que concentrar la atención en la promoción y difusión entre las masas populares de las técnicas y conocimientos necesarios para la Guerra de

Resistencia, así corno en la exaltación del sentimiento de dignidad nacional. Debemos permitir que los elementos liberales burgueses entre los pedagogos, hombres de letras, periodistas, sabios y técnicos, vengan a nuestras bases de apoyo para cooperar con nosotros en la instrucción pública, la edición de periódicos y otras actividades. Debemos aceptar en nuestras escuelas a cuantos intelectuales se muestren relativamente activos en la resistencia al Japón, y, tras un breve período de entrenamiento, darles trabajo en el ejército, en los organismos gubernamentales o en las organizaciones de masas; debemos ser audaces al integrarlos en nuestras filas, emplearlos y promoverlos. No debemos exagerar la cautela por temor a la infiltración de reaccionarios. Inevitablemente, algunos de esos elementos se infiltrarán, pero habrá tiempo para deshacernos de ellos en el transcurso del estudio y el trabajo. Cada base de apoyo debe instalar imprentas, editar libros y periódicos y organizar agencias de distribución y reparto de publicaciones. Cada base debe hacer todo lo posible por abrir grandes escuelas de cuadros, y cuanto más grandes y numerosas sean, tanto mejor.

469 *Política militar.* Es imperativo ampliar al máximo el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, ya que son las fuerzas armadas más confiables del pueblo chino para llevar adelante la resistencia nacional al Japón. Respecto a las tropas del Kuomintang, debemos continuar la política de no atacarlas a menos que ellas nos ataquen, y hacer todo lo posible por trabar amistad con ellas. A fin de contribuir a la construcción de nuestro ejército desde el punto de vista militar, debemos admitir en el VIII Ejército y en el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, siempre que sea posible, a aquellos oficiales, miembros del Kuomintang o sin partido, que simpaticen con nosotros. También hay que modificar la situación actual en que los comunistas lo dominan todo numéricamente en nuestro ejército. Por supuesto, no se debe introducir el "sistema de los tres tercios" en el ejército regular, pero, siempre que el Partido mantenga la hegemonía en el ejército (principio indispensable e inviolable), no hay que temer que un gran número de simpatizantes participen en el trabajo de los departamentos militares y técnicos de nuestro ejército. Ahora que ya han sido firmemente establecidos los fundamentos ideológicos y organizativos de nuestro Partido y nuestro ejército, incorporar a gran número de simpatizantes (excluyendo, claro está, a los saboteadores), lejos de constituir un peligro, es una política necesaria, pues sin ella sería imposible ganar la simpatía de todo el pueblo y ampliar las fuerzas revolucionarias.

El Partido entero debe aplicar firmemente todos estos principios tácticos relativos al frente único, y llevar a la práctica, en sus diversos aspectos, la política concreta que emana de dichos principios. En momentos en que los invasores japoneses intensifican su agresión contra China y los grandes terratenientes y la gran burguesía del país practican una política de represión y ataques armados contra nuestro Partido y el pueblo, sólo aplicando estos principios tácticos y esta política concreta en sus diversos aspectos podremos perseverar en la Guerra de Resistencia, desarrollar el frente único, ganar la simpatía de todo el pueblo y conseguir un cambio favorable en la situación. Sin embargo, al corregir los errores, debemos proceder metódicamente y guardarnos de toda precipitación, que podría provocar descontento entre nuestros cuadros, desconfianza entre las masas, contraataques de los terratenientes y otros fenómenos negativos.

471

UNA ORDEN Y UNA DECLARACION SOBRE EL INCIDENTE DEL SUR DE ANJUI

Enero de 1940

Tomo II, págs. 471-78.

Págs. UNA ORDEN Y UNA DECLARACION SOBRE EL INCIDENTE DEL SUR DE ANJUI (*Enero de 1941*)
471 Orden de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China
471 Declaración del portavoz de la Comisión Militar Revolucionaria del
472 Comité Central del Partido Comunista de China a un periodista de la Agencia de Noticias Sinjua

ORDEN DE LA COMISION MILITAR REVOLUCIONARIA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Yenán, 20 de enero de 1941

Por sus destacados méritos en la Guerra de Resistencia, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario Nacional se ha hecho famoso tanto dentro como fuera del país. Su comandante, Ye Ting, tiene una sobresaliente hoja de servicios en la dirección de las operaciones contra el invasor. Sin embargo, recientemente, mientras este Cuerpo de Ejército se trasladaba hacia el Norte cumpliendo órdenes, fue sorprendido y atacado alevosamente por la camarilla projaponesa, y el comandante Ye, agotado y herido en el combate, fue encarcelado. Informada de todo el curso del Incidente del Sur de Anjui por telegramas de Chen Yi, comandante del 1.er Destacamento de este Cuerpo de Ejército, y de Chang Yun-yi, jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército, la Comisión expresa su inmensa indignación, y a la vez su profunda preocupación por nuestros camaradas. Además de tomar medidas para responder al monstruoso crimen que ha perpetrado la camarilla projaponesa al sabotear la Guerra de Resistencia, atacar a las fuerzas armadas del pueblo y desatar la guerra civil, por la presente orden la Comisión nombra a Chen Yi, comandante interino del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario Nacional; a Chang Yun-yi, subcomandante; a Lai Chuan-chu, jefe del Estado Mayor, y a Teng Tsi-jui, director del Departamento Político. Instruye al comandante interino Chen Yi y a sus compañeros para que dediquen todas sus energías a fortalecer el Cuerpo de Ejército, estrechar la unidad de sus filas, afianzar sus buenas relaciones con el pueblo, poner en práctica los Tres Principios del Pueblo, adherirse al Testamento del Dr. Sun Yat-sen y consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés para luchar en defensa de nuestro pueblo y nuestro país, llevar la Guerra de Resistencia hasta el fin y precaverse contra los ataques de la camarilla projaponesa.

472

DECLARACION DEL PORTAVOZ DE LA COMISION MILITAR REVOLUCIONARIA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA A UN PERIODISTA DE LA AGENCIA DE NOTICIAS SINJUA

22 de enero de 1941

El incidente anticomunista recientemente ocurrido en el Sur de Anjui se venía urdiendo desde hacía largo tiempo. El actual desarrollo de los acontecimientos no es sino el comienzo de una situación de emergencia nacional. Desde que formaron con Alemania e Italia la triple alianza,[1] los invasores japoneses han redoblado sus esfuerzos para provocar cambios en la situación interna de China con la intención de hallar una rápida solución a la guerra chino-japonesa. Su propósito es reprimir el movimiento antijaponés utilizando a los propios chinos y consolidar su retaguardia y así tener las manos libres para avanzar hacia el Sur en coordinación con la ofensiva de Hitler contra Inglaterra. Un considerable número de cabecillas de la camarilla projaponesa están atrincherados desde hace tiempo en los organismos del partido, gobierno y ejército del Kuomintang y han venido haciendo agitación día y noche. Los preparativos para realizar todo su plan quedaron terminados hacia fines del año pasado. El ataque a las unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en el Sur de Anjui y la reaccionaria "Orden del 17 de enero"[2] son solamente los primeros signos visibles de esta maquinación. En adelante serán multados uno tras otro incidentes de la mayor gravedad. ¿Cuál es el plan global de los invasores japoneses y la camarilla projaponesa? Es el siguiente:

1. Publicar los dos telegramas del 19 de octubre y el 8 de diciembre[3] dirigidos a Chu Te, Peng Te-juai, Ye Ting y Siang Ying con las firmas de Je Ying-chin y Pai Chung-si, a fin de preparar la opinión pública.

473

2. Iniciar una campaña de prensa sobre la importancia de observar la disciplina y cumplir las órdenes militares con el objeto de preparar la guerra civil.

3. Aniquilar las unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en el Sur de Anjui.

4. Declarar que el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército se ha "amotinado" y cancelar su denominación oficial.

Estos cuatro pasos ya se han dado.

5. Nombrar a Tang En-po, Li Pin-sien, Wang Chung-lien y Jan Te-chin comandantes de los diversos ejércitos en el Centro de China encargados del "exterminio de los comunistas", y a Li Tsung-yen como comandante supremo, a fin de atacar a las unidades del Nuevo Cuerpo de Ejército al mando de Peng S¸e-feng, Chang Yun-yi y Li Sien-nien y, en caso de éxito, lanzar ulteriores ataques contra las unidades del VIII Ejército y del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en Shantung y el Norte de Chiangsú; con todo esto las tropas japonesas actuarán en estrecha coordinación.

Este paso se está dando.

6. Hallar un pretexto para declarar que el VIII Ejército se ha "amotinado", cancelar su denominación oficial, y ordenar el arresto de Chu Te y Peng Te-juai.

Este paso se está preparando.

---

[1] Se refiere al pacto militar tripartito suscrito por Alemania, Italia y el Japón en Berlín el 27 de septiembre de 1940.

[2] La contrarrevolucionaria "Orden del 17 de enero" para el licenciamiento del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército fue emitida por Chiang Kai-shek en nombre del Consejo Militar del Gobierno Nacional.

[3] Estos dos telegramas, tristemente famosos, fueron enviados en el invierno de 1940 por Chiang Kai-shek cuando éste lanzó la segunda campaña anticomunista, y llevaban las Firmas de Je Ying-chin y Pai Chung-si, jefe y subjefe del Estado Mayor General del Consejo Militar del gobierno del Kuomintang. El telegrama del 19 de octubre contenía afrentosas calumnias contra el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que luchaban en la retaguardia del enemigo, y perentoriamente ordenaba a sus unidades que operaban contra los japoneses al Sur del río Amarillo, trasladarse al Norte de este río en un plazo determinado. En interés de la unidad para la resistencia armada, los camaradas Chu Te, Peng Te-juai, Ye Ting y Siang Ying, en respuesta conjunta del 9 de noviembre, además de refutar Fehacientemente las calumnias contenidas en el telegrama, aceptaron trasladar al Norte del río Yangtsé las tropas acantonadas en el Sur de Anjui. El telegrama del 8 diciembre, firmado por Je Ying-chin y Pai Chung-si, que fue una replica al nuestro del 9 de noviembre, significó un nuevo intento de volver la opinión pública contra los comunistas.

7. Clausurar las oficinas de enlace del VIII Ejército en Chungching, Sían y Kuilin, y arrestar a Chou En-lai, Ye Chien-ying, Tung Pi-wu y Teng Ying-chao.

Este paso se ha empezado a dar con el cierre de la oficina de enlace en Kuilin.

8. Clausurar el diario *Nueva China.*

9. Atacar la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y tomar Yenán.

10. Practicar arrestos en masa de personalidades que están por la resistencia al Japón y reprimir el movimiento antijaponés en Chungching y en las diversas provincias.

11. Destruir las organizaciones del Partido Comunista en todas las provincias y practicar la detención masiva de sus militantes.

12. Retirar las tropas japonesas del Centro y Sur de China, y que basado en esto, el gobierno del Kuomintang proclame la "recuperación de territorios perdidos" y al mismo tiempo realice propaganda sobre la necesidad de concluir una "paz honorable".

474

13. Reforzar, por parte del Japón, sus tropas acantonadas en el Norte de China con las tropas retiradas del Centro y el Sur, lanzar los más feroces ataques contra el VIII Ejército y cooperar con las fuerzas del Kuomintang a fin de aniquilar por completo al VIII Ejército y al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército.

14. Mantener la situación del año pasado de alto el fuego en todos los frentes entre los ejércitos del Japón y del Kuomintang para entrar en un estado de armisticio general y negociaciones de paz y, mientras tanto, seguir atacando incesantemente al VIII Ejército y al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército.

15. Firmar, por parte del gobierno del Kuomintang, un acuerdo de paz con el Japón y sumarse a la triple alianza.

Actualmente se hacen activos preparativos para dar estos pasos.

Tal es, en líneas generales, el pérfido plan del Japón y la camarilla projaponesa. El Comité Central del Partido Comunista de China señaló en su manifiesto del 7 de julio de 1939: "La capitulación representa el mayor peligro en la situación actual, y los ataques contra el Partido Comunista constituyen el paso preparatorio hacia ella." En su manifiesto del 7 de julio de 1940 declaró: "Nunca como hoy ha sido tan serio el peligro de capitulación, ni tan grandes las dificultades en la Guerra de Resistencia." Chu Te, Peng Te-juai, Ye Ting y Siang Ying lo señalaron aún más concretamente en su telegrama del 9 de noviembre del año pasado:

"Cierta gente en el país está maquinando una nueva campaña anticomunista en un intento de abrir el camino a la capitulación. (. . .) Pretenden poner fin a la Guerra de Resistencia mediante lo que ellos llaman cooperación chino-japonesa en el `exterminio de los comunistas'. Quieren substituir la Guerra de Resistencia por la guerra civil, la independencia por la capitulación, la unidad por la ruptura y la luz por las tinieblas. Sus actividades son viles, y pérfidos sus designios. La noticia corre por las calles y todos se horrorizan. La situación nunca ha sido en realidad tan crítica como hoy."

Por eso, el Incidente del Sur de Anjui y la "Orden del 17 de enero" del Consejo Militar en Chungching no son sino el comienzo de una serie de incidentes. En particular, la "Orden del 17 de enero" encierra graves consecuencias políticas. Que los autores de esta Orden contrarevolucionaria se hayan atrevido a hacerlo tan abiertamente, desafiando la condenación universal, demuestra que se han decidido por una ruptura completa y una capitulación total.

475

Ya que los representantes políticos de los grandes terratenientes y la gran burguesía, clases débiles en China, no pueden moverse siquiera una pulgada sin el apoyo entre bastidores de

sus amos, ¿cómo hubieran podido embarcarse solos en una empresa como ésta que ha estremecido a todos? En las actuales circunstancias, parece muy difícil conseguir que los responsables de la Orden cambien su decisión; este cambio probablemente será imposible sin una acción urgente por parte de todo el pueblo y sin una fuerte presión diplomática desde el exterior. Por lo tanto, la apremiante tarea de toda la nación en estos momentos, es observar la marcha de los acontecimientos con la máxima vigilancia y prepararse contra cualquier funesta eventualidad que los reaccionarios puedan provocar; en esto no debe haber la más leve negligencia. En cuanto al futuro de China, el asunto es muy claro. Aunque los agresoras japoneses y la camarilla projaponesa puedan triunfar en sus complots, nosotros, los comunistas y el pueblo chino, no les permitiremos mantener su tiranía indefinidamente; no sólo estamos en la obligación de salir a luchar y salvar la situación, sino que también confiamos en nuestra capacidad para ello. No importa cuán sombría sea la situación y espinoso el camino, ni cuál sea el precio que este exija (las perdidas del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en el Sur de Anjui son parte de ese precio), los invasores japoneses y la camarilla projaponesa están condenados a la ruina. He aquí las razones:

1. El Partido Comunista de China ya no puede ser fácilmente engañado y aplastado como en 1927. Es ahora un gran partido que se sostiene firmemente sobre sus propios pies.

2. Entre los miembros de otros partidos y grupos (incluyendo el Kuomintang) ciertamente hay muchos que, temerosos del desastre de la subyugación nacional, no están dispuestos a capitular ni a emprender una guerra civil. Otros, aunque engañados por el momento, pueden despertar cuando llegue la ocasión.

3. Esto es igualmente cierto en cuanto a las tropas. La mayoría de las que se oponen al Partido Comunista lo hacen bajo coacción.

4. La inmensa mayoría de los chinos no quieren ser esclavos de una nación extranjera.

5. La guerra imperialista está en vísperas de un gran cambio. Por más disturbios que puedan provocar momentáneamente, los parásitos que dependen del imperialismo pronto descubrirán que sus amos no son seguros. La situación global tomará un nuevo giro cuando el árbol caiga y los monos se desbanden.

476

6. El estallido de la revolución en muchos países es sólo cuestión de tiempo, y a no dudar, estas revoluciones y la revolución china se apoyarán mutuamente en la lucha común por la victoria.

7. La Unión Soviética es la mayor fuerza del mundo y sin duda alguna ayudará a China hasta el fin en su Guerra de Resistencia. Por todas estas razones, esperamos que a todos aquellos que están jugando con fuego no se les suban demasiado los humos a la cabeza. Les advertimos solemnemente: Es mejor que actúen con prudencia. No es convincente jugar con fuego. ¡Cuiden su propia cabeza! Si esta gente es capaz de reflexionar serenamente sobre el asunto, tendrá que dar, con honradez y rápidamente, los siguientes pasos:

1. Detener su galope al borde del precipicio y suspender sus provocaciones.

2. Anular la reaccionaria "Orden del 17 de enero" y admitir públicamente que se han equivocado por completo.

3. Castigar a Je Ying-chin, Ku Chu-tung y Shangkuan Yun-siang, principales culpables del Incidente del Sur de Anjui.

4. Poner en libertad a Ye Ting y restituirlo como comandante del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército.

5. Devolver al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército todos los hombres y armas capturados en el Incidente del Sur de Anjui.

6. Indemnizar a todos los oficiales y soldados del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército que resultaron heridos y a las familias de aquellos que fueron muertos en el Sur de Anjui.

7. Retirar las tropas enviadas al Centro de China para el "exterminio de los comunistas".

8. Demoler la línea de bloqueo en el Noroeste.[4]

9. Poner en libertad a todos los presos políticos patriotas.

10. Abolir la dictadura de un solo partido e instaurar un sistema democrático.

11. Aplicar los Tres Principios del Pueblo y adherirse al Testamento del Dr. Sun Yat-sen.

12. Arrestar a los cabecillas de la camarilla projaponesa y someterlos a juicio de acuerdo con las leyes del Estado.

Habrá, por supuesto, un retorno a la normalidad si se cumplen estos doce puntos, y sin duda nosotros, los comunistas y todo el pueblo, no extremaremos las cosas. De otra manera, "la inquietud de Chi Sun, me temo, no viene de Chuanyi sino que está dentro de los muros de palacio";[5] en otras palabras, los reaccionarios levantarán una piedra sólo para dejarla caer sobre sus propios pies, y entonces no podremos ayudarlos aun si ése fuera nuestro deseo. Nosotros apreciamos la cooperación, pero también ellos deben apreciarla.

477

Para decirlo con franqueza, nuestras concesiones tienen un límite; la etapa de las concesiones ha terminado en lo que respecta a nosotros. Ellos han dado la primera cuchillada, y la herida es muy profunda. Si aún les importa su futuro, deben salir por su propia iniciativa a curar la herida. "No es demasiado tarde para reparar el redil aun después de que algunas ovejas se han perdido." Es un asunto de vida o muerte para ellos, y nos sentimos obligados a hacerles esta última advertencia. Pero si permanecen incorregibles y prosiguen con sus fechorías, el pueblo chino, agotada su paciencia, los arrojará al basurero, y entonces será demasiado tarde para arrepentirse. En cuanto al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China emitió una orden el 20 de enero, nombrando a Chen Yi, comandante interino; a Chang Yun-yi, subcomandante; a Lai Chuan-chu, jefe del Estado Mayor, y a Teng Tsi-jui, director dei Departamento Político. Contando aún con más de noventa mil hombres en el Centro de China y en la parte sur de Chiangsú, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, aunque sometido a ataques en forma de pinzas por los invasores japoneses y las tropas anticomunistas, indudablemente combatirá desafiando todas las dificultades y nunca dejará de rendir leales servicios a la nación. Por su parte, las unidades del ejército hermano, el VIII Ejército, no se cruzarán de brazos a mirarlo sufrir estos ataques, sino que tomarán sin falta medidas para prestarle la ayuda necesaria: esto puedo decirlo sin rodeos. Respecto a la declaración hecha por el vocero del Consejo Militar en Chungching, el único comentario posible es que se contradice a sí misma. Mientras el Consejo Militar en Chungching declaraba en su Orden que el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército se había "amotinado", el vocero decía que su objetivo era desplazarse hacia el triángulo Nankín-Shanghai-Jangchou para establecer allí una base de apoyo. Admitiendo lo que dice, ¿puede acaso un desplazamiento hacia el triángulo Nankín-Shanghai-Jangchou considerarse como un "motín"? El estúpido vocero de Chungching no se detuvo a pensar contra quién, en fin de cuentas, se iba a amotinar el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército en esa zona. ¿No es una zona bajo la ocupación japonesa? ¿Por qué debían ustedes

---

[4] Fue construida por los reaccionarios del Kuomintang alrededor de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. A partir del año 1939, forzaron a la población local a trabajar en la construcción de cinco líneas de blocaos, murallas y trincheras. La línea partía de Ningsia en el Oeste, corría a lo largo del río Chingshui en el Sur y terminaba en el río Amarillo en el Este, pasando por varias provincias. En vísperas del Incidente del Sur de Anjui las tropas del Kuomintang que rodeaban la Región Fronteriza fueron aumentadas a más de doscientos mil hombres

[5] Cita de las *Analectas de Confucio*, libro XVI, cap. I. Confucio hizo esta observación en momentos en que Chi Sun, ministro del Estado de Lu, se encontraba a punto de atacar Chuanyi, un pequeño Estado vecino.

evitar que el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército entrara en esa zona, e intentar aniquilarlo cuando se encontraba aún en el Sur de Anjui? ¡Ah, por supuesto, eso es lo que debían hacer los leales sirvientes del imperialismo japonés! A eso se debió su plan de concentrar siete divisiones para una campaña de aniquilamiento, su "Orden del 17 de enero" y su juicio contra Ye Ting. Sin embargo, yo repito que e1 vocero de Chungching es un estúpido, pues sin recibir ninguna presión ha permitido que el gato se le escapara del saco, revelando así a todo el pueblo el plan del imperialismo japonés.

479

LA SITUACION DESPUES DE LA VICTORIA SOBRE LA SEGUNDA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

18 de marzo de 1941

Tomo II, págs. 479-82.

1. La segunda campaña anticomunista,[1] iniciada con el telegrama de Je Ying-chin y Pai Chung-si (19 de octubre del año pasado), llegó a su punto culminante con el Incidente del Sur de Anjui y la "Orden del 17 de enero" de Chiang Kai-shek; el discurso anticomunista pronunciado el 6 de marzo por este último y la resolución anticomunista del Consejo Político Nacional[2] no son más que acciones para proteger la retirada de esta campaña. De hoy en adelante puede haber cierto alivio temporal de la situación. En vísperas de un combate decisivo entre los dos principales bloques imperialistas del mundo, el sector probritánico y pronorteamericano de la gran burguesía china, que aún está en contra de los agresores japoneses, no puede por menos de buscar una ligera mitigación temporal en las tirantes relaciones actuales entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Además, ni la situación interna del Kuomintang (contradicciones entre la autoridad central y las locales, entre el grupo C.C. y el Grupo de Ciencias Políticas entre el grupo C.C. y la Sociedad Fusing y entre las Fuerzas recalcitrantes y las intermedias y también contradicciones dentro del mismo grupo C.C. y la Sociedad Fusing), ni la situación nacional (oposición de las grandes masas populares a la tiranía del Kuomintang y simpatía por el Partido Comunista), ni la política de nuestro Partido (continuación de la campaña de protesta) permiten al Kuomintang mantener esas relaciones en el grado de tirantez de los últimos cinco meses. Por lo tanto, en este momento Chiang Kai-shek necesita una ligera mitigación temporal de la tensión.

480

2. La reciente lucha muestra la declinación del prestigio del Kuomintang y la elevación del prestigio del Partido Comunista, y es el factor clave de ciertos cambios operados en la correlación de fuerzas entre los dos partidos. Todo esto ha obligado a Chiang Kai-shek a reconsiderar su propia posición y actitud. Al hacer hincapié en la defensa nacional y predicar que es anticuada la concepción de partido, intenta dárselas de "dirigente nacional" que está por encima de las contradicciones internas del país y simular imparcialidad respecto a las clases y partidos, con el propósito de preservar la dominación de la clase de los grandes terratenientes y de la gran burguesía así como del Kuomintang. Pero esta tentativa, si es sólo un subterfugio y no significa un cambio real en la política, será inevitablemente vana.

---

[1] Para una información más amplia sobre esta campaña, véase "Comentario sobre la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y la II Sesión del III Consejo Político Nacional", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III.

[2] El 6 de marzo de 1941, Chiang Kai-shek pronunció un discurso anticomunista en una sesión del Consejo Político Nacional. Repitiendo su vieja cantilena de que la "dirección de todos los asuntos políticos y militares" debía ser "unificada", declaró que no toleraría la existencia de los órganos del Poder democrático antijaponés en la retaguardia enemiga y que las fuerzas armadas populares guiadas por el Partido Comunista de China debían "concentrarse en zonas señaladas" con arreglo a sus "órdenes y planes". El mismo día, el Consejo Político Nacional, manipulado por los reaccionarios del Kuomintang, aprobó una resolución justificando las criminales actividades anticomunistas y antipopulares de Chiang Kai-shek y atacando violentamente a los miembros comunistas de este Consejo por negarse a asistir a sus sesiones en señal de protesta contra el Incidente del Sur de Anjui.

3. La política de concesiones y compromisos que al comienzo de la reciente campaña anticomunista adoptó nuestro Partido en consideración al interés general (según se indica en el telegrama del 9 de noviembre del pasado año) se granjeó la simpatía de las grandes masas populares, y después del Incidente del Sur de Anjui, cuando pasamos a una vigorosa contraofensiva (como indican nuestras primera y segunda exigencias de doce puntos,[3] nuestro rechazo a asistir al Consejo Político Nacional y la campaña de protesta de amplitud nacional), ganamos también la aprobación y el apoyo de todo el pueblo. Esta política de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse fue totalmente necesaria para repeler la última campaña anticomunista y ha dado ya sus frutos. Hasta que no haya una solución razonable para los principales puntos en disputa entre el Kuomintang y el Partido Comunista, debemos, sin ningún relajamiento, proseguir nuestra campaña de severa protesta contra el Incidente del Sur de Anjui, fraguado por los elementos projaponeses y anticomunistas del Kuomintang, y contra toda forma de opresión política o militar, e intensificar nuestra propaganda en favor de la primera exigencia de doce puntos.

4. En las zonas bajo su dominación, el Kuomintang nunca atenuará su política de opresión contra nuestro Partido y otros progresistas ni su propaganda anticomunista; por eso, nuestro Partido debe elevar la vigilancia. El Kuomintang continuará sus ataques a la región al Norte del río Juai, el Este de Anjui y el centro de Jupei; nuestras fuerzas armadas deben rechazarlos con firmeza. Todas las bases de apoyo deben aplicar decididamente las instrucciones del Comité Central del 25 de diciembre del año pasado,[4] intensificar dentro del Partido la educación en los problemas tácticos y rectificar los puntos de vista ultraizquierdistas, de modo que podamos mantener por largo tiempo y sin vacilación las bases de apoyo democráticas antijaponesas. En todo el país, incluidas, naturalmente, las bases de apoyo, debemos rechazar la errónea apreciación de que ya ha ocurrido o está a punto de ocurrir una ruptura definitiva entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y los muchos puntos de vista incorrectos que de esta apreciación se derivan.

---

[3]]La primera exigencia de doce puntos, presentada por los miembros comunistas del Consejo Político Nacional, en su sesión del 15 de febrero de 1941, era idéntica en su contenido a la planteada en "Una orden y una declaración sobre el Incidente del Sur de Anjui". La segunda fue presentada a Chiang Kai-shek el 2 de marzo de 1941 por los miembros comunistas del Consejo Político Nacional como condición para su asistencia a las sesiones de dicho Consejo; su texto es el siguiente:

"1) Suspender inmediatamente los ataques militares contra el Partido Comunista en todo el país.

2) Suspender inmediatamente la persecución política a escala nacional, reconocer la legalidad del Partido Comunista de China y los demás partidos y grupos democráticos y poner en libertad a todos sus militantes arrestados en Sían, Chungching, Kuiyang y otros lugares.

3) Levantar la clausura de las librerías que han sido cerradas en diversos lugares y anular la orden de decomiso en el correo de libros y periódicos antijaponeses.

4) Suspender inmediatamente toda persecución al diario Nueva China.

5) Reconocer la existencia legal de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia.

6) Reconocer los órganos del Poder democrático antijaponés en la retaguardia del enemigo.

7) Mantener el statu quo de las zonas de guarnición en el Centro, Norte y Noroeste de China.

8) Permitir a las fuerzas armadas dirigidas por el Partido Comunista la formación de otro grupo de ejércitos, aparte del XVIII Grupo de Ejércitos, haciendo así un total de seis cuerpos de ejército.

9) Poner en libertad a todos los cuadros arrestados durante el Incidente del Sur de Anjui y suministrar fondos para indemnizar a los familiares de las víctimas.

10) Poner en libertad a todos los oficiales y soldados capturados durante el Incidente del Sur de Anjui y devolverles todas sus armas.

11) Formar un comité conjunto de todos los partidos y grupos políticos, con un representante de cada uno de ellos y nombrar a los del Kuomintang y del Partido Comunista, presidente y vicepresidente, respectivamente.

12) Incorporar a representantes del Partido Comunista a la presidencia del Consejo Político Nacional."

[4] Se refiere al artículo "A propósito de nuestra política" del presente tomo.

483

BALANCE DE LA VICTORIA SOBRE LA SEGUNDA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

8 de mayo de 1941

Tomo II, págs. 483-89.

Como lo indican las instrucciones del Comité Central del 18 de marzo, la reciente campaña anticomunista ha terminado. Lo que sigue es la continuación de la Guerra de Resistencia contra el Japón en las nuevas circunstancias internacionales y nacionales. Los factores adicionales en estas nuevas circunstancias son: la expansión de la guerra imperialista; el ascenso del movimiento revolucionario internacional; la conclusión del pacto de neutralidad entre la Unión Soviética y el Japón;[1] el fracaso de la segunda campaña anticomunista del Kuomintang y, como consecuencia, la declinación de su posición política y el ascenso de la del Partido Comunista; y además, los recientes preparativos del Japón para una nueva ofensiva en gran escala contra China. A fin de unir a todo el pueblo para que persista en la Guerra de Resistencia y continuar superando eficazmente el peligro de capitulación y la contracorriente anticomunista de los grandes terratenientes y la gran burguesía, es absolutamente imprescindible estudiar y asimilar las lecciones de la heroica y victoriosa lucha de nuestro Partido contra la reciente campaña anticomunista.

1. De las dos grandes contradicciones en China, la contradicción nacional entre China y el Japón sigue siendo la fundamental, en tanto que la contradicción entre las clases dentro del país continúa ocupando un lugar subordinado. El hecho de que un enemigo de la nación haya penetrado profundamente en nuestro territorio, lo determina todo. Mientras siga siendo aguda la contradicción entre China y el Japón, no podrá en modo alguno volver a producirse la situación de 1927, ni repetirse el Incidente del 12 de Abril[2] ni el Incidente del 21 de Mayo,[3] incluso en el caso de que traicionen y capitulen en su totalidad los grandes terratenientes y la gran burguesía. La primera campaña anticomunista[4] fue considerada por algunos camaradas como un nuevo Incidente del 21 de Mayo, y la segunda, como una repetición del Incidente del 12 de Abril y del Incidente del 21 de Mayo; pero los hechos objetivos han demostrado que tales apreciaciones eran incorrectas. El error de estos camaradas radica en que olvidaron que la contradicción nacional es la fundamental.

484

2. En las circunstancias actuales, los grandes terratenientes y la gran burguesía proingleses y pronorteamericanos, que dictan toda la política del gobierno del Kuomintang, siguen siendo clases de doble carácter. Se oponen, por una parte, al Japón, y por la otra, al Partido

---

[1] Este pacto, firmado el 13 de abril de 1941, consolidó la paz en la frontera oriental de la Unión Soviética, destruyendo así la maquinación de Alemania, Italia y el Japón destinada a realizar un ataque conjunto contra aquel país. Constituyó una importante victoria de la política exterior de paz de la Unión Soviética.

[2] Golpe de Estado contrarrevolucionario efectuado el 12 de abril de 1927, en Shanghai, por Chiang Kai-shek, durante el cual fueron asesinados un gran número de comunistas y de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios. Véase "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán", nota 6, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

[3] Véase "La lucha en las montañas Chingkang", nota 17, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

[4] Se hace referencia a la primera campaña anticomunista lanzada por Chiang Kai-shek entre el invierno de 1939 y la primavera de 1940. Véase "Unir a todas las fuerzas antijaponesas y combatir a los recalcitrantes anticomunistas", nota 10, en el presente tomo.

Comunista y a las amplias masas populares representadas por éste. A su vez, tanto su resistencia al Japón como su anticomunismo tienen un doble carácter. En cuanto a su resistencia al Japón, aunque se oponen al invasor, no hacen la guerra en forma activa, ni se enfrentan enérgicamente a Wang Ching-wei y los demás colaboracionistas, y en ocasiones, incluso coquetean con los emisarios de paz del Japón. Respecto a su anticomunismo, han llegado hasta el punto de provocar el Incidente del Sur de Anjui y dar la "Orden del 17 de enero", pero no quieren una ruptura definitiva con el Partido Comunista y siguen practicando la política de "golpe y caricia". Todo esto se ha confirmado una vez más en la última campaña anticomunista. La política china, que es sumamente compleja, exige de nuestros camaradas una profunda atención. Ya que los grandes terratenientes y la gran burguesía proingleses y pronorteamericanos continúan resistiendo al Japón y a la vez aplicando la política de "golpe y caricia" al tratar con el Partido, nuestra política debe ser "tratar a los demás tal como ellos te tratan",[5] es decir, responder a los "golpes" con "golpes" y a las "caricias" con "caricias". Tal es la política revolucionaria de doble carácter. Mientras los grandes terratenientes y la gran burguesía no traicionen totalmente, esta política nuestra no cambiará.

3. La lucha contra la política anticomunista del Kuomintang requiere toda una serie de tácticas, y no permite la más leve negligencia. El odio y la crueldad de los grandes terratenientes y la gran burguesía, representados por Chiang Kai-shek, hacia las fuerzas revolucionarias populares, no sólo fueron evidenciados por los diez años de guerra anticomunista, sino que han sido plenamente confirmados por las dos campañas anticomunistas llevadas a cabo en el curso de la Guerra de Resistencia, y en especial por el Incidente del Sur de Anjui durante la segunda campaña anticomunista.

485

Toda fuerza revolucionaria popular que no quiera ser exterminada por Chiang Kai-shek y desee obligarlo a reconocer su existencia, no tiene otra alternativa que combatir la política contrarrevolucionaria de éste, respondiendo medida por medida. El fracaso causado por el oportunismo del camarada Siang Ying[6] durante la última campaña anticomunista, debe servir de severa advertencia para todo el Partido. No obstante, nuestra lucha debe efectuarse con razón, con ventaja y sin sobrepasarse; si carece de cualquiera de estos tres requisitos, sufriremos reveses.

4. En la lucha contra los recalcitrantes del Kuomintang, debemos hacer distinción entre la gran burguesía compradora y la burguesía nacional, que tiene poco o ningún carácter comprador, así como entre los grandes terratenientes más reaccionarios, por una parte, y los *shenshi* sensatos y los terratenientes en general, por otra. Esta es la base teórica de los esfuerzos de nuestro Partido para conquistar a los elementos intermedios y establecer órganos de Poder según el "sistema de los tres tercios", y esto ha sido señalado en repetidas ocasiones por el Comité Central desde marzo del año pasado. Su justeza se ha evidenciado una vez más en la reciente campaña anticomunista. La posición que adoptamos antes del Incidente del Sur de Anjui, expresada en el telegrama del 9 de noviembre,[7] fue en todo

---

[5] Cita tomada de los comentarios de Chu Si (1130-1200), filósofo chino de la dinastía Sung, al capítulo XIII de la *Doctrina del medio.*

[6] Véase "Expandir audazmente las Fuerzas antijaponesas y responder a los ataques de los recalcitrantes anticomunistas", nota preliminar, en el presente tomo.

[7] Se refiere al telegrama enviado el 9 de noviembre de 1940 por Chu Te y Peng Te-juai, comandante y subcomandante en jefe del XVIII Grupo de Ejércitos, y Ye Ting y Siang Ying, comandante y subcomandante respectivamente del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, en respuesta al telegrama de los generales kuomintanistas Je Ying-chin y Pai Chung-si, de fecha 19 de octubre. En él se desenmascaraba la maquinación anticomunista y capituladora de los reaccionarios del Kuomintang, y se refutaba la absurda proposición de Je Ying-chin y Pai Chung-si de que las unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y del VIII Ejército que estaban al Sur del río Amarillo se trasladaran en un plazo fijo al Norte de éste. Sin embargo, con vistas a mantener la unidad contra el Japón, el telegrama, redactado en un espíritu de conciliación, aceptaba el traslado de las unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército que se hallaban al Sur del Yangtsé, al Norte de este río, a la vez que pedía la solución de un número de importantes problemas pendientes entre el

sentido necesaria para pasar al contraataque político después del Incidente; de no haber actuado así, no habríamos podido ganarnos a los elementos intermedios. Pues, si estos no hubieran sido aleccionados repetidamente por las experiencias, no habrían podido comprender por qué nuestro Partido tiene que luchar resueltamente contra los recalcitrantes del Kuomintang, por qué la unidad sólo puede conseguirse mediante la lucha y por qué no se puede obtener unidad alguna si renunciamos a ella. Aunque los dirigentes de los grupos con fuerzas locales pertenecen también a la clase de los grandes terratenientes y a la gran burguesía, deben ser considerados y tratados, en general, como elementos intermedios, ya que se encuentran en contradicción con los grandes terratenientes y los grandes burgueses que controlan el Poder central. Yen Si-shan, que luchó con la mayor energía contra los comunistas en la primera campaña anticomunista, adoptó una posición intermedia en la segunda; la camarilla de Kuangsí, que adoptó una posición intermedia en la primera, se ha pasado al campo anticomunista en la segunda, pero sigue en contradicción con la camarilla de Chiang Kai-shek y no debemos juzgar a ambas como una sola y misma cosa.

486

Estas consideraciones son aún más válidas para tratar a los otros grupos con fuerzas locales. Sin embargo, muchos de nuestros camaradas todavía meten en un mismo saco a los distintos grupos de la clase terrateniente y de la burguesía, como si la clase terrateniente y la burguesía en bloque se hubiesen convertido en traidoras después del Incidente del Sur de Anjui. Esto es simplificar la compleja política de China. Si adoptamos este punto de vista y consideramos que todos los terratenientes y burgueses son iguales a los recalcitrantes del Kuomintang, terminaremos por aislarnos. Es necesario comprender que la sociedad china es pequeña en los dos extremos y grande en el centro,[8] y que si el Partido Comunista no sabe ganarse a las masas de las clases intermedias y hacerles desempeñar el papel que les corresponde de acuerdo con sus respectivas condiciones, no podrá resolver los problemas de China.

5. Como algunos camaradas vacilan respecto al problema de si la contradicción entre China y el Japón es la fundamental y, por lo tanto, aprecian en forma errónea las relaciones de clases en China, a veces vacilan también ante la política del Partido. Después del Incidente del Sur de Anjui, al considerarlo como una repetición del Incidente del 12 de Abril o del Incidente del 21 de Mayo, dichos camaradas creen, al parecer, que las instrucciones de principio emitidas por el Comité Central el 25 de diciembre del año pasado ya no son aplicables, o no lo son en su totalidad. Estiman que ya no necesitamos el tipo de Poder que incluye a todos los partidarios de la resistencia al Japón y de la democracia, sino un supuesto Poder de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, y que ya no necesitamos la política de frente único del período de la Guerra de Resistencia, sino una política de revolución agraria, semejante a la que se aplicó durante la guerra civil de diez años. En la mente de estos camaradas, la correcta política del Partido, al menos por el momento, se ha vuelto borrosa.

6. Cuando el Comité Central de nuestro Partido les dio instrucciones de prepararse para hacer frente a una posible ruptura por parte del Kuomintang, es decir, a la peor eventualidad en el desarrollo de los acontecimientos, estos camaradas olvidaron las demás eventualidades. No entendieron que, si bien es absolutamente necesario preparares para lo peor, ello no significa desechar las posibilidades favorables; por el contrario, prepararse para lo peor es

---

Kuomintang y el Partido Comunista. Este telegrama se granjeó la simpatía de los sectores intermedios y sirvió para aislar a Chiang Kai-shek.

[8] Esta observación del camarada Mao Tse-tung quiere decir que, en la sociedad china, tanto el proletariado industrial, dirigente de la revolución, como los grandes terratenientes y la gran burguesía reaccionarias, constituían sólo una minoría de la población. Véase "Discurso pronunciado ante la Asamblea de Representantes de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III.

precisamente una condición para crear dichas posibilidades y convertirlas en realidad. Esta vez, como estábamos plenamente preparados para afrontar una ruptura por parte del Kuomintang, éste no se arriesgó a provocarla.

487

7. Un número aún mayor de camaradas no entienden la identidad entre la lucha nacional y la lucha de clases, no entienden la política de frente único ni la política de clase, y por lo tanto, no llegan a entender la identidad existente entre la educación en el espíritu de frente único y la educación de clase. Sostienen que, después del Incidente del Sur de Anjui, hay que poner un acento particular sobre una educación de clase independiente de la educación en el espíritu de frente único. Aun ahora no comprenden que, a lo largo de todo el período de la Guerra de Resistencia, nuestro Partido practica una sola política integral para con todos los componentes de las capas superiores y medias del país que todavía resisten al Japón, pertenezcan a la clase de los grandes terratenientes, a la gran burguesía o a las clases intermedias; esta política (de doble carácter) de frente único nacional, encierra los dos aspectos: alianza y lucha. Debemos aplicar esta política de doble carácter incluso con las tropas títeres, los colaboracionistas y los projaponeses, a excepción de aquellos que se niegan con una obstinación absoluta a enmendarse, a los cuales debemos aplastar de manera resuelta. La educación que nuestro Partido da a sus militantes y al pueblo, es una educación que también incluye ambos aspectos, es decir, enseña al proletariado, al campesinado y a otros sectores de la pequeña burguesía cómo aliarse en distintas formas con las diferentes capas de la burguesía y de la clase terrateniente para resistir al Japón, y al mismo tiempo, cómo luchar en distinta medida contra ellas de acuerdo con los diferentes grados en que se muestran conciliadoras, vacilantes o anticomunistas. La política de frente único es precisamente una política de clase, y las dos son inseparables. El que no tenga claridad respecto a este punto, no la tendrá tampoco en muchos otros problemas.

8. Otros camaradas no entienden que ya es de nueva democracia el carácter social de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y de las bases de apoyo antijaponesas en el Norte y Centro de China. El criterio para juzgar si el carácter social de una zona es de nueva democracia, estriba principalmente en si los representantes de las amplias masas populares participan en el Poder de esa zona y si este está dirigido por el Partido Comunista. Por consiguiente, el Poder de frente único bajo la dirección del Partido Comunista es el signo principal de una sociedad de nueva democracia. Algunos piensan que la nueva democracia solamente puede considerarse realizada cuando haya una revolución agraria como la que se hizo durante la época de la guerra civil de diez años; esto es incorrecto.

488

En la actualidad, el régimen político de las bases de apoyo es el de frente único integrado por todos los partidarios de la resistencia al Japón y de la democracia; la suya es una economía de la cual se han eliminado en lo fundamental los Factores semicoloniales y semifeudales, y su cultura es una cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares. Por consiguiente, ya sea desde el punto de vista político, económico o cultural, tanto las bases de apoyo antijaponesas que sólo han puesto en práctica la reducción de los arriendos y los intereses, como la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, que ha realizado una revolución agraria radical, tienen un carácter social de nueva democracia. Cuando el ejemplo de las bases de apoyo se extienda al país entero, toda China se convertirá en una república de nueva democracia.

1926
9 ... ANALISIS DE LAS CLASES DE LA SOCIEDAD CHINA (*Marzo de 1926*)
1927
19 ... INFORME SOBRE UNA INVESTIGACION DEL MOVIMIENTO (CAMPESINO EN JUNAN (*Marzo de 1927* **)**
1928
62 ...¿POR QUE PUEDE EXISTIR EL PODER ROJO EN CHINA? (*5 de octubre de 1928*)
75 ... LA LUCHA EN LAS MONTAÑAS CHINGKANG (*25 de noviembre de 1928*)
1929
111 ... SOBRE LA RECTIFICACION DE LAS IDEAS ERRONEAS EN EL PARTIDO (*Diciembre de 1929*)
1930
125 ... UNA SOLA CHISPA PUEDE INCENDIAR LA PRADERA (*5 de enero de 1930*)
1933
139 ... PRESTAR ATENCION AL TRABAJO ECONOMICO (*20 de agosto de 1933*)
149 ... COMO DETERMINAR LAS CLASES EN LAS ZONAS RURALES (*Octubre de 1933*)
1934
154 ... NUESTRA POLITICA ECONOMICA (*23 de enero de 1934*)
159 ... PREOCUPEMONOS POR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS, PRESTEMOS ATENCION A LOS METODOS DE TRABAJO (*27 de enero de 1934*)
1935
165 ... SOBRE LA TACTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONES (*27 de diciembre de 1935*)
1936
193 ... PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA (*Diciembre de 1936*)
275 ... A PROPOSITO DE UNA DECLARACION DE CHIANG KAI-SHEK (*28 de diciembre de 1936*)
1937
283 ... LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPON (*3 de mayo de 1937*)
305 ... LUCHEMOS POR INCORPORAR A MILLONES DE INTEGRANTES DE LAS MASAS AL FRENTE UNICO NACIONAL ANTIJAPONES (*7 de mayo de 1937*)
317... SOBRE LA PRACTICA (*Julio de 1937*)
333 ... SOBRE LA CONTRADICCION (*Agosto de 1937*

Págs. CONTENIDO DEL TOMO II

1937
7 ... LINEA POLITICA, MEDIDAS Y PERSPECTIVAS EN LA LUCHA CONTRA LA OFENSIVA JAPONESA (*23 de julio de 1937*)
17 ... POR LA MOVILIZACION DE TODAS LAS FUERZAS PARA LA VICTORIA DE LA GUERRA DE RESISTENCIA (*25 de agosto de 1937*)
25 ... CONTRA EL LIBERALISMO (*7 de septiembre de 1937)*
29 ... TAREAS URGENTES DESPUES DE ESTABLECIDA LA COOPERACION ENTRE EL KUOMINTANG Y EL PARTIDO COMUNISTA(*29 de septiembre de 1937*)
41 ... ENTREVISTA CON EL PERIODISTA INGLES JAMES BERTRAM (*25 de octubre de 1937)*
55 ... LA SITUACION Y LAS TAREAS EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON DESPUES DE LA CAIDA DE SHANGHAI Y TAIYUAN (*12 de noviembre de 1937*)
1938
71 ... PROCLAMA DEL GOBIERNO DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA Y DEL CUARTEL GENERAL DE RETAGUARDIA DEL VIII EJERCITO (*15 de mayo de 1938*)
75 ... PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPON (*Mayo de 1938*)
113 ... SOBRE LA GUERRA PROLONGADA (*Mayo de 1938*)
201 ... EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL (*Octubre de 1938*)
219 ... EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISION DENTRO DEL FRENTE UNICO (*5 de noviembre de 1938*)
225 ... PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA (*6 de noviembre de 1938*)
1939
243 ... EL MOVIMIENTO DEL 4 DE MAYO (*Mayo de 1939*)
247 ... LA ORIENTACION DEL MOVIMIENTO JUVENIL (*4 de mayo de 1939*)
257 ... CONTRA LAS ACTIVIDADES CAPITULADORAS (*30 de junio de 1939*)
262 ... LOS REACCIONARIOS DEBEN SER CASTIGADOS (*1 de agosto de 1939*)
269 ... ENTREVISTA SOBRE LA NUEVA SITUACION INTERNACIONAL CON UN CORRESPONSAL DEL DIARIO *NUEVA CHINA* (*1 de septiembre de 1939*)
277 ... ENTREVISTA CON TRES CORRESPONSALES DE LA AGENCIA CENTRAL DE NOTICIAS, EL *SAOTANG PAO* Y EL *SINMIN PA0* (*16 de septiembre de 1939*)
283 ... LA IDENTIDAD DE INTERESES ENTRE LA UNION SOVIETICA Y LA HUMANIDAD (*28 de septiembre de 1939*)
293 ... CON MOTIVO DE LA APARICION DE *EL COMUNISTA* (*4 de octubre de 1939*)

307 ... LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO (*10 de octubre de 1939*)
311 ... RECLUTAR GRAN NUMERO DE INTELECTUALES (*1 de diciembre de 1939*)
314 ... LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (*Diciembre de 1939*)
347 ... STALIN, AMIGO DEL PUEBLO CHINO (*20 de diciembre de 1939*)
349 ... EN MEMORIA DE NORMAN BETHUNE (*21 de diciembre 1939*)

1940

353 ... SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA (*Enero de 1940*)
401 ... VENCER EL PELIGRO DE CAPITULACION Y ESFORZARSE POR UN CAMBIO EN LA SITUACION (*28 de enero de 1940*)
405 ... UNIR A TODAS LAS FUERZAS ANTIJAPONESAS Y COMBATIR A LOS RECALCITRANTES ANTICOMUNISTAS (*1 de febrero de 1940*)
411 ... DIEZ DEMANDAS AL KUOMINTANG (*1 de febrero de 1940*)
421 ... CON MOTIVO DE LA APARICION DE *EL OBRERO CHINO* (*7 de febrero de 1940*)
423 ... PONER EL ACENTO EN LA UNIDAD Y EL PROGRESO (*10 de febrero de 1940*)
425 ... EL REGIMEN CONSTITUCIONAL DE NUEVA DEMOCRACIA (*20 de febrero de 1940*)
435 ... EL PROBLEMA DEL PODER EN LAS BASES DE APOYO ANTIJAPONESAS (*6 de marzo de 1940*)
439 ... PROBLEMAS TACTICOS ACTUALES EN EL FRENTE UNICO ANTIJAPONES (*11 de marzo de 1940*)
449 ... EXPANDIR AUDAZMENTE LAS FUERZAS ANTIJAPONESAS Y RESPONDER A LOS ATAQUES DE LOS RECALCITRANTES ANTICOMUNISTAS (*4 de mayo de 1940*)
457 ... UNIDAD HASTA EL FIN (*Julio de 1940*)
461 ... A PROPOSITO DE NUESTRA POLITICA (*25 de diciembre de 1940*)

1941

471 ... UNA ORDEN Y UNA DECLARACION SOBRE EL INCIDENTE DEL SUR DE ANJUI (*Enero de 1941*)
479 ... LA SITUACION DESPUES DE LA VICTORIA SOBRE LA SEGUNDA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA (*18 de marzo de 1941*)
483 ... BALANCE DE LA VICTORIA SOBRE LA SEGUNDA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA (*8 de mayo de 1941*)

Págs. CONTENIDO DEL TOMO III

7 ..... PREFACIO Y EPILOGO A *INVESTIGACIONES RURALES* (*Marzo y abril de 1941*)
13 ..... REFORMEMOS NUESTRO ESTUDIO (*Mayo de 1941*)
23 ..... DENUNCIEMOS LA MAQUINACION DE UN MUNICH DEL EXTREMO ORIENTE (*25 de mayo de 1941*)
25 ..... ACERCA DEL FRENTE UNICO INTERNACIONAL ANTIFASCISTA (*23 de junio de 1941*)
27 ..... DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA DE REPRESENTANTES DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA (*21 de noviembre de 1941*)

1942

31 ..... RECTIFIQUEMOS EL ESTILO DE TRABAJO EN EL PARTIDO (*1 de febrero de 1942*)
49 ..... CONTRA EL ESTILO DE CLICHE DEL PARTIDO (*8 de febrero de 1942*)
67 ..... INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN SOBRE ARTE Y LITERATURA (*Mayo de 1942*)
99 ..... UNA POLITICA DE SUMA IMPORTANCIA (*7 de septiembre de 1942*)
103 ..... EL PUNTO DE VIRAJE DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (*12 de octubre de 1942*)
109 ..... EN CELEBRACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE (*6 de noviembre de 1942*)
111 ..... PROBLEMAS ECONOMICOS Y FINANCIEROS EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPON (*Diciembre de 1942*)

1943

117 ..... ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS METODOS DE DIRECCION (*1 de junio de 1943*)
131 ..... DESPLEGAR EN LAS BASES DE APOYO LAS CAMPAÑAS POR LA REDUCCION DE LOS ARRIENDOS, POR LA PRODUCCION Y DE APOYAR AL GOBIERNO Y AMAR AL PUEBLO (*1 de octubre de 1943*)
137 ..... COMENTARIO SOBRE LA XI SESION PLENARIA DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DEL KUOMINTANG Y LA II SESION DEL III CONSEJO POLITICO NACIONAL (*5 de octubre de 1943*)
153 ..... ORGANICEMONOS (*29 de noviembre de 1943*)

1944

163 ..... CARTA AL TEATRO DE OPERA DE PEKIN, DE YENAN, ESCRITA DESPUES DE VER *SIN OTRO CAMINO QUE LA REBELION (9 de enero de 1944)*
177 ..... SERVIR AL PUEBLO (*8 de septiembre de 1944*)
178 ..... A PROPOSITO DEL DISCURSO DE CHIANG KAI-SHEK EN LA FIESTA DEL DOBLE DIEZ (*11 de octubre de 1944*)
185 ..... EL FRENTE UNICO EN EL TRABAJO CULTURAL (*30 de octubre de 1944*)

1945

189 ..... APRENDAMOS A REALIZAR EL TRABAJO ECONOMICO (*10 de enero de 1945*)
197 ..... LAS ZONAS GUERRILLERAS TAMBIEN PUEDEN PRODUCIR (*31 de enero de 1945*)
203 ..... LOS DOS DESTINOS DE CHINA (*23 de abril de 1945*)

207 ..... SOBRE EL GOBIERNO DE COALICION (*24 de abril de 1945)*
281 ..... EL VIEJO TONTO QUE REMOVIO LAS MONTAÑAS (*11 de junio de 1945*)
285 ..... SOBRE LA PRODUCCION EN EL EJERCITO PARA SU AUTOABASTECIMIENTO Y LA IMPORTANCIA DE LAS DOS GRANDES CAMPAÑAS POR LA RECTIFICACION DEL ESTILO DE TRABAJO Y POR LA PRODUCCION (*27 de abril de 1945*)
291 ..... EL DUO HURLEY-CHIANG KAI-SHEK, UN FIASCO (*10 de julio de 1945*)
295 ..... EL PELIGRO DE LA POLITICA DE HURLEY (*12 de julio de 1945*)
297 ..... TELEGRAMA AL CAMARADA WILLIAM Z. FOSTER (*19 de julio de1945*)
299 ..... LA ULTIMA BATALLA CONTRA LOS INVASORES JAPONESES (*9 de agosto de 1945*)

Págs. CONTENIDO DEL TOMO IV

1945
7 ... LA SITUACION Y NUESTRA POLITICA DESPUES DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON *(14 de agosto de 1945)*
25 ... CHIANG KAI-SHEK ESTA PROVOCANO A GUERRA CIVIL *(13 de agosto de 1945)*
31 ... DOS TELEGRAMAS DEL COMANDANTE EN JEFE DEL XVIII GRUPO DE EJERCITOS A CHIANG KAI-SHEK *(Agosto de 1945)*
39 ... SOBRE LA DECLARACION DE UN VOCERO DE CHIANG KAI-SHEK *(16 de agosto de 1945)*
45 ... CIRCULAR DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ CON EL KUOMINTANG *(26 de agosto de 1945)*
51 ... SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE CHUNGCHING *(17 de octubre de 1945)*
63 ... LA VERDAD SOBRE LOS ATAQUES DEL KUOMINTANG *(3 de noviembre de 1945)*
69 ... LA REDUCCION DE LOS ARRIENDOS Y EL DESARROLLO DE LA PRODUCCION SON DOS ASUNTOS IMPORTANTES PARA LA DEFENSA DE LAS REGIONES LIBERADAS *(17 de noviembre de 1945)*
72 ... ORIENTACION DE NUESTRO TRABAJO PARA 1946 EN LAS REGIONES LIBERADAS *(15 de diciembre de 1945)*
79 ... CREAR SOLIDAS BASES DE APOYO EN EL NORDESTE *(28 de diciembre de 1945)*
1946
85 ... ALGUNAS APRECIACIONES ACERCA DE LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL *(Abril de 1946)*
87 ... DERROTRA LA OFENSIVA DE CHINAG KAI-SHEK MEDIANTE UNA GUERRA EN DEFENSA PROPIA *(20 de julio de 1946)*
95 ... CONVERSACIONES CON LA CORRESPONSAL NORTEAMERICANA ANNA LOUISE STRONG *(Agosto de 1946)*
101 ... CONCENTRAR UNA FUERZA SUPERIOR PARA ANIQUILAR LAS UNIDADES ENEMIGAS UNA POR UNA *(16 de septiembre de 1946)*
107 ... LA VERDAD SOBRE LA "MEDIACION" DE LOS EE.UU. Y EL FUTURO DE LA GUERRA CIVIL EN CHINA *(29 de septiembre de 1946)*
109 ... UN BALANCE DE TRES MESES *(1 de octubre de 1946)*
1947
119 ... SALUDEMOS EL NUEVO ASCENSO DE LA REVOLUCION CHINA *(1 de febrero de 1947)*
129 ... DOS DOCUMENTOS DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL ABANDONO TEMPORAL DE YENAN Y LA DEFENSA DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSÚ-NINGSIA *(Noviembre de 1946 y abril de 1947)*
133 ... DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN EL FRENTE NOROESTE *(15 de abril de 1947)*
135 ... EL GOBIERNO DE CHIANG KAI-SHEK ESTA ASEDIADO POR TODO EL PUEBLO *(30 de mayo de 1947)*
141 ... ESTRATEGIA PARA EL SEGUNDO AÑO DE LA GUERRA DE LIBERACION *(1 de septiembre de 1947)*
149 ... MANIFIESTO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA *(Octubre de 1947)*
157 ... INSTRUCCIONES DEL ALTO MANDO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA SOBRE LA NUEVA PROMULGACION DE LAS TRES REGLAS CARDINALES DE DISCIPLINA Y LAS OCHO ADVERTENCIAS *(10 de octubre de 1947)*
159 ... LA SITUACION ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS *(25 de diciembre de 1947)*
1948
181 ... SOBRE LA CREACION DE UN SISTEMA DE INFORMES *(7 de enero de 1948)*
185 ... SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS IMPORTANTES DE LA ACTUAL POLITICA DEL PARTIDO *(18 de enero de 1948)*
195 ... EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO EN EL EJERCITO *(30 de enro de 1948)*
197 ... DIFERENTES TACTICAS PARA APLICAR LA LEY AGRARIA EN LAS DIFERENTES REGIONES *(3 de febrero de 1948)*
201 ... CORREGIR LOS ERRORES DE "IZQUIERDA" EN LA PROPAGANDA DE LA REFORMA AGRARIA *(11 de febrero de 1948)*
205 ... PUNTOS ESENCIALES DE LA REFORMA AGRARIA EN LAS REGIONES LIBERADAS NUEVAS *(15 de febrero de 1948)*
209 ... SOBRE LA POLITICA CONCERNIENTE A LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO *(27 de febrero de 1948)*
213 ... SOBRE EL PROBLEMA DE LA BURGUESIA NACIONAL Y DE LOS SHENSHI SENSATOS *(1 de marzo de 1948)*

217 ... SOBRE LA GRAN VICTORIA EN EL NOROESTE Y EL MOVIMIENTO DE EDUCACION IDEOLOGICA DE NUEVO TIPO EN EL EJERCITO DE LIBERACION *(7 de marzo de 1948)*
225 ... UNA CIRCULAR SOBRE LA SITUACION *(20 de marzo de 1948)*
235 ... DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGION LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN *(1 de abril de 1948)*
249 ... CHARLA A LOS REDACTORES DEL DIARIO DE SHANSI-SUIYUAN *(2 de abril de 1948)*
255 ... TELEGRAMA A LA COMANDANCIA DEL FRENTE DE LUOYANG DESPUES DE LA RECONQUISTA DE LA CIUDAD *(8 de abril de 1948)*
259 ... PROBLEMAS TACTICOS DEL TRABAJO RURAL EN LAS REGIONES LIBERADAS NUEVAS *(24 de mayo de 1948)*
261 ... EL TRABAJO DE REFORMA AGRARIA Y DE CONSOLIDACION DEL PARTIDO PARA 1948 *(25 de mayo de 1948)*
269 ... DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE LIAOSI-SHENYANG *(Septiembre y octubre de 1948)*
277 ... SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE COMITE DEL PARTIDO *(20 de septiembre de 1948)*
279 ... CIRCULAR DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA REUNION DE SEPTIEMBRE *(10 de octubre de 1948)*
289 ... DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE JUAI-JAI *(11 de octubre de 1948)*
293 ... ¡FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL MUNDO, UNIOS, LUCHAD CONTRA LA AGRESION IMPERIALISTA! *(Noviembre de 1948)*
297 ... TRASCENDENTAL CAMBIO EN LA SITUACION MILITAR DE CHINA *(14 de noviembre de 1948)*
301 ... DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE PEIPING-TIENTSIN *(11 de diciembre de 1948)*
307 ... MENSAJE PARA INTIMAR A TU YU-MING Y OTROS A RENDIRSE *(17 de diciembre de 1948)*
311 ... LLEVAR LA REVOLUCION HASTA EL FIN *(30 de diciembre de 1948)*

1949

321 ... SOBRE LA PETICION DE PAZ DEL CRIMINAL DE GUERRA *(5 de enero de 1949)*
327 ... DECLARACION DE MAO TSE-TUNG, PRESIDENTE DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, SOBRE LA SITUACION ACTUAL *(14 de enero de 1949)*
333 ... COMENTARIO DEL VOCERO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA RESOLUCION DEL YUAN EJECUTIVO DE NANKIN *(21 de enero de 1949)*
337 ... DECLARACION DEL VOCERO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA: ORDEN AL GOBIERNO REACCIONARIO DEL KUOMINTANG DE ARRESTAR DE NUEVO A YASUJI OKAMURA, EX COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS INVASORAS JAPONESAS EN CHINA, Y DE ARRESTAR A LOS CRIMINALES KUOMINTANISTAS DE LA GUERRA CIVIL *(28 de enero de 1949)*
345 ... DECLARACION DEL VOCERO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA NECESIDAD DE INCLUIR EN LAS CONDICIONES DE PAZ EL CASTIGO DE LOS CRIMINALES DE GUERRA JAPONESES Y KUOMINTANISTAS *(5 de febrero de 1949)*
351 ... HACER DEL EJERCITO UN DESTACAMENTO DE TRABAJO *(8 de febrero de 1949)*
355 ... ¿POR QUE LOS REACCIONARIOS, EN PLENA DIVISION, TODAVIA CLAMAN VACUAMENTE POR UNA "PAZ GENERAL"? *(14 de febrero de 1949)*
361 ... LOS REACCIONARIOS KUOMINTANISTAS PASAN DEL "LLAMAMIENTO POR LA PAZ" AL LLAMAMIENTO POR LA GUERRA*(16 de febrero de 1949)*
365 ... COMENTARIO SOBRE LAS DIFERENTES RESPUESTAS DEL KUOMINTANG A LA CUESTION DE LA RESPONSABILIDAD DE LA GUERRA *(18 de febrero de 1949)*
375 ... INFORME ANTE LA II SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL ELEGIDO EN EL VII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA *(5 de marzo de 1949)*
391 ... METODOS DE TRABAJO DE LOS COMITES DEL PARTIDO *(13 de marzo de 1949)*
397 ... ¿ADONDE VA EL GOBIERNO DE NANKIN? *(4 de abril de 1949)*
401 ... ORDEN AL EJERCITO PARA AVANZAR EN TODO EL PAIS *(21 de abril de 1949)*
411 ... PROCLAMA DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA *(25 de abril de 1949)*
415 ... DECLARACION DEL VOCERO DEL ALTO MANDO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA CON MOTIVO DE LOS ACTOS DE VIOLENCIA COMETIDOS POR BUQUES DE GUERRA INGLESES *(30 de abril de 1949)*
419 ... DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION PREPARATORIA DE LA NUEVA CONFERENCIA CONSULTIVA POLITICA *(15 de junio de 1949)*
425 ... SOBRE LA DICTADURA DEMOCRATICA POPULAR *(30 de junio de 1949)*
441 ... DESECHAR LAS ILUSIONES, PREPARARSE PARA LA LUCHA *(14 de agosto de 1949)*
449 ... ADIOS, LEIGHTON STUART! *(18 de agosto de 1949)*
457 ...¿POR QUE ES NECESARIO DISCUTIR EL LIBRO BLANCO? *(28 de agosto de 1949)*
463 ... ¿"AMISTAD" O AGRESION? *(30 de agosto de 1949)*
467 ... LA BANCARROTA DE LA CONCEPCION IDEALISTA DE LA HISTORIA

Págs. **CONTENIDO DEL TOMO V**

1949
11 ... EL PUEBLO CHINO SE HA PUESTO EN PIE (*21 de septiembre de 1949*)
16 ... VIVA LA GRAN UNIDAD DEL PUEBLO CHINO (*30 de septiembre de 1949*)
19 ... GLORIA ETERNA A LOS HEROES DEL PUEBLO (*30 de septiembre de 1949*)
20 ... MANTENER SIEMPRE EL ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA (*26 de octubre de 1949*)
1950
21 ... SOLICITUD DE OPINIONES SOBRE LA TACTICA PARA CON LOS CAMPESINOS RICOS (*12 de marzo de 1950*)
23 ... LUCHEMOS POR UN MEJORAMIENTO FUNDAMENTAL DE LA SITUACION FINANCIERA Y ECONOMICA DEL PAIS (*6 de junio de 1950*)
30 ... NO ATACAR EN LAS CUATRO DIRECCIONES (*6 de junio de 1950*)
34 ... SER UN REVOLUCIONARIO COMPLETO (*23 de junio de 1950*)
39 ... USTEDES CONSTITUYEN UN EJEMPLO PARA TODA LA NACION (*25 de septiembre de 1950*)
41 ... ORDEN IMPARTIDA A LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO (*8 de octubre de 1950*)
1951
43 ... LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO DEBEN MIRAR CON CARIÑO CADA MONTAÑA, CADA RIO, CADA HIERBA Y CADA ARBOL DE COREA (*19 de enero de 1951*)
44 ... PUNTOS PRINCIPALES DE LA RESOLUCION ADOPTADA EN UNA REUNION AMPLIADA DEL BUROPOLITICO DEL CC DEL PCCh (*18 de febrero de 1951*)
50 ... EN LA REPRESION A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS HAY QUE APLICAR LA LINEA DE MASAS DEL PARTIDO (*Mayo de 1951*)
53 ... ASESTAR GOLPES SEGUROS, CERTEROS E IMPLACABLES EN LA REPRESION A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS(*Diciembre de 1950 - septiembre de 1951*)
58 ... PRESTAR SERIA ATENCION AL DEBATE SOBRE LA PELICULA *LA VIDA DE WU SÜN* (*20 de mayo de 1951*)
60 ... GRANDIOSOS TRIUNFOS EN LOS TRES GRANDES MOVIMIENTOS (*23 de octubre de 1951*)
65 ... SOBRE LA LUCHA CONTRA LOS "TRES MALES" Y LOS "CINCO MALES" (*Noviembre de 1951 - marzo de 1952*)
72 ... LLEVAR ADELANTE LA AYUDA MUTUA Y LA COOPERACION EN LA AGRICULTURA COMO UN TRABAJO DE GRAN IMPORTANCIA (*15 de diciembre de 1951*)
1952
73 ... MENSAJE DE AÑO NUEVO (*1 de enero de 1952*)
74 ... INSTRUCCIONES DEL CC DEL PCCh SOBRE LA ORIENTACION DE NUESTRO TRABAJO EN EL TIBET (*6 de abril de 1952*)
79 ... LA CONTRADICCION ENTRE LA CLASE OBRERA Y LA BURGUESIA ES LA CONTRADICCION PRINCIPAL DE ORDEN INTERNO EN CHINA (*6 de junio de 1952*)
80 ... UNAMONOS Y TRACEMOS UNA CLARA LINEA DE DEMARCACION ENTRE NOSOTROS Y EL ENEMIGO (*4 de agosto de 1952*)
84 ... CONGRATULACIONES A LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO POR SU IMPORTANTE VICTORIA (*24 de octubre de 1952*)
1953
86 ... CONTRA EL BUROCRATISMO, EL AUTORITARISMO Y LA VIOLACION DE LA LEY Y LA DISCIPLINA (*5 de enero de 1953*)
89 ... CRITICAR EL CHOVINISMO DE GRAN JAN (*16 de marzo de 1953*)
91 ... RESOLVER EL PROBLEMA DE LOS "CINCO EXCESOS" (*19 de marzo de 1953*)
94 ... CRITICA A LIU SHAO-CHI Y YANG SHANG-KUN POR SU INFRACCION DISCIPLINARIA COMETIDA AL EXPEDIR ARBITRARIAMENTE DOCUMENTOS EN NOMBRE DEL COMITE CENTRAL (*19 de mayo de 1953*)
95 ... CRITICA A LOS CONCEPTOS DE DERECHA QUE SE APARTAN DE LA LINEA GENERAL (*5 de junio de 1953*)
98 ... LA LIGA DE LA JUVENTUD DEBE TENER PRESENTES EN SU TRA BAJO LAS CARACTERISTICAS PROPIAS DE LOS JOVENES(*30 de junio de 1953*)
105 ... ACERCA DEL CAPITALISMO DE ESTADO (*9 de julio de 1953*)
106 ... LA LINEA GENERAL DEL PARTIDO PARA EL PERIODO DE TRANSICION (*Agosto de 1953*)
107 ... CONTRA LAS IDEAS BURGUESAS EN EL PARTIDO (*12 de agosto de 1953*)
117 ... CAMINO OBLIGADO PARA LA TRANSFORMACION DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO CAPITALISTAS (*7 de septiembre de 1953*)
121 ... LA GRAN VICTORIA DE LA GUERRA DE RESISTENCIA A LA AGRESION NORTEAMERICANA Y EN AYUDA A COREA Y NUESTRAS TAREAS ULTERIORES (*12 de septiembre de 1953*)
128 ... CRITICA A LAS REACCIONARIAS IDEAS DE LIANG SHU-MING (*16-18 de septiembre de 1953*)
130 ... DOS CHARLAS SOBRE LA AYUDA MUTUA Y LA COOPERACION EN LA AGRICULTURA (*Octubre y noviembre de 1953*)
1954
150 ... SOBRE EL PROYECTO DE CONSTITUCION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA (*14 de junio de 1954*)
158 ... LUCHEMOS POR CONSTRUIR UN GRAN PAIS SOCIALISTA (*15 de septiembre de 1954*)
160 ... CARTA A PROPOSITO DE LOS ESTUDIOS SOBRE *EL SUEÑO DEL PABELLON ROJO* (*16 de octubre de 1954)*
1955

162 ... LA BOMBA ATOMICA NO INTIMIDA AL PUEBLO CHINO (*28 de enero de 1955*)
164 ... DISCURSOS PRONUNCIADOS EN UNA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (*Marzo de 1955*)
184 ... EN REFUTACION DE LA "UNIFORMIDAD DE LA OPINION PUBLICA" (*24 de mayo de 1955*)
188 ... PREFACIO Y GLOSAS A *MATERIALES SOBRE LA CAMARILLA CONTRARREVOLUCIONARIA DE JU FENG* (*Mayo y junio de 1955*)
196 ... SOBRE EL PROBLEMA DE LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA (*31 de julio de 1955*)
222 ... PARA LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA DEBEMOS APOYARNOS EN LA MILITANCIA DEL PARTIDO Y DE LA LIGA Y EN LOS CAMPESINOS POBRES Y CAMPESINOS MEDIOS INFERIORES (*7 de septiembre de 1955*)
225 ... UN DEBATE EN TORNO A LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA Y LA ACTUAL LUCHA DE CLASES (*11 de octubre de 1955*)
251 ... PREFACIOS A *EL AUGE SOCIALISTA EN EL CAMPO CHINO* (*Septiembre y diciembre de 1955*)
259 ... NOTAS A *EL AUGE SOCIALISTA EN EL CAMPO CHINO* (*Septiembre y diciembre de 1955*)
299 ... SOLICITUD DE OPINIONES SOBRE LOS DIECISIETE PUNTOS RELATIVOS A LA AGRICULTURA (*21 de diciembre de 1955*)

1956

304 ... ACELERAR LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DE LA ARTESANIA (*5 de marzo de 1956*)
308 ... SOBRE DIEZ GRANDES RELACIONES (*25 de abril de 1956*)
334 ... EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO ES UN TIGRE DE PAPEL (*14 de julio de 1956*)
339 ...FORTALECER LA UNIDAD DEL PARTIDO, CONTINUAR SUS TRADICIONES (*30 de agosto de 1956*)
352 ... ALGUNAS EXPERIENCIAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO (*25 de septiembre de 1956*)
359 ... EN MEMORIA DEL DR. SUN YAT-SEN (*12 de noviembre de 1956*)
361 ... DISCURSO PRONUNCIADO EN LA II SESION PLENARIA DEL VIII COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA(*25 de noviembre de 1956*)

1957

380 ... DISCURSOS EN UNA CONFERENCIA DE SECRETARIOS DE COMITES PROVINCIALES, MUNICIPALES Y DE REGION AUTONOMA DEL PARTIDO (*Enero de 1957*)
419 ... SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO (*27 de febrero de 1957*)
459 ... DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA (*12 de marzo de 1957*)
474 ... PERSEVERAR EN EL ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA Y MANTENER ESTRECHA LIGAZON CON LAS MASAS(*Marzo de 1957*)
479 ... LAS COSAS EMPIEZAN A CAMBIAR (*15 de mayo de 1957*)
486 ... EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA ES EL NUCLEO DIRIGENTE DE TODO EL PUEBLO CHINO (*25 de mayo de 1957*)
487 ... ORGANIZAR LAS FUERZAS PARA UN CONTRAATAQUE EN RESPUESTA A LA DESENFRENADA OFENSIVA DE LOS DERECHISTAS (*8 de junio de 1957*)
491 ... LA ORIENTACION BURGUESA DE *WENJUl PAO* DEBE SER CRITICADA (*1 de julio de 1957*)
498 ... RECHAZAR LA OFENSIVA DE LOS DERECHISTAS BURGUESES (*9 de julio de 1957*)
516 ... LA SITUACION EN ESTE VERANO DE 1957 (*Julio de 1957*)
527 ... SER PROMOTORES DE LA REVOLUCION (*9 de octubre de 1957*)
543 ... CONFIAR FIRMEMENTE EN LA GRAN MAYORIA DE LAS MASAS (*18 de octubre de 1957*)
561 ... METODO DIALECTICO PARA LA UNIDAD INTERNA DEL PARTIDO (*18 de noviembre de 1957*)
565 ... TODOS LOS REACCIONARIOS SON TIGRES DE PAPEL (*18 de noviembre de 1957*)